

1^{RA.} & 2^{DA.} PEDRO,
1^{RA.} , 2^{DA.} & 3^{RA.} JUAN Y
JUDAS

UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

**1^{ra.} & 2^{da.} Pedro • 1^{ra.}, 2^{da.} & 3^{ra.} Juan •
Judas**

UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2023 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960TM es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joseph Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quisieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Cómo Estudiar la Biblia: Guías para el entendimiento de las Escrituras

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:
www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia

www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Indice

1ra. Pedro

Introducción	1
Capítulo 1	9
El padecimiento y la seguridad de los creyentes	9
El padecimiento y las Escrituras	28
Capítulo 2	41
Capítulo 3	59
La conducta en el hogar	59
Conducta en la iglesia	68
Capítulo 4	75
El sufrimiento produce obediencia a la voluntad de Dios	75
Capítulo 5	96
El padecimiento produce humildad y paciencia	100

2da. Pedro

Introducción	104
Capítulo 1	110
Autoridad de las Escrituras es atestada por la profecía cumplida	133
Capítulo 2	145
Capítulo 3	179
La actitud hacia el retorno del Señor—una prueba para apóstatas	179
El orden de Dios para el mundo	183
El mundo del pasado	184
El mundo presente	186

El mundo futuro	195
Advertencia a los creyentes	196

1ra. Juan

Introducción	199
---------------------	------------

Capítulo 1	207
-------------------	------------

Dios es luz: prólogo	207
----------------------	-----

Como tener compañerismo con Dios	213
----------------------------------	-----

Andar en la luz	216
-----------------	-----

¿Reducir a Dios al nivel del hombre?	220
--------------------------------------	-----

Confesar el pecado	225
--------------------	-----

Capítulo 2	231
-------------------	------------

Comunión con Dios por la abogacía de Cristo	231
---	-----

Cómo tener comunión unos con otros	237
------------------------------------	-----

Los hijitos no deben amar al mundo	253
------------------------------------	-----

Capítulo 3	283
-------------------	------------

Como los hijos pueden conocerse unos a otros y vivir juntos	283
---	-----

El amor del Padre por Sus hijos	283
---------------------------------	-----

Las dos naturalezas del creyente en acción	289
--	-----

Capítulo 4	314
-------------------	------------

Advertencia contra los falsos maestros	314
--	-----

Dios es amor: Sus hijitos deben amarse los unos a los otros	327
---	-----

Capítulo 5	343
-------------------	------------

Victoria sobre el mundo	343
-------------------------	-----

La seguridad de la salvación	355
------------------------------	-----

2da. Juan

Introducción	368
---------------------	------------

Comentario	380
-------------------	------------

El amor se expresa dentro de los límites de la verdad	380
La vida es una expresión de la doctrina de Cristo	391

3ra. Juan

Introducción	402
Comentario	406
Gayo, un hermano ameno	406
Diótrefes, un dictador	415
Demetrio, un hermano fiable	422

Judas

Introducción	427
Ocasión de la epístola	432
Seguridad para los creyentes	432
Cambio de tema a apostasía	439
Comienzo de apostasía	442
Israel en incredulidad es destruida en el desierto	449
Ángeles en rebelión guardados en cadenas	451
Sodoma y Gomorra pecaron en sexualidad	457
Maestros apóstatas identificados	458
Caín, Balaam, y Coré—ejemplos de apóstatas	469
Los maestros apóstatas modernos son descritos	472
La ocupación del creyente en los días de la apostasía	482
Los creyentes son advertidos que los apóstatas vendrán	482
Lo que los creyentes deben hacer en días de apostasía	491

1^{ra}. Pedro

INTRODUCCIÓN

Simón Pedro—Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados...
(1 P. 1:1)

Algunas personas le han llamado a él, el “pescador ignorante”, pero ninguna persona que ha pasado tres años en el colegio de Jesucristo debería ser llamado ignorante. Las epístolas del Apóstol Pedro ciertamente confirman eso. Pedro, trata con la doctrina y habla de temas bastante complicados, y esto puede apreciarse por el tratamiento que él da a grandes palabras del evangelio, muchas de las cuales fueron reunidas al mismo principio. En los primeros tres versículos, él habla de grandes doctrinas: de elección; de presciencia; de santificación; de obediencia; del amor de Cristo; de la trinidad; de la gracia de Dios, y luego de la salvación y la revelación; de la gloria, de la fe y la esperanza. Uno no puede poner más doctrina en tan pocos versículos como lo ha hecho este hombre. La manera en que él maneja estos grandes temas revela que él no es de ningún modo un pescador ignorante.

De estas epístolas se ve un cambio grande en la vida de Pedro. Él había sido impetuoso, pero ahora él es paciente. Al principio era una persona torpe, chapucera, y andaba a tropezones. Pero nuestro Señor Jesucristo, cuando Él le vio le dijo: “Tú eres una persona muy débil ahora, pero de ti Yo voy a hacer una roca. Tú vas a ser un hombre como una roca. Tú serás edificado en el fundamento del cual Cristo es la Roca”. Pedro presenta de una manera muy clara que el Señor Jesucristo es la Roca sobre la cual se edifica la iglesia, y que no lo

es él mismo. Es interesante ver lo que él hace. Su nombre significa “roca”, y él dice de todos los creyentes que ellos también son pequeñas rocas: Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1P. 2:5) Él dice que cada creyente es un Simón Pedro, y Simón Pedro nunca toma una posición elevada. Él se llama a sí mismo un apóstol al comenzar esta epístola. Él es sencillamente uno de ellos. Es cierto que en cada lista que se presenta, a él se le nombra primero, y el Señor Jesucristo le eligió a él para predicar ese primer sermón en el día de Pentecostés, pero en ninguna otra forma. Él le dio otra cosa más que eso. Simón Pedro nunca pensó que él estaba ocupando una posición elevada. Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada. (1 P. 5:1) Simón Pedro está diciendo: “Yo soy uno de vosotros”. Él nunca tomó una posición elevada para sí mismo.

Él escribió estas epístolas después que Pablo había escrito las suyas, y esta Primera Epístola de Pedro fue escrita entre los años 64 y 67 d.C.; después de que Nerón había llegado al trono de Roma. Ya había comenzado la persecución. Según la tradición, él mismo sufrió el martirio.

El lugar desde el cual él escribió es algo interesante, y también de controversia, y siempre ha existido una diferencia de opinión. Ése es el gran problema de esta epístola, aunque el liberal ha tratado de dejar de lado las epístolas de Pedro, especialmente la segunda de ellas. Cualquier erudito conservador puede presentar pruebas adecuadas de que las epístolas de Simón Pedro pertenecen al Canon de las Escrituras. Se nos dice que el lugar desde el cual él escribió era Babilonia. Pedro dice: La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan. (1 P. 5:13) Hay aquéllos que opinan que él está usando ese nombre de manera simbólica, en sentido metafórico, y que indica Roma. No hay ninguna razón para que él haga eso, porque Simón Pedro era un apóstol que no escribía con el lenguaje, de esta manera. Juan, en el libro de Apocalipsis, hace algo así, usando un lenguaje simbólico. Pero Pedro no está haciendo eso. Pedro habla de una manera directa. Él no está

utilizando o tratando con símbolos. Simón Pedro hubiera dicho Roma, si hubiera querido decir Roma.

Según mi juicio, Simón Pedro nunca llegó a Roma. No creo que él haya visto a Roma alguna vez. Opino que él se encontraba en Asia Menor, y ése era el corazón del Imperio Romano, pero él no fue el apóstol que abrió ese territorio. Pablo sí lo fue, pero Pablo nunca hubiera ido a Roma si Pedro hubiera ido allí antes que él. Pablo dijo de una manera muy clara que él fue a donde el evangelio no había sido predicado anteriormente, y Roma se encontraba en su recorrido. Así es que, pienso que Pedro nunca fue a Roma, sino que Pablo fue quién hizo eso en realidad.

Otro argumento válido que Pedro no estuvo en Roma sino en realidad en Babilonia, es la forma en que comienza esta epístola, los lugares que él menciona a los cuales él está escribiendo: Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. (1 P. 1:1) Si usted toma un mapa puede observar que estos lugares están en lo que hoy conocemos como Turquía o como Asia menor. Él se dirige desde el este al oeste. Si él hubiera estado en Roma, hubiera sido algo incómodo o difícil dirigirse hacia aquel lugar, y luego comenzar en el oeste, y avanzar hacia sí mismo. Lo más común es comenzar siempre donde uno está, y luego salir de allí. Si yo me encuentro en la ciudad de Santiago de Chile, por ejemplo, y digo que voy a viajar hacia el este, entonces, mencionaré las ciudades por las cuales paso hasta llegar a mi destino. Mencionaría las ciudades por las cuales pasaría, y no mencionaría esas ciudades de una manera al revés. Estoy seguro de que usted no lo haría tampoco. Así es que, tenemos toda esta otra razón para creer que Simón Pedro se encuentra en la Babilonia real.

En la época en que finalizó la cautividad en Babilonia, un grupo muy pequeño de Judíos regresó a su tierra, diría menos de 60.000. Eso indica por tanto que Pedro aparentemente se encontraba en su ministerio con esta gente, y había una gran colonia en Babilonia en esa época. Aún era una gran ciudad sobre el río Eufrates, y muchos habían permanecido allí. Cuando comenzó la persecución bajo el emperador Claudio del Imperio Romano, eso no sólo causó que Priscila y Aquila se dirigieran a Corinto, sino que provocó que

muchos en esa tierra fueran a Babilonia, y también había comenzado la persecución de los cristianos, así como la de los judíos. Así es que, había una gran colonia en Babilonia en esa época. No hay ninguna razón por la cual rechazar el hecho de que Simón Pedro era el apóstol que fue a éstos que estaban esparcidos, expatriados, como él dice, de la nación de Israel. Había algunos en Babilonia, y él fue en esa dirección mientras que Pablo se dirigió hacia aquéllos que habían tomado la dirección del oeste.

Simón Pedro trata estas grandes doctrinas, pero no las trata de una manera fría. Él ha sido llamado el “apóstol de la esperanza”. Pablo ha sido llamado el “apóstol de la fe”, y Juan ha sido llamado el “apóstol del amor”. Se enfatiza mucho en esta epístola la esperanza, pero yo opino que la palabra que da el tema de la epístola es “el sufrimiento”. Hay quienes encuentran gracia aquí, y ellos opinan que él enfatiza la gracia de Dios. Debemos decir que él lo hace. Pero el sufrimiento, y otras palabras afines que se mencionan es algo que se destaca, y se menciona unas 16 veces. También la palabra esperanza siempre está relacionada con esto. “La esperanza del creyente en épocas o momentos de dificultades” sería un título muy apropiado para la primera epístola.

Pedro tendrá mucho que decir en cuanto a este tema que hemos tenido antes, es decir, el sufrimiento de Cristo. Eso se ha tratado en la epístola de Santiago, y también en la epístola a los Hebreos. Por cierto, que los profetas también lo han mencionado, y aquí lo tenemos como tema de esta epístola, y será tratado de una manera un poco diferente.

Pedro habla de una experiencia muy abundante. El Dr. Leighton, en su libro sobre esta Primera Epístola del Apóstol Pedro, presenta algunas opiniones que se aplican a Simón Pedro. Yo quisiera mencionar esto porque creo que tiene algo de valor. “Es algo frío y sin vida”—dice el Dr. Leighton—“el hablar de cosas espirituales en simplemente un informe, pero cuando podemos hablar de ellas como que son nuestras, habiendo compartido un interés en ellas, y tener alguna experiencia de su dulzura, el tratado de ellas tiene vida; se enriquece con una creencia firme, con un afecto ardiente; no se puede mencionar sino como algo que sale directamente del corazón y son

tomadas con tal alegría como si le obligara expresarlo en alabanza”.

Por esta razón, en el medio del sufrimiento, Simón Pedro enfatiza el gozo.

Aquí quiero indicar algo que opino es de suma importancia en el presente. Hay muchos predicadores jóvenes, maravillosos, jóvenes expositores. Los apoyo en un 100 por 100. Pero a veces al escuchar a algunos de ellos, somos de la misma opinión que la expresada por el Dr. G. Campbell Morgan. Éste y su esposa en cierta ocasión fueron a escuchar a un joven predicador en el cual estaban interesados, y la esposa del Dr. Morgan simplemente no podía ocultar su elogio de este joven. Por lo general, las mujeres siempre toman el lado de un predicador joven, que es elocuente, que es elegante, y especialmente cuando presenta un gran sermón. Pues bien, después de la reunión, ella hablaba elocuentemente de este joven predicador, y dijo: “Por cierto que es un gran predicador”. Ella se dio cuenta que el Doctor Morgan no le respondió, y, por último, ella dijo: “¿No crees que él es un gran predicador?” El Dr. Morgan dijo lo siguiente: “Él será un gran predicador después que sufra”. Ella pensó que era algo extraño que él dijera algo así. Pero, ese joven descubrió por su propia experiencia lo que era tomar una posición por Cristo. Él tuvo que contemplar como sepultaban a uno de sus pequeños hijos. Él tuvo que padecer otras cosas, persecución, problemas en la iglesia, y luego de bastante tiempo, el Dr. Morgan y su esposa fueron a escucharle otra vez, porque estaban muy interesados en ese joven predicador. Cuando salieron de la reunión, la esposa del Dr. Morgan no quiso hablar mucho porque tenía temor que él volviera a hacer un comentario cáustico sobre lo que ella dijera. Así es que, al salir, ella le preguntó por fin, qué era lo que él pensaba. El Dr. Morgan respondió: “Él es un gran predicador”. Usted puede darse cuenta, que el sufrimiento fue lo que hizo la diferencia allí.

Simón Pedro va a hablar de su experiencia. Mucha de la predicación del día de hoy es nada más que teoría. Cuando yo era un joven pastor, yo hablaba mucho cuando era joven y predicaba en cuanto a mantenerse firme por el Señor, y hablaba en cuanto al sufrimiento. Yo acostumbraba a ir al hospital y tomar la mano de los enfermos y orar por ellos, y decirles que el Señor estaba por

ellos. Luego, cuando yo llegué a hacer lo que se llama un predicador profesional, hablaba de aquello que no era cierto desde el punto de vista de la experiencia. Yo creía eso, pero llegó el día cuando tuve que ir yo mismo al hospital, y entonces otro predicador vino a conversar y a orar conmigo. Entonces, yo le pude decir que yo había hecho lo mismo antes con otros enfermos. Yo le había dicho a la gente que Dios iba a estar con ellos, y entonces, le dije a ese predicador que le visitaba: “Usted va a salir de aquí, pero yo voy a permanecer en este hospital, y voy a descubrir si esto es nada más que una teoría, lo que yo estoy diciéndole a la gente; voy a descubrir si esto es cierto o no”. Uno descubre aquí que es cierto, pero ahora ya no es una teoría. Ya es una realidad, es cierto lo que la Palabra de Dios dice, porque uno lo ha experimentado en carne propia. Ya no es necesario discutir con la gente en cuanto a estas cosas porque uno sabe que es cierto. Uno no necesita discutir con nadie en cuanto a si la miel es dulce o no lo es. Es dulce, y no es necesario discutir en cuanto a eso. Si usted no cree que sea dulce, bueno, eso es asunto suyo. Pero en cuanto a mí, sé que es dulce porque la he probado.

Simón Pedro no nos va a dar su teoría del sufrimiento, sino que nos va a hablar a nosotros de la gran experiencia que él ha tenido. Esto va a ser algo maravilloso para nosotros al llegar a ser su experiencia, y la mía también.

Bosquejo

- I. PADECIMIENTO y la SEGURIDAD de los creyentes, Capítulo 1: 1-9, Produce alegría
- II. PADECIMIENTO y las ESCRITURAS, Capítulo 1:10-25, Produce santidad.
- III. PADECIMIENTO y el PADECIMIENTO de CRISTO, Capítulos 2-4
 - A. Produce separación, Capítulo 2.
 - B. Produce la conducta cristiana, Capítulo 3.
 - 1. La conducta en el hogar, 3:1-7
 - 2. La conducta en la iglesia, 3:8-17
 - 3. El padecimiento de Cristo fue predicado por el Espíritu en los tiempos de Noé, 3:18-22
 - C. Produce obediencia a la voluntad de Dios, Capítulo 4
- IV. PADECIMIENTO y la SEGUNDA VENIDA de CRISTO, Capítulo 5
 - A. Produce servicio y esperanza, 5:1-4
 - B. Produce humildad y paciencia, 5:5-14

CAPÍTULO 1

El padecimiento y la seguridad de los creyentes

Llegamos pues, a la primera parte de esta epístola que trata de la conducta y el sufrimiento del creyente. Hablando francamente, hay muchas personas que nunca han tenido hasta hoy, ese sentimiento de seguridad, aunque la seguridad es una doctrina. Yo llegué a creer en Cristo, pero pasó mucho tiempo hasta llegar a tener una seguridad en cuanto a mi salvación. Hay muchas personas que creen en la seguridad del creyente, pero no tienen ellos la seguridad de su salvación. ¿Por qué? Porque el sufrimiento y la seguridad de los creyentes van juntos. Y el producto de esto es gozo. ¿Puede usted imaginarse eso? Producirá gozo en la vida de los creyentes.

El primer versículo está lleno de significado.

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. [1 P. 1:1]

En primer lugar, note su nombre. Él es una roca. Ya ha pasado Pentecostés, y él ya sabe lo que es tomar una posición por Cristo. Él ya ha sido arrestado y llevado a la cárcel. Él ya ha sido amenazado. Ya sabe lo que se encuentra delante de él, y que es la cruz. Él va a ser crucificado. Pedro sabe de lo que está hablando.

No sé en cuanto a usted, pero a mí no me impresionan mucho los profesores en seminarios teológicos porque, en realidad, ellos no tienen ninguna experiencia como pastores. Ellos no conocen en realidad los problemas que tienen que enfrentar los pastores porque nunca han tenido esa experiencia. Ellos no saben lo que eso es, y ellos no saben qué es en realidad el sufrir. Así es que, cuando ellos presentan alguna teoría, yo siento el deseo de acudir una vez más a estas páginas de la Primera Epístola del Apóstol Pedro, y leerlas una y otra vez, porque creo en él. No creo en estos jóvenes profesores. Lo siento mucho, pero no confío en estos profesores jóvenes. Quiero recibir una palabra de alguien que sabe de lo que está hablando, y que lo ha experimentado en carne propia.

Simón Pedro es un apóstol de Jesucristo, eso es todo lo que él afirma ser. Él es sencillamente uno de ellos, aun cuando encabeza la lista, y siempre le pondremos a él como número uno, y es que le amamos, pero estoy seguro de que nunca le pondremos a él por encima de los demás apóstoles. Pablo dijo: “He estado en Jerusalén, y he hablado con Pedro, con Santiago y Juan; ellos parecían ser algo, ellos eran columnas de la iglesia allí; pero después de todo, yo no fui por ellos. He experimentado el evangelio de Jesucristo directamente”. Él es otro hombre que ha hablado de su propia experiencia. Él sabe de lo que está hablando. Pedro está hablando a los expatriados de la dispersión a través del Imperio Romano. Esta gente era judía. Ellos eran llamados “los de la dispersión”, es decir, aquéllos que ya no estaban en la tierra de Palestina. Por varias razones, ellos se encontraban esparcidos en diferentes lugares. Usted puede ver que el Apóstol Pablo, en su segunda jornada misionera, quería ir a Bitinia, pero el Espíritu de Dios no le permitió hacer ese viaje. Pienso que él no sabía que Simón Pedro ya había estado allí. El Espíritu de Dios le estaba enviando a Pablo a lugares donde antes el evangelio no había sido predicado. Éstos son lugares que, si usted observa en un buen mapa de aquel día, usted encontrará que todo se encontraba en lo que llamamos Asia Menor, o Turquía moderna. Se encuentra en diferentes zonas de esa sección, y él está escribiendo para esa gente para los cuales él era Apóstol. Pablo era apóstol para los gentiles. Simón Pedro era el apóstol para aquellos creyentes de Israel, para aquéllos que se habían vuelto a Cristo en aquel día.

Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. [1 P. 1:2]

Él se arroja inmediatamente a aguas muy profundas en lo que a doctrina se refiere. Por ejemplo, él presenta la doctrina de la Trinidad. Aquí tenemos a elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. No me diga, que la Biblia no enseña en cuanto a la Trinidad. No podemos considerar que Pedro es un pescador ignorante, digamos de paso, porque él está hablando de cosas aquí que nosotros debemos confesar que no sabemos demasiado.

Los teólogos tratan de ayudarnos a comprender las tremendas doctrinas de la elección y de la presciencia de Dios. Lea usted, lo que dice la Biblia de Scofield en cuanto a esto: “El acto soberano de Dios en la predeterminación, elección y predestinación se originó lógicamente en una decisión divina, basada en Su omnisciencia eterna de todos los problemas, y de todos los planes posibles de la acción. El orden, lógico, no cronológico, es omnisciencia, decisión divina, predeterminación, elección, predestinación y presciencia. Ya que la decisión de Dios es eterna, así también Su presciencia es eterna. La presciencia se extiende a todos los hechos. La elección es por lo tanto según la presciencia. La presciencia es según la elección, indicando que ambas están en un acuerdo perfecto”.

Permítame leer una declaración un poco más sencilla en cuanto a la elección. Es lo que el Doctor Lewis Sperry Chafer tiene que decir en su libro de doctrina, y creo que nos va a ayudar y lo dice mucho mejor de lo que puedo decirlo yo. Dice el Dr. Chafer: “Habiendo reconocido el derecho soberano de Dios sobre Su creación y habiendo asignado a Él, el propósito racional en todo su planeamiento, la verdad contenida en la doctrina de elección sigue una frecuencia natural como la función necesaria de alguien que es divino”.

Eso es algo mucho más fácil de entender para mí. Debemos reconocer que nuestro Dios es un Dios soberano, y que éste es Su universo. Él lo creó. No sé por qué lo creó, no sé por qué lo creó de la manera en que lo hizo. ¿Por qué no nos dio un poco más de tierra para que tuviéremos un poco más de espacio donde estacionar nuestros automóviles? No sé por qué lo hizo Él de esta manera, pero así es como Él lo hizo. Él sigue ciertas leyes naturales, y nosotros las llamamos naturales, pero son Suyas; y Él las podría haber hecho para que se sometieran a otras leyes, si así lo hubiera querido. Ya que Dios es absolutamente omnisciente, Él conoce todo; ya que Él es omnipotente, Él tiene todo poder, y ya que Él es un Dios soberano, creo que Él puede hacer todo lo que quiere y que es consistente con Su carácter.

Él tiene el derecho de planear para el futuro. Aparentemente, Él hizo algún planeamiento. Nosotros los llamamos los decretos que Dios tenía en mente al mismo principio; es decir, un plan que Él

iba a seguir. Él decretó la creación del universo, y éste es en todo Su universo. Él lo hizo. Él nunca me preguntó a mí en cuanto a esto. En realidad, Él nunca me preguntó a mí si yo quería nacer o no. Él podía haberme dejado de lado. Él podía haberle dejado a usted de lado, pero Él no lo hizo. Gracias a Dios que no hizo eso. Me alegro de que Él me llamara y que Él le esté llamando a usted.

Luego, hubo el decreto para permitir la caída. Creo que hubo necesidad de mucho planeamiento de parte de Dios cuando Él creó a este agente moral libre llamado hombre, y él llegaría a caer cuando Dios le dio a él libertad para elegir, porque así es la humanidad. Un hombre fue creado perfecto. Pero, la humanidad decidió y eligió desobedecer a Dios. Dios ha hecho arreglos para esto. Hubo un decreto para elegir a algunos para la salvación. Dios no lo consideró una pérdida total. La cruz de Cristo no es una ambulancia enviada a un accidente. Dios tuvo todo eso planeado, todo ya preparado, y luego, Él hizo un decreto por medio del cual proveía un Salvador. Él envió un Salvador al mundo. Por cierto, que hizo eso. Él hizo un decreto que Él iba a salvar a todos aquéllos que iban a Él, los elegidos. Usted puede llamarles lo que quiera llamarles, pero los que se volvieron a Cristo para salvación son los electos. Alguien quizá diga: “Bueno, Él no eligió a los otros”. No encuentro eso en ninguna parte. Lo que sí puedo ver es lo que el Señor Jesucristo dijo: Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que a Mí viene, no le echo fuera. (Jn. 6:37) Usted tiene que ir a Él. Él presenta una invitación: Venid a Mí, dice. (Véase Mt. 11:28) Ésa es una invitación legítima. Él dice: “Todo aquél que quiera”. Por lo tanto, tiene que haber una respuesta, una reacción, y esa reacción es su responsabilidad, y es mi responsabilidad.

Pedro está hablando aquí de algo muy profundo. Él dice: Elegidos según la presciencia de Dios Padre. Dios no sólo conoce el plan que está siguiendo hoy, sino que conoce todo el plan. Él conoce el plan que está siguiendo. Pero tiene que haber habido una cantidad infinita de planes. Él está siguiendo éste en particular. ¿Por qué? Porque Él eligió hacerlo. Él está en control de todo. Nosotros nos olvidamos con frecuencia que somos simplemente Sus criaturas. Nosotros nos olvidamos de que tenemos muy poco que elegir. Yo no puedo determinar la hora en que debía nacer. Tampoco puedo determinar la familia en la cual nací. Tampoco puedo determinar mi estatura o el

color de mis ojos. Hay muchas cosas sobre las cuales yo no tuve nada que hacer. Ésa es la razón por la cual usted está donde está; por la gracia de Dios. Usted puede darle gracias a Dios por eso. Pero nunca tiene que enorgullecerse por eso.

Dios tenía un plan y está desarrollando ese plan. No sé por qué criticamos a Dios por hacer eso. Lo que pasa es que pensamos que quizá Él está tratando de hacer algo que no es bueno en la forma en que está desarrollando las cosas, pero no es así. Dios es bueno y misericordioso y paciente, y Él quiere salvarnos. Así es que, Dios es Alguien en quien podemos confiar hoy. No nos preocupa cuando los hombres hacen planes, y no sé por qué.

Por ejemplo, si usted realiza algún vuelo en avión, digamos de Europa a los Estados Unidos, cuando sube al avión y éste levanta vuelo, por lo general se escucha la voz del capitán que nos da información en cuanto a su plan de vuelo. Por lo general es un hombre que ya ha realizado este viaje varias veces, y tiene mucha experiencia. Es una persona que sabe de lo que está hablando. Y, por lo general, hay cosas que son interesantes. Él dice, por ejemplo: “Vamos a volar primero sobre Escocia. Luego, pasaremos sobre el norte de Irlanda, y luego, nuestro vuelo continuará sobre el Océano Atlántico. Pasaremos más adelante sobre Islandia, pero no vamos a poder ver ese país porque estará cubierto de nubes. Pero cuando lleguemos a Groenlandia, esperamos poder ver esa zona. En este momento hay nubes sobre el lugar, pero son pasajeras. Luego, pasaremos por la Bahía de Hudson y Labrador, y entonces, nos acercaremos a nuestro punto de destino”. Por lo general, el capitán bosqueja todo el viaje. Ahora, podemos comparar esto con la presciencia y la elección. El capitán del avión elige o decide dónde va a ir, cómo se va a dirigir a ese lugar, y luego puede ser un viaje muy agradable. Quizá al pasar por Groenlandia el tiempo no sea muy bueno, pero no va a resultar un viaje malo. Por lo general, lo que él dice es lo que sucede en el viaje. Puede que resulte de otra forma, ya que él es solamente un ser humano. No hay ningún pasajero que se levante y vaya a protestar ante el capitán. No hay nadie que le diga: “Usted no tiene ningún derecho de planear nuestro viaje”. Por lo general, todos están de acuerdo en que el plan es muy bueno.

Me alegra mucho, saber que hay un Dios en este universo, y que Él sabe lo que está haciendo. Él sabe a dónde va. Él sabe todo lo relacionado a Él mismo, y Él está haciendo lo mejor. Es por eso que digo “Aleluya” por la elección que es según la presciencia de Dios Padre. Dios es capaz de hacerlo porque Él conoce todo. El piloto del avión recibe información en cuanto a las condiciones de tiempo, y a él se le señala la ruta que debe seguir, pero todo eso podría cambiar durante el vuelo. En cambio, nuestro Dios conoce todo. Él conoce todas las condiciones. Él conoce todo aquello que se puede ver en el futuro, y lo que no se puede ver; así es que usted puede confiar en Él. Elegidos según la presciencia de Dios Padre. Eso es lo que Dios el Padre ha hecho.

Pedro continúa diciendo: En santificación del Espíritu. Ya he dicho anteriormente que, cuando la santificación se identifica con Cristo, indica que Él es nuestra santificación, y nosotros somos completos en Él. Nosotros nunca llegaremos a ser mejores cuando lleguemos a la presencia de Dios de lo que somos en este mismo instante, porque nosotros somos completos en Él, y somos aceptos en el Amado (véase Ef. 1:6). No hay nada que podamos agregar a eso. Ésa es nuestra posición en Cristo.

Sin embargo, cuando la palabra santificación es identificada con el Espíritu Santo, quiere decir otra cosa. Cuando Pedro dice, en santificación del Espíritu... él está hablando en cuanto al Espíritu Santo en el mundo, quién no solo nos convierte y es responsable por nuestro nuevo nacimiento, sino que también comienza a obrar en muchas vidas y corazones para llevarnos a un lugar de madurez, donde lleguemos a ser creyentes completos y maduros. Desafortunadamente, hay muchos creyentes que han sido creyentes por 50 años y que van a ir al cielo como bebés de Cristo. Va a ser algo embarazoso el ir allá como un bebé. En realidad, va a ser algo trágico. El propósito del Espíritu Santo es el de santificarnos aquí en esta tierra. Me gustaría ver un poco más de énfasis en esto, en lugar de toda la palabrería que se escucha en el presente.

Por lo menos hay 25 organizaciones diferentes en ciertos ministerios que han llegado a ser expertos en decirnos cómo uno puede llegar a ser un creyente bien adecuado. Espero que usted nunca llegue al

lugar donde usted no sienta su insuficiencia y su dependencia en Cristo Jesús como su Salvador. Es en realidad cansador escuchar a esos creyentes “adecuados”. Cuando uno ve a éstos que piensan que son adecuados, digo que no quiero ser adecuado como ellos. Ellos son completamente inadecuados. No me estoy refiriendo directamente a nadie en particular. Estoy hablando en cuanto al hecho de que el Espíritu de Dios dice que la santificación es por el Espíritu Santo de Dios, y no por medio de algún método, sino que es solamente por la obra del Espíritu de Dios. Cualquiera de los otros seres humanos tenemos una naturaleza vieja, somos pecadores, un pecador salvado por gracia.

Pedro sigue diciendo: Para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. Aquí tenemos toda la Trinidad. Elegidos según la presciencia de Dios el Padre. Fue algo planeado. La santificación es por medio del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo nos protege, y es por medio de la sangre de Jesucristo.

Podemos probar esto. Alguien quizá pregunte: “¿Cómo puedo saber yo que soy uno de los elegidos?” Usted puede saber si lo es o no lo es. ¿Le ha llevado a usted a la obediencia? ¿Es Cristo realmente su Señor? ¿Es dueño absoluto de todo su ser, quien controla todo su ser? Si lo es, entonces, usted le ama. Él dice: Si me amas, guarda mis mandamientos. Eso es número uno, si usted le ama. Luego, obediencia. La obediencia significa que usted le obedece a Él. Usted no hace lo que quiere hacer, y luego, llama a eso la voluntad de Dios. Sino que quiere decir que es obediencia.

Ahora Pedro dice aquí: Ser rociados con la sangre de Jesucristo. Hay mucho silencio hoy en cuanto a la sangre de Jesucristo. Aún en lugares que se consideran fundamentales. La sangre de Cristo, mientras corría por sus venas, no tenía ningún valor. Cuando Él estuvo sobre la cruz, y esa sangre fue derramada, y creo que Su cuerpo quedó sin una gota de sangre, toda salió de Él y cayó allí al pie de la cruz, y eso no suena como algo muy estético. Alguien contaba que una señora muy distinguida fue a ver al nuevo Pastor de su iglesia en una ocasión, y le dijo a éste que el pastor anterior hablaba demasiado en cuanto a la sangre de Cristo y que ella esperaba que él no iba a hacer una cosa muy grande de la sangre de Cristo. El nuevo

Pastor la miró y sonriente le dijo: “Señora, puedo asegurarle que no voy a hacer algo demasiado grande de la sangre de Cristo”. Ella ya estaba a punto de contestarle: “Bueno, eso está muy bien”, cuando él continuó diciendo: “¿Sabe una cosa?, la verdad es que uno nunca puede hacer algo lo suficientemente grande de la sangre de Cristo”. No creo que uno deba tratar la sangre de Cristo de manera cruda, y vulgar. A veces se la trata de esa manera, pero, cuando esa sangre fue derramada, Él entregó Su vida, la vida de la carne está en la sangre, dice la Escritura. Es derramada esa sangre por usted y por mí, para que nosotros tengamos vida.

Pedro está hablando aquí a aquéllos que crecieron en el judaísmo. Ellos conocían lo que el Antiguo Testamento decía. Él está escribiendo a aquéllos de la dispersión, los judíos más prominentes que estaban entonces en el Asia Menor, en una zona o área específica. Él está usando aquí palabras que ellos comprendían muy bien; el sumo sacerdote, en el día de la expiación, tomaba la sangre y entraba al lugar santísimo, y salpicaba esa sangre 7 veces sobre el propiciatorio. Ahora, el Señor Jesucristo ha tomado Su sangre al trono de Dios, al trono que nos mira a nosotros y nos dice que somos pecadores culpables. Pero Él salpicó ese trono con Su sangre. Él entregó Su sangre, y así pagó el castigo del pecado, y ahora ese trono de juicio es un trono de gracia al cual podemos acercarnos, y podemos tener salvación.

El evangelio no ha sido predicado a no ser que usted diga algo en cuanto a la sangre de Cristo. Quizá le ofenda a usted estéticamente, y ésa es la ofensa de la cruz. Él derramó Su sangre, y no es algo muy lindo, por cierto. Pero mi pecado tampoco es algo hermoso. Eso es lo que es horrible verdaderamente, en cuanto a la cruz en la cual Él tuvo que morir, por usted y por mí. Debemos tener eso en cuenta, debemos tener eso delante de nosotros.

En cierta ocasión tuvo lugar un accidente en el cual un hombre arrolló en un paso a desnivel a otro hombre. Dos o tres personas murieron en ese accidente cuando el tren chocó con un carro. Hubo un juicio en el tribunal, y la persona que estaba a cargo de ese paso a nivel fue interrogado por un abogado. El abogado le preguntó: “¿Dónde estaba usted en el momento del accidente?” El hombre

respondió: “Estaba en el cruce de la vía del tren”. El abogado le preguntó: “¿Tenía usted una linterna?” Este hombre contestó que sí. Luego, el abogado dijo que no tenía más preguntas para él. Cuando este hombre salió del tribunal, alguien le escuchó decir para sí mismo: “Menos mal que no me preguntaron si había batería en la linterna, porque necesitaba remplazarla”. Hay muchas linternas hoy que se mueven de un lado para otro en nombre del fundamentalismo, del conservadorismo, pero esas linternas no tienen ninguna luz. Se encuentra en la sangre de Cristo, como dice Pedro aquí: rociados con la sangre de Jesucristo.

Ahora, él llega a unas palabras claves, dice: Gracia y paz os sean multiplicados. A causa de la obra de la Trinidad, Dios pensó en usted, Cristo murió, y el Espíritu viene a morar en usted para hacer de usted una mejor persona. Cristo derramó Su sangre para que usted pudiera tener perdón de sus pecados. Dios puede salvarle por Su gracia. Pedro dice aquí: Gracia y paz os sean multiplicadas. Usted nunca podrá tener paz, si no es la paz de Dios. Si usted pertenece a algún curso, y usted no es un creyente en Cristo, si usted no cree que Cristo derramó Su sangre por sus pecados, usted no puede tener paz en su corazón. No es necesario que nos informe eso. Usted no puede tener paz porque la paz es Cristo, y la seguridad y el gozo le vienen a usted cuando sabe que sus pecados han sido perdonados. No estamos mostrando una linterna que no tiene luz. No estamos hablando de algo que es sencillamente una teoría. Estamos diciendo lo que Simón Pedro dijo. Ese pescador sabía muy bien esto porque Jesús se lo había dicho a Él personalmente. Él sabía esto porque él vio morir a Jesús, él vio donde fue sepultado, y le vio después de haber resucitado. Pedro sabía muy bien esto en su corazón. Él era un hombre que antes había sido insípido, mimado, titubeante, indeciso. Pero, ahora es un hombre firme, como una roca, y él podía pararse en el día de Pentecostés y predicar el evangelio, y finalmente ser crucificado, y él puede escribir una epístola como ésta. Por eso digo que ésta es la Palabra de Dios viviente a la cual estamos contemplando en este día. Así es que, ésa es una declaración tremenda la que encontramos aquí en el versículo 2.

Después de haber pasado algún tiempo considerando este segundo versículo, usted ya ha podido ver que Simón Pedro no es un “pescador ignorante” como lo llaman algunos. Nadie que haya podido pasar

tres años en la presencia o en el colegio del Señor Jesucristo como los apóstoles, pudiera ser llamado un hombre ignorante. No interesa quien era él o lo poco que tenía al comenzar. Hay quienes critican a Pedro por el hecho de que él utiliza el peor griego que hay en el Nuevo Testamento. Pablo y el Dr. Lucas son, en realidad, eruditos en griego; pero Simón Pedro no era tan bueno como ellos. Pero él hizo una mejor tarea que muchos de los así llamados eruditos del día de hoy. Toda esta gran doctrina de la elección, como la de la presciencia y la predeterminación y la predestinación son palabras que están del lado de Dios, y que usted y yo simplemente no podemos dar una respuesta final a esto.

Estamos tratando aquí con un Dios infinito, un Dios que lo conoce todo, y Su presciencia significa que Dios conoce todo plan que se pueda imaginar. Él conoce exactamente lo que va a hacer, y a eso se le llama predeterminación. Nuevamente quiero presentar una declaración del Dr. Chafer; opino que es muy buena, y él dice: “La presciencia de Dios es aquello que Él mismo se propone llevar a cabo. De esta manera, cuando todo el orden de hechos, desde el detalle más pequeño hasta el más grande, opera bajo un decreto determinante de Dios, es para que tenga lugar según Su propósito soberano. Tanta presciencia divina está estrechamente relacionada con la predeterminación. De la misma manera, la presciencia en Dios debería ser distinguida de Su omnisciencia, en que ésta se extiende suficientemente como para abarcar todo lo pasado, lo presente, y lo porvenir, mientras que la presciencia anticipa sólo los eventos futuros. Dios no sólo conoce el plan con el cual está obrando hoy, sino que Él sabe todo otro plan. Él es un Dios infinito y tiene una cantidad infinita de planes, y Él está obrando con éste”.

Si a usted no le gusta eso, creo que debo regresar a esto y decir que es una lástima. Si yo fuera usted, yo pensaría sobre eso, y llegaría a la conclusión de que usted y yo tenemos una mente finita. Tenemos en realidad, un cerebro muy pequeño. Nos dicen que, si pesa 225 gramos, es bastante pesado. No creo que un cerebro que pese 225 gramos pueda comprender al Dios infinito del universo. Él es omnisciente. Él conoce todo lo que es posible conocer. Él conoce todo lo que está sucediendo, y todo lo que pudiera suceder, y él está trabajando en el mejor plan. Yo estoy dispuesto a confiar en Él, y pienso que

sencillamente seguiré en esa dirección.

Observe aquí que Pedro echa una mirada hacia el pasado y dice:

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. [1 P. 1:3]

Tenemos aquí otra vez, a la Trinidad. La palabra “bendito” que se utiliza aquí no es la misma palabra que se mencionó en el Sermón de Monte. Allí se utilizaba en el sentido de bienaventuranza. Bienaventurados los de limpio corazón. Ésta es una palabra completamente diferente que significa panegírico. Indica el alabar. Nunca se utiliza en referencia al hombre en el Nuevo Testamento. Dios nunca alaba al hombre, pero el hombre debe alabar a Dios, y Él es el Padre.

La práctica hoy en día entre nosotros es que el padre es el que alaba al hijo. Pero hay muy pocos hijos que alaban a sus padres. Nosotros debemos alabar a Dios el Padre, pero Él es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Esto le coloca en una forma única, singular. El Señor Jesucristo le dijo a María: Subiré a mi Padre y a vuestro Padre. (Jn. 20:17) Él es el Padre del Señor Jesucristo. Ésa es Su posición en la Trinidad. Ellos son iguales. Pero usted y yo no le llamamos a Él “Padre”, con excepción de la base con la cual se menciona aquí: Él nos ha engendrado. La palabra engendrado tiene que ver con la obra de regeneración del Espíritu Santo.

Nos hizo renacer para una esperanza viva—dice Pedro aquí en este versículo 3. Usted y yo, el día de hoy, tenemos una esperanza viva, una esperanza que descansa sobre el hecho de la resurrección del Señor Jesucristo de entre los muertos. Aquí tenemos referencia entonces a la otra persona de la Deidad. Por tanto, tenemos referencia a Dios el Padre, al Espíritu Santo y a Dios el Hijo.

Es una esperanza viva y una esperanza viva que descansa, como vimos en el versículo 2, en la sangre de Jesucristo. Ésta es la esperanza viva que usted y yo tenemos. Aquí tenemos varias cosas que hemos notado. La esperanza que tenemos es viva, que descansa sobre la sangre de Jesucristo, que es algo muy importante de conocer de nuestra parte. Un cuerpo sin sangre es un cuerpo muerto. Tiene

que serlo. Si va a ser un cuerpo viviente, entonces debe tener sangre circulando a través de él. Usted y yo, tenemos hoy una esperanza viva, porque la sangre de Jesucristo fue derramada por nosotros. Él murió para que usted y yo vivamos, porque Él pagó nuestro castigo. La esperanza viva por la resurrección de Cristo de entre los muertos. Éste es un himno de alegría, un himno de alabanza a la Trinidad. Éste es nuestro himnario, porque hemos sido renacidos. Éste es el nuevo nacimiento; hemos nacido de nuevo, como veremos en el versículo 23: Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Esto descansa en la resurrección del Señor Jesucristo de entre los muertos.

Pedro enfatizó la resurrección de Cristo en el día de Pentecostés. Ése fue su gran tema en ese día. Él dijo: “Lo que vosotros habéis visto aquí hoy es porque Jesús, a quien vosotros crucificasteis, ha regresado de entre los muertos, ha vuelto a vivir y está sentado a la diestra de Dios”. Y cuando él escribe sus epístolas, el fundamento de ellas es la resurrección de Jesucristo.

Pablo hizo lo mismo. Pablo dijo que Jesucristo fue entregado por nuestras ofensas; Él murió por nuestros pecados, pero Él fue resucitado para nuestra justificación, para que nosotros estuviésemos en Cristo, aceptados en el Amado, y pudiéramos presentarnos ante Dios. Él no sólo sustrajo el pecado de nosotros; Él nos da Su justicia, para poder presentarnos ante Dios.

Esto es lo que Él ha hecho por nosotros en el pasado. Y ahora, él se dirige hacia el futuro aquí.

*Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible,
reservada en los cielos para vosotros. [1 P. 1:4]*

“Una herencia incorruptible” quiere decir que usted no la puede destruir. No puede ser contaminada por los microbios o gérmenes. No hay nada que pueda destruirla. Es algo que no puede ser afectado para nada.

En cierta ocasión, un hombre dejó en su herencia una casa muy hermosa. Era una mansión. En la misma noche en que este hombre murió, y el heredero debía recibir esa casa, esa mansión se quemó en un incendio. Aquello que el heredero iba a obtener, no lo pudo

recibir. La casa no tenía ningún seguro contra incendios. Pero nosotros, tenemos una herencia que es incorruptible. Nada la puede afectar. Hoy, nosotros tenemos algo que podemos esperar con ansia, y esto es algo realmente maravilloso. Usted recuerda a los israelitas que pasaron a través del desierto. Ellos habían sido librados de la esclavitud en Egipto, se estaban dirigiendo a la tierra prometida, y ellos bendijeron a Dios y alabaron a Dios como el Creador del mundo, y como su Redentor de Egipto.

Los creyentes hoy, bendecimos a Dios como el Padre del Hijo encarnado, el Señor Jesucristo, Aquél que resucitó al Señor Jesucristo de entre los muertos, y es el Autor de esta nueva creación y de esa redención espiritual. Él también nos ha dado una esperanza viva, eso quiere decir una esperanza que nunca morirá; Él nos ha hecho renacer, nos ha hecho hijos mediante la obra regeneradora del Espíritu Santo; y luego, nosotros tenemos una herencia no en la tierra, sino que tenemos una herencia que está en los cielos. Esta herencia es una herencia, que, en primer lugar, no puede ser corrompida. Es algo que no puede destruirse. Ni la polilla ni el orín ni los gérmenes o microbios ni cualquier otra cosa puede llegar a destruirla.

Alguien expresó este pensamiento: “Siempre será nueva, nunca se deteriorará. Nunca vendrá la noche, siempre será de día. Cuánto alegra mi corazón con un gozo que no se puede contar, al pensar en un lugar donde nada llega a envejecer”.

Nuestra atención hoy ha sido desviada de aquello que es en realidad, el futuro, porque se da tanta atención a cómo debemos vivir la vida cristiana hoy, y cómo ser un creyente adecuado, cómo ser suficiente, y, por lo general, es un truco que, en realidad, es obra de la carne.

Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. [1 P. 1:5]

“Guardados por el poder de Dios” enfatiza el poder de Dios para guardar. Guardado es una de las palabras más maravilladas que hay: Guardado por el poder de Dios mediante la fe.

Cierto hombre escocés indicó que cuando él muriera se inscribiera en la lápida sobre su tumba solamente una palabra: “guardado”. Eso

es todo lo que se escribió. Él era: Guardado por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

Eso mismo dijo el Apóstol Pablo. Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Fil. 1:6) Amigo, ¿cree usted que Él puede guardarle? En el día de hoy se da demasiado énfasis a lo siguiente y hay algunos que preguntan: “¿Es usted un creyente suficiente?” ¿Quiere que le diga algo? No lo soy. Me pregunto si estas personas que están dando todos estos mensajes han alcanzado algún nivel celestial que yo no he podido alcanzar. Ellos preguntan si soy suficiente, si estoy satisfecho. Pues, no. No que lo haya alcanzado ya—como dijo Pablo—ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, para ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Fil. 3:12-14)

No, no estoy satisfecho, no he encontrado que la vida es suficiente. No he encontrado algún truco que dé ese resultado. Todas estas otras cosas son obras de la carne.

Permítame hacer una declaración que quizá sea demasiado fuerte para algunos. Usted no puede vivir la vida cristiana; así es. Usted no puede vivir la vida cristiana. Alguien quizá me va a decir: “Usted no quiere decir eso, ¿verdad?”. Sí, eso es exactamente lo que quiero decir. Le desafío a usted a que me muestre un versículo o cualquier Escritura donde Dios haya pedido que usted viva la vida Cristiana. Él no hace eso. Yo tengo una naturaleza vieja, y esa vieja naturaleza siempre va a estar conmigo. Debo admitir que a veces se muestra en mi vida. Tengo mal genio. A veces digo cosas que no debería haber dicho, especialmente en mi trato con mi esposa, a quien más adelante debo pedir perdón por lo que he dicho. Pero, esa vieja naturaleza que usted y yo y todos tenemos es algo con lo cual no podemos hacer nada. Usted no puede mejorar su vieja naturaleza, así como tampoco puede mejorar el estiércol de los animales arrojándole varios litros de perfume. Es imposible mejorar la vieja naturaleza. Usted tiene esa

vieja naturaleza, y la única forma que existe en que usted puede vivir esa vida cristiana, es dependiendo del poder del Espíritu Santo y por el hecho de que usted está siendo guardado por el poder de Dios hasta el mismo día en que usted sea entregado a Él. Como vamos a ver, esto tiene que ver con una relación personal con Cristo Jesús.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas. [1 P. 1:6]

Nos estamos aproximando aquí a lo que llamo la clave de esta epístola. Creo que se encuentra aquí en este versículo 6; ésta es la clave de esta Primera Epístola del Apóstol Pedro. Lo que encontramos aquí es sencillamente esto, que el sufrimiento y la seguridad del creyente, producen gozo. Eso es a causa de la obra del trino Dios, de Dios el Padre, según Su misericordia y, oh, Él ha sido tan misericordioso; Él nos ha regenerado; Él nos ha dado una nueva naturaleza, y una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Hemos sido regenerados por el Espíritu de Dios.

Dios tiene en el futuro—y esto es lo que Pedro va a enfatizar—una maravillosa herencia para usted y para mí que recibiremos algún día. Deberíamos pasar más tiempo considerando esto, y dejar esto de mirar hacia nuestro interior tratando de mejorar esa antigua naturaleza que usted y yo tenemos. No vamos a poder hacer mucho con esto.

Nos encontramos aquí abajo donde Dios tiene la forma de mejorar, y es a través de diversas pruebas. Parecería un disco rayado. En la epístola a los Hebreos, Dios nos prueba por medio de dificultades y problemas. El Señor Jesucristo dijo que nosotros íbamos a tener problemas en este mundo. El Apóstol Santiago dice eso, y ahora llega Pedro y también lo dice. Pablo, por su parte, también lo había dicho. Aquí tenemos algo que uno no encuentra presentado en esos cursos que se dan en una semana hoy. La forma en que Dios lo va a probar a usted y me va a probar a mí, es por medio del sufrimiento. Ahora, eso no es algo muy popular. Así es que hoy existen muchos trucos, muchas artimañas, muchas cosas para animarnos a creer que somos alguien y que vamos a hacer algo. Nosotros somos nada hasta cuando el Espíritu de Dios, comienza a obrar en nuestros corazones y en

nuestras vidas. No tenemos nada que ofrecerle a Dios. Él lo tiene todo para ofrecérselo a nosotros y Él es quien nos va a mejorar. Pedro nos va a decir, cómo lo va a hacer aquí en esta epístola.

Pedro nos va a dar ahora algunas de las razones para soportar las pruebas aquí en la tierra. Éstas no van a ser demasiado largas, comparadas con la eternidad, y hay una eternidad delante de nosotros. Es necesario que dediquemos más tiempo a esto hoy. Hay demasiado énfasis en el presente en esta vida, porque la psicología de hoy se ha introducido silenciosamente dentro de la iglesia, y el materialismo también lo ha hecho. Así es que, nosotros hoy pensamos que debemos ser personas de órbita completa. Debemos comprender todas las cosas, y si no sucede eso, entonces, hay algo que anda mal. Si nosotros estamos teniendo problemas, que eso indica que algo anda mal. No tiene que ser así. Una de las cosas que debería animarnos, como Pedro dice en el versículo 4, es que tenemos una herencia incorruptible. Ya hemos visto lo que eso es, algo que no se puede destruir, algo indestructible. Nada puede destruirlo. Es algo que es incontaminado. Es decir, que no ha sido contaminado o manchado por cosa alguna. Esta herencia no la recibimos nosotros de manera ilegal, y tampoco es una herencia que desaparecerá. O sea que, nosotros no heredamos acciones que subirán más allá del valor de 100, y que el día de hoy pierden todo su valor. La nuestra, es una herencia que nunca desaparecerá ni se marchitará.

Está reservada para nosotros en los cielos, y esa palabra, reservada, indica que está bien cuidada. Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo están cuidando esa herencia para nosotros. No podríamos tener nosotros un lugar más seguro para guardar eso.

A causa de eso, entonces, él dice que nosotros vamos a pasar por pruebas. Las pruebas que nosotros tenemos que soportar aquí en la tierra son cosas temporales, en realidad. Eso es algo que el Apóstol Pablo enfatizaba en 2 Corintios 4:17-18: Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Las cosas que nosotros tenemos a la mano hoy—y pensamos que son de tanto valor—debemos darnos cuenta, que no tienen ningún valor. Si usted mide eso en la perspectiva de la eternidad, son cosas que están pasando, son pasajeras. Todas esas cosas, lo que les está ocurriendo es que son cosas que se pueden destruir. Son corruptas. Son contaminadas, desaparecen. Pero lo que nosotros no vemos, en realidad son las cosas eternas, y éstas son las cosas que sí son importantes.

Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. [1 P. 1:7]

Pedro utiliza una ilustración muy apropiada y él también usa una palabra muy hermosa, “preciosa”. Cierta señora, una creyente ya entrada en años, pero muy apreciada en el Señor, dice que para ella todo es “precioso”. Cuando habla del programa dice que es un programa precioso. Cuando habla de algo que he dicho dice que fue algo precioso. Ella dice que un regalo que alguien le dio fue algo precioso, y que ella pasó un tiempo precioso visitando algunos amigos, y que tuvieron una comida preciosa. Todo es precioso para ella. Es una palabra demasiado trillada en nuestros días; sin embargo, es una palabra muy buena. Pero, note quién usa esa palabra en esta epístola. Sí, señor, es Simón Pedro, ese pescador rudo y tosco. Él habla en cuanto a la prueba de nuestra fe que es preciosa. En sus epístolas, él utiliza esta palabra “precioso” 7 veces como vamos a ver.

Sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro. ¿Cómo prueba uno el oro? Note lo que dice Pedro. El cual—o sea el oro—aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada—es decir, nuestra fe—en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

La prueba que usted está soportando es con un propósito definido. Tiene un propósito presente. La forma en que Dios le está probando hoy, es la misma que se utiliza para probar el oro. Cuando los mineros sacan el oro de las minas, ¿qué hacen con este metal? Lo llevan a la fundición, lo colocan en un horno caliente, ¿para que? ¿Para destruir el oro? No, para purificarlo. Usted puede apreciar que cuando ese

oro se derrite, sale toda la escoria y sólo queda el oro puro. Ésta es una ilustración muy apropiada, porque él va a decir aquí que nosotros hemos sido redimidos, no con oro o con plata, sino con algo mucho más precioso, que es la sangre de Jesucristo.

En las pruebas que Dios nos presenta, nos coloca en el horno, por así decirlo, no para destruirnos, ni siquiera para herirnos ni hacernos algún mal. Lo que él desea es oro puro, oro refinado y así es cómo Él va a obtenerlo. Eso es lo que desarrolla el carácter cristiano. No interesa lo que usted pueda decir; es en momentos como éstos, cuando llega la prueba, que aparece ese oro precioso, y la escoria es quitada. Ése es el método de Dios. Ésa es la escuela de Dios, y eso es algo que se deja de lado en muchos programas del presente, lamentablemente. Todo lo que uno necesita es algún truco, y todo el mundo lo enseña en el presente. Escuché hace algún tiempo a un predicador por radio, y opino que él es un buen predicador. Pero él se ha dedicado también a esos programas especiales. Ah, que, si uno se dedicara a lo que tiene que hacer hoy, y eso sencillamente quiere decir que uno tiene que llegar a ser suficiente en sí mismo, que uno tiene que llegar a ser algo apropiado, adecuado. Usted debe reconocer estas cosas. En realidad, lo que usted debe reconocer es que usted es nada, que usted no es adecuado, que es inapropiado, que no es suficiente, y que nunca llegará a ser así. Lo único que uno puede hacer es ir al Señor Jesucristo como pecador y Él le salvará y, entonces, Él quiere vivir Su vida a través de usted, y la única forma en que puede hacer eso es por medio de las pruebas que nos da.

Hay muchos atajos hoy, pero al único lugar que se puede llegar por medio de los atajos es a un callejón sin salida. La única cosa que nos llevará a la madurez y crecimiento es el hecho de que tendremos pruebas.

Cuando sea manifestado Jesucristo. Cuando él sea manifestado, usted le agradecerá a Dios por sus pruebas. Pienso que habrá muchos de nosotros que desearemos haber tenido más pruebas cuando lleguemos a Su presencia. Creo que, entonces, podremos apreciar el valor de esto. Piense tan sólo en las pruebas que tuvieron que padecer el Apóstol Pablo y Simón Pedro. Él iba a ser crucificado. Fue crucificado, pero cuando él escribió esto, la crucifixión estaba delante

de él. Él dice que las pruebas van a producir ese oro, y aparecerá en Su presencia.

A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso. [1 P. 1:8]

Este versículo debiera significar mucho para nosotros. Simón Pedro había visto al Señor Jesucristo personalmente. Él había estado con Él por 3 años, y fracasó de manera miserable durante ese período. Luego, él fue al mar de Galilea, y en el desayuno de esa mañana que Jesús preparó para ellos después de Su resurrección, parecería como que Él estuviera esperando a Simón Pedro. Tal vez el Señor le dijo: “Simón Pedro, yo no puedo confiar en ti. ¿Por qué me traicionaste? Voy a tener que dejarte de lado. Me has fallado”. Ah, pero Él no dijo eso. Él dijo: “Simón Pedro, ¿me amas?” (Véase Jn. 21:16-17) Este hombre que acostumbraba a jactarse no estaba haciendo eso ahora. Finalmente, él clamó: “Señor, tú sabes que te amo, tú sabes que yo he fracasado también, pero tú sabes que te amo”. Y el Señor Jesús le dijo: “Voy a permitir que alimentes mis ovejas”. Pedro pudo predicar ese primer sermón en el día de Pentecostés. “¿Me amas?” Eso es lo que Él le dice a usted y a mí. A quien amáis sin haberlo visto. El Espíritu Santo es quien puede hacerle a Él real para usted. Ése es el secreto de la vida. A quien amáis sin haberle visto. ¿Le ama usted?

Esto hace de este versículo algo maravilloso. A quien amáis sin haberle visto. ¿Le ama usted a él? Si usted no le ama, ningún cursillo en este mundo puede ayudarle.

Aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso. ¿Hace eso que su corazón palpita más rápido? ¿Le ama usted en realidad? ¿O es su religión una religión muerta, donde nadie o nada tiene significado? Tanto Pablo como el Apóstol Pedro le amaban, y todos aquéllos que le habían servido, le amaban. Espero que usted le ame a Él hoy. Eso puede resolver algunos de sus problemas. El amor de Cristo nos une a nosotros. Hace que los creyentes se sientan más unidos. Ayuda en su propio hogar. Le ayudará en la iglesia, en todos los lugares si usted le ama a Él. Eso es importante. Él traerá gozo a su corazón. ¿Es usted un creyente que se está regocijando hoy? Piense en esto: Tenemos una herencia que recibiremos algún día allá arriba. Yo

soy un hijo del Rey, y es maravilloso ser hijo del Rey.

Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. [1 P. 1:9]

Aquí entramos en una nueva parte donde se habla del sufrimiento en las Escrituras. La salvación era el tema de la profecía, los profetas y los apóstoles presentaban su testimonio. Pedro lo escribe a los de la dispersión. La salvación había sido predicha por los profetas antiguos. ¡Qué aliento era esto para judíos en el extranjero, que estaban sufriendo por su fe!

El padecimiento y las Escrituras

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación. [1 P. 1:10]

La salvación que los profetas habían buscado diligentemente, ellos habían profetizado de la gracia que estaba destinada para ellos. Todos los profetas profetizaron en cuanto a eso.

Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. [1 P. 1:11]

Los profetas hablaron del sufrimiento de Cristo, de la gracia de Dios. Se puede ver en Isaías 53; también en el Salmo 22 y en otros lugares. La gloria la podemos ver en el capítulo 11 de Isaías y en el Salmo 45. Los profetas hablaron del sufrimiento y de la soberanía de la gloria que vendría, que Él viene como Rey a la tierra para establecer Su reino.

...el Espíritu de Cristo que estaba en ellos... Los profetas vieron esas dos cosas; pero no podían distinguir entre las dos. ¿Por qué? Eso es lo que dice aquí. Ellos se preguntaban en cuanto a esto. Isaías escribió de cosas que no comprendía en realidad. Cuando él escribió en cuanto al Rey—y Daniel estaba también preocupado por esto, ¿cómo puede haber todos estos reyes gentiles, cuando Dios ha dicho que viene uno del linaje de David a reinar? ¿Cómo puede uno tener la gracia de Dios y la gloria de Dios? Eso preocupaba a todos ellos.

Usted y yo, estamos ocupando una posición única, una posición singular. Y vamos a ver cómo fueron reconciliados.

El sufrimiento en las Escrituras, lo que la Palabra de Dios significa para la gente y lo que puede hacer en un momento de prueba. Éste es el método de Dios, el utilizar Su palabra para aquéllos que son Suyos, y tienen que hacer frente a la vida aquí en la tierra.

Se nos dice específicamente que los profetas del Antiguo Testamento escribieron por el Espíritu de Cristo, así es como escribieron ellos. Ésa es una de las muchas declaraciones que tenemos en la Palabra de Dios del Antiguo Testamento que es inspirado por Dios. Estos hombres escribieron por el Espíritu de Cristo. Éstas eran algunas de las cosas que ellos no podían entender. Ellos buscaban, se nos dice aquí, escudriñaban diligentemente: escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos. El cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

Hay muchos lugares en el Antiguo Testamento donde se habla del sufrimiento de Cristo. Hay algunas otras porciones donde se habla de la soberanía de Cristo; del reino; la gracia y la gloria se combinan, y era algo difícil para ellos comprender eso. Ellos escribieron, como lo hizo Isaías en el capítulo 53 de su libro, en cuanto al sufrimiento de Cristo. Luego, en el capítulo 11, él ve al Mesías que viene en poder y gloria a la tierra para establecer Su reino. Todos los profetas vieron eso, y causó que ellos tuvieran que indagar para descubrir cómo podían ser ciertas esas dos cosas.

Usted y yo vivimos hoy entre los sufrimientos de Cristo, y eso está en el pasado, y la gloria, algo que está en el futuro. Nos encontramos ocupando una posición única.

Puedo utilizar una ilustración para clarificar esto. Estoy seguro de que usted ha observado montañas a la distancia. Puede observar que hay picos que parecen estar juntos, pero al acercarse uno puede ver que se encuentran a mucha distancia uno del otro. Muchas veces están separados por grandes valles que quizá tengan hasta una distancia de 50 a 60 kilómetros. Pero cuando uno mira esto a la distancia, parece que esas montañas estuvieran juntas. Los profetas miraron hacia el futuro. Pudieron observar dos picos de montaña. Ellos vieron el

sufrimiento de Cristo, y también pudieron contemplar la gloria de Cristo, y a la distancia parecería que estuvieran juntas. Eso provocó que ellos escudriñaran, buscaran, que trataran de ver cómo eso podía ser cierto. Pienso que habría algunos escépticos y críticos en aquellos días que dijeron que parecería que allí hubiera un conflicto, que la Escritura estaba contradiciéndose. Esas cosas no pueden suceder juntas. O, Él viene en sufrimiento, o Él viene a reinar. La realidad es que ambas cosas son ciertas. Usted y yo vivimos en este valle, ahora en el medio. La iglesia también se encuentra en la misma posición; del sufrimiento de Cristo al momento cuando Él regrese otra vez. Así es que, tenemos ese gran valle separando estas dos cosas.

Éste es el mensaje que los profetas dan, y los apóstoles están diciendo la misma cosa. Ellos hablan del sufrimiento, ellos hablan también de la gloria, y la Escritura dice que el asunto queda establecido según el testimonio de dos o tres testigos. Así es que, esta sección comienza con la Palabra de Dios, y cuando llegamos al final de ella, aún estaremos hablando en cuanto a la Palabra de Dios. En medio de las dos, vamos a poder apreciar lo que el hijo de Dios, el creyente, debe hacer; cómo debe vivir aquí donde estamos nosotros hoy. Es decir que lo importante que tenemos aquí, según lo dijo cierto comentarista, es el reto o desafío para vivir de una forma diferente.

A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. [1 P. 1:12]

Los apóstoles están diciendo: nosotros estamos predicando lo mismo que predicaban los profetas. La única diferencia que existe es que ellos no hacían ninguna distinción. Los apóstoles se encontraban en una posición única, singular; ellos sí podían hacer esa distinción. Y usted y yo, vivimos aún más cerca, en lo que a tiempo se refiere, y podemos apreciar un espacio mucho más grande entre las dos montañas, entre estas experiencias en el episodio de la vida del Señor Jesucristo.

Se nos dice que esto es algo que los ángeles anhelaban mirar. ¿Sabía usted, que los ángeles, las criaturas inteligentes creadas por

Dios, están mirándonos a usted y a mí, y preguntándose por qué no nos ocupamos hoy en esparcir este mensaje? Ellos desean hacer eso ellos mismos. Les gustaría mucho poder venir y anunciar esto.

Gabriel fue el ángel que bajó y anunció que el Señor Jesucristo iba a nacer y a Zacarías le dijo que iba a tener un hijo llamado Juan el Bautista. Estoy seguro de que a Gabriel le gustaría bajar ahora para decir lo que nosotros no alcanzamos a decir. Pero Dios no permite que él haga eso. Dios utiliza instrumentos humanos hoy, porque no estamos viviendo en el tiempo del ministerio de los ángeles. Estamos viviendo en el día del ministerio del Espíritu Santo. Como hijos de Dios, el Espíritu Santo mora en nosotros: Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. (Ro. 8:9b) Así es que, si usted pertenece a Cristo, usted tiene al Espíritu de Dios. ¿Cree usted que un ángel podría hacer algo por usted que el Espíritu de Dios no pudiera hacer? No, amigo. Estamos viviendo en el día del ministerio del Espíritu Santo; en el tiempo de gracia, cuando el Espíritu de Dios mora en los creyentes y toma las cosas de Cristo, y nos las muestra. ¿Qué debemos hacer nosotros a causa de eso? La Palabra de Dios está aquí para consolarnos y ayudarnos, porque nos revela a Jesucristo. Él dijo que el Espíritu tomaría las cosas de Cristo y nos las revelaría a nosotros. ¿Qué es, entonces, lo que vamos a hacer nosotros hoy?

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. [1 P. 1:13]

Ceñid los lomos de vuestro entendimiento. Ésta es una expresión que se podía comprender muy bien en aquel día, y yo quisiera traerla al presente, y decir esto de manera que todos lo comprendamos. Creo que lo que quiere decir es que debemos dedicarnos a nuestra tarea. Más aún, creo que indica que debemos excitarnos, entusiasmarnos en cuanto a lo que tenemos que hacer. Debemos emocionarnos en cuanto a lo que dice la Palabra de Dios. Hay muchas personas que se excitan por medio de las drogas o cuando hablan en cuanto al sexo, o cosas por el estilo. Pero, lo que un hijo de Dios necesita hoy para entusiasmarse es la Palabra de Dios. Esto es algo que podemos pasar a los jóvenes. Decirles a ellos que se exciten, que se entusiasmen en cuanto a lo que dice la Palabra de Dios.

Luego dice Pedro: sed sobrios. Esto nos indica que uno no va a necesitar drogas, que uno no va a necesitar el alcohol, que uno debe ser sobrio, y permitir que sea la Palabra de Dios la que nos excite, la que nos entusiasme.

Y esperad por completo. Ésta es una gran epístola de esperanza. Ya hemos visto que debemos estar dispuestos a soportar las pruebas, porque tenemos una esperanza viva que descansa en la resurrección del Señor Jesucristo de entre los muertos.

Pedro dice: Y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. En el momento en que el Señor Jesucristo venga a tomar Su iglesia y sacarla de este mundo, es un momento de juicio. Se llama el Tribunal de Cristo, el día de juicio. Él verá si usted recibirá o no recibirá una recompensa. Cada creyente será sacado, gracias a la gracia de Dios. Él traerá mucha gracia con Él, ya que, entonces, él va a juzgar, y nosotros vamos a necesitar gracia en ese momento.

Las Escrituras también nos van a llevar a la obediencia. ¿Por qué? Porque usted y yo, vamos a ser juzgados algún día. Esto debe servirnos de incentivo para soportar las pruebas de este mundo, porque Él nos va a juzgar.

La forma en que vivimos aquí en la tierra es algo muy importante, es un reto para nosotros, es un desafío para que vivamos de una manera diferente, debido a la salvación a la cual somos llamados. Los creyentes en Cristo hoy somos llamados a vivir una vida transformada. Es una vida que sólo la Palabra de Dios puede producir en nosotros, y ésa es una de las razones por la cual Él nos permite que pasemos por las pruebas y las tribulaciones aquí en la tierra. Él quiere formarnos y nosotros tenemos que ser sometidos a estas pruebas.

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia. [1 P. 1:14]

Es necesario que reconozcamos aquí que las Escrituras también nos llevan a la obediencia. Eso es lo que dijo el Apóstol Santiago. No seáis solamente oidores de la Palabra, sino hacedores. (Stg. 1:22) Por tanto la Palabra de Dios hoy nos da esperanza, y nos lleva a la obediencia, y nosotros no debemos conformar nuestras vidas según

el mundo. Esta expresión aquí nos indica aquello que es temporal, aquello que es pasajero, aquello que no dura mucho tiempo, aquello que es superficial, y que nosotros vivimos una vida que revela que estamos siendo transformados desde adentro. Dios no quiere, que vivamos una vida artificial, que pongamos una sonrisa falsa o una careta en nuestro rostro, como cualquier vendedor que está deseando que se acabe pronto el día para poder irse a casa, pero que de todos modos tiene que sonreír al cliente para poder venderle algo. Dios no quiere que Sus hijos vivan vidas artificiales. El hijo de Dios tiene que vivir como hijos obedientes—y dice aquí—no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia. La Palabra de Dios debe ser obedecida y no debemos sucumbir a cosas como éstas.

Permítame compartir algo ahora que escribió la poetisa Alice Mortenson. Ella dijo: “Necesitaba la quietud, así es que Él me apartó a las sombras, donde pudiera establecer una verdadera confianza, lejos de la agitación y del bullicio, ya que cuando me encontraba fuerte y activa, iba de un lugar a otro en las ocupaciones diarias. Necesitaba la quietud, aunque al comienzo me rebelé, pero gentil y suavemente, mi cruz Él soportó, y en un dulce susurro compartió cosas espirituales; aunque débil en cuerpo, mi espíritu voló. Alcancé alturas que nunca soñaba alcanzar, cuando activa y alegre Él me amó tan grandemente, que me hizo apartar. Yo necesitaba la quietud, la cama no fue una prisión sino un valle hermoso de bendiciones, un lugar para enriquecerme, para ocultarme en Jesucristo, necesitaba la quietud, así es que Él me apartó”.

¿Por qué? Para poder dedicar más tiempo a la Palabra de Dios. ¡Cuán importante es esto!

Sino, como aquél que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir. [1 P. 1:15]

Aquí tenemos algo que no se ha entendido muy bien. La santidad hoy para la persona común significa asumir una actitud muy piadosa. Significa el ir de un lado para otro de una manera muy digna, que llega a ser casi anormal en la vida que uno vive, que es algo artificial. El Señor quiere que usted tenga una personalidad completamente integrada. Quiere que usted disfrute de la vida. Él quiere que usted se divierta. Hay demasiados creyentes hoy que no se divierten para

nada. No estoy hablando de la diversión que el mundo ofrece, sino que hablo de una vida santa, una vida completa, de una personalidad íntegra, uno que está viviendo una vida normal, que tiene una vida sana y robusta y la santidad es esto. La santidad es para la vida espiritual lo que la buena salud es para la vida física. ¿Le gusta a usted ver una persona sana y robusta? Pues, bien, la santidad significa una persona sana y robusta espiritualmente. Necesitamos mucha gente así hoy. De eso es de lo que estamos hablando aquí.

Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. [1 P. 1:16]

¿Es nuestra santidad como la santidad de Dios? ¿Es eso un atributo? No. Nuestro Dios es absolutamente perfecto, y nosotros nunca podemos alcanzar ese nivel aquí en la tierra. A veces encontramos a personas que creen que han llegado a ese nivel, pero uno nunca puede encontrar a otra persona que esté de acuerdo con ellos, que ellos han alcanzado ese nivel tan elevado. ¿Qué quiere decir que debemos ser santos como Él es santo? Dios es una personalidad completa, maravillosa. Usted y yo somos sencillamente seres humanos, pero podemos crecer completamente, y alcanzar madurez. Como he dicho en ocasiones anteriores, está muy bien el ser un bebé en una cunita y lucir muy hermoso. Pero si pasan 17 o 18 años y ese bebé todavía está en la cuna, entonces, hay algo que anda mal. Esa persona tiene que ser un joven de 17 años, sano, corriendo de un lado para otro; y espiritualmente, usted tiene que crecer de la misma manera. ¿Qué puede producir eso? La Palabra de Dios, es la única que puede producir este resultado.

Ahora, Dios hace que usted y yo pasemos a través de esto, y ésa es la única manera en que Él puede desarrollarnos. Hay algunos que piensan hoy que uno puede tomar algún atajo, que puede tomar un pequeño curso, y que luego uno se convierte en un creyente maravilloso. Bueno, vamos a decir algo que quizá no sea muy popular. Pero alguien necesita decirlo. La única forma que Dios tiene para formarle a usted y a mí es colocándonos en el yunque de la vida, y poniéndonos al rojo vivo, y luego, golpearlos hasta darnos la forma que Él quiere que tengamos. Ése es el método que usted debe reconocer que Él utiliza, y no nos pide disculpas por eso. Tampoco le pide a usted que se disculpe. Yo tampoco voy a disculparme por eso.

Sencillamente digo que ése es Su método. Hay muchas personas hoy que se llaman a sí mismos espirituales y piensan que son adecuados, o apropiados. Esta gente no sabe lo que es sufrir. Ellos no saben lo que es soportar el dolor, y aún así, piensan que están viviendo la vida cristiana en la misma cima. El método de Dios es el ponerle a usted en el crisol de la vida.

Y si invocáis por Padre a aquél que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación. [1 P. 1:17]

Aquí tenemos algo que Pablo ha dicho, que también dijo Santiago, y ahora lo dice Pedro también, que ninguno de nosotros somos los mimados de Dios, que él va a seguir cuidándonos como si fuésemos bebés.

Contemplando esto desde el punto de vista de que Dios va a juzgar su obra como creyente, no tiene nada que ver con su salvación, tiene que ver sí con su vida como creyente. Contemplando eso desde ese punto de vista, debería causar en algunos de nosotros el que pensemos seriamente en lo que estamos haciendo. Debemos prestar un poco más de atención a la vida que estamos viviendo hoy, y debemos asegurarnos de que no somos algo solamente superficial; esa sonrisa que tenemos en nuestro rostro todo el tiempo, y que utilizamos para tratar de producir gozo, de irradiar felicidad y alegría donde quiera que vayamos. El evangelio no es rociar agua bendita sobre un montón de plantas muertas. El evangelio transforma las vidas y trae vida para usted; y como ya hemos visto, tenemos una esperanza viva que descansa en la resurrección de Jesucristo, lo que indica que Él está vivo hoy a la diestra de Dios.

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. [1 P. 1:18-19]

Él está hablando aquí de la obra objetiva de Dios para su salvación. Es decir, la redención. Él tuvo que pagar un precio por nosotros. Usted y yo estamos bajo el juicio de Dios; ...el alma que pecare, ésa morirá, dice Dios. (Ez. 18:4) Dios no ha cambiado eso, eso nunca ha sido

revocado. Dios es el mismo ayer, hoy, y por siempre. La inmutabilidad de Dios es el terror del malvado, ellos temblarían si pensaran en algo como esto. Dios nunca cambia. Es hermoso poder decir que estamos viviendo en una era nueva, que tenemos nuevos pensamientos, nuevos caminos, y cosas por el estilo. Dios nunca cambia. No hay ninguna razón para que Él cambie. Él conocía el fin al mismo principio. ¿Para qué necesita cambiar Él? Él no lo necesita. Él no vio nada nuevo en el periódico de esta mañana, ni cuando escuchó las noticias hoy. Allí no hubo nada que le sorprendiera. No hay nada que le sorprenda a Dios. Nosotros hemos sido redimidos. ¿Cómo es que hemos sido redimidos? No con cosas corruptibles, como oro y plata. El oro y la plata pueden ser purificados cuando se les coloca en el crisol, cuando se les pone al rojo vivo y se saca la escoria, pero aun el oro y la plata pueden corromperse. Si usted tiene objetos de plata que utiliza en su mesa, que usted solamente usa cuando vienen visitas, se dará cuenta que cada vez que saca eso, está opaco, que se parece al estaño. ¿Por qué? Porque se ha corrompido. En nuestra casa, tenemos una repisa donde mi señora tiene unas cucharillas que hemos obtenido en algunos lugares donde hemos tenido la oportunidad de visitar. Algunas de estas cucharillas son de plata. En cierta ocasión, teníamos una visita y la señora que estaba visitándonos, vio las cucharillas y se acercó para mirarlas y tuvo algunas palabras de elogio. Sin embargo, cuando la visita se despidió, mi señora se acercó a la repisa para ver ella misma las cucharillas y notó que especialmente las de plata, estaban bastante opacas. Esto le apenó bastante porque pensó que la señora no había podido admirar las cucharillas en toda su belleza. Así es que, procedió a limpiarlas para dejarlas bien pulidas, bien brillantes. Así es que, la plata se corrompe y también sucede eso con el oro. Por tanto, nosotros no somos redimidos con cosas corruptibles, con cosas que han sido sacadas de una forma vana de la vida, donde no hay nada para esta vida. Esta vida es algo vacío, sin la redención de Cristo. Es algo que no tiene ningún sentido sin esa redención. No hay nada que carezca tanto de significado como una vida humana separada de la redención de Cristo; todo lo demás tiene algún propósito en este mundo. Cada animal está aquí porque sirve cierto propósito. Cada planta en este mundo tiene un propósito. Cada estrella en el cielo tiene un propósito, pero el hombre sin Dios no tiene ningún propósito. Alguien ha dicho que solo somos una mancha en la epidermis de un

planeta menor. Eso es todo lo que la humanidad es, aparte de Dios. No somos redimidos con cosas corruptibles o con cualquier cosa de este mundo vacío. ¿Qué es lo que usted tiene y que Dios quiere? Una de las cosas que uno aprende cuando enferma es que Dios puede realizar las cosas sin la ayuda de uno. Dios siempre ha hecho las cosas sin nuestra ayuda, y va a continuar haciéndolo. Dios quiere enseñarnos que lo que uno hace, no es tan importante como uno cree, y a veces cuando uno está enfermo puede aprender eso, que lo importante es la relación que tenemos con Él y no lo que estamos haciendo para Él.

Una de las cosas que aprendemos cuando enfermamos es que Él quiere que nosotros descansemos en Él, que confiemos en Él. Dios quiere que uno se detenga y que piense. Que uno descubra que lo que Él dice es cierto: que un poco de sufrimiento no le va a hacer ningún daño. Eso lo va a moldear a uno; le va a dar forma a uno. Hemos sido redimidos, no con las cosas vacías de este mundo. ¿Qué es lo que usted y yo podemos agregar para redimirnos a nosotros mismos?

Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. Aquí tenemos nuevamente a Simón Pedro, ese gran pescador, diciendo que la sangre de Cristo es preciosa. Yo escribí un libro sobre el Tabernáculo. Una revista denominacional publicó un reportaje sobre ese libro. Yo pensaba que la persona que escribió el reportaje en cuanto al libro fue franco y justo en su opinión. Él dijo: “Yo recomendaría a todos los pastores de mi denominación que lean este libro sobre el tabernáculo. Van a darse cuenta de que es de ayuda, pero tengan cuidado. Este hombre trata todo literalmente. Él piensa que la sangre de Cristo se encuentra en el cielo hoy. Eso es algo más bien crudo, falta de refinamiento”. No sé lo que usted siente en cuanto a esto, pero no pienso que sea algo crudo, porque aquí Simón Pedro, por medio del Espíritu de Dios está diciendo que es algo precioso. La sangre es preciosa. La sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación. Pienso que él conocía mucho más en cuanto a esto, porque todo lo que él recibió por seguir al Señor fue una cruz, y Pedro fue crucificado. Yo tiendo a creerle más a él que a aquéllos que han escrito Jesucristo Superestrella, por ejemplo. Porque ellos admiten que la única razón por la cual ellos escribieron eso fue por ganar dinero. Pero, Simón Pedro no estaba tratando de ganar dinero, porque él dice: Sabiendo que fuisteis

rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación. Ésa es nuestra redención. Ése es nuestro objetivo. Eso es lo que Dios hizo por usted y por mí.

Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros. [1 P. 1:20]

Aquí tenemos nuevamente esta definición que ya he mencionado, y que se menciona en la Biblia de Scofield, y que tiene que ver con estas palabras de predeterminación, elección, predestinación, presciencia, y cosas por el estilo. Pienso que el hombre en el día de hoy, ya que tiene una mente finita, trata a Dios como si Él fuera una gran computadora, y no pienso que sea eso. Es mucho más que una gran computadora. No estoy en realidad preocupados en cuanto a si la presciencia viene antes de la predestinación, ya eso lo hemos estudiado y lo hemos aprendido, pero no me preocupa cual de ellas viene primero. Lo importante en todo esto es lo siguiente: ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros. Si lo quiere más claro, debo decir que la cruz de Cristo no es una ambulancia que ha sido enviada al lugar de un accidente. Él es el Cordero que ha sido inmolado desde la fundación del mundo, y Dios lo sabía todo el tiempo que yo personalmente necesitaría un Salvador, y Él me amó tanto que Él proveyó ese Salvador. No necesito una computadora para aprender esto. Sólo necesito un Dios con un corazón tan grande como Él que proveyó por medio de Su gracia, una redención.

Y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. [1 P. 1:21]

Simón Pedro no puede apartarse mucho de la resurrección. Ahora él habiendo dicho antes gracia y esperanza, nos presenta la fe y la esperanza. Éste es el gran apóstol de la esperanza. La esperanza descansa en la resurrección de Cristo, y en el hecho de que nosotros tenemos un Salvador viviente, que viene por nosotros algún día.

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido,

amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro. [1 P. 1:22]

La Palabra de Dios, es como un producto que limpia milagrosamente. En la televisión hoy en día le muestran a uno dos productos para limpiar algo; pero el producto de la otra compañía, claro, ése no quita todas las manchas, pero el producto al que se le hace propaganda, ah, ése sí quita todas las manchas posibles. Quita las manchas de una camisa, de los pantalones, del mantel de la mesa o de cualquier otra cosa. Ellos tienen—diríamos—un producto “milagroso”. El único producto milagroso que puede limpiar de veras todo en el día de hoy es la Palabra de Dios. Es el mejor jabón que uno puede obtener. Quita todas las manchas, y muchos de nosotros necesitamos acercarnos más a ese jabón. Luego, Pedro sigue diciendo: El amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro. Su relación con la Palabra de Dios le llevará a usted a tener la relación correcta con los demás.

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. [1 P. 1:23]

Pedro regresa una vez más a la Palabra de Dios y ahora va a hablar algo en cuanto a la obra subjetiva de Dios en la salvación. La obra objetiva es que Cristo murió, ésa es nuestra redención. Eso es algo que ocurrió hace más de 2.000 años y usted no puede hacer nada en cuanto a eso. Pero si usted va a llegar a ser un hijo de Dios, usted tiene que nacer de nuevo. Usted tiene que nacer de arriba. Eso es lo que el Señor Jesucristo le dijo a Nicodemo cuando éste le visitó de noche (Jn. 3:3). Ah, Nicodemo era tan religioso hasta la punta de los dedos. El Señor le dijo: “Tendrás que renacer. Tienes que nacer de nuevo por medio del Espíritu de Dios”. ¿Qué es lo que usa Dios? No de simiente corruptible—dice Pedro—sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Usted no puede ser salvo, no puede nacer de nuevo, aparte de la Palabra de Dios. Éste es el milagro que existe en el mundo en el presente: este Libro. Aquí tenemos lo que él dice, que la Palabra de Dios vive y permanece para siempre.

Estamos viviendo en un día cuando se dice mucho en cuanto a la virilidad; ah, que el hombre tiene que ser vigoroso, que el hombre tiene que ser viril, vigoroso, la mujer tiene que ser atractiva sexualmente, y se da mucho énfasis a eso hoy. Permítame comunicarle algo que es mucho más viril y vigoroso que cualquier otra cosa. Espero no ser malentendido. Es la Palabra de Dios. Es algo que usted puede abrazar, es el Salvador que se presenta aquí. Usted puede confiar en Él, y entonces, hay un nacimiento milagroso, un hecho vigoroso y viril que la Palabra de Dios puede penetrar su corazón, y hacer de usted un verdadero hijo de Dios. Esto es algo que es de suma importancia. Hay mucho hoy que es vacío. Se habla del sexo y la virilidad, y pienso que nos estamos convirtiendo en una raza paranoica. Uno pensaría que fue ésta la generación que descubrió el sexo. Aquello que realmente puede dar un nuevo nacimiento a su vida es la Palabra de Dios cuando le revela a Cristo, y luego algo tiene lugar dentro de usted. Usted nace de nuevo.

Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae. [1 P. 1:24]

No hay algo dentro de nosotros, no hay nada. El hombre es como la hierba. Es hermosa y verde en el verano, pero muerta en el invierno; aparece por sólo un momento.

Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. [1 P. 1:25]

Amigo, necesitamos la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios hoy sobre cualquier otra cosa. No quiero quitar el lugar de importancia que ocupa la música; y el lugar de los métodos y de la organización, y el lugar de muchas otras cosas. Pero no hay ningún sustituto para la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 2

En los capítulos 2 al 4, Pedro habla del sufrimiento de los hijos de Dios y el sufrimiento de Cristo. En el capítulo 2, vemos uno de los logros de los sufrimientos de los santos. En primer lugar, él menciona que el sufrimiento produce “separación”.

Siempre existe un peligro cuando uno habla en cuanto a la separación, o cuando vive para el Señor. Hay dos puntos de vista extremos y ambos, considero que están fuera de línea en lo que a la Escritura se refiere. Uno de ellos dice que la naturaleza humana es tal que todo lo que necesita es una nueva dirección; todo lo que necesita es recibir un propósito nuevo; y todo lo que necesita es un poquito de reformatión. Hay personas que toman esa posición y dicen que no hay nada malo radicalmente con la naturaleza humana. Por tanto, nosotros no tenemos mucho que hacer, sencillamente es un pequeño cambio aquí en el carácter humano y en la conducta; y cuando uno ha hecho eso, que entonces, ya ha avanzado mucho. Uno, entonces, puede despertar a la persona a una energía maravillosa, y a su naturaleza intelectual y moral, y entonces, podría progresar mucho.

Ése pues, es un punto de vista. Eso es lo que quiere decir para algunos el vivir la vida cristiana. Por otra parte, hay algunos hoy que piensan que el cambio ocurre cuando uno nace de nuevo, cuando sucede aquello que es sobrenatural, y en eso sí estoy de acuerdo. Pero ahora, el vivir la vida cristiana, sólo parece significar que uno se sienta y no hace nada, y que uno no participa en esto para nada, y que Dios va a hacer todo por usted; que uno se puede sentar y llegar a ser una persona muy piadosa. Hay personas en esa categoría hoy que se sientan al lado del lugar donde ocurren las cosas y se muestran muy santurrones. Estas personas parecen no crecer ni desarrollarse nunca. Nunca llegan a ser creyentes normales, completos.

Ahora, este pasaje va a presentar de una manera muy clara que usted y yo a través del nuevo nacimiento, renacer, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Usted tiene una nueva naturaleza, y usted

tiene que vivir esa nueva naturaleza por medio del poder del Espíritu Santo. Usted ha sido llevado ahora a una relación de amor, la cual ya mencioné anteriormente. Pedro decía: A quien amáis sin haberle visto. Simón Pedro le vio y le amó. Usted y yo no le hemos visto a Él, pero el Espíritu Santo puede hacer que Él sea real para nosotros, y nosotros podemos amarle de esa manera.

Estoy seguro de que muchos de los lectores recuerdan cuando nacieron de nuevo, y cuán dulce y maravilloso fue ese tiempo en particular. Fue algo realmente hermoso. Pablo dijo a los creyentes en Corinto, y ellos habían sido creyentes muy carnales: Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. (2 Co. 11:2) Ese primer amor, ese amor de la luna de miel, ahora parece que ya se ha ido. Eso es lo que Dios le dijo a Su pueblo antes de enviarlos a la cautividad a Babilonia. Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. (Jer. 2:2) Los israelitas demostraban ese amor cuando primero salieron de Egipto y cruzaron el Mar Rojo. Cantaron un cántico de alabanzas a Jehová: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; ha echado en el mar al caballo y al jinete. (Ex. 15:1)

En el día de hoy, una verdadera separación descansa en el hecho de que usted ha nacido de nuevo, que tiene una nueva naturaleza, y ahora ama a Jesucristo. Usted quiere complacerle. Éste es el gran objeto delante del corazón de Dios, el tener un pueblo no solamente salvado del juicio y del lago de fuego, sino también salvados del mundo. Salvados no sólo para el cielo en el porvenir sino para el corazón de Cristo ahora mismo. La obra de Cristo en la cruz, creo que ha respondido a cualquier duda o cuestión que el pecado haya presentado entre Dios y nuestras almas. El futuro es brillante con gloria, con la gloria de Dios. Nosotros hemos sido llevados y colocados dentro del valor de la obra de la redención. Ahora que nosotros hemos nacido de nuevo, nadie puede afectar eso. Satanás ya no puede tocar eso para nada.

Pero ¿cómo estamos comportándonos hoy en nuestra vida cristiana? ¿Qué es lo que Cristo significa para usted? ¿Significa para usted lo que para algunas personas es la Navidad, el de un pequeño bebé en un pesebre en Belén, o ha nacido usted de nuevo y ha llegado a ser un hijo de Dios? Simón Pedro va a comenzar con esta parte hablando en cuanto a la separación. Y vamos a hablar en cuanto a otro niño, y ese pequeño niño va a ser usted, y voy a ser yo.

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación. [1 P. 2:1-2]

Esto es algo muy importante. Aquí tenemos algo que usted y yo debemos hacer. Hay ciertas cosas que debemos dejar de lado. En realidad, Pablo, escribiendo a los Efesios, habla en cuanto a quitarse ese vestido viejo, y ponerse uno nuevo. También en 1 Corintios 5:7-8, dice: limpios, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois, porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue santificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. Los israelitas celebraban la pascua, y luego tenían la fiesta de los panes sin levadura. Él no vino y comió el pan con levadura. Él no continuó viviendo de la misma manera en que vivía antes. Él se está alimentando en un lugar diferente. Ahora es una clase diferente de pan. Y él está creciendo por eso. Ahora se nos dice que, cuando nosotros venimos a Cristo, debemos librarnos de la vieja levadura que está en nuestra vida; es decir, que nosotros nunca llegaremos a ser perfectos, si siempre tenemos esa vieja naturaleza.

Desechando, pues, toda malicia. ¿Qué es malicia? La mejor definición que he encontrado para esto es: “enojo congelado”. Indica el tener un espíritu que no quiere perdonar. ¿Está guardando usted un resentimiento? ¿Está sintiendo encono en su corazón contra algún pariente suyo? Usted puede hablar mucho en cuanto a su amor por Jesucristo. Usted puede hablar mucho en cuanto a que ha nacido de nuevo. Pero nadie que esté a su lado va a poder distinguir eso, si usted está llevando malicia, si usted tiene ese enojo congelado en su corazón.

Luego, él habla de todo engaño. Engaño significa aquí que uno tiene un espíritu que usa del ingenio y la astucia para vengarse de alguien, o para hacer una impresión en alguien. Usted recuerda lo que Ananías y Safira hicieron. Ellos trataron de representarse como dadores generosos en la iglesia. Esta vieja naturaleza que usted y yo tenemos es una naturaleza que, si usted la deja que ejerza control, si usted no deja que el Espíritu de Dios la guíe, entonces esa naturaleza es, como dijo el Dr. Lightfoot: “Ésta es una naturaleza viciosa que está inclinada a hacer mal a los demás”. Ananías y Safira son un ejemplo de eso. Ellos eran muy hábiles. Trataron de burlarse de la iglesia. Pero no pudieron hacer eso con el Espíritu de Dios.

Usted, tiene que desear la leche espiritual no adulterada. De la misma manera que un bebé busca recibir esa leche, un creyente tiene que desear la Palabra de Dios.

Aún recuerdo cuando mis hijos eran pequeños y todavía se alimentaban con el biberón. Aunque eran muy pequeños, cuando veían ese biberón con su leche, hacían toda clase de movimientos, con las manos, con los pies, movían la boca, en fin, se movían completamente. Estos bebés estaban tratando de agarrar ese biberón que contenía su alimento. Al ver esto, pienso que sería bueno que las congregaciones de las iglesias del día de hoy se mostraran ansiosas por recibir la Palabra de Dios de la misma manera. Ésa es una prueba verdadera. Usted nunca va a crecer en la gracia y el conocimiento de Dios, y usted nunca se va a desarrollar como creyente. Siempre será como un niño pequeño, y es maravilloso ser un niño en un tiempo. Debemos recordar que un pequeño niño, un bebé y un hombre maduro son ambos seres humanos, pero se encuentran en diferentes estados de crecimiento, en diferentes estados de desarrollo. Por esa razón debemos comprender que el pequeñito es el que necesita la leche. Él quiere crecer para llegar a ser hombre. ¿Cómo va a crecer usted como creyente? Usted lo puede hacer si no se aparta nunca de la Palabra de Dios.

Ésa es la razón por la cual recibo cartas de muchos pastores que me dicen que tienen que visitar a muchos bebés, y uno de ellos dijo: “Yo paso mucho tiempo resolviendo cosas espirituales”. El problema, es que esos pequeños niños, esos bebés deberían crecer. Necesitan

desear la leche espiritual de la Palabra de Dios para poder crecer. Esa leche espiritual no adulterada indica la Palabra de Dios en su totalidad. Todos los versículos. Es necesario que usted tome sus vitaminas. Todas sus vitaminas. No siempre puede continuar con la misma dieta. Empieza con la leche, y luego come carne o arroz y así sucesivamente. Usted obtiene eso en cierto sentido, en la Palabra de Dios; las vitaminas espirituales que usted necesita.

Si es que habéis gustado la benignidad del Señor. [1 P. 2:3]

Parece haber duda, y debería leerse: “ya” que habéis gustado. En el momento de la salvación, un cristiano nuevo nace con un apetito por la Palabra de Dios. No es necesario enseñar a los bebés que nacen a comer. Todo lo que uno tiene que hacer es poner ese biberón en su boca, y él sabe lo que tiene que hacer. Él sabe todo en cuanto a eso. No creo que necesitemos programas para enseñarles a bebés espirituales a alimentarse de la Palabra de Dios. En vez de tener tantos programas diferentes, necesitamos darles la Palabra para que se alimenten de la Palabra de Dios.

¿Cuál es la verdadera separación? Es una separación de las obras de la carne. Algunos pensamos que tiene que ser separación del mundo, pero estamos en el mundo, y eso está fuera de nuestro control. En cierta ocasión, un evangelista buscaba un restaurante que no sirviera cerveza. Él no podía comer en uno que sirviera cerveza. Finalmente encontró uno, y luego contrajo una enfermedad por la comida en ese lugar. Hubiera sido una mejor idea ir a un buen restaurante donde la comida fuera buena, y no tomar la cerveza. Usted está en el mundo, y después de todo, la separación no quiere decir que usted no puede ir a un restaurante donde se sirva licor. Eso no quiere decir que usted es una persona separada. ¿Qué en cuanto a la malicia? ¿Qué se puede decir en cuanto a la hipocresía? ¿En cuanto a la envidia? Ésas son las cosas de las cuales debemos separarnos, y sólo el Espíritu de Dios obrando en nosotros puede hacer eso. Y, mientras usted no esté dispuesto a abandonar eso, usted y yo no vamos a poder crecer como niños.

Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa. [1 P. 2:4]

No es necesario que vayamos a un bebé en Belén. Nosotros nos acercamos como bebés a una piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa.

La piedra viva es Cristo. Necesitamos reconocer que, en el evangelio según San Mateo, el Señor Jesucristo le dijo a Simón Pedro después de su confesión: Sobre esta roca edificaré mi iglesia. Simón Pedro nos presenta aquí de una manera muy clara que la piedra viviente no es Simón Pedro, sino que la piedra viviente es Cristo mismo. Eso es de suma importancia. Hay dos porciones de la Escritura que yo quisiera mencionar en relación con esto. En Mateo 21:42-44 leemos: Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. El Señor Jesucristo aquí está hablando a los apóstoles, y está citando algo que dicen los Salmos. Observe en el versículo 44 una referencia directa al Señor mismo: Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere le desmenuzará.

Hoy, Él es esa Piedra; ese fundamento. El Apóstol Pablo dijo en 1 Corintios 3:11: Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Si usted se pone en ese fundamento, esto quiere decir que tiene salvación. Cuando usted viene como pecador y cae sobre esa Piedra, usted es quebrantado. En su condición de ser quebrantado, esa Piedra llega a ser el cimiento para usted, y ésa es su salvación. Sin embargo, si usted le rechaza a Él, entonces, usted aún no ha finalizado su trato con esa Roca, porque Daniel vio en su visión una piedra cortada no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro. (Véase Dn. 2:34) Ésa es la piedra de juicio, y Cristo también es esa Piedra de juicio.

Ahora, él dice algo que es realmente maravilloso.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. [1 P. 2:5]

¿Cómo somos nosotros piedras vivas? Hemos sido renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 P. 1:23) El Señor Jesucristo le dijo a Simón Pedro: “Tú serás una pequeña piedra, y sobre este cimiento de piedra, el cual es Cristo, edificaré mi iglesia”. Simón Pedro era una de esas piedras. Usted y yo también lo somos. Servimos para edificar.

Vosotros también, como piedras vivas—dice Pedro. Cuando usted nace de nuevo, es un hijo de Dios, y su piedra es colocada en este edificio de Dios. De eso habla Pablo en Efesios 2:20-22: Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En quien todo el edificio, bien coordinado va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. Así es que, lo que está sucediendo hoy, es que Dios está edificando un templo. Es un templo vivo. Él dice que aquéllos de nosotros que somos pecadores y que hemos ido a Él, y como se expresa en Mateo, si caemos sobre esa roca, entonces, vamos a ser salvos. Pero si esa roca cae sobre nosotros, entonces, nos hace polvo prácticamente. Cuando usted cae sobre Él, es cuando usted se acerca a Él en sus pecados, tal cual es, aceptándole a Él como Salvador personal. Entonces, usted es colocado sobre ese fundamento. El Apóstol Pablo dice que no hay otro fundamento. Pero uno puede edificar sobre este fundamento, por supuesto. Ese fundamento está allí, y nosotros llegamos a ser piedras vivas sobre ese fundamento.

Sacerdocio santo. Aquí él dice: Sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ¿Ofrece usted, alabanzas a Dios? Su ofrenda es un sacrificio espiritual para Él. No sé por qué hay tantas personas que piensan que el dinero no puede ser espiritual. Es sólo cómo lo usa uno. Luego, uno puede ofrecerse a sí mismo. Éstos son los sacrificios espirituales que ofrecemos a Dios.

Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. [1 P. 2:6]

Ésta es una cita tomada de Isaías 28:16: Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que Yo he puesto en Sion por fundamento una

piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure. Esa piedra angular es simbólica de Cristo. Se menciona y presenta de una manera muy clara en la Palabra de Dios.

Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; Y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. [1 P. 2:7-8]

Para vosotros, pues los que creéis, Él es precioso. ¡Cuán maravilloso es esto! El tenerle a Él, y saber que Él nos ha elegido.

Éste es un pasaje de las Escrituras, de suma importancia. Él nos presenta de una manera muy clara que Cristo, o es la piedra sobre la cual podemos caminar, o es una piedra en la cual podemos tropezar. Él es presentado así en la Palabra de Dios. Él llega a ser una piedra de tropiezo para el hombre. Lo que estoy tratando de decir, es lo siguiente: La tragedia de nuestra hora es que nosotros celebramos el nacimiento de un pequeño bebé, y que en realidad rechazamos el propósito de ese bebé, que ha venido a este mundo a morir en la cruz, para que usted y yo, podamos ser salvos.

Existe una tradición en cuanto a este pasaje de las Escrituras y en realidad, uno lo puede encontrar en el Salmo 118:22: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. Esta tradición dice que cuando se estaba construyendo el templo en Jerusalén, por parte de Hiram el rey de Tiro, sus hombres estaban cortando las piedras que se utilizaban y luego las enviaban a Jerusalén. Cierta día llegó una piedra muy hermosa, pero no la pudieron colocar en un lugar. Así es que, los que estaban edificando la pusieron a un lado. Luego, siguieron llegando otras piedras, y éstas sí podían usarse bien en su lugar, y usted recuerda que la construcción se llevó a cabo sin el uso de un martillo.

Todas estas piedras calzaban muy bien en su lugar, y cuando todo llegó a construirse, se envió el mensaje de “enviénnos la piedra del ángulo”. Ellos tenían un lugar para esa piedra, pero no tenían la piedra, y mientras tanto, esa piedra que no podía ser colocada en ningún lugar, había sido colocada y empujada a una barranca, se olvidaron

en cuanto a ella. Entonces, los que estaban preparando las piedras dijeron: “Bueno, nosotros ya os enviamos esa piedra hace mucho tiempo ya”. Entonces, los constructores pensaron: “Bueno, ésta tiene que ser entonces la piedra que echamos al barranco;” y así, tuvieron que ir a buscarla y con mucho trabajo pudieron rescatar esa piedra y llevarla de nuevo a la cumbre donde se estaba llevando a cabo la construcción. Esa piedra calzó muy bien en su lugar. Aparentemente, sobre esa tradición se presenta este pasaje de las Escrituras. La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. Por cierto, que es un cuadro de la venida de Cristo a este mundo. Él no sólo fue rechazado por su propia gente, ya que dice: A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron (Jn. 1:11), sino que sigue siendo rechazado hoy.

Usted y yo, vivimos en un mundo que está rechazando a Cristo. No sé en cuanto a su familia, pero en mi familia se celebra la Navidad. Sin embargo, hemos rechazado a Cristo, y para mí, eso es algo muy hipócrita; el rechazarle y aún celebrar el nacimiento de esa persona una vez por año.

Él puede ser una cosa u otra para usted. O es una piedra sobre la cual puede caminar, o es una piedra de tropiezo para usted.

Entramos ahora a un pasaje de las Escrituras hermoso, que comienza aquí con el versículo 9. Esto revela que un creyente tiene que vivir una vida que es en proporción a su posición en Cristo. Mientras nosotros no lleguemos a vivir esa clase de vida, no estamos experimentando un vivir cristiano normal. Él dice aquí varias cosas maravillosas en cuanto a nosotros, y estos dones son para usted hoy. Quisiera destacar el hecho de que Dios tiene estos dones para usted. Hay unos cuantos que se mencionan aquí.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. [1 P. 2:9]

Aquí se nos dice varias cosas. Primero, se habla de un linaje escogido. En segundo lugar, de un real sacerdocio; tercero, de una nación santa. Y cuarto, de un pueblo adquirido por Dios.

Observe brevemente estos puntos, ya que son muy importantes para nosotros. Aquí dice en primer lugar, que somos de un linaje escogido. En el Antiguo Testamento, Dios eligió a Israel como Su pueblo, y en las Escrituras tenemos a dos grupos de personas elegidas. La nación de Israel ha sido elegida, y a la iglesia también se le llama una nación elegida, un pueblo adquirido. Hay, pues, estos dos grupos.

Pedro está diciéndole a su propia gente—ya que eso ha sido escrito a aquéllos que estaban esparcidos a través del Imperio Romano y aún más allá de ese imperio—que, en lugar de estar esparcidos ahora, vosotros por cierto no parecéis a un linaje escogido, una raza electa ahora, pero vosotros habéis venido a Cristo, y vosotros sois entonces un linaje escogido, vosotros sois un pueblo adquirido, de la misma manera en que lo eran los hijos de Israel. Usted recuerda que Dios eligió a Abraham e hizo una nación, una nación que fracasó. Lo importante es que ahora eso ha sido dado a la iglesia, las llaves del reino de los cielos, y hoy nosotros tenemos que presentar el evangelio, porque la iglesia ha sido elegida. Este honor ha sido otorgado a los creyentes, y Dios ha estampado para usted hoy una medalla maravillosa como la de Israel, y allí dice que usted es un linaje escogido, una generación elegida.

En nuestros días se ha llevado a cabo muchos intentos tratando de identificar a cierto pueblo en la tierra como las diez tribus perdidas de Israel. Tenemos a los gitanos, el grupo de Israel británico, y otros. Si usted pudiera probar que Inglaterra y los Estados Unidos, por ejemplo, son las diez tribus perdidas, ¿qué es lo que ha probado? Dios ha dejado temporalmente de lado a la nación de Israel, y hoy está haciendo algo nuevo. De cada lengua y de cada nación y de cada pueblo, Dios está llamando para Sí un linaje escogido, una generación elegida tanto de entre los judíos como de entre los gentiles, y ellos son llevados a gozar de una nueva relación con Dios en la iglesia.

Usted y yo hemos venido a Él, pero Él dice que Él nos ha escogido. Eso me gusta mucho. Un par de niños muy pobres en una ocasión se pusieron a mirar en la vidriera de un negocio donde había muchos juguetes. Ellos no podían comprar nada, pero jugaban un juego en el cual ellos decían: “Yo elijo esa muñeca, yo elijo ese juguete, yo elijo esto y yo elijo aquello”. Yo no sé en cuanto a usted, pero yo elijo a

Jesucristo. Eso es lo que digo hoy, y está muy bien. Pero lo más maravilloso de todo esto es que Jesucristo me eligió a mí y Él le eligió a usted también.

Creo que una de las cosas más maravillosas que Él dijo en cuanto a Sus apóstoles fue esto: No Me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros. (Jn. 15:16a) ¡Maravilloso, amigo! No quiero mostrar falta de respeto, pero si usted fue elegido por Él, entonces, Él es responsable. La responsabilidad es de Él. Yo pertenezco a Él. Yo debo aceptar lo que Él tiene planeado para mí.

Se dice aquí también que nosotros somos real sacerdocio. ¿Qué quiere decir con esto de “real sacerdocio”? En el Antiguo Testamento Dios, en primer lugar, eligió a la nación de Israel para que fueran sacerdotes, y creo que en el milenio habrá sacerdotes aquí en esta tierra; será toda una nación.

Pero ellos pecaron, y, entonces, Dios eligió una tribu de esa nación. No hay un sacerdocio hoy en la tierra reconocido por Dios con excepción de uno. Hay un sacerdocio ahora, y cada creyente es un sacerdote. Por tanto, como sacerdotes, tenemos acceso a Dios. Simón Pedro me dice a mí que yo soy un miembro de un sacerdocio real. Yo soy un hijo del Rey. ¡Qué cosa más maravillosa es ésta! ¡Pertenezco a Cristo! ¡Qué don más maravilloso es éste!

La tercera cosa que se menciona aquí es que nosotros somos nación santa. Israel nunca llegó a ser una nación santa en su conducta, y lo mismo puede decirse de la iglesia. La iglesia nunca ha sido santa en su conducta. Las faltas y fracasos de Israel es algo muy manifiesto. El fracaso de la iglesia es espantoso también.

Pero, se nos dice que, en nuestra relación con Él, Él ha llegado a ser nuestra justicia, y Cristo es nuestra justicia, y si usted tiene una posición delante de Dios, no es algo que se encuentra en usted mismo, sino que está en Cristo. Podemos estar completos en Él. Es maravilloso ser miembro de una nación nueva y santa.

Se habla aquí también de un pueblo adquirido por Dios. Esto es de suma importancia. Un pueblo adquirido y le pertenece a Dios. Pertenece a Él, y no sólo es una nación en el mundo, sino un pueblo adquirido, es decir, un pueblo que le pertenece a Él.

Me parece que esto es algo que causa mucho temor en ciertas personas. Nosotros somos Su propio pueblo, y es algo que le pertenece a Él.

La obra de Cristo es una obra de redención. Él derramó Su sangre, como ya hemos visto en esta epístola, y ahora Él tiene un pueblo para Sí mismo. Él oró en Juan 17:11, esa oración sacerdotal. Él dijo, usted recuerda: Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en Tu nombre... También dijo en Jn. 6:37, que no echaría fuera a los que vinieran a Él. Dios llama a los Suyos y le llama a usted, hoy. ¡Qué maravilloso es esto, Él llama a cada raza y a cada nación! No interesa a qué raza pertenezca usted. Usted ha sido llamado a ser muy especial, un sacerdocio real, que tiene acceso a Dios. Usted pertenece a una nueva nación y pertenece a esa gran compañía de creyentes de todas las naciones del mundo.

El nos pide que seamos parte de esa gran compañía de creyentes de todas las naciones ...bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová. (Sal. 144:15b) Pueblo Suyo somos, y ovejas de Su prado. (Sal. 100:3c) Por el profeta Isaías, Dios dice ...por la rebelión de mi pueblo fue herido. (Is. 53:8b) Y en el Nuevo Testamento ...Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre, padeció fuera de la puerta. (He. 13:12) ¡Y esto, es maravilloso!

Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. [1 P. 2:10]

Hay un regalo, que usted no se quiere perder, y el título de ese regalo, el nombre escrito en la caja es “misericordia”. Es una caja bastante grande porque Dios es rico en misericordia. Si usted necesita misericordia hoy, Él le puede dar abundantemente.

Pedro le dice a su propio pueblo, a aquéllos que estaban esparcidos: Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo. Es decir, ellos habían rechazado a Dios y Dios les había rechazado a ellos. Ahora, Dios está haciendo algo nuevo. El pueblo de Dios que no había obtenido misericordia puede obtener misericordia.

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.
[1 P. 2:11]

El hijo de Dios tiene que publicar Sus alabanzas. ¿En qué manera? No es necesario andar cantando cánticos todo el tiempo. Pero usted demuestra Sus alabanzas al no manifestar en sí mismo las obras o deseos carnales. Ya hemos visto esas obras de la carne, la malicia y la hipocresía. Nosotros publicamos Sus alabanzas por nuestras actitudes, que han sido formadas por la Palabra de Dios.

Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. [1 P. 2:12]

Que nuestras vidas, reflejen algo de este evangelio glorioso que tenemos, y de nuestro Salvador, el cual es nuestro hoy. ¡Qué don que Él le dio al mundo! ¡Gracias a Dios por Su don inefable! (2 Co. 9:15)

Esto es lo que quiero decir cuando hablo de una verdadera separación hoy, y digo que no es una así llamada posición piadosa que uno toma y que se restringe de hacer cosas mundanas. Los creyentes que están en el mundo de los negocios, y la mayoría de nosotros debemos tener contacto con el mundo de los negocios, tenemos que mostrar las alabanzas de Dios por medio de nuestra honradez, y así es como podemos testificar ante el mundo.

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, Ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. [1 P. 2:13-14]

Nerón recientemente había llegado al trono de Roma. Él era el nuevo emperador. Aún así, Pedro está diciendo que uno debe obedecer a aquéllos que son gobernadores supremos, y que debemos obedecer las ordenanzas que ha establecido el hombre. El Imperio Romano se jactaba de haberle dado justicia al hombre. Por supuesto que era como cualquier otro gobierno en el mundo, aún los de nuestros propios días. Se habla mucho hoy en cuanto a que el hombre tiene una justa participación en todo. Eso no es cierto. Veamos la realidad.

Si usted tiene dinero para comprar a un buen abogado, si usted es lo suficientemente listo como para evadir la ley, entonces, puede evadirla. Sin embargo, es el hombre pobre el que tiene problemas con la ley. ¿Qué podemos decir en cuanto al creyente hoy? Usted debe obedecer la ley. Los romanos decían que sus leyes eran justas. Pero no era así. Ellos crucificaron a Cristo. Ellos fueron los que persiguieron a los creyentes primitivos. Ellos se jactaban abiertamente en cuanto a la justicia; y hoy escuchamos tanto hablar de libertad de prensa, pero se dice muy poco en cuanto a la libertad de religión. La religión hoy está siendo oprimida, aunque no abiertamente. Cuando digo “religión”, me estoy refiriendo a la predicación de la Palabra de Dios. ¿Qué es lo que debemos hacer nosotros? ¿Rebelarnos contra el gobierno? ¿No debemos obedecer? No, amigo; debemos someternos a la institución humana.

Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. [1 P. 2:15]

Así es que, por medio de la vida que usted vive, cuando usted se somete a los gobiernos, y aquéllos que están en autoridad, nuevamente usted está revelando las alabanzas de Dios en su vida. Puede que usted no quiera aceptar esa multa por una infracción de tráfico. Nunca es algo que cause mucha alegría. Sin embargo, debemos obedecer la ley, y por esa razón estamos dando un testimonio.

Como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. [1 P. 2:16]

Usted y yo en este día, tenemos una libertad en Cristo que el hombre de afuera en realidad no tiene. Nosotros tenemos una libertad maravillosa en Cristo. ¿Pero qué podemos decir del hombre de afuera? Creo firmemente que nosotros podemos ir a lugares, y ver cosas que el cristiano común no puede hacer. Eso es exactamente lo que quiero decir. No creo que eso nos pueda molestar para nada. Pero, no quiero usar eso como algo que pueda herir a un hermano más débil. Yo actuaría maliciosamente si hiciera algo así. Debemos recordar que somos libres; sin embargo, somos siervos de Dios.

Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. [1 P. 2:17]

Honrad a todos. Debemos respetar a todas las demás personas. Los creyentes deben recordar eso.

Amad a los hermanos. Debemos respetar y honrar a todos los hombres, pero tenemos que amar a los hermanos, a los creyentes.

Temed a Dios. Debemos revelar eso en nuestras propias vidas.

Honrad al Rey. No importa quien ocupe el cargo presidencial, y hablo honradamente, y puedo decir que nunca he votado por un Presidente que, en realidad, quería. Yo siempre voto en contra del otro candidato, por supuesto. Pero aún así, si el otro hubiera ganado, como ocurre la mayoría de las veces, debo confesar que nunca he llegado a conocer a un Presidente que, según mi opinión, sea realmente capaz, un hombre de verdadera habilidad. Y no interesa de qué partido político sea esa persona. Aquí no estoy discutiendo política en realidad. Lo que estoy tratando de decir es esto: que no importa quién sea el Presidente, y no importando su falta de habilidad, él tiene que ser honrado debido al cargo que está ocupando.

Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. [1 P. 2:18]

Recibo muchas cartas de personas que están trabajando para un creyente, y recibo cartas de empleados que me dicen lo maravilloso que es trabajar para una persona así. Pero ¿qué se puede decir en cuanto a una persona que no teme a Dios? Nuevamente, usted tiene que someterse a él, si usted va a trabajar para él; y mientras esa persona le pida a usted que haga aquello que es legítimo, aquello que está correcto hacer, entonces, usted tiene que hacerlo. Esta palabra “sujeto” aquí que se menciona en este versículo 18, también la vamos a ver en el próximo capítulo, hablando de otro tema. Tiene que ver con la libertad de elección. Es más bien cómo estar dispuestos a someternos. Algo que se hace voluntariamente. No porque uno piense que esa otra persona es una gran persona, sino porque usted lo está haciendo como testimonio para Cristo.

Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

*Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis?
Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente
es aprobado delante de Dios. [1 P. 2:19-20]*

Así es como se trataba a los esclavos en el día de Pedro. Si un esclavo robaba o mentía o se ponía rebelde y se negaba a trabajar, su maestro le abofeteaba con los puños. Pedro está diciendo que, si usted ha sido abofeteado por haber cometido tal falta, y usted lo soporta pacientemente, usted no tiene de que jactarse. El castigo era por su propia culpa. Dios no va a aprobarle por su paciencia en tal caso.

Es decir, si usted está teniendo problemas y dificultades porque cometió alguna tontería, entonces, sufre por su propia culpa. Ciertamente un hombre de negocios dijo en una ocasión que había cometido una tontería. Había invertido todo su dinero en la Bolsa de Valores y que había perdido todo lo que tenía. Él tuvo que declararse en quiebra. Pero todo lo que él estaba padeciendo era debido a su propia culpa.

Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Por supuesto, la reacción natural es vengarnos cuando hemos sido tratados injustamente. Confieso que ésta es mi primera reacción, pero estoy aprendiendo a dejar que Dios se encargue de la situación. Dios dice en Romanos 12:19: Mía es la venganza, Yo pagaré, dice el Señor. Él lo hace mucho mejor que yo. El Señor Jesús dijo, Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. (Mt. 5:11-12) Y Pedro dice, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

Al seguir, Pedro nos cuenta otra vez en cuanto al Señor Jesús, y nos recuerda de los sufrimientos de Cristo, los cuales son ejemplos para nosotros los creyentes.

Pues para esto fuisteis llamados porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca. [1 P. 2:21-22]

Pedro no avanza mucho sin volver a decirnos algo en cuanto al Señor Jesucristo, y aquí tenemos los sufrimientos de Cristo. Éstos

sirven de incentivo para el creyente. En realidad, son un ejemplo, y eso es lo que Simón Pedro dice exactamente.

Es necesario dividir o separar los sufrimientos que padeció el Señor Jesucristo. Algunos de ellos los sufrió como un ser humano aquí en la tierra, cuando Él llegó a ser un hombre. Él sufrió, por ejemplo, por amor a la justicia. También Él sufrió por el pecado del mundo.

Cuando Él sufrió por el pecado del mundo, eso no es un ejemplo para nosotros. Ésa es nuestra redención. Eso es lo que tenemos que aceptar y creer. Pero, cuando Él anduvo por este mundo, Él estuvo 30 años sin que la gente le conociera. Me imagino que nadie, con excepción de aquéllos que vivían, por supuesto, cerca de Él en Nazaret, sabía algo en cuanto a Él. A la edad de 30 años, Él comenzó a actuar públicamente. Estoy seguro de que Él había sufrido en Nazaret. Creo que el salmista habla de una manera muy clara de que Él sufrió cuando comenzó Su ministerio. (Véase Sal. 69) Pero Él sufrió por amor a la justicia. Usted y yo vamos a sufrir por nuestra fe, pero Él nos dejó un ejemplo que seguir.

Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente. [1 P. 2:23]

Él dejó que el Señor arreglara las cosas. Pablo, escribiendo a los Romanos, les dice: No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. (Ro. 12:19) Debemos, dejar que Dios se haga cargo de esas cosas, y Él lo hará.

Luego vemos que Él está sufriendo por los pecados del mundo:

Quien llevó él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. [1 P. 2:24]

Él no es un ejemplo para nosotros en esto. Usted y yo no podemos sufrir para limpiarnos de nuestros pecados propios. Tampoco podemos hacerlo por los pecados del mundo. Pero él está hablando en cuanto a la redención. Estando muertos a los pecados: Esta fue nuestra condición.

Y por cuya herida fuisteis sanados. ¿Sanados de qué? Hemos notado que esos “sanadores de fe” nunca utilizan este versículo y tienen razón para no hacerlo, porque es muy evidente de lo que él está hablando aquí. Ésa es una cita de Isaías 53:5, y revela que Isaías no está hablando de una sanidad física, sino de aquello que es mucho más importante, el ser sanado de los pecados.

Él dice que nosotros estamos muertos en pecados. Estábamos completamente muertos, y nosotros debemos vivir para la justicia, por cuya herida fuisteis sanados. ¿Sanados de qué? De los pecados. Él vino a ser un Gran Sanador, y estoy de acuerdo con eso. Pero el Gran Sanador sana el pecado. No hay ningún médico humano que pueda tratar un problema así.

Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas. [1 P. 2:25]

El sufrimiento de Cristo es en realidad el tema de la última parte de este capítulo 2. Ese sufrimiento, fue un sufrimiento vicario y nos dejó un ejemplo. Él también sufrió por nuestros pecados. Él sufrió vicariamente una muerte sustitutiva por nuestros pecados.

Al concluir este capítulo, note que la humanidad, formada por los perdidos y los salvados, es llamada “ovejas”. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas. Isaías dice: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en Él el pecado de todos nosotros. (Is. 53:6)

CAPÍTULO 3

El capítulo 3, enseña que el sufrimiento también produce conducta. También produce separación. Ya hemos visto eso. Pero ahora produce conducta, la conducta de los creyentes. La conducta se manifiesta en dos formas diferentes para el creyente. Es la conducta en el hogar, y la conducta en la iglesia.

La conducta en el hogar

En los primeros siete versículos, tenemos la conducta en el hogar, y el versículo 1 se une muy bien con el capítulo 2 que hablaba en cuanto a la separación; y la separación y la conducta son unidas y mezcladas aquí.

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas. [1 P. 3:1]

La palabra “asimismo”, une lo que se ha dicho anteriormente con lo que sigue después. En Efesios 5, encontramos el tema o la posición de la esposa en el hogar. Pero allí se hablaba del hogar cristiano, y no sólo del hogar cristiano, sino también donde había creyentes llenos del Espíritu. Esa sección completa, comenzaba diciendo: Antes bien sed llenos del Espíritu. Y, ¿qué debemos hacer entonces? Una de las cosas es ésta: Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. (Ef. 5:22) y, Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. (Ef. 5:25) Él está hablando en cuanto a un hogar cristiano donde la esposa y el esposo son creyentes, y son creyentes llenos del Espíritu Santo y, la relación que tenemos es la de un hombre que ama a su esposa y está dispuesto a morir por ella.

Ahora, por razón de orden en cualquier lugar, tiene que haber alguien que sea el líder, tiene que haber una persona que sea la cabeza de ese lugar. En el matrimonio, esto ha sido dado al esposo. Cuando se le dice a la esposa que tiene que someterse, o estar sujeta a su marido, no es como la obediencia de un hijo. Hay muchos hombres

que piensan que, cuando se casan, la esposa llega a ser como su primer hijo. Ella tiene que obedecerle a él, como le tiene que obedecer un hijo. Pero, eso no es cierto, eso no es lo que indica. Como ya hemos sugerido anteriormente, es una sumisión, y esto tiene que ver con aquello que se hace voluntariamente. Esté dispuesta a someterse. Este hombre le ama. Usted tiene que someterse a él. Existe una palabra mejor que ésta, y digo que es mejor porque tiene más significado. La mujer tiene que responder a ese hombre. Si él viene ante usted, y es un esposo creyente, y le abraza y le dice: “Yo te amo. Yo te amo más que a cualquier otra cosa”. Entonces no hay nada malo en que la esposa le mire tiernamente, y le diga: “Yo también te amo”.

Pero, suponga que es un matrimonio donde la mujer está casada con un hombre que no es creyente. Para comenzar, tenemos que decir que ella no debería haberse casado con él, si así eran las cosas antes. Cualquier mujer, o cualquier hombre, tendrá problemas cuando se casa con una persona que no es creyente. La Biblia nos enseña que no debemos unirnos en un yugo desigual. Sin embargo, hay muchos que están haciendo eso hoy. Pero, a veces la esposa se convierte después de haberse casado. A veces es el esposo el que se convierte. Ahora, ¿cuál debe ser la posición de la esposa en ese caso? ¿Tiene que ser la misma que sería si el esposo fuera un creyente?

No creo que las personas que no son salvas puedan obtener mucho más de la relación sexual. Opino que los creyentes verdaderos pueden hacer del sexo algo más precioso, algo mucho más hermoso, algo mucho más maravilloso de lo que se puede encontrar en el mundo en el presente. Pienso que ellos son los que realmente pueden disfrutar de esa relación física. Yo quisiera mencionar aquí una declaración al comienzo. He aconsejado a muchos jóvenes antes del matrimonio, es decir cientos de parejas que han contraído matrimonio a través de los años. Nunca traté de hacer casar a tantos como podía. Francamente, siempre lo he hecho con temor y temblor. Siempre aconsejé a los jóvenes en cuanto a esto.

El matrimonio se realiza en tres planos o niveles diferentes. Tenemos el nivel físico, y eso es importante. De eso es de lo que he estado hablando, indicando que el mundo siempre habla en cuanto a esto, el sexo. Es maravilloso el tener una esposa maravillosa,

poder abrazarla y amarla. No hay ninguna duda de que esto es algo realmente maravilloso. Mi esposa pensaba que ella no era el tipo de persona que pudiera casarse con un predicador. A ella le molestaba mucho esa idea, porque se había criado en una ciudad muy pequeña, donde había podido ver cómo era tratada la esposa del predicador en ese lugar. Por tanto, juntos fuimos a hablar con el Dr. Chafer cierto día, y le explicamos qué era lo que mi esposa pensaba. El Dr. Chafer dijo algo que no lo olvidaré nunca. Dijo: “Usted sabe que yo viajo mucho, visito diferentes lugares donde tengo reuniones y conferencias. Cuando regreso a mi hogar, yo no estoy buscando ver al asistente del pastor, ni estoy buscando al organista de la iglesia, tampoco al solista, no busco al presidente de la sociedad misionera. Allí yo quiero encontrarme con una mujer, aquélla que es mi esposa. Quiero abrazarla y amarla”. En realidad, ésa era la respuesta que pudo aclarar todas las dudas que tenía mi esposa. Pienso que ésa es una relación muy importante.

La segunda relación, es una relación mental o psicológica, y también creo es de importancia. Es algo muy bueno cuando la esposa y el esposo pueden hacer las mismas cosas. Uno se encuentra con muchas personas así. En uno de los viajes que mi esposa y yo hicimos a Israel con un grupo de creyentes, había un matrimonio ya avanzado en años, quizá alrededor de los 50 años, y ellos salían juntos muy temprano por la mañana a caminar, y por la noche salían a hacer lo mismo. Hacían ciertas cosas que ni siquiera los turistas hacían; les gustaba hacer las cosas juntos. Es maravilloso poder tener una relación así. Hay algunos matrimonios donde el esposo quiere hacer una cosa y la esposa quiere hacer otra cosa. Uno va para un lado y el otro va para el otro. Los intereses y apetitos son completamente diferentes. Por cierto, que eso no es muy saludable. Ésa es la razón por la cual en nuestros días existen tantos clubes y logias donde el esposo puede ir a hacer lo que a él le gusta, y donde la esposa puede ir a hacer lo que le gusta a ella. Así es que, uno se aparta del otro, y eso en realidad, no es muy bueno.

El tercer nivel es el nivel espiritual, y ese nivel existe solamente cuando ambos son creyentes. Cuando llegan los problemas y se acercan las dificultades y las tristezas y el sufrimiento, ellos pueden arrodillarse juntos y pueden acercarse a Dios en oración, y pueden

unirse alrededor de la Palabra de Dios. Es posible romper cualquier otra atadura, pero este cordón triple, según se nos dice en la Escritura, no se rompe muy fácilmente. (Ec. 4:12) Si usted tiene esas tres cosas, entonces, puede tener un matrimonio maravilloso. Pero, las primeras dos cosas pueden romperse, y la tercera va a mantener unido a ese matrimonio. Pero cuando se rompe la tercera junto con las otras dos, pues entonces, se acabó el matrimonio. Debo admitir que hay muy poca esperanza para que sobreviva un matrimonio así.

Aparentemente aquí menciona una relación donde la esposa se convirtió después de haberse casado porque la Escritura prohíbe el matrimonio entre un creyente y un inconverso. No ararás con buey y con asno juntamente. (Dt. 22:10) La Escritura prohíbe el matrimonio entre un creyente y un inconverso. Creo que es una grave equivocación, como cierta muchacha vino a hablar conmigo y me dijo: “Pastor, mi novio no es creyente, pero yo voy a ganarle a él para el Señor”. Yo le dije: “Bueno, ¿ya le ha ganado a él para el Señor?” Ella contestó: “No. Ni siquiera quiere ir a la iglesia conmigo”. Entonces le dije: “Mire jovencita, éste es el momento cuando usted puede ejercer mayor influencia en la vida de ese joven. En el día en que usted se case con él, su influencia para ganarle para el Señor va a disminuir en gran manera. Usted nunca podrá predicarle a él otra vez. Usted estará viviendo con él, y él la va a estar mirando desde allí en adelante. Así es que, si usted no puede llevarle a la iglesia ahora, usted tendrá muchos problemas después”. A ella no le gustó mucho lo que le contesté; así es que buscó a otro predicador para que realizara la ceremonia de casamiento, porque yo no quería meterme en ese asunto. Yo, creo que no es correcto casar a nadie donde una persona es creyente y la otra, incrédula. Creo que es algo equivocado el hacer eso. De modo que esta joven buscó a otro Pastor para que realizara su casamiento. Dos años más tarde, ella vino a visitarme otra vez y en esta ocasión vino llorando y quería hablar conmigo. Ella, ya se había divorciado de ese hombre. Ese matrimonio estaba encaminado a ese fin, desde el mismo comienzo.

Aquí uno tiene esa relación desafortunada donde la esposa es salva, pero el esposo es incrédulo. ¿Qué es lo que ella debe hacer después de haberse convertido? ¿Tiene ella que cambiar y convertirse en una predicadora en el hogar? ¿Presentarle el evangelio al esposo y

sermonearle todo el día? No, ella debe continuar en la misma posición de estar en sujeción. Esta palabra de estar “sujeta” es el decidir someterse, es decir, voluntariamente. Éste es un paso voluntario, no es un mandamiento. Se refiere obviamente ahora a un esposo que es incrédulo. Ella tiene que continuar en esta relación de una sujeción voluntaria, permitiéndole a él que continúe ejerciendo el liderazgo en el hogar.

Pero un momento, suponga que él quiere que ella le acompañe a uno de esos clubes nocturnos, y que beba con él alguna bebida alcohólica. ¿Debe ella hacer eso? Estoy seguro de que aun esas personas que hoy dicen que la esposa debe obedecer al esposo, estarían de acuerdo con nosotros en que ella no debería hacer eso. Por lo menos, espero que no llegaran tan lejos. Ahora, hay aquellas personas que han dicho eso.

En cierta ocasión, una señora iba a la iglesia, mientras que el esposo era incrédulo. Cierta evangelista le dijo a esta señora que debía obedecer a su esposo, y que cuando él le pidiera que le acompañara a un club nocturno, ella debería hacerlo, aunque eso ofendía a esa señora. Ella estaba pasando por una situación terrible. En realidad, ella se preocupaba tanto por esto, que su médico le dijo que iba a tener que ir a un hospital para recibir un tratamiento psiquiátrico, porque ella ya no podía aguantar más esa situación en la que se encontraba. Sin embargo, ella pensaba que tenía que hacer eso porque ese evangelista le había dicho que lo hiciera. En cierta ocasión esta señora escuchó este programa por radio, y por supuesto que tenemos una idea diferente en cuanto a esto. Le dije que no pensaba que Simón Pedro quisiera que ella hiciera eso. Entonces, le aconsejé que ella debiera continuar con su conversión y tratar de ganar a su esposo para Cristo; que ella podía estar sujeta a él, pero eso no quería decir que ella tenía que hacer todo lo que él quisiera. Suponga que él quisiera cometer un robo y que en esa acción le acompañara su esposa. ¿Tiene acaso que acompañarle ella en algo así? ¿Manejar el automóvil para que él pudiera cometer un robo? Ella pensaba que el evangelista no hubiera querido que hiciera algo así. No sé si él llegaría a hacer algo así o no, gracias a la forma en que algunos de ellos hablan en el presente. Pero, esto es algo que es voluntario, una sumisión voluntaria. Ella hace esto para tratar de ganar a un esposo incrédulo.

Ella debe tener mucho cuidado. Ella está viviendo con él. Su predicación no tendrá ningún buen resultado, sino que debe hacer lo que dice este versículo: para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas. Ella debe predicar un sermón sin palabras por medio de su vida que está viviendo ante él, y eso no tiene nada que ver con sujeción. Esto quiere decir que tiene que vivir una vida pura.

Considerando vuestra conducta casta y respetuosa. [1 P. 3:2]

Mientras él reconoce que usted ha cambiado, y que usted quiere vivir una vida pura para Dios, vivir para Él, usted no quiere hacer las cosas del mundo. Por tanto, ése es el testimonio que usted puede dar.

En cierta ocasión una señora contaba lo siguiente: “Yo traigo a mi esposo a la iglesia todos los domingos”. Ella era la clase de mujer que podía hacer eso. Tenía una personalidad bastante dominante. Ella decía: “Usted sabe, él no es salvo, y pienso que cada domingo va a levantar su mano, y cuando no lo hace, los lunes por la mañana, cuando nos desayunamos juntos, yo siempre lloro por él, y le digo: ‘Ah, cómo me gustaría que aceptaras a Cristo’. Luego, cuando él regresa del trabajo por la noche, me siento delante de él y lloro otra vez y le ruego que acepte a Cristo”. Cuando pienso en esa conversación, me imagino lo terrible que tenía que ser el vivir con una mujer que llora cada vez que uno se sienta a la mesa para el desayuno o para la cena. Eso no me gustaría a mí tampoco. Aun como creyente, no quisiera hacer eso. De modo que, yo la llamé por teléfono y le dije: “Por un período de tiempo, señora, ¿por qué no deja de hablarle a su esposo en cuanto al Señor?”. Ella respondió bastante sorprendida: “Qué, ¿no testificarle?” Yo le dije: “No, eso no es lo que quiero decir, sino que el Apóstol Pedro mismo dice, que cuando uno no puede ganarlos a ellos con la Palabra, entonces, debería comenzar a predicarles un sermón sin palabras. ¿Qué puede decir en cuanto a su vida; qué clase de vida está viviendo usted delante de él?” Entonces, eso hizo que esa señora pensara muy bien lo que estaba haciendo, porque no estaba viviendo esa clase de vida; pero ella estaba de acuerdo, ella quería ganarle a él para Cristo; era por cierto una persona maravillosa. Pues bien, cuando habían pasado unos seis meses, un buen domingo por la mañana, cuando el predicador pidió que levantaran las manos aquéllos que

quisieran recibir a Cristo, este hombre levantó la mano. ¡Ese sermón sin palabras le había ganado! Creo que eso es exactamente lo que Simón Pedro está diciendo aquí:

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos. [1 P. 3:3]

En el Imperio Romano se le daba mucho énfasis a la forma en que las mujeres arreglaban su cabello. Si usted ha visto algunos cuadros de ese período, usted habrá notado que las mujeres cargaban sus cabezas con toda clase de cabellos, aunque no fuera el suyo propio. Sería de alguna otra persona, pero ellas lo habían arreglado muy bien, y hasta se habían colocado joyas en ese peinado. Hoy ocurre mucho de lo mismo. Lo que él está diciendo aquí, es que si usted no puede ganar a un hombre con el cual se va a casar que es incrédulo, antes de casarse con él por medio del atractivo sexual, usted nunca podrá ganarle a él por medio del atractivo sexual después de haberse casado. Usted puede darse un baño en perfume, y puede utilizar una vestimenta muy seductora, sin embargo, usted no podrá ganarle a él para el Señor de esa manera. Eso es exactamente lo que Simón Pedro está diciendo aquí.

Pero una mujer creyente, puede vestirse a la moda, por supuesto. Hay personas que opinan que no tienen que utilizar ninguna clase de cosméticos o de lápiz labial, y uno debe aconsejarles que, lucirían mucho mejor si pudieran hacer algo con lo que tienen, aun cuando algunos de nosotros no tenemos mucho con que comenzar. Pero tenemos que lucir lo mejor que podamos. Algunas mujeres podrían lucir un poquito mejor si se arreglaran un poco, porque algunas parecen que han salido de la morgue, y eso no es muy atractivo. No interesa si uno es creyente o no lo es. Pero debemos comprender una cosa: Una no puede ganar a un hombre incrédulo por medio del atractivo sexual, eso es seguro.

Sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. [1 P. 3:4]

Usted debe tener un adorno, pero es un adorno interno. Es el ser una persona maravillosa. ¿Ha pensado usted alguna vez en el libro de Rut? Usted recuerda que cuando Booz fue al campo y vio a esa muchacha,

pudo apreciar que era muy hermosa, esa joven de Moab llamada Rut. Él la vio y en ese instante se enamoró de ella. Pero también usted puede haber notado algo más. Él había oído hablar de su carácter, que ella tenía un carácter hermoso, maravilloso y, él se enamoró de ella. No vemos nada malo en cuanto a usar un poco de cosméticos para tratar de lucir un poquito mejor, pero lo que necesitamos en realidad es un adorno interno. Eso es lo que es verdaderamente importante. Es muy lindo que uno luzca bien por fuera. Usted puede vestirse de una manera atractiva, pero no debe utilizar eso como un medio para atraer a alguien a los pies del Señor, porque eso nunca dará resultado.

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos.
[1 P. 3:5]

Eso sucedió con Sara, y ya he mencionado a Rut. Rut estaba en el linaje del Señor Jesucristo. Y luego, no sólo tenemos a Sara, sino también a Raquel. Se dice que ella era muy hermosa, y Jacob se enamoró de ella. Ella era algo brillante en la vida opaca de Jacob.

Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. [1 P. 3:6]

Sara también era una mujer muy hermosa. Varios Reyes quisieron casarse con ella. Abraham tuvo bastantes problemas por esta causa. Pero ella le llamaba a él: “Mi señor”. Ella respetaba mucho a Abraham. Es hermoso cuando una esposa tiene un marido al cual ella puede respetar.

Ahora, ¿qué vamos a decir en cuanto a los esposos?

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. [1 P. 3:7]

Me parece a mí que aquí la esposa es creyente y que el esposo también es creyente, y Pedro está dando instrucciones al esposo ahora. Opino que esto puede aplicarse a cualquiera de los dos. Él debe tratarla a ella como a vaso más frágil, y él también tiene que darle honor a causa de eso. Ya que ella es el vaso más frágil, pienso que este

asunto de la liberación de la mujer hoy no va a durar mucho tiempo. Pienso que la mujer quiere ser una mujer, de la misma manera en que el hombre quiere ser un hombre; y ya que ella es el vaso más frágil, debe ser tratada con honor. El hombre debe darle a ella el primer lugar. Ella debe subir al automóvil primero. Él puede abrir la puerta para que ella suba, de la misma manera en que lo hacía antes de casarse. Cuando ambos van a algún lugar, ella entra primero, él camina del lado de afuera de la acera. ¿Por qué? Para protegerla. Él la trata a ella con honor.

Cuando una mujer pierde su lugar, ella no está ascendiendo, sino que, en realidad, está descendiendo. Ella cae a una posición inferior. Cuando ella ocupa su lugar, tiene que ser tratada con honor, y ésa es la posición que le corresponde. Así es que, el esposo debe tratarla a ella, de esa manera. Creo que cada esposo debe tratar a su esposa como algo especial. Ella es algo especial en realidad, y así es como debe ser tratada.

Luego, el Apóstol Pedro dice que esto debe ser para que vuestras oraciones no tengan estorbo. Una de las cosas que hoy puede arruinar el altar familiar—y no vale la pena orar juntos—es si los esposos no están llevándose bien; si uno está peleando como perro y gato. Bueno, Dios no escucha ni a los perros ni a los gatos.

Antes de dejar esta sección, yo quisiera decir algo más en cuanto al matrimonio. El matrimonio, es algo que Dios ha dado a la familia humana, no sólo a los creyentes o a la nación de Israel. En el libro de Génesis, Dios hizo al hombre, y en ese instante el hombre estaba solo; y opino que el Señor le permitió estar solo por mucho tiempo, para que pudiera apreciar que le faltaba algo. Luego, dice que Dios tomó al hombre y del hombre hizo a la mujer. Es interesante notar la palabra hebrea donde dice que ella será llamada “Isha” porque salió o fue tomada de “Ish”. En otras palabras, a ella se le llama la ayuda idónea del hombre; una ayuda adecuada para él. (Gn. 2:18) O sea que ella es la otra mitad del hombre; él era sólo la mitad de un hombre, y ella es la otra parte.

Con esto en mente uno puede apreciar que esta relación no es la de un hombre que insiste en tratar a su esposa como si ella fuera un niño, y que ella tiene que obedecerle cada vez que él hable. Ella está

allí para ayudarle. Ella está allí para ser parte de él. Ella está allí para amarle. Él, por su parte, está allí para protegerla, para amarla. Ésa es la relación ideal en un matrimonio, y lo que el Apóstol Pedro estaba haciendo aquí es referirse a la esposa que tiene un esposo incrédulo, y no creo que ella haya sido creyente cuando se casó con este hombre, sino que ella se convirtió después de casada y trató de ganarle a él para el Señor, no tomando el lugar de un maestro bíblico, o el lugar de un testigo, hablando constantemente; sino que su vida ahora tiene que ser un mensaje, y él estará observando muy de cerca todo eso.

Conducta en la iglesia

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables. [1 P. 3:8]

Pedro está diciendo que los creyentes debemos ser del mismo modo de pensar; tenemos que ser compasivos, tiernos; tenemos que ser sensibles a lo que es la otra persona; tenemos que ser amables, y esto se refiere a la actitud y a la acción del creyente entre los demás creyentes.

No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. [1 P. 3:9]

Aquí se dice que uno debe dar el otro lado de la cara. El creyente tiene que hacer eso en la iglesia con los demás creyentes. Con eso se acabarían todas las camarillas que existen hoy, y eso también pondría punto final a esa lucha que existe en algunas iglesias, si la gente tomara esta posición. Nosotros debemos recordar, que estamos representando al Señor.

Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño. [1 P. 3:10]

Es decir, que uno no debe decepcionar a los demás. Todos nosotros queremos vivir. Desafortunadamente, hay muchos creyentes en el presente, que no están disfrutando de la vida. No están viviendo la vida completamente, no están sacando de ella todo lo que pueden.

Un joven estudiante de medicina dijo en cierta ocasión: “Quisiera que la vida fuera como una naranja para mí, para poder así exprimir

cada gota de jugo de ella viviendo para Dios”. Eso es lo que quiere decir este versículo: El que quiere amar la vida. Si usted quiere vivir en realidad, aquí tiene la fórmula, aquí tiene la clave para eso. Si usted está constantemente hablando mal de los demás, si usted está hablando cosas engañosas, entonces, no hay verdad en usted. Debemos refrenarnos de hablar engaño, de ser engañosos, y de no decir la verdad.

Apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala. [1 P. 3:11]

El hijo de Dios no tiene que sentarse sin tomar ninguna acción y parecer piadoso. Ésa no es la forma de actuar. Debemos vivir la vida. Pero no la vivamos de tal manera que nos permitamos hablar mal de los demás, sino que vivamos esta vida haciendo aquello que busca la paz, y vivamos para Dios. ¡Cuán importante es esto!

Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquéllos que hacen el mal. [1 P. 3:12]

Aquí tenemos un pasaje de las Escrituras bastante sorprendente. En primer lugar, note que Pedro está citando del Salmo 34:15-16: Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos Sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. Éstas son palabras bastante duras. Esto es algo que la Palabra de Dios ha enfatizado mucho. Dios ha garantizado el escuchar las oraciones de aquéllos que le pertenecen. Él no garantiza que va a escuchar las oraciones de aquéllos que no le pertenecen. La única oración que un pecador puede elevar es: “Señor, yo Te acepto como mi Salvador. Quiero que Tú me aceptes como pecador”. Ésa es la oración que Dios escuchará, y que Dios contestará. Pero hay personas que piensan que uno puede vivir una vida alejada de Dios y que, luego, cuando se presenta una situación difícil, cuando enferma uno de nuestros hijos, uno puede ir a Dios y ponerse ante Él de rodillas, y pedirle que Él sane a ese niño y que esto puede ser algo muy sentimental. Pero, es algo que no tiene sentido. Es algo que no tiene ninguna base espiritual.

Lo importante que tenemos aquí es que esta persona, primero tiene que acercarse a Dios y pedirle perdón, y luego Dios escuchará

y contestará sus oraciones. Hay algunos que piensan que uno puede pedirle a Dios ayuda en cualquier circunstancia, no importa quien sea uno; pero, Él no ha prometido escuchar las oraciones de aquéllos que no son Suyos. Sé que éstas son palabras muy duras. Pero, si usted quiere vivir la vida en realidad, puede ver lo que dice Eclesiastés 2:17, aquí tenemos a un hombre que lo probó todo. El vivió como un malvado y dice: Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

En Eclesiastés 2:17, tenemos algo que va al lado de esto. Cuántos hombres y mujeres hoy están viviendo para las cosas de este mundo, y de pronto, es como si se despertaran de un sueño; se dan cuenta que no vale la pena, que la vida es demasiado monótona, que la vida no vale nada. No nos sorprende, entonces, que tomen un arma y se suiciden. No nos sorprende que cometan suicidio saltando de algún edificio. No es sorprendente que esas personas tomen una dosis excesiva de drogas. Uno no puede comenzar a vivir la vida en plenitud hasta cuando tenga la relación correcta con Dios. Eso significa que nosotros estamos viviendo en un nivel muy alto, ¿no le parece?

¿Y quién es aquél que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? [1 P. 3:13]

¿Significa eso que Dios le da a usted una armadura que nadie puede tocar?

Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis. [1 P. 3:14]

El sufrir por una causa justa debe traer gozo al hijo de Dios. Si usted se está manteniendo firme, si está tomando una posición por lo que es justo, y no se hace a sí mismo una persona odiosa—hay creyentes que hacen eso y piensan que están tomando una posición firme por el Señor. Pero si hemos tomado una posición calmada por lo que es justo y por Dios en este mundo presente, debemos regocijarnos en el sufrir por eso. Debemos repetir esto nuevamente. Nosotros no vamos a escapar del sufrimiento en este mundo. Alguien dijo lo siguiente: “Jesucristo a menudo habló de la cristiandad como un banquete, pero

nunca como una comida campestre”. Cuán cierto es esto. Él nunca dijo que las cosas serían fáciles para nosotros.

Tenemos ahora, el versículo 15, y me gustaría poder aclarar esto de tal manera que sea una bendición para su corazón. Voy a hacer todo lo posible.

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. [1 P. 3:15]

Esto indica que uno tiene que conocer un poquito en cuanto a la Biblia. La tragedia de la hora presente es que tenemos a un hombre o a una mujer que dice: “Yo soy creyente”, y viene un escéptico y puede presentar una trama de la cual uno no puede salir. ¿Por qué? Porque uno no conoce la Palabra de Dios.

Pero, dice aquí: Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones. Usted puede tener un pequeño santuario, una pequeña iglesia en su propio corazón, donde cuando usted está viajando o caminando por la calle, o en el taller o la oficina, o en la sala de clases; allí tiene una pequeña iglesia, allí tiene usted un pequeño santuario donde usted puede apartarse y donde usted puede santificar a Dios el Señor en su corazón; para que aquéllos de afuera puedan conocer que usted le pertenece a Él, y usted no tiene necesidad de estar hablando de eso todo el tiempo, y hacerse una persona fastidiosa por lo que está diciendo, hablando de alguna manera demasiado piadosa.

Que nosotros podamos santificar a Dios el Señor en nuestros corazones, eso es lo que se necesita en la actualidad. En el libro de Habacuc 2:20, leemos: Mas Jehová está en Su santo templo; calle delante de Él toda la tierra. Los domingos usted puede ir a la iglesia, pero el mundo lo está dejando a usted de lado, cuando se va a la playa, cuando va a la sierra, a las montañas, cuando va al desierto, cuando va a los lugares de diversión y todo el mundo no está guardando silencio delante de Él. ¿Por qué? Porque nosotros como personas individuales necesitamos santificar a Dios el Señor en nuestros corazones.

Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. [1 P. 3:16]

Es decir, que debemos estar seguros de que aquéllos que hablan mal de nosotros, están cometiendo un error. En una ocasión yo era el Pastor de una iglesia bastante grande, donde asistían centenares de personas; y conversando yo con otro Pastor, comentaba que no tenía oportunidad de defenderme a mí mismo. Yo no podía subir al púlpito todos los domingos y explicar todas las cosas que había oído, ya que yo estaba allí para enseñar la Palabra de Dios, y lo que había escuchado decir durante la semana, no era cierto. Entonces, este otro Pastor me dijo: “¡Qué bueno que esas cosas no son ciertas! Sería muy triste si lo fueran”.

Eso es lo que el Apóstol Pedro está diciendo aquí. Debemos tener una buena conciencia para que cuando escuchamos esos rumores en cuanto a nosotros, no nos molesten porque sabemos que no son ciertos.

Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. [1 P. 3:17]

Es decir, si usted sufre por amor a Cristo, usted puede regocijarse en eso. Pero si usted está sufriendo porque de veras ha cometido alguna equivocación o tontería, porque usted se ha metido en problemas, en pecados, eso es algo completamente diferente.

El padecimiento de Cristo proclamado por el Espíritu en el día de Noé

Ésta es una porción muy controversial de la Biblia. Créame que Simón Pedro nos pone en un rincón muchas veces aquí en esta primera epístola.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1 P. 3:18]

Es importante notar de nuestra parte que Él vino como un ser humano y que fue en Su humanidad que Él murió en la cruz. Fue el Espíritu Santo quien le levantó de los muertos.

En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados.

[1 P. 3:19]

Este pasaje de las Escrituras ha sido muy mal entendido. La palabra importante en este incidente se presenta en el versículo 20, y es la palabra cuando.

Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1 P. 3:20]

Él fue y predicó a los espíritus encarcelados. ¿Cuándo habló con ellos? Los espíritus de aquéllos que habían sido destruidos estaban encarcelados. Habían ido al Seol. Estaban esperando el juicio. Estaban perdidos. Cristo no fue allí y predicó a ellos después que murió en la cruz, sino que Él predicó a través de Noé cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé. Por ciento veinte años este hombre, Noé, predicó la Palabra de Dios y él pudo salvar su familia, pero a nadie más. La gente no creía en él. Fue entonces cuando el Espíritu de Cristo predicó a través de Noé, y eso es interesante saber, que fue el Espíritu de Cristo quien estaba hablando a través de Noé, y fue en los días de Noé. Pero, cuando Cristo murió, ellos estaban encarcelados. El pensamiento que se presenta aquí es que la muerte de Cristo no significaba nada para ellos, como lo es para muchas personas en el día de hoy, lo que indica que ellos irán al juicio.

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. [1 P. 3:21]

¿Cuál bautismo es ése? No es el bautismo por agua. Éste es el bautismo del Espíritu Santo. El bautismo del Espíritu Santo es un bautismo real, y el bautismo por agua es un bautismo ritual. Yo creo en el bautismo por agua. Creo en el bautismo por inmersión, pero lo importante de notar aquí es lo siguiente; que éste es el bautismo del Espíritu Santo. Esto es lo que le coloca a usted, en el cuerpo de los creyentes.

No quitando las inmundicias de la carne. No es sólo por agua,

porque eso no limpiará las inmundicias de la carne. Sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios por la resurrección de Jesucristo. Es decir, una fe en la resurrección de Jesucristo que produce la obra del Espíritu Santo en su vida y la regenera.

Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades. [1 P. 3:22]

Usted y yo, pequeños pecadores que estamos en esta tierra, podemos acercarnos a Él, y aceptarle, y recibirle, y unirnos a esa gran compañía de los redimidos, bautizados por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo, porque Él ha sido resucitado de entre los muertos, y ahora se encuentra a la diestra de Dios; intercediendo por usted y por mí.

CAPÍTULO 4

El sufrimiento produce obediencia a la voluntad de Dios

El Apóstol Pedro presenta aquí de una manera muy clara, que cuando la vida es fácil, existe el peligro de que nosotros nos apartemos a un estado donde aceptamos todo como si eso fuera algo que nosotros nos merecemos. Llegamos al lugar que no apreciamos o no valoramos la vida como debiéramos. Como cristiano, ¿qué valora usted en su vida? Dios permite que Sus hijos padezcan para guardarnos del pecado y para darnos una apreciación debida de la vida. Nosotros no valoramos la vida como debiéramos. No valoramos la vida como un creyente debería hacerlo. Me pregunto yo, ¿qué valor le da usted a la vida? David descubrió esto y escribió en el Salmo 66:10: Porque Tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata. El sufrimiento cambia todo eso. Uno escucha decir a tantos jóvenes en el presente que han hecho esto o aquello para encontrar una nueva dirección en la vida. Muchos son los que presentan razones como ésta por haber adoptado esa clase de vida equivocada. Uno de ellos estaba buscando nueva dirección para su vida, y entonces abrigó una corriente juvenil rebelde. Así es que, Dios nos hace pasar por pruebas para poder hacernos acercar a Él mismo, y para que valoremos la vida; eso nos da una nueva dirección, y un nuevo empuje en esta vida. Ése es el propósito del sufrimiento. El sufrimiento para un hijo de Dios—y Dios permite que nosotros suframos para mantenernos lejos del pecado—es algo que nos da un valor de la vida.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado. [1 P. 4:1]

Debo confesar que tengo una nueva idea en cuanto a lo que indica este versículo. Es un versículo que ha causado mucho problema y dificultad, y usted puede notar eso en mis notas, ya que allí tengo muy poco que decir. En realidad, las notas son bastantes breves a través

de esta sección, y es a causa de la necesidad que son breves. Yo trato de dilucidar, de aclarar esto en el estudio, pero nunca he entrado en mucho detalle en este versículo. Me ha sorprendido el descubrir que otras personas también han sentido lo mismo y lo han tratado de la misma manera, o lo han dejado de lado y no han tratado este versículo con mucho detalle. Confío nuevamente que el Espíritu de Dios pueda darnos una idea en cuanto a lo que aquí se menciona, algo que sea de ayuda para nosotros.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne. El comienzo de este versículo indica que se refiere a algo que ya se ha visto en el capítulo 3:18: Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. Estos dos versículos van juntos, y, voy ahora a tratar esto ya que hemos entrado a esta sección en particular. Esto nos recuerda una vez más que el Señor Jesucristo, en Su cuerpo humano, no solamente padeció el dolor y el sufrimiento, sino que Él, en realidad, murió en la carne.

Existe un libro muy popular, y su título es: Cuando Dios Murió. Dios no murió, y la teología que salió hace algunos años de que Dios está muerto, bueno, eso es falso, porque Él nunca murió, y no está muerto en el presente, ni siquiera ha estado enfermo. Cristo murió en Su cuerpo humano el cual Él tomó en Belén. El escritor de la Epístola a los Hebreos dijo que Él fue tentado de la misma manera en que nosotros somos tentados. Él sabía lo que era sufrir. Él sabía lo que era llorar. Él sabía lo que era derramar lágrimas. Él sabía lo que era tener un corazón quebrantado. También sabía lo que era regocijarse. Él era un ser humano perfecto, y Él murió en ese cuerpo humano.

Él puso fin a Su relación con los pecados del hombre cuando murió en la cruz, porque Él llevó el castigo de los pecados en Su propio cuerpo. Se nos dice en 1 Pedro 2:24: Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Se nos dice tres veces (1 P. 2:24; 3:18; 4:1) que Él estuvo en Su carne, y en Su carne fue que Él pagó el castigo por los pecados del hombre. Esto me lleva a decir lo siguiente: que Él no murió en pecado, ni tampoco murió bajo el pecado, sino que Él murió al

pecado. Él tomó mi lugar, Él tomó su lugar, y Él pagó el precio de ese castigo. De aquí en adelante, Él no regresará a morir por el pecado. Cristo ya no tendrá nunca más una relación al pecado en Sí mismo, ya que Él regresó de entre los muertos. Cuando Él regresó de entre los muertos, ya habiendo resucitado, Él regresó en un cuerpo glorificado. Él fue vivificado en Espíritu, como se nos dice en ese versículo 18 del capítulo 3. Cuando el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos, Él tiene una vida que ahora vive en un cuerpo. Él se encuentra allí arriba en un cuerpo que está completamente dedicado al servicio de Dios, porque Él es Dios, y Él disfruta de un acceso completo y libre a Dios, y a toda la creación, en Su cuerpo.

Cristo puede poner ese beneficio a nuestro alcance. Se nos dice aquí que nosotros debemos armarnos del mismo pensamiento, es decir, que debemos tener el mismo pensamiento. Hay quienes tratan de decir que esto es como una resolución, pero no es nada de eso. De paso, digamos que éste es un versículo bastante difícil. Es el pensamiento que lleva a la resolución, y ¿cuál es? El ser del mismo pensamiento. De esto era de lo que hablaba Pablo cuando dijo: Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. (Fil. 2:5)

Él ha sufrido en la carne. Y él dice: Pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado. Para explicar esto debí consultar a gran número de escritores, y muchos de ellos evitaban hablar de esto completamente. Lo que antes causaba mucha confusión en la explicación de este versículo es la palabra pauo, que, en realidad, significa “terminar”. Es decir, indica “cesar”, en una voz activa. En realidad, el Apóstol Pablo lo expresa de esa manera en 1 Corintios 13:8: Y cesarán las lenguas.

Si uno sale a caminar en alguna ciudad de Grecia, cuando llega a un lugar donde las autoridades quieren que la gente se detenga, se coloca un cartel que dice en griego, Pauo, “pare”. Ésa es la voz activa.

Cuando leemos en 1 Corintios, que cesarán las lenguas, allí se está utilizando la voz activa. Cesarán. Sin embargo, aquí, en 1 Pedro, el énfasis se coloca en la voz del medio. Es decir, ya que esto no es activo, y un verbo activo indica que el sujeto hace algo, sino un pasivo, o en el griego aquí es el medio; esto indica que el sujeto recibe cierta acción. El sujeto no hace nada. Por tanto, el Dr. Thayer, en su estudio

de palabras, lo traduce directamente como sigue: “Él ha sido librado”. Si usted ha sufrido en la carne, usted ha sido librado del pecado. ¿Qué quiere decir con eso?

En primer lugar, yo tendría que decir que Dios hoy utiliza al sufrimiento para guardarlo a usted del pecado. Estoy seguro de que muchos de nosotros hemos experimentado eso. El sufrimiento nos guarda del pecado. Pero, Pedro está diciendo mucho más que eso. Esta palabra que se usa aquí, indica que ha sido librado del pecado. Eso indica que Dios ha realizado una provisión adecuada para usted y para mí, para poder vivir la vida cristiana. Como dice el Dr. Griffith Thomas, este versículo aquí en la primera carta del Apóstol Pedro, expresa en muy pocas palabras lo que Pablo dice en el capítulo 6 de su epístola a los Romanos. Y, ¿qué es eso? Es la provisión que Dios ha hecho para usted y para mí, para que podamos vivir la vida cristiana.

Pedro ha presentado esto de una manera muy clara, que nosotros hemos renacido por la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios; y el Espíritu de Dios por la Palabra de Dios producirá el hijo de Dios. Y ese hijo de Dios ahora tiene una nueva naturaleza. Esa nueva naturaleza no va a vivir en el pecado. La ilustración, y ésta es una ilustración bíblica y se utiliza mucho, es el hijo pródigo. El hijo pródigo fue a una pocilga, pero, él no era un cerdo. Él tenía la naturaleza de su padre. Él había vivido en una mansión maravillosa. Este muchacho tenía la misma naturaleza de su padre, y a él no le gustaba comer en el pesebre, allá en la pocilga. A él no le gustaba comer los desperdicios que comían los cerdos. A él, le gustaba sentarse a una mesa bien tendida, con un mantel blanco y limpio, comer con cuchillo y tenedor, decentemente, tener ante él un buen pedazo de carne y los otros alimentos que hacen una buena comida. Ese muchacho no apreciaba mucho el tener que cuidar la pocilga. Él tenía la naturaleza de su padre.

Eso es lo que Pedro está diciendo aquí, y él está diciendo lo mismo que Pablo decía. Usted ahora está identificado con Cristo. Cuando usted va al Señor Jesucristo y ha nacido de nuevo, el Espíritu de Dios le ha bautizado. Es decir, Él le ha identificado a usted con Cristo. Permita que esa forma de pensar, ese pensamiento, esté también en usted; Cristo se encuentra allá arriba, a la diestra de Dios, completamente dedicado al servicio de Dios por usted y por

mí. ¿Usted piensa realmente, que si usted ha renacido, que si usted ha llegado a ser verdaderamente un hijo de Dios y tiene una nueva naturaleza, que puede vivir, que puede continuar, en el pecado? Puedo decir que soy calvinista, y aquéllos que leen lo que escribo saben que pongo mucho énfasis en la seguridad del creyente, pero creo que a veces eso se enfatiza demasiado, y muchos de nuestros amigos armenios necesitan ser escuchados. Ésa es la razón por la cual siento tanta amistad hacia los pentecostales. Ellos están produciendo una doctrina que ha sido prácticamente olvidada, y es la santidad. Ésa es la vida que debería vivirse por Dios en el presente.

Usted no puede ser un hijo de Dios y continuar viviendo en la pocilga. Si usted hace eso, entonces, usted es un cerdo. Los cerdos son los que viven en las pocilgas y les gusta. Pero allí no viven los hijos. Por tanto, él dice aquí que Dios ha hecho ciertos arreglos para nosotros. Nacidos de nuevo, en nosotros mora el Espíritu, hemos sido bautizados por el Espíritu, identificados con Cristo, y ahora el Espíritu de Dios, como el Apóstol Pablo indica no solo en Romanos 6, sino también en Romanos 7, demuestra que uno es derrotado si continúa viviendo en la carne. Pero en Romanos 8, Dios proveyó al Espíritu Santo para vivir por el poder del Espíritu, y nuevamente regreso a esta palabra. Ésta no es la voz activa. Aquí tenemos una palabra que no quiere decir cesar. Hemos sido librados. Dios ha provisto de todo para que usted y yo no tengamos que vivir en el pecado. Y estos graves pecados en los cuales vivía esa gente, muchos de nosotros los tenemos. Pero son pecados en los cuales no debemos vivir. Eso sería algo imposible para nosotros. Ah, el hijo podría ir a la pocilga, pero podemos estar seguros de que él no va a permanecer allí. Un día él tendrá que levantarse y dirá: Me levantaré e iré a mi padre... (Lc. 15:18)

Si usted está viviendo en el pecado hoy y se siente cómodo en eso, entonces yo dudaría de su salvación. Porque si usted es un hijo de Dios, usted no puede hacer eso. Eso es algo importante de notar.

Hay personas que preguntan: “¿Puede un creyente hacer esto o aquello?” Quizá lo haga una vez, pero si viviera en eso, entonces hay algo allí que está completamente mal. Éste es un versículo muy importante, por tanto, le he dedicado bastante tiempo. Un hijo de

Dios con una nueva naturaleza desea complacer a Cristo en todas las cosas. Si usted no lo hace, entonces, hay algo que anda muy mal. Ésa es la razón por la cual creo que el estudio de la Palabra de Dios es algo esencial para el presente. Sé que hoy estoy interpretando algo con un instrumento de una sola cuerda. No soy músico así que sólo tengo una sola cuerda, es decir que hace falta la totalidad de la Palabra de Dios. No sencillamente unos cuantos versículos de los cuales uno puede sacar algún pequeño sistema, algún sistema legal por el cual uno tiene que tratar de vivir, y que, si usted sigue eso, entonces, podrá vivir la vida cristiana. Usted no puede vivir la vida cristiana siguiendo ciertas reglas, amigo. Usted sólo puede vivir la vida cristiana teniendo la misma forma de pensar de Cristo, y teniendo el Espíritu de Dios actuando en usted para agradar a Dios y para abstenerse de hacer cosas que pueden traer una desgracia.

Para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. [1 P. 4:2]

Pablo se expresa de una manera bastante fuerte en cuanto a esto, en Romanos 8: Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. (Ro. 8:5-6) Note bien: El ocuparse de la carne es muerte. ¿Qué es lo que quiere decir? ¿Qué pierde usted su salvación? No, quiere decir que está muerto a la comunión con Dios. Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. (1 Jn. 1:6) Usted no puede vivir en el pecado y a la vez tener comunión con Dios. Eso es lo que está evitando que la gente se acerque a la Palabra de Dios. Ésa es la razón, debo confesar, por la cual los creyentes son una minoría. Al pasar a través de la Biblia de la manera en que lo estoy haciendo yo, me doy cuenta de que estoy hablando a una minoría entre esa minoría, porque hay muchos en el presente que están tratando de encontrar algún atajo para la vida cristiana. No hay ningún atajo. Dios dijo que Él utilizaría el sufrimiento en su vida para evitar que usted pecara.

Él dice aquí que usted no puede continuar viviendo en los pecados de la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino

conforme a la voluntad de Dios. Nosotros ya no damos por sentada la vida, porque hemos sufrido, y Dios usará ese sufrimiento para guardarnos del pecado.

Al seguir, Pedro mira hacia delante. La vida es corta:

Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. [1 P. 4:3]

Somos realmente insensatos al pasar nuestras vidas, después de haber sido convertidos, en las cosas que hacíamos antes. No podemos hacer eso. Nosotros ahora, estamos unidos a Él, y no podemos andar con el mundo. Debemos vivir ahora para Dios. ¡Qué cosa más tremenda es ésta! La vida es corta, y el tiempo pasa muy rápidamente, y debemos reconocer que debemos presentarnos ante Él algún día.

Simón Pedro señala aquí los pecados. En cierta ocasión se le preguntó a un amigo cuál era la causa o el secreto del ministerio de un gran predicador. Ese hombre contestó: “Él predica sobre el pecado, y él siempre es específico cuando habla en cuanto al pecado. Él lo presenta de una manera muy clara”. Simón Pedro lo presenta aquí de una manera muy clara también.

Él dice: Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias—es decir, vivir en el sexo en el presente. Luego dice: concupiscencias—y eso incluye muchas cosas—embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. Se nos dice que el amor al dinero es la raíz de todos los males. Pero el codiciar es una idolatría. Éstas son las cosas que le apartan a uno de Dios, y él las presenta aquí de una manera muy clara. Uno no tiene que tratar de imaginarse lo que Simón Pedro está tratando de decir. Temo que en nuestros días hay muchas personas que no son muy claras en cuanto a esto.

Cierto bromista dijo lo siguiente: “Si usted tiene religión, usted no lo sabe. Si usted lo sabe, entonces no la tiene. Si usted la tiene, usted no puede perderla; y si usted la pierde, usted nunca la tuvo. Si usted nunca la tuvo, entonces no puede tenerla”. Algunas de las conversaciones que escucho hoy parecen decir las mismas cosas vagas que esa persona. Uno puede decir las cosas de una manera muy clara,

y esto está escrito aquí en palabras bien grandes, esto está escrito en cartelones en la Palabra de Dios, y nadie puede perder el sentido de lo que se está diciendo.

A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan. [1 P. 4:4]

O usted complace a Dios, o complace a los hombres. Si usted está complaciendo a los hombres, entonces no está complaciendo a Dios. El Señor Jesucristo dijo que el mundo le odiaba a Él y que nos iba a odiar a nosotros también, y si eso no sucede, entonces hay algo que no anda muy bien. Éstas son las cosas que necesitan decirse, y yo estoy tratando de decirlas.

Yo trabajé cuando era joven en un banco. Comencé a trabajar allí cuando sólo tenía 16 años de edad, y cuando cumplí los 17, me dieron el cargo de cajero, y se me dijo que dentro de un año más se me daría un ascenso. Yo pensaba que era muy popular en ese banco. Fui a una conferencia de jóvenes, y allí tomé mi decisión por Cristo. Ésa fue la primera ocasión en que yo expresé eso públicamente. Ahora, yo quería estudiar para el ministerio, y cuando regresé al banco presenté mi renuncia. Aún así, los jefes me permitieron que trabajara media jornada solamente. Fueron muy buenos conmigo al hacer eso. Pero yo descubrí que ya no era tan popular en ese lugar. Era todo lo contrario. Los jóvenes con los cuales yo acostumbraba a salir antes, ahora me ponían en ridículo, y hacían eso bien porque sabían lo que había sido mi vida antes. Ésa fue una de las decisiones más difíciles que tuve que tomar en esa época en particular. En aquellos días, yo iba a los bailes. En realidad, yo era el presidente del comité de bailes de ese lugar. Yo era un joven adolescente que hacía eso y pensé que me podía apartar de los bailes en forma gradual. Así es que, una noche fui al baile con la idea de que no iba a bailar, sólo iba a ver lo que pasaba junto con los otros muchachos. Cuando estaba en ese baile, me sentía muy fuera de lugar. Cierta joven que trabajaba conmigo en el banco, y que no me apreciaba mucho porque yo había sido ascendido sobre él, y él no pensaba mucho de mí, especialmente cuando anuncié que iba a estudiar para el ministerio. Ese joven se me acercó y me dijo: “Éste es un lugar muy malo para ser frecuentado por un predicador”. Ésa era una gran verdad. Yo descubrí rápidamente que uno no puede

separarse de esas cosas gradualmente. El mundo no lo aprecia mucho a uno cuando continúa de esa manera. Así es que yo salí de ese lugar y no regresé nunca más.

No creo que usted pueda continuar pecando si usted es un hijo de Dios. Usted tiene la naturaleza de Cristo y está unido a Él. Él ya no sufre más. Él sufrió aquí una vez, pero ahora Él puede ayudar. Él envió al Espíritu Santo para que morara en usted. Nosotros hemos sido bautizados en el cuerpo de los creyentes, como ya nos lo ha señalado Pedro, y ahora, estando llenos del Espíritu Santo, podemos vivir para Dios. Usted no lo puede hacer por sus propias fuerzas. Es mejor que se convenza de eso.

Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. [1 P. 4:5]

El Señor Jesucristo va a juzgar algún día. El creyente sabe que él tendrá que presentarse ante el Tribunal de Cristo. El Señor va a juzgar al mundo. ¿Juzgará Él a los creyentes? Por cierto, que lo hará. No en lo que se refiere a la salvación, porque usted ya es un hijo de Dios. Usted no va a conseguir pasar inadvertido delante de Él, porque Él va a juzgar al mundo. Si Dios juzga a los creyentes hoy, ¿sabe cómo lo hace? Él disciplina a Sus hijos, y si lo hace es mejor que el incrédulo tome nota de esto. A él le sirve de advertencia de que algún día llegará el juicio.

Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios. [1 P. 4:6]

Dios quiere que el evangelio sea predicado a todos los hombres. Si ellos no escuchan el evangelio, y no responden al evangelio, Pedro indica claramente aquí que ya están muertos en sus delitos y pecados y que serán juzgados como los hombres en la carne. Pero si ellos aceptan a Cristo, entonces pueden vivir de acuerdo con Dios en el Espíritu, y eso es lo que el Señor Jesucristo presentó de una manera muy clara en Juan 5:24: De cierto, de cierto os digo: Él que oye Mi palabra, y cree al que Me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida. Él se encontraba en un estado de muerte. Él amplificó esto cuando falleció Lázaro, y Él dijo en Juan 11:25-26: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en

Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquél que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

En otras palabras, usted y yo estamos muertos en delitos y pecados. Eso es lo que dijo Pablo, escribiendo en Efesios 2:1: Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. Usted, estaba muerto espiritualmente. Luego, Pablo dice en Efesios 2:3: Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Eso es exactamente lo que Pedro está diciendo ahora. El evangelio está siendo predicado, y cuando el evangelio está siendo predicado ocurren dos cosas: algunos lo aceptan. Si lo aceptan entonces van a vivir para Dios. Ellos van a vivir por toda la eternidad. Los otros, son los hombres y mujeres que están muertos en delitos y pecados, y están muertos para Dios a través de toda la eternidad. Es decir, que no tienen ninguna relación con Él. Ésta es una declaración tremenda la que encontramos aquí.

Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. [1 P. 4:7]

Ésta ha sido una realidad desde el día en que Él regresó al cielo. Pablo podía decir que la venida de Cristo era algo inminente, mirando hacia esa bendita esperanza de gloria de Su manifestación, el Rapto de la iglesia. (Véase Tit. 2:13) Él dice aquí que el fin de todas las cosas se acerca. Él va a detener a este mundo uno de estos días mientras Él juzga. Él sacará a los Suyos de este mundo, y habrá muchas cosas que arreglar en la vida de los creyentes antes del Tribunal de Cristo, no en cuanto a la salvación, sino en cuanto a la recompensa que recibirán por a la vida que han vivido para Dios. Ésa es otra de las razones por la cual debemos vivir para Dios, porque nosotros tenemos que ser juzgados.

Pedro dice: Sed, pues, sobrios, y velad en oración. Me gusta mucho ver que aquí se menciona que tenemos que ser sobrios. Pedro usa mucho esta expresión. Cuando él la usa, indica en realidad que uno debe ser inteligente, un creyente inteligente. Un creyente inteligente

es alguien que conoce la Biblia, la conoce lo mejor que puede. Ya he confesado anteriormente en este programa que me maravillo de lo poco que sé de la Palabra de Dios. Mientras más la estudio, más ignorante me siento, y puedo ver cuán poco sé en cuanto a la Palabra de Dios. Pero, un creyente inteligente y sobrio llegará a conocer todo lo que pueda en cuanto la Palabra de Dios.

No sólo eso, sino que él tiene que ser inteligente en un mundo malo en el presente. El Señor Jesucristo dijo que debíamos ser sabios como serpientes, mansos como palomas. (Mt. 10:16) Es necesario que usted tenga esa sabiduría de la serpiente, porque si no, vendrá otra serpiente a morderle.

Luego, dice Pedro: Sed, pues, sobrios, y velad en oración. Es decir que la oración debe tener esa anticipación, esa expectación de la venida de Cristo. Nosotros tenemos tantas reuniones de oración que son muertas en el presente, porque no le estamos esperando. Él es el Cristo viviente, y nosotros debíamos conversar con Él ahora mismo. Vamos a poder conversar con Él más adelante, y Él va a hablarnos en el juicio. Es precisamente esto, que Él va a hablarnos de lo que no estoy muy seguro de estar esperando con mucha anticipación, con mucha expectación.

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. [1 P. 4:8]

Él está hablando ahora en cuanto a nuestras relaciones como creyentes, y usted encontrará que el escritor del libro de Proverbios hizo referencia a esto: El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas. (Pr. 10:12) El odio en una iglesia despertará rencillas, y se tiene a una camarilla contra la otra, y esta persona estará contra aquella otra persona, y cosas por el estilo. Pero, el amor cubrirá todas las faltas. Quizá a usted no le guste la forma en que se peina su Pastor. En cierta ocasión, un Pastor mencionó que él tenía un poco de cabello muy difícil de peinar, y cada vez que terminaba de peinarlo se volvía a levantar como alambre de púas. No había forma de controlar ese cabello. Y él dijo que el coro amenazó con abandonar la iglesia porque a ellos les tocaba estar detrás del Pastor y podían ver esa porción de su cabello durante el sermón. Ellos se enojaron mucho con el Pastor, a causa de algo sin importancia, en realidad. Este Pastor dijo que cada

vez que iba a la barbería, le pedía al peluquero que cortara su cabello bien corto porque no quería ofender al coro. ¿Puede usted imaginarse una cosa así? Pues, bien, de eso es de lo que Pedro nos está hablando aquí.

Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. [1 P. 4:9]

Creo que el ser hospedador hoy puede ser expresado de una forma diferente al tener que recibir a la gente en su propio hogar. A veces un Pastor que visita la ciudad necesita estar solo. Si lo acompaña su esposa, ellos necesitan tener un lugar en un hotel donde él pueda estudiar, y no estar en una casa donde siempre tiene que estar conversando con la gente. Si usted quiere demostrar hospitalidad para con el predicador, entonces, por qué no paga la cuenta de su hotel y le invita a cenar. Pero no es necesario que le haga hablar a él todo el día.

Sin murmuraciones. Comoquiera que nosotros extendamos nuestra hospitalidad, debe hacerse con verdadera sinceridad.

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. [1 P. 4:10]

Dice el Apóstol Pedro: Cada uno según el don que ha recibido. Ese don significa un don en particular. Hay muchos dones, y el Apóstol Pablo ya nos ha hablado en cuanto a esto en 1 Co. 12. Hay sólo un cuerpo y muchos miembros, y la iglesia es un cuerpo con muchos miembros y muchos dones. No sé quien es usted, ni tampoco sé cuáles es su don, pero si usted es un hijo de Dios, usted tiene algún don que usted debe usar para servir a otros.

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. [1 P. 4:11]

Si usted no está hablando la Palabra de Dios, usted no tiene ninguna razón de subir a un púlpito. No tenemos ninguna razón de decir que estamos enseñando la Biblia cuando en realidad no lo estamos haciendo.

Es decir, aquí tenemos a un hombre que enseña la Palabra de Dios de una forma, y por allá, tenemos a otro que la enseña de otra manera. Usted dice: “A mí me gusta ésta, no me gusta ese otro”. Bueno, este hombre agrada a cierta clase de persona a quien no le va a agradar ese hombre que le gusta a usted. Cada uno debe ministrar conforme al poder que Dios da.

Para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. O sea que, nosotros debemos enseñar la Palabra de Dios para que Dios reciba la gloria a través de Jesucristo.

Pedro ahora va a hablar en cuanto al sufrimiento en otra área. Esta gente estaba avanzando ahora a la órbita de un huracán de persecución que se desató durante el reinado de Nerón. Nerón ya había comenzado la persecución de los creyentes en Roma, y eso se estaba esparciendo a través de todo el imperio. Pedro les advierte a ellos ahora que están entrando ellos mismos a esa órbita. Muchas de estas personas a las cuales él estaba hablando, llegaron a ser mártires. Usted y yo quizá no tengamos que ser mártires, espero no llegar a serlo, pero vamos a sufrir también.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese. [1 P. 4:12]

La mayoría de nosotros, cuando nos sucede algo, pensamos que quizá sea extraño. “Nadie ha sufrido nunca como sufrimos nosotros”. En cierta ocasión, yo fui a visitar a una familia que había sufrido una tragedia. Recientemente se había suicidado un miembro de la familia. Cuando fui a visitarles y consolarles, ellos me dijeron: “¿Por qué nos ha sucedido esto a nosotros? Nadie ha sufrido como sufrimos nosotros”. Luego, yo salí de allí y me dirigí a otra parte de la ciudad a visitar a otra familia que también había padecido lo mismo, alguien se había suicidado. Y, ¿sabe lo que dijo esa familia? Dijeron: “¿Por qué nos ocurre esto a nosotros? Nadie ha tenido que sufrir como sufrimos nosotros”.

No sé cual sea su problema, pero cualquiera que sea puedo asegurarle que eso no es algo extraño. Hay otros que han padecido

lo mismo, y usted nunca será la única persona que sufra más que cualquier otra. El Apóstol Pablo fue elegido, y una de las cosas que el Señor Jesucristo dijo era que Él le iba a mostrar a Pablo grandes cosas, pero que él debería sufrir por amor a Su nombre. Por supuesto que Pablo fue al límite mismo. (Hch. 9:16) Por tanto, usted no podrá ir hasta ese límite; así que, no considere eso algo extraño. La mayoría de nosotros caemos en una idea errónea o falsa como ésta. Cuando el médico me dijo que yo tenía cáncer, no podía creer lo que él me decía. Yo nunca pensé que podía ser la persona elegida para sufrir esa enfermedad. Yo siempre pensaba que eso era algo que otra persona sufría, pero no yo mismo. Cuando eso se siente en carne propia, es una prueba muy difícil, y quiero hablar de estas pruebas difíciles.

Estos creyentes ya estaban siendo probados por el sufrimiento. En realidad, el sufrimiento no es algo que es producto de un accidente. Es una experiencia cristiana normal. Él está diciendo aquí: no os sorprendáis...como si alguna cosa extraña os aconteciese, porque ésta es una experiencia normal de los creyentes. Luego, él dice que uno puede regocijarse en esto.

¿En qué tienen que regocijarse ellos? En el fuego de prueba que os ha sobrevenido. Eso va a ser una experiencia normal para el creyente. Alguien expresó esto de la siguiente manera: “Dios no ha prometido el sol sin la lluvia; gozo sin tristeza; paz sin dolor. Pero Dios ha prometido fortaleza de lo alto, una simpatía que nunca falla, un amor imperecedero”.

David habló del hecho de que nosotros somos probados y que Dios estaba probando también a David, y que era como poner la plata en un horno de fuego para purificarla. Uno puede encontrar ese pensamiento a través de todo eso. Pedro ahora ha mencionado esta prueba de fuego varias veces. Simón Pedro sabía lo que era eso. Él llegó a ser crucificado. Él fue un mártir. David por cierto también conocía lo que era pasar por ese horno de fuego. David fue castigado por sus propios pecados, y ésta es la razón por la cual uno nunca le escucha quejarse o lamentarse. Él sencillamente pide una cosa, y es que él no llegue a perder su comunión con el Señor. Él quería que el gozo de su salvación fuese restaurado. Él quería tener comunión con Dios. Dios le tomó aparte y le disciplinó de una manera bastante

dura. Opino que el Señor podría haber pensado que le había castigado demasiado, pero David nunca se quejaba.

Alguien más ha expresado esto en un lenguaje un poco diferente, es un escritor desconocido, y él usa el lenguaje de las Escrituras, es decir, habla de esa prueba de fuego. Fíjese en esto que yo había mencionado antes, que dijo alguien más; es una poesía que creo expresa ese pensamiento de una manera mucho mejor de lo que podría hacerlo yo:

*De las tinieblas de la mina, de la humedad y del moho,
Del horno de fuego sale cada grano de oro.
Aplastado en átomos y nivelado, al polvo más humilde,
Sin tener un corazón que muestre simpatía,
Sin tener una mano en qué confiar.
Derretido y martillado y golpeado,
Parecería que el martirio nunca iba a terminar,
Ah, ¿para recibir tal prueba de fuego, qué había hecho el oro?
Ah, que la misericordia me dejara en ese lugar tan tenebroso,
En la humedad y el moho.
Si ésta es la gloria del vivir,
Entonces es mejor ser escoria que oro.
Bajo la prensa y el rodillo, pasa a ser acuñado;
Estampado con el emblema de la libertad,*

Sin ninguna falta o abolladura.

Ah, qué gozo es esa refinación, que sale de la humedad y el moho,

Para ser estampado con una imagen gloriosa,

Ah, ¡qué hermosa es la moneda de oro!

Dios tiene un propósito en nuestro sufrimiento.

*Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos
de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os
gocéis con gran alegría. [1 P. 4:13]*

Esto es muy importante notar de nuestra parte. ¿Nos regocijamos nosotros en las pruebas? ¿Por qué? Porque el sufrimiento nos prepara para la venida de Cristo. Eso es lo mismo que expresó el Apóstol Pablo, en Romanos 8:17, que dice: Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Creo que es necesario enfrentarnos a esto. No hay ningún atajo en cuanto al vivir la vida cristiana. No hay ningún camino que sea más fácil. El pensamiento que tenemos aquí es éste, como lo expresé en la cita que presenté antes: La vida cristiana es un banquete, porque el Señor nos ha invitado a eso, a la mesa de salvación. Es un banquete, pero no es algo fácil o algo que no incluya problemas. Nosotros tenemos que sufrir y testificar por Él. Entenderemos las razones por los sufrimientos a Su venida algún día. Ésa es la razón por la cual expreso claramente que nos vamos a avergonzar al sentarnos al lado del Apóstol Pablo en la gloria, y estar en su mismo nivel, porque él sufrió. También tenemos a Simón Pedro. A él le podemos criticar en el presente, pero, nosotros vamos a admirarle cuando lleguemos al cielo. La Palabra de Dios nos presenta claramente que ésa es la forma en que se debe vivir la vida cristiana.

El sufrimiento es lo que hace que usted crezca, se desarrolle. Hoy se habla tanto de las relaciones entre el esposo y la esposa, que todo tiene que ser fácil y sin problemas en el hogar, porque si no, no es hogar. No estoy de acuerdo con eso. La muerte va a venir, y sé que no hay nada que nos uniera más a mi esposa y a mí como la muerte de nuestro primer pequeño. Mi esposa y yo nos consolamos orando, y llorando juntos en el hospital. Esto todavía significa algo en nuestra vida de matrimonio.

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. [1 P. 4:14]

Éste es un lenguaje un poco extraño. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

Ésa es una señal nuevamente de que usted es un hijo de Dios. La prueba de que usted es un hijo de Dios es que usted puede soportar el sufrimiento. Si a usted se lo está llevando cómodamente, y se lo está alimentando muy bien, y todo le sale como decimos, “a pedir de boca”, entonces, quizá usted no sea un hijo de Dios, porque no es así como Él actúa.

Note ahora lo que sigue diciendo: el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, Él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

Él ha sido glorificado, sin importar lo que venga. Se cuenta que durante el terremoto que destruyó la ciudad de San Francisco, en los Estados Unidos, se encontraba una anciana creyente, y ella salió a la calle cuando toda la gente estaba llorando asustada, y algunas personas estaban orando por primera vez en sus vidas; ella salió a la calle y comenzó a cantar alabanzas a Dios. Una persona que la vio, le dijo: “¿Qué está haciendo usted, cantando alabanzas a Dios en un momento como éste?” Ella respondió: “Le doy gracias a Dios porque tengo un Dios que es lo suficientemente fuerte como para sacudir esta tierra pequeña”. Hay muy pocos de nosotros que alabaríamos y cantaríamos a Dios en un momento como ése.

Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno. [1 P. 4:15]

Pedro coloca aquí al homicidio junto con los chismes y el criticar a los demás. No hace ninguna diferencia, y el Apóstol Pablo dice la misma cosa. Pablo está de acuerdo con Pedro en todo, y podemos decir lo mismo de Pablo con Santiago. Todos estaban predicando el mismo evangelio que produce la misma clase de vida. Por tanto, nosotros no debemos estar sufriendo por nuestros propios pecados, si es que estamos sufriendo. Dios nunca lo prueba a usted con el pecado. Él nunca lo va a probar a usted con el mal. Él nunca va a hacer algo así. Santiago nos presentó eso de una manera muy clara, y eso es exactamente lo que el Apóstol Pedro está diciendo aquí ahora. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida.

Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. [1 P. 4:16]

Compadezco a los cristianos que se encuentran en la cárcel porque han cometido un crimen, y así están siendo castigados por la sociedad. Pero, ellos están sufriendo a causa de su propio pecado, y no se puede glorificar a Dios por ese sufrimiento en particular. Pero sí que pueden glorificar a Dios y pueden testificar de Él en medio de esos sufrimientos.

Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquéllos que no obedecen al evangelio de Dios? [1 P. 4:17]

Ésta es una declaración verdaderamente tremenda. Los creyentes van a tener que aparecer delante del Tribunal de Cristo. Pablo nos habla de una manera muy clara en cuanto a esto: Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Co. 5:10) Todos nosotros, los creyentes, debemos comparecer ante el Tribunal de Cristo; para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, es decir, mientras estaba viviendo aquí en la tierra. Así es que, todos nosotros vamos a tener que presentarnos ante ese Tribunal de Cristo.

Si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquéllos que no obedecen al evangelio de Dios? Cristo ha pagado el castigo por nuestros pecados, pero suponga que nosotros hemos vivido una vida que no le ha llevado gloria a Él, que nosotros no hemos glorificado a Dios en nuestras vidas aquí en la tierra; vamos a ser juzgados. Si Dios va a juzgar a los Suyos, ¿qué en cuanto al mundo perdido que no quiere escuchar el evangelio? Esta gente no está obedeciendo el evangelio de Dios.

Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador? [1 P. 4:18]

Es decir, que apenas nos hemos salvado. Éstos son sólo salvos por la muerte de Cristo, y por su fe en Cristo. Así es la única manera en que nosotros podemos ser salvos. Apenas nos hemos salvado. Cuando uno observa su propia vida pasada, puede darse cuenta de la forma en que comenzó, la forma en que se apartó del camino, y puede apreciar que no fue otra cosa sino un milagro de Dios que Él le haya salvado. Uno puede maravillarse por eso. El justo con dificultad se salva.

John Wesley habló de sí mismo como una rama que había sido arrebatada del fuego. Eso es cierto con la mayoría de nosotros.

Cuando John Wesley fue a América como misionero, él no era salvo. Él no era un creyente. Él mismo dijo eso. Él dijo que había ido a América a convertir a los indios, pero dijo: “¿quién va a convertir a John Wesley?” Él se encontró con el gobernador del estado donde trabajaba. Este hombre era un noble de Gran Bretaña, y él había sido enviado como administrador de esa zona. Era por supuesto una persona muy rica con un título, y se había casado también con una muchacha muy joven. Ahora, aquí tenemos a John Wesley, un joven también, y usted ya sabe lo que sucede. Ese joven y esa muchacha comienzan a observarse el uno al otro. John Wesley tiene que haberse enamorado de ella. Él le rogó a ella que abandonara a su esposo y que se fuera a vivir con él entre los indios. ¡Y Él pensó que era un creyente y que era un misionero! Sin embargo, ella le envió de regreso a Inglaterra, y le dijo: “Esto no va a dar un buen resultado. Yo te amo y siempre te amaré, pero Dios te ha llamado para hacer algo por Él”. Evidentemente ella era creyente, así es que le envía de regreso a Inglaterra. Él dice que trató de bajarse de ese barco que le llevaba de regreso a su país por tres veces, y que ella le hizo regresar. Así es que, él regresó a Inglaterra. Cierta noche escuchó a un hombre que predicaba sobre el libro de Gálatas, y más adelante él pudo decir que había sentido algo cálido en su corazón. Él se dio cuenta que ahora había confiado en Cristo, en Él solamente para su salvación, y que se le había dado a él la seguridad de que sus pecados habían sido perdonados.

Ahora, si el justo—como dice aquí Pedro—con dificultad se salva, como una rama arrebatada del fuego, como dice el Apóstol Pablo, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador? (1 Co. 3:15) Usted que está leyendo ahora y no es aún creyente, sepa que quien escribe, con dificultad ha sido salvo, y eso sólo por confiar en Cristo. ¿Cómo piensa usted que serán las cosas para usted? Hay sólo una esperanza, y usted puede ser salvado con dificultad, es decir, que hay solamente un camino. El Señor Jesucristo dijo: Yo soy el camino. (Jn. 14:6)

De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien. [1 P. 4:19]

Aquéllos que han sufrido verdaderamente saben lo que es encomendarse. Esto es lo mismo que Pablo mencionó en 2 Timoteo 1:12: Porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Es decir, aquello que he puesto en Sus manos. Hay algunas personas que opinan que es el evangelio que ha sido dado a Pablo. Puedo estar de acuerdo con eso. Pero pienso que hay un significado más profundo aquí, y es éste: Pablo dice: “Yo fui a Cristo y le entregué todo, hice mi depósito. Aquello que consideraba ganancia, lo he considerado pérdida, y aquello que era una pérdida, ha llegado a ser ganancia, para que yo pueda obtener a Cristo”. Él tenía unas ocho cosas diferentes en las cuales confiaba por sí mismo (véase Fil. 3:7-8). Pero, todo eso se convirtió en desperdicio que él había arrojado, que él había desechado, en lo cual ya no confiaba más, y sólo tenía un camino y ese camino era Cristo Jesús. Pablo dice: “Yo confié en Él”.

Eso es lo que significa aquí. Pedro dice: encomienden sus almas al fiel Creador. ¿Ha confiado usted verdaderamente en Él? Estoy seguro de que hay muchos que tienen una caja de seguridad en el banco. En esa caja de seguridad se colocan las cosas de mucho valor, y uno puede acostarse a dormir tranquilo sin preocuparse por esas cosas. Ahora, yo me acosté a dormir anoche y no tuve que preocuparme por mi alma, ¿sabe por qué? Yo he hecho mi depósito con Él. Dígame, ¿ha hecho usted su depósito en Él? ¿Se ha entregado usted y su alma a Él? Si usted ha hecho eso, aunque vengan los problemas y las dificultades, y cuando tenga que pasar por días tenebrosos y le toque andar por el valle, usted puede hacerlo sabiendo que Él cuidará de usted.

Permítame darle esto nuevamente: “Dios no ha prometido un cielo siempre azul, caminos llenos de flores por los cuales podamos andar. Dios no ha prometido el sol sin lluvia, gozo sin tristeza, paz sin dolor. Dios no ha prometido que no llegáramos a conocer las pruebas y las tentaciones, los problemas y la aflicción. Él no nos ha dicho que no vamos a llevar una carga, algún cuidado. Dios no ha prometido caminos fáciles y amplios, un andar sin problemas, sin necesitar un guía. No ha prometido un camino en el cual no encontremos una montaña rocosa y escarpada y empinada, un río turbulento y profundo; pero Dios ha prometido fortaleza para el día, descanso del trabajo, luz para el camino, gracia para las pruebas, ayuda de lo alto,

simpatía inagotable, amor imperecedero”. (Esto fue escrito por Annie Johnson Flint.)

¿Ha hecho usted su depósito? ¿Ha encomendado su alma al Señor?
Ésta es una sección maravillosa de la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 5

En este último capítulo vamos a ver el sufrimiento en la segunda venida de Cristo, todo esto presentado junto. ¿Cuál es la relación del sufrimiento en la segunda venida de Cristo? ¿Qué es lo que hace por nosotros? Hace dos cosas. Por lo menos, yo he dividido esto en dos partes. La primera la forman los primeros cuatro versículos, y esto produce un servicio y una esperanza. Del versículo 5-14, produce humildad y paciencia. La segunda venida de Cristo, si usted realmente cree en ella, y se está asiendo, se está agarrando a ella a la inminente venida de Cristo, ella está en sus planes, ella está en su programa, en su futuro. Deberíamos colocarla en nuestro plan, en nuestro programa. Nosotros decimos que debiéramos tener un plan para nuestra vida y cosas por el estilo. Pero ¿qué en cuanto a la segunda venida de Cristo? Cuando Él venga para sacarle de este mundo, y luego regrese con usted cuando Él venga a reinar a la tierra, ¿está eso en su programa? O, ¿es algo etéreo, algo efímero que está por allá en el espacio, una quimera que, en realidad, no tiene ningún significado en su vida? Esto no es solamente una doctrina. Es algo que entra en nuestras vidas y no hay otra cosa que pueda alentar más sus esperanzas en un momento de dificultad y sufrimiento. No es sólo el conocimiento, no es sólo una creencia, sino la realidad de la segunda venida de Cristo. Yo, le veré a Él algún día. Voy a entrar a Su presencia.

La vida cristiana comienza con el sufrimiento del Señor Jesucristo en la cruz por usted y por mí. Él pagó por la culpa de sus pecados y los míos. Y luego tenemos el sufrimiento del hijo de Dios en el presente porque Él usa esto en nuestras vidas para afinarnos, para hacer de nosotros la clase de creyentes que Él puede usar, en el momento en que Él desea usarnos. En los primeros cuatro versículos de este capítulo 5, vemos que produce servicio y esperanza. Tenemos los sufrimientos de Cristo en el pasado; el sufrimiento de los santos en el presente; y éste es el mapa que Dios usa. Luego tenemos el sufrimiento en la segunda venida de Cristo cuando Él viene a llevar a Su iglesia. Ése será un momento de gran bendición, y nuestro sufrimiento en el presente está relacionado con eso.

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada. [1 P. 5:1]

Pedro comienza afirmando su posición. Él ni siquiera se llama a sí mismo apóstol. Él está hablando aquí del hecho de que él es un anciano. Él dice: Yo anciano también con ellos. Eso quiere decir que hay otros ancianos. La palabra griega utilizada aquí para indicar “ancianos” es la misma que se usa cuando algunas veces una persona es ya de edad avanzada. Cuando se habla de una persona se utiliza la palabra presbítero con el idioma original. Pero cuando se habla del cargo o la posición, se usa la palabra episcopopo. Este cargo es un cargo espiritual e indica la acción de apacentar; en realidad, es la palabra que se usa para un pastor de ovejas—alguien que apacienta las ovejas. Ésa es la palabra usada en este pasaje y es todo lo que Pedro dice ser. Él se llama anciano también con ellos. Él nunca dijo ocupar una posición más elevada que sus hermanos; en base a eso les exhorta y él ocupaba una posición única, por cierto.

Y testigo de los padecimientos de Cristo. Él estaba en una posición única porque fue un testigo de los sufrimientos de Cristo. Allí es donde él comienza.

Soy también participante de la gloria que será revelada. ¿Cuándo fue esa gloria? En su segunda carta, el Apóstol Pedro explica que él fue testigo de eso también. Eso ocurrió en el monte de la transfiguración. Él le vio morir en el Calvario, y le vio también transfigurado en el monte de la transfiguración, el cual podría estar localizado en el norte del Monte Hermón. Siempre he pensado que ése fue el lugar. Hay diferentes opiniones en cuanto a cuál fue el lugar donde ocurrió eso, pero por cierto que no tiene ninguna importancia cuál fue su ubicación geográfica. Lo que tiene valor es lo que ocurrió allí, y Simón Pedro habla de eso. Él fue testigo de lo que ocurrió allí. Pero hay una gloria que vendrá, y será mayor que ésa—la gloria que será revelada. En base a eso, entonces el Apóstol Pedro dice:

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto. [1 P. 5:2]

Comenzando con el versículo 2, Pedro enfatiza algo, y es que un anciano ocupa el lugar de un obispo, y nunca se usa en el singular. Siempre se indica que son ancianos y no uno solo. Pero esto significa ser pastor de un rebaño, y sugiere visión y protección, supervisión y disciplina, instrucción y dirección; todo esto debe ser desarrollado de una forma positiva, pero también se da un mandato negativo.

Tiene que hacerse por la debida razón, o con un espíritu correcto, no porque tiene que hacerse, sino porque ellos han escogido hacer eso. Note lo que dice: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella; no por fuerza, sino voluntariamente. Dios no quiere que usted haga esto de mala gana. “Si no pueden conseguir que otro lo haga, pues, lo hago yo”. Si ellos no pueden conseguir a otra persona, no lo haga usted porque ésa no es la razón para servirle. No tiene ningún valor si usted lo tiene que hacer a la fuerza. Aquí dice que se tiene que hacer voluntariamente.

Luego dice: no por ganancia deshonesto, sino con ánimo pronto. Él nos dice claramente que se tiene que hacer por la razón debida, la razón correcta, con un espíritu correcto, y esto es porque eligieron hacerlo por elección propia, y con un motivo correcto. No para obtener una ganancia material, sino por el placer de hacerlo, encontrando satisfacción en el trabajo en lugar de lo que pueden obtener de él.

Algunas veces uno puede observar a las personas que van al trabajo y puede notar que la gran mayoría va de mala gana, con una cara larga, muy pocos con el gozo reflejado en el rostro. Muchas personas están haciendo tareas que en realidad no les agrada y un trabajo que odian. Pero es algo maravilloso, el trabajar en la obra del Señor; uno va al trabajo porque le gusta y porque quiere hacerlo. Eso es lo que hace que nuestra tarea radial sea un verdadero gozo. Esto es para nosotros algo realmente fascinante y maravilloso. Pues bien, de esto está hablando Pedro. Tiene que haber una motivación correcta.

No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. [1 P. 5:3]

Es decir, que tiene que hacerse de la manera correcta; no empujando a la gente, sino guiándola; no dominando, sino dando un buen ejemplo. Es, por tanto, una tarea donde uno tiene que ser un

ejemplo de la grey. No creo que un predicador pueda ir al púlpito y decirle a la gente que haga algo que él mismo no está dispuesto a hacer. Tampoco podemos pedirle a la gente que dé dinero para una causa a la que nosotros no estamos dando también. Creo que no tenemos ningún derecho de demandar de la gente aquello en lo cual no estamos participando nosotros mismos.

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. [1 P. 5:4]

Tiene que hacerse dándose cuenta de que en eso ellos están sirviendo al Príncipe de los pastores ante quien deben rendir cuenta, y quien recompensará el servicio rendido con recompensas que son eternas. No crea que uno está trabajando sin esperar recibir algo. Eso no lo hacemos nosotros. El Apóstol Pablo indicó de manera clara que el creyente no es una persona que trabaja sin esperar un pago. Usted debe trabajar para Él, y esperar una recompensa algún día. Así es como debemos servirle.

Él dice algo en cuanto a recibir una corona de gloria. Hay muchas coronas. Él Señor dará una corona de vida, una corona de justicia. Ahora, se menciona una corona de gloria. Según opino yo esto indica que usted llegará a compartir de la gloria del Señor.

En un estudio que hice, hace muchos años, encontré que hay unas 17 palabras en el Antiguo Testamento que han sido traducidas con la palabra “gloria”. Ésa es una palabra que se usa en el presente. ¿Qué comprende usted por la palabra “gloria”? ¿Qué quiere decir? ¿Qué tamaño tiene? ¿Qué forma tiene? ¿Cuál es su color? ¿Qué es la gloria? Me imagino que la mayoría de los creyentes tiene una idea muy nebulosa de lo que es esto.

He descubierto que la gloria tiene forma y tamaño. Escuche la Palabra de Dios: Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento muestra la obra de Sus manos. (Sal. 19:1) El tamaño de este universo nuestro es algo realmente asombroso, pero no creo que hayamos apreciado mucho del universo de Dios; es tan grande. Eso es gloria, la grandeza de nuestro Dios.

¿Qué se puede decir en cuanto al color? Contemple usted este vasto universo de noche; mire hacia el cielo. En el otoño, las hojas de los

árboles cambian de color en algunos lugares. Es maravilloso poder contemplar los colores en los árboles. Eso es gloria, la gloria de Dios. ¿Qué de las plantas y las flores? El hombre que cuida su jardín planta una pequeña semilla, y luego espera que nazca una planta. Con el pasar del tiempo, aparece una hermosa flor. Aún así, hay personas que le quieren decir a uno que no hay Dios. ¡La gloria ha venido! Esto es algo realmente maravilloso. Nosotros vamos a poder compartir eso algún día, porque Él dará una corona de gloria.

El Señor es llamado aquí el Príncipe de los pastores. El Buen Pastor entrega Su vida por las ovejas, eso lo vemos en el Salmo 22. El Gran Pastor de las ovejas cuida de ellas; eso lo encontramos en el Salmo 23. En el Salmo 24, Él es el Príncipe de los pastores, y eso es cuando Él aparece. Nosotros seremos parte de ese rebaño. ¡Esto es verdaderamente maravilloso!

El padecimiento produce humildad y paciencia

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo. [1 P. 5:5-6]

Hay muchos que han cambiado esto en el presente y dicen que son los ancianos los que tienen que estar sujetos a los jóvenes. Éstos son los que protestan, que no quieren tener nada que ver con las autoridades establecidas; pero los creyentes jóvenes tienen que darse cuenta de que ellos deben estar sumisos unos a otros, revestidos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Jóvenes, estad sujetos a los ancianos. Después de todo, si usted, joven, tiene un padre que es piadoso y temeroso de Dios, él tiene mucho sentido común, y quizá más del que usted tiene.

Cierto amigo mío se sentía avergonzado de su padre cuando fue a estudiar a la universidad, aunque su padre ganaba buen dinero y tenía una buena posición; pero este joven se sentía avergonzado de él. Su padre tenía, según él, ideas muy a la antigua. Pero después de concluir sus estudios, no vio a su padre por unos cuantos años. Cuando se encontró con él, se sorprendió al ver todo lo que su padre

había aprendido en tan corto tiempo. Hay muchos jóvenes, que se dan cuenta que sus padres aprenden mucho después que ellos mismos han estado en la escuela de los golpes duros.

Y todos, sumisos unos a otros. Los creyentes no deben insistir en que se hagan las cosas a su manera, por encima de los demás. Dice aquí: Y revestíos de humildad. Aquí nos encontramos en un pasaje que nos enseña que el sufrimiento produce humildad y paciencia en vista de la venida de Cristo.

Revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Esto es algo verdaderamente maravilloso. Pedro ha hablado mucho en cuanto a este asunto de la humildad y también de la gracia. Una persona orgullosa o soberbia no puede disfrutar de la gracia de Dios. Eso sucede solamente cuando nos acercamos en humildad, y tenemos que estar revestidos de ella. En realidad, es como si nos pusiéramos una armadura. Ése es el cuadro que se presenta aquí. Ésa debe ser la actitud del hijo de Dios. El que establecerá justicia es Jesucristo y Él arreglará las cosas cuando regrese a este mundo. Usted no lo puede hacer, aunque crea lo contrario.

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. [1 P. 5:7]

Esto habla de la ansiedad. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. (Mt. 11:28) Lleve su carga de pecados al Señor, amigo, y Él le salvará. Más tarde puede ir a Él, y Él le ayudará con sus problemas. El Apóstol Pablo, dice: Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (Fil. 4:6) Él es quien puede arreglar las cosas. Debemos llevar todo a Él en oración, y dejar eso a Sus pies. No debemos tratar de volver a tomar esa carga.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. [1 P. 5:8]

Sed sobrios. Esta expresión no es la misma que encontramos en 1 Pedro 4:7. Allí indicaba que uno tiene que ser un creyente inteligente. Pero aquí se usa otra palabra que indica que no se debe tomar vino. Es importante que note eso.

Luego se nos dice que debemos resistir al diablo. Satanás anda suelto por este mundo.

Al cual resistid firmes en la fe. Sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. [1 P. 5:9]

El cuadro que tenemos aquí es el de un ejército que está firme contra el enemigo. Nosotros debemos estar juntos con los demás creyentes. No creo que usted pueda resistir al diablo por sí solo. Usted no sólo necesita la armadura de Dios, sino que también necesita que los creyentes estén a su lado. Es bueno hacer saber a los creyentes cuando uno tiene dificultades porque ellos pueden estar así a nuestro lado. Necesitamos eso, y eso es lo que quiere decir esto de: Resistid firmes en la fe.

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. [1 P. 5:10]

Nosotros no tenemos gloria en nosotros mismos. La iglesia es en cierto sentido como la luna. La luna refleja la luz del sol. Es sólo una luz reflejada. Nosotros vamos a compartirla, en Cristo Jesús. En realidad, la palabra Jesucristo no está en los mejores manuscritos. Ésta es esa frase que encontramos a menudo en el Nuevo Testamento y quiere decir “en Cristo”.

Después que hayáis padecido un poco de tiempo es esa expresión bien conocida con la cual hemos tratado anteriormente. Esto indica que es Él quien nos perfeccionará.

Afirmar, fortalecer... Esto quiere decir, fortalecer a los creyentes. El Señor le dijo a Simón Pedro, “Fortalece a los hermanos y luego establéceles”.

Establezca. Eso quiere decir “restaurarles”.

*A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.
[1 P. 5:11]*

Ésta es la bendición. Luego, él sigue con un post data:

Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la

verdadera gracia de Dios, en la cual estáis. [1 P. 5:12]

Pedro es el autor, pero Silvano fue quien escribió esto. Si a usted no le gusta el griego utilizado, pues, puede echarle la culpa a Silvano.

La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan. [1 P. 5:13]

Creo que esto se refiere literalmente a Babilonia. Pedro es demasiado práctico para hablar en sentido figurado.

Marcos es el escritor del evangelio de San Marcos. Él no era el hijo de Pedro, sino que era su hijo en la fe. Aquí vemos que Marcos terminó haciendo bien las cosas.

Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén. [1 P. 5:14]

Hay muchas cosas que podríamos enfatizar aquí. Por ejemplo, el ósculo de amor. Tenemos que estar seguros de que se trata del beso correcto. Alguien dijo: “El beso, para una muchacha joven, es esperanza; para una mujer casada, es fe; y para una solterona, es caridad”. Creo, que es mejor dar un apretón de manos.

La bendición final de Pedro es: Paz sea con todos vosotros lo que estáis en Jesucristo. Amén.

2^{da}. Pedro

INTRODUCCIÓN

Hemos llegado a un libro cuya autoría, es decir que haya sido escrito por el Apóstol Pedro, ha sido cuestionada más que ningún otro libro en el Nuevo Testamento. El Dr. Morehead quien es un expositor bíblico, escribió hace ya varios años: “La Segunda Epístola de Pedro viene a nosotros con mucho menos apoyo histórico en cuanto a su autenticidad que cualquier otro libro del Nuevo Testamento”. Sin embargo, este reto ha causado que los comentaristas conservadores, dieran atención adecuada a esta cuestión, así que hoy a la autoría del Apóstol Pedro es bien establecida.

Ésta es un área en la cual he pasado muy poco tiempo en estos estudios; es decir, en lo que se conoce como una introducción, o sea, quién lo escribió, y aquello que es crítico en cuanto a estos libros de la Biblia. Ordinariamente yo dejaría de lado todo esto porque, para mí, este libro es parte de la Palabra de Dios, y creo que hay bastante evidencia interna y externa. Sin embargo, para que no se me acuse de ni conocer las cuestiones en cuanto al escritor, debo hacerles frente a esos hechos.

Pasó mucho tiempo antes de ser aceptado por la iglesia dentro del Canon de las Escrituras. Fue aceptado en Laodicea en el año 372, cuando se reunió el Concilio allí. Luego, nuevamente en Cartago en el año 397. Ésa era la primera vez que la iglesia había tomado una posición así. Jerónimo, la aceptó para la Vulgata, y no se encuentra en algunos de los manuscritos, por ejemplo, la versión Pesitta-Sírica, que no es una versión aceptable de ninguna manera; estoy seguro de que

hay otras cosas en cuanto a esa versión que todos hemos rechazado; y esto para mí sería algo sin ningún significado, el que no estuviera allí. Ahora, Eusebio, uno de los más antiguos historiadores en la época de la iglesia primitiva, lo colocó entre los libros en disputa. Orígenes, por su parte, lo aceptó. Clemente de Alejandría lo aceptó y él escribió también un comentario sobre esta epístola. Se cita en el Apocalipsis apócrifo, el cual por supuesto, no es aceptado. La Epístola de Judas, aparentemente extrae algo de la segunda epístola del Apóstol Pedro. También hay otras alegaciones que dicen que hay citas de Segunda Pedro en algunos de los primeros escritores de la iglesia, como Aristides, Justino Mártir, Ireneo, Ignacio y Clemente de Roma. Martín Lutero la aceptó como genuina. Calvino, por su parte, tenía sus dudas, pero no la rechazó. Erasmo, en cambio, sí la rechazó.

Eso le presenta a usted algo de los antecedentes históricos. Pero la razón por la cual ha sido rechazada esta epístola es, según mi juicio, una razón falaz, y debido a eso, quiero decir que existe mucha evidencia interna, especialmente hay ciertas secciones autobiográficas aquí que para mí son absolutamente conclusivas, terminantes, de que fue Simón Pedro quien escribió esta epístola.

La segunda epístola fue escrita alrededor de 66 d.C. un poco después de la primera (véase 2 P. 3:1), y un poco antes de su muerte (véase 2 P. 1:13-14).

La pregunta que se ha presentado a veces es: ¿Por qué—según algunas personas dicen—esta Segunda Epístola del Apóstol Pedro es tan diferente, o sea, diferente de la Primera Epístola del Apóstol Pedro? Bueno, podríamos hacerle una pregunta en cuanto a ¿por qué Romanos, es tan diferente de la Segunda Epístola a Timoteo? O, ¿por qué la Segunda Epístola a Timoteo, es tan diferente de Romanos? Sin embargo, fue el mismo escritor quien escribió ambas epístolas. Pablo las escribió. La nación, por supuesto, es el asunto o tema y francamente, la Segunda Epístola del Apóstol Pedro, es muy similar a lo que es la Segunda Epístola a Timoteo. Ambas son, por así decirlo, el canto del cisne de los dos grandes Apóstoles. Esta epístola que vamos a estudiar es el canto del cisne de Simón Pedro, y luego, la Segunda Epístola a Timoteo, fue el canto del cisne del Apóstol Pablo.

Existen varias cosas sorprendentemente similares entre estas

dos. Ambas epístolas presentan señales de advertencia a lo largo del camino peregrino que la iglesia está recorriendo, para identificar la tremenda apostasía que ya estaba en camino en esa época. Usted y yo estamos viviendo en el día cuando la apostasía ya ha llegado. Pienso que es la primera delegación que ha arribado, pero se está acercando con toda su potencia. Lo que era nada más que una pequeña nube del tamaño de un hombre en los días de Pedro y Pablo hoy es un huracán que envuelve a todo el cielo y produce una tormenta como un tornado, y por cierto que las proporciones son proporciones de huracán. Pedro ha advertido de la herejía entre los maestros. El Apóstol Pablo advierte de la herejía entre los laicos.

Tanto Pedro como Pablo hablan de una manera gozosa del día que se aproxima para ellos. (Véase 2 P. 1:13-14; 2 Ti. 4:6-8) El Apóstol Pablo decía que él sabía la hora de su partida. Que él había finalizado su carrera, y él había estado en esa carrera toda su vida. Ahora, él parte, y él ha luchado la buena batalla, y ha guardado la fe. La corona de justicia ya está preparada para él. Pedro también tiene una nota de triunfo en ese tiempo en particular.

Ambos apóstoles proveyeron a la iglesia con un ancla en los días de la apostasía. ¿Cómo puede la iglesia capear, digamos, el temporal de la apostasía? Estos apóstoles le dan un ancla en las Escrituras, en la Palabra de Dios, como la única defensa contra la tormenta que se aproxima. No es de sorprenderse, entonces, que los enemigos ataquen a esta Segunda Epístola del Apóstol Pedro, porque éste es uno de los mejores escudos que se haya presentado para defenderse de los dardos del enemigo, ya que él los está arrojando contra nosotros hoy. En esta Segunda Epístola del Apóstol Pedro, como vimos en la Segunda Epístola a Timoteo, se acerca la apostasía, se aproxima la tormenta.

¿Cómo se va a preparar usted para enfrentarse a ella? Pues bien, hay sólo una manera de hacerlo, y es por medio de un conocimiento completo; no sólo por medio de la fe, no sólo el creer en Cristo, sino en conocer a Cristo. El Señor Jesús dijo: Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Y esto indica que nosotros debemos conocerle a Él, y no sólo conocer en cuanto a Él.

En los periódicos apareció hace ya varios años un artículo mencionando a un predicador en Europa que estaba tratando de comenzar lo que él llamaba una iglesia cristiana sin tener que usar el nombre de Dios y de Cristo. Para mí eso es lo más ridículo que cualquier hombre pueda hacer; querer comenzar cierta clase de organización así. No sé si se logró su objetivo, pero uno no puede comenzar algo que sea cristiano sin Cristo. El tratar de hacer eso es el tratar de hacer una torta de chocolate sin chocolate o el tratar de manejar un automóvil sin gasolina en el tanque, ¿cómo le parece? Quiere decir que, si usted es un creyente, usted debe conocer a Cristo, y eso no quiere decir conocer en cuanto a Él, saber en cuanto a Él, sino conocerle a Él. Hay mucha diferencia en cuanto a eso. El gran tema de esta epístola va a ser la apostasía, pero también, lo que será nuestra defensa, y esa defensa es el conocimiento. ¿Cómo viene a nosotros ese conocimiento? ¿Dónde está ese conocimiento? ¿Cómo se puede obtener? La única forma es por medio de la Palabra de Dios, y él va a hablar en cuanto a la segura palabra de la profecía que tenemos hoy.

La vida cristiana es mucho más que un nacimiento. Es un crecimiento, es un desarrollo. Nosotros debemos crecer, y para nosotros, la clave de esta epístola se encuentra en el último versículo de ella, donde dice Pedro: Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora, y hasta el día de la eternidad. Amén. (2 P. 3:18)

Ésa es la razón por la cual siempre he dicho en mi ministerio, que yo no soy obstetra, sino pediatra. Un obstetra o tocólogo como se le llama en algunas partes es el médico que atiende a las señoras durante su tiempo de embarazo, y luego ayuda en el nacimiento de un niño en este mundo. Creo que el Señor y la mayoría de ustedes que está leyendo estos estudios saben que he compartido cientos de cartas de personas que se han convertido por haber escuchado la Palabra de Dios. Pero, en realidad, este ministerio radial se comenzó con el propósito de enseñar la Palabra de Dios, para ayudar a los creyentes a crecer. Es decir, tomar a un pequeño bebé, a un creyente nuevo, y ayudarlo a crecer. Dije que no soy obstetra sino pediatra; o sea que, debo tomar el nene, debo alimentarlo al comienzo con alimentos fáciles de digerir, pero luego debo darle buenas comidas para que se

fortalezca, para que se desarrolle, para que se haga fuerte. Ésta es el área con la cual está tratando el Apóstol Pedro. Usted no va a poder vivir para Dios en estos días de apostasía, a no ser que usted tenga el conocimiento de la Palabra de Dios. Voy a hablar mucho en cuanto a esto al entrar en esta epístola. Pero considero que éste es el tema, y estoy obteniendo el tema basándonos en las palabras que usa el Apóstol Pedro aquí, contrastadas con su primera epístola.

Él presenta ciertas palabras características. Una de ellas es “precioso”. Un pescador fornido habla de cosas que son preciosas, utilizando una palabra que usan las mujeres. La encontramos nuevamente en esta epístola. También encontramos la palabra “fe”. Se menciona dos veces en el primer capítulo. Pero permítame una vez más, regresar a esto de que la palabra característica aquí es “conocimiento”. Se menciona unas 16 veces con palabras relacionadas a ella. Lo encontramos resumido todo en esta epístola en el versículo final. Este hombre, Simón, termina su mensaje diciendo que debemos crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esto, en realidad, es lo que es el gnosticismo. Ese grupo trató de decir que tenían algo de conocimiento esotérico que ninguna otra persona tenía. Siempre ha sido característico de órdenes o grupos secretos, que se debe aprender algo dentro del grupo, y descubrir algo que uno no podría aprender de ninguna otra forma. Pues bien, Pedro va a decir, y siempre ha dicho, que el verdadero conocimiento es conocer al Señor Jesucristo, y eso es lo que es importante.

Permítame ahora decir, una palabra en cuanto a las divisiones de este pequeño libro. Lo he dividido más que lo que hice con la Primera Epístola del Apóstol Pedro porque aquí tenemos temas que son realmente tremendos. En realidad, he dividido esta epístola en muchas partes.

Bosquejo

I. La adición de las gracias cristianas da seguridad, 1:1-14

“El conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús” es el fundamento sobre el cual el carácter cristiano es edificado (Véase v. 2).

II. La autoridad de las Escrituras es confirmada por la profecía cumplida, 1:15-21

Las Escrituras dan luz para obediencia en los días oscuros.

III. La apostasía es introducida por falsos maestros, Capítulo 2

La iglesia ha de cuidarse de los falsos maestros, y no de falsos profetas.

IV. La actitud tocante al regreso del Señor es una prueba de los apóstatas, 3:1-4

V. La agenda de Dios para el mundo, 3:5-13

A. El mundo pasado, 3:5-6

B. El mundo presente, 3:7-12

C. El mundo futuro, 3:13

IV. La amonestación a los creyentes, 3:14-18.

Un conocimiento del programa de Dios da incentivo para crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

CAPÍTULO 1

Esta epístola es algo verdaderamente maravilloso, y en el capítulo 1, versículo 1, encontramos que el conocimiento completo de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor, es el cimiento del carácter cristiano y la fortaleza del espíritu. Éste es el canto del cisne del apóstol Pedro; eso es, su palabra final a creyentes antes de su muerte por crucifixión. Él les amonesta en cuanto a la apostasía que venía, particularmente de la herejía entre maestros y él busca afirmar su fe en las Escrituras como la única defensa contra la tempestad venidera.

En los primeros catorce versículos de este capítulo, veremos que el completo “conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor” es el cimiento sobre el cual se forma el carácter cristiano.

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra. [2 P. 1:1]

Cuando observamos esta pequeña palabra “precioso” en el primer versículo—Pedro la usa tantas veces, y es casi el único que la usa en toda la Biblia—reconocemos la forma de escribir del Apóstol Pablo. Esto es como una marca de identificación. Cuando usted abre una cuenta en el banco, usted tiene que poner su firma en una tarjeta. Cuando usted escribe algún cheque, la gente del banco lo compara con su firma. Pues, bien, esto es como tener aquí la firma de Simón Pedro, esa palabra “preciosa”. Pero tenemos mucha más evidencia que ésta.

Volvamos a observar algo que él dijo en su primera epístola. Allá él decía sencillamente: “Pedro”. Aquí él dice: “Simón Pedro”. Simón era su nombre; ése era el nombre que se le había dado cuando nació. Pero Pedro es el nombre que nuestro Señor Jesucristo le dio a él, y así es que él coloca a los dos juntos aquí. El hombre de debilidad y el hombre de fortaleza, el hombre como una roca, y el hombre que cambiaba su forma de pensar. Él era ambas cosas. Pero, cuando uno llega a observar lo que dice esta epístola, y la primera epístola también, y que escribió la segunda un poco después de haber escrito la primera,

usted puede estar seguro de una cosa: que es el hombre roca ahora. Él es ese hombre que va a ser crucificado, y, por tanto, nosotros no nos encontramos en una posición por la cual le podemos criticar. Él se llama a sí mismo Simón Pedro, un siervo, un esclavo. Él no tomó para sí una posición elevada en la iglesia. Él dijo: “Yo soy un esclavo y un Apóstol”. Ésa es su autoridad, y él es uno de ellos, sencillamente un Apóstol. No el Apóstol, sino un Apóstol de Jesucristo. Luego dice: A los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra.

Aquí tenemos algo realmente maravilloso. Él dice: A los que habéis alcanzado...una fe igualmente preciosa que la nuestra. Cuando él dice “fe”, quiere decir “fe”. Ese conjunto de verdades que nosotros llamamos evangelio hoy. Él dice: “Vosotros la habéis recibido, y es cosa vuestra lo que hagáis con ella”.

Hay quienes toman un punto de vista que llamo hiper calvinista, que comienzan a decir que uno tiene que ser elegido, antes de poder ser salvo, y que Él tiene que darle la fe para creer. En parte estoy de acuerdo con eso. Pero también quiero presentar claramente que la razón por la cual los hombres no van a Cristo se nos presenta de una manera muy clara en la Palabra de Dios. Pablo habla de esto allá en 2 Co. 3:15-16: Y aún hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

Cuando se conviertan al Señor. ¿Qué es eso? ¿De qué está hablando? El modificador aquí será el corazón. Cuando el corazón se convierta. La razón por la cual los hombres no son salvos no es debido a su forma de pensar. Es debido a su corazón, al pecado en su vida. Ellos no quieren creer. No me venga a decir, que usted ha sido elegido para perderse. El Señor no quiere que ninguno perezca. (Véase 2 P. 3:9). Si usted se pierde es porque hay pecado en su corazón, y usted no quiere ir a Cristo, porque eso indica que usted tiene que abandonar el pecado.

El Apóstol Pedro dice aquí: A los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra. Esa justicia es aquello que se nos da cuando vamos a Cristo, el Salvador. Él no sólo sustrae o resta nuestro pecado,

sino que suma, agrega Su justicia. Nosotros no somos solamente como criminales que hemos sido liberados y perdonados. A nosotros se nos ha dado una posición ante Dios, y esa posición es en Cristo. ¡Somos aceptos en el Amado!

Él salva a todo aquél que va a Él. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16) Eso es todo lo que le pide Él a usted. Él ni siquiera le pide a usted que se limpie cuando va ante Él. Pero Él le limpiará, si usted realmente toma las cosas en serio con Él, cuando va a Él.

*Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios
y de nuestro Señor Jesús. [2 P. 1:2]*

Gracia y paz os sean multiplicadas. Gracia y paz, siempre se colocan en este mismo orden. Usted debe conocer y experimentar la gracia de Dios, es decir, que Dios le ha salvado, no por sus propios méritos, por su carácter, o por algo que exista en usted, sino que Él le ha salvado a usted por su fe en Cristo, y es porque Él le ama a usted lo suficiente como para morir por usted en una cruz y pagar así el castigo por sus pecados; y hacer posible así que un Dios santo pueda alcanzarle a usted y salvarle. Por tanto, Dios le salva a usted por gracia. Él sencillamente le salva a usted cuando usted confía en Cristo, sin ningún mérito de parte suya. Cuando usted conoce eso, entonces, puede experimentar en su propia vida la paz de Dios, y eso es lo que Pablo quiso decir en Romanos en cuanto a lo que él expresa: justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Ro. 5:1)

Aquí podemos apreciar algo maravilloso en cuanto a Simón Pedro. Ha habido aquéllos que le han llamado un pescador ignorante. Pero, nosotros pudimos apreciar lo que él era en la primera epístola; él trata con más doctrina allí que cualquier otro en tan corto tiempo. Él toma y habla de materias y asuntos de controversia y trata esos temas con suma habilidad, y hace lo mismo aquí. Él es el único de los escritores en el Nuevo Testamento que utiliza la aritmética. ¿Ha notado usted lo que él dice? Que la gracia y la paz os sean multiplicadas. Él está hablando aquí de multiplicación.

Él dice que usted no sólo debería experimentar la gracia y la paz de Dios, sino que Él espera que esto sea multiplicado.

El Apóstol Pablo no entró en ese asunto de la matemática. Pero él dijo que Dios es rico en gracia, y que la paz de Dios sobrepasa todo entendimiento. Pero Simón Pedro nos habla directamente a nosotros en cosas que son fáciles de entender, y él toma una tabla de multiplicación y dice estas dos cosas: “Espero que sean multiplicadas”. ¡Cuán maravilloso es esto!

¿Cómo puede ser esto multiplicado para nosotros? ¿A través de alguna visión que tengamos? ¿A través de algún método perezoso que muchos utilizan en el presente? No, por medio del conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Y volvemos ahora a esta palabra “conocimiento”. Él habla de esto una y otra vez en esta epístola, porque es de tanta importancia, el conocimiento de Él.

El Apóstol Pablo dice...A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección. (Fil. 3:10) Que pueda conocerle a Él. Usted descubrirá, que el cristianismo es una Persona, usted no solamente cree en Él, sino que le llega a conocer. Él es el Salvador viviente. En este mismo instante, Él se encuentra a la diestra de Dios. Yo quiero conocerle a Él. Eso es lo importante, querer conocer a Cristo.

Usted recuerda que fue Daniel quien dijo: Mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. (Dn. 11:32) Usted, no va a hacer nada por Dios, y no va a poder servirle a Él hasta cuando conozca al Señor Jesucristo. ¿Cómo viene este conocimiento? Ya vamos a ver qué es lo que dice Pedro, y él no nos va a dejar en duda. Él no va a dejarnos allí colgando en el aire, cuando termine con esta epístola. Éste es un conocimiento de la Palabra de Dios, de la segura Palabra de Dios. Nosotros debíamos tener una palabra más segura de fe. De eso es de lo que Él va a hablar más adelante. Pero aquí Él está hablando a través del conocimiento de Dios. Elifaz fue quien dijo a Job: Vuelve en amistad con Él, y tendrás paz: y por ello te vendrá bien. (Job 22:21)

Pedro está hablando aquí del conocimiento de Dios. Permítame ilustrarlo de la siguiente manera: Suponga que usted y yo estamos conversando en cuanto al gobierno de mi país. En la conversación, usted me pregunta si yo conozco al presidente de mi país. Yo le

respondo que no; que no lo conozco. Usted me dice: “Pero usted sí ha oído hablar de él”. Y yo le respondo que “¡Por supuesto que sí! Es más, he visto al presidente en la televisión, he escuchado algunos de sus discursos, y he visto su fotografía en los diarios. Pero la verdad es que no le conozco personalmente. Si él pasara a mi lado, claro que lo reconocería; pero yo no le conozco personalmente. Yo no sé cómo se siente él en cuanto a ciertos asuntos. Me imagino que la esposa del presidente y sus demás familiares sí le conocen personalmente, y bastante bien. Pero yo no lo conozco”. Estamos hablando aquí del conocimiento de Dios, “epignosis”. Pedro utiliza esa palabra varias veces, y luego, en otras ocasiones, él sencillamente utiliza la palabra “gnosis”. “Epignosis” significa un conocimiento superior. Significa un conocimiento que viene por medio del Espíritu Santo, tomando las cosas de Cristo y haciéndolas reales para nosotros. Creo que usted puede llegar a conocer al Señor Jesucristo mucho mejor que lo que puede llegar a conocer a sus seres más queridos. Creo que usted puede conocerle a Él de tal manera que pueda ir a Él y decirle cosas que ni siquiera se atrevería usted a mencionar a sus seres más queridos. Pero usted puede hablar con Él. El conocerle a Él es vida eterna. Eso es lo importante.

Eso viene a través de un nacimiento, por medio de nacer de nuevo, y el Apóstol Pedro dice: ...no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 P. 1:23) Luego, cuando usted ha nacido ya, usted no es otra cosa que un pequeño bebé, ignorante. Entonces, es necesario que le conozca a Él. En una ocasión, cierto conocido predicador hizo una declaración que era realmente sorprendente. Este hombre dijo: “Después de haber sido salvo, fui al seminario para descubrir lo que me había ocurrido”. Eso es bueno. Usted puede confiar en el Señor y no conocerle realmente.

Luego, hay muchos que creen ser creyentes. Vamos a hablar de esta clase más adelante. Es muy importante hacer esa clase de diferencia.

Más adelante él le dice a usted dónde puede obtener ese conocimiento, y él señala el único lugar donde puede obtenerlo. Eso es importante de conocer.

En el laboratorio de ciencia de una universidad, se había colocado el siguiente pensamiento: “Lo más cerca del saber, es saber dónde encontrarlo”. ¿Quiere usted saber dónde descubrir algo en cuanto a Jesucristo? En la Palabra de Dios, en ese libro que se llama la Biblia. Ése es el único lugar, donde usted puede llegar a conocerle. Usted no puede llegar a conocerle en la naturaleza. Usted puede descubrir algo en cuanto a Su poder, Su sabiduría, y usted puede conocerle por medio de alguna experiencia que ha tenido, o por medio de alguna reunión. Pero usted no va a conocerle personalmente aparte de la Palabra de Dios.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquél que nos llamó por su gloria y excelencia. [2 P. 1:3]

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por Su divino poder. El Señor, por medio de Su poder divino, nos ha dado todas las cosas que usted y yo necesitamos y que están relacionadas con la vida. Es decir, que viven plenamente. Yo no sé en cuanto a usted, pero a mí, siempre me ha gustado vivir plenamente, completamente. Yo quiero vivir, y eso no quiere decir que quiero vivir de la forma en que el mundo piensa en cuanto a lo que debe ser la vida, y la forma en que debemos divertirnos. Podemos gozar de la vida, plenamente, pero eso debe ser en santidad. Uno siempre tiene problemas cuando deja la santidad de lado y se goza en la carne. Aquí se habla de las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. No diga, que Dios no ha arreglado las cosas para que usted pueda vivir. Él ha preparado todo para usted.

Mediante el conocimiento de Aquél que nos llamó por Su gloria y excelencia. Nuevamente, es sólo por medio del conocimiento de Cristo que usted puede aprender realmente a vivir aquí, a crecer y a convertirse en una persona verdaderamente piadosa. La única forma por medio de la cual usted puede llegar a ser esa clase de persona en este mundo, una persona con una personalidad totalmente desarrollada, la única manera en este mundo en que usted puede llegar a ser esa clase de persona, es a través del conocimiento de Jesucristo. El conocimiento de Aquél que nos llamó por Su gloria y excelencia.

Quiero hablar algo en cuanto a las palabras mencionadas en este versículo, y quiero entrar en detalle en una, que, en realidad, no está aquí, pero que a veces se traduce “excelencia” por “virtud”. He dedicado bastante tiempo al estudio de algunas de esas palabras, porque tienen importancia. “Virtud”, aquí no tiene el mismo significado que tiene hoy, y por eso ha sido cambiado a la palabra “excelencia”. Virtud tiene más que ver con castidad. Eso es lo que nosotros pensamos hoy cuando decimos de alguna muchacha que es virtuosa. Bueno, nosotros pensamos de eso como castidad. Se señala en esa dirección. Pero la palabra como ya he dicho no es en esa dirección. Era una buena palabra latina, y tiene que ver con el valor y la excelencia. Indica que uno debe tener el valor de ser excelente en la vida. No es necesario que uno sea una persona debilucha, que siempre responde sí cuando la gente le habla, y siempre aprueba cualquier persona que se le presente. Usted puede mantenerse bien firme, y puede declarar su posición, y tomar una posición por Dios. Necesitamos esa clase de virtud hoy, gloria y excelencia, y la única manera en que podemos hacer eso, es por medio del conocimiento de Cristo. Ésa es la forma que Él nos ha dado aquí. El conocimiento de Aquél que nos llamó por Su gloria y excelencia.

En el versículo 4, él comienza diciendo algo que es bastante interesante. Él va a cambiar algo, y nos prepara para esto.

Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. [2 P. 1:4]

Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas. ¿Por qué diría Pedro “preciosas promesas”? En el primer versículo él habla en cuanto a la fe preciosa que tenemos. Ahora él habla en cuanto a promesas preciosas que se nos ha dado. En el Nuevo Testamento se nos han dado promesas gloriosas: Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.

Una de las promesas, es de vida eterna. El que tiene al Hijo, tiene la vida... (1 Jn. 5:12). ...Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo... (Hch. 16:31). Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de

incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 P. 1:23). Nosotros podemos ser participantes de la naturaleza divina. Es decir, que usted puede ser un hijo de Dios. ¡Qué verdad más tremenda es ésta! Esto es algo que realmente me abruma. Cuando usted ha renacido, usted recibe la naturaleza de Dios. Usted desea las cosas de Dios. Usted no me puede decir a mí, que la vida cristiana es una serie de reglas de lo que uno debe o no debe hacer; que uno debe hacer esto y no debe hacer aquello; y que, si uno no hace esto o aquello otro, entonces, sí está viviendo la vida cristiana. Usted es participante de la naturaleza divina, y usted desea las cosas de Dios. Eso es lo importante.

Las preciosas promesas nos llegan a través del conocimiento del Señor Jesucristo. Él, por cierto, que hizo algunas promesas maravillosas para nosotros. ...al que a Mí viene, no le echo fuera. (Jn. 6:37). Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. (Mt. 11:28). Ése es el descanso de la redención. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. (Mt. 11:29) Ése es el descanso del entregar el corazón y la vida a Cristo. Luego Él dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí. (Jn. 14:6). Estas promesas maravillosas nos llegan a través del conocimiento de Jesucristo, y por fe en Él.

Luego, el Apóstol Pedro dice: habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Esto en sí es una declaración tremenda. Más adelante, él va a hablar en cuanto a aquéllos que creen ser creyentes, y él dice que ellos han huido de la contaminación del mundo. ¿Cuál es la diferencia que existe entre el huir de la corrupción y esto? La corrupción del mundo es aquello que está dentro de usted. La contaminación es aquello que está afuera. Así es que, aquí tenemos mucho que decir en contra de la contaminación. Hay muchas personas que piensan que si ellos pueden limpiar el medio ambiente, que eso hará personas buenas y mejores. Pero, eso no va a hacer nada. La gente religiosa, ellos pasan a través de un programa contra la contaminación; ellos pasan a través de pequeños ritos, lavamientos, un poquito de esto y un poquito de aquello y un poquito de eso otro. Hay muchas personas así en el presente. Pero si usted va a huir de la corrupción del mundo, usted debe tener una

nueva naturaleza. Usted tiene que haber renacido. Participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo a causa de la concupiscencia.

Usted puede ser religioso hasta la coronilla; pero usted puede ser tan corrupto como pueda llegar a ser cualquier persona. Hay algunas personas que, si usted las ve los días domingos, y luego las vuelve a ver los lunes, no parecen ser la misma persona. ¿Por qué? Ellos han pasado a través de un programa contra la contaminación el día domingo, pero el programa contra la corrupción es cuando Jesucristo entra a su corazón, y lava y completamente transforma su vida. Usted llega a ser entonces, participante de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

La segunda cosa que dice es que, a través de estas promesas, nosotros llegamos a ser participantes de la naturaleza divina. Eso es tan maravilloso que yo no puedo ni comenzar a decir todo lo que significa. Significa que usted ha nacido de nuevo. ¿Cómo? No por cosas corruptibles, sino por la Palabra de Dios, y esta palabra es una palabra viviente. Si usted cree en ella, usted confiará en Cristo. Usted nace de nuevo. Escuchamos eso tanto hoy que quizá llegue a ser una expresión demasiado abusada y gastada para tantas personas en el presente. Pero, significa que usted es participante de la naturaleza divina, es decir, de la naturaleza de Dios.

Pero también quiere decir que, con la naturaleza de Dios, usted no ha perdido la vieja naturaleza. Hay un conflicto en la vida de los creyentes, y, por tanto, la mejor ilustración que podríamos encontrar en la Escrituras es lo que el Señor Jesucristo dijo en cuanto a ese hijo pródigo. Él pudo irse a un país alejado y como tenía una naturaleza vieja, él pudo gastar su dinero en una vida disipada, y pudo descender aun hasta la misma pocilga; pero, él era participante de la naturaleza de su padre. Su padre no vivía en una pocilga. Su padre vivía en una mansión maravillosa. El padre creía en la piedad y la pureza, y en su mesa siempre había alimentos muy nutritivos, y ese muchacho, siendo que era el hijo de su padre, tiene que decirlo, él no hubiera sido su hijo si no hubiera dicho: Me levantaré. Me levantaré e iré a mi padre... (Lc. 15:18) Usted no podría encontrar a un cerdo en esa pocilga que dijera algo así. Ellos no conocían a nadie allí. Ciertamente

hombre que se encarga de la cría de cerdos escribió en un artículo de un periódico que esos animales son muy limpios. Parece que él tiene un grupo de cerdos de los cuales no sé nada. Pero sí sé que podemos ver aquí en 2 Pedro, que un cerdo puede lavarse y limpiarse, y puede llegar a ser alguien elegante. Puede unirse a una iglesia. Puede hasta llegar a ser un diácono en la iglesia. Hasta podría ser un ministro en el púlpito, pero él continúa siendo un cerdo, y un cerdo va a regresar a su pocilga. Pero el hijo, él es participante de la naturaleza de su Padre.

Si usted es un hijo de Dios, usted tiene la naturaleza de Dios. ¿No es eso algo maravilloso el que podamos comprender a Dios tal cual Él habla en Su Palabra? El Espíritu de Dios hace que esto sea algo real para nosotros. Yo escucho la voz del Padre, y no quiero decir que sea una voz audible, sino que la escucho a través de la Palabra de Dios.

Note que, a causa de eso, él dijo en el siguiente versículo: añadid; y pienso que podríamos ir directamente a Pedro como si le conociéramos personalmente, y decirle: “¿Qué es lo que puede uno agregar a las promesas del Señor Jesucristo? ¿Qué es lo que uno puede agregar a eso de ser participante de la naturaleza divina?” Él dice: “Bueno, cuando tú llegas a ese punto, tú sólo has comenzado”. Lo que Pedro está diciendo aquí es que hay algo más, más allá de la salvación.

Alguien quizá me va a decir: “¿Qué es lo que quiere decir con eso de, algo más allá de la salvación?” Pablo le dijo a Timoteo en cuanto a las Escrituras, que ellas te pueden hacer sabio para la salvación. Timoteo ya era salvo. ¿Qué quiere decir con eso? La salvación se encuentra en tiempo pasado, yo he sido salvo; pero también está en tiempo presente, yo estoy siendo salvado; y también está en tiempo futuro, seré salvo. Recuerde las palabras del Apóstol Juan: Amados, ahora somos hijos de Dios; y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. (1 Jn. 3:2) Aún no soy como Él es. Todavía no he llegado a ese punto, pero estoy en ese proceso.

Él va a hablar ahora en cuanto a que un creyente, cuando ha nacido de nuevo, no debe quedarse en la cuna, y seguir actuando como un bebé el resto de su vida, sino que tiene que llegar al punto donde comienza a crecer.

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; Al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; A la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. [2 P. 1:5-7]

La vida cristiana es un asunto bastante serio. Nosotros la hemos convertido en una actividad demasiado liviana, algo extra. No es algo que uno lleva al mundo de los negocios, según la forma de pensar del día de hoy. Tampoco es algo que uno lleve al colegio. No es algo que uno lleva a la vida social. Es algo que, es como ponerse ropas buenas los días domingo, nada más. Uno usa eso nada más que en ciertas ocasiones. Pero la vida cristiana es algo bastante serio. Pedro dice: Poniendo toda diligencia.

Vamos a echar una mirada a cada una de estas cosas. Esto no es como hacer un collar ensartando cuentas una detrás de otra. Tampoco es eso que a veces realizan los muchachos cuando juegan al dominó, que ponen las piezas de costado una al lado de la otra, y luego cuando se hace caer una de ellas, todas las demás caen juntas, porque una, provoca la caída de la otra que está al lado. Hay muchas personas que piensan que eso es lo que tenemos aquí, algo parecido a eso. Eso no es en realidad lo que dice el Apóstol Pedro. Es algo bastante difícil, digamos de paso, el tratar de decir exactamente lo que él quiere expresar aquí: añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento. No es algo que no esté relacionado. No es como colocar un ladrillo encima del otro, aunque hay muchos que piensan que es así.

Alguien quizá me diga: “Pero Pablo utilizó esa expresión de que nosotros somos un templo, y que se coloca una piedra sobre la otra”. Sí, pero esas son piedras vivientes. Eso nos lleva a otra ilustración. La vida cristiana es un crecimiento. Eso es lo que Pedro explica en esta epístola. Él cierra esta carta con una declaración tremenda. Lo presenta en un fulgor de gloria. Creced en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y salvador Jesucristo. Es un crecimiento. Lo podríamos comparar a un árbol. En algunas zonas crecen árboles gigantescos. Sin embargo, estos árboles comienzan muy pequeños. Si alguien nos regalara uno de estos árboles cuando primero comienza, lo podríamos poner en una maceta en la casa. Si lo dejamos allí por

algún tiempo, con el pasar de los años, veremos que este árbol crece y crece, y que, si uno no lo cambia de lugar a tiempo, va a llegar a ser tan grande que sería difícil moverlo.

Así es la vida cristiana. Es un crecimiento. Es un desarrollo, y en un bosque suceden dos cosas. Lo que en realidad sucede es una transfiguración. Allí hay cosas que o bien están vivas y están creciendo, o están muertas y se están echando a perder. Ésos son los dos procesos que tienen lugar en un bosque.

Si usted es un hijo de Dios, usted crecerá. Éstos son atributos diferentes. Estas características diferentes deberían ser aquéllas que le caracterizan a usted como hijo de Dios.

Observe esto aquí porque, como ya he dicho, es algo maravilloso, y no es un collar de perlas. Ya he oído hablar de eso, pero no se refiere a eso aquí para nada. Lo que aquí tenemos, en realidad, es un árbol, y éste es un árbol que está creciendo. Éstos son los diferentes pasos de crecimiento que tienen lugar.

Hay algunos árboles que, crecen hasta alcanzar alturas gigantescas, y hay mucho desarrollo y crecimiento. La vida cristiana debería ser algo así.

Ésa es una fe que salva, aquello que le dio a usted su naturaleza divina, aquello que le dio a usted su perdón de los pecados, aquello que le proveyó a usted la justicia de Cristo. Note ahora lo primero que se le agrega a la fe, y es la virtud. Vamos a tener que cambiar algunas de estas palabras, porque a través de los siglos, ellas han cambiado de significado. “Virtus”, entre los romanos, significaba algo completamente diferente a lo que significa hoy. Virtud, en realidad, tiene varios significados; significa valor, coraje, excelencia, y representaba lo mejor de la hombría, de la virilidad de Roma. Ellos podían expresar: “Ése es un hombre de virtud”, y eso no tenía nada que ver con la castidad. Eso estaba incluido en ellos, pero lo importante era que allí se expresaba el valor. Eso es algo que nosotros necesitamos entre los creyentes, el mantenernos firmes y estar del lado de Dios, el de tomar una posición por aquello que es justo.

Añadida vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento. Volvemos otra vez a esta palabra “conocimiento”, y una vez más, estamos tratando

aquí con la palabra que, como vimos al principio, era “epignosis”. Aquí es “gnosis”, que significa conocer a Dios en Su salvación. Esto indica crecimiento. El Apóstol Pablo, cuando escribió a los Colosenses, oraba para que ellos pudieran tener esta epignosis, este conocimiento superior. ¿Cuál es ese conocimiento superior? Los gnósticos, quienes eran herejes, decían que ellos tenían un conocimiento superior. Ellos se referían a un rito secreto que tenían. Pero ¿cuál es este conocimiento superior? El conocimiento superior hoy es conocer a Cristo, y vamos a ver que el Apóstol Pedro va a descansar ese conocimiento sobre la Palabra de Dios, y demostrar que la Palabra de Dios es viva, que se puede confiar en ella, y que es lo que dice ser, la Palabra de Dios, y no puede ser ninguna otra cosa.

Pero “epignosis”, para Pablo y Pedro, significa esto: Que existe un crecimiento en la vida del creyente. Algunos jóvenes, cuando van a la universidad bíblica, son personas un poco cínicas, y tienen una filosofía de que nadie puede ser feliz en esta vida. No sólo lo creen para sí mismos, sino que tratan de promoverlo entre sus amigos. Algunos creen en la Palabra de Dios, pero no están muy seguros. La verdad es que, si estos jóvenes no están convencidos de que la Biblia es la Palabra de Dios, entonces, no debieran dedicarse al ministerio, porque su fe será destruida en algo así. Puede que tengan un poco de fe, pero es una fe muy débil. Quizá yo parezca a veces en mis expresiones un poco dogmático, pero si aparezco así, es porque lo soy, y debo decir lo siguiente: ya no pienso más que la Biblia sea la Palabra de Dios, sino que estoy seguro, convencido de que sí lo es.

Usted puede quizá decir: “¿Cómo puede ser tan dogmático en cuanto a eso?” Le voy a decir por qué. Yo pensaba, creía que era la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo lo ha confirmado, y, usted no puede tener una confirmación más alta que la que hace el Espíritu de Dios, cuando le confirma la Palabra de Dios a su corazón y a su vida, y hace que esto sea algo real y verdadero. Así es que, en el día de hoy, de vez en cuando, los jóvenes preguntan en cuanto a algún libro de apologética, es decir, dicen que necesitan un libro que les pueda demostrar que la Biblia es la verdadera Palabra de Dios, y quieren leer un libro así. Pero, yo ya he pasado esa etapa. Ya no necesito estas cosas que me apoyen así.

Y no es que quiera jactarme. Sencillamente quiero decir que sé, estoy seguro de que ésta es la Palabra de Dios. Cierta hombre dijo en una ocasión: “El problema es que usted es demasiado dogmático”. Pero no creo que ése sea el problema. Tengo muchas otras cosas que pueden ser problemas, pero no es eso. No soy demasiado dogmático. Sencillamente estoy seguro y eso es todo. También, debo decir, positivo. Si no creyera en la Palabra de Dios, no la estaría predicando. Usted se puede imaginar a un piloto de esos grandes aviones modernos que llevan de 200 a 300 personas de un lado a otro de este continente, que él tiene una carta, un mapa y suponga que él le diga a su copiloto: “Bota eso. Yo no creo en eso”. Usted y yo si nos toca estar sentados en ese avión, vamos a tener problemas. Ese piloto cree en esa carta, en ese mapa. No vale la pena salir y discutir con él en cuanto a eso. Él lo sabe. Él tiene información y ya le ha sido confirmada. Él ha viajado por ese camino cientos de veces. Él sabe eso. Hay cosas que usted puede conocer, y hay cosas de las cuales usted no puede estar seguro; pero sí puede estar seguro de la Palabra de Dios. Así es que, hay conocimiento. Pero debo decir que la virtud significa valor, y usted necesita valor para declarar la Palabra de Dios. Ésa es una gran necesidad de la hora presente.

Al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad. Aquí se está hablando del dominio propio en todos los aspectos de la vida; una persona, un hombre, que tiene dominio propio.

Luego dice: Al dominio propio, paciencia. Esta palabra paciencia es una palabra que se ha entendido mal en el presente. Hay muchas personas que piensan que eso significa que uno puede quedarse tranquilo en el camino cuando se está dirigiendo al trabajo y no preocuparse del tráfico que está muy pesado, que está lento, o que ha habido algún estancamiento, porque eso le puede dar a usted una buena excusa para llegar tarde al trabajo. Pero, eso no es paciencia. La paciencia es resistencia. Es algo que puede resistir, y eso es algo completamente diferente. Hay muchas personas que son muy impacientes pero que pueden resistir en el presente. Cuando algo se les presenta, y no hay ninguna otra salida, pueden resistir, pueden soportar eso. Esta gente tiene valor. Tenemos entonces: valor, conocimiento, y luego resistencia.

Este árbol está creciendo y un creyente debe ser un creyente que crece y se desarrolla.

Él dice que al dominio se le agrega la paciencia, y a la paciencia, piedad. Ésta es otra palabra que ha perdido su significado. Significa sencillamente que uno debe ser como Dios. Indica un deseo de ser como su Padre. Usted ha nacido de nuevo en la familia de Dios. Usted quiere ser como su Padre, y eso no quiere decir que usted vaya a ser como Dios, sino que indica que existe ese deseo y ese propósito en su vida. Nuevamente, yo quisiera hacer una pausa aquí y hacerle una pregunta, una pregunta en la cual usted pueda pensar hoy. ¿Cuál es el objetivo y el propósito de su vida? ¿Está usted tratando de enriquecerse, tratando de tener un nombre para sí mismo? ¿Está usted tratando de atender y cuidar a su familia? ¿O es el propósito de su vida el cerciorarse de obtener el desodorante perfecto, de usar el perfume correcto, ya sea que lo aplique de una forma u otra, o que obtenga el tamaño gigante económico para bañarse con él? ¿Cuál es el propósito de su vida? ¿Es el vivir para Dios, y tener esas cosas desarrolladas en su vida? Piedad es una buena palabra, y es un objetivo magnífico para el hijo de Dios.

Éste debería ser el deseo de cada persona que es participante de la naturaleza divina. Siempre existe una época cuando el hijo ve en su padre a un héroe, y a veces a su dios. Eso es terrible, y es horrible cuando llega el día que el padre destruye ese ídolo, y a veces ocurre así. Es, entonces, cuando el muchacho se puede convertir en una persona amargada.

Nosotros somos hijos de Dios, y a causa de eso queremos ser como nuestro Padre, quien nunca nos desilusionará. Él no es sólo nuestro Héroe. Él es nuestro Dios, y es a Él a quien nosotros adoramos y alabamos.

La piedad aquí tiene en sí ese pensamiento de alabanza y adoración de Dios, lo cual, creo yo, es algo fuera de lo común. La palabra misma quiere decir “un rito de adoración”, y es una dependencia de Dios, y nos habla de una vida que se ha dedicado a Él.

A la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Yo puedo presentar aquí una expresión o una palabra un poco más fuerte

aún. Es el amor de los hermanos. Debemos amar a los hermanos, es decir, amar a los demás creyentes. Esto es algo maravilloso. Cuando comparto cartas de los oyentes, usted puede apreciar que me hablan muy francamente. Estoy seguro de que, si yo tuviera la oportunidad de encontrarme cara a cara con los lectores, quizá no me hablarían tan francamente. Es fácil decir en una carta que uno ama a otro, y es fácil también decirlo por radio, ya que uno no está cara a cara, o sea, decir que “yo le amo a usted también”. Pero nosotros debemos amar a los hermanos. Es hermoso poder apreciar este amor cuando uno viaja de un lugar a otro, cuando uno tiene la oportunidad de visitar a los hermanos en sus hogares, cuando tiene oportunidad de participar en alguna reunión con ellos. Es realmente maravilloso poder tener esta relación fraternal con los hermanos.

Al afecto fraternal, amor. El afecto fraternal es específicamente afecto por otros creyentes. Esto significa, según lo interpreto yo, que debemos amar a los pecadores en la misma manera en que Dios los ama. Es decir, que Dios ama el pecador tanto como para redimirlo. Pero Dios aborrece el pecado, y Él lo juzga a no ser que esa persona se vuelva a Cristo. Yo tomo la posición que, cuando hablamos en cuanto a amar al pecador, no quiere decir que descendamos a su nivel y participemos en su pecado. Le amamos en el sentido de que le llevamos el evangelio a él. Necesitamos reconocer que ésa es la forma en que uno revela el amor hoy a los perdidos.

Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2 P. 1:8]

Éstas son las cosas que tienen que estar en usted. Pedro no está hablando aquí de cosas externas de una religión. Durante todo esto él está hablando de aquello que tiene que estar dentro del creyente. Él no está hablando de ritos. Él no está hablando de religión. Él no está hablando de alguna liturgia. Él está hablando de aquello que está en nosotros, y ésta es la razón por la cual dice que nosotros hemos huido de la corrupción que hay en el mundo, porque somos participantes de la naturaleza divina. Esa corrupción es aquello que está dentro del corazón humano. Más adelante, él va a hablar en cuanto a los incrédulos, es decir, de los apóstatas, y ellos se escapan de las

contaminaciones del mundo. Es decir, ellos hacen ciertas ceremonias, ciertos ritos. Juegan a ir a la iglesia, actúan como personas religiosas, pero sus corazones no han sido cambiados.

Luego, él se dirige directamente a eso y dice: Porque si estas cosas están en vosotros. ¿Cuáles cosas? Esas cosas que él ha mencionado anteriormente: conocimiento, fe, valor, dominio propio, paciencia, piedad, amor a los hermanos, y la virtud y el amor. Todas estas cosas deben estar en usted.

Él dice que no sólo estas cosas deben estar en usted, sino que deben abundar, y aquí Él comienza a multiplicar otra vez. Él es fantástico con las matemáticas. ...y abundan, no dejarán estar ociosos ni sin frutos en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Él está hablando aquí en referencia a los frutos del Espíritu. Usted puede notar que él utiliza la palabra “ociosos”. Usted no puede tener los frutos del Espíritu sentándose a un lado sin hacer nada. Es la obra del Espíritu. Usted no puede hacer eso por usted mismo, pero tampoco puede sentarse a un lado y dejar de hacerlo. Por tanto, usted y yo debemos rendirnos a Él hoy. Debemos presentarnos definitivamente a Él, y luego sacar, extraer, del mismo Señor Jesucristo el fruto del Espíritu, ya que Él es la Vid y nosotros somos los pámpanos. Eso tiene mucho que ver con las cosas que él mencionó: amor, gozo, paz, paciencia, dominio propio; todas estas cosas están en esa lista.

Él no quiere que nosotros estemos ociosos. Nosotros, debemos ser creyentes que llevemos fruto. Él habla de esto. Cuando él dice sin fruto, creo que eso tiene que ver con aquello que es objetivo. Cuando habla de ser ocioso, tiene que ver con aquello que es subjetivo, interno. Usted a veces se encuentra con creyentes, estoy seguro de que ha tenido esta experiencia, que se parecen a metal que resuena, o címbalo que retiñe. (1 Co. 13:1) Esta gente suena como cuando uno golpea a un barril vacío. No hay nada en él, en cuanto a los frutos del Espíritu se refiere.

Cuando él se refiere al fruto, indica que debemos estar produciendo algo. ¿Está produciendo usted? ¿Está su vida influenciando a los demás? ¿Está usted esparciendo la Palabra de Dios en el presente? ¿Participa usted con alguien en este esfuerzo de esparcir la Palabra de Dios, tomando una posición firme con aquéllos que están esparciendo

la Palabra de Dios? No sea usted sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Todo esto descansa en ese conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Nos estamos aproximando ahora a una sección donde dice que nosotros no estamos siguiendo fábulas humanas, sino que estamos siguiendo la Palabra profética más segura. Es decir, la Palabra de Dios es aquello que nos da el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y él nos va a demostrar que ésta es una base, un fundamento real, bueno, sólido en el día de hoy, que no es algo colgado por allá en el espacio, sino que es aquello que tiene un cimiento sólido. O sea, donde nosotros llegamos al conocimiento de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador; cuando el Espíritu de Dios toma las cosas de Cristo, y nos las muestra a nosotros.

Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. [2 P. 1:9]

Él va a hablar ahora de algo que es de suma importancia, y es la esterilidad que hay en la vida espiritual de muchos miembros de la iglesia en el presente. Esa falta de entusiasmo los llevará eventualmente al lugar donde el creyente se olvidará en realidad si ha sido salvo o no. Esta persona no se da cuenta si alguna vez llegó a ser salva. Pablo da esta advertencia: Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor. (1 Co. 16:13-14) Entonces, cuando Pablo continúa en su segunda carta, él dice que debemos mantenernos firmes en la fe: Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? (2 Co. 13:5)

Ésta es una declaración bastante dura. Usted debe examinarse a sí mismo para ver si está en la fe o no lo está. Esa idea popular que existe de que uno puede vivir una vida sin cuidado y aún ser un creyente y conocer al Señor, es algo que realmente es imposible. Usted puede que sea un cristiano, pero por cierto que no le conoce.

Hace algún tiempo alguien lo expresó de la siguiente manera: “Hay muchos creyentes que creen en la seguridad del creyente, pero que

no tienen la seguridad de su salvación”. La seguridad del creyente es objetiva. La seguridad de la salvación es subjetiva. Pedro está diciendo aquí que el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta, es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Esta persona se ha olvidado que ha sido salva.

Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. [2 P. 1:10]

Lo que él está diciendo aquí es que esto debe hacerse más seguro. O sea, la seguridad del creyente es objetiva. Es algo que no puede ser perturbado. Pero, amigo, la seguridad de su salvación puede ser perturbada por la vida que usted viva. Una de las razones por la cual multitudes no tienen la seguridad de su salvación es por la clase de vida que están viviendo como creyentes. Usted no puede vivir una vida como creyente en insinceridad hoy, y realmente tener la seguridad de su salvación. Usted va a terminar pasándose la noche en vela y preguntándose si en realidad ha nacido de nuevo, o no ha nacido. La vida cristiana es algo lleno de significado, y es algo en lo cual usted tiene que obrar.

Yo, por ejemplo, he estado casado por mucho tiempo y nunca me despierto durante la noche preguntándome si estoy casado o no lo estoy. Yo sé que estoy casado. ¿Por qué? Porque he estado casado por mucho tiempo, y lo mismo ocurre en la vida cristiana.

Pedro dice en el versículo 10: Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección. Es decir, procurad hacerlo más subjetivo en vuestro propio corazón, el conocer que usted es un hijo de Dios.

Porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Es muy interesante para nosotros el notar la cantidad de creyentes que llegan a cometer pecado, y ninguna de esas personas que llegan a hacer eso ha tenido la seguridad de su salvación antes de cometer el pecado. Cuando a usted le falta eso, usted no tiene un cimiento que le sostenga. Usted se encuentra por allá en algún lugar en el espacio. Usted no sabe si va o viene, no sabe si es para arriba o para abajo. No sabe nada en realidad. Usted no tiene ninguna clase de seguridad.

Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. [2 P. 1:11]

Pedro va a enfatizar, no el rapto sino la venida de Cristo para establecer Su reino en esta tierra. Ya hemos visto esto. ¿Por qué? Bueno, esto lo vamos a ver en versículo 14: Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. Simón Pedro es un hombre que no esperaba ver el rapto, ya que él sabía que no iba a vivir hasta entonces. ¿Por qué? Porque el Señor Jesucristo le había dicho que él iba a morir como mártir. Este hombre fue crucificado. Él dice: sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo. Ésta es una forma maravillosa de hablar en cuanto a la muerte. Es decir, que a veces a este cuerpo, en el cual usted y yo vivimos, se le llama tienda o tabernáculo. Así es como se refiere al cuerpo el Apóstol Pablo. Pedro también lo llama así. Él se lo va a quitar como nos quitamos la ropa. Él va a abandonar ese cuerpo. Nosotros vamos a hacer lo mismo si el Señor no viene durante nuestra vida aquí en la tierra. Uno de estos días vamos a salir de este cuerpo en el cual estamos viviendo. Simón Pedro sabía que él iba a hacer eso. Así es que él habla del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Porque para él no habrá un rapto.

Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. [2 P. 1:12]

Sabiendo que él iba a partir, él podía decirles: “Yo estoy haciendo esto y no dejaré de recordaros siempre estas cosas”. Es decir, este hombre sentía la obligación de agitar esas cosas para que los creyentes crecieran en la gracia, y para que esto no llegara a ser una senilidad espiritual. Hay algunos creyentes en el presente que son espiritualmente seniles. Son personas que andan vacilantes, inseguras, titubeantes. Ni siquiera parecen tener todas sus facultades, y ellos no tienen todas las facultades espirituales que necesitan. Ésas son verdades realmente tremendas.

Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación. [2 P. 1:13]

Él dice que eso es justo mientras él esté en este cuerpo. Él nuevamente presenta una gran verdad que se nos da en este versículo. Luego, él presenta nuevamente algo relacionado al conocimiento.

Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. [2 P. 1:14]

Él dice que sabe que va a dejar este cuerpo pronto, como Jesús le había dicho esa mañana cuando Él había preparado un desayuno para ellos a la orilla del Mar de Galilea, después de Su resurrección (Jn. 21:18-19). Pero él dice que mientras esté en este cuerpo, “voy a tratar de despertaros a vosotros en cuanto a estas cosas”. Lo maravilloso de todo esto aquí es que el mensaje del evangelio, como vamos a ver, no es fábulas, y no es algo que el hombre ha pensado para engañar a los demás, sino que es algo que tiene su base en la muerte y resurrección de una Persona. Esa persona es el Señor Jesucristo. Toda la fe cristiana descansa en Él. Nuestro conocimiento de Él descansa en la Palabra de Dios.

Cuando comenzamos el estudio de esta epístola dije que éste era el canto del cisne de Simón Pedro. Él se encuentra, por así decirlo, en su lecho de muerte, y él dice: En tanto que estoy en este cuerpo. La Escritura le da algo de importancia a declaraciones del lecho de muerte. Como usted se da cuenta, en el lecho de muerte un hombre puede llegar a decir algo que es de importancia, aunque él no haya dicho nada anteriormente. Aun si esa persona haya sido un mentiroso durante toda su vida, puede ser que, cuando se encuentre en su lecho de muerte, pueda llegar a decir la verdad.

Por lo menos, la Palabra de Dios le da mucho énfasis a esto. Cuando uno analiza lo que dice el Antiguo Testamento, puede encontrar varios ejemplos que nos ayudan a comprender esto. Por ejemplo, podemos hablar de Jacob, y Génesis 49 presenta una historia triste y dramática. Él reúne a sus doce hijos alrededor de su cama y profetiza en cuanto a cada uno de aquellos hijos, lo cual se ha cumplido literalmente.

Cuando Moisés supo que él no entraría a la tierra prometida, él la había contemplado desde el monte Nebo y cuando él se encontraba en su lecho de muerte, él llamó a los líderes de las doce tribus, y les bendijo y ése fue un discurso muy importante el que llegó a pronunciar.

Josué, por su parte, cuando él ya estaba anciano y listo para partir de esta vida, podía decir: Pero yo y mi casa serviremos a Jehová. (Jos. 24:15) Ése había sido su testimonio.

Usted recuerda también que David a punto de morir llamó a su hijo Salomón. David, en realidad, no tenía mucha confianza en Salomón. No creo que Salomón hubiera sido el elegido de David. Absalón lo hubiera sido, pero él ya había muerto. Así es que, él llama a Salomón y le dice: Yo sigo el camino de todos en la tierra. ¡Qué cuadro éste que se presenta de la muerte! Yo no sé quién es usted o donde está usted, pero puedo indicarle en qué camino se encuentra usted y la dirección en la cual está usted viajando. Usted está siguiendo el camino de todos en la tierra, y ese camino, le lleva al cementerio. Sí, ya sé que no suena muy lindo, pero así es. Alguien quizá me diga: “Bueno, el Señor puede venir antes”. Pero si Él no viene, tenemos que decir que usted se encuentra en ese camino. David le dice a Salomón: Esfuérzate, y sé hombre. No creo que David tuviera mucha confianza en Salomón. Ésa es la declaración que él pronuncia en su lecho de muerte. David exhortó a toda Israel a que ayudara a Salomón, porque, Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios. (1 Cr. 29:1)

Luego, el mismo Señor Jesucristo, cuando Él entró a Jerusalén para esa última pascua, presentó muy claramente a los Suyos esa noche en el discurso del aposento alto, que ésa sería la última oportunidad con ellos mientras se encontraba aquí en la carne, antes de morir y resucitar en un cuerpo glorificado, Él dijo: Todavía un poco, y no Me veréis: y de nuevo un poco, y Me veréis; porque Yo voy al Padre. (Jn. 16:16) ¡Qué verdades tremendas Él les dio durante esa última noche!

Luego, ya hemos visto al Apóstol Pablo, en 2 Timoteo, su discurso en su lecho de muerte. Allí encontramos su canto del cisne, digamos. Él dice: Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su venida. (2 Ti. 4:6-8)

Pedro dice: sabiendo que, en breve, y esa palabra breve indica algo que va a ocurrir muy pronto. Indica que él sabía que había llegado al fin de su vida. Él no va a vivir mucho tiempo más. Él fue crucificado con la cabeza hacia abajo. Hay personas que han interpretado esto como que Pedro fue crucificado boca abajo. En realidad, no creo que ése sea el significado aquí. Creo que nuestro Señor aparentemente sostuvo su cabeza para que Él pudiera mirar hacia los cielos. Simón Pedro dijo que él no se sentía digno, y murió con la cabeza mirando hacia abajo.

Aquí el Apóstol Pedro dice que él va a abandonar, y como dice aquí textualmente: Que en breve debo abandonar el cuerpo. En este texto, se utiliza la palabra griega “skenoma”, que indica literalmente “tienda” o “tabernáculo”. El cuerpo en el cual usted y yo vivimos en esta tierra se compara a un tabernáculo. Pedro utilizó esa expresión, lo mismo que Pablo. El Apóstol Pablo dijo: Sabiendo que nuestra casa terrenal, este tabernáculo, será disuelto. (2 Co. 5:1)

Pablo dice de lo delicado y frágil que es, y si usted no cree que sea frágil, pues, puede salir a un camino, a una carretera y enfrentarse al tráfico automotriz allí y verá lo que sucede. Usted descubrirá que esa tienda, ese tabernáculo suyo será destruido y desaparecerá silenciosamente. Los cuerpos en los cuales vivimos son muy frágiles, por cierto, y no son otra cosa sino una tienda pasajera. Este pequeño cuerpo que usted y yo tenemos como creyentes, va a dormir. Como la Escritura dice: “Dormirá en el polvo de la tierra”. (Véase Dn. 12:2) Cuando Dios creó a Adán, Él tomó su cuerpo de la tierra. Él fue creado de la tierra, y hay unos 15 o 16 elementos, en su cuerpo y en el mío, que uno encuentra en cualquier terreno. Ése es el cuerpo, y el cuerpo va a dormir en el polvo de la tierra. Usted no puede poner su alma a dormir allí para salvar su vida; y, en primer lugar, la palabra para “dormir” indica el acostarse. La palabra clásica griega indica el ir a la cama, o sea, el ir a acostarse.

Un hombre que creía que las almas duermen, vino y conversó conmigo. Yo le dije que eso quiere decir que se va a acostar y le dije, indíqueme entonces, cual parte del alma uno pone debajo de las sábanas, y cuál pone sobre la almohada. Ese señor, pues, no pudo responder, por supuesto a esa pregunta, y todavía no ha podido

responderla. Ese cuerpo que tenemos es como la ropa que nosotros nos ponemos. Es como una tienda, algo muy débil, y uno de estos días vamos a tener que dejarlo de lado.

El Apóstol Pablo dice: “en nuestro cuerpo nosotros gemimos”. A veces cuando llegamos a una edad avanzada en nuestra vida, cuando nuestros cuerpos ya son ancianos, nos quejamos mucho cuando tenemos que hacer algún esfuerzo. Pablo dice que nosotros gemimos en nuestros cuerpos.

Pablo también dice: ...ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. (2 Co. 5:8) Ésa es la forma en que Pedro y Pablo hablan en cuanto a la muerte.

Ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Esta pequeña tienda en la cual nosotros vivimos se coloca en la sepultura, y allí va a dormir. Eso es lo que hace el cuerpo, pero el alma nunca muere, y el alma nunca es resucitada de entre los muertos, porque nunca ha muerto. La palabra “resurrección” se refiere al cuerpo. Ésa es la palabra griega anastasis, y quiere decir “ponerse de pie”.

Autoridad de las Escrituras es atestada por la profecía cumplida

*También yo procuraré con diligencia que después de mi partida
vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.
[2 P. 1:15]*

Él no la llama “muerte”. La muerte de un hijo de Dios, según la veo yo, es como alguien dijo: “Para un creyente una tumba es algo que tiene una puerta y lo lleva al otro lado”. Él habla de su partida, y esta palabra que él utiliza indica, “éxodo”. Es decir que él está saliendo de esta casa que tiene aquí, de este tabernáculo, de este cuerpo, que él se lo está quitando como alguien se quita la ropa, y él está partiendo. Es un éxodo. La partida que da él es un éxodo.

Nuevamente el Apóstol Pedro menciona aquí su muerte, y él utiliza una palabra muy interesante. En realidad, es la palabra “éxodo”, y eso indica que la muerte no acaba con todo. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, los egipcios dijeron: “Nosotros ya no tenemos nada que ver con ellos. Con esto se acaba todo”. Pero no fue así. Lo

que en realidad ocurrió es que ellos continuaron en el desierto, y al fin llegaron a la tierra prometida; y Egipto parece no haber terminado con ellos aún en el día de hoy. Así es que eso es un éxodo. Después de mi partida, “de mi éxodo, después de que yo me haya ido”, dice Pedro, “quiero que vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas”. Escuche lo que él dice. Tenemos aquí, entonces, el poder atrayente de la Palabra de Dios que nos separa del mundo hoy. Ahora, ¿cómo sabe uno que esto es la Palabra de Dios?

Hay una forma de observar lo que resta en esta epístola del Apóstol Pedro que puede ser un poco difícil de comprender para nosotros, pero quiero mencionar que tenemos dos fuerzas que están en este mundo. Una de ellas es la que se conoce como fuerza centrífuga. Ésa es una fuerza que empuja las cosas hacia afuera del centro; si usted lanza una pelota por ejemplo a la cual le ha amarrado una cuerda y la hace girar alrededor suyo, podrá observar que trata de escaparse de usted. Ésa es la fuerza centrífuga. Luego, existe otra fuerza, una fuerza llamada centrípeta, y ésta es una fuerza que empuja hacia adentro. Él ahora va a hablar en cuanto a la actitud hacia la Palabra de Dios, y la apostasía que se acerca, que ya se aproximaba en su día y que ya ha llegado en nuestro día. Era como una pequeña nube, del tamaño de la mano de un hombre en los días de Pedro y de Pablo, pero en nuestro día es como una tormenta que ya se ha desatado. Ahora la actitud es hacia la Palabra de Dios. Hay dos aspectos de este tema que él presenta para nuestra atención y consideración. Éstas son fuerzas que están en conflicto en relación con el mundo. Existe esa fuerza centrífuga, esa fuerza que empuja hacia afuera del mundo en el cual usted y yo vivimos en el presente. Luego, tenemos esa otra fuerza, la fuerza centrípeta, que nos atrae hacia el mundo hoy, y que nos aparta de la Palabra de Dios.

Veamos esta fuerza centrífuga, la Palabra de Dios. Es la única cosa que nos puede apartar del mundo. La Palabra de Dios nos quiere sacar, nos quiere apartar del mundo hoy.

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. [2 P. 1:16]

Esto es algo muy importante de notar de nuestra parte. Él va a hablar aquí de la transfiguración.

Porque no hemos estado siguiendo fábulas artificiosas. La Biblia, no es un montón de mentiras; la Biblia no es un cuento de hadas; la Biblia no es un mito, sino que está basada en los hechos, y si usted es sincero, y quiere abandonar sus pecados, Dios hará que esto sea real y verdadero para usted. Si se encuentra un velo sobre sus ojos, está allí no porque nosotros seamos ciegos mentalmente, sino porque no queremos abandonar o dejar nuestro pecado. Cuando usted y yo estamos dispuestos a hacerlo, entonces, Él hará que esto sea real para nosotros. En el versículo 16 él dice: Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad. Permítame decirle, que esto quizá causa un poco de confusión. ¿Cuándo fue que Simón Pedro vio el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo? Porque él dice: Habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Ahora, él presenta de una manera muy clara, que fue durante la transfiguración.

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. [2 P. 1:17-18]

Él se está refiriendo a la transfiguración. Esto nos puede ayudar a explicar algo que siempre se presenta constantemente como una pregunta. ¿Qué quiso decir el Señor en Mateo 16:28? De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su reino. Eso ha provocado que muchas personas digan que el reino fue establecido entonces. Pero desafortunadamente, tenemos allí el fin de ese capítulo 16, y luego comienza el capítulo 17 del evangelio según San Mateo; y ¿cómo es que comienza este capítulo? Note usted: Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos se hicieron blancos como la luz. (Mt. 17:1-2)

Esa transfiguración era un cuadro en miniatura del reino, en muchas formas. Tenemos aquí a Moisés y a Elías junto a Cristo. Moisés representando el Antiguo Testamento, y allí tenemos a la Ley; y allí tenemos a Elías, representando a los profetas del Antiguo Testamento, esos profetas leales. ¿Y qué están discutiendo? ¿Están hablando de Su muerte? Así es, están hablando de Su partida, de Su éxodo, como vemos en Lc. 9:31. La muerte de un hijo de Dios es un éxodo, es como el pasar por una puerta de una habitación de este mundo a la presencia misma de Dios. De eso es de lo que ellos están hablando, porque eso fue lo que ellos escribieron en el Antiguo Testamento.

Luego, tenemos aquí a estos tres Apóstoles. Ellos representaban a los santos vivos, y Moisés y Elías representaban a los muertos, a los santos del Antiguo Testamento. En esa ocasión, la iglesia aún no había llegado a existir, y esos tres hombres que se encontraban con él allí, iban a constituir el principio del cuerpo de los creyentes. Ellos llegarían a ser los Apóstoles.

Aquí, pues, tenemos un cuadro en miniatura del reino, y cuando ellos bajan del monte, se encuentran con ese hombre, con ese muchacho que estaba poseído de un demonio, y los otros apóstoles eran impotentes para librarle. Ellos no podían hacer nada. Aquéllos que estaban afuera se burlaban y los ponían en ridículo. ¡Qué cuadro es éste del día presente! Ése es el reino como es en el día de hoy, en suspenso. Él se encuentra a la diestra de Dios, los santos muertos y vivos se encuentran con Él; los santos del Antiguo Testamento también están con Él. El cuadro es aquí en este mundo, y nosotros estamos viviendo en un mundo endemoniado y todo lo que usted tiene que hacer para darse cuenta de eso es leer el periódico o escuchar las noticias por la radio y la televisión. Haciendo eso uno se da cuenta exactamente de que este mundo se encuentra en una situación terrible. La parte interesante es que la iglesia debería tener un mensaje de esperanza y de poder para este mundo, pero no pueden ayudar en este mundo endemoniado, y por cierto que las iglesias no están ayudando mucho. Las iglesias necesitan ayuda, y como resultado, el mundo de hoy puede ridiculizar, y lo está haciendo en un sentido con razón, porque la iglesia no está llevando a cabo los negocios del Padre Celestial, como debería hacerlo.

Ahora Simón Pedro ha dicho que él estaba con el Señor Jesús sobre el Monte de la Transfiguración. Él era uno de los testigos. Entonces, él dice esta cosa extraña:

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. [2 P. 1:19]

Nosotros estábamos con Él en el monte santo. Nosotros vimos, nosotros oímos. Nosotros fuimos testigos de eso. Pero él dice: “Yo quiero que vosotros sepáis que vosotros tenéis algo que es más tangible, más real que eso. Vosotros tenéis la palabra profética más segura”.

Hay muchas personas que dicen: “Ah, si yo pudiera haber estado con Él allí”. Pero aquí, tenemos algo que es mucho mejor que eso, si usted presta atención a lo que dice, y eso es la Palabra de Dios. Esto le puede hablar a usted, si usted abre su corazón y le permite a Él hablarle a usted en esta hora.

Tenemos también la palabra profética más segura, y profecía no quiere decir necesariamente la predicción del futuro, aunque por cierto incluye eso; pero aquí él se refiere a la Palabra de Dios en su totalidad, porque él habla de la Escritura como habiendo sido hablada por Dios. Él es quien habla, y los profetas sencillamente lo dejan en claro en un momento. Ellos eran un poco más que sencillamente amanuenses; es decir, escribanos. Ellos no estaban tomando un dictado. Ellos expresaban sus propios sentimientos y pensamientos. Aun así, Dios, a través de ellos, pudo enviar Su Palabra completa, así como también Su voluntad al hombre, y eso es lo que hace de esto un milagro. La Palabra de Dios no solamente es divina, no solamente es Deidad, sino que también es humana, muy humana. Es como el mismo Señor Jesucristo quien era Dios y hombre, y la Biblia es el libro de Dios y es el libro del hombre. Trata con las cosas de cada día del ser humano, y nos toca a nosotros en nuestro ambiente, donde nosotros nos movemos y actuamos. Sin embargo, es Dios hablando al hombre en un lenguaje que él puede comprender.

El Apóstol Pedro dice, por tanto, la Palabra de Dios es mucho mejor que el ver y el oír. La palabra profética más segura, y eso, de paso, quiere decir que es más correcta. La Palabra de Dios es una luz, es una lámpara, una fuente de luz. Es el sol en el cielo. Nuevamente puedo regresar a lo que dije, cuando lo comparamos con una fuerza centrífuga. El sol derrama su luz, la echa, por así decirlo, a través de todo el universo, y la Palabra de Dios envía una luz y una fuerza y poder; y es lo único sobrenatural que tenemos hoy en este mundo, que es tangible. Éste es el único milagro físico que tenemos de parte de Dios hoy, la Palabra de Dios, y permanecerá hasta que Jesús venga, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones, como dice aquí Pedro.

Él llama a esto una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, hasta que amanezca el día, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. El lucero de la mañana es cuando el Señor Jesucristo venga. Él es llamado el lucero de la mañana—precisamente en el libro de Apocalipsis. Hasta que Él venga, ésta es la luz que es como una fuerza centrífuga, que sale a todo el mundo, es aquello que atrae a los hombres para que salgan del mundo, apartándolos del mundo, y colocándolos en los brazos de Dios. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí, amigo!

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2 P. 1:20]

Aquí se habla de interpretación privada. Pero probablemente deberíamos tratar primero con la palabra entendiendo. La palabra “entendiendo” es lo siguiente: es el conocimiento que viene no sólo procedente de la Palabra de Dios, no sólo de los hechos que pueden ser comprobados; si usted tiene un corazón honrado, usted puede encontrar si los hechos en la Biblia son correctos o no. Pero éstas son cosas que usted puede conocer por medio del Espíritu Santo, quien las hace reales para usted. Como he dicho anteriormente, yo ya pasé ese punto donde buscaba que la Biblia me fuera probada; ya he pasado esos días cuando si algún arqueólogo descubría algo que probaba un hecho de la Biblia, aplaudía contento como un niño, y clamaba diciendo: “Es algo maravilloso”. Ya no es necesario hacer eso más. No necesito al arqueólogo para hacer eso, sino que el Espíritu de

Dios ha hecho la Palabra de Dios algo real a mi corazón, y he podido comprobar su poder transformador por todas partes del mundo en las cartas que recibo. No me venga a decir que no hay poder en la Palabra de Dios. Por cierto, que hay gran poder allí. Eso es algo que nosotros podemos conocer, y los hechos son confirmados por el Espíritu Santo para hacer eso algo real para nosotros.

Aquí él dice algo a lo cual debemos prestar atención: Ninguna profecía es de interpretación privada. Lo que él está diciendo aquí es que ninguna profecía de la Escritura tiene que ser interpretada aparte de las otras referencias que existen en el mismo tema. Ésa es la razón por la cual hoy nosotros objetamos tanto esa idea de sacar un versículo y alrededor de ese pequeño versículo crear una doctrina. Si usted no puede conseguir un grupo o un cuerpo de las Escrituras para confirmar su doctrina, entonces, es mejor que no haga eso, que no vaya a crear una doctrina alrededor de un sólo versículo. Es como ese atleta de circo que anda en un monociclo. Posiblemente usted ha visto a alguno de ellos en algún circo. Ellos tratan de montar en ese monociclo en una cuerda que está colocada a una altura considerable. Tiene que moverse de un lado a otro para mantener el equilibrio; pero si en algún momento pierde el control del monociclo, su caída es aparatosa y puede sufrir una seria lesión.

Hay muchos creyentes que son así como ese hombre que monta el monociclo. Ellos basan su creencia en un sólo versículo. Es maravilloso el tener algún versículo, pero si es una gran verdad, va a haber por lo menos 2 versículos, y puede ser que también haya 3, y yo pienso que puede haber hasta un capítulo entero hablando de eso en algún lugar. Por tanto, no construya su teoría o su creencia en un solo versículo. Lo que el Apóstol Pedro quiere decir aquí es que ningún pasaje de las Escrituras puede ser interpretado por sí solo. Usted necesita confirmar eso con otras Escrituras.

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. [2 P. 1:21]

La profecía, no vino por la voluntad humana. Pedro está refiriéndose aquí de una manera muy directa al Antiguo Testamento. Es decir, que

Isaías no se sentó un día y dijo: “Creo que voy a escribir un libro, y se lo voy a llevar al editor, porque, bueno, necesito ganar dinero. Y él me va a dar un adelanto si yo le escribo un buen libro. Él sabe que yo soy un buen escritor. Así es que, voy a sentarme, voy a escribir un libro y se lo envío al editor, y entonces, él me va a dar el dinero, y yo ganaré mucho con eso”. Así es como escriben los hombres hoy. La razón por la cual yo nunca pongo derechos reservados o derechos de autor a las cosas que escribo, o público, es porque pienso que esto debe ser usado por todos, y no estoy escribiendo esto para ganar dinero, ya que estoy escribiendo en cuanto a cosas que conciernen al Señor. Yo escribo porque quiero esparcir la Palabra de Dios, y quiero ayudar a los demás.

Ésa es la razón por la cual nunca puedo poner esos derechos exclusivos en ninguna cosa que publico. Hay algunos amigos que me dicen que no vale la pena hacer eso. Bueno, acepto eso también. Pero lo importante en esto es que ésa no fue la forma en que Isaías lo hizo. La forma en que él lo hizo fue como lo explica aquí el Apóstol Pedro: Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana. Él no pensó en estas cosas, sino que los santos hombres de Dios, y cuando se dice santo aquí, no quiere decir que este hombre es un súper santo, sino que quiere decir que es santo en el sentido de que eran separados para esta tarea. Eso es lo que la palabra santo indica, el ser separado. Si usted es un creyente santo, quiere decir que usted está separado para el Señor Jesucristo.

Aquí dice que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. Ésa es una forma de expresarse hermosa, y es usada por el Apóstol Pedro, aunque la traducción nuestra no presenta lo que indica el griego. Éste es un cuadro de una nave o un bote en la mar. Se puede representar como un velero en el mar. Se levanta el viento y las grandes velas de este velero se llenan y hacen mover al barco. Así es como el Espíritu Santo puede usar a estos hombres, así es como los mueve.

Quizá usted, si no ha visto personalmente una regata, por lo menos habrá podido leer en una revista o una publicación o periódico en cuanto a esta actividad con los barcos de vela. Uno tiene que ser una persona muy rica para poder comprar un barco de esta clase.

Pero cuando esta gente sale a la mar, busca aprovechar al máximo el viento, y a veces usan velas extras para poder hacer navegar más rápidamente a su barco. Eso es exactamente lo que tenemos aquí en este pasaje de las Escrituras. Estos hombres fueron separados para esto, y el Espíritu es quien los mueve.

Permítame, dirigir su atención hacia algo que es muy importante en el Nuevo Testamento. Ésta es la declaración de Simón Pedro en su lecho de muerte. Éste es su canto del cisne. En 2 Timoteo, tenemos la declaración del Apóstol Pablo también en el lecho de muerte. Ése es su canto del cisne. Ambos enfatizan la Palabra de Dios en días de apostasía, como los que estamos viviendo en el presente. El Apóstol Pablo podía decir: “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. (2 Ti. 3:16) Aquí tenemos el mismo cuadro, llevado por el Espíritu de Dios; de modo que Dios puede tomar a un hombre como Simón Pedro aquí, o un hombre como el Apóstol Pablo, dos hombres completamente diferentes. Ellos eran muy diferentes. Su estilo es diferente. Al crítico le gusta decir que Simón Pedro escribía en un griego bastante malo. Eso es cierto, pero el griego no era su idioma natal. Él vivía en Palestina, cerca del Mar de Galilea. Él no hablaba el griego como idioma natal, ya que era su segundo idioma. Por tanto, a él no le fue muy bien con ese idioma; y yo tampoco hubiera salido bien. De modo que no lo voy a criticar. Él no hizo una buena labor aquí. Pero, el Apóstol Pablo y el Dr. Lucas, escribían en un griego muy elocuente. En realidad, utilizaban el griego clásico. Ellos podían escribir en frases periódicas, y eso es maravilloso. Pero lo que quiero señalar es esto: El Espíritu de Dios puede tomar a un hombre como Simón Pedro, un pescador, y no destruir su personalidad. Dios no ha tomado estos hombres como si fueran una pluma nada más, y escribir con ellos. Lo que Él hace es que no destruye su personalidad. Él no los cambia en ese sentido. Ellos son los mismos. Simón Pedro va a escribir como Simón Pedro, lo mismo que Pablo y el Dr. Lucas, hombres brillantes, van a escribir en un lenguaje más elocuente, y más cultural y con buena gramática. Pero el Espíritu de Dios, los utiliza a todos ellos, y Dios va a hacer llegar a los hombres exactamente lo que Él quiere decir a través de estos hombres. De tal manera que, si Él hablara del cielo hoy, Él diría lo mismo que ya ha dicho, porque Él ya ha dicho todo lo que va a decir al hombre en este día. Él nos lo ha hecho llegar de manera que

usted tiene en la Palabra de Dios un libro que es el libro de Dios, y es el libro del hombre. Es un libro que es humano y es divino.

Tal como el Señor Jesucristo, como ya he dicho. Él era un Hombre que podía sentarse y llorar, podía sentarse y descansar. Podía dormir en un bote. ¿Por qué? Porque Él era un ser humano. Pero, Aquél que podía llorar al lado del sepulcro también podía resucitar a los muertos. Aquél que podía sentarse al lado de un pozo porque tenía sed, podía también dar el agua de vida a un pobre pecador. Aunque se quedó dormido en un bote, también podía calmar las olas del mar. Sí, Él es hombre, pero también es Dios. Este libro es lo mismo, es el libro de Dios. Lo que Simón Pedro está diciendo aquí es que usted tiene algo debajo de sus pies. Usted está sobre una roca firme. Usted puede creer algo. No me sorprende entonces que hoy la Palabra de Dios haya sido más atacada que cualquier otra cosa. ¿Por qué? Porque el enemigo en el día de hoy, si pudiera destruir el cimiento que tenemos, él sabe que el edificio va a caerse también.

Casi no tiene sentido hoy el tomar la plataforma demostrando que uno no cree que la Biblia es la Palabra de Dios. Según nuestro juicio, eso es tan insensato como ese pobre hombre que estaba en un asilo para dementes. Allí fue a visitar un amigo. Cuando pasaba por el lugar donde estaba este hombre, notó que tenía un pico en la mano y estaba tratando de cavar con él, al lado del cimiento. Este visitante le preguntó qué era lo que estaba haciendo. Este hombre contestó: “Estoy cavando el cimiento, ¿no puede ver?” Entonces, el visitante le dice: “Sí, pero ¿no vive usted en este mismo edificio?” El enfermo mental dice: “Sí, pero yo vivo en el piso de arriba”. Si usted quita el fundamento no importa en qué piso vive usted. Todo el edificio se va a caer. Esta Palabra de Dios es un fundamento sólido sobre el cual descansamos todos nosotros.

Vimos que tenemos también la palabra profética más segura. (2 P. 1:19). Eso es mucho más seguro que confiar en sus propios ojos o en sus oídos. Si usted tiene la oportunidad de visitar el Partenón, sus ruinas allí en el Acrópolis, en Atenas, Grecia, podrá observar que no hay dos líneas paralelas en ese lugar. Allí no existe una línea recta. Si usted va de un lugar a otro, puede observar que en el medio tiene como una elevación, y luego baja del otro lado. Los griegos habían

aprendido que el ojo humano nunca ve nada que es derecho como si fuera derecho, y ésa es la razón por la cual opino, que Dios nos dice que andemos por fe y no por vista. Después de todo, usted no puede ni siquiera confiar en sus propios ojos, tampoco puede confiar en sus propios oídos, pero sí puede descansar en la Palabra de Dios y las grandes verdades que se encuentran en ella; y el hecho de que esto es una profecía que ya se ha cumplido.

Más de una tercera parte de las Escrituras era algo profético, cuando fue escrito por primera vez. Esto no debe ser tratado como una especulación o superstición porque mucho de esto ya ha sido cumplido literalmente. Alguien ha dicho: “La profecía es el molde en el cual se derrama la historia”. La profecía cumplida es para nosotros una de las grandes verdades en cuanto a la exactitud de las Escrituras. Pedro, dice: Tenemos también la palabra profética más segura. (1 P. 1:19) Un cuarto de la profecía es cumplida. Es decir, un cuarto de una tercera parte de la Biblia es profecía que ha sido ya cumplida. El hombre no puede acertar de esa manera. Hay 330 profecías en el Antiguo Testamento en cuanto a la primera venida de Cristo, y todas ellas fueron cumplidas literalmente.

Observe usted esto: El hombre no puede acertar de esa manera. Yo pudiera decirle a usted que mañana va a llover, y, yo tengo una probabilidad de un 50% de tener razón, porque puede que llueva, como puede que no llueva mañana. Pero según la ley de probabilidad compuesta, yo puedo tener el 50% de la razón.

Suponga que yo pueda decir que va a comenzar a llover a las 11 de la mañana. Esto agrega otro elemento incierto. Yo no soy matemático, pero ahora sólo tengo un 25% de probabilidad, es decir, sólo una cuarta parte de esa probabilidad. Suponga ahora que yo dijera que va a dejar de llover a las 2 de la tarde, y allí introducimos otro elemento incierto. Eso ha dividido la probabilidad que yo tenía antes, a la mitad. Usted puede agregar 330 a eso y ver cuál es el resultado. En realidad, usted nunca va a poder tener la probabilidad de estar correcto en todo eso, y ésa es la razón por la cual algunos de esos así llamados profetas del presente pueden conseguir engañar a alguien; de vez en cuando ellos aciertan una. Pero éstos así llamados profetas aún hoy yerran más de lo que aciertan. En Israel, un profeta falso

era muerto a pedradas si lo que él había profetizado no sucedía. Eso ponía punto final a su carrera como profeta. Pues, bien, aquí tenemos un libro, y aquí tenemos la profecía cumplida, y usted no puede negar esa clase de argumento.

CAPÍTULO 2

Aquí tenemos a la apostasía que es traída por falsos maestros. Ésta es una sección muy importante, y ya he mencionado esa fuerza centrífuga de la luz de Jesucristo que aparta a los hombres del mundo y los atrae hacia Dios. Ahora vamos a hablar en cuanto a una fuerza centrípeta. Ésta es la fuerza gravitacional que empuja a uno hacia el mundo, lo atrae hacia el mundo. Es una fuerza de gravedad. Es una fuerza que lo empuja a uno para alejarlo de la Palabra de Dios.

Esos días de los cuales Pedro habla, ya han llegado en nuestro tiempo.

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. [2 P. 2:1]

Dice Pedro: Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo. ¿A quién escribe Pedro? A los judíos cristianos, y él está hablando en cuanto a Israel. Había falsos profetas entre el pueblo de Israel, como habrá entre vosotros falsos maestros. Es decir, en la iglesia. Esto es muy importante. Él dice que había falsos profetas en el Antiguo Testamento, y que también hay falsos maestros en el día de hoy. No necesitamos preocuparnos de los falsos profetas. Cualquier hombre que trate de profetizar hoy, muy pronto será comprobado que está mintiendo. No hay ninguna duda en cuanto a eso.

Durante la segunda guerra mundial, cierto hombre profetizó que el fin del mundo llegaría alrededor del 15 de septiembre de 1.943. Cuando llegó ese día, los periodistas llegaron a su casa y esperaron y este hombre tuvo que salir al final del día y decirles que no había hecho bien las cuentas, sino que iba a suceder el 15 de septiembre de 1.944. Los cronistas regresaron otra vez al año entrante, y muchas otras personas se entusiasmaron en ese tiempo. Había algunos Pastores que querían poner una declaración en el periódico. Pero yo sugerí que se olvidaran del asunto porque a mi parecer, eso nunca iba a suceder. El mundo no llegó a su fin, y los periodistas se rieron de ese hombre

y lo ridiculizaron. Eso causa daño a la causa de Cristo, cuando cualquier persona hace una cosa así. Pero ese hombre desapareció, y posiblemente continuó prediciendo lo que sucedería en el futuro.

No necesitamos prestar atención alguna a profetas falsos. Pero usted sí debe tener cuidado con los falsos maestros. Usted tiene que analizar cuidadosamente lo que enseñan, incluyendo a éste que está leyendo ahora mismo. Le urjo a que usted revise lo que digo por medio de la Palabra de Dios. No lo crea simplemente porque se lo estoy diciendo aquí. Cierta hombre me escribió diciendo que enseñaba en la escuela dominical, y que, si alguien le preguntaba en cuanto a lo que él decía, él contestaba: “Bueno, eso lo dijeron en el programa de A Través de la Biblia”. Usted no hace las cosas bien cuando hace eso. No tiene que hacerlo de esa manera. La Palabra de Dios es aquello sobre lo cual usted debe descansar. Es sorprendente, cuan fácilmente la gente es engañada en el presente. Cree cualquier cosa, y si usted no lo cree, pues puede comprobarlo por sí mismo. Usted puede venir a visitarnos y ver lo que tenemos, que es suficiente para nuestras actividades. Pero, usted puede ver los edificios y las actividades de algunos de esos cultos paganos hoy. Usted se sorprendería de ver cómo son. Eso revela que hay muchas personas que no están siguiendo las instrucciones que se están siguiendo aquí, de que hay falsos maestros, y hay gente que los está escuchando y siguiendo.

Alguien lo expresó de la siguiente manera: “Pequeñas gotas de agua, pequeños granos de arena hacen un poderoso océano, y la hermosa tierra. Así es que la presión diaria, aunque sea sutil, sirve para formar a los excéntricos, como usted y como yo”. De modo que, en el presente, los excéntricos aquí en esta tierra son engañados a menudo. Debemos tener cuidado en cuanto a los falsos profetas y los falsos maestros.

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo. No sólo había profetas verdaderos que profetizaban, sino que sabemos que había también profetas falsos entre el pueblo. En la época en que Acab y Ezequías se levantaron contra los sirios, usted recordará que ellos llamaron a un grupo de profetas falsos de Baal, y ellos urgieron a Acab y a Ezequías que fueran a la batalla. Ezequías se dio cuenta inmediatamente que ellos no estaban recibiendo la Palabra de parte de Dios, por tanto, dijo: “¿No tienes aquí a un profeta verdadero de

Dios?” Acab contestó: “Sí, pero lo tengo en la prisión porque él nunca dice nada bueno en cuanto a mí”. Hay muchas personas a las cuales no les gusta escuchar lo que el predicador les dice a no ser que esté diciendo algo bueno en cuanto a ellos todo el tiempo. Así era Acab. Este profeta Miqueas sencillamente le decía a él la verdad. Así es que ellos le trajeron ante el rey, y él le dijo: “Si tú vas a la batalla, allí encontrarás la muerte”. Acab entonces se vuelve a Ezequías y le dice: “Ya ves, él nunca dice nada bueno en cuanto a mí”. Bueno, es una lástima que Acab no hubiera escuchado lo que el profeta dijo, porque allí fue donde él encontró su muerte, tal cual el profeta Miqueas dijo que iba a ocurrir. En esa ocasión había allí cientos de profetas falsos.

Pedro dice entonces aquí: Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo. Es decir, entre la nación de Israel. Como habrá entre vosotros los falsos maestros. El Dr. Vincent dice en su estudio sobre las palabras de la Biblia que esta palabra que indica falsos maestros ocurre solamente una vez, y es aquí en el Nuevo Testamento. Falsos maestros. De estos falsos maestros debe tener mucho cuidado la iglesia. Dije anteriormente que no debemos prestar ninguna atención a un profeta falso. Él ya no tiene nada que ver en el momento en que soslaya el cumplimiento de su profecía. Usted no debe prestar ninguna atención a los falsos profetas.

Pero los falsos maestros son un peligro en el presente, y créame, cuando le digo que son peligrosos. Ahora, ¿qué es un falso maestro? Permítame presentar esta definición: Un falso maestro es aquél que conoce la verdad, pero que, de una forma deliberada, enseña una mentira con algún propósito. Quizá tenga alguna razón egoísta, o quiere agradar a la gente, o lo hace por dinero, y así hay muchos hoy. Ellos predicán y dicen lo que la gente quiere oír, y éstos son falsos maestros. Algunos de ellos conocen lo que es la verdad. Ése, pues, es un maestro falso.

También tenemos a un hombre que hace esto por ignorancia, y algunos de los grandes reformadores del pasado y algunos de los grandes padres de la era post-apostólica, muchos de ellos enseñaron y creían algunas cosas que no mantenemos hoy. Yo creo que ellos estaban completamente equivocados en esas cosas. Ellos no eran falsos maestros; ellos creían que estaban enseñando la verdad. Eso no

los coloca a ellos en esta posición. Un falso maestro sabe lo que está haciendo, y lo hace de forma deliberada.

Usted puede notar que, en este versículo, el Apóstol Pedro indica que éstos aparecerán en el futuro, él los coloca más allá de su muerte. El libro de Judas cubrirá el mismo terreno que tenemos aquí. De paso digamos, por el hecho de que los libros de Pedro y Judas son tan similares, ha causado que algunos críticos opinen que uno se ha copiado del otro. Esto lo puedo expresar de una forma diferente. Cuando Dios quiere enfatizar algo, Él lo dice dos veces. Ésta es razón por la cual el Señor Jesucristo dijo: De cierto, de cierto os digo. El haber dicho de cierto una vez hubiera sido suficiente, pero cuando Él lo dice dos veces, entonces, conviene que usted preste atención y escuche lo que Él tiene que decir. De modo que, aquí tenemos algo que Dios considera importante. Judas dice que ya hay falsos maestros, y ellos entraron a la iglesia en un momento temprano en la vida de ella, y han permanecido allí desde entonces. Habrá entre vosotros falsos maestros—dice Pedro—que introducirán encubiertamente herejías destructoras.

Lo que los identifica es que negarán al Señor que los rescató atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Creo que aquí podemos encontrar en este versículo una buena definición de lo que son los falsos maestros. Ellos aparecerán en la iglesia como miembros de la iglesia. Afirmarán ser creyentes. Ellos trabajan secretamente, bajo una cubierta de hipocresía.

En cierta ocasión, yo prediqué en una iglesia que era muy fundamental, por cierto, y que llamó a cierto ministro para que tomara el cargo de Pastor de esa iglesia. Los miembros de la iglesia le hicieron varias preguntas en cuanto a si él creía en la Escritura o no creía; si él creía en la inspiración verbal plenaria de la Palabra de Dios. Él estuvo de acuerdo con todas las preguntas que le hicieron. Pero unos dos años más tarde, yo estuve en esa ciudad, y supe que los miembros se habían esparcido por todas partes. Ya estaban asistiendo a otras iglesias, y algunos decían que él se había representado mal. Otros decían que él les había mentado. Eso es exactamente lo que él había hecho. Él había entrado allí y, en realidad, era un hipócrita. Él dijo una cosa, pero en realidad, creía otra.

Esta gente tiene algo de lo que se considera doctrina verdadera. No hay ninguno de estos cultos falsos que conozcamos que no tenga algo de doctrina verdadera. Eso es precisamente lo que hace de esto algo muy peligroso, y es algo que lo hace más peligroso que si estuvieran completamente en el error. Estos falsos maestros, por lo general, creen algunas cosas que son ciertas y verdaderas. Nuestro Señor los identificó como lobos con piel de ovejas. (Mt. 7:15) Pablo en Hechos 20:28-30, hablando a los ancianos de Éfeso, les dice: Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por Su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

Esto es lo que iba a ocurrir; y el Señor Jesucristo los presentó claramente cuando habló de la condición que tomaría el reino después de Su rechazo, crucifixión y resurrección. Él no lo establecería entonces, sino que el reino de los cielos iba a ser como un sembrador, iba a ser como un árbol de mostaza, y sería también como la levadura. La levadura ha entrado al pan en el presente. El pan es la Palabra de Dios, y hay muchos falsos maestros que están enseñando de esta manera. Los falsos maestros hacen eso por un propósito, por supuesto.

Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado. [2 P. 2:2]

Esta clase de gente perniciosa, estos falsos seguidores seguirán a los falsos maestros. Yo no creo que los elegidos de Dios puedan ser engañados permanentemente. ¿Quiere saber por qué creo esto? Creo que Dios permite la existencia de estos cultos y sectas falsas para separar a aquéllos que son falsos, porque aquéllos que son falsos van a seguir esta clase de cosas. Eso es exactamente lo que el Apóstol Pablo dijo que ocurriría cuando escribió en 1 Corintios 11:19: Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Es decir, que el verdadero hijo de Dios no va a seguir en esa dirección. El Señor Jesucristo dijo: Mis ovejas oyen Mi voz y Yo las conozco, y Me siguen. (Jn. 10:27) Cuando usted ve a la gente que sigue a esos falsos

maestros, están siendo engañados debido a su ignorancia o están siguiendo en el engaño, siendo engañados deliberadamente. Eso es lo que ellos creen. Eso es lo que quieren oír todo el tiempo, y como resultado, tenemos esta clase de cosa que aparecerá.

Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme. [2 P. 2:3]

Ellos usarán palabras fingidas. Esta palabra “fingidas” debe ser aclarada; y observando lo que dice el léxico griego en cuanto a esta palabra “fingido”, quiero compartir algo con usted. La palabra griega es “plastos”, y quiere decir “moldeado”, o “formado”. Es barro, cera y piedra. Plastos tiene un sonido parecido a una palabra muy común en nuestros días, ¿no le parece? Sí, nosotros tenemos una nueva palabra que ni siquiera estaba en existencia en la época de Pedro, y, sin embargo, sí lo estaba. Es la palabra “plástico”. Ésta es la palabra que se usa aquí. Me gusta mucho esto porque plástico es algo que usted puede comprar en muchas partes: una jarra de plástico, un vaso de plástico. Usted puede comprar platos de plástico; puede comprar juguetes de plástico; usted puede comprar cualquier cosa de plástico hoy porque esto puede ser moldeado en cualquier forma. Debo agregar esto, que hay predicadores plásticos también. Ellos pueden ser moldeados y formados por la gente a la cual sirven. Ellos dicen lo que la congregación quiere oír. Ésa es la palabra que se utiliza aquí. ¿Por qué lo hacen? Voy a decirle.

Pedro lo está diciendo abiertamente. Y por avaricia. Ellos hacen esto porque son avaros. La avaricia es una forma de idolatría en el presente. Estas palabras plásticas, o palabras fingidas, como dice Pedro, es algo interesante. Cuando apareció por primera vez la neo-ortodoxia engañó a mucha gente. Lo que ocurre es que hay muchos de estos predicadores que utilizan el mismo vocabulario que nosotros, pero no tienen nuestro diccionario. Pueden decir las mismas cosas que decimos nosotros, pueden utilizar el mismo lenguaje que utilizamos nosotros, pero no quieren decir lo que nosotros queremos decir. Pueden predicar una cosa y no creer en eso. Lo importante en esto en realidad no es lo que esta gente dice, sino lo que quiere decir con lo que dice. De modo que, están haciendo esto por un propósito.

A veces están codiciando alguna posición. Quieren tener renombre, popularidad. Hay muchos que buscan eso, y también codician el dinero. Hay muchos de ellos que tienen avaricia en ese sentido en particular.

No creo, que esté diciendo tonterías. En cierta ocasión apareció un artículo en una publicación cristiana, y no voy a mencionar los nombres, pero allí se cuenta de la reunión de un conocido evangelista. Ésta es una reunión que fue copiada textualmente para la revista. El Pastor presentó al predicador y dijo: “Éste es un hombre que me gusta mucho, porque él ama al dinero como lo ama yo”. Luego, el evangelista se levantó a predicar. Era un predicador muy dinámico, de mucha fortaleza, y puso una buena actuación. Por 45 minutos no leyó la Escritura, ni tampoco citó un texto de la Escritura. Él citó parcialmente 3 o 4 versículos, y usó el pronombre personal “yo” 175 veces. Se refirió al Señor Jesucristo solamente 11 veces, y la gente se reía cada 2 minutos en su mensaje. Era una persona muy chistosa. Luego, se dio una invitación. Unos 20 jóvenes respondieron al llamado del evangelista, y pasaron al frente. ¿Para qué? Nunca escucharon el evangelio y eso es lo que anda mal en el día de hoy. El miembro promedio de la iglesia, y estamos tratando de decir esto de la mejor manera posible, no sabe lo que es el evangelio cuando lo escucha o cuando deja de escucharlo. Lo cual es mucho más importante. Ésa es la tragedia de la hora en que vivimos. ¿Por qué? Porque hay muchos falsos maestros. Podría mencionar un ejemplo tras otro hoy, y no estoy hablando teóricamente, sino que estoy hablando del hecho de que hay falsos maestros hoy. Ésa es la razón por la cual dije el otro día que usted debía tener cuidado y analizar a todos aquéllos que predicamos por radio. Puede analizarnos a nosotros. ¿Estamos nosotros enseñando de veras la Palabra de Dios? Usted puede revisar la Palabra de Dios y ver si lo hacemos o no. Creo que cada hijo de Dios debería examinarse a sí mismo para ver si está en la fe o no lo está, y eso me incluye a mí.

Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Es decir, palabras plásticas, palabras que son sencillamente moldeadas. Moldeadas para que caigan bien a las personas a las cuales están dirigidas. Hablan de una manera a cierta clase de gente, y de otra manera diferente a otra clase de gente. Desafortunadamente, existen

ministros que actúan de esa manera en el presente. Por ejemplo, hay algunos que pueden presentar un mensaje bien fundamental en una iglesia fundamental, pero cuando les toca hablar ante un grupo liberal, son tan liberales como los demás. Son predicadores plásticos. Uno los puede verter en cualquier molde y salir con cualquier cosa. El plástico es muy bueno, pero uno aprende con el tiempo que tiene que cuidarlo de manera especial. Es fácil hacerle cambiar de forma, especialmente cuando uno pone algo caliente dentro de una botella de plástico. También es un poco frágil, y si uno lo golpea, su contenido puede derramarse por todas partes. Así es que tenemos esa palabra usada en este versículo.

Pedro dice también: harán mercadería de vosotros. Es decir, ellos están haciendo esto por dinero, y ésa es la razón por la cual nosotros rechazamos toda clase de promoción publicitaria. Constantemente llegan a nuestras oficinas, cantidades de cartas, que, sin necesidad de abrir, se puede reconocer como de organizaciones que están solicitando dinero para esto o para aquello. Esas cartas van a parar, por lo menos en nuestro caso, a la basura directamente. Aunque uno no contribuya con ellos, siguen enviando sus cartas, y ¿sabe por qué lo hacen? Porque quieren hacer mercadería con nosotros, porque uno debería solicitar ayuda de las personas que están interesadas en cierta clase de trabajo, y ésa es la razón por la cual digo que, si es una organización misionera, pues, usted debe estar interesado en esa organización misionera. Hay muchas organizaciones misioneras muy buenas, y también hay programas radiales muy buenos, pero lamentablemente hay otros que no son otra cosa sino promoción publicitaria. Lo que estoy tratando de resaltar aquí es que una de las cosas que señalan a un falso maestro, es que éste es un gran promotor de sí mismo. Esta clase de persona no está interesada en presentarle la Palabra de Dios, ni tampoco está interesada en ayudarle, sino que está tratando de sacarle algo, tratando de hacer mercadería con usted. Esa persona está tratando, o está buscando obtener algún beneficio personal a cuenta suya.

Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda. Esto ha sido algo que ha perturbado a muchos, inclusive a aquéllos mencionados en la Biblia. David se sentía perturbado porque él pensaba que los impíos estaban saliéndose con la suya. Luego, él dice:

“Fui al templo”. ¿Y qué aprendió allí? Todo lo que David aprendió allí es que Dios está en control de las cosas, y que Él arreglaría las cuentas con ellos. (Sal. 73) Lo mismo se puede decir del apóstol Pablo. Él fue maltratado una y otra vez, y a él no le gustaba eso. Él no permitió que los filipenses lo sacaran de noche de la cárcel para que se fuera de la ciudad. Él era un ciudadano romano, y los obligó a hacer las cosas correctamente. Pero Pablo dijo: No os venguéis vosotros mismos. ¿Por qué? Porque debemos entregar estas cosas a Dios, y en el momento en que usted, trata de tomar la venganza en sus propias manos, está usurpando el lugar de Dios, porque dice Dios: Mía es la venganza. Yo pagaré, dice el Señor. (Ro. 12:19) Si usted toma esto en sus propias manos, se está apartando del camino de la fe. Cuando usted anda por fe, no quiere decir que tiene que ser una persona tímida a la cual todos tratan como quieren y lo empujan de un lado para otro, sino que quiere decir esto: “Bien, hermano, tú me has hecho esto, me has tratado mal, ahora yo te voy a poner en las manos del Señor”. Usted recuerda lo que Pablo dijo: Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. (2 Ti. 4:14) “El Señor se encargará de él, yo se lo he entregado a Él en Sus manos”. Dios se va a encargar de estos falsos maestros algún día.

En cierta ocasión, murió un predicador que era bastante liberal. Una persona, al enterarse de esto, me dijo: “Bueno, él está mucho mejor ahora que cuando estaba en este mundo”. Pero, la verdad, es que no estoy seguro de que es así. Yo no quisiera entrar a la presencia de Dios y oír que Él me dice: “Tú llegaste a un pasaje de las Escrituras que decía esto y aquello, pero trataste de suavizar la cosa porque tenías temor de ser criticado, y no presentaste esa enseñanza de la manera en que estaba escrita”. Dios dice que yo soy responsable ante Él por eso. Voy a tener que rendir un informe por lo que he hecho en este programa. Y, usted también tendrá que hacer lo mismo ante Dios.

Y su perdición no se duerme. Parecería que Él está dormitando, como que Dios estuviera descansando. Parece que Él no está haciendo mucho en estos días. Habacuc también se había hecho esa pregunta y descubrió que Dios estaba actuando demasiado rápido para él. Pedro nos da un ejemplo, es un ejemplo triple de los ángeles aquí en el versículo 4:

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. [2 P. 2:4]

Aquí dice que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron. Esto es algo fuera de lo común. ¿Acaso pueden pecar los ángeles? Si, los ángeles pecan también. Éste es un ejemplo de la manera en que obra Satanás. Pedro, dice aquí que Dios no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé. Aquí tenemos referencia al mundo. Luego, en el versículo siguiente, él nos da el tercer ejemplo cuando dice que las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron convertidas en cenizas. Esto tiene referencia a la carne. Por tanto, tenemos aquí tres cosas: el mundo, la carne, y el diablo. Solamente que Pedro menciona al diablo primero. El diablo, el mundo y la carne. Éstos son los tres enemigos de los cuales debemos estar siempre conscientes usted y yo. El Apóstol Juan, el Apóstol del amor, dice: No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Él no se está refiriendo a las hermosas flores, al mar y las montañas; sino que está hablando del sistema mundial en el cual vivimos y que está en contra de Dios. Pedro aquí habla primero en cuanto al diablo, e indica que en el pasado Dios juzgó a los ángeles.

Estamos entrando aquí en una zona que es muy discutible; es algo que es muy popular en el presente. A esto se le concede demasiada atención. Muchos libros han sido escritos y se están escribiendo en cuanto a Satanás y los demonios y cosas por el estilo. Supongo que tienen su lugar, pero yo pienso que es necesario dar más énfasis a lo positivo. Yo tenía un mensaje en cuanto al Anticristo, y siempre concluía diciendo: “Bueno, ustedes pueden ver que no sé mucho del Anticristo, y no quiero saber mucho de él. Del que me interesa saber mucho es de Cristo, y no puedo encontrar a ningún escritor que diga: ‘a fin de conocer al Anticristo’. Sin embargo, Pablo dice: A fin de conocerle (a Cristo), y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos. Es vida eterna, el conocer a Dios el Padre, y al Hijo, el Señor Jesucristo a quien Él envió. No puedo encontrar en ninguna parte donde podamos aprender todo en cuanto al Anticristo o que podamos saber todo en cuanto a Satanás. No somos ignorantes, claro, en cuanto a sus artimañas. Debemos tener cuidado con él. Pero a veces se le da demasiada atención a eso.

Ahora, él se encuentra mencionado en la Palabra de Dios, por tanto, vamos a tratar con esto por algunos momentos.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron: Hay muchos que opinan que esto es en referencia a lo que dice el capítulo 6 de Génesis. Ésa no es mi opinión porque no pienso que los hijos de Dios allí mencionados eran ángeles. Pienso que en Génesis se habla de la genealogía del hombre. Es esa familia que iba llevando las cosas hacia la venida de Cristo, y que le traería a Él a este mundo. Ese linaje estaba entremezclado con el mundo, con el linaje de Caín. Eso produjo una generación que provocó finalmente que Dios enviara el diluvio. Por eso es que no pienso que esto tenga alguna referencia al capítulo 6 de Génesis. El próximo versículo se referirá al diluvio; pero bajo un título completamente diferente, es el mundo.

Aquí en el versículo 4, es en referencia al diablo. ¿Cómo es esto? Creo que debemos utilizar un poco nuestra imaginación; aun así, la Escritura presenta algunos puntos algo nebulosos sobre esto. Usted se dará cuenta que Judas habla también de esto. El libro de Apocalipsis dice algo; algo también dicen los profetas como para iniciar las cosas. Antes que el hombre fuera colocado en esta tierra, y, en realidad, el hombre es un recién llegado al mundo, ya que no hemos estado aquí por mucho tiempo, pero, antes de que llegara el hombre, aparentemente existía otra creación aquí, y Dios ya tenía un programa encaminado antes de que apareciera el hombre, y ya había muchas inteligencias creadas. Entre esos ángeles que eran mensajeros de Dios, creación de Dios, tuvo lugar una rebelión contra Dios, y aparentemente algunos de ellos decidieron seguir a Satanás. Aquí se dice que algunos ya se encuentran encadenados, ellos ya están encarcelados. Pero unos cuantos no han sido llevados aún al lugar donde ya fueran inactivos, sino que están muy activos en el mundo presente; y creo que éstos son los demonios de los cuales leemos hoy en la Palabra de Dios. Creo que estamos hoy observando la reaparición de lo sobrenatural. Hay muchos libros que se han escrito sobre este tema al pasar de los años, pero es algo que se debe tomar con mucho cuidado porque hay demasiado que es falso en lo que se refiere a los demonios. Pero existe una realidad en cuanto a lo sobrenatural en el mundo. Cuando tiene lugar algo que parece milagroso, no necesariamente indica que Dios fue quien lo hizo, porque Satanás tiene cierto poder también. Ésta

es una referencia a algo que tuvo lugar antes que el hombre fuera colocado en esta tierra; una rebelión contra Dios, encabezada por Satanás, y se dice que él llevó junto a él una gran compañía de las inteligencias creadas por Dios a las cuales nosotros llamamos ángeles.

Aquí dice Pedro: ...sino que arrojándoles al infierno. Esa palabra que indica “infierno” aquí, es una palabra muy poco común. No se menciona en muchos lugares en las Escrituras. La palabra que se utiliza es “tártaros”, y proviene del griego. Los griegos hablaban de los perdidos que vivían en Tártaro. No es de la forma en que nosotros pensamos que es. El infierno aún no ha abierto sus puertas para hacer negocios hoy. El infierno no abrirá sus puertas hasta después de bastante tiempo. Satanás no está en el infierno. Él se encuentra en la creación de Dios. Él va a la presencia de Dios, según el libro de Job, y luego él desciende aquí a esta tierra, buscando a quien devorar. Pedro nos dijo eso en su primera epístola. Es como un león rugiente, que recorre toda la tierra. Él no está en el infierno, pero algunos de los ángeles ya están encarcelados.

...los entregó a prisiones de oscuridad. Aquí hay otra palabra muy interesante. La palabra que se utiliza para prisiones es seira, “cadenas”. Hay algunos que piensan que debería ser seirós, porque ésa es la palabra que se usa en muchos de los mejores textos. Seirós significa “cuevas o cavernas”. Las dos palabras son muy similares, por cierto: Seira o seirós. De modo que, aparentemente indica aquí que son cuevas de tinieblas que son reservadas para el juicio. No quiero elaborar esto demasiado, pero hay personas que piensan que el infierno es un lugar de fuego. Yo opino que es un lugar de tinieblas, y las tinieblas y el fuego no van juntos. Esto es algo para que usted considere. O sea que, éstos aún no han sido juzgados. Éste es pues, el primer ejemplo que él da de que Dios va a juzgar el mal, a Satanás, aquello que es falso.

El Apóstol Pedro nos dice aquí que, en el pasado, algunos fueron entregados a prisiones de oscuridad, esperando el momento del juicio, o sea que, ellos ya han sido acusados y hallados culpables. ¿Puede usted pensar en pasar la eternidad en tinieblas? Dios los ha declarado culpables, y ellos están esperando ahora el juicio que vendrá sobre ellos. Aquí leemos: Para ser reservados al juicio. Eso nos habla del

diablo. Luego, el mundo se presenta en la historia de Noé. El versículo 5 dice: El mundo de los impíos.

Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. (2 P. 2:5)

En el capítulo 3, Pedro va a hablar en cuanto a tres mundos diferentes. El mundo que era, el mundo que es, y el mundo que vendrá. Dice: No perdonó al mundo antiguo, es decir, antes de Noé, sino que guardó a Noé, la octava persona. Pregonero de justicia...trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. La gente de entonces era religiosa. Lo que ocurría era que ellos sencillamente habían dejado a Dios fuera de su religión. Estaban viviendo como si Dios no existiera. Estaban viviendo en la carne. Hay algunos que piensan que uno puede vivir en la carne y sacar algo bueno de allí. Sin embargo, el Apóstol Pablo dice, que no hay nada de bueno allí. El Apóstol Pablo dice: “He descubierto que en mi carne no mora cosa buena”. (Véase Ro. 7:18)

En un informe publicado por el Dr. Turnbull en su libro “Gente de la Montaña”, habla de cierta clase de gente que fue descubierta en África, y ese doctor hizo un estudio de esa gente. Ellos están viviendo, según él, peor que los animales. A los niños se los quita del lado de la madre cuando tienen apenas tres años, y tienen que proveerse por sí mismos para sus necesidades, o morir. Estos niños se encuentran con cualquier cosa que les sirva de comida, la corteza de los árboles o insectos y buscan las cosas que dejan los animales salvajes. Así es que, literalmente los más fuertes le quitan la comida de la boca a los más débiles. El autor dice que es un insulto a los animales llamar al comportamiento de esta gente, bestialidad. El hombre que así describe a esta gente no es creyente. Esta gente se llama los IK, y los IK nos enseñan, según el doctor Turnbull, que no es creyente, que nuestros valores humanos no son inherentes en la humanidad para nada, sino que son asociados sólo con la forma particular de supervivencia llamada sociedad, y que todo, aun la misma sociedad, son lujos que pueden ser dejados de lado. Es decir, que el hombre aparte de Dios no es nada sino un animal. Es un insulto aun al animal que se diga que un hombre es eso. Es Dios quien da los valores. Dios es quien da las normas morales de hoy y ninguna de ellas son inherentes en nosotros

en el presente. Era la clase de mundo que Dios destruyó por medio del diluvio. El corazón del hombre es malo y es malo continuamente, y la violencia se encontraba en la tierra en aquel día. Dios obró bien al traer juicio en esa época en particular. Quizá a usted no le guste eso, y lo siento mucho si piensa así, pero sucede que usted vive en el mundo de Dios, y este mundo va a funcionar según Sus reglas, las reglas de Dios. Usted puede estar seguro de eso. Usted bien puede conformarse a eso o salir del mundo. No sé a dónde puede ir usted si sale de aquí, pero tiene que ir a algún lugar.

Noé, vivió en un día cuando había rebelión contra Dios, un día cuando el mundo había no obedecía las leyes. Génesis nos dice, Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. (Gn. 6:5) Había violencia en aquel día. Dios estaba juzgando al mundo en aquel día. Noé era un predicador, Noé era el pregonero de justicia. ¿Qué indica eso? Sencillamente lo siguiente: que, en aquel día, cuando tenía lugar una rebelión contra Dios, un día cuando el mundo era sin ley, y se nos dice que todo pensamiento e imaginación del corazón del hombre era continuamente maldad, Dios actuó en un juicio por medio del diluvio, y con eso le puso punto final al mundo antes de Noé. Ese mundo que había llegado a ser, con la excepción de un hombre y su familia, un mundo completamente impío, sin Dios, y uno puede apreciar que no pasaría mucho tiempo hasta que todo el mundo se encontrara en tal posición. Dios tendría que juzgarlo. No habría salvación para nadie después de eso; en realidad, el juicio tenía en mente el futuro que se acercaba. Eso revela el cuidado de Dios y el respeto por la vida humana que Él ha creado. Después del diluvio, y para poner un límite al crimen y a la anarquía, Dios le dio al hombre un edicto. Él dijo: El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. (Gn. 9:6) Hay personas que se oponen hoy contra la pena capital. Esta gente alega diciendo: “No matarás”. Usan este versículo, este mandamiento, como argumento contra la pena capital. Pero eso tiene referencia a una persona que tiene odio en su corazón y expresa esos sentimientos carnales en forma violenta y da muerte a otro ser humano. Eso es asesinato, eso es homicidio. Dios les ha dado a los gobiernos la autoridad para ejecutar a aquella persona

que toma la vida de otro ser humano. ¿Por qué? Usted debe mostrar respeto por la vida humana, y eso lo hace no dejando en libertad a un criminal y a un asesino que ha destruido a otro ser humano, sino que usted demuestra respeto y valor por la vida humana cuando toma la vida de un asesino que ha fracasado en respetar otro ser humano. Ese criminal demuestra su odio por otro ser humano dándole muerte, por alguna razón propia o alguna razón pecaminosa. Hay muchos que hoy se ponen del lado del criminal, demuestran su simpatía para con él. Dicen: “Pero él es un ser humano, no queremos quitarle la vida”. Como resultado de eso, hay muchos jueces que tienen corazones blanditos y no quieren aplicar la pena de muerte contra los criminales. Pero, él le quitó la vida a otra persona. Es por eso que en algunas partes los ciudadanos mismos están votando para que se vuelva a aceptar la pena capital. Pero es casi imposible hacer eso. ¿Por qué? Debido a la clase de líderes que tienen las naciones hoy. Ellos no conocen el programa y el plan de Dios, y como resultado de todo esto, los criminales en lugar de estar en las cárceles están en las calles, y los ciudadanos honrados tienen que estar como en prisiones en sus propios hogares.

En algunos lugares es necesario poner cerrojos por todas partes en las puertas, barras en las ventanas, rejas por aquí y por allá, para que por medio de eso protegerse la gente de esa casa. ¿Por qué? Porque hay muchos criminales y asesinos libres por las calles. No se llega a mostrar respeto por la vida humana, hasta cuando esa gente, esos criminales, estén encerrados. Es entonces cuando se demuestra la dignidad y respeto por la vida humana.

Lo que ocurre hoy, es lo mismo que ocurrió en los días de Noé, y esa clase de gente fue destruida por medio del juicio. En nuestros días se ve mucha libertad, quizá demasiada. No existe la disciplina. Cuando la juventud se cría sin ninguna clase de disciplina, entonces, el resultado es una juventud desordenada, sin ningún propósito, que se expresa de la forma que quiere. Es necesario tener disciplina. El incrédulo debe tener una forma de gobierno disciplinada; si no es así, entonces, esa nación será destruida. Ése es el punto número 2.

Y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente. (2 P. 2:6)]

Usted puede leer de esto en Génesis 19. Dios juzgó a la carne. Esta gente estaba entregada a la sodomía. La homosexualidad era algo aprobado en Sodoma, y en otros países también en el presente. Después de todo, cuando uno lee su historia en el libro de Génesis, no aparece demasiado bueno para nosotros.

Esta sección en la cual nos encontramos es algo realmente tremendo; tres ejemplos de los muchos hechos de Dios en el pasado. Él no ha cambiado, si Él ha hecho eso en el pasado, lo va a hacer en el futuro también.

Sodoma y Gomorra ilustran la carne, y Pedro va a hablar en cuanto a la carne en lo que resta de este capítulo. Es algo realmente abominable. Usted y yo tenemos la vieja naturaleza, y es una naturaleza que, cuando se expresa a sí misma, se expresa en aquello que es abominable, aquello que es impío, aquello que es realmente malvado. En algunos lugares se están pasando leyes donde se aprueba la existencia de organizaciones homosexuales. Usted no me puede hacer creer, que por medio de algunas leyes y haciendo esto algo legal, que de alguna forma u otra se les da cierta dignidad a estas personas. Dios ha dicho que cuando ellos descienden a una posición tan baja, que Él los abandona. Eso lo encontramos en la Palabra de Dios. Eso es lo que la Palabra de Dios dice. Cuando una nación permite esto, cuando solamente sonríe cuando observa algo así, entonces, eso causa que esa abominación aumente y crezca en ese país.

Hace algún tiempo, recibí carta de un matrimonio que me envió una epístola bastante triste, por cierto. Es una de esas cartas que no leemos por radio. En esa carta esta pareja me decía que había enviado a su hijo a la universidad, y que cuando éste regresó, se había convertido en un homosexual. Esto es algo verdaderamente trágico, realmente terrible, y ¡qué quebrantamiento de corazón para estos padres! Hemos leído en el versículo anterior de las ciudades de Sodoma y Gomorra, y en esa zona vivía un hombre del cual se habla en los versículos 7 y 8:

Y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (Porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos). [2 P. 2:7-8]

La palabra que nos interesa a nosotros aquí en primer lugar es la palabra abrumado. Me parece que no comunica lo que en realidad Pedro está tratando de decir. Hay quienes dicen, que Pedro no usa buen griego. Sin embargo, yo tengo que buscar en el griego más de las palabras que Pedro ha usado, que las que cualquier otro ha usado; aún más que el apóstol Pablo. La palabra que él utiliza aquí es “kataponeo”, y quiere decir, según Trench, “cansado de trabajar”, o “exhausto de la labor”. Indica el estar afligido, el sentirse oprimido con el mal, en realidad significa también el atormentar. Éste es uno de los métodos utilizados en algunos países para tratar de obtener información de algunas personas, sometiéndolas a tortura, bajo una luz brillante, haciéndoles preguntas continuamente, arrancándoles las uñas y torturándolos de diferentes maneras. Esta palabra tiene eso en sí mismo, y este hombre, Lot, en la ciudad de Sodoma afligía cada día su alma justa. Él nunca se sentía feliz allí. Él se sentía atormentado por dentro. Era un tormento, una tortura para él, vivir en Sodoma.

Pero cuando uno lee su historia allá en el libro de Génesis, no recibe esa impresión. Estoy muy agradecido de que Pedro vino y nos cuenta esto, porque soy capaz de decir que Lot no había sido salvo, y hablando honradamente, cuando uno lee esta historia en cuanto a Lot, uno llega a la conclusión, cuando él fue a la ciudad de Sodoma, que él fue demasiado lejos y perdió a la mayor parte de su familia, sus dos hijas que huyeron junto con él; cuando uno lee la historia, uno hubiera deseado que hubieran permanecido en esa ciudad. Pero lo interesante aquí es que Dios le sacó de la ciudad de Sodoma, y esto se nos da, según se nos dice, como ejemplo. Un ejemplo ¿de qué? En primer lugar, creo que usted y yo vamos a recibir dos grandes sorpresas cuando lleguemos al cielo. Una de ellas será que allí no vamos a ver algunas personas que nosotros pensábamos que llegarían al cielo. Pero esa gente no va a estar allí. No eran genuinos, aunque nosotros pensábamos que lo eran. Luego, creo que la sorpresa más grande que vamos a recibir es ésta: que habrá allí personas que nosotros nunca nos imaginábamos llegarían a ser hijos de Dios. La razón para esto es

que esta gente no tenía un testimonio que valiera la pena. No creo que este hombre, Lot, haya tenido un buen testimonio. Usted recuerda que cuando los ángeles llegaron, le dijeron que las ciudades de Sodoma y Gomorra iban a ser destruidas, y él fue a decirle esto a sus yernos. Lot dijo: “He recibido palabra de Dios que Él va a destruir esta ciudad. Él va a juzgarla y debemos salir de aquí”. Pero ellos se burlaron de él. Le dijeron: “Nosotros no te creemos, viejito. Tu vida aquí no nos revela que haya sido una vida en la cual se demuestre mucha fe y confianza en Dios”. Él no tenía un buen testimonio. Yo hubiera llegado a la conclusión, si hubiera leído nada más que la historia del libro de Génesis también estaría dispuesto a decir: “Bueno, Lot no logró llegar a ser salvo. Él no era un hombre salvo”. Pero no puedo decir eso, porque aquí se nos dice: Y libró al justo Lot.

Esto no significa que fue él solo, sino que sus dos hijas le acompañaron y también su esposa, aunque ella no fue muy lejos. Y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados. A él no le agradaba nada todo eso, era aborrecida toda esa situación para él. Él era un hombre justo, y esto quiere decir que él era justificado ante Dios porque él confiaba en Dios, de la misma manera en que lo hizo Abraham. ¿Ve usted? Él y Abraham eran parientes. Lot confió en Dios, pero él no vivió la clase de vida que vivió Abraham, lo cual fue un testimonio para todo el mundo. A Lot se lo presenta en las páginas de las Escrituras como un santo de Dios que fue justificado a causa de su fe, pero su vida negaba todo lo que él creía, y él nunca tuvo un momento de paz aquí en la tierra. Lo interesante de todo esto lo vemos en el versículo 8.

(Porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos). Note usted: Viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos. Usted se puede imaginar, la inmundicia que este hombre tenía que contemplar y las cosas que él tenía que oír. Hablando honradamente, no creo que un hijo de Dios pueda mantener una conversación inmunda, y una conversación inmunda llevará a hacer acciones inmundas, como veremos más adelante en este capítulo.

Aquí tenemos otra lección, y es la lección más grande de todas, y es la siguiente: Dios le dijo a Lot, “Tú tendrás que salir de la ciudad

porque Yo he venido a destruirla”. Había también un hombre llamado Abraham, que no estaba criticando a Lot. Él estaba orando por él. Aquí tenemos una lección muy buena para nosotros. Cierta hombre acostumbraba a criticar todo y a toda la gente. Este hombre criticaba a un destacado maestro de la Biblia, un maestro bastante respetable y a quien Dios ha usado de una manera poderosa. Este hombre estaba hablando conmigo y estaba criticando a este maestro de la Biblia. Yo entonces, le miré fijamente a los ojos y le dije: “¿Ha orado usted alguna vez por ese predicador?” Este hombre se sonrojó y dijo que no lo había hecho. “Bueno”, le dije: “En lugar de criticarlo, ¿por qué no ora por él? Ore por él si usted cree que él está equivocado”.

Abraham oró por la ciudad de Sodoma. Él decía en su oración a Dios que, si había 50 personas justas allí, le pedía a Dios que no destruyera esa ciudad. Él quería que su sobrino se salvara. Pero usted recuerda que en esa conversación con Dios Abraham se detuvo en el número 10. Él tenía temor que Lot no fuera en realidad un hijo de Dios. Pero sí lo era, y Dios le sacó de allí. Dios dijo: “Yo no puedo destruir esta ciudad hasta cuando tú salgas”. La señora de Lot salió también con él. Ahora, ella se volvió a mirar atrás lo que ocurría y se convirtió en estatua de sal.

Quizá alguien diga: “Bueno, eso es algo extraño, convertirse en una estatua de sal, sencillamente por mirar atrás”. Pero ¿qué significa esto, esto de volverse y mirar atrás? ¿Por qué miró ella hacia atrás? Porque puede que ella hubiera salido de Sodoma, pero había dejado su corazón en esa ciudad, porque ella estaba tomando parte en todo lo que tenía lugar allí; quizá ella pertenecía a los clubes más distinguidos de la sociedad de Sodoma. Quizá tenía alguna reunión esa tarde y ella quería asistir a esa reunión. Quizá ella se quejaba ante Lot y le decía: “¿Por qué tenemos que salir de la ciudad de esta manera?”

Luego, hay otra razón y es que ella se volvió y miró hacia atrás porque ella no creía que Dios iba a destruir la ciudad. Pero Él lo hizo. Él también la convirtió a ella en una estatua de sal. Pero Dios sacó a Lot de ese lugar.

Vemos que el rapto de la iglesia tendrá lugar antes del período de la Gran Tribulación, antes de que llegue el juicio, porque Él no va a dejar a ninguno de Sus santos, aun aquéllos que son débiles como

Lot, todos seremos sacados. Si Lot pudo salir, usted, que ha confiado en Cristo como su Salvador personal, usted tiene la seguridad de una cosa: usted también podrá salir. Aquí tenemos otro ejemplo maravilloso de que la iglesia no va a pasar por el período de la Gran Tribulación. Éstos han sido justificados por fe en Cristo Jesús, y este hombre Lot también fue justificado.

Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio. [2 P. 2:9]

Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos. Podríamos quizá cambiar esa palabra “tentación” por “prueba”. Alguien va a decir: “Yo creo que la iglesia está pasando a través del período de la Gran Tribulación”. Solamente permítame decir lo siguiente: Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos. Quizá usted no lo sepa. Pero Dios sabe cómo hacerlo. Él también conoce cómo guardar o reservar a los injustos para ser castigados en el día de juicio. Dios conoce la diferencia entre estas dos cosas. Yo no la sé. El trigo y la cizaña están creciendo juntos hoy, y Él les dijo a los suyos: “Permitid que ambas cosas crezcan juntas”. Yo no me preocupo hoy por la cizaña, aunque debo confesar que me gustaría no ver tantas de ellas, pero el trigo y la cizaña están creciendo y se está esparciendo la Palabra de Dios. Éste es un día glorioso en el cual vivimos. Uno de estos días, Él hará esa separación cuando Él saque a los Suyos de este mundo.

Llegará un día, cuando los perdidos llegarán a presentarse ante el Gran Trono Blanco para el juicio.

Y mayormente a aquéllos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores. [2 P. 2:10]

Note usted: Mayormente a aquéllos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia. Aquí tenemos palabras fuertes, por cierto. Lo que aquí quiere decir es, que están manchados, están envueltos en esta inmundicia. Estos deseos que ellos tienen son de suciedad y de inmundicia. Éste es un cuadro de aquéllos que en realidad son como los animales; pero hay aquéllos que se deleitan en aquello que es vulgar, aquello que es vil, aquello que es vicioso. Ellos se regocijan en eso.

Aquí también se nos dice que ellos desprecian el señorío, y no creo que esta palabra “señorío” aquí, se refiera al “gobierno” aquí en la tierra, como explican muchos comentaristas. Siendo que esta palabra ocurre tan pocas veces en la Palabra de Dios, tenemos una buena razón para creer que en realidad significa “dominio”. La encontramos otra vez en el versículo 8 de la Epístola del Apóstol Judas, donde se traduce como “autoridad”. Se mencionaba en Efesios, y allí tenía que ver con el gobierno espiritual. En realidad, son aquéllos que desprecian aquello que es espiritual, es decir, aquello que está sobre nosotros, aquello que Dios ha ordenado para nosotros: los ángeles, y la forma que Dios está guiando Su universo. Éstos son aquéllos que cuestionan a Dios, en cuanto a todo lo que está debajo del sol. Éstos no están complacidos aparentemente con nada. Y no sólo eso, sino que son atrevidos y contumaces, lo que quiere decir que son audaces. Éstas son personas temerarias, y no les preocupa blasfemar. El utilizar ese lenguaje vil les hace sentirse comunicativos y grandes. Dice que son atrevidos y contumaces.

Éstas son personas que van a hacer las cosas como a ellos les parece, las cosas suyas nada más. No temen decir mal de las potestades superiores—dice Pedro. La palabra que se utiliza aquí para potestades es en realidad “gloria”. Es decir, que ellos hablan mal de aquello que es sagrado, de aquello que es santo. Es interesante notar que los hombres toman el nombre de Dios en vano; ellos no toman el nombre de alguna ciudad en vano, o el nombre de su patrón en vano, o el de alguna persona que aborrecen. Ellos no toman el nombre de esas personas en vano, pero sí toman el nombre de Dios en vano. Pedro dice: No temen decir mal de las potestades superiores. “De las potestades de las glorias”, de este orden que Dios ha establecido en Su universo.

Mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. [2 P. 2:11]

Éstos se han llenado de orgullo, y ellos hacen algo que los ángeles no se atreven a hacer. Cuando lleguemos a la pequeña epístola de Judas, vamos a ver allí que él presenta un ejemplo específico cuando Miguel estaba luchando con Satanás en cuanto al cuerpo de Moisés. El diablo no quería que Moisés apareciera más adelante en la tierra

prometida (durante la Transfiguración de Jesús), así es que, estaban luchando sobre esto. Dios sepultó el cuerpo de Moisés. El Arcángel Miguel no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. (Jud. vs. 9b)

Aquí tenemos el espíritu que necesitamos manifestar en el presente, y éste es un espíritu de humildad en el sentido que estamos entregando todo esto a Dios. Es el orgullo, que nos impulsa a hablar de la forma en que lo hacemos. Cuando escuchamos a alguien en el día de hoy, aun a un creyente, que habla en cuanto al diablo y que lo pone en ridículo, y lo llama con ciertos nombres e insultos; uno puede decir esto: que el arcángel Miguel no haría eso. Si él, siendo exaltado como es, no lo haría, el pequeño hombre aquí abajo necesita tener mucho cuidado.

Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición. [2 P. 2:12]

Pero éstos—dice—como animales irracionales, éstos en realidad son animales salvajes. Note varias cosas aquí. Estos apóstatas son como animales. Se escucha mucho hoy en cuanto a que el hombre descende de un animal. En el estudio del libro de Abdías, vamos a ver que tanto en el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo Testamento, se presenta claramente, que el hombre puede vivir en una posición inferior al animal. El hombre no ha descendido de ninguno de ellos, pero sí puede descender hasta el nivel de los animales y vivir como un animal. Usaremos esa ilustración en este capítulo un poquito más adelante. Son animales naturales, animales salvajes, hechos para ser tomados y destruidos; es decir, tal como se toma a un animal. Ellos han descendido a ese bajo nivel, y han llegado hasta el punto donde están sin esperanza y sin ayuda.

El Apóstol Pedro dice aquí: Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden; esto es algo que siempre me ha sorprendido desde el mismo comienzo, cuando uno llega a ser creyente; eso de que haya personas que pueden ser muy inteligentes y no son creyentes, y estas personas, tan inteligentes como son, no pueden comprender la Palabra de Dios. En el pasado había gran cantidad de hombres inteligentes, que no han tenido el conocimiento de lo que era la Palabra de Dios.

Por ejemplo, puedo citar al político inglés William Wilberforce, quien era un alcohólico y que vivía una vida bastante agitada, por cierto. Wilberforce tenía como amigo a Edmund Burke. Cuando Wilberforce se convirtió, él quería que su amigo Burke escuchara a uno de los grandes predicadores de Escocia; y cuando se encontraba en ese lugar, le llevó a escucharle. Después, quería saber qué clase de reacción tenía Burke en cuanto al sermón, y la reacción fue bastante sencilla, por cierto, y revelaba algo. El señor Burke dijo: “Ese predicador es un orador muy inteligente, por cierto, pero ¿de qué estaba hablando?”. Aquí tenemos, a Edmund Burke, uno de los grandes estadistas ingleses, que cuando escuchó el mensaje del evangelio dijo: “No sé de lo que está hablando este hombre”.

Hace algún tiempo, una gran denominación en cuyas iglesias se ha predicado la justificación por la fe a través de los años, hizo una encuesta en cierta ocasión, y dijo que el cuarenta por ciento de los miembros creían que eran salvos por medio de las obras, por medio de sus propias obras. Cuán trágico, es el ver hoy que las gentes ni siquiera comprenden el evangelio. Muchas personas no lo comprenden, aunque lo han estado escuchando año tras año.

Ellos no lo entienden, y eso es lo que se nos dice aquí: Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden...perecerán en su propia perdición. Usted recordará, que antes hablamos en cuanto a la contaminación, y que Pedro dijo que habíamos escapado de la corrupción del mundo, es decir, el creyente, el hijo de Dios. Pero éstos no han escapado a la corrupción. Algunos de ellos pueden haber escapado a la contaminación del mundo, es decir, hay muchos pecadores perdidos en el día de hoy, que no harían lo que este otro individuo tan malo está haciendo. Él ha escapado a la contaminación, pero ciertamente no ha escapado de la corrupción. En otras palabras, por fuera es religioso, se ha conformado con eso; hace ciertas obras, pero su corazón no está bien con Dios de ninguna manera. Él tiene un corazón corrupto y no ha hecho absolutamente nada en cuanto a eso.

Recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Éstos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. [2 P. 2:13]

Quiero decir algo bastante fuerte, y mi declaración sencillamente es ésta: Aquí en el versículo 13 y en el versículo siguiente, vamos a ver la corrupción completa del corazón humano. Cuando el hombre piensa mal, va a actuar mal. Uno no puede escapar a eso. Vemos hoy, que hay muchas personas que piensan que son los dueños de sus vidas, que pueden vivir y hacer las cosas como les plazca.

En muchos gobiernos en el día de hoy, hay hombres que son inmorales, y esto es bien conocido. Tienen amoríos con otras mujeres que no son sus propias esposas. Sé que muchos de ellos, la gran mayoría, beben y muchos beben en exceso. Ellos dicen: “Esto es asunto mío, ésta es mi vida privada”. La vida privada de ellos no es asunto de ellos, si ellos están representando al gobierno de su país, representando al pueblo. Debemos decir, que, si la vida privada les pertenece a ellos, entonces, deberían apartarse del lugar donde están, porque están perjudicando a su país, y están perjudicando a la gente. Ellos dicen: “Ésta es mi vida, yo hago como me plazca”. Los hombres en el gobierno tienen que ser hombres sobrios, tienen que ser honrados, tienen que ser hombres que tengan una moral muy alta. Éstas son las cosas que se necesitan mucho, por cierto, en el presente.

Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. [2 P. 2:14]

El lenguaje que usa aquí Pedro es bastante duro, por cierto. No piense usted que Dios dejará de juzgar algún día. Ellos son culpables de todos estos excesos morales.

Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad. [2 P. 2:15]

En los últimos libros del Nuevo Testamento se menciona a Balaam tres veces. Aquí tenemos la primera mención: el camino de Balaam. En Judas 11 encontraremos: el error de Balaam. En Apocalipsis 2:14 veremos: la doctrina de Balaam. Cada uno de ellos es diferente. Aquí es el camino de Balaam. ¿Cuál es el camino de Balaam? Él es el hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad. Él sabía que no tenía que ir y profetizar contra Israel, pero a él le gustaba mucho lo que se le estaba ofreciendo. Era una persona codiciosa.

Y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta. [2 P. 2:16]

Era una locura para él hacer ese viaje. El animal en el cual estaba cabalgando, finalmente le habló. (Un chistoso dijo que en esos días pasados era un milagro cuando hablaba un asno, pero que en nuestros días es un milagro cuando se queda con la boca cerrada.) Pues, bien, tenemos aquí a uno que habló, y le habló a Balaam. Le reprendió. ¿Por qué? A causa de su codicia. Creo que usted puede descubrir quien es el estafador religioso, usted puede juzgar quién es él, observando la casa en la que vive, por su forma de vivir, el automóvil que maneja, y el dinero que gasta. Uno puede darse cuenta generalmente de qué clase de persona es, por la forma en que vive.

Hay muchos de ellos por todas partes. Había uno en particular que era uno de estos estafadores religiosos; y este hombre vivía en una casa suntuosa. Tenía dos automóviles lujosos de último modelo; tenía una pileta de natación en su casa; y algunas personas que le sostenían económicamente, se dieron cuenta de esta situación y también descubrieron algunas cosas en su propia vida que no andaban bien. Entonces, decidieron dejar de darle su apoyo. Ah, el camino de Balaam, la codicia. Así es cómo puede identificarse a un falso maestro religioso, y Dios le juzgará por eso.

Siguiendo ahora adelante, podemos notar que aquí se utiliza un lenguaje bastante duro. Aquí encontramos algunas cosas que pueden decirse en cuanto a esta gente:

Éstos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. [2 P. 2:17]

Creo que la gente del campo puede comprender este versículo mucho mejor que los que viven en la ciudad. Hay tiempos de sequía que duran por un largo período, a veces dos o tres años. A veces, uno puede observar en el campo, donde hay sequía, nubes que parecen prometer lluvia. Se escuchan truenos, y uno espera que muy pronto comience a llover. Sin embargo, no llueve, y todo continúa tan seco como estaba antes. En el día de hoy, ¿cuántas personas están siguiendo

a líderes así? Son como fuentes sin agua, son nubes hermosas, y utilizan un lenguaje muy florido, por cierto, y se elevan majestuosamente gracias a su oratoria, y tienen una voz muy hermosa también, y es algo tremendo observar a estas personas. Pero son—dice aquí—fuentes sin agua. No hay lluvia en las nubes, y la gente se está muriendo de hambre hoy, según opino yo, deseando la Palabra de Dios, y no están recibiendo la Palabra de Dios. Usted puede apreciar, que ellos están haciendo otra cosa.

Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. [2 P. 2:18]

La religión agrada al ojo, la religión agrada al oído. A veces, la religión agrada a la nariz, utilizando incienso. Cierta predicador dijo en una ocasión: “Yo siempre busco que la iglesia huela de una manera agradable, todos los domingos por la mañana”. Ésa es la religión, y no quiero ser malentendido, y opino que el lugar tiene que lucir bien, que la música tiene que ser buena, y tampoco me molesta el olor; pero, cuando el predicador depende solamente de esas cosas, entonces, se convierten en concupiscencias de la carne. ¡Cuán trágico es observar a personas así! Observe ahora el sarcasmo que utiliza aquí Simón Pedro:

Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. [2 P. 2:19]

Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción—dice Pedro. Ellos están atados por algún hábito y, sin embargo, prometen libertad a los demás. Ellos ni siquiera saben lo que es la libertad en realidad. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Éste es el cuadro que tenemos ante nosotros: Ellos prometen libertad, pero ellos mismos no la conocen.

Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. [2 P. 2:20]

Cuando el apóstol Pedro habla de la contaminación del mundo, está refiriéndose a aquello que está afuera. Hay personas que dicen: “Bueno, yo soy muy religioso. Yo pertenezco a cierta iglesia liberal. Nosotros no creemos que la Biblia es la Palabra de Dios. Sencillamente hablamos en cuanto a la libertad y a la hermandad, pero eso no lo practicamos. Sin embargo, hablamos mucho en cuanto a eso; lo hace sentirse bien a uno, y tenemos una reunión hermosa, por cierto, y también tenemos una iglesia fantástica”. Ellos han escapado de la contaminación; sin embargo, no se pueden escapar de las corrupciones del mundo.

No es que esta gente no haya escuchado el evangelio. Pedro dice: Por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos. Ellos han escuchado el evangelio. Hay muchos que escuchan, por ejemplo, programas como éste todos los días, y, sin embargo, hay oyentes que me escriben diciendo que no creen en nada. Dudan de si existe Dios, aunque dicen que me escuchan todos los días. Estas personas conocen el evangelio y no hay necesidad de volverlo a predicar, porque lo han escuchado ya, cientos de veces. Ya no hay necesidad de decirles más. Han escuchado el evangelio, pero se han vuelto a enredar en las cosas del mundo. Pedro dice aquí que su postrer estado viene a ser peor que el primero.

Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. [2 P. 2:21-22]

En este capítulo se ha tratado de manera muy directa, por cierto, con la apostasía que vendría a la tierra y a la iglesia a través de las enseñanzas falsas. Falsos maestros se estaban introduciendo, estaban entrando a la iglesia en forma disimulada, y enseñando una doctrina falsa, es decir, aquello que es contrario a la Palabra de Dios.

El apóstol Pedro ha estado hablando de cómo ellos habían pervertido la verdad de Dios, y estaban haciendo esto para su propio beneficio. Una de las maneras por la cual se puede identificar a estos falsos maestros, y como Pedro lo presenta claramente, es que se ensalzan a sí mismos, en lugar de ensalzar a Cristo. Ellos no usan

la Palabra de Dios, con la excepción de algunos versículos aislados que más o menos den la impresión de que tienen un halo de piedad. Usan palabras falsas. Aquí se los describe como personas que usan palabras infladas y vanas. Utilizan palabras altisonantes. Tratan de impresionar a la gente de que son muy intelectuales. Luego hacen algo más. Están interesados en ganar mucho dinero, y dicen que ellos pueden cambiar a la gente. Ya veo que quizá tenga problemas por decir esto, pero, opino que usted debe examinar cuidadosamente a cualquiera que dice tener algún poder sobrenatural para sanar, para hacer cosas o hacer milagros. Convendría revisar eso cuidadosamente.

Hay veces que una de las cosas que los identifica es que viven en el pecado y la lujuria secretamente. Usted y yo no podemos luchar contra ellos, y no estoy tratando de hacer eso. Simplemente estoy tratando de desenmascararlos. Pero, un día Dios los va a desenmascarar.

Luego Pedro concluye eso diciendo que en realidad hubiera sido mejor para ellos, no haber llegado a conocer el camino de la justicia. Hubiera sido mucho mejor para ellos no haber llegado a conocer a Cristo, que apartarse del evangelio.

Posiblemente usted me haya oído mencionar algo que no es originalmente mío. El Dr. Gaebelien acostumbraba a decir algo que era muy efectivo y cierto. Cuando él predicaba, al concluir su mensaje decía: “Mi amigo, si usted está aquí en el día de hoy y ha entrado como una persona incrédula, no ha sido salva y sale de este lugar de la misma manera, entonces yo soy el peor enemigo que usted pueda tener; porque usted ya ha escuchado el evangelio, y usted nunca puede ir a la presencia de Dios y decirle a Él que nunca ha escuchado el evangelio, porque sí lo ha escuchado. Esto es peor para usted, que para un pagano en el lugar más tenebroso de esta tierra”. No voy a hablar aquí de los paganos, sino que estoy hablando de ese pagano que está sentado en una iglesia hoy, y rechaza el evangelio de Jesucristo.

Hay algunos que llegan a ser muy religiosos. El apóstol Pedro se refiere a ellos utilizando la palabra “perro”. No hay nada para la mente judía que ocupe un lugar más bajo que un perro. El perro—dice Pedro—vuelve a su vómito. Piense en eso. Y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

Simón Pedro es quien presenta la parábola del “puerco pródigo”. Quizá usted no ha escuchado antes en cuanto a la parábola del “puerco pródigo”, pero aquí la tenemos. Por supuesto, se basa en la parábola del “hijo pródigo”. Usted recuerda que el Señor Jesucristo fue quien mencionó esa parábola, es decir, la del “hijo pródigo”. Es una de las mejores parábolas que Él presentó. Hay aquéllos que toman una posición extrema y dicen que “uno no puede predicar el evangelio de esa parábola”.

La primera ocasión en que yo pasé al frente en una reunión, fue en una pequeña ciudad, en la zona sur del estado de Oklahoma, en los Estados Unidos, llamada Springer. No es un lugar muy grande hoy, según se cuenta, y, por cierto, no lo era en mi día. Pero yo pasé al frente y me arrodillé, y todo lo que yo puedo recordar de esa noche, es que el predicador habló en cuanto al Hijo Pródigo. Yo recuerdo las figuras retóricas que el predicador utilizó. Yo estaba convencido de que ése fue un mensaje muy efectivo, y con certeza otras personas fueron salvas; pero que nadie se preocupó por explicar algo en cuanto al evangelio, y yo no llegué a comprenderlo esa noche, aunque mi corazón estaba abierto para eso. Más adelante, mi vida demostró que yo no había sido realmente salvo en esa ocasión. Aquel predicador tomó al Hijo Pródigo y lo llevó a través de clubes nocturnos y lugares pecaminosos, y todos los santos esa noche pecaron en forma vicaria; sin embargo, ése fue un mensaje muy convincente, por cierto.

El hijo pródigo, no demuestra cómo un pecador puede llegar a ser un hijo, sino cómo un hijo llega a ser un pecador. Es una historia conocida y no voy a entrar en detalles. Pero usted recuerda que había un padre que tenía dos hijos. Uno de esos hijos, el más joven, quería irse a un lugar apartado. El Dr. Streeter indica que ése es el pecado de proximidad. Con esto se quiere indicar que las cosas que están cerca, a la mano, no son tan atractivas como los lugares retirados, que tienen cierta atracción. Esos lugares tienen cierto encantamiento. Tienen algo que parece realmente maravilloso. Después de todo, opino, que la principal atracción del pecado es el misterio. Hay un dicho trivial que dice que el pasto es más verde del otro lado de la cerca. Ésa es la historia de este muchacho. Él se apartó de su hogar y se fue a divertirse. Tenía bastante dinero, y con él logró muchos “amigos”, pero cuando se acabó el dinero, tuvo que salir a buscar trabajo, y tuvo que trabajar

para un hombre que tenía cerdos. Estoy seguro que cuando el Señor Jesucristo dijo eso, los publicanos y los fariseos se estremecieron porque un joven judío nunca podía descender más bajo que eso, es decir, él había descendido a lo más bajo que se podía descender. Se podría decir que este joven estaba usando drogas, se había entregado al sexo, y había hecho las peores cosas que podía haber hecho. Este joven fue a parar a la pocilga.

Ahora, podemos hacernos esta pregunta: ¿Qué se puede decir en cuanto a este muchacho? Alguien le hizo al Dr. Rimmer, la siguiente pregunta: “Supongamos que el muchacho hubiera muerto en la pocilga, ¿qué hubiera sucedido entonces?” El Dr. Rimmer contestó: “Bueno, si él hubiera muerto en la pocilga, hubiera ocurrido algo seguro, él nunca hubiera llegado a ser un puerco muerto. Él era un hijo”. Él era un hijo cuando dejó su hogar, y era un hijo cuando llegó a ese país apartado, alejado. Él era un hijo cuando estaba viviendo en pecado, y él era un hijo cuando llegó a la pocilga. Ya que él era un hijo, él tenía que hacer una declaración algún día. Ningún cerdo podía haber hecho eso. Él dijo: “Mi padre se encuentra en esa gran casa, tiene siervos que están viviendo mejor de lo que estoy viviendo yo. Yo soy su hijo, y estoy viviendo aquí entre los puercos; y él dijo: Me levantaré e iré a mi padre”. Ningún cerdo podía decir eso, a no ser que se esté dirigiendo en la dirección opuesta.

La siguiente pregunta que nos hacemos es: ¿Qué va a hacer el padre con este muchacho? Según la ley de Moisés (Dt. 21:18-20), ese muchacho debería haber sufrido la muerte por apedreamiento. Pero, eso no fue lo que ocurrió. Él regresó a su hogar y comenzó su confesión: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Pero él no pudo terminar de decir todo lo que quería. Su padre no le permitió eso. En lugar de decir lo que uno esperaba que él dijera, por lo menos uno esperaba que el padre hubiera dicho a un siervo: “Anda y córtame algunas ramas de nogal y tráelas aquí y voy a darle una paliza a este muchacho que no se olvide jamás. Él ha arruinado mi nombre, ha gastado mi dinero, y ha desperdiciado su tiempo. Ha estado en el pecado, y le voy a enseñar una buena lección”. Pero, eso no fue lo que ocurrió. Usted recuerda que ese muchacho recibió, por así decirlo, su castigo cuando vivió en esa provincia apartada. Todos los pródigos reciben su castigo cuando se encuentran lejos del hogar.

Cuando ellos regresan al Padre Celestial, siempre hay un banquete preparado para ellos, y un vestido nuevo y un anillo. Se nos dice que comenzó una gran fiesta. La diversión se encuentra en la casa del padre, y nunca estaba en la pocilga.

Lo interesante de todo esto es que el Apóstol Pedro dice: la puerca lavada. Esa puerca que ya había sido lavada estaba bastante limpia, dice, y regresa a revolcarse en el cieno. Así es que, nosotros podemos agregar algo a la parábola del hijo pródigo, y es lo que este cerdito le dijo al hijo pródigo: “Hijo pródigo, ¿tú quieres dejar esta pocilga tan hermosa? ¿Quieres abandonar este cieno tan lindo que tenemos aquí, y quieres regresar a la casa de tu padre? Bien, eso parece algo bueno, y yo creo que voy a regresar contigo”. De modo que el hijo pródigo le dijo a este cerdito: “Bueno, tú puedes ir allí conmigo, pero las cosas van a ser bastante diferentes. Vas a tener que lavarte”. Así es que, cuando llegaron allí, usted recuerda que cuando el padre abrazó al hijo pródigo, él dijo que le vistieran con un vestido nuevo. Él pudo darse cuenta de la suciedad de las ropas de su hijo, y la necesidad más grande de este joven, era que se diera un buen baño. Así es que, en realidad quería decir, que le prepararan el baño y que le dieran ropa limpia y nueva. El aroma de este joven no era lo más apropiado para una casa, y no podía vivir así.

Este cerdito que va con él también es lavado. Le ataron una cinta al cuello, le cepillaron los dientes con la mejor pasta dentífrica, y el cerdito pudo recorrer alegremente esa casa. Pero no pasó mucho tiempo, quizá un par de días, cuando el cerdo con una mirada triste se acercó al hijo pródigo y le dice: “Oye, hijo pródigo, no me gusta vivir aquí” y este muchacho le contesta: “¿Por qué? Aquí estamos pasando el mejor tiempo que he pasado en mi vida. Tú regresaste al hogar cuando viniste conmigo, y ahora dices que no te gusta aquí. ¿Qué es lo que te sucede?” El cerdo entonces le contesta: “Bueno, no me gusta esta idea de tener sábanas blancas y limpias en la cama. Si yo pudiera ir a dormir a un lugar donde hubiera bastante fango, un buen charco, eso sería mucho mejor”. El hijo pródigo le dice entonces: “Bueno, nosotros no tenemos eso en la casa de mi padre, aquí uno no puede vivir en la pocilga. Sencillamente no se puede hacer”. El cerdo le dice entonces: “Otra cosa que no me gusta es eso de sentarme a la mesa, y tener que usar cuchillo y tenedor, y tener un mantel blanco,

y tener que comer de un plato. ¿Por qué no se puede poner toda la comida en el piso? Entonces, yo podría meterme allí y entonces, sí tener una buena comida, por cierto”. “Bueno”, le dijo el hijo pródigo, “nosotros no hacemos eso”. El cerdo dijo: “Bueno, me levantaré e iré a la casa de mi padre”.

El padre de este cerdo no estaba en esa casa y él tuvo que dirigirse a su propio hogar. Él había sido lavado, pero cuando regresó a su casa vio que su padre se encontraba en la pocilga, y ése era un lugar inmundo, por cierto. Sucio, maloliente, y allí se encontraba el padre de este cerdo. Él se dirigió rápidamente a ese lugar, se metió en el fango y le dijo a su padre: “Viejo, ¡qué contento estoy de haber regresado al hogar”. ¿Sabe por qué? Porque él era un cerdo. Este pequeño cerdo regresó a la casa de su padre. La casa de ellos era la pocilga. Este cerdo dijo: “En la otra casa no podía cruzar el umbral, por eso es que me gusta regresar a la pocilga”.

Esto presenta un problema. Yo tuve el privilegio de ser el Pastor de una iglesia muy grande en la ciudad de Los Ángeles en el estado de California, después del año 1.949. Ésa era una época cuando comenzaba a ensancharse la población del estado de California. Se construían casas por todas partes, y la población se multiplicaba una y otra vez. La gente venía de todas partes, y había mucho entusiasmo durante ese periodo de tiempo. Siempre le agradecí al Señor por haberme dado el privilegio de estar en esa posición tan importante, en esa época. Y por cierto que fue una época muy buena. Yo vi a mucha gente que aceptaba al Señor. Pero siempre existía algún problema, y el problema más grande era éste: Era muy difícil separar a los cerdos, de los verdaderos creyentes que habían aceptado a Cristo. Era una tarea muy difícil, y encontré que era algo bastante confuso. También era una época cuando se comenzó la construcción de grandes carreteras, y yo descubrí que en un punto del camino se encontraba la pocilga, y en el otro, la casa del Padre, y había muchos hijos pródigos que estaban regresando a la casa del Padre, y yo pude conversar con muchos de ellos.

En cierta ocasión pude conversar con el hijo de un predicador que vino a visitarme; un joven elegante y apuesto. Él fue a Hollywood para tratar de obtener una posición en el cine, pero aun cuando tenía

cierta atracción, le faltaba ese carisma que se necesita, y no pudo lograr una buena posición. Sus amigos tampoco eran de lo mejor, y entonces este joven comenzó a beber. En cierto punto en su vida, se dio cuenta que se estaba hundiendo, y que era un hijo pródigo. Eso no le gustó a él, así es que vino a conversar conmigo y me dijo: “Mi padre es un hombre maravilloso y yo no me he comportado como debiera. Yo no sé cómo me va a recibir mi padre si regreso a la casa. No sé si debo regresar o no”. Yo le pregunté si yo podría llamar por teléfono al padre de este joven, y él me dijo que estaba bien, que lo hiciera. Yo le dije: “Si tu padre no quiere hablar contigo, pues, colgaremos el teléfono”. Este joven respondió: “Está bien”. De modo que, llamé al padre por teléfono. Éste contestó, y era un Pastor muy amable. Luego de presentarme y decir quién era, yo me di cuenta de que el Pastor se preguntaba por qué yo le llamaba. Yo le dije que tenía allí en mi oficina a alguien que quería conversar con él, y el Pastor sabía quién era. Él sabía que su hijo no era un cerdo, era su propio hijo. Ese padre preguntó si era su muchacho, y yo le dije que sí, y entonces pidió hablar con él. El joven comenzó a sollozar, y de seguro que el padre también derramó lágrimas cuando habló con su hijo. Luego de la conversación el joven dijo: “¡Me voy a casa!”

Esto es algo bastante confuso, porque a veces los hijos pródigos están del otro lado del camino, dirigiéndose a la pocilga. Lo que hace la cosa confusa, es que a veces el cerdo sale de la pocilga y quiere ir a la casa del Padre, pero él es un cerdo. Él se dirige a este lugar y se limpia bien, y luego se convierte en una persona muy religiosa, y quizá es el cerdo más grande en la iglesia. Uno no puede darse cuenta de la diferencia, porque de afuera él está muy limpio. Sin embargo, por dentro, él tiene corazón de cerdo. El cerdo ama el cieno, ama el lodo, ama el fango. Por cierto, que es muy confuso cuando los cerdos se están dirigiendo en una dirección y en la otra, y también los hijos pródigos están viajando en ambas direcciones.

En cierta ocasión una señora se me acercó y me dijo que ella conocía a un joven que ahora era divorciado y que su esposa se había apartado también de los caminos del Señor, y que, en una época, ese hombre era superintendente de la Escuela Dominical, y también era un diácono. Esta señora preguntaba: “¿Es ese hombre salvo, o no lo es?” Yo le dije que él no sabía, y ella me dijo: “Usted es un predicador

y ¿no sabe si ese hombre es salvo o no lo es?” Yo le dije que no, que no sabía. No podía saber si él era una cosa o la otra, porque sólo podía observar la parte de afuera. Lo único que yo le pude decir es que él vivía en una zona metropolitana donde existe este gran camino que es recorrido por los hijos pródigos y por los cerdos, y en un punto del camino se encuentra la casa del padre, y en el otro punto, se encuentra la pocilga. Le dije que yo había aprendido esto, que, si uno espera el tiempo suficiente, todos los cerdos regresan a la pocilga y los hijos pródigos van a regresar a la casa del padre. Todo lo que tiene que hacer uno es esperar. Si ese hombre continúa viviendo en la pocilga que usted menciona, entonces, ya sabe lo que él es. Él es un cerdo, porque el cerdo ha sido lavado y ahora regresa otra vez a revolcarse en el cieno.

Eso es lo que el apóstol Pedro dice. Ésa es la señal de la apostasía. Es por cierto un cuadro terrible el que nos presenta, y no se puede encontrar otro cuadro que sea más terrible que éste en la Palabra de Dios, con la excepción del capítulo 17 de Apocalipsis.

CAPÍTULO 3

Hay tres divisiones principales en este capítulo. La primera de ellas es la actitud hacia el Señor, y la prueba de los apóstatas, en los primeros cuatro versículos. Luego, tenemos la orden del día de Dios para el mundo en los versículos 5-13. Finalmente, tenemos la advertencia para los creyentes, en los versículos 14-18.

La actitud hacia el retorno del Señor—una prueba para apóstatas

Amados, ésta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento. [2 P. 3:1]

Es indiscutible que tenemos otro capítulo destacado escrito por Simón Pedro. Él presenta muy claramente aquí, que él es el escritor de esta Epístola. Podemos comprenderlo muy bien cuando él dice: Amados, ésta es la segunda carta que os escribo. Me gusta mucho también esa expresión: Amados. En realidad, ésa es la expresión que se debiera usar para los creyentes, especialmente, y luego para aquéllos que van a ser creyentes.

Amados, ésta es la segunda carta. Éste es Simón Pedro, como se puede apreciar. Él continúa diciendo: ...os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento. Esa palabra limpio debería cambiarse por “sincero”. Es mejor que la palabra limpio. Porque no creo que los santos de aquellos días tuvieran mentes más limpias de las que tenemos nosotros en el presente. Aún no he encontrado a nadie que, según mi opinión, tenga una mente verdaderamente limpia. Sé que esto puede crear antagonismo. Si usted piensa que usted la tiene, es porque yo no le he conocido aún. Si yo pudiera tener la oportunidad, entonces, llegaría a conocer a alguien que tenga una mente limpia.

En algunas ciudades se están presentando algunos cultos o sectas, y cierta secta en la ciudad de Chicago en los Estados Unidos, tiene como actividad principal “la contemplación”. Es decir, que, en lugar

de tener un gran templo, como la mayoría de las sectas tienen, grandes edificios; este culto, o esta secta, tiene unas cabinas que están muy bien arregladas, por cierto, y allí puede ir una persona y pensar pensamientos hermosos. Allí en esas habitaciones del tamaño de una cabina, tienen cuadros hermosos, los muebles son de primera calidad, y todo está preparado para que uno se sienta bien cómodo y se sienta bien. Todo lo que le rodea a uno es hermoso. Usted puede sentarse allí y entonces, puede pensar pensamientos buenos y limpios, según afirman los líderes de esta secta.

Yo pasé por esa ciudad donde hay esa secta y dije que quería probar algo de esto. Por supuesto, yo no visité el lugar de la secta, pero decidí llevar a cabo este proceso mental en mi habitación del hotel. El hotel en el cual yo estaba alojado era un hotel bastante elegante; tenía cuadros en las paredes, y aunque no eran obras maestras, todo era muy hermoso, por cierto. La habitación en sí no era algo muy especial, pero podía sentarme y sentirme cómodo. Entonces, yo dije: “Voy a pensar algunos pensamientos hermosos ahora”. Y, ¿sabe una cosa? Allí en ese lugar tan hermoso, lo único que podía pensar era en las cosas peores que jamás haya pensado en mi vida. Es que, nuestras mentes no son lo que nosotros podríamos llamar “limpias”. Así es que, lo que yo quiero decir aquí es algo sincero; éstos eran creyentes genuinos que estaban surgiendo allí en medio de apóstatas que estaban entrando, deslizándose al principio; entraban secretamente.

Luego, él continúa diciendo: en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento.

Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles. [2 P. 3:2]

Esto no es algo nuevo, a lo cual él está haciendo referencia ahora. Él quiere hacerlos recordar. Cierta vez dijo en una ocasión: “Yo tengo una memoria muy buena, el problema es que mi forma de olvidar es también muy buena”. Ése es el problema que muchos de nosotros tenemos, y de paso digamos que también lo tenía Simón Pedro. Él nos podía informar esto por su propia experiencia. Usted recuerda que él negó al Señor la noche que le tomaron prisionero. En medio de la multitud, esa noche él se olvidó en cuanto al hecho

de que el Señor Jesús dijo que le iba a negar. Lucas 22:61, dice: Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. ¿Ve usted? Pedro se había olvidado todo en cuanto a eso. Ahora, él recuerda las palabras del Señor. Él tenía las mismas debilidades que tenemos nosotros, así es que él dice ...en ambas—o sea, en ambas cartas que ha escrito—despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria. ¿Qué quiere que ellos recuerden? Aquello que se les había enseñado.

Los santos profetas. Pedro aquí se refiere a los escritores del Antiguo Testamento. Simón Pedro no se colocaba a sí mismo en la posición donde él pudiera decir que era superior a todos los demás Apóstoles. Él dice que era uno de ellos, nada más. Sencillamente uno de ellos. Dice: del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles.

Note aquí algo que es de suma importancia. Él dice que quiere hacerles recordar de los escritores del Antiguo Testamento, de los santos profetas, que ellos fueron los que escribieron esas cosas. Nosotros que somos apóstoles, hemos escrito de esto, afirma Pedro. Antes de concluir con su epístola, Pedro se referirá a las cosas que escribió Pablo, el Apóstol. Así es que, él incluirá a Pablo en esto, que todos ellos han hablado de ese tema. ¿Cuál es el tema del cual él está hablando aquí?

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias. [2 P. 3:3]

Usted y yo, estamos viviendo en los días postreros, y éstos van a continuar hasta el período de la Gran Tribulación, después que la iglesia haya partido. Él llama a esto los postreros días. Y dice: Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores. Aquí se refiere a estos burladores. Éstos son los apóstatas que él describió nítidamente en el capítulo 2. Éstos son aquéllos que parecen ser miembros de las iglesias, y atacan la Palabra de Dios. Algunos hasta ocupan el púlpito. Pedro añade: Vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias. Sus propios deseos, sus propias lujurias. Ellos no están siguiendo la Palabra de Dios. Pero, si un

hombre está dispuesto a abandonar sus pecados y está dispuesto a recibir a Cristo, Dios hará real a esa persona Su Palabra. Pablo, escribiendo en 2 Corintios 3, dijo que hay un velo sobre su mente; pero si se vuelven a Dios de corazón, entonces se les quita el velo. Su problema no es el intelecto; su problema es con el corazón. Y, por lo tanto, ellos adelantan un argumento falso:

*Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?
Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas
permanecen así como desde el principio de la creación. [2 P. 3:4]*

Note usted que dice: y diciendo: ¿dónde está la promesa de Su advenimiento? Permítame dirigirme a algunos de los pre-milenialistas. He estado diciendo por años que el Señor Jesús va a venir y va a tomar, o va a sacar la iglesia de este mundo, y luego, después de siete años del período de la Gran Tribulación, Él regresará a la tierra para establecer Su reino. Pero ellos se van a burlar de esto. Ellos dicen que esto es ridículo. Van a negarlo desde el púlpito, lo van a negar desde la congregación. Será negado por los ateos, aquéllos que se ponen a hablar en un parque, y será negado por aquéllos que se ponen de pie en el púlpito y van a ofrecer como prueba esto:

Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? ¿Qué escribieron los profetas del Antiguo Testamento? La venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino. ¿Qué escribieron los escritores del Nuevo Testamento? Ellos escribieron en cuanto a Su venida para sacar a la iglesia de este mundo, y luego, después del período de la tribulación, Él regresará a la tierra y establecerá Su reino. Ninguno de los escritores del Antiguo Testamento escribió en cuanto a la iglesia. Ellos escribieron en cuanto a la venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino. Fue el Señor Jesucristo quien dijo: “Yo vengo a sacarlos de este mundo”. Él dijo: ...voy, pues, a preparar lugar para vosotros. (Jn. 14:2b) Ese lugar, no está aquí en la tierra. Él no fue al otro lado del monte de los Olivos para preparar un lugar. Si hubiera hecho eso, por cierto, que sería un lugar bastante desolado. Él no fue allí. Él regresó al cielo, y dijo: ...voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. (Jn. 14:2b-3)

Nosotros vamos a ir a estar con Él algún día, en algún lugar del cielo.

Hay algunos que preguntan qué distancia recorrerá en su descenso. Eso no me preocupa, porque para entonces nadie sufrirá de acrofobia, lo cual es el miedo a las alturas. Nosotros no vamos a tener que volar en un avión, ni tendremos que subir en una cápsula espacial para ser llevados por Él. Él se encargará de todo eso; estamos en Sus manos de todos modos, y Él nos expresó claramente que no pereceríamos jamás, ni nadie nos arrebataría de Sus manos. No creo que el subir con Él será algo peligroso. No me preocupa ese viaje en lo más mínimo.

Pedro está hablando aquí de Su advenimiento. Este advenimiento en el Antiguo Testamento era Su advenimiento a la tierra. En el Nuevo Testamento es el advenimiento, en primer lugar, para sacar a la iglesia, y luego regresar a la tierra y establecer Su reino en la tierra. Ahora, tenemos aquí la prueba que los burladores van a ofrecer, y que es el argumento que prevalece más en el presente.

Porque desde el día en que los padres durmieron—con esto retrocedemos hasta el padre Adán—todas las cosas permanecen, así como desde el principio de la creación. Esta gente está diciendo que las cosas están marchando muy bien en el mundo, y que por tanto van a continuar marchando así en el futuro. En otras palabras, esos burladores adoptan la doctrina de liberalismo, de no interferir, o sea, “continuemos como estamos”. Nada sucedió en el pasado, las cosas sucedieron así no más, el hombre es un producto de la evolución, y las cosas siguen tranquila y calmadamente, y cosas por el estilo. En realidad, nada ha pasado.

Pedro va a decir aquí que ellos están equivocados. Si ellos piensan que nada ha sucedido, entonces, están completamente equivocados.

El orden de Dios para el mundo

Él nos va a hablar aquí que existen tres mundos en uno. Esto no es algo demasiado extraño para nosotros. Estoy seguro de que usted habrá oído hablar de un aceite especial para el hogar que se llama “tres en uno”. No sé cuáles son los tres usos que se le puede dar, pero así se le llama, “3 en 1”. Usted y yo vivimos en un mundo que se puede

llamar así también: “tres en uno”. He oído hablar mucho hoy en cuanto a un solo mundo, y por cierto que se está dirigiendo a ese objetivo, cuando un dictador mundial controlará todo. No creo que haya ninguna duda en cuanto a esto en nuestra mente. Por lo menos, en las mentes de hombres de inteligencia.

Los grandes pensadores de este día, de este siglo, todos han tomado la posición de que estamos llegando a un momento de crisis y al fin del hombre en la tierra, según piensan ellos. Los hombres que citaremos no son creyentes.

Lo que Pedro hace aquí, es presentar un mundo de tres en uno. Veamos pues, el mundo número uno.

El mundo del pasado

Éstos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. [2 P. 3:5-6]

La primera parte dice que ellos ignoran voluntariamente. Esto coloca a los grandes científicos en una posición muy mala, por cierto. Luego, se nos habla del mundo de entonces, es decir, el mundo de la gente y de los animales. Ese mundo desapareció, y se refiere, ya sea al informe en Génesis 1:1-2, donde muchos de nosotros creemos que existe un hiato o laguna, donde tuvo lugar una gran catástrofe, y que es rechazado por muchos científicos cristianos en el presente. Ellos piensan que nosotros no estamos al día en esto.

Eso, como ya indicamos anteriormente, puede referirse al juicio por agua que tuvo lugar entre los versículos 1 y 2 de Génesis. Creo que eso es algo válido; o también puede referirse al diluvio de la época de Noé. Francamente, he vacilado de ese punto a otro, y creo que en este instante estoy dispuesto a seguir esa idea del día de Noé. Creo que muchos expositores de la Biblia toman esa posición.

Hay mucha evidencia de que algo grandioso, un cataclismo grande, tuvo lugar. De paso, digamos, que la palabra que Pedro usa aquí es ésta de un gran cataclismo.

Hubo un juicio en el mundo pre-adánico, antes que el hombre fuera colocado en la tierra, y de eso no conocemos prácticamente nada. Ya hemos recorrido este terreno anteriormente, y no voy a tomar mucho tiempo para tratarlo aquí, con excepción de mencionar el hecho de que en Isaías 14, se sugiere algo que tuvo lugar en el pasado. En los versículos 12-14 de Isaías 14, leemos: ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

El deseo de Satanás era el de ser semejante a Dios. Él quería ocupar el lugar de Dios. Hay muchas personas como él hoy. Quieren ser pequeños dioses aquí en la tierra. Cualquier hombre que está tratando de lograr su propia salvación, y he escuchado a varias personas que dicen: “Usted no necesita hablarme a mí en cuanto a lo que usted cree. Eso es su teoría. Mi teoría es que yo soy lo suficientemente bueno”. Cualquier hombre que dice eso ignora el hecho de que estamos tratando con un Dios Santo, que el hombre es pecador, que el hombre está perdido; y el tercer gran punto es que Dios ha provisto un camino de redención. El Señor Jesucristo dice: Nadie viene al Padre sino por Mí. (Jn. 14:6b) Fue el Dios hombre quien dijo eso. Hay muchos que dicen: “Yo lo puedo hacer por mí mismo”. Lo que usted está diciendo es: “Dios, hazte a un lado. Yo voy a subir donde Tú estás y yo me voy a sentar junto a Ti, porque yo también soy un dios”. Ése precisamente era el deseo de Satanás.

El castigo de Dios fue evidentemente que Él sacó del cielo a una gran compañía de ángeles que habían seguido a Satanás, a Lucifer, el hijo de la mañana.

Para mí, en realidad, es inmaterial cuál es su forma de creer. La realidad es que éste era el mundo que fue. Es muy obvio que usted y yo no estamos viviendo en el mundo que fue. Ése ya desapareció. Ahora nosotros estamos viviendo en el mundo que es, y ese mundo en el presente es el mundo que Pedro menciona aquí:

El mundo presente

Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [2 P. 3:7]

Su mundo y el mío nunca será destruido por un diluvio. Hay algunas zonas de este mundo que sufren de grandes inundaciones. Me imagino que las personas que viven en esas zonas, que se acostaron a dormir y luego se despertaron y encontraron que el agua ya tenía medio metro de profundidad en sus habitaciones, se subieron al techo de sus casas, y lo primero que pensaron era que otra vez se repetía la historia, que otra vez había un diluvio universal. Pero eso no ha tenido lugar, sino una vez, según sé yo. Así fue como este mundo fue destruido. El mundo en el cual usted y yo vivimos será destruido, pero por fuego—una cosa completamente diferente. Ya vamos a ver qué es lo que eso quiere decir exactamente. Hay un tercer mundo, y ese mundo aún no ha aparecido en la escena.

Habiendo mencionado el mundo que fue, él menciona el mundo que será. Pedro dice que estos burladores que se presentan basan su ridiculez en dos premisas falsas. Nada ha ocurrido en el pasado, por tanto, nada sucederá en el futuro. Todo seguirá marchando de la misma manera. Él dice aquí lo siguiente: los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra. Usted y yo, estamos viviendo, por así decirlo, sobre un barril de pólvora. Estamos viviendo en la actualidad sobre una bomba atómica. Pedro nos dice algo de cómo esto puede tener lugar. Ya no habrá más un diluvio para destruir al mundo. Ese juicio ya pasó. Eso fue para el mundo que fue.

Este mundo que es está reservado para otro juicio, y ése es el juicio del fuego. Es decir, que el orden presente de las cosas y de este mundo, es algo nada más que temporal.

Aquí se sugiere que éstos están siendo guardados, reservados. Ésta es la misma palabra que el Señor Jesucristo utilizó cuando contó del hombre que estaba haciendo tesoros para sí. Dios había guardado el secreto de cómo Él había hecho el universo, y ahora el hombre ha descubierto el secreto, y cuando él hizo eso, él por cierto que abrió la caja de Pandora.

Los hombres están atemorizados en el mundo en que usted y yo vivimos.

Cierto profesor de una gran universidad que trabajó en los comienzos del descubrimiento de la bomba atómica publicó un artículo que comenzaba diciendo lo siguiente: “Yo soy un hombre atemorizado, y quiero atemorizarlo a usted también”.

El gran estadista inglés Winston Churchill dijo antes de morir que “el tiempo es corto”. El Sr. Luce, quien era el editor de las revistas “Life”, “Time” y “Fortune”, hijo de un misionero en China, dijo que cuando él era muchacho, su padre hablaba en cuanto a la venida pre-milenaria de Cristo, y pensaba que los misioneros que creían eso eran inclinados a ser fanáticos. El Sr. Luce dijo antes de morir: “Me pregunto si no habría algo de cierto en esa posición, después de todo”.

Por su parte, Charles Beard, el historiador americano, dijo lo siguiente: “Por todo el mundo los pensadores y los investigadores observan el horizonte del futuro, tratando de estimar los valores de la civilización y especular en cuanto a su destino”.

El Dr. William Yogh dice en su libro *El Camino a la Civilización*: “La escritura en la pared de cinco continentes, nos dice ahora que el día del juicio está cerca”.

El Dr. Raymond B. Fosdick, presidente de la fundación Rockefeller, dijo, “A muchos oídos llegan el sonido de la trompeta final. El tiempo es corto”.

H. G. Wells declaró antes de morir, “A este mundo se le ha acabado la soga. El fin de todo lo que nosotros llamamos vida está cerca”.

El General Douglas MacArthur dijo, “Nosotros tenemos tenido ya la última oportunidad que se nos va a ofrecer”.

El Dr. Nicholas Murray Butler, ex presidente de la Universidad Columbia, dijo, “El fin tiene que estar cerca”.

Así es que, si hombres de todos los niveles de la vida, está hablando de esta forma, ciertamente usted y yo, que hemos creído la Biblia y hemos tenido por muchos años tal declaración clara en cuanto al juicio que viene sobre este mundo y la manera en que va a ser

destruido, deberíamos estar alerta. No me entienda mal, no estoy diciendo que la bomba atómica será el método que Dios usará para destruir este mundo. Simplemente estoy diciendo que el hombre, por fin, ha encontrado que este pasaje en 2 Pedro tiene sentido. Ésta es una manera que no sólo es lógica, sino que también es científica por la que Dios puede destruir este universo.

Es interesante notar, que Simón Pedro, un pescador del mar de Galilea, pudiera escribir así. Eso es algo tremendo. Éste es el mundo que es. Usted y yo estamos viviendo en un mundo que se está dirigiendo al juicio en el presente.

Es esa clase de persona la que siempre ataca a la Biblia, siempre ataca las verdades que se mencionan en la Biblia. Si hay algún hombre que esté dispuesto a entregar su corazón de veras a Cristo, dispuesto a dejar de lado sus pecados, Dios puede hacer que la Palabra de Dios sea algo real para él. Pero usted tiene que estar dispuesto a dejar sus pecados. Recuerde, amigo, que fue el Apóstol Pablo quien dijo que existía un velo sobre los ojos de ellos, pero que ellos podían volver o entregar su corazón a Dios. Nuestro problema no es un dolor de cabeza. Nuestro problema es una enfermedad del corazón, un verdadero problema del corazón. Por tanto, el problema que tenemos aquí es, estos burladores; ellos presentan argumentos falsos. Ellos decían que las cosas iban a continuar como habían estado andando desde el principio. Bueno, eso no es cierto. Y, luego, menciona al mundo que fue.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [2 Pedro 3:8]

Esto significa, que la destrucción de la tierra y de los cielos, va a tener lugar durante el día del Señor. Para con el Señor un día es como mil años. Es obvio que esto sucederá después del milenio. También hemos visto que la Gran Tribulación entra en eso. Luego, el Señor viene al fin del período de la Gran Tribulación, y Él establece Su reino en la tierra, y Él va a renovar la tierra. Eso será algo temporal; no será permanente. Luego, por lo menos pasarán mil y siete años antes de que venga el juicio; aun si el Rapto tuviera lugar el día de mañana, tendrán que pasar mil y siete años antes de que tenga lugar este juicio.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2 Pedro 3:9]

Dios en el día de hoy, es muy paciente. Él no está apresurando las cosas. Después de todo, Él tiene toda la eternidad delante de Él, y también tiene la eternidad detrás de Él. Él no tiene por qué preocuparse en cuanto al tiempo. Para Él, un día es como mil años, y mil años como un día. Pero lo que debemos destacar es que eso es algo inevitable, eso sucederá. Esto llegará a pasar sobre la tierra algún día. Dios le está dando al hombre en todas partes una oportunidad, y ésta es la razón por la cual nosotros queremos proclamar Su Palabra. Eso es lo único que puede cambiar el corazón y la vida del hombre. Todas las novedades del día de hoy, todas esas artimañas que se presentan, y esa histeria masiva que tiene lugar, eso no es para bien. La Palabra necesita esparcirse. Es lo único que puede cambiar corazones y vidas. Sólo por la Palabra de Dios, puede uno nacer de nuevo, como dice Pedro: Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 P. 1:23)

Usted sabe, que no puede evitar que Dios le ame. Eso lo he dicho ya muchas veces. Usted tampoco puede evitar que llueva. No puede evitar que el sol brille sobre usted, pero usted puede salirse de la lluvia y puede también esconderse del sol. Usted no puede evitar que Dios le ame, pero usted puede ponerse una sombrilla de indiferencia, un paraguas de pecado y un paraguas de rebelión. Usted no lo experimentará, pero Él le ama.

Hay una historia que viene de la mitología griega. Ilustra un punto para nosotros, en el cual todos estamos interesados. Tiene que ver con un joven que tenía una madre muy buena y amante. Este joven se enamoró de una muchacha impía. Esta muchacha en todo su pecado odiaba a la madre de este muchacho porque no podía ni siquiera soportar su presencia. No era porque la madre del muchacho la reprendiera, sino a causa del carácter y de la presencia de esta señora, que era una reprensión para la muchacha. Este joven estaba tan enamorado de ella, ya que ella era muy hermosa y él no podía dejarla

y le rogaba que se casara con él. Ella le dijo: “Sólo con una condición. Tú tienes que sacar el corazón de tu madre y traérmelo a mí”. Este joven estaba tan enamorado de esa muchacha y tan desesperado, que descendió a ese nivel tan bajo de llegar a cometer esa tarea diabólica. Él dio muerte a su madre, le arrancó el corazón, y se lo estaba llevando a la muchacha, cuando en el camino tropezó y cayó, y ese corazón le habló a él y le dijo: “Hijo, ¿te has lastimado?”

Usted podría llegar hasta a abofetear a Dios hoy; puede usted darle la espalda, puede blasfemar contra Él, puede tratarlo en cualquier forma que quiera, pero usted no puede evitar que Él quiera salvarle.

Usted no puede evitar que Él le ame. Porque Él ha provisto un Salvador. Él entregó a Su Hijo para morir, y el Señor Jesucristo quiere salvarle. Él quiere hacerlo, y Él puede salvarle. Solamente usted tiene que volverse a Él y recibir la salvación que Él le ofrece en Jesucristo.

Las cosas no van a continuar como en el presente. Llegará el juicio, usted y yo estamos viviendo en un mundo que se está dirigiendo hacia el juicio. Pero ¿qué podemos decir en cuanto al mundo que será?

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en la cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [2 Pedro 3:10]

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Hay alguna discusión de si esto toma lugar a la venida de Cristo a establecer Su reino o al fin del reino milenario. Yo estoy convencido que el Día del Señor es un período extendido de tiempo que empieza con la Tribulación, seguida por el reino milenario de Cristo, la breve rebelión dirigida por Satanás, y el juicio del Gran Trono Blanco. Entonces, como encontramos en el libro de Apocalipsis, los nuevos cielos y la nueva tierra vienen a la vista.

En el cual los cielos pasarán con grande estruendo. La palabra griega que se usa para “estruendo”, es rhoizedon. Ése es el sonido que hace una flecha o una espada al cruzar el aire. ¿Ha escuchado usted alguna vez la explosión de una bomba atómica? ¿Recuerda usted que hace ya muchos años atrás se experimentaba con las bombas y uno podía ver por la televisión y escuchar el sonido que hacían?

Y los elementos ardiendo serán deshechos. Uno puede librarse de la materia, estos pequeños bloques para edificar, los cuales llamamos “stoika”, que es una mejor palabra que “átomo”, porque el átomo es algo que uno no puede separar, no puede cortar, y ahora se ha comprobado que sí se puede separar el pequeño átomo, porque los científicos ya han logrado eso. Luego tenemos la palabra deshechos. Aquí esta palabra significa que todo esto sencillamente desaparece, o sea que, esta tierra en la cual vivimos llegará a explotar como una gran explosión atómica. Creo que desaparecerá en la nada. Siempre pensaba que el Señor iba a sacar lo de adentro del átomo y usarlo de esa forma por algún tiempo. Cuando Él haga eso, ellos no podrán volver a desatarlo.

Otra cosa que nos interesa aquí es que los elementos ardiendo serán deshechos. La idea que se presenta aquí es que estos elementos serán quemados, serán fundidos. Usted puede observar esta palabra elemento primero. Esta palabra aquí es “stoicheia”, lo que quiere decir, edificio o bloque del universo. Ésa es una mejor palabra que la que utilizamos en el presente, de átomo, ya que esa palabra viene de “estoicato”, aquí sencillamente significa que esto es el bloque básico para la edificación del universo. Hoy nosotros le llamamos “átomo” porque los científicos hace algunos años cometieron una equivocación cuando descubrieron el pequeño átomo, debieron darle otro nombre. Le dieron ese nombre de “atomoto”. “Tomoto” significa cortar, pero cuando se le coloca la letra “a” delante de esa palabra en el idioma griego, hace de esa palabra algo negativo, y, por tanto, un átomo es algo que uno no puede cortar. Es una de las unidades más pequeñas de la materia, pero en el presente, por supuesto, es algo completamente diferente. Los científicos han descubierto que el pequeño átomo puede ser separado, y dentro del mismo se encuentran los neutrones, los protones, y toda esa pequeña familia que vive en un átomo, y eso fue lo que sucedió.

Él dice algo más, y es que estas cosas serán deshechas. Así es como algunos han traducido esto, y esa palabra proviene del griego “luo”. En la gramática griega esto significa sencillamente “desatar” o “desunir”. Él dice que este pequeño bloque de edificación va a ser desatado, va a ser desunido. ¿Puede usted pensar en una expresión que describa mejor la visión atómica que esto? Esos pequeños

bloques de edificación de este universo van a ser desatados. Uno de estos días el Señor Jesucristo los desatará, y cuando Él haga eso, entonces, tenemos el fuego, ese residuo, porque con una explosión atómica ocurre esta cosa tan tremenda. En el día de hoy estamos enfrentando una gran crisis energética y la gente dice que si no se desarrolla la energía atómica vamos a tener problemas, y grandes problemas, por cierto. Pero, entonces, nosotros debemos aprender a utilizar esto de manera práctica, a desatar estos pequeños elementos, porque un día el Señor va a desatar el átomo, estos pequeños bloques que construyen el universo.

Hay cierta discusión en cuanto a si esto llegará a tomar lugar en la venida de Cristo a establecer Su reino, o al final. Nosotros estamos convencidos que el día del Señor comienza con la Gran Tribulación y concluye con los mil años del reinado de Cristo, con esa breve rebelión de Satanás y sus ángeles, y luego el juicio del Gran Trono Blanco. Y luego en Apocalipsis tenemos la introducción de los nuevos cielos y la nueva tierra. Así es que, nosotros creemos que ésta es la forma en que sucederán las cosas. De modo que tenemos aquí esta declaración.

Y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Con esto se acabará el agua. Cuando una bomba atómica explota sobre el agua, toma los dos elementos que existen allí: el hidrógeno y el oxígeno, y ambos son gases que pueden ser muy explosivos, por cierto. Se nos informa que, en ciertas clases de fuego, en el presente, si se le arroja agua, sencillamente ayuda más al fuego; por tanto, los bomberos y los que están combatiendo el incendio tienen que utilizar otras clases de sustancias químicas. Bien, las obras que en ella hay serán quemadas.

Los hombres al hacer eso han sido capaces de producir una pequeña bomba que puede hacer cosas tremendas, por cierto. Los mismos hombres están tratando de soltar esa energía, porque usted y yo, estamos viviendo en un mundo al cual se le agotan los materiales. Dios había preparado esta tierra. Él había colocado suficiente petróleo en ella cuando la hizo, y puso alimentos suficientes allí. Era como un gran supermercado. Pero vinieron los hombres y prostituyeron la tierra. Ellos han contaminado la tierra, y están comenzando a usar todo lo que Dios ha almacenado, y todo lo que Dios ha colocado en

esa bomba de gasolina. El hombre se está alarmando, pero aún existe un potencial tremendo de energía en el pequeño átomo. Y, cuando Él destruya esta tierra, va a ser algo realmente tremendo.

Los que se burlaban decían al principio que todas las cosas continuarían como habían estado desde el mismo principio (vs. 4), pero eso es un engaño, no conociendo el pasado. Sin embargo, son los evolucionistas los que dicen tanto que ha sucedido una gran catástrofe en el pasado. Uno puede observar grandes montañas que fueron víctimas, podemos decir, de un gran suceso en la naturaleza. Sucedió hace mucho tiempo en el pasado. Éste es un juicio de Dios.

Pero, usted y yo, vivimos en un mundo hoy, que tiene ciertas cicatrices del pasado, de un juicio pasado. Usted posiblemente lo pueda observar en algunas montañas, en algunos cañones, o en algunos terrenos rocosos. Usted puede recorrer grandes distancias y notar que una catástrofe muy grande tuvo lugar en alguna época en el pasado.

Luego tenemos otra gran verdad, y ésta es que, en áreas montañosas, uno a veces puede encontrar conchas y caparazones de crustáceos, y uno no puede tener eso sin tener agua de mar en algún lugar; y en las montañas, por supuesto, no ha habido agua de mar por mucho, mucho tiempo. Pero allí se encuentran estas conchas. Estoy seguro de que aún los científicos pueden decirnos que esta tierra en una época estuvo cubierta por la mar. Así es que, el diluvio cubrió toda la tierra en una ocasión.

Dondequiera que usted vaya hoy, puede encontrar evidencia de eso. Eso es lo que puedo decir en cuanto al mundo que fue, el mundo que existió.

De eso es de lo que Pedro está hablando aquí. Este día del Señor es algo muy bien conocido en las Escrituras. Ya hemos visto que los profetas utilizaron la expresión, el día de Jehová. El Señor Jesucristo la utilizó también. Todos los escritores del Nuevo Testamento lo han usado. El día del Señor es una expresión técnica. Comienza con las tinieblas, como dijeron los profetas del Antiguo Testamento. Comienza con la Gran Tribulación y termina con una gran explosión atómica, este gran juicio sobre la tierra, cuando todas las cosas en

la tierra serán quemadas. En medio de estos dos grandes eventos tenemos: el período de la Gran Tribulación, la venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino; el reino milenario; la liberación de Satanás; la rebelión entonces; y luego su encarcelamiento final, y el juicio del Gran Trono Blanco del Señor. Después de ese juicio tenemos los nuevos cielos y la nueva tierra que Pedro está describiendo aquí.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir. [2 P. 3:11]

En vista de lo que ha ocurrido, de lo que sucederá, y de lo que Dios va a hacer en el futuro, usted y yo, amigo, no deberíamos estar a un lado sin hacer nada, y quizá envolviéndonos en criticismo. Muy fácil es para el creyente en el presente criticar a los demás, pero podríamos preguntar directamente, ¿qué es lo que usted está haciendo hoy, para esparcir la Palabra de Dios? Eso es lo importante, según podemos ver nosotros en esta hora para cada creyente, para cada iglesia, cada Pastor, cada persona miembro de una iglesia, preguntarse a sí mismo y decir: “Yo no estoy aquí para sentarme a juzgar, para juzgar al predicador”. Y cada creyente, cada iglesia, cada Pastor, cada persona miembro de una iglesia, debiera decir: “Yo no estoy aquí para juzgar a los demás creyentes. Estoy aquí para proclamar la Palabra de Dios, para hacer algo positivo. ¿Qué es lo que voy a hacer en conexión con esto?”

Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [2 Pedro 3:12]

Para nosotros éste es uno de los pasajes más destacados en la Palabra de Dios, especialmente para la hora presente. Este pasaje de las Escrituras ha causado que los escépticos lo ridiculicen. Si usted considerara muchas de las críticas que han sido hechas en las épocas pasadas, una que ha causado que algunos se rieran a carcajadas era ésta: ¿Cómo puede quemarse el agua? La mayor parte del mundo es agua y es algo ridículo pensar que puede quemarse. Ese argumento, esa crítica ha pasado de moda hoy, porque ha ocurrido algo más.

Había una segunda premisa falsa, con la cual no tratamos hace un momento, y ésta es que la antigua ciencia creía en la eternidad de

la materia. Ahora, cuando se realizó una de las primeras pruebas de las bombas atómicas, esa teoría fue hecha pedazos. No sólo se notó allí que la materia no era eterna, sino que también sabemos cómo puede suceder, porque la bomba atómica nos dice muchas cosas en cuanto a eso. Note aquí el lenguaje que se utiliza, porque esto es muy importante.

Ese día se está acercando. Él está escribiendo a los judíos de la dispersión, y él dice, aunque el Rapto va a sacar a los creyentes de este mundo, las cosas de las cuales hablaron los profetas del Antiguo Testamento, el reino que viene a la tierra; ese gran juicio, tendrá lugar antes que el reino sea establecido en la tierra. Ésta es una declaración muy notable, por cierto. Permítame decirle, que ésta es una de las declaraciones más notables que usted pueda tener, proveniente de un pescador del mar de Galilea. No me imagino que él haya pensado que el agua, el mar donde pescaba, se quemaría; él no creía que todo eso sería deshecho, que se fundiría. Esos elementos, estos bloques de construcción que nosotros llamamos “átomos” en el presente; estos bloques que construyen el universo, éstos van a ser derretidos completamente, “desatados” es la palabra que se utiliza. Sin embargo, Pedro usa una esta vez una palabra griega que es diferente de la que usó en el versículo 10. Es “tekomaí”, una palabra que de hecho significa, “gastándose”, la naturaleza gastándose. Posiblemente esto sugiera la posibilidad de radioactividad como cuando se estalla una bomba atómica. Esa energía que se encuentra en el átomo será desatada, será suelta.

El mundo futuro

Note lo que él nos dice. Él se va a referir a aquello que está en el futuro. Sencillamente porque esta tierra vaya a ser destruida, no quiere decir que Él ya no tenga nada que ver con ella. De la misma manera en que la tierra fue juzgada en el pasado, será juzgada en el futuro, pero la tierra continuará como tal.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2 P. 3:13]

Este mundo en el cual usted y yo vivimos nunca tendrá justicia. La tendrá sólo cuando exista un nuevo cielo y una nueva tierra.

Todo lo que se hace hoy en día, es empujarnos a todos nosotros a un solo mundo. Se está preparando el camino para un dictador, y su lema será algo parecido a esto: “Unión o perdición. Federación o desintegración. Unirse o explotar”. Eso es lo que se ha comunicado hasta el presente.

Una tierra nueva en la cual mora la justicia. La justicia no mora en la tierra en el presente. No está en casa en esta tierra. No está en casa, en las grandes capitales mundiales. No está en casa tampoco en su propia ciudad y usted puede ser testigo de esto. Pero la justicia morará en los cielos nuevos y en la tierra nueva.

Usted y yo, vivimos en un mundo que Shakespeare describió de la siguiente manera: “Los tiempos están dislocados”. Eso lo describió en “Hamlet”. Pues, bien, si los tiempos están dislocados, algunos poetas muy elocuentes, por cierto, se han elevado a alturas indecibles, y creo que han representado mal las cosas. Por ejemplo, el poeta Browning dijo: “La alondra está sobre las alas; el caracol sobre el espino. Dios se encuentra en el cielo, y todo anda bien por el mundo”. Yo no estoy completamente de acuerdo con todo esto.

Si bien, la alondra puede estar sobre las alas, el caracol se encuentra en el espino; y en efecto, está en mi propio patio, y Dios también está en el cielo; pero las cosas no andan bien por el mundo en el presente. Me encanta saber que existirá otro mundo, un nuevo cielo y una nueva tierra que vendrán. Siempre es bueno cuando uno puede cambiar una cosa vieja y tener una cosa nueva, y Dios tiene algo nuevo para esta tierra, y me agradará mucho cuando eso llegue. Será una tierra maravillosa, porque será una tierra donde morará la justicia. Eso es lo que la va a caracterizar.

Advertencia a los creyentes

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. [2 P. 3:14]

Es decir, que nosotros debemos vivir una vida santa aquí. Eso indica, una vida separada para Dios. Después de todo, ¿qué es lo que vale la pena realmente en esta tierra hoy? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Es usted un creyente que produce, que se está dirigiendo a un

objetivo que vale la pena? Alguien quizá diga: “Bueno, yo voy a tener una familia muy buena y eso es algo que vale la pena”. Otra persona quizá diga: “Yo quiero vivir bien; quiero educar a mis hijos, y eso también es algo que tiene valor”. Todas estas cosas tienen valor, pero en realidad, ¿cuál es el objetivo de su vida? ¿Es el vivir para Dios? Y si usted vive para Dios, todo lo demás es secundario y nosotros no debemos preocuparnos por eso.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito. [2 P. 3:15]

Ésta es una espera muy paciente, es necesario hacer una adaptación mental a la situación mundial presente. No necesitamos alarmarnos hoy. Dios está en Su cielo. Las cosas no andan bien en el mundo, pero Él las va a hacer andar bien algún día. Ése es el mensaje del Nuevo Testamento, y no sólo eso, sino que Pedro nos recuerda que Pablo escribió de eso también.

Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2 P. 3:16]

El Apóstol Pedro dice que lo que Pablo escribió era Escrituras. Y, dice que Pablo habló de cosas profundas. Él ciertamente hizo esto, y según yo, Simón Pedro también escribió bastante bien aquí.

Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. [2 P. 3:17]

Aquí tenemos algo que debemos conocer hoy. No debemos ser creyentes perezosos, sino que debemos aprender de la Palabra de Dios. No hay atajos que podamos tomar, no hay ningún curso que dure sencillamente una semana para aprender, no hay ningún pequeño programa que usted pueda tomar y que vaya a cambiar y a revolucionar su vida. No hay ningún camino fácil. La forma de hacerlo, la única forma de hacerlo es conociendo la Palabra de Dios; y no me refiero a conocer unos cuantos versículos de las Escrituras que usted pueda usar cuando le conviene, sino que Pedro nos dice: Así

que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

Amigo, si usted tiene un conocimiento profundo de la Escritura y se la aplica a su propia vida, usted será un cristiano firme.

Como vimos al principio de esta epístola, la palabra característica de Pedro, es conocimiento. El epítome de su epístola entera es expresado en la declaración de este versículo final.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2 P. 3:18]

Nosotros debemos conocerle a Él. ¿Sabe usted, lo que más necesitamos? Lo que nosotros necesitamos es pasar más tiempo con el Señor Jesucristo, no sencillamente un momento, sino toda una eternidad con el Señor Jesucristo. Éste es el pensamiento que presenta aquí el Apóstol Pedro.

El verdadero conocimiento no es alguna información esotérica en cuanto a alguna forma o fórmula, un rito o algo ritual; tampoco es alguna palabra secreta, como decían los gnósticos. El verdadero conocimiento es conocer a Jesucristo como Él es revelado al hombre en la Palabra de Dios. Éste es el secreto de la vida y del vivir cristiano (véase Jn. 17:3).

Note como Pedro usa el nombre—nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡Cuán precioso había llegado a ser el Señor Jesús a este viejo pescador tosco! Como J. Niebor ha dicho tan bien, “Él le obedeció como Señor, le amó como Salvador, y le adoró como el ser humano más grande, Jesús, y, le adoró como el Hijo de Dios, grande y ungido, Cristo”.

Pedro concluye su canto de cisne con una alabanza: A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Solamente cuando pasamos tiempo con Él, como Él es revelado en Su Palabra, podemos crecer en nuestro conocimiento de Él.

1^{ra}. Juan

INTRODUCCIÓN

Algunos expositores consideran que las Epístolas de Juan son los últimos libros de la Biblia que fueron escritos. Ciertamente, las Epístolas de Juan son los últimos que él escribió.

Las tres epístolas se llaman “cartas”; sin embargo, la primera epístola no está ni en la forma ni en el estilo de una carta. No tiene salutación al principio, ni saludos a su conclusión. Su estilo es más bien el de un sermón. Lleva todas las marcas de un mensaje de un amante Pastor quien tenía amor y preocupación por un grupo definido de creyentes.

Juan sirvió de Pastor de la iglesia en Éfeso, que había sido fundada por Pablo. La creencia popular en la iglesia a través de los años ha sido que Juan escribió su evangelio primero, luego escribió esta epístola en segundo lugar, y finalmente escribió el libro de Apocalipsis antes de su muerte, allá alrededor del año 100 d.C. Pero en años recientes, ha habido quienes han tomado la posición de que probablemente Juan escribió su epístola de último en lugar del Apocalipsis. Yo he llegado a tomar esa misma posición. Por lo tanto, él escribió su primera epístola después de su encarcelamiento en la isla de Patmos. No creo que esto sea de demasiada importancia, pero es lo suficientemente importante como para destacarlo, y ya veremos por qué esto es cierto. Esto, entonces, pone la fecha de su escritura alrededor del año 100 d.C. Juan murió en Éfeso y fue sepultado allí. La Basílica de San Juan fue construida sobre la tumba de Juan por Justino en el quinto siglo.

Para comprender la Primera Epístola de Juan tenemos que saber algo en cuanto a la ciudad de Éfeso al principio del segundo siglo. Era bastante como la ciudad o pueblo natal de usted. Hay cuatro factores importantes que prevalecían en Éfeso y por todo el Imperio Romano.

1. El cristianismo era muy conocido. Muchos de los creyentes eran hijos y nietos de los primeros cristianos. La nueva luz brillante de la fe cristiano había sido manchada. Dejó de ser una novedad. La exaltación y la gloria de los primeros días habían desaparecido. ¡Cuán emocionante había sido ser creyente en aquel día cuando había llegado al pueblo y había desafiado a Diana de los efesios! El pueblo entero había sido alborotado. En Hechos 19 leemos del efecto que había tenido la enseñanza de Pablo sobre la sinagoga en Éfeso y también del impacto de sus sesiones diarias en la escuela de Tirano durante dos años. ¡Cuán fervientes habían sido su amor y su celo por Cristo en esos días! Pero muchos años después, cuando el Señor Jesús envió una carta a los creyentes efesios por medio de Juan mientras éste estaba en exilio en la Isla de Patmos, Él dijo, Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. (Ap. 2:4) Mucho antes Jesús había amonestado: Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. (Mt. 24:12) La devoción y la dedicación de los efesios habían disminuido.

2. Los altos estándares del cristianismo hicieron diferentes a los cristianos, y los hijos y nietos de los primeros cristianos no querían ser diferentes. Los creyentes eran llamados santos—de la palabra griega *jágios*. La significación primaria de la palabra es “apartado para el solo uso de Dios—aquello que le pertenece a Dios”. Los utensilios en el templo eran santos porque eran para el uso exclusivo de Dios. El templo era *jágios*; el día de reposo era *jágios*. Ahora los cristianos debían ser *jágios* —diferentes, apartados para el uso de Dios.

Pero los efesios habían llegado a ser cristianos programados por la computadora de la avenencia. Habían llegado a ser cristianos plásticos. Eran muy diferentes de los discípulos a quienes Jesús había dicho, Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. (Jn. 15:19) Y también en Su oración sacerdotal a Su Padre se encuentran estas palabras: Yo les he dado tu palabra; y el mundo

los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. (Jn. 17:14) Hubo una ruptura en la ética judeocristiana y un descuido de estándares bíblicos.

3. La persecución no era el enemigo del cristianismo. El peligro para la iglesia efesia no era persecución desde afuera, pero seducción desde adentro. El Señor Jesús Mismo amonesto en cuento a esto: Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. (Mt. 24:24) El Apóstol Pablo les había dicho a los ancianos efesios: Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán el rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. (Hch. 20:29-30)

El cristiano no estaba en peligro de ser destruido; estaba en peligro de ser cambiado. Se trataba de mejorarlo, darle respetabilidad intelectual, y dejarlo hablar en términos filosóficos.

4. El gnosticismo era el verdadero enemigo del cristianismo, y, lo es aun hoy. El gnosticismo era la filosofía básica del Imperio Romano.

El gnosticismo tenía muchas formas. Sin embargo, un principio primario corría por esta filosofía: la materia era esencialmente mala; sólo el espíritu era bueno. Todo el mundo material era considerado como malo. Por lo tanto, el gnosticismo despreciaba el cuerpo. Ellos decían que había un espíritu en el cuerpo, como una semilla en terreno sucio. El mismo principio se encuentra en el liberalismo moderno que mantiene que hay una chispa de bondad en todos y que cada persona debe desarrollar esa chispa de bondad. Los gnósticos buscaban conseguir que esa “semilla,” el espíritu dentro de ellos, creciera y trataban de libertarse del mal que estaba en el cuerpo.

Había dos métodos extremos para lograr esta meta que practicaban los estoicos y los epicúreos. El encuentro del Apóstol Pablo con estas dos sectas se encuentra en Hechos 17:18: Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

Los estoicos eran discípulos de Zenón, y su nombre se deriva del Pórtico Pintado en Atenas donde Zenón daba conferencias. Ellos aceptaban los dioses griegos del Monte Olimpo. Consideraban el placer más bien que la verdad el propósito de la vida. Originalmente ellos buscaban satisfacer el intelecto, no lo sensual o gratificación; pero más tarde enseñaban a sus seguidores a satisfacer los deseos del cuerpo para que éste dejara de molestarles.

Hay matices y diferencias entre los dos extremos del estoicismo y el epicureísmo, pero todos ellos negaban que Jesús fuera el Mesías. Creo que Juan los tenía en mente al escribir: ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. (1 Jn. 2:22) Ellos negaban la encarnación, razonando que Dios no podía tomarse un cuerpo humano ya que toda carne es mala. Por lo tanto, Juan declaró claramente, Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1:14) Y en su epístola, él escribió: En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. (1 Jn. 4:2-3)

El gnosticismo docético, que consideraba que la encarnación fuera imposible ya que Dios no podía unirse a algo malo tal como un cuerpo, enseñaba que Jesús sólo pareciera tener un cuerpo, pero que de verdad Él no lo tenía. Por ejemplo, ellos decían que, al andar, Él no dejaba huellas.

Cerintio era más sutil en su enseñanza. Él declaró que había tanto un Jesús humano como un Jesús divino, y que la divinidad vino sobre Él en Su bautismo y que le dejó cuando estaba sobre la cruz. De hecho, el Evangelio según Pedro, un libro apócrifo, traduce las palabras de Jesús en la cruz así: “Mi poder, Mi poder, ¿por qué Me has abandonado?”

Los padres de la iglesia primitiva luchaban contra esta herejía y mantenían que “Él se hizo lo que nosotros somos para poder hacernos lo que Él es.” Es mi firme opinión que Juan escribió su primera epístola para tratar con los errores del gnosticismo. Juan expresó un propósito

para su escritura en cada uno de los tres tipos de revelación que Dios le dio: el evangelio, las epístolas y el Apocalipsis, el libro profético del Nuevo Testamento. En su evangelio, Juan señaló su propósito diciendo lo siguiente: Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Jn. 20:30-31) Ése es, pues, el propósito que él expresó para escribir su evangelio.

En el Libro de Apocalipsis 1:19, él declara su propósito para escribir ese libro: Escribe las cosas que has visto, (o sea, el pasado), y las que son, (es decir, el presente), y las que han de ser después de éstas, (eso sería algo definitivamente profético.)

En esta epístola Juan en realidad hace mención de cinco propósitos, cinco razones por las cuales él escribió esta pequeña epístola, lo cual es algo muy importante.

Eso hace que este libro sea muy significativo, por cierto. Vamos a mencionar estos propósitos por ahora y regresaremos a ellos más tarde.

1. Para que también vosotros tengáis comunión con nosotros—es decir, con los creyentes—y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. (1 Jn. 1:3) El propósito de la carta es que nosotros podamos tener comunión juntos.

2. Para que vuestro gozo sea cumplido. (1 Jn. 1:4)

3. Para que no pequéis. (1 Jn. 2:1)

4. Para que sepáis que tenéis vida eterna. (1 Jn. 5:13)

5. Para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. (1 Jn. 5:13)

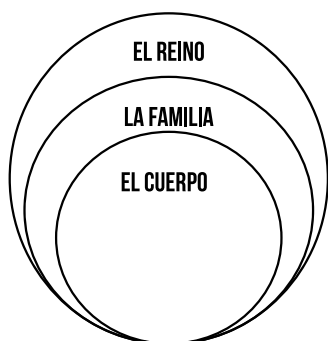
Así es que, tiene un mensaje del evangelio que da vida eterna y certeza al creyente.

A esto deberíamos agregar el propósito general que es el de presentar al Señor Jesucristo. Ése es el propósito de esta epístola. En la Biblia, deberíamos escribir sobre el encabezamiento de esta carta, la siguiente declaración bíblica: “Morando en el lugar secreto del Altísimo”. Usted descubrirá al entrar en esta carta, que él habla

mucho aquí en cuanto a la familia de Dios, y eso es algo realmente maravilloso.

Esta epístola ha sido llamada el “Sanctum-Sanctorum” del Nuevo Testamento. Toma al Hijo de Dios y lo lleva a través del umbral a la comunión de la casa del Padre. Es una epístola familiar. Juan está escribiendo aquí a la familia de Dios, a los creyentes. La palabra “Padre” se refiere a Dios y ocurre 13 veces. La palabra “hijitos”, se utiliza 11 veces. Las epístolas de Pablo, tanto como todas las demás epístolas, son para la iglesia. Juan escribió a la familia. La iglesia es un cuerpo de creyentes en la posición donde somos bendecidos con toda clase de bendición espiritual en los lugares celestiales. Se nos da esa posición cuando creemos en el Señor Jesucristo. Eso también nos lleva a la familia de Dios. En la familia, tenemos una relación que puede ser rota pero que puede ser restaurada cuando confesamos nuestros pecados. Se nos dice: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9) Él aquí está hablando a sus hijitos. El pecado en la Primera Epístola del Apóstol Juan es un asunto familiar. Es algo que tiene que ver con la relación con el Padre. Es algo que ha ofendido a Alguien que le ama, y tiene que ser tratado de esa manera.

Éste es el libro que yo utilizaba cuando comenzaba un ministerio en una nueva iglesia. (No lo hice en mi primer ministerio, porque no sabía donde debía empezar. Yo era estudiante de seminario entonces.) Pero en las cuatro iglesias donde serví como Pastor durante mis 40 años en el pastorado, yo empezaba los servicios de estudio bíblico de mitad de semana, con un estudio de 1 Juan. Yo podría notar el interés de los creyentes. Creo que el estudio de esta pequeña epístola es, en realidad, más importante para los creyentes en la iglesia que las epístolas escritas a las iglesias. En las iglesias donde se ha llevado a cabo un estudio de esta epístola durante los servicios de mitad de semana, se ha notado que la asistencia de los creyentes a esos servicios comienza a aumentar. En algunas iglesias la asistencia se ha duplicado, y luego, se ha duplicado otra vez. De tal manera que la asistencia a estos servicios de mitad de semana es igual a la de los domingos por la noche, y en algunos casos, ha sobrepasado a la del domingo por la noche. Amigo, es muy importante entender este pequeño libro.



El cuerpo de los creyentes que constituyen la iglesia se encuentra en la familia de Dios, aunque la familia es más grande que la iglesia. La iglesia y la familia, ambas son del reino de Dios, pero no son términos sinónimos. Podrían serlo bajo ciertas circunstancias, como veremos.

Bosquejo

En esta epístola tenemos tres definiciones de Dios. Así es como he dividido la epístola.

- I. Dios es LUZ (1:5), Capítulos 1:1-2:2 Esa palabra o expresión es utilizada 15 veces en esta carta.
 - A. Prólogo, 1:1-2
 - B. Como los hijitos pueden tener comunión con Dios, 1:3-2:2
 - 1. Al andar en luz, 1:3-7
 - 2. Al confesar los pecados, 1:8-10
 - 3. Por la abogacía de Cristo, 2:1-2
- II. Dios es AMOR (4:8), Capítulos 2:3-4:21 La palabra “amor” se utiliza 33 veces en esta epístola.
 - A. Como los hijos pueden tener comunión los unos con los otros, al andar en amor, 2:3-14
 - B. Los hijitos no han de amar al mundo, 2:15-28
 - C. Como los hijitos pueden conocerse unos a otros y vivir juntos, 2:29-4:21
 - 1. El amor del Padre por Sus hijos, 2:29-3:3
 - 2. Las dos naturalezas del creyente en acción, 3:4-24
 - 3. Advertencia contra falsos maestros, 4:1-6
 - 4. Dios es amor; los hijitos se amarán unos a otros, 4:7-21
- III. Dios es VIDA (5:12), Capítulo 5 La palabra “vida” se utiliza 6 veces en esta carta.
 - A. La victoria sobre el mundo, 5:1-5
 - B. La seguridad de la salvación, 5:6-21

La palabra “comunión” se utiliza cuatro veces, y la palabra “conocer” o “saber”, 38 veces; y ya vimos como era enfatizado eso en la Segunda Epístola del Apóstol Pedro.

CAPÍTULO 1

Como mencioné en la Introducción, Juan ha escrito para contrarrestar la primera herejía que entró en la iglesia, el gnosticismo. Los gnósticos se jactaban de poseer un súper conocimiento. Ellos aceptaban la Deidad de Jesús, pero negaron Su humanidad. Note como Juan dará el verdadero gnosticismo—es decir, el verdadero conocimiento de Dios.

Dios es luz: prólogo

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida. [1 Jn. 1:1]

Estamos aquí en la sección que he llamado “el Prólogo”. Lo hemos dividido de la siguiente manera: En los primeros dos versículos tenemos un prólogo, y luego tenemos cómo los hijitos pueden tener comunión con Dios. Eso comienza con el versículo 3 y continúa hasta el capítulo 2, versículo 2. Luego, vamos a tratar con esto en base al bosquejo que he dado, pero debemos considerar primero los cuatro primeros versículos que son algo así como una disertación antepuesta al cuerpo de este libro.

Lo que era desde el principio. ¿Cuál es ese principio? En las Escrituras hay tres principios, dos de los cuales nos son conocidos. El primero se encuentra en Génesis 1:1: En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Ése es un principio sin fecha. Ni siquiera sabemos cuando Dios creó los cielos y la tierra. He leído libro tras libro, tomo tras tomo, sobre las preguntas que se presentan en el primer capítulo de Génesis. Si pongo estos libros, uno sobre otro, estoy seguro de que llegarán al cielo de mi oficina. Después de haberlos leído todos, estoy convencido que ni un solo científico o ningún teólogo tiene la menor idea en cuanto a cuándo Génesis 1:1 tomó lugar.

Me dicen que hoy hay algunos científicos cristianos que está asumiendo lo que ellos llaman “el punto de vista de la nueva tierra”.

Ellos están diciendo que esta tierra en la cual vivimos quizá no sea tan vieja como ha dicho la ciencia del pasado.

Cuando comencé mis estudios, se estimaba que la tierra era de trescientos mil a setecientos mil años de edad. Entonces la ciencia empezó a hablar en términos de millones de años. Ya para cuando terminé mis estudios, se estimaba que la tierra era de unos dos millones y medio de años de edad, y entonces, entiendo que ahora, están hablando en cuanto a billones de años.

Actualmente algunos científicos han dejado esas cifras, y están dando una fecha más reciente. Bueno, Génesis 1:1 cabría en cualquiera de las teorías, una tierra nueva o una tierra vieja, ya que no se da fecha. Todo lo que el primer versículo de Génesis declara es que Dios creó los cielos y la tierra. Hasta que usted esté listo para aceptar ese hecho, usted no está preparado para leer mucho más en la Palabra de Dios, porque el resto de la Biblia descansa sobre ese primer versículo. ¿Creó Dios este universo o apareció al azar? Es ridículo pensar que el universo simplemente apareciera. Como dijo Eduardo Conklin: “La probabilidad de que la vida se originó por accidente, es comparable a la probabilidad de que un diccionario resulte de una explosión en un taller de imprenta”. Amigo, hay inteligencia detrás de este universo en el cual usted y yo vivimos. En cuanto a la fecha del principio, no lo sabemos; pero si usted necesita unos cuantos billones de años para su teoría, están aquí porque estamos tratando con el Dios de la eternidad. Aunque yo no sé lo que Él hacía antes de crear los cielos y la tierra, sé que Él hacía algo. Entonces Dios creó los cielos y la tierra, y Él lo hizo de propósito. Él está obrando un plan en Su universo hoy que es más grande de lo que cualquier mente humana puede comprender. Cuando Dios grabó Su acto de creación, Él no estaba tratando de darnos un estudio en geología. Sin embargo, Él colocó muchas rocas alrededor para usted las mirara, si está interesado en tratar de averiguar una fecha.

Hay un segundo principio que encontramos en la Palabra de Dios. Es el primer versículo del Evangelio según San Juan. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Entonces él añade: Éste era en el principio con Dios. Entonces él llega al acto de la creación: Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo

que ha sido hecho, fue hecho. (Jn. 1:1-3) Amigo, regrese atrás a donde usted quiera, más allá de la creación atrás por millones y trillones de años, y de la eternidad viene el Señor Jesucristo. Allá en el pasado Él ya existía en el tiempo pasado; Él es el Anciano de días. Note lo que Juan ha escrito, En el principio era (no es) el Verbo. En otras palabras, éste es un principio que ni siquiera tiene un principio porque Él no tuvo principio. En el principio era el Verbo quiere decir que usted puede volver al pasado tan lejos como quiera, y Cristo viene de la eternidad para encontrarse con usted. Esto no es algo muy grande; esto es mucho más grande de lo que mi pequeña mente puede comprender. No soy capaz de agarrar la inmensidad de ellos hasta que vengo a Juan 1:14: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Eso me lleva a Belén donde Él nació, y empiezo a comprender entonces.

El tercer principio es el mismo con que empezamos en 1 Juan 1:1: Lo que era desde el principio, el cual se refiere al tiempo cuando Cristo vino a este mundo en Belén. Cuando Él tenía como 30 años de edad, Juan llegó a conocerle a Él. Juan y su hermano Santiago le conocieron en Jerusalén. Más tarde ellos estaban con su padre, remendando redes, cuando Jesús pasó y les llamaron para que le siguieran. Ellos dejaron a su padre (quien era probablemente un pescador próspero) con los obreros y siguieron a Jesús. Juan dice, “Yo quiero deciros en cuanto a Él”, y él afirma la realidad de la personalidad total de Jesús: (1) Hemos oído (por la puerta del oído); (2) Hemos visto (por la puerta del ojo); (3) Hemos contemplado (“mirado intensamente”); y (4) palparon nuestras manos.

Juan, por supuesto, está hablando de la encarnación de Jesús y de su propia asociación con Él cuando Él estaba aquí sobre la tierra.

Lo que hemos oído. Juan aquí no está hablando en cuanto a su propia opinión, o a su propia especulación. Él está hablando aquí en cuanto a algo que en realidad sucedió, que él escuchó al Señor Jesucristo, y que cuando él escuchó al Señor, él escuchó a Dios. Él está hablando al hombre, y esto es Dios hablando al hombre.

Lo que hemos visto con nuestros ojos. Él dice que no sólo le había oído, sino que le había visto con sus propios ojos, que le había

contemplado. No podemos verle con nuestros propios ojos como lo hizo Juan, eso es cierto. Pero aún así, podemos verle por medio del ojo de la fe. Pedro nos dice: A quien no habiendo visto amáis. (1 P. 1:8) El Señor Jesucristo, hablando a Tomás después de Su resurrección—y sabemos que Tomás no quería creer que el Señor Jesucristo había resucitado hasta cuando él pudiera tocarlo—le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. (Jn. 20:29)

Nosotros estamos andando hoy por fe, y podemos hoy tener a un Señor Jesucristo tan real como el que tuvo Tomás. Alguien lo expresó de la siguiente manera:

“Cálido, dulce, tierno, y aún así una ayuda presente es Él. Y la fe aún tiene su Monte de las Olivas, y el amor su Galilea”. “Nosotros le hemos visto con los ojos de la fe”.

Lo que hemos contemplado. La palabra “contemplado” en griego es *theaomi*, de donde proviene nuestra palabra “teatro”, un lugar donde uno va a observar, a contemplar algo. No es una mirada pasajera, sino que es algo que uno contempla detenidamente. Eso es lo quiere decir esta palabra aquí. Juan dijo... vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre... (Jn. 1:14) Vimos aquí también es la palabra *theaomi*. Fue Juan quien escribió, Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. (Jn. 3:14) Durante la marcha por el desierto, el pueblo que había sido picado por las serpientes tenía que mirar a la serpiente de bronce que había sido levantado. Juan está aplicando eso al Señor Jesús y diciendo que ahora hemos de mirarlo a Él en fe para la salvación. Después que hemos hecho eso, hemos de contemplarlo a Él—y eso es lo que haremos en esta epístola. La mirada salva, pero la contemplación santifica. Muchos de nosotros hoy necesitamos hacer un poco más que sencillamente mirarle a Él para la salvación. Después de haber hecho eso, necesitamos contemplarle con los ojos de la fe.

Luego, dice Juan: y palparon nuestras manos. Nosotros le hemos tocado. Nuevamente quiero regresar a lo que dice el Evangelio según San Lucas 24:39: Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. El Señor Jesucristo aquí está hablando a los Suyos

después de Su resurrección. El versículo 40 sigue diciendo: Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

El Dr. G. Campbell Morgan toma la posición de que cuando el Señor Jesucristo extendió Sus manos a Tomás y a los otros que estaban allí, ellos se sintieron tan sobrecogidos por lo que estaba ocurriendo que no quisieron tocarle. Sencillamente se inclinaron en reverencia ante Él. Eso sería algo normal. Pero Juan presenta muy claramente esto aquí, y esto es algo en lo cual no estoy de acuerdo con el Dr. Morgan, y probablemente en algunos otros lugares también. Pero, éste es uno de los puntos en el que estoy seguro, ya que no quisiera estar en desacuerdo con una persona de su calibre, a no ser que haya razón para ello. Pero Juan está diciendo aquí: y palparon nuestras manos. Esto indica que Juan sabía lo que era reclinar su cabeza sobre el seno del Señor antes de Su muerte y resurrección, y después de eso, él tocó Sus manos y podía notar las huellas de los clavos, de que Él era el Verbo hecho carne. Dios manifestado en la carne.

Después de la muerte del Apóstol Pablo, alrededor del año 67 d.C., se presentó en la iglesia una herejía que se llama el “Gnosticismo”. El Gnosticismo es lo opuesto al Agnosticismo. Hay muchos agnósticos hoy. Los encontramos en las universidades y fuera de ellas. Un hombre puede decir: “Bueno, yo soy un agnóstico. Yo no sé”. Siempre pienso en lo que Charles Spurgeon acostumbraba a decir en cuanto al agnóstico: “El agnóstico es una expresión griega por una latina que dice ‘ignoramus’. Cuando uno dice: ‘Yo no creo en la Biblia porque soy un agnóstico’, está diciendo en realidad, ‘No creo en la Biblia porque soy un ignorante’”. Ahora, el agnóstico está diciendo: “Yo no sé”. Por el otro lado, el Gnóstico está diciendo: “Yo sí sé”. El gnosticismo fue un movimiento que comenzó después de la muerte del Apóstol Pablo, y esta gente decía tener un conocimiento superior a cualquier otro creyente de ese entonces. Los demás creyentes eran personas sencillas; pero ellos eran súper-santos. Ellos conocían un poco más de lo que conocían los otros, sabían un poco más. La tradición dice que entre ellos había un hombre llamado Cerintio, y que, en cierta ocasión, Juan fue a uno de esos baños públicos que había en la ciudad de Éfeso y que allí se encontraba Cerintio en el agua, y que cuando Juan vio que él estaba allí, tomó sus ropas, se vistió rápidamente y salió de ese lugar, porque no quería tomar un baño cerca de ese hereje, cerca de

ese gnóstico. Pues bien, el gnosticismo presentó algunas ideas bastante diferentes, lo que en realidad era una herejía. Una de las cosas que ellos decían era que, en realidad, el Señor Jesucristo era nada más que un hombre, que Él había nacido como cualquier otro hombre y que no había ninguna diferencia. Pero que, en Su bautismo, el Cristo bajó sobre Él, y que luego a Su muerte, es decir, cuando Él fue clavado en la cruz, el Cristo le dejó. Ésta era su interpretación. Así no es lo que Juan dice. El Verbo fue hecho carne. Es decir que Juan presenta claramente en su evangelio, y aquí también en esta epístola, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida. Él está indicando que ellos le palparon a Él después de que había regresado de entre los muertos y aún era un ser humano, que aún tenía carne y hueso.

Juan está diciendo aquí que él no está hablando en cuanto a algo teórico, que no está hablando en cuanto a algo que el oyó, sino que él dice aquí que esto es Algo que él conocía y que quería compartir con usted. Él quería que usted conociera lo que él conocía.

(Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó). [1 Jn. 1:2]

Una de las personas que se quieren pasar por demasiado inteligentes se presentó en cierta ocasión ante mí, después de mi mensaje y me dijo: “Usted ha hablado en cuanto a la vida eterna. ¿Qué es la vida eterna? Yo quisiera saber lo que es la vida eterna”. Yo le contesté mencionando este versículo, diciendo que Juan decía: (Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó). Entonces, le dije: “La vida eterna de la cual habla Juan es el Verbo de vida, y no es ningún otro sino el mismo Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, como se nos dice en el siguiente versículo. Si usted quiere saber más en cuanto a la vida eterna, si usted quiere una definición, la vida eterna es una persona, y esa Persona es Cristo. Esto es algo sencillo que cualquiera, aun usted puede comprender. Usted, o tiene a Cristo, o no tiene a Cristo. Usted confía en Cristo, o no confía en Cristo. Si usted confía en Cristo, entonces, tiene vida eterna. Si usted no confía en Cristo, pues usted no tiene vida eterna. Eso es la vida eterna. ¿Tiene usted la vida eterna?” Este hombre tuvo que volverse y salir de ese lugar sin dar una respuesta, y por su reacción, me di cuenta que eso era

evidencia de que él no tenía vida eterna, y que él no quería estudiar este asunto más profundamente. Él no quería ser obligado a tomar una decisión por Cristo.

Como tener compañerismo con Dios

Juan va a decir algo aquí que es realmente maravilloso. Esto es que usted y yo podemos tener hoy comunión con Dios. Hay la posibilidad de que un hombre tenga comunión con Dios; y ésa es una de las perspectivas más gloriosas que se nos ha presentado, el que usted y yo podamos tener comunión con Dios.

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. [1 Jn. 1:3]

Ésta es la tercera vez que Juan dice esto, y espero que ya se haya infiltrado en usted, que lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos. ¿Por qué está diciendo esto Juan? Para que también vosotros tengáis comunión con nosotros. Los creyentes pueden tener comunión unos con otros.

Y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. ¿Cómo vamos a tener comunión con Dios? La única forma en que podemos tener comunión con Dios es llegando a conocer a Jesucristo. Ésa es la única manera de lograrla. Esto presenta un dilema. Dios es santo. El hombre no lo es. Nosotros no somos personas santas, ¿y cómo podemos tender entonces un puente sobre este vacío? ¿Cómo puede uno reunir a Dios y al hombre? O, como vimos en Amós, ¿Andarán dos juntos, si no estuvieron de acuerdo? (Amós 3:3) ¿Cómo podemos tener comunión? Para superar este obstáculo imposible, Juan va a presentar tres métodos. Dos de ellos son métodos creados por el hombre, y no dan resultado. Sólo uno dará resultado, y ése será el método de Dios.

Pero, antes de entrar en esto, permítame decir algo en cuanto a esta palabra “comunión”, ya que es una palabra muy importante. Comunión, es la palabra griega koinonía, y eso quiere decir algo que uno tiene en común; es decir, aquello que uno puede compartir. Para un creyente esto quiere decir que, si nosotros vamos a tener

comuni3n con Juan, si nosotros vamos a tener comuni3n uno con el otro, quiere decir que vamos a tener que compartir las cosas de Cristo. Ésa es la 3nica manera en que usted puede tener comuni3n. Eso da a entender que usted y yo tenemos que conocer al Se1or Jes3s. Esto no es solamente conocer algo en cuanto a 3l, sino que debemos conocerle a 3l personalmente como nuestro Salvador personal.

Esta palabra se ha abusado mucho y solamente quiere decir ahora el ir a cenar juntos, o a un banquete en la iglesia, o darle palmaditas a uno en la espalda y preguntarle c3mo se siente. Pero, eso no es comuni3n. En algunos lugares hay clubes que se re3nen para, seg3n ellos, tener comuni3n. En su mayor3a lo forman hombres de negocios que se re3nen una vez por mes, invitan a alg3n orador, y tienen una comida. A veces la comida no es muy buena, pero ellos dicen que se re3nen all3 para pasar un buen rato, aunque la comida no sea muy apetecible. A veces invitan a un predicador para disertar durante ese banquete, pero como la gente s3lo quiere pasar un buen rato, ya sean creyentes o no lo sean, el predicador entonces no es muy popular. Esta gente no quiere en realidad 3ir la Palabra de Dios. En uno de estos lugares donde fui invitado a hablar, el 3nfasis era indicado por un lema que dec3a: “Comida, diversi3n, comuni3n”. Pero, la comida no era algo muy bueno, y en cuanto a la diversi3n, esto consist3a en chistes que ya hab3a pasado de moda, y no eran muy divertidos.

Pero ¿qu3 se puede decir en cuanto a la comuni3n? Seg3n puedo ver yo, esto consiste en que uno de ellos saluda a otro con una palmadita en la espalda y le dice: “Oye Juan, ¿c3mo marchan esos negocios?” Juan entonces responde que los negocios andan bien, y le pregunta al otro a su vez c3mo andan los negocios suyos. Éste contesta que bien. Luego dice: “¿C3mo est3 su se1ora?” A esto llaman comuni3n. Luego cantan juntos alguna canci3n. Esta clase de reuni3n no me entusiasma para nada, pero no lo critico porque no pertenezco al circuito: “del cuchillo y el tenedor”. Pero 3se es el resumen de esa clase de reuni3n. Eso no es comuni3n. Tampoco es comuni3n cuando uno escucha un anuncio que se hace desde el p3lpito: “Venga a nuestro banquete. Vamos a tener muy buena comida, y tendremos comuni3n el uno con el otro”.

¿Qué es lo que tienen? Se reúnen alrededor de la mesa, hablan el uno con el otro en cuanto a cualquier cosa, con la excepción de aquello que da comunión; y eso quiere decir el reunirse alrededor de la Persona de Jesucristo.

Permítame dar una ilustración en cuanto a un lugar donde esto se usa correctamente. Si uno visita la Universidad de Oxford en Inglaterra, allí existe un colegio que se especializa en Shakespeare. Suponga que usted tenga interés en saber todo en cuanto a Shakespeare, quizá con el propósito de enseñar en cuanto a él más adelante. Pues, entonces usted iría a Oxford y estudiaría en este colegio en particular que se especializa en esto. Cuando usted llega allí, usted toma asiento y puede observar que hay varios hombres rodeando una mesa la cual está a cargo de un profesor. Comienzan a hablar el uno con el otro, y uno puede escuchar que están hablando en cuanto a Shakespeare de una manera tal que uno no había oído antes. Por ejemplo, uno piensa que, en la historia de Romeo y Julieta, que ella era la única muchacha con la cual él había salido, ya que Romeo había expresado en una ocasión que el sol nunca había contemplado a alguien como ella desde el principio del mundo, pero él no estaba hablando allí en realidad en cuanto a Julieta, sino que estaba hablando de otra muchacha. Entonces, uno pensaría: “Bueno, parece que hay mucho que aprender de la vida y escritos de Shakespeare y yo no lo sé”. Así es que usted comenzaría entonces a estudiar, y sacaría libros de la biblioteca y asistiría a las clases, y después de haber pasado allí algún tiempo, quizá un par de años, se le nombra miembro de ese grupo, y entonces, puede sentarse a la mesa con ellos y hablar con relación a los Sonetos de Shakespeare. Entonces, usted puede compartir con ellos mano a mano su conocimiento, porque usted ya ha leído todo eso, y conoce muy bien a ese escritor. Así puede tener comunión con ellos.

La comunión para el creyente quiere decir que se reúne para compartir las cosas en Cristo. En realidad, espero que este estudio bíblico que tengo todos los días por radio sea una expresión de comunión para muchos. Aquí hablo en cuanto al Señor Jesucristo, en cuanto a Su Palabra, y confío en que usted entre de lleno en esto, y que tenga mucho significado para usted, y que usted y yo podamos compartir las cosas de Cristo. Nosotros tenemos comunión el uno

con el otro cuando compartimos las cosas en Cristo, y de Cristo; y nosotros podemos tener comunión con Él. En este mismo instante, creo que Él me está escuchando, y creo que Él nos está observando a usted y a mí. Quizá me esté diciendo: “¿Por qué no haces un mejor trabajo del que estás haciendo? Tú no estás presentando las cosas tan maravillosamente como deberían ser presentadas”. Yo quisiera presentarlo en una forma más maravillosa. Eso es lo que quiero decir: para que también vosotros tengáis comunión como dice aquí Juan.

Ya hemos visto en esta epístola que el Apóstol Juan dice que él fue un testigo del Señor Jesús. Él le había oído, él le había visto, él le había contemplado por tres años. Luego, él también pudo palparle, y se dio cuenta que el Señor era de carne y hueso. Luego, después de Su resurrección, también el Señor era de carne y hueso. Juan está diciendo aquí que él sabía que era un ser humano, que también sabía que Él era Dios. Juan dice aquí: Os estoy escribiendo estas cosas para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. El propósito de esta epístola es que usted y yo podamos tener comunión, podamos compartir juntos estas cosas, y que el Espíritu de Dios pueda hacerlas reales para nosotros: el Señor Jesús, Dios el Padre, de tal manera que nuestra comunión pueda ser verdaderamente hermosa, dulce, maravillosa y llena de amor.

Andar en la luz

Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

[1 Jn. 1:4]

Ésta es la segunda razón que Juan menciona aquí por haber escrito esta epístola: Para que nosotros tengamos gozo. ¡Qué maravilloso es esto, que nosotros podamos tener gozo! No solamente un poquito de gozo, sino mucho gozo. Si usted y yo estamos teniendo comunión con Él, entonces, no sólo estamos teniendo comunión, y eso indica la experiencia de la comunión (esta palabra a veces indica un acto de comunión; el servicio de comunión, por ejemplo, en la iglesia es un acto de comunión, el dar es un acto de comunión, y la oración también es un acto. Pero esta experiencia de la cual él está hablando es comunión, de la cual dijo Pablo: A fin de conocerle, y el poder de su

resurrección, y la participación (o la comunión) de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. (Fil. 3:10)

En este capítulo 1, estamos hablando en cuanto a la comunión, la experiencia de la comunión; y con esto quiero decir aquello que pueda traer gozo al corazón. Ésta es la nota sobresaliente; ése es el objetivo final de la predicación a través de la convicción y del arrepentimiento, que la salvación pueda llegar al hombre y a la mujer y que pueda traer mucho gozo a sus corazones. Así ocurrió con el eunuco etíope. Él no fue de un lado para otro jactándose de que Felipe era un gran predicador. Él continuó su camino regocijándose. ¿Por qué? Porque él había llegado a conocer a Cristo Jesús.

Usted ya habrá descubierto que es muy similar en su lenguaje sencillo, al Evangelio según San Juan, y que al leerlo uno piensa que quizá está sacando todo lo que tiene que decir este libro. Pero cuando uno comienza a entrar más a fondo en lo que aquí se dice, descubre que aquí se está tratando con aquello que es muy profundo, y que sólo el Espíritu de Dios puede hacer estas cosas reales para nosotros.

No obstante, se presenta un verdadero problema aquí. Juan ya ha dicho que esto ha sido escrito para que nosotros podamos tener comunión y para que nuestro gozo sea cumplido. Nuestro gozo sería naturalmente cumplido si pudiéramos tener comunión, compartiendo las cosas de Cristo. Pero aquí tenemos un obstáculo que superar. Juan se enfrenta a un verdadero dilema. Cada hijo de Dios reconoce esto: Dios es santo. La misma posibilidad del hombre de tener comunión con Dios, es una de las más gloriosas perspectivas que tiene el ser humano; pero inmediatamente nuestras esperanzas se estrellan contra las rocas cuando nos enfrentamos a este dilema. Y el dilema es éste:

Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. [1 Jn. 1:5]

Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él indica que Dios es santo, y nosotros sabemos que el hombre no lo es. ¿Cómo puede, entonces, superarse este precipicio que se encuentra entre un Dios Santo, un maravilloso Salvador, y nosotros? El puente que debe unir esos dos lados tiene que ser un puente bastante largo. Tiene que

colocarse, sobre un precipicio muy profundo. ¡Qué diferencia la que hay aquí! ¿Cómo podemos traer a Dios y al hombre, y unirlos? Ése fue el clamor expresado en Job 9:32-33: Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos. Amós 3:3 dice: ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? A través del profeta Isaías Dios dice: Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Is. 55:8-9) Así es que se pregunta: ¿Cómo puede el hombre pecador andar con Dios?

Juan dice que Dios es luz. Él presenta este gran axioma que es en realidad una definición de Dios. He dividido esta epístola según las tres definiciones que se presentan aquí. En primer lugar, Dios es luz, luego Dios es amor, y en tercer lugar Dios es vida. Estas tres cosas se presentan en esta epístola. ¿Cómo podemos nosotros tener comunión con Dios? Parecería que vamos a tener que realizar una de estas dos cosas: O traemos, o bajamos a Dios a nuestro nivel, o tenemos que elevar al hombre al nivel de Dios. Pero no podemos hacer ninguna de esas dos cosas. Sin embargo, los hombres han tratado de hacerlo. Juan demuestra aquí la imposibilidad de hacer lo primero. Así es que, él presenta este gran axioma o definición: Dios es luz. Es una luz pura.

Se nos dice que la ciencia en el día de hoy no está muy segura en cuanto a lo que es la luz. ¿Es nada más que una energía, o es realmente algo, es materia? ¿Qué es la luz? La fuente de la luz es una cosa. Usted puede encender la luz en su habitación; antes había tinieblas en un rincón, pero ahora hay luz. ¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Qué fue lo que se dirigió a ese rincón y expulsó, por así decirlo, a las tinieblas? ¿O fueron realmente expulsadas de allí las tinieblas? Porque cuando esa fuente de luz se apaga, usted puede ver que está otra vez oscuro en ese rincón. ¿Qué es la luz?

Cuando Juan dice que Dios es luz, eso revela muchas facetas en cuanto a la persona de Dios. Uno no puede cubrir la totalidad del espectro de los atributos de Dios, pero debo decir esto: Que cuando uno dice que Dios es luz, está diciendo bastante.

En primer lugar, la luz habla de gloria, de resplandor, de belleza, de las maravillas de Dios. ¿Ha estado usted levantado alguna mañana bien temprano, cuando sale el sol en todo su resplandor de gloria? Quizá alguna vez tenga usted la oportunidad de pasarse la noche durmiendo a la intemperie o acampando como se dice, y al amanecer usted puede contemplar la hermosura de la salida del sol. Si se encuentra en una zona montañosa, puede ver cuando el sol aparece detrás de una montaña y lo ilumina todo, dándole el brillo a un nuevo día.

Alguien expresó en las siguientes palabras, la emoción que él sentía al contemplar un amanecer: “Estoy observando a Dios creando un nuevo día”. ¡Qué emoción es la de estar allí y contemplar a Dios creando un nuevo día! ¡Ese resplandor, esa luminosidad! Dios es luz. Unos momentos antes todo era tinieblas, pero de pronto aparece el sol en el horizonte y se nos presenta en un resplandor de gloria.

Hay otra cosa en cuanto a la luz. La luz se revela a sí misma. La luz puede verse, pero se difunde a sí misma. Ilumina las tinieblas, se revela a sí misma. Permite que yo vea mis manos; y si yo he estado haciendo algún trabajo que las ensucia, puedo miraras y saber que necesito lavarme las manos, pero si no hubiera tenido luz, entonces, no hubiera podido ver eso. Así es que, la luz se revela a sí misma.

Luego, la luz revela los defectos y la impureza. Whittier expresó esto de la siguiente manera: “Nuestros pensamientos están abiertos a Tu mirada, y desnudos ante Tu vista. Nuestros pecados secretos se ven a la luz de Tu semblante puro”. Como acostumbraba a decir el Dr. Chafer: “Ese pecado secreto aquí en la tierra, es un escándalo abierto en el cielo”, porque nuestros pecados están delante de Él, porque Dios es luz.

También la luz habla de la pureza de Dios, de una pureza blanca, de una santidad sin mancha de Dios. Dios se mueve sin hacer sombra. Él es luz. Él es puro. La luz del sol es en realidad la catarsis, es decir, la purificación de la tierra; y no sólo provee luz, sino que también actúa como un gran limpiador. Muchas de las señoras que están leyendo en este momento, colocan la ropa al sol para que el sol la limpie, para quitarle algún mal olor o alguna mancha. El sol es un gran agente limpiador. Esto habla de la pureza de Dios. Dios no hace una sombra.

Ya hemos visto esto en el Libro de Hebreos. Dios no proyecta una sombra.

Luego tenemos, la quinta cosa que quiero mencionar. La luz guía a los hombres. Señala el camino. La luz en el horizonte lleva a los hombres a animarse, a continuar marchando. Dios es luz.

Vayamos ahora al otro extremo. Las tinieblas son en realidad más que una negación de la luz. En efecto, no es sólo lo opuesto de la luz, sino que es algo hostil a la luz. Es la luz, la santidad de Dios en oposición, o en conflicto directo con el mal y con el caos del mundo.

Se nos presenta ahora un dilema. Yo soy una pequeña criatura aquí, llena de pecado. Estoy depravado totalmente. Sin la gracia de Dios para la salvación, no sería otra cosa en el mundo, sino una criatura que está en rebelión contra Dios, y sin nada bueno en mí. Dios ha presentado esto de una manera muy clara: Él no encuentra nada bueno en el hombre. El Apóstol Pablo dice: Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien (Ro. 7:18a) y él también dice: No hay justo, ni aun uno. (Ro. 3:10b) No hay nadie que tenga una bondad innata, sino que todos están en rebelión contra Dios.

Luego, Pablo continúa hablando, diciéndonos en cuanto a la rebelión que se encuentra en el corazón humano; él dice en Romanos 8:7: Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden. Así es que, estamos viviendo en un mundo que se encuentra en rebelión contra el Dios Todopoderoso. Dios es santo, y yo soy pecador. Sí, salvo por gracia. Ahora voy a tener comunión con Él. ¿Cómo voy a andar con Él? Los hombres han tratado de hacer esto en tres formas diferentes que se presentan aquí. Dos de ellas son equivocadas.

¿Reducir a Dios al nivel del hombre?

El primer método es el de tratar de traer a Dios al nivel del hombre.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. [1 Jn. 1:6]

¿Se da cuenta usted de lo que Juan está diciendo aquí? Él nos habla de una manera directa y dura, ¿no le parece? Él dice que mentimos. No es algo muy amable el llamar a otra persona mentirosa, pero

Juan dice: Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, es decir, en pecado, mentimos. No soy yo quien dice eso. No quiero ser ofensivo diciendo eso. Pero Juan lo dice. Nosotros siempre pensamos de Juan como una persona mansa, tierna, delicada. En efecto, durante la Edad Media, hubo un pintor que lo pintó con rizos en sus cabellos. No quisiera ser esa clase de artista por nada del mundo. Allí Juan aparece como si fuera un melenudo, con rizos. La idea se propagó al llamarle “el Apóstol del amor”. Nuestro Señor Jesucristo nunca lo llamó así, sino que lo llamó: “el hijo del trueno”. Eso es lo opuesto al amor. Así es que aquí él nos está diciendo que mentimos.

No quisiera ser ese pintor de la Edad Media, y un día encontrarme en la presencia de Juan. Si Juan y aquel pintor se encuentran algún día en la esquina de la Avenida Gloria y el Boulevard Aleluya, en el cielo, ese pintor va a saber muy bien lo que es el trueno y el relámpago; porque estoy seguro de que Juan va a hablarle de una manera directa: “¿De dónde salió esa idea de darle al mundo la impresión de que yo era un individuo cobarde y flojo?” Él era un pescador robusto y fuerte y es el que dijo: “Si dices que tienes comunión con Dios, pero andas en tinieblas, mientes, porque Dios es luz. Dios es santo”.

En el día de hoy, se escucha hablar tanto del pecado entre los creyentes. En una ocasión un periódico informó que algunos miembros de una secta estaban cometiendo adulterio. No sé si en realidad eso era un rumor, o si era una información acertada, pero no creo que el periódico se hubiera arriesgado a que esta gente entablara un juicio legal, porque tenía base para decir lo que dijeron. Los miembros de esa secta hablaban del maravilloso nivel de vida que habían obtenido. Ellos guardan la ley y cosas por el estilo. Pero uno de los Diez Mandamientos dice: No cometerás adulterio. (Ex. 20:14) Por supuesto que ellos tratan de explicar eso. Si usted va a andar con Dios, entonces, va a andar en la luz. Si hay algún pecado en su vida, entonces, no está andando con Él.

Alguien quizá diga: “Bueno, hay pecado en mi vida”. Eso lo sé. Todos nosotros tenemos eso en nuestras vidas. ¿Y cómo vamos a andar con Dios? Usted no puede descubrir eso tratando de bajar a Dios a su propio nivel.

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1 Jn. 1:7]

Esa luz significa la Palabra de Dios, porque es allí donde nosotros tenemos la luz de Dios, en Su Palabra.

Aquí tenemos algo importante de notar. No es primordialmente, cómo anda usted; es dónde camina, porque usted puede estar caminando en las tinieblas y pensar que está caminando bien, y que no hay ningún problema.

Después de un servicio el domingo por la mañana, al comienzo de mi ministerio como Pastor, un médico se acercó a mí y me preguntó si quería salir a cazar ardillas, y yo le contesté que me gustaría mucho hacer eso. Así es que, este médico me trajo una escopeta y salimos juntos por la tarde y fuimos a su finca, y de allí salimos a cazar. Había dos colinas, una de un lado de la finca y la otra del otro lado. Tuvimos una buena cacería. Avanzando por el camino, llegamos a la división de una cañada, y el médico me dijo, que él iba a ir por la derecha y que yo fuera por la izquierda; y que luego nos encontraríamos nuevamente donde habíamos comenzado.

Mientras tanto, parecía que iba a llover. Ya había llovido una o dos veces y había escampado. Cuando nos separamos, comenzó a llover otra vez. Continué avanzando y di la vuelta alrededor de la colina. Mientras caminaba, noté que había algunas cuevas. Comenzó a llover un poco más fuerte, y pensé que me iba a mojar, y entonces, para evitar eso, me metí en una de esas cuevas, la más grande que pude encontrar. Mientras estaba allí sentado en la oscuridad por unos 30 minutos, comencé a sentir frío, y entonces decidí encender una fogata. Así es que, recogí algunas hojas, algunas ramas, y encendí el fuego. Entonces miré a mi alrededor para ver lo que había dentro de esa cueva. Me di cuenta que no estaba solo. Nunca me había encontrado en un lugar donde hubiera tantas arañas y lagartijas, como las que había en esa cueva. En un rincón se encontraba una serpiente enroscada y lo estaba mirando. Yo, por supuesto, salí rápidamente de ese lugar, aunque todavía estaba lloviendo y me mojé bastante; pero no estaba dispuesto a regresar otra vez a esa cueva. El caso es que yo me encontraba cómodamente sentado en esa cueva por 30 minutos

cuando estaba en tinieblas; pero cuando hubo luz, pude darme cuenta de lo que había allí, pude mirar a mi alrededor.

En el día de hoy, hay muchísimos creyentes que están sentados en las iglesias, por todas partes. Ellos van a los servicios los domingos por la mañana, pero no están escuchando la Palabra de Dios. Como resultado, están sentados allí en las tinieblas, escuchando a alguien hablar en cuanto a economía, o a política, o a la buena vida, o a hacer algo bueno, a hacer lo mejor que podamos. El liberalismo se ha metido de tal manera que hay muchas personas que opinan que somos los mejores del mundo, porque somos tan dulces y buenos. Pero, hay gran cantidad de personas que han estado sentados en las tinieblas, y han estado sentados bien cómodos. ¡Por supuesto que están bien cómodos! Pero si se colocaran bajo la luz de la Palabra de Dios, podrían ver que son pecadores, y que uno no puede hacer bajar a Dios al nivel del hombre. Eso es imposible de hacer. Así no es como uno puede andar con Dios.

Creo que hay personas así en nuestras iglesias hoy, y esto podemos verlo. Estas cosas no pueden mantenerse ocultas. Por ejemplo, uno encuentra que un hombre hace profesión de fe cristiana, y que viaja y presenta disertaciones en diversos lugares. Es un buen orador, y es un laico. Pero uno descubre que él está viviendo en adulterio, que tiene a otra mujer aparte de su propia esposa, y eso ya por varios años. Finalmente, todo sale al descubierto; ¡ah, el daño que esto puede causar; pero aún así ese hombre insiste en que él tiene comunión con Dios!

No me interesa lo que usted pueda decir, pero eso no puede ser así, aunque reconozco que estamos viviendo en un nuevo día en lo que se llama “la nueva moralidad”. Los hombres hoy tratan de racionalizar sus pecados, y también tratan de explicarlos, justificarlos, como dijo cierta mujer en una ocasión: “Uno no puede cometer adulterio, a no ser que esté casado”. Ella no estaba casada cuando dijo eso. Pero luego se casó y continuó cometiendo adulterio. Entonces, ya no tenía más argumentos. Ya no quería ni siquiera hablar con el Pastor sobre ese asunto. Su esposo insistía que ella conversara con el Pastor, porque la amaba y no quería perderla. Pero ella no quiso hacerlo.

Ésa es la actitud que esta gente tiene; pero no interesa lo que usted diga; usted no puede bajar a Dios a su propio nivel y pensar que puede así tener comunión con Él. Si usted dice que está teniendo comunión con Él—no lo digo yo, sino que lo dice Juan—usted está mintiendo. Usted está racionalizando. Usted se está engañando a sí mismo. Usted está utilizando una trama psicológica para aparentar algo, tratando de mostrar algo que no tiene en realidad. Hay muchos problemas psicológicos hoy, que giran alrededor de este punto.

Hablando en cuanto a este mismo tema, alguien dijo en cierta ocasión: “Entonces lo que usted quiere decir en realidad es que hay hipócritas dentro de la iglesia”. Cuando uno quiere hablar directamente, cuando quiere poner el dedo en la llaga, como se dice, sí, de eso es de lo que se está hablando. Hipócritas, personas que profesan una cosa, que dicen tener comunión con Dios, y están andando en las tinieblas. No hay ninguna otra cosa que decir en cuanto a esto sino lo que la Biblia dice. Creo que el Espíritu Santo apoyaría y apoya en realidad, lo que Juan dice aquí, que uno es un mentiroso. Yo estoy totalmente de acuerdo con eso.

Pero, un momento. Cuando yo ando en la luz, puedo ver cosas que andan mal. Puedo ver que mis manos están sucias y me las lavo. ¿Quiere decir eso que yo he perdido la salvación? Escuche lo que dice Juan en la segunda parte de este versículo 7: Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Esto está presentado aquí en tiempo presente. O sea: continúa limpiándonos de todo pecado. Usted no pierde su salvación, pero sí pierde su comunión. Aquí en esta Primera Epístola del Apóstol Juan, estamos hablando en cuanto a verdades familiares. Ésta es la familia de Dios.

Nosotros ahora estamos en la familia de Dios, y si hay pecado en su vida, Dios no lo va a tratar a usted como a un pecador de afuera, sino que Él va a tratarle como a un hijo desobediente. Usted no está teniendo comunión con el Padre. Entonces, Él le tomará a un lado para disciplinarle. Él hizo eso con David, y diría también con Ananías y Safira. Encontramos que hay muchos de los hijos de Dios que piensan de esa manera en cuanto a esto. Ése pues, es uno de los métodos utilizados; el de traer a Dios al nivel del hombre.

Confesar el pecado

Otro método que se usa es el de tratar de levantar o elevar al hombre al nivel de Dios. Esto quiere decir que nosotros tratamos de ver que el hombre ha alcanzado ya una posición, un nivel, sin pecado, y que él está viviendo en esa posición tan elevada. Juan trata con eso y dice aquí:

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. [1 Jn. 1:8]

Eso es peor que ser un mentiroso. Cuando usted llega al punto, donde usted dice que no tiene pecado en su vida, no hay verdad en usted. Eso no quiere decir que usted es un mentiroso, nada más, sino que quiere decir que usted ni siquiera tiene la verdad. Usted se está engañando a sí mismo. Usted no puede engañar a su esposa. Usted señora, no puede engañar a su esposo. Usted no puede engañar al predicador, tampoco puede engañar a sus amigos. Eso es algo que uno no puede hacer.

Yo me enfrenté a esto cuando comencé a estudiar para el ministerio. Cuando fui a la universidad en mi primer año académico, mi primer compañero de habitación en el predio universitario era un joven que también estaba estudiando para el ministerio. Era una persona muy buena en muchas maneras. El único problema con él era que se jactaba de ser perfecto. Eso me dio un sobresalto tremendo. Yo pensaba que él iba a ser un buen compañero de estudios, pero desde el primer día que este joven se presentó, me di cuenta de que las cosas no iban a ser así. Este joven me informó allí mismo que no había pecado en muchos años, por lo menos dos o tres años. Fue algo realmente sorprendente el encontrar a alguien que no hubiera pecado en tanto tiempo. En cualquier habitación en la cual yo había vivido, siempre había cosas que andaban mal. Eso era algo natural, y las cosas andaban mal en esa habitación también donde él llegaba ahora. Yo me encontraba en una posición muy peculiar, por cierto. Allí estaba viviendo con otro joven en una habitación, y uno de nosotros no cometía ningún pecado, o no hacía nada malo, así es que, si algo anda mal en esa habitación, ya uno podía imaginarse quién llevaría la culpa.

Yo era quien llevaba la culpa siempre, ya que ese otro joven no podía hacer cosas malas. Hablando francamente, este joven era una buena persona, pero no era perfecto. Él no había llegado al nivel que pensaba haber alcanzado. De modo que, después del primer semestre de ese año académico, un estudiante de primer año podía cambiar de habitación si quería. Así es que yo le dije a mi compañero de estudios que yo iba a salir de allí y me iba a vivir a otro lado. Este joven estaba sorprendido y me preguntó a dónde me iba. Le contesté que me iba a otra habitación para compartirla con un joven con el cual jugaba fútbol, con el cual acostumbraba a luchar y que me llevaba mejor con él. Además, le dije que era una persona tan mala como yo, y que iba a vivir con él. Este joven se sentía muy preocupado por esto. Yo salí de esa habitación, y este otro joven al parecer, no consiguió a nadie que fuera a vivir con él, en sus estudios académicos, mientras que, con el otro joven, me llevaba muy bien, ya que hacía las mismas cosas y ya que ninguno de los dos éramos perfecto, nos llevábamos muy bien. Aún después de haber pasado muchos años, nos visitábamos y podíamos pasar momentos muy agradables.

Cuando usted piensa que ha alcanzado ese estado de perfección, me da lástima pensar en su esposo o esposa, ya que estas personas pueden tener un tiempo muy difícil viviendo con usted.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. No podemos elevarnos al nivel de Dios. Eso es algo imposible de obtener. Usted no puede elevarse y decir que ha alcanzado la perfección. Hay muchas personas buenas que piensan que ellos han alcanzado ese nivel. Puedo presentar otro ejemplo para ilustrar esto que creo es de suma importancia.

Cuando fui a vivir en la ciudad de Pasadena, en California, en ese lugar había un hombre que trabajaba como capellán en la cárcel. Él era un creyente maravilloso y muy entusiasta, por cierto. En cierta ocasión nos encontramos en la calle y este hombre me contó que él ya había sido santificado. Le pregunté entonces cómo era que eso había ocurrido, y el hombre respondió: “He llegado al nivel donde ya no pecho más”.

El caso es que no nos vimos por mucho tiempo, pero uno de los miembros de la iglesia donde yo era Pastor, vivía al lado de este

hombre que se creía perfecto, y uno de los hijos de este hombre vino a visitarle.

Era un joven que viajaba en una de esas casas rodantes. Así es que, él estacionó esa casa rodante dentro de la propiedad de su padre, pero parte de la casa rodante quedó sobre la propiedad del hombre que era miembro de mi iglesia. Este señor no dijo nada por algún tiempo y parecía que este joven se iba a quedar allí por mucho tiempo. No dijo nada, pero luego llegó el momento cuando este señor quería construir algo en ese lugar en particular y su vecino sabía de esto, y, sin embargo, lo hacía esperar. Finalmente, este señor que era miembro de mi iglesia no pudo esperar más; así es que se acercó a su vecino un día, y le dijo que, por favor, quitara de allí esa casa rodante porque él quería construir algo. Este capellán se enojó muchísimo y le dijo a este hombre qué clase de vecino pensaba él que era. La casa rodante ocupaba sólo unos poquitos metros, pero evitaba que este hombre pudiera construir lo que quería, en su propiedad. Así es que, este hombre que se creía perfecto se enojó muchísimo con esto y el miembro de mi iglesia me contó en cuanto a este incidente.

Yo fui a buscar al capellán y le pregunté si no era cierto eso de que él había sido santificado. Este hombre me contestó que sí. Bueno, le dije, cuando uno es santificado, esto quiere decir que ha alcanzado un nivel de perfección, cuando ya no peca más. El hombre dijo que sí, que él lo había alcanzado. Entonces, le conté lo que el vecino suyo había dicho en cuanto a la casa rodante, ya que este hombre se había enojado mucho y se había comportado de una forma no muy cristiana, por cierto. Este hombre comenzó a querer dar excusas y dijo: “Bueno, creo que sí dije eso, quizá me enojé un poco, pero eso no es pecado”. Yo le pregunté, si eso no es pecado, ¿qué es el pecado entonces? El hombre dijo: “Bueno, yo cometí una equivocación, e hice algo que en realidad no debí haber hecho. Reconozco eso. No tenía que haberlo hecho. Pero, eso no es pecado”. Entonces, le dije que me permitiera darle la mano porque yo también había llegado al mismo nivel que había alcanzado este hombre. Yo decía que ya no pecaba más, sino que solamente cometía equivocaciones, y muchas de ellas, por cierto.

Pero, creo que la Palabra de Dios nos presenta de una forma muy clara que cuando uno se enoja, cuando uno tiene una discusión, un

argumento fuerte y serio con un vecino, eso es pecado, y uno no debería enojarse nunca en un caso así.

¿A quién piensa usted que puede engañar cuando dice que no tiene pecado? Usted se engaña a sí mismo, y usted es la única persona que se encuentra engañada. No puede engañar a Dios. No puede engañar a su vecino. No puede engañar a su amigo. Pero, por cierto, que sí puede engañarse a sí mismo. Ésa es la razón por la cual la verdad no está en una persona así, porque no puede ver que es un pecador, y que no ha alcanzado el nivel de perfección.

Ésa, pues, es la segunda de las tres cosas que mencioné anteriormente. Usted no puede hacer descender a Dios a su nivel; tampoco puede usted elevarse a sí mismo al nivel de Dios. Entonces, ¿qué es lo que va a hacer? ¿Cuál es la alternativa que tenemos? Se nos presenta de una manera muy clara aquí:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1 Jn. 1:9]

Aquí tenemos otro versículo que comienza con esta palabrita sí, y ya hemos tenido varios de ellos. Si decimos que tenemos comunión con él... Si decimos que no tenemos pecado. Y aquí tenemos una forma que sí va a dar resultado. Aquí tenemos el método de Dios para los creyentes que están tratando con el pecado en sus propias vidas.

Aquí se dice que debemos confesar nuestros pecados. ¿Qué quiere decir con esto de confesar nuestros pecados? La palabra utilizada aquí es homologeo; ése es un verbo que se traduce como: “debemos decir la misma cosa”, usted debe decir la misma cosa. Decir la misma cosa, ¿qué significa? Usted dice la misma cosa que Dios dice. Dios dice que lo que usted ha hecho es pecado; que es pecado, y que lo que usted debe hacer, es irse al lado de Dios ahora, y observar aquello que ha hecho. Usted tiene que ponerse de ese lado, y Dios le señala a usted y le dice que usted ha pecado. Usted ahora tiene que decir, observándose a sí mismo: “Señor, tienes razón, yo he pecado”. Yo digo la misma cosa que el Señor dice, y confieso mi pecado. Eso es lo que quiere decir si confesamos nuestros pecados. Creo que ésa es una declaración que indica una de las grandes necesidades de la iglesia

en el presente. ¿Puede recordar usted cuando fue la última vez que escuchó a un hijo de Dios decir: “Yo he pecado?” “Me he equivocado, ¿he cometido algo malo?” De vez en cuando se escucha a alguien decir eso.

Quisiera presentar un ejemplo para ilustrar esto. Un hombre contaba en cierta ocasión, que tenía muchos problemas. Se había divorciado de su esposa. Él había descubierto que ella le era infiel. Había perdido su hogar, había perdido su trabajo. Era una persona, por cierto, muy desanimada. Y él me decía: “Ah, yo quiero servir a Dios, pero he fracasado. Soy un fracaso completo”. Le dije que no viniera a llorar ante mí, sino que fuera y le dijera eso a Dios. Él quiere que uno haga esto; que uno le diga que ha fracasado; que ha cometido una equivocación. Debemos decirle a Él lo mismo que Él ha dicho en cuanto a eso; que uno quiere Su ayuda, y Él es su Padre. Usted pertenece a la familia de Dios. Usted ha perdido la comunión con Él, pero puede tener esa comunión restaurada, puede recobrarla: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

¿Qué es lo que Él hace entonces? Él nos limpia. Eso nos demuestra lo que sucedió con el hijo pródigo. Cuando él regresó a su hogar, antes de ser vestido con ropa nueva, él tuvo que lavarse. Usted no va a pensar que el padre iba a colocar un vestido nuevo sobre un cuerpo tan sucio como el que tenía el hijo al haber vivido en esa pocilga. No, primero él hizo que se lavara. En el mundo romano, ellos se preocupaban mucho por la limpieza, y este joven tuvo un buen baño. Él fue limpiado muy bien. Luego fue vestido con un vestido nuevo. Luego, no fue y le dijo a su padre: “Papá, creo que me voy de nuevo a vivir en una provincia alejada y terminar de nuevo en la pocilga”. No, amigo. Debo decirle que cuando usted ha confesado sus pecados a Dios, quiere decir que usted se ha apartado de ese pecado. Quiere decir que usted ha dicho lo mismo que Dios ha dicho. Es algo terrible. Dios lo aborrece. Usted lo aborrece también. Pero, ahora usted ha sido restaurado a su Padre.

Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. [1 Jn. 1:10]

No haga a Dios mentiroso. ¿Por qué no va al Señor ahora mismo y abre su corazón y habla con Él, de una forma que no puede hablar

con ninguna otra persona? Cuéntele todos sus problemas. Dígale a Él sus pecados. Dígale a Él en cuanto a sus debilidades. Confiésele todo a Él. Usted le puede decir a su Padre que quiere tener comunión con Él, y que usted quiere servirle. ¡Ah, amigo, Él ha preparado un camino maravilloso hacia Él Mismo! ¡Acuda usted a Él!

CAPÍTULO 2

Este capítulo es una continuación del pensamiento empezado en el capítulo anterior en cuanto a como los hijitos pueden tener comunión con Dios. Hemos visto que podemos tener comunión con Dios si andamos en luz, eso es, en la presencia de Dios. El segundo asunto es, que debemos confesar nuestro pecado para mantener comunión con Él. Cuando andamos en la luz, sabemos que la sangre de Jesucristo nos guarda de pecado, pero también sabemos que hay imperfección en nuestras vidas y que tenemos ir a Él para confesarlo.

Ahora, se menciona el tercer asunto, y es el de la “representación de Cristo”. Al llegar aquí, podemos ver la conclusión de lo que comenzó en el versículo 5 del capítulo 1: Éste es el mensaje. Éste es el mensaje del evangelio de la gracia de Dios, que toma a un pecador en camino al infierno y por medio de una sencilla fe en Cristo Jesús, le lleva a la familia de Dios, donde ahora es heredero y coheredero con Jesucristo. Es una relación con el Padre, la que es de suma importancia.

Comunión con Dios por la abogacía de Cristo

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. [1 Jn. 2:1]

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Juan nos está escribiendo estas cosas, porque Dios no quiere que Sus hijos pequen. Aunque Él ha hecho una provisión amplia y adecuada para que nosotros no pequemos, nuestra entrada en esto es algo muy imperfecto. Él ha provisto una entrada perfecta, pero nosotros nunca entramos perfectamente a causa de nuestra imperfección.

La primera frase de este versículo podría ser traducida de la siguiente manera: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no lleguen a pecar”. Él no dice que nosotros no podemos pecar, sino que no lleguemos a pecar, porque Dios quiere que nosotros andemos de tal manera que sea una forma agradable a Él, y algo que hagamos en obediencia a Él.

Lo que tenemos entonces, en el capítulo anterior y en este capítulo, en estos dos primeros versículos, es cómo nosotros podemos tener comunión con el Padre. Ésta es una verdad de familia, y la razón por la cual he enfatizado esto es porque hay tal énfasis presuntuoso en el presente, en lo que ha sido llamado “la verdad corpórea”, es decir, que todo creyente es parte de un cuerpo. Es algo grandioso que se enfatiza también en Efesios. Aparentemente hay gran cantidad de personas que no parecen saber mucho en cuanto a esto; pero necesitan avanzar un poquito más adentro de esta verdad de familia. Nosotros podemos estar andando fuera de la comunión con el Padre, y entonces, no habrá gozo en nuestras vidas. Nosotros debemos reconocer que estamos en una familia y en esta familia existe una relación que es muy importante. Debemos tener comunión con el Padre, con nuestro Padre Celestial. Por tanto, la verdad de familia es algo muy importante.

Esta palabra que encontramos aquí comenzando con este versículo: Hijitos míos, es también una palabra muy importante. Eso puede ser como “niños míos”. Estas cosas os escribo para que no pequéis. Muy pocos de nosotros hemos alcanzado ese nivel tan exaltado. En realidad, nunca me he encontrado con alguien que haya llegado a ese nivel tan elevado. Uno escucha hablar de él, pero nunca me he encontrado con alguien que pensara haya alcanzado ese lugar de una perfección sin pecado. Esto me hace recordar de una historia un poco extravagante que se cuenta de cierto hombre que estaba pronunciando un discurso. Él estaba enfatizando el hecho de que nadie es perfecto. Finalmente, él sintiéndose muy elocuente y dramático dijo: “¿Hay alguien aquí que haya visto alguna vez a un hombre perfecto?” Nadie contestó nada, con excepción de un pequeño hombre que levantó su mano tímidamente, y entonces el orador le preguntó: “¿Conoce usted a un hombre que sea perfecto?” Este hombrecito se levantó y dijo: “Bueno, yo no conozco a alguien así, pero he escuchado hablar mucho de él”. El orador entonces le preguntó quién era ese hombre. El hombrecito respondió: “Es el primer esposo de mi esposa”. Estoy seguro de que él había escuchado hablar mucho de ese otro hombre. Lo que en realidad quiero destacar es que no hay ninguno de nosotros que haya alcanzado esa posición tan elevada.

Cierto orador hace algunos años contaba la historia de una familia que iba a hacer un viaje por un par de días. Ellos tenían una niña pequeña en la familia, y no querían llevarla en ese viaje. Así es que la dejaron con unos vecinos y esos vecinos tenían también cuatro muchachitos. De modo que, cuando esta familia regresó de su viaje y volvieron a llevar a su niña a casa, la niñita le dijo a su padre: “Papá, había cuatro jovencitos en la casa donde yo estuve cuando ustedes viajaron”. El padre le contestó que sí, que él sabía eso. La niña dijo: “Papá, ellos tienen un altar familiar todas las noches”. El padre respondió: “Ah, eso es muy bueno”. La niña continuó: “Bueno, todas las noches el padre de los muchachitos ora por ellos”. El padre de la niña contestó: “Pues, eso es muy bueno, y me alegra enterarme de eso”. La niñita continuó hablando y dijo: “Él ora, papá, que Dios haga de ellos muchachos buenos, de que ellos no vayan a hacer nada malo”. Su papá le dice: “Bueno, eso está muy bien”. Ella estuvo callada por un momento y luego dijo: “Pero, papá, Dios no lo ha hecho todavía”.

Pienso que la mayoría de nosotros, si somos honestos con nosotros mismos, tenemos que decir: “Bueno, Dios no lo ha hecho todavía. No hemos alcanzado aún ese nivel tan elevado”. Así es que, Juan está diciendo aquí: Hijitos míos, mis pequeños niños, estas cosas os escribo para que no pequéis. Para que no pequéis continuamente. Dios no quiere que nosotros vivamos en el pecado. Vamos a ver más adelante, que Juan nos va a decir... todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado. (1 Jn. 5:18) Note que dice que no practica el pecado, o sea, no vive en el pecado. El hijo pródigo se levantó y salió de la pocilga. Él nunca se quedó allí. ¿Por qué? Porque es un hijo. Pero también necesitamos reconocer que la Escritura dice: Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque. (Ec. 7:20)

Usted y yo podemos decir: “No creo haber hecho algo realmente malo”. Pero ¿qué en cuanto a hacer el bien? Recuerde, que Santiago dice... al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado. (Stg. 4:17) Así es que, hay pecados de comisión, o sea, pecados que se cometen, y hay pecados de omisión, o sea, pecados donde se deja de hacer el bien. Usted y yo, debemos andar en la luz. Cuando andamos en la luz, podemos apreciar que no hemos alcanzado aún ese nivel tan elevado. Cada hijo de Dios que es sincero desea tener comunión con

Dios. Con todo, él sabe que en su vida propia en sí mismo, él no lo está alcanzando y que existe pecado en su vida. Ese pecado, aunque sea muy pequeño, rompe esa comunión con el Padre, rompe nuestra comunión con Él.

Se cuenta que cierta vez el gran predicador Spurgeon cruzaba la calle y se detuvo y parecía que estaba orando, porque eso era precisamente lo que estaba haciendo. Uno de los miembros de su iglesia estaba esperándolo del otro lado de la calle, porque le vio venir, y cuando finalmente llegó al otro lado, le dijo: “Usted podía haber sido arrollado por un carro, ¿qué es lo que estaba haciendo? Parecía como que estaba orando”. Entonces Spurgeon dijo: “Sí, estaba orando”. El hombre dijo: “¿Qué era tan importante que debía detenerse a orar allí mismo?” Spurgeon contestó: “Una nube se interpuso entre mí y mi Salvador, y quería quitarla aún antes de cruzar al otro lado de la calle”.

En el día de hoy hay muchos creyentes que están viviendo una vida en la cual están constantemente desobedeciendo a Dios y todavía se preguntan, por qué no están teniendo comunión con Dios. Esta gente necesita reconocer que eso tiene que ver con la comunión con Él. Esto no quiere decir que uno ha perdido la salvación, porque en la próxima frase de ese versículo, Juan dice: Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Note lo siguiente: Él no es un Abogado para con “Dios”, sino para con el Padre. Él es aún nuestro Padre, aun cuando pecamos. Por tanto, debemos reconocer que nuestra salvación descansa sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros, y eso es concluir Su obra, como dice Pablo: Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Fil. 1:6)

Y si alguno hubiere pecado. ¿Qué es lo que sucede? Tenemos un Abogado para con el Padre. ¿Y quién es éste? Jesucristo el justo. Él es el Consolador. Ésa es la palabra que se ha usado en realidad. Se dice también eso del Espíritu Santo. Él es nuestro Consolador aquí en la tierra, y Cristo es nuestro Consolador allá en el cielo. Ésta es una expresión legal. Tiene que ver con el asunto del pecado como creyentes, porque cuando nosotros pecamos, tenemos un Padre celestial maravilloso. Nosotros no perdemos nuestra salvación, pero

hay alguien que quiere que nosotros la perdamos, y ése es Satanás. Se nos dice que Satanás es el acusador de los hermanos. En Apocalipsis 12:10, leemos: Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Satanás se encuentra allí para acusarnos. Usted recuerda que él encontró algo que no andaba bien con Job. Él dijo: “Permíteme que yo me acerque a él y te mostraré que él te blasfemaré.”

El Señor Jesús es capaz de interceder y ser nuestro Abogado. Él es quien murió por nosotros. Él dice: “Él es Mi hijo”. Sin embargo, allí se encuentra el acusador, y hay muchas personas que se preocupan por esto. Pero nosotros tenemos un Abogado, y es más grande aún que el acusador. Alguien expresó esto en un lenguaje muy hermoso. Dijo: “Escucho al acusador rugiendo, expresando los males que yo he hecho; los conozco muy bien, y miles más, pero Jehová no encuentra ninguno. Aunque el enemigo sin descansar acusa, los pecados son mencionados como un diluvio, cada acusación nuestro Dios rechaza, porque Cristo las ha cubierto con Su sangre”. Veamos qué esperanza hay para nuestros pecados.

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. [1 Jn. 2:2]

En la Epístola a los Romanos, la palabra propiciación indicaba “misericordia”. Aquí es un poquito diferente y, en realidad, quiere decir “expiación”. O también quiere decir “perdón”. Indica que nuestros pecados han sido pagados por el sufrimiento de otro. Cristo ha muerto, y porque Él murió por nosotros, ahora somos hijos de Dios, y él es la propiciación por nuestros pecados. Él no dice aquí, “si alguno se arrepiente”. No dice que nosotros tenemos un Abogado por eso, y tampoco dice que tenemos un Abogado si confesamos nuestros pecados. Tampoco dice que tenemos un Abogado si alguien llora sobre sus pecados. No dice tampoco que nosotros tenemos un Abogado si uno pasa a través de cierta ceremonia para librarse de los pecados. No, amigo. Dice: Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Él hace eso en el mismo instante en

que usted y yo hemos dicho quizá una palabra cruel, brutal, de alguna persona y la hemos herido; en el momento en que usted y yo hemos tenido un mal pensamiento, en el momento en que usted y yo hemos hecho algo malo, Jesucristo se encuentra allí para representarnos. El hijo de Dios sincero quiere complacer al Padre, y al andar con esto en mente, puede decir lo que el salmista expresó en el Salmo 139:23-24: Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

Cada hijo de Dios quiere por tanto complacer a Dios, el Padre. ¡Gracias a Dios que nosotros tenemos una propiciación! Eso quiere decir que Cristo es, en realidad para nosotros, nuestro propiciatorio. El cristianismo en el día de hoy no es un rito, no es una ceremonia, no es un sistema, ni siquiera es una iglesia. El cristianismo hoy es una Persona, y esa Persona es Cristo Jesús. Él es nuestro propiciatorio, Él es el propiciatorio para todo el mundo.

No importa quién sea usted; como alguien ha dicho: “Pecador, ¿no es suficiente que tengas un Salvador que arregló el asunto del pecado por ti?” Por tanto, usted y yo tenemos un Abogado, y ya que tenemos un Abogado, podemos tener comunión con Dios. Él ha hecho una provisión maravillosa para nosotros. Todo lo que Él quiere que hagamos es confesar nuestro pecado. Y, el confesar es colocarnos del lado de Dios, y lo decimos desde el punto de vista de Dios, como Él quiere que sea dicho.

En cierta ocasión, el Dr. Ironside contaba acerca de sus dos hijos. Él acostumbraba a decir que ellos no eran perfectos. Cierta noche—decía él—antes de la cena, él tuvo problemas con uno de ellos. Así es que le envió a su habitación y le dijo que no regresara a la cena hasta que confesara lo que él había hecho mal. Ese muchacho no quería admitirlo. Así es que, este joven llamó a su padre y le pidió que fuera a su habitación, y le dijo: “Yo quiero ir a cenar”. Su padre le contestó: “Bueno, eso depende de ti. Si tú confiesas que has estado equivocado, entonces, puedes ir a cenar”. Su hijo le contestó: “Bueno, si tú crees que yo he hecho algo malo, entonces lo siento mucho”. Su padre le respondió que ésa no era la respuesta que buscaba, y regresó a la mesa. Su hijo le llamó nuevamente y esta vez cambió un poco su historia, y

dijo: “Bueno, ya que tú y mi mamá piensan que yo estoy equivocado, creo que será así. Quiero ir a comer”. Su padre, el Dr. Ironside le contestó que eso tampoco era suficiente. Salió de la habitación del muchacho, y más tarde oyó que el muchacho le llamaba casi llorando, y le dijo: “Papá, por favor, perdóname”, y continuó diciendo: “Yo sé que he hecho algo malo, perdóname, por favor”. Entonces, ambos fueron juntos a la mesa y tuvieron una buena cena. Eso, es comunión. Nosotros estamos en una familia. Eso es lo que es importante en el presente. No interesa las pequeñas reglas que usted está siguiendo, y usted piensa que, de una forma u otra, está viviendo como debe vivir un creyente. Dios no quiere que usted sea programado como una computadora. Él no está tratando de hacer eso con usted. Usted es un ser humano que tiene voluntad propia. Pero usted es un miembro de Su familia, y Él quiere tener comunión con usted. Creo que es posible hablar con Él de una forma que no hablamos con nadie más.

Esto, nos lleva a la segunda gran división que tenemos en esta pequeña epístola; y ahora entramos a lo que llamo “Dios es amor”. Comenzando con el versículo 3, y siguiendo hasta el versículo 21, tratamos con esta sección. La primera parte, los primeros 14 versículos de este capítulo, tratan de cómo estos hijitos pueden tener comunión los unos con los otros. Antes era andando en la luz; ahora será, andando en amor. De eso es que va a hablar Juan ahora.

Cómo tener comunión unos con otros

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. [1 Jn. 2:3]

Permítame decir que eso no tiene nada que ver con la seguridad del creyente. Juan no está hablando de eso. Está hablando en cuanto a la iglesia. Está diciendo que somos una familia. ¿Cómo me siento yo ahora como miembro de esta familia? Yo puedo ser un hijo de Dios, puedo encontrarme en un lugar alejado, pero quiero sentarme a la mesa con el Padre. ¿Cómo podemos tener esa seguridad? Podemos tener esa seguridad guardando Sus mandamientos. Juan no está hablando aquí de los Diez Mandamientos. No está hablando de aquello que es legal. Está hablando aquí en cuanto a una familia. Lo legal, los Diez Mandamientos fueron dados a una nación, y sobre ellos cada nación

civilizada ha basado sus propias leyes. Ésas son para los que no son salvos. Pero Dios tiene ahora algo para Su familia, mandamientos para Su familia. Por ejemplo, en Gálatas 6:2, leemos: Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Estamos hablando ahora de la ley de Cristo. En 1 Tesalonicenses 4:2, dice: Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús. Y, ¿cuáles son algunas de ellas? En 1 Tesalonicenses 5, tenemos una lista de 22 mandamientos. Note usted dos de ellos: Estad siempre gozosos. Él quiere que usted sea un creyente gozoso. Luego el versículo 17 dice: Orad sin cesar. Es decir, tener una actitud de oración, una vida de oración. Usted puede levantarse de sus rodillas y andar sobre sus pies en una actitud de oración. La oración no se hace toda sobre las rodillas. También puede hacerse desde los pies, mientras usted está andando. En el versículo 19, se dice: No apaguéis el Espíritu. El versículo 21: Examinadlo todo; retened lo bueno. Éstos son los mandamientos del Señor Jesucristo que Él ha dado a los creyentes. Si nosotros queremos tener comunión con el Padre y regocijarnos y tener una seguridad en nuestro propio corazón, entonces, debemos guardar Sus mandamientos. No diga que hoy podemos hacer como nos plazca. El creyente no actúa como le place, sino que actúa como le place a Cristo, y eso, es de suma importancia.

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos. Recuerde, que él está dando respuesta en estas tres epístolas a los gnósticos. Ellos pretenden saberlo todo; es decir, ellos eran unos “santos superiores”, unos súper santos. Ellos tenían un conocimiento que ninguna otra persona tenía. Por lo general, era una herejía. Y Juan dice: Y en esto sabemos nosotros que le conocemos, y lo importante, es conocer al Señor Jesucristo.

¿Cómo podemos tener seguridad de esto? Hay muchas personas que creen en la seguridad del creyente, pero ellos no tienen la seguridad de la salvación, y las razones son obvias: Si guardamos sus mandamientos. Él no está diciendo aquí que nosotros no somos salvos, sino que tenemos una seguridad, una certeza: Sabemos. Usted no puede saber si es desobediente a esto; es decir, obediencia a Cristo es algo esencial, y ésa es la base misma de la seguridad. Usted puede guardar las apariencias y hacer creer a los demás que está

obedeciendo; pero usted no puede tener en lo profundo de su corazón esta seguridad, a no ser que guarde Sus mandamientos.

El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. [1 Jn. 2:4]

La forma de hablar del Apóstol es muy directa, categórica, una forma de expresarse muy terminante. Es decir, que en el versículo anterior él ha dicho esto: Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. O sea, lo sabemos por experiencia. Eso está en contraste con el conocimiento esotérico de los gnósticos.

Ahora, él presenta lo negativo. La desobediencia a Cristo es prueba de que nosotros no le conocemos. Éste es un lenguaje franco y directo. Desobediencia a Cristo de parte de un creyente que profesa serlo, es lo mismo que ser un mentiroso.

Hay muchas personas que dicen: “Ah, yo soy un hijo de Dios”. Pero ¿son ellos en realidad hijos de Dios? Porque, una cosa, es decir: “Yo soy un hijo de Dios”, y aún otra cosa es ser poseedor de la vida eterna, tener una nueva naturaleza que clama al Padre, le llama Padre, y quiere obedecerle. Es la persona que lo ama a Él, ama a Su Palabra. Es muy difícil hacerme creer que todas esas iglesias que no aman la Palabra de Dios, y son desobedientes a Cristo, es muy difícil hacerme creer que esas personas son, en realidad, hijos de Dios. No puedo creer que eso sea cierto.

El decir que uno es un hijo de Dios es una cosa, pero el conocer la experiencia de la regeneración es otra cosa. Por tanto, Juan lo está presentando aquí de una manera muy clara. Sabemos que nosotros le conocemos, porque guardamos sus mandamientos. Nosotros no estamos hablando en cuanto a los mandamientos legales del Antiguo Testamento, sino a los mandamientos que Él ha dado a la iglesia. Si un hijo de Dios no tiene amor para esos mandamientos, él se encuentra en hiel de amargura y en prisión de maldad, como dice Hechos 8:23. El Señor Jesucristo, cuando Él estuvo aquí en la tierra, dijo... yo siempre hago las cosas que complacen al Padre. (Jn. 8:29) Yo no puedo decir eso. Pero puedo decir: “Yo amo complacerle a Él, y he dedicado mi vida a eso. Me doy cuenta de que a veces fracaso en alguna de esas cosas, pero quiero complacerle, tengo ese deseo”. El que cree en el

Hijo tiene vida eterna... (Jn. 3:36), pero esto corrobora su fe cuando él es capaz de conocer en su propio corazón, y decir: “Yo amo hacer la voluntad de Dios”. El hombre natural nunca quiere hacer la voluntad de Dios. Juan lo dice de una manera muy directa, por cierto, cuando expresa: El que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso. No soy yo el que dice esto, sino que es Juan que lo está diciendo. Juan le puede decir a usted que fue el Espíritu Santo quien le impulsó a decirlo. Y la verdad— dice Juan—no está en él.

Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.
[1 Jn. 2:5]

Quiero hacer una diferencia que presentan muy pocos expositores. Creo que existe una diferencia entre la Palabra de Dios y los mandamientos de Dios. Alguien quizá me llame la atención y me diga que los mandamientos son la Palabra de Dios. Los mandamientos son la Palabra de Dios, pero la Palabra de Dios no son sólo los mandamientos. Es mucho más que eso. Espero que usted vea la diferencia. Hay mandamientos que se encuentran en la Palabra de Dios, pero la Palabra de Dios no son sólo los mandamientos. Por tanto, ésta es una expresión de los mandamientos y de la voluntad de Dios. En la Palabra de Dios usted tiene Su revelación completa para nosotros en cuanto a Su voluntad para nuestra vida. Por tanto, aquí tenemos esta diferencia.

El Señor Jesucristo dijo en Juan 14:15: Si me amáis, guardad mis mandamientos. En Juan 14:23, dice: El que me ama, mi palabra guardará. Ahora, ¿cuál es la diferencia aquí? Creo que puedo decirlo de la siguiente manera, presentando una ilustración hogareña: Tenemos a un jovencito en un hogar y en un lugar del campo. Su padre es un agricultor. Él le dice a su hijo cuando éste está saliendo para la escuela: “Hijo, cuando regreses de la escuela hoy, quiero que vayas a cortar algo de leña, y quiero que la pongas en la parte trasera de la casa, para que tu madre pueda recogerla y hacer fuego para cocinar y para calentar la casa”. De modo que, cuando el joven regresa de la escuela, él obedece a su padre.

El mandamiento de su padre es que corte leña. Entonces, el joven sale por una o dos horas y corta leña después de haber regresado del

colegio. Luego, él pasa algún tiempo trayendo esa leña y colocándola en la parte trasera de la casa. Luego, el padre le dice al hijo: “Cuando regrese de trabajar en el campo, voy a ordeñar la vaca”. Cierta día el padre dice: “Hoy no me siento muy bien”. Luego, cuando se levanta de la mesa, él dice: “Me siento tan mal que no creo que voy a salir a trabajar al campo hoy”. Pero él sale a hacer su trabajo. Cuando el joven regresa de la escuela, él tiene que obedecer ese mandamiento de ir a cortar leña. Así es que él va y corta la leña. Él sabe también que su padre está enfermo, y que no se siente con fuerzas como para ir a ordeñar la vaca. Así es que, este joven sale y también ordeña la vaca. A él, no se le había mandado a hacer eso. Él lo hizo porque ama a su padre.

En la misma manera, un hijo de Dios quiere obedecer no sólo los mandamientos, sino que también quiere obedecer la Palabra de Dios. Es decir, que él quiere complacer al Padre en todo lo que hace. A veces recibo cierta impresión de algunos creyentes por la forma en que hablan. Ellos dicen: “¿Cuánto puedo alejarme en mi conducta y aún continuar siendo un creyente?” Yo nunca le contestaría a un joven que me pregunta si un cristiano puede hacer esto o aquello y todavía ser cristiano, porque él está haciendo una pregunta equivocada. La pregunta correcta debería ser: “¿Qué puedo hacer para complacer a mi Padre celestial? ¿Qué puedo hacer para complacer a Cristo?” Un hijo de Dios quiere complacerle, no quiere vivir al margen de la vida cristiana.

Hay creyentes que quieren hacer todo cuanto les sea posible. Sé de algunos creyentes hoy que piensan que son tolerantes, liberales, de miras muy amplias. Ellos beben vino y cerveza para demostrar que son tolerantes, y piensan que uno no lo es. Debo decirle, que eso no es asunto de decir si está bien o está mal, y espero que usted se encuentre por encima de esta posición hoy. Mi posición hoy es: “Yo quiero complacer a mi Padre celestial. Yo quiero hacer las cosas que le complazcan a Él, que le traigan gozo a Su corazón, y gozo a mi propia vida. Yo puedo tener comunión con Él”. Eso es lo que se debe hacer, y debemos hacer eso en base al amor. Nosotros le amamos a Él y queremos guardar Sus mandamientos. Él dice: El que me ama, mi palabra guardará. Eso es ir un poco más allá de guardar los mandamientos nada más. Usted puede hacer algo extra.

Hay muchas personas que se limitan a pecados que pueden cometerse y se olvidan en cuanto a pecados de omisión. Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado. (Stg. 4:17) Hay muchas cosas que yo sé que puedo hacer, pero no las hago. Y porque no las hago, entonces, eso revela el hecho de que yo estoy cometiendo un pecado de omisión. Estas cosas son tan malas, creo, como las otras.

Note otra vez lo que dice este versículo 5, porque es de suma importancia:

Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. Aquí se dice: el que guarda su palabra. La Palabra de Dios es perfeccionada en él. Él ya ha pasado los mandamientos. Él quiere complacer a Dios. Eso es lo que un hijo de Dios debería hacer. ¿Cuál es su actitud en cuanto al pecado? No en que usted peca, sino ¿cuál es su actitud hacia el pecado? No me diga que usted no peca, porque sé que usted lo hace y aunque ni siquiera le conozco, pero me conozco a mí mismo. ¿Qué es lo que usted hace cuando peca? ¿Le hiere, le molesta a usted? ¿Le preocupa eso a usted? ¿Quebranta su comunión con el Padre? ¿Le provoca a usted clamar en la noche diciendo? “Oh, Dios mío, me he equivocado. Quiero regresar a Ti y confesar lo que he hecho mal. Quiero tener comunión contigo”. ¿Es eso lo que usted hace? En base a ello, Él restaurará Su comunión con nosotros. Así es como nosotros recibimos esa seguridad en nuestros corazones.

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. [1 Jn. 2:6]

O sea que, el Señor Jesucristo es nuestro Ejemplo. Nosotros no podemos hacer milagros y hay muchas cosas que nosotros no podemos hacer que Él sí hizo. Pero por lo menos, podemos anhelar el hacer la voluntad del Padre. Eso es lo que el Señor Jesucristo colocó en una posición superior en Su corazón y en Su vida. Así es que él dice aquí que Cristo se manifiesta en el creyente, cuando él guarda la Palabra de Cristo.

Se oye mucho hablar hoy en cuanto a esa palabra “dedicación” o “compromiso”. ¿Quiere usted, dedicar su vida a Cristo? Se escucha tanto hablar de eso hoy. Pues bien, permítame decir lo que significa.

La dedicación completa es el amor de Cristo. Y para amar a Cristo—dice Juan—usted va a guardar Su palabra. Es imposible hacer otra cosa. Usted quiere complacer a la persona que ama. Usted no quiere ofender a la persona que ama. Usted quiere complacerle. Ésa es la razón por la cual de vez en cuando uno envía rosas a su esposa, porque uno quiere complacer a la esposa o a la persona que ama.

Entonces, la pregunta no es si uno se ha dedicado a Cristo, sino que es el amor a Cristo lo que es importante. ¿Ama usted, a Cristo?

Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. [1 Jn. 2:7]

¿Cuál fue la palabra que habían oído desde el principio? El principio en 1 Juan es la encarnación de Cristo. Comenzó en Belén. Se desarrolló en un taller de carpintería, y luego, por tres años fue Su ministerio, finalizando en una cruz; y no finalizando allí, en realidad, porque Él fue colocado en una tumba y tampoco terminó allí, sino que resucitó el tercer día. Así es que, tenemos aquí un mandamiento que regresa, indica que es un mandamiento que Él dio. Está diciendo: “No estoy dando nada nuevo. Vosotros habéis escuchado esto desde el mismo principio”. Si usted lee Juan 13:34, encontrará allí que el Señor Jesucristo está hablando, y dice: Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. Luego, en Juan 14:21, dice: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre... Luego, Juan 15:10, dice: Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Ése es el antiguo mandamiento, y Juan dice: “Este antiguo mandamiento es lo que yo os estoy presentando a vosotros. Es lo que el Señor Jesucristo ha dicho. Es lo que Él enseñó cuando estuvo aquí en la tierra”.

Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. [1 Jn. 2:8]

¿Por qué es un nuevo mandamiento para los creyentes, creyentes que son regenerados y en los que mora el Espíritu Santo? Porque eso fue dado del otro lado de la cruz antes de la venida del Espíritu Santo. De este lado, esto es algo nuevo. Los creyentes tienen que hacer la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es primordialmente el amarle. ¡Cuán importante es esto que tenemos aquí! Esto es algo que identifica al creyente. Un creyente es alguien que se deleita en hacer la voluntad de Dios.

Un creyente debería ser capaz de decir: Porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. Cada momento yo debería ser capaz de decir que estoy conociendo mejor al Señor, que estoy comprendiendo Su voluntad de una manera más perfecta. Esto debería ser como lo expresó ese gran poeta alemán Schiller que dijo: “Veo todo cada vez más claro”. Ésa debería ser la experiencia del hijo de Dios, que cada día debería estar creciendo, desarrollando. Usted no puede crecer aparte de la Palabra de Dios. No hay otra forma. Él es el Alimento; Él es el Pan de vida. Él es el Agua de vida. Usted va a perecer de hambre si no se alimenta de Él.

El gran problema del presente es que hay muchos creyentes que están tratando de seguir ciertas normas, ciertas reglas, y nuevamente debo repetir que están programados como una computadora. Ellos piensan que están triunfando porque todas esas pequeñas cosas que hacen están dando resultado. Si usted es un ser humano y un hijo de Dios, usted tiene una nueva naturaleza y usted tiene también la vieja naturaleza, y como dijo el Apóstol Pablo: Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien. (Ro. 7:18a) Pablo decía que él quería hacer Su voluntad. Eso es lo que está en su corazón y en su vida, pero su nueva naturaleza quiere hacer lo que le agrada a Él. Yo podría señalar algunos versículos de la Escritura para que tenga seguridad, pero usted nunca la experimentará hasta cuando esté dispuesto a hacer Su voluntad, es decir, la voluntad de Dios.

Él está hablando aquí de que las tinieblas están pasando. Usted puede ver a su alrededor hoy, y no han pasado todavía, pero están pasando; la ignorancia de la Palabra de Dios está en evidencia en el presente. Porque las tinieblas están pasando, y la luz verdadera ya alumbra. Es decir, esa luz verdadera, la cual es el Señor Jesucristo, está

comenzando a alumbrar en el mundo hoy. Él es aún la persona más controversial que haya existido en esta tierra.

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. [1 Jn. 2:9]

Juan está hablando aquí en cuanto al hecho de que hoy nosotros estamos andando en tinieblas porque aborrecemos a nuestro hermano. Eso indica que es imposible para usted como hijo de Dios andar en la luz y a la vez, aborrecer a su hermano. Si usted hace eso, quiere decir que hay algo que está completamente mal en cuanto a la confesión de su fe. Eso no quiere decir que no haya algunas personas cuyos hábitos y formas de actuar sean censurables para usted, y hay algunas personas que no les interesa estar junto a otros creyentes que tienen ciertos hábitos, los cuales usted no aprueba, y eso se puede comprender bien. Pero el aborrecerlos, eso es algo que revela que usted está, en realidad, en las tinieblas. Permítame observar esto nuevamente.

El amar a un creyente es la prueba de la fe genuina, y el aborrecer a un creyente es evidencia de que una persona no está en la luz. Eso es algo que debemos mantener ante nosotros. Debemos reconocer aquí que ésa es la oscuridad natural en la cual nacen todos los hombres. De esto hablaba el Apóstol Pablo cuando dijo: Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón. (Ef. 4:18) Ésa es la condición natural de la humanidad. Pero nuestra condenación no es debido a lo que somos por naturaleza. Juan 3:19, dice: Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Esto es algo muy importante de notar y espero que usted no lo deje pasar por alto. Usted no es responsable porque sea un pecador por naturaleza; sino que es responsable si rechaza al Salvador. Usted no es responsable porque nació en las tinieblas, porque su entendimiento está en tinieblas; sino que usted es responsable si rechaza la luz que viene hasta usted a través de la Palabra de Dios.

Ésta es una luz que expulsará todas las tinieblas si usted anda en ella; en lugar de apartarse de esos rayos que le pueden iluminar, permítale examinar su propio corazón. Si los hombres continúan

rechazando la luz, llegará un día cuando Dios quitará esa luz. Esta gente será quemada. Esaú era esa clase de hombre; era casi rojo, tostado por el sol. Él no sólo era físicamente tostado así, sino que también lo era espiritualmente. ¿Qué es una quemadura de sol? Esto quiere decir que la piel absorbe todos los rayos de luz con excepción de un rayo en particular, y ése es el que quema la piel. El alma que no acepta al Señor Jesucristo, la Luz del mundo, será quemada de la misma manera en que fue quemado Esaú.

Debemos apreciar que aquí se da un cuadro, y ésta prueba indica si usted está en las tinieblas. ¿Cuál es la prueba de que uno está en tinieblas? Parte de la respuesta la encontramos aquí:

El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. [1Jn. 2:10-11]

El Señor Jesucristo dice: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Jn. 8:12)

¿Ha confiado verdaderamente usted en Él? ¿Es Él su luz? ¿Es Él su vida en el presente? ¿Es Él quien le está guiando a usted para que no aborrezca a su hermano? Quizá a usted no le guste la manera o la forma de actuar de ese hermano; quizá le desagrade alguna de sus expresiones. Hay algunas personas cuyas personalidades chocan con las de otros. No hay nada que uno pueda hacer en cuanto a eso. Pero eso no quiere decir que usted tenga que aborrecerle. Posiblemente usted haya conocido a personas así, cuyos hábitos son totalmente contrarios a los suyos, pero eso no quiere decir que usted tenga que aborrecerles. Quizá ésta sea una clase de persona que le gusta cantar, por ejemplo, después que todos los vecinos se han ido a dormir.

Hay personas que tienen malos hábitos como éstos o peores. Aunque uno se acerque a ellos y les diga que no aprecia en realidad el hecho de que haga toda esa bulla o que grite o cante después que uno esté en cama durmiendo, aun así, no deja esos hábitos; eso no quiere decir que tenga que odiarlos, que tenga que aborrecerlos. Porque esa persona es un hijo de Dios, y Dios puede usarla en gran manera. No sé en realidad, por qué algunos creyentes, cuando descubren que

no gustan de otros creyentes, piensan que la única alternativa que tienen es la de aborrecerles. No es necesario hacer eso. Usted tiene que amar, y debe amarlos a ellos como a otro hijo de Dios. Alguien lo ha expresado de la siguiente manera: “Oí la voz de Jesús decir, Yo soy la Luz de este mundo en tinieblas; mírame, tu mañana se levantará y todos tus días serán resplandecientes. Miré al Señor Jesús y encontré en Él mi estrella, mi sol; y en esa luz andaré hasta que se acaben mis días”. Ésa es una declaración tremenda.

Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. Ésta es una prueba de si uno es, o no es hijo de Dios. El aborrecer a su hermano es estar morando en las tinieblas. En cambio, el amar a su hermano, es morar en la luz. La vida cristiana es, en realidad, un triángulo. Es un triángulo de la siguiente manera:



Dios está en la parte superior, y la luz de Dios se extiende hasta su corazón y su vida. Luego, el amor de Dios también descende, pero su amor por Él sube, y usted le ama, porque Él nos amó primero. Pues, bien, la luz ha descendido, el amor también ha descendido a otro creyente, porque en el otro punto de este triángulo tenemos a otro creyente. Si usted está andando en la luz aquí en la tierra, eso indica también que usted está amando a su hermano. Usted no puede decir que ama a Dios y aborrece a su hermano. Eso es algo absolutamente imposible como Juan presentará de una manera muy clara más adelante.

Pero ahora, parece que tenemos más o menos un desvío del tema que él ha estado siguiendo, y él comienza ahora a hablar en cuanto a tres clases diferentes de creyentes. Él menciona tres grados diferentes de creyentes.

Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. [1 Jn. 2:12]

La palabra para hijitos en el original es tekníon, y quiere decir un infante recién nacido; aquellos pequeños que han nacido de nuevo. Creemos que se refiere a todos los creyentes sin importar su edad, sin importar su madurez como creyentes. Ésa es la base sobre la cual todos nosotros descansamos. Nuestros pecados han sido perdonados en base a la sangre que ha sido derramada por Cristo Jesús. Vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

Hay algunas personas que permanecen como hijitos y nunca salen de esa área; nunca se desarrollan, nunca crecen.

Ahora, pasamos a otro grupo:

Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. [1 Jn. 2:13]

Los padres son aquellos santos que han conocido al Señor Jesús por muchos años, y ellos han crecido, han madurado. Éstos son santos maduros que andan con Dios por muchos años. Mi opinión personal es que David escribió el Salmo 23 después que él era ya una persona anciana. Él nunca podía haber escrito ese salmo siendo joven, cuando era un pastor de ovejas, porque éste es un Salmo que sale de una experiencia y de una vida que puede apoyarlo. Una vida que ha pasado a través de toda clase de vicisitudes, que ha enfrentado toda clase de problemas y toda clase de peligros, y es una vida que ha sido vivida en comunión con Dios. Cuando David escribió ese Salmo 23, él era ya un hijo maduro de Dios, él había crecido. Yo lo he llamado el Salmo de un rey viejo. Creo que David estaba sentado en su trono. Ya era un hombre anciano y él pensaba en lo que había sido su vida. Él recordaba ese pastorcito que estaba en las laderas de Belén, y cómo ese pastorcito cuidaba de su rebaño y como lo protegía de los animales como los osos y los leones; cómo él cuidaba y protegía sus ovejas; y luego, él llegó a ser Rey, y él era entonces un Pastor de un pueblo. Él es Rey sobre esa gente. Está sentado allí en el trono, y piensa en lo que ha sido su vida, en esa carrera como pastor, en los momentos cuando él

tuvo esa maravillosa amistad con Jonatán; en aquel momento cuando tuvo que huir de la presencia de Saúl, y cómo él llegó a ser Rey y reinó por 7 años en Hebrón, al sur de Belén, y cómo Dios le había librado y le dio todas las maravillosas 12 tribus. El reinó sobre ellas, y luego, él cometió ese terrible pecado, y cómo Dios le perdonó cuando él llegó al Señor y confesó todos sus pecados. Luego David tuvo problemas en su propio hogar porque Dios le disciplinó. Este hombre no tuvo otra cosa sino problemas en el resto de su vida. Su propia alma se rebela contra él. Él amaba a su hijo Absalón. Él quería que éste llegara a ser el Rey, y que no se rebelara contra él. David huyó de Jerusalén y tuvo que refugiarse en las rocas, y ese hijo joven suyo y sus seguidores fueron muertos. Eso quebrantó de veras el corazón de David.

Pero ahora, David es un anciano. Está sentado allí en el trono, pensando en los años que han pasado. Él puede decir ahora: Jehová es mi pastor, nada me faltará. (Sal. 23:1) El no dice: “nada me ha faltado”. Él podía haber dicho eso. Pero este hombre ahora es un hijo maduro de Dios que puede decir: “nada me faltará”, con toda certeza, con toda seguridad. Luego, él presenta esas experiencias que ha tenido, cómo fue guiado, llevado por los verdes pastos, cómo había estado cerca de esas aguas tranquilas, y cómo Dios le cuidó. Es a personas como David, que Juan llama “padres” aquí.

Juan está escribiendo aquí a los hijitos; ah, pero él también está escribiendo a los padres. A esos santos maduros de Dios, y hay muchos de ellos hoy y siempre le damos gracias a Dios por ellos.

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Los jóvenes no son tan maduros como los padres. Es decir, que ellos no han tenido la experiencia que los padres han tenido. Pero ellos han aprendido el secreto de haber triunfado sobre el enemigo por medio de la sangre de Cristo. Ellos han aprendido a cómo vivir por Dios, y son fuertes, pero aún son jóvenes. Ellos han vencido al maligno. No diga, que un joven no puede vivir por Dios hoy.

Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Éstos son pequeños inmaduros. Éstos son aquéllos que son hijos de Dios, pero esto es todo lo que saben. Pienso que algunos de ellos piensan que eso es todo lo que se necesita saber. Pero cuántos hijos de Dios hay hoy, que son inmaduros, que son pequeñitos. En algunas

iglesias uno pensaría que es como un jardín de infantes. Hay tantos niños pequeños en la fe alrededor de uno. Físicamente han crecido, algunos hasta tienen blancas las sienes, pero todavía son pequeñitos porque nunca han crecido espiritualmente, nunca se han desarrollado, nunca han madurado. Han aceptado a Cristo, sí. Yo no quiero decir que éstos no son hijos de Dios.

Ahora, Juan añade algo más; así que vuelve a hablar de estos grados de creyentes.

Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. [1 Jn. 2:14]

Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Juan no añade nada a eso porque no se puede ir más allá de lo que ya ha dicho. Como lo expresa Pablo, conociéndole... y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte... (Fil. 3:10) Esto es lo que hace a uno un padre en Cristo.

Amigo, llegamos a conocer a alguien viviendo con él día tras día. Los padres han alcanzado una madurez espiritual a través de un largo período de tiempo. Ellos conocían al Señor Jesucristo desde el momento en que estuvo aquí en la tierra, desde el principio.

Porque habéis conocido al que es desde el principio. Eso quiere decir desde el principio de la venida de Cristo a este mundo. Vosotros le habéis conocido, es decir al Señor Jesús, desde el momento de la encarnación hasta el momento en que Él fue crucificado en la cruz y resucitado de entre los muertos.

Luego, él les dice a los jóvenes: Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. Los jóvenes son fuertes porque ellos conocen la Palabra de Dios, y ésta es la única forma en que uno puede llegar a ser fuerte. Quizá usted puede ir a un gimnasio y hacer algunos ejercicios que puedan desarrollar algunos músculos. Pero usted nunca llegará a ser fuerte en el Señor, sino hasta cuando usted entre a estudiar, a sumergirse profundamente en la Palabra de Dios.

No hay ninguna otra cosa sino la Palabra de Dios que pueda hacerle fuerte. Necesitamos ser ejercitados por la Palabra de Dios.

Estos jóvenes pueden manejar la espada del Espíritu, porque ésa es la única forma en que uno puede vencer al maligno. ¿Cuál es esa espada del Espíritu? El Apóstol Pablo dice: La espada del Espíritu... es la palabra de Dios. (Ef. 6:17) Mientras uno no sea capaz de manejar la Palabra de Dios, uno nunca llegará a ser fuerte en el Señor. Entonces, no me sorprende ver que tantos tropiezan y caen, y todo eso a causa de esto.

Porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros. Cuando él les había hablado antes a los jóvenes que eran fuertes, y que eran capaces de vencer al maligno, él no había mencionado el hecho de que la Palabra de Dios moraba en ellos. ¿Cómo habían ellos vencido al maligno? Por medio de la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios dice que ellos le vencieron por la sangre del Cordero. Cuando usted, descansa en el Señor Jesucristo, Él llega a ser algo personal para usted. Él llega a ser algo real y usted puede hablar con Él.

Note que dice aquí que uno puede vencer al maligno. ¿Cómo puede uno vencer al maligno? Con la Palabra de Dios. ¿Cómo es descrita la Palabra de Dios? La única arma ofensiva que se le ha dado a los creyentes es la Palabra de Dios, la cual es la espada del Espíritu. Si usted va a ser capaz de defenderse a sí mismo contra el diablo, usted va a necesitar la Palabra de Dios. La razón por la cual muchos creyentes están siendo derrotados por el mundo es sencillamente porque ellos no están en la Palabra de Dios. No interesa cuantos cursillos haya tomado usted. No interesa cuantas reuniones de estudio bíblico haya tenido usted una vez por semana. He hecho eso por años. Pero descubrí que muchas personas no maduran; sin embargo, hay otros que sí maduran. ¿Por qué? Porque permanecen en la Palabra de Dios. Es necesario que usted, coma tres veces por día. Usted necesita comida física para ser fuerte, y también necesita comida espiritual para ser fuerte espiritualmente.

Aquí él utiliza otra palabra diferente para hijitos. Esto habla de los creyentes, jóvenes y viejos, que le conozcan. Uno no puede ir más allá de eso. Esto es aquello de lo cual nos habló el Apóstol Pablo. Pablo dijo, aún al final de su vida, cuando él escribió a los filipenses, dijo: A

fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. (Fil. 3:10) Esto no es algo teórico. ¿Cómo llega usted a conocer a alguien? Usted conoce a alguien viviendo con él, día a día.

Eso es algo que uno descubre aun en el matrimonio. Después de haber vivido con la esposa por muchos años, uno se da cuenta que ella ha llegado a conocerlo bien a uno, y uno ha llegado a conocerla bien a ella. Uno comparte muchas cosas, y eso permite conocerse muy bien, por cierto. Luego de pasar los años, uno puede recordar los momentos antes de casarse hasta el mismo presente. Así, llegan a conocerse bien el uno al otro. ¿Cómo va uno a conocer al Señor Jesucristo? La única manera de hacerlo es por medio de la Palabra. Hay muchas personas que piensan que, si ellos van a un estudio bíblico una vez por semana, o estudian algún cursillo, que de alguna forma u otra llegan a ser súper-santos.

La Palabra de Dios es como la comida. Es algo maravilloso poder ir a uno de esos estudios bíblicos una vez a la semana. Yo estoy totalmente de acuerdo con eso. Pero usted puede imaginarse el ir a un lugar y comer una buena comida, y luego decir: “Bueno, regresaré la próxima semana, y volveré a comer entonces”. Eso no es muy bueno, ¿no es verdad? Es por eso que creo que un programa radial diario, como nuestro, por ejemplo, es algo importante, porque así podemos recibir comida espiritual una vez por día, y en algunos lados el programa se repite dos o tres veces al día.

En cierta ocasión, me encontré con algunos de mis oyentes, y una señora me dijo que ella escuchaba este programa dos veces al día. Hablando honradamente, ella escucha la misma cosa repetida. A veces yo me canso de escuchar lo mismo; sin embargo, así es como uno puede crecer a través de la Palabra de Dios. Éste es el pan de vida. Si nosotros vamos a conocer a Cristo, tenemos que vivir con Él. Él tiene que vivir con nosotros. Así es como podemos llegar a conocerle de veras. Esto no es algo teórico; esto no es algo idealista, algo que uno escucha y lo escribe por allí en un cuaderno de apuntes y luego se olvida. La cuestión es la siguiente, y debo decirlo directamente: “¿Vive usted con Cristo?” Hay personas que dicen: “Bueno, he perdido a mi compañero, y ahora estoy viviendo sola”. Otros en cambio,

escriben diciendo: “Aunque perdí mi compañero, ahora tengo al Señor Jesucristo conmigo y no estoy sola”. Está bien el vivir con Él. No importa quien sea usted. Si usted vive con Él, eso le ayudará a crecer. De eso es de lo que Juan nos está hablando aquí.

Algunas veces aprovecho la distancia que media entre mi casa y el estudio y cuando voy, ya sea del estudio a la casa, o de la casa al estudio, aprovecho esos momentos para hablar con el Señor, para conversar con Él, para hablar en cuanto a mí mismo. No que Él no sepa en cuanto a mí, ni que yo esté informándole algo nuevo, sino, que me gusta conversar con Él y pedirle ayuda. Sin duda, algunas personas me observan hacer eso y pensarán que me falta algo, o que estoy desequilibrado. Pero, en realidad, no interesa lo que ellos piensen; lo importante, es que nosotros necesitamos conocerle a Él.

Los hijitos no deben amar al mundo

Ésta es una sección que muchos han separado de lo que se ha dicho anteriormente. Pero yo pienso que esto es parte de lo que el Apóstol Juan ha estado hablando antes, y que esto no es algo separado. Él nos ha estado diciendo cómo nosotros, como hijos de Dios, podemos conocer que somos Sus hijos; y la forma en que podemos saberlo es porque le amamos, y que guardamos Sus mandamientos. Más adelante, él va a decir que los mandamientos no son gravosos. Aquí no estamos hablando en cuanto a los Diez Mandamientos, sino que estamos hablando en cuanto a los mandamientos que dio el Señor Jesucristo. Somos introducidos aquí al Lugar Santísimo en una relación muy personal con el Señor Jesucristo. Alguien ha dicho o ha hecho una división que me gusta mucho y quisiera compartirla. En la Epístola a los Romanos, se nos muestra cómo nosotros salimos del lugar de esclavitud. En la Epístola a los Efesios, tenemos cómo entramos al lugar donde podemos tener un banquete. En Hebreos se nos muestra cómo nos acercamos al Trono de la Gracia. Y aquí en la Primera Epístola del Apóstol Juan, se nos presenta cómo nos acercamos a la presencia divina.

La forma en la cual usted y yo podemos tener seguridad, y no sólo ser una prueba para nuestro prójimo, sino para con nosotros mismos, de que somos hijos verdaderos de Dios, es por nuestra obediencia

a Él, y que queremos complacer al Señor Jesucristo en todo lo que hacemos. Esto es lo que se nos destaca aquí. Pienso que hay algunas personas que hoy aprietan sus dientes y dicen: “Sí, le obedeceré”. Pero la motivación no es el amor, y ésta es la motivación para la obediencia. El Señor dice: Si meamáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) Es como ese niño a quien su madre le envió a sentarse en un rincón y poner su rostro contra la pared. Ella escuchó un ruido en ese rincón y le preguntó: “Juanito, ¿estás sentado?” Él contesta: “Sí, mamá, pero estoy de pie dentro de mí”. Creo que hay muchos de los hijos de Dios así en el presente. Ellos obedecen exteriormente algunas reglas y normas. Ésa es otra de las razones por la cual no me gustan todas esas artimañas que se presentan en el día de hoy para vivir la vida cristiana; o alguna clase de filosofía que uno deba seguir, pero la gente trata de hacer eso, pero no está obedeciendo, sino que están de pie por dentro. No están haciendo esto porque amen al Señor Jesús. Cuando usted resuelve este problema y le ama a Él y quiere obedecerle, hace eso porque le ama, y entonces, los problemas matrimoniales hallan su solución, y mucha de la incertidumbre que tiene usted en el corazón en el presente, todo eso desaparece.

Ésa es la razón por la cual seguir reglas y normas es tan popular hoy. Cuando alguien comienza a hablar en cuanto a cómo uno debe vivir la vida cristiana, la gente se acerca corriendo, y entonces, se le dan unas cuantas cosas, reglas y normas que deben seguir. A muchas personas les gusta apoyarse en algo, aunque sea una caña cascada. Quieren algo en qué apoyarse. Pero eso no les va a ayudar. Eso no les va a mantener de pie. Es algo que está basado en una relación de amor. La salvación es un asunto de amor. Juan va a decir eso más adelante. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Jn. 4:19)

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. [1Jn. 2:15]

No améis al mundo. ¿De qué mundo está hablando aquí Juan? Él no se está refiriendo al mundo de la creación, es decir, al sistema y orden que uno encuentra en la creación. La palabra para “mundo” aquí es cosmos, y se refiere al sistema mundial civilizado. Es lo que

hoy llamamos nuestra cultura contemporánea; nuestro gobierno, nuestra sociedad, la forma en que vivimos. Eso es lo que necesitamos aborrecer. Es aquello que está organizado en el mundo, contra Dios. La palabra no se refiere al mundo físico, donde crecen las plantas hermosas y las flores, y donde pueden crecer árboles altos; y las hermosas montañas y cataratas y ríos que podemos observar.

Las flores florecen en la primavera, los árboles producen hojas, y en el otoño comienzan a cambiar a toda clase de colores, amarillo y dorado y rojo; luego caen y llega el invierno. Pero éste no es el mundo que no debemos amar, no es a este mundo que se está refiriendo Juan aquí. Debemos amar este mundo que Dios ha creado. Es la creación de Dios, y nosotros debemos hacer eso. Alguien ha expresado esto de la siguiente manera: “El cielo arriba es un azul suave, la tierra abajo es un verde dulce. Algo vive en cada color. Ojos sin Cristo nunca han visto. Las aves deleitan con su trinar. Las flores con una belleza profunda brillan, y ya que sé como sé ahora, yo soy Suyoy, y Él es mío”.

¿No le parece esto algo hermoso? Porque Él es el Creador, nosotros somos y podemos amar Su creación. Así es que, Juan no se está refiriendo a eso. No debemos aborrecer eso. Eso es algo que podemos amar y disfrutar en todo momento. Pero, debemos aborrecer la civilización que se ha corrompido tanto, que se ha alejado de Dios, que está contra Dios.

También debemos mencionar otra cosa a la cual él no se está refiriendo. Él no está hablando aquí en cuanto a la humanidad. Porque se nos dice que de tal manera amó Dios al mundo. ¿Cuál mundo? ¿El mundo de qué? El mundo de gente, el mundo de seres humanos. Porque Él amó al mundo, Él entregó a Su Hijo Unigénito.

¿Qué es lo que Juan quiere decir con esto entonces? Él está hablando aquí en cuanto a este sistema mundial en el cual usted y yo vivimos. Hay un sistema mundial, y es satánico. Juan 14:30 lo menciona: No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

El príncipe de este mundo. ¿De qué mundo? De este sistema mundial; de esta civilización de la cual usted y yo formamos parte, con todos sus gobiernos, pertenecen a Satanás, los sistemas de este

mundo. Usted recuerda que él le ofreció al Señor Jesucristo los reinos de este mundo. No creo que él haya dejado ninguna nación de lado cuando le hizo esa oferta. Todo le pertenece a él. Nosotros no debemos pues, amar a ese mundo. Él lo menciona otra vez en el capítulo 16:11: Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Nuevamente, debo decir que el sistema que está en el mundo hoy es satánico. Se habla de la fundación del mundo en Efesios 1:4. Él está hablando aquí de la creación material, pero cuando uno pasa al Efesios 2:2, dice: En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo. ¿Cuál es la corriente de este mundo? Éste es el mundo que está lleno de avaricia, con una ambición egoísta, con placeres carnales, con engaño, con mentira, con peligro. Ése es el mundo en el cual usted y yo vivimos en el presente, y él nos está diciendo aquí que no debemos amarlo. De paso, debemos decir que usted tiene que ser obediente a un mundo o a otro. O usted va a obedecer al sistema mundial y vivir en el mismo, y disfrutarlo, o usted va a obedecer a Dios. Note lo que Pablo tiene que decir en Gálatas 6:14: Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Pablo está diciendo que entre él y el mundo se encuentra la cruz de Cristo. Ambos están tratando de ganarle, y yo, como hijo de Dios, soy obediente a Él, y la gloria le pertenece a Cristo. Usted puede estar seguro de una cosa: El mundo no está glorificando la cruz de Cristo.

El Apóstol Pedro habla de la misma cosa: Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. (2 P. 2:20) Eso habla de contaminación, y luego él habló de antes de la corrupción del mundo. Usted y yo, vivimos en un mundo que es corrupto, contaminado. Hoy se habla mucho en cuanto a la contaminación ambiental. Pero ¿qué podemos decir en cuanto a la mente contaminada por la pornografía, y un lenguaje vil? ¿Qué podemos decir del espíritu del hombre que está siendo adormecido por estas cosas? Nosotros no debemos amar al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Juan dice aquí: Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Usted, no puede andar con esa multitud que sigue a Satanás toda la semana, y luego andar con los que siguen

al Señor los domingos. Usted puede correr quizá, pero está fuera de lugar. Eso es algo que uno no puede hacer, no debe hacer.

En Romanos 7 Pablo describe su propia lucha como cristiano. Él dice en efecto, “He descubierto que en mi carne no mora nada bueno. He encontrado que no hay poder en la nueva naturaleza. Lo que no quiero hacer, estoy haciendo. Lo que la nueva naturaleza quiere hacer, la vieja naturaleza no quiere hacer. La vieja naturaleza se desliza para atrás y hace lo que quiera.” Así es que hay un conflicto verdadero que tiene lugar en el corazón del cristiano mientras él está en el mundo con esa vieja naturaleza. Porque la vieja naturaleza se inclina hacia este mundo en el cual vivimos; está programada para las cosas del mundo.

Ahora, aquí tenemos algo que es bastante interesante:

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. [1Jn. 2:16]

Éstas son las mismas tentaciones que Satanás presentó a Eva en el jardín del Edén, los deseos de la carne: Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. (Gn. 3:6) Ésa es la misma tentación que Satanás presentó al Señor Jesucristo. (Véase Mt. 4:1-11) Y él no ha cambiado sus tácticas. Él las presenta ante usted y ante mí, y nosotros rechazamos o seguimos esas cosas.

Porque todo lo que hay en el mundo. Hay tres cosas que podemos destacar en el mundo:

1. Los deseos de la carne. Hay tantas cosas que atraen a la carne, y es la misma tentación que Satanás trajo ante Eva: que el árbol era bueno para comer, y si usted tiene hambre, éste era un buen lugar para comer. Una de las cosas que se condena en las Escrituras, por supuesto, es la glotonería y los otros pecados de la carne. En el día de hoy se ha presentado demasiado énfasis en el sexo, en la iglesia y fuera de la iglesia. Todo esto es de la carne, y es algo que creo es muy obvio en el presente.

Ésta es la misma clase de tentación que Satanás presentó al Señor Jesús. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. (Mt. 4:2-3) El Señor podría haberlo hecho. La diferencia entre el Señor Jesucristo y yo es que si yo pudiera cambiar piedras en pan, sospecho que estaría haciendo eso. Pero el Señor Jesús no lo hizo. Él estaba siendo probado de la misma manera en que usted y yo somos probados. No es que no estemos siendo probados, porque sí lo estamos, y no hay ningún pecado en ser probados. El pecado está en ceder a la tentación. Lo mismo se puede aplicar al sexo. Puede aplicarse a cualquier área de la carne. El satisfacer los deseos de la carne.

2. Los deseos de los ojos. Eva vio que ese árbol era bueno para mirar, agradable a los ojos. Satanás le mostró al Señor Jesucristo todos los reinos de este mundo. Eso era algo muy atractivo y están hoy en las manos de Satanás. En el día de hoy existe una filosofía impía sin Dios, que está tratando de tener control del mundo, y llegará un día cuando el anticristo se levantará. Éste es un mundo atractivo en el cual vivimos, con toda su exhibición, su pompa, y su gloria humana. Ya vamos a hablar de esto en este capítulo en particular.

3. La vanagloria de la vida. ¿Qué es la vanagloria de la vida? Eva vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría. Hay muchas personas hoy, que se enorgullecen por sus familias y dicen: “Ah, nosotros descendemos de una familia de mucho renombre o alcurnia”. Se enorgullecen por el hecho de que pertenecen a cierta raza o nación. Hay algunas razas que se sienten muy orgullosas de ser parte de esa raza. Ésa fue la apelación que Hitler hizo ante el pueblo alemán; y es una apelación a cualquier raza hoy, y no interesa cuál sea esa raza. Pero esto es en realidad la vanagloria de la vida. Eso es aquello que nos hace sentir superiores a otra persona; y también se encuentra en la religión.

Hay algunos santos que piensan que son unos súper santos. En cierta ocasión, un hombre se acercó a mí, y me dijo que él estaba a favor de mi programa de estudio bíblico A Través de la Biblia. Este hombre inclusive enviaba algunas ofrendas para el sostenimiento

del programa. Él me dijo: “Yo conozco a mucha gente que escucha el programa, y ellos lo necesitan”. Pero con toda franqueza me dijo: “Yo no lo escucho”. La razón era que él no lo necesitaba. Él creía que ya había alcanzado la cima; que él estaba en un nivel donde ya sabía lo suficiente. Él pensaba que era un santo muy maduro. Pero esa manera de pensar, por supuesto, demostraba lo contrario: que él era un santo muy inmaduro. Eva vio que el árbol era... árbol codiciable para alcanzar la sabiduría.

Usted recuerda que Satanás llevó al Señor Jesucristo a la cúpula del templo, y le dijo que se arrojara desde allí, y que habría muchas personas que lo podrían observar, y que ellos podrían testificar de esto, probablemente durante la época de alguna fiesta. “Échate de aquí abajo y, créeme, así podrás demostrar Tu superioridad”. Pero el Señor Jesucristo, nunca hizo un milagro para demostrar eso.

Éstos pues, son tres llamados que se nos hace a usted y a mí hoy. Eso nos lleva hacia la vista más distorsionada de la vida, que uno pueda tener. Cuando uno hace de su astucia el objetivo de la vida; cuando tratamos de hacer de la belleza el objetivo de la vida, o cuando tratamos de hacer aquello que aun es religioso, el objetivo de nuestra vida; esas cosas llegan a ser mortales y son del mundo. Se nos dice que no debemos amar estas cosas, porque Dios no las ama, y Él va a destruir este sistema mundial. Él nos ha dicho esto de una manera muy clara, por cierto.

Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. [1 Jn. 2:17]

Creo que hay dos cosas en relación con esto. Me gusta visitar Inglaterra e ir a ver la Torre de Londres. Disfruto de visitar todos los castillos que se encuentran en ese lugar. Si esos lugares pudieran hablar, contarían historias terribles en cuanto a las personas que vivieron en ellos. Algunas de ellas fueron personas sangrientas, crueles, vanidosas, y mundanas. Tome, por ejemplo, el castillo de Hampton. El rey Enrique VIII se lo quitó al Cardenal Wolsey que fue quien lo edificó. El pobre Cardenal Wolsey, cuando murió, dijo: “Si yo hubiera servido a mi Dios, de la misma manera en que serví a mi Rey, no estaría en la situación en la que me encuentro hoy”. Otra cosa que destacaba a Enrique VIII era la manera en que comía. Y

cuando se cansaba de una esposa, la enviaba a la torre para que fuera decapitada. Él tuvo varias esposas; pero vaya usted y vea todo eso hoy. Todos esos palacios contruidos en otras épocas hablan de la vanagloria de la vida, de los deseos de la carne, y de los deseos de los ojos. Uno puede ver cuán hermosos eran esos palacios. Allí hay una gloria que pertenece a todo eso; pero ya ha pasado. Una nación como Inglaterra, que antes era un gran poder mundial, ya no lo es tanto en el presente. Todo eso ya ha pasado, y sus deseos también. ¿Dónde están los deseos de rey Enrique VIII? En una de esas tumbas en ese lugar. Todo eso ha pasado ya.

El mundo pasa, nos dice aquí Juan. Muchos de nosotros podemos mirar hacia atrás y recordar cuando éramos más jóvenes, y cómo nos gustaría hoy tener la fortaleza que teníamos en nuestra juventud, y utilizar eso para Dios en una manera muy diferente a lo que hicimos entonces. Este mundo, está pasando.

Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. ¿No le gustaría a usted hacer algo que sea permanente, algo que tenga estabilidad? ¿Algo que va a durar mucho tiempo?

Ahora, Juan introduce otro tema sensacional.

Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. [1 Juan 2:18]

Hijitos—aquí tenemos otra vez esta misma expresión. La palabra que ha sido traducida aquí como hijitos es un poco diferente a la palabra que se traduce como hijitos en el versículo 12. Allí es usada como una expresión de afecto. Todos aquéllos que han nacido en la familia de Dios, esos pequeñitos que han nacido, esos niñitos, todos esos hijitos. Pero, como ya hemos visto, hay diferentes grados de experiencias espirituales, y estas experiencias están divididas en tres clases. En la parte superior se encuentran los padres; luego los jóvenes, y en tercer lugar, los pequeños. Nuevamente Juan está hablando aquí a los pequeñitos. Éstos son los más pequeños de la familia. No han crecido todavía. Están pasando a través de este mundo, y existe la posibilidad de que ellos estén tropezando con una de estas cosas que causan tropiezo para los creyentes.

Hijitos, ya es el último tiempo. Usted y yo estamos viviendo en los últimos días en esta tierra. Ya ha durado bastante este último tiempo. Ésta es una época cuando Él está llamando a un pueblo para Su nombre. Usted puede decir que, en cualquier momento de este período, es el tiempo aceptable. Si oyereis hoy su voz. (Véase He. 3:7) ¿Por qué esa urgencia en cuanto a la salvación? Porque quizá no haya un mañana. Quizá ya no estemos en la radio en el día de mañana. Quizá ya nosotros no estemos aquí. De modo que, es importante el presentar la Palabra de Dios hoy. Es importante que usted escuche la Palabra de Dios hoy, ahora mismo.

Esto presenta aquí al anticristo. Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Muchos anticristos habían surgido ya en los tiempos de Juan, pero aún viene el anticristo. ¿Qué es lo que quiere decir anticristo? Creo que esta palabra ha sido muy mal entendida, y como resultado, la persona que viene también ha sido mal entendida. La palabra anticristo está formada por dos palabras: La preposición anti y luego la palabra Cristo. Es importante ver que “anti” tiene dos significados. Puede significar “contra”. Yo puedo estar anti-algo. Eso quiere decir que estoy contra algo. Pero también “anti” puede significar “en lugar de”. Por tanto, esto puede ser un sustituto. Puede ser un sustituto muy bueno, o puede ser un subterfugio por algo. Esto indica “en lugar de”, “una imitación de”.

Así es que, me hago la pregunta: ¿Es el anticristo un Cristo falso? O, ¿es un enemigo de Cristo? ¿Dónde pone el énfasis la Escritura? Hay varias referencias a esto, y sólo puedo tratar con ésta, que aparece aquí en este versículo.

La única conclusión a la cual podemos arribar, de esta declaración, es que habrá un anticristo; pero Juan está diciendo que ya en su día, había muchos anticristos. ¿Qué es lo que identificaba a un anticristo? Es alguien que niega la Deidad de Cristo, y ésa es la definición primaria o primordial del “anticristo”. Eso es lo que encontramos aquí en 1 Juan. Vamos a tomar esto cuando lleguemos al versículo 22. Éste es el énfasis que se le da aquí, porque usted recordará que el Señor Jesucristo dijo... vendrán muchos en Mi nombre, diciendo: Yo

soy el Cristo... (Mt. 24:5) Anticristo, en lugar de Cristo, pretendiendo ser el Cristo.

Mi opinión personal es que habrá dos personas al final de las edades, que cumplirán ambas partes mencionadas aquí. Habrá entonces, y las Escrituras lo presentan de esta forma, en el capítulo 13 de Apocalipsis, pero allí tenemos a una bestia, una bestia que sale del mar, y Satanás es aquél que le llama. Ése es el gobernador político, y él está por cierto contra Cristo. Luego, existe una segunda bestia que sale de la tierra, y que aparece como un cordero, pero que es un lobo con piel de cordero. Él pretende ser Cristo, quien es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. (Jn. 1:29) Éste será un líder religioso. Tenemos al líder político, que sale del mar, que viene de un mundo gentil, del antiguo Imperio Romano. También al líder religioso que saldrá de la nación de Israel; ellos no le aceptarían como su Mesías, a no ser que procediera de la nación de Israel. Así es que, aquí en realidad, tenemos a dos que satisfarán este término de anticristo. Éstos vienen al fin del tiempo, y ambos serán llamados anticristo. Uno, contra Cristo, el otro, en lugar de Cristo.

Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. [1 Jn. 2:19]

Esto es algo en realidad solemne. Juan está diciendo que algunos habían hecho confesión de ser creyentes en aquel día. Ellos tenían todos los adornos y atavíos de ser un creyente y llevaban el nombre de creyentes; se identificaban con las asambleas locales. Estas personas fueron bautizadas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Fueron sumergidos en el agua; participaban del pan y del vino en el servicio de la Cena del Señor. Juan está diciendo que la forma en que uno puede saber si uno es un hijo de Dios o no, es el hecho de que eventualmente esa persona demostrará sus verdaderas intenciones y dejará la asamblea de los creyentes. Él se apartará de ese cuerpo de creyentes y regresará al lugar de donde salió.

Usted recuerda la parábola que Pedro presenta en su segunda epístola en cuanto a lo que yo llamo la “puerca pródiga”. No sólo el hijo fue a la pocilga, sino que esa cerdita según Pedro se lavó.

Él dice: la puerca lavada. (2 P. 2:22) Esa cerdita que salió de su pocilga y fue a la casa del padre, se volvió muy religiosa, fue lavada, y se le puso una cinta alrededor del cuello. Los dientes fueron cepillados y quedaron muy blancos. Pero a ella no le gustaba la casa del padre, porque era una cerda. Esa pequeña cerda dijo un día: “me levantaré e iré a casa de mi padre;” eso se encontraba en su propia pocilga, allá en el lodo. Esa cerdita entonces regresó a su casa y vio a su papá, y con un chillido de placer, saltó y regresó a ese cieno, al lado de su padre. ¿Por qué? Porque era una cerda.

Recuerde lo que el Señor dijo de Judas: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar. (Mt. 26:23) Allí mismo en esa primera Cena del Señor, se encontraba ese traidor Judas Iscariote, y él era identificado con el grupo. En Juan 6:70, dice el Señor Jesús: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Judas nunca fue otra cosa. Él se parecía a los Apóstoles, se comportaba como uno de ellos, quizá hasta tenía el poder de hacer milagros y salía con los demás, y ellos no pudieron identificarle como una persona falsa, pero lo era. Es por eso que digo que tenemos aquí una declaración muy solemne y muy seria. Se hace para nosotros en el presente. El Señor Jesucristo le dijo a un hombre muy religioso: “Tendrás que renacer”. Él le dijo a Nicodemo esa noche que él vino a visitarlo, le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. (Jn. 3:3) Juan está diciendo aquí: Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros. O sea, se parecían a los demás hermanos, pero en realidad no lo eran. La prueba verdadera era la Palabra de Dios.

Creo que esto debería provocar que cada creyente se preguntara, y no importa quién sea—esto me incluye a mí también que estoy escribiendo este estudio: ¿He enfrentado mis pecados, en realidad, a la luz de la cruz del Señor Jesucristo? ¿He llegado a Dios en arrepentimiento, confesando mi culpabilidad y reconociendo mi iniquidad? ¿Me he abandonado a Él, y solamente a Él, para mi salvación? ¿He evidenciado en mi vida el ser un alma de Dios regenerada? ¿Amo yo la Palabra de Dios? ¿Quiero la Palabra de Dios? ¿Es ella pan para mí? ¿Es eso comida para mí? ¿Es esto bebida para mí? ¿Amo yo a los hermanos? ¿Y amo al Señor Jesucristo? Éstas son las cosas que cuentan, y la Palabra de Dios nos ordena particularmente acerca de

esto. Creo que es algo de suma importancia. Usted recuerda que el Apóstol Pablo habla muy claramente, después de haber presentado la justificación por la fe, en palabras que no dejan lugar a dudas. Él dijo en Gálatas 6:15: Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

Uno no se puede jactar siquiera de la gracia de Dios. Usted puede decir: “Ah, yo no creo en la membresía de la iglesia. Yo no creo en el bautismo. Yo no creo en esas cosas”. Bueno, si usted dice que esas cosas son o no son necesarias para la salvación, el asunto es: ¿Ha nacido de nuevo usted? O, ¿es usted alguien que confía hoy en estas cosas? La pregunta de importancia es: ¿Es usted una nueva creación en Cristo Jesús?

Usted recuerda que el Apóstol Pablo cuando se dirigía a los Corintios, y algunos de ellos tenían razón de creer que quizá no eran hijos de Dios, él les dice: Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? (2 Co. 13:5) ¿Sabe usted realmente si es un hijo de Dios? Es muy importante que un hijo de Dios conozca estas cosas. Pablo también dijo a los corintios: Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. (1 Co. 16:13) ¿Cómo está comportándose usted con la vida cristiana? ¿Es usted en realidad un hijo de Dios? ¿Hay alguna evidencia en su vida de que usted es un hijo de Dios? No estoy hablando de si usted ha cometido algún pecado, sino de lo que usted hace después de haber cometido un pecado. ¿Continúa haciéndolo? ¿Continúa usted con su pecado? El hijo pródigo se metió en una pocilga, pero no continuó allí. Ésa no era su dirección de residencia permanente. Si usted le hubiera escrito alguna carta unas tres semanas o quizá meses después que estuvo allí, no le hubiera llegado a sus manos, a no ser que hubiera sido enviada por los cerdos a su nueva dirección, porque él ya no vivía allí permanentemente. Él iba a su propia casa. Él es un hijo de Dios. Después de haber pecado, se presenta ante Dios con lágrimas en las mejillas, clamando a Él. Si no hace eso, entonces, no es un hijo de Dios. El hijo de Dios aborrece el pecado. Esta vida que nosotros tenemos hoy es algo que no es exacto.

Temo que haya muchos miembros de iglesias que han tomado la posición de que ellos son hijos de Dios porque están más activos que el comején en la iglesia, y quizá con el mismo resultado.

Para ilustrar esto permítame presentarle una pequeña historia. La he oído en diferentes maneras, así que no sé cuál de ellas es la original; pero quiero compartir lo siguiente: Hace algunos años en Londres, en uno de los barrios bajos, vivía una mujer del hampa, una prostituta. Tenía un hijo y ella había enfermado terriblemente, y esta mujer enferma tenía mucho temor porque sabía que estaba muriendo; de modo que envió a su hijito a buscar a un ministro, para que, según ella, le hiciera entrar al cielo. Así es que, le dijo a su hijito: “Ve y consigue un ministro que me pueda hacer entrar al cielo”. El jovencito salió de su casa, buscando una iglesia. Él tuvo que caminar por mucho tiempo antes de encontrar una iglesia bastante grande, por cierto. Él fue a la rectoría, a la oficina, y el ministro salió cuando él hizo sonar el timbre. El ministro miró al pequeñuelo y le dijo: “¿Qué es lo que deseas?” El muchachito respondió: “Mi vieja se está muriendo. Ella quiere que usted vaya y la haga entrar”. El ministro pensó que ella quería entrar a un hospital. Quizá estaba borracha en algún lugar, de modo que le dice al muchachito: “Ve a buscar un policía, está lloviendo ahora y no quiero salir a mojarme; consigue un policía para que ella pueda entrar a un hospital”. Pero, el pequeño respondió: “Ella está en casa, no está borracha. Está en su propia cama y está muriendo. Ella quiere que alguien la haga entrar, y quiere que yo le consiga un ministro, ¿quiere venir usted?” El ministro se sintió un poco aturdido por un momento, porque era una persona liberal, y sabía que debería ir. Él no podía negarse a cumplir una solicitud como ésta, así es que tomó su saco, un paraguas, y salió con el muchachito, y caminaron y caminaron mucho. Llegaron a una sección de los barrios bajos de Londres, y finalmente, luego de subir unas escaleras que crujían a cada paso, llegaron a la habitación de esta mujer enferma. Durante todo el camino el ministro pensaba: “¿Qué le diré a esta mujer? No le puedo decir lo que he predicado siempre a mi propia gente. Yo siempre les digo a ellos que son gente bien refinada y gente educada, y ¿qué le puedo decir a esta mujer? No puedo decirle que se reforme, ya tendría que haberse reformado; pero ahora ya es demasiado tarde. ¿Qué le puedo decir?” El ministro recordó que cuando era muchachito, su

madre siempre citaba ese versículo tan famoso de Juan 3:16; así es que, cuando llegó al lado de esta mujer enferma, este ministro sacó su Biblia y buscó este versículo en Juan 3:16, un versículo que en realidad no era muy conocido para él. Él comenzó a leer: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. La mujer que quería entrar dijo: “¿Quiere usted decir que la clase de persona que yo soy sólo tiene que confiar en Jesús?” El ministro contestó: “Eso es lo que dice aquí. Dice que Dios entregó a Su Hijo, y que lo entregó para morir en una cruz. También dice: Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. (Jn. 3:14) Eso lo puedo ver aquí. Eso es lo que usted debe hacer”. La mujer antes de morir, allí en su lecho de muerte, aceptó a Cristo como su Salvador personal, y el predicador que se encontraba allí contaba esta historia más tarde, y decía: “Esa noche, no sólo logré que ella entrara, sino que yo también entré”. Amigo, ¿está usted seguro que ha entrado? ¿Está usted seguro que ha confiado en Él, y que Él es su Salvador personal?

Algunas personas van a escribirme y decirme: “Usted no tiene ningún derecho de hacer esa clase de pregunta, porque nosotros hemos sido miembros de la iglesia ya por 30 años”. Bueno, creo que usted debe examinarse a sí mismo y ver si está o no está en la fe. Creo que es algo maravilloso el poder hacer un inventario y ver dónde se encuentra uno. A veces uno no se da cuenta de la posición o de la situación en la que se encuentra hasta cuando se detiene y la analiza. Puede que uno tenga deudas sin saber que las tiene. Puede pensar que está en una situación financiera cómoda, cuando en realidad se encuentra en deuda. Así es que, es bueno de vez en cuando examinar nuestra condición.

Hay muchos creyentes que necesitan examinarse a sí mismos. ¿Se encuentra usted en realidad en la fe? ¿Confía usted realmente en Cristo? Quizá alguien diga: “Usted me está robando la seguridad de mi salvación”. Amigo, nosotros creemos en la seguridad del creyente; pero también creemos en la inseguridad de aquéllos que se hacen pasar por creyentes. Creemos que es necesario examinarnos a nosotros mismos y ver qué clase de creyentes somos en realidad. Bueno, continuemos viendo lo que dice aquí el Apóstol Juan, en su Primera Epístola.

Al principio de este capítulo dijo claramente que podemos saber que somos hijos de Dios y que podemos tener comunión con Él. A pesar del hecho de que somos Sus hijos débiles, frágiles, y vacilantes, todavía podemos tener comunión con Él porque la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios sigue limpiándonos de todo pecado. Tenemos un Abogado allá arriba con el Padre, y Él es por nosotros—Él está de nuestro lado.

Entonces, empezando con el versículo 3, vimos que Dios es amor. Esto es el corazón mismo de esta epístola. El amor es mencionado unas 33 veces. Juan dijo que los hijitos pueden tener comunión unos con otros andando en amor. En otras palabras, los hijitos deben reconocer que son llamados a vivir a vida diferente. Ellos ahora han recibido una nueva naturaleza. Ahora ellos pueden vivir para Dios. La obediencia es la prueba para esta vida. Podemos saber si realmente tenemos vida o no si guardamos Sus mandamientos—y no solamente Sus mandamientos, sino Su Palabra. El obedecer Su Palabra quiere decir que estamos dispuestos a ir aun más allá que cualquier cosa que Él nos ha mandado.

La diferencia entre la ley y la gracia se enfatiza en lo que Juan ha dicho. La ley decía: “Si un hombre hace, él vivirá”. Pero la gracia dice lo contrario: “Si un hombre vive, él hará”. Es decir, un hombre debe tener una vida de Dios antes de poder vivir para Dios. Él no puede, por la vieja naturaleza, vivir para Dios. Ésta es la diferencia radical entre la ley y la gracia. La ley dice, “Haced”, pero la gracia dice, “Creed”. Es un enfoque diferente para obtener la misma meta. El único problema es que la ley nunca obraba por el hombre porque es imposible que la vieja naturaleza complazca a Dios. Todos estamos destituidos de la gloria de Dios. Juan muestra que la verdadera prueba es: ¿Me deleito yo en hacer la voluntad de Dios? ¿Amo yo Sus mandamientos?” Si usted es un hijo de Dios, usted tiene una nueva naturaleza, y ahora usted quiere agradecerle a Él. Usted no puede tener comunión con Dios ni con otros creyentes, si usted está viviendo en pecado.

Proverbios 28:13, dice: El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. Aunque sabemos que la sangre de Cristo nos cubre de todo pecado, no podemos andar y vivir en pecado, y al mismo tiempo, tener comunión con Dios y con otros creyentes. Si usted y yo tenemos una vida que recomienda

el evangelio, ésta es otra seguridad que se nos da. Yo personalmente no creo que usted pueda tener verdadera seguridad en su corazón a menos que usted sea obediente a Dios. Creo que usted puede saber sin duda alguna que usted es un hijo de Dios. Tal seguridad no es presunción, no es audaz, no es arrogancia, y no es auto decepción. De hecho, es verdadera humildad. Saber que usted es salvo y tener la seguridad de su salvación, no son la misma cosa. No son sinónimos, pero sí, están relacionados uno con otro. El Señor Jesús dijo, Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. (Jn. 10:27-28) Si usted es Su oveja, usted oirá Su voz. Usted no se está jactando cuando dice que usted sabe que es salvo. Usted está diciendo que usted tiene un Pastor maravilloso. Usted no está diciendo que usted es maravilloso, sino que su Pastor es maravilloso. ¡Qué verdad es ésta!

Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. [1 Jn. 2:20]

¿Qué es lo que está diciendo aquí cuando habla de unción? Nosotros hemos sido ungidos, y eso es por medio del Espíritu Santo. Ya vamos a ver más adelante en este capítulo, que existe esa función. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros. (V. 27)

Esto se refiere a la unción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo mora en cada creyente verdadero, y el Espíritu Santo puede revelarles todas las cosas. El Apóstol Pablo dice... Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu... (1 Co. 2:9-10) Así es que, nosotros tenemos a Alguien morando dentro de nosotros, que puede revelarnos estas cosas que están en la Palabra de Dios. Por tanto, tenemos la unción, para que todos puedan tener la seguridad de su salvación. Si usted quiere tratar las cosas con Dios de manera directa y honesta, usted puede pedirle que Él le ilumine, que le guíe, usted le puede pedir esa seguridad que necesita.

Y conocéis todas las cosas. Éstas son las cosas que usted debería conocer como hijo de Dios. Éstas son potenciales. Esto no quiere decir que usted va a recibir de repente un doctorado en las cosas espirituales, sino que por el Espíritu Santo usted ha aceptado la

Palabra de Dios, y a través de las experiencias enviadas por Dios, usted tiene la posibilidad, tiene el potencial de crecer en estas cosas. Muchos de los hijos de Dios crecen en gracia y en el conocimiento de Cristo. Uno se sorprende al ver algunas personas que han crecido de manera realmente inesperada.

Cuando yo era estudiante en el seminario, en mi primer año de estudios, allá en la última parte de la década de los años 1920, se me pidió que fuera a una iglesia bautista pequeña en una sección del estado de Texas, en los Estados Unidos. Yo fui y prediqué cuatro veces ese domingo y nunca me olvidaré de esa experiencia. Había mucho desempleo en ese tiempo, y ellos me dieron 30 centavos. Yo llevé a uno de mis amigos, un compañero de estudios, y cuando ya regresábamos, él me dijo: “¿Por qué estás tan callado?” Yo le respondí: “Sabes, la ofrenda que recibí fue de 30 centavos”. Él me dijo: “Bueno, ése fue un verdadero evento para ti. Ésta probablemente será la única vez que te paguen exactamente lo que vales, 30 centavos”. Yo le dije, que eso tenía que ser distribuido entre los cuatro mensajes que prediqué. Pero por lo menos me dieron almuerzo ese día en una de las casas. Había allí una anciana a quien todos llamaban “abuela”. Había unas 20 personas allí, y yo no creo que ella era la abuela de todos ellos. El caso es que ella no sabía leer ni escribir. Ella me dijo que había venido a esa región en uno de esos carromatos con toldo en que viajaban los colonizadores americanos, cuando ella era bien joven; y contaba que ella cargaba de munición el rifle del esposo cuando él peleaba contra los indios de esa zona. Ella había sido una verdadera colonizadora. Pero nunca aprendió a leer ni a escribir.

Pues bien, me pidieron que le leyera algo a esta abuela, ya que ella no podía ir a la iglesia. Así es que yo, siendo un estudiante del primer año de seminario, pensé que le daría el beneficio de mi vasto conocimiento de la Escritura que, a propósito, no era tan vasto. Pensé en tomar algo fácil y familiar. Así es que abrí mi Biblia en Juan 14, y comencé a leerlo, y a medida que iba leyendo, yo quería explicárselo a la abuela. Después de todo, ella no sabía leer ni escribir; y yo pensé que yo podía ayudarla. Yo hice uno o dos comentarios, y ella estaba allí sentada, y me pareció que estaba un poco aburrida; pero después de unos pocos minutos, ella dijo: “Joven, ¿ha notado usted alguna vez esto y esto?” Francamente, ella hizo un comentario para resaltar algo

del pasaje que yo ni siquiera había oído antes. En efecto, no había ningún profesor en el seminario que hubiera mencionado eso en cuanto a ese pasaje de la Escritura. Antes de terminar ese capítulo, ella estaba hablándome y yo estaba escuchando. Este amigo mío, que había venido conmigo, estaba sentado allá en una esquina de la habitación, y yo sabía que él me iba a decir algo en cuanto a eso más tarde. Así es que cuando íbamos de regreso esa noche, él hizo otro comentario: “¡Oye, de veras que fuiste de ayuda para la abuela hoy!” Yo le respondí: “¿Dónde crees tú que esa anciana aprendió tanto sobre Juan 14?” Su respuesta fue: “¿No se te ocurre que tal vez el Espíritu Santo fue su Maestro? Tal vez tú y yo hemos estado escuchando al maestro equivocado”.

Necesitamos dejar que el Espíritu Santo sea nuestro Maestro. Permítame decirle que eso es lo que este versículo significa. Tenemos la unción del Santo, y conocéis todas las cosas, dice. Ese potencial es asunto suyo si va a aprender o no.

No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. [1 Jn. 2:21]

No os he escrito como si ignoraseis la verdad. Ellos tenían el evangelio, tenían la verdad. Juan no está escribiendo algo nuevo a esta gente. Él está escribiendo con dos propósitos. Uno es para animarles que, y el otro es para advertirles porque había mucha falsa enseñanza en ese día.

Sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. Juan está diciendo que ellos tenían la verdad, pero ahora mentiras entraban. El gnosticismo entraba, había muchos anticristos que aparecerían.

¿Quién es un anticristo? Ya he dicho un poco en cuanto a esto, pero ahora Juan dirá algo más.

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. [1 Jn. 2:22]

El lenguaje que Juan utiliza aquí es un lenguaje bastante fuerte, y eso se presenta en el original. ¿Quién es el mentiroso? Es decir, que todas las mentiras se resumen en aquél que es el príncipe de las mentiras, y

ése es el diablo. Pero llegará un hombre, un hombre de Satanás, y él es el mentiroso. ¿Cómo puede uno identificarlo?

El mentiroso es quien niega que Jesús es el Cristo; ése es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. No habrá sólo un anticristo, sino que habrá muchos y ya ha habido algunos. Éste es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo, dice aquí Juan. Ésa es una sentencia o una señal o marca segura del anticristo, y hay muchos de ellos.

El liberalismo y todas las sectas de hoy también han negado Su Deidad. La marca del anticristo es aquél que niega al Padre y al Hijo. Ésa es la señal.

Tenemos muchos sistemas en el mundo hoy que le niegan a Él. Están en contra de Cristo, y también le imitan y tratan de tomar Su lugar. En la iglesia primitiva era el gnosticismo. Ireneo hizo esta declaración, “Ellos (los gnósticos) dicen que Jesús era el hijo de José y que nació según la manera de otros hombres.” Así es como Ireneo identificó a los gnósticos de aquel día.

Quiero decir algo que no acostumbro a decir, pero hace muchos años, el Dr. William E. Hocking, quien fue profesor de Filosofía de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, y quien escribió el libro “Las religiones vivientes y la fe del mundo”, fue Presidente de un comité de laicos que muchos llamaron un comité de traición. Eso sucedió hace ya mucho tiempo. Él dijo lo siguiente: “Dios está en Su mundo, pero Buda, Jesús, y Mahoma, están en sus cuartitos privados. Nosotros podemos agradecerles, pero nunca regresar a ellos”. Usted puede apreciar que ésa es una negación directa de la Deidad de Cristo, y que cuando este profesor niega al Hijo, niega también al Padre:

Juan nos dice que él ya ha identificado el anticristo para nosotros. Anticristo es alguien que niega al Padre y al Hijo, y en el versículo 23 él nos presenta claramente que uno no puede negar al uno sin negar al otro. La Deidad de Cristo es algo esencial para su salvación. Porque si Él no es Dios hecho hombre, que murió en la cruz hace más de dos mil años, tampoco puede ser su Salvador. Él ni siquiera podría ser su propio Salvador, porque ninguno de nosotros los seres humanos podemos morir el uno por el otro. Sino que fue necesario que Dios se hiciera hombre para que usted y yo pudiéramos tener redención.

Todo aquél que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. [1 Jn. 2:23]

Cuando usted dice que cree en Dios y niega la Deidad de Cristo, en realidad no está creyendo en Dios. Por lo menos, no cree en el Dios de la Biblia. El Dios de la Biblia es Aquél que envió a Su Hijo al mundo para morir por nuestros pecados, y Él es Dios. Ya que es Dios, Él sólo fue quien pudo realizar un sacrificio satisfactorio ante Dios por nuestros pecados. Si Él hubiera sido otra cosa, Él Mismo hubiera sido un pecador.

Uno no puede negar a Jesucristo y luego, aceptar a Dios y decir: “Sí, yo creo en Dios”. Usted no puede hacer eso. La Palabra de Dios no permite que uno pueda hacer eso. Ésa es la razón por la cual yo no hago muchas declaraciones en cuanto a hombres del pasado.

En cierta gran iglesia se publicó la siguiente noticia: “Quienquiera que usted sea que está adorando aquí; cualquiera que sea su fe en la cual usted ha nacido; cualquiera que sea el credo que usted profesa; si usted entra a este santuario para buscar a Dios en el cual usted cree, o re-dedicar su vida al Dios que usted cree, es usted bienvenido”. Luego continúa diciendo muchas cosas en cuanto a la paz y a la paternidad de Dios. Esto es suficiente como para causarle náuseas a uno, así que no quiero saber más. Quizá parezca algo muy florido y dulce, que apela al hombre natural. Pero esto es lo que quiere señalar Juan. Juan dice que debemos tener cuidado con esto. Él dice que éste es el anticristo que es un mentiroso. Aquél que niega al Señor Jesucristo, es un anticristo que niega al Padre y al Hijo. Cuando usted niega a uno, está negando al otro, y él lo presenta aquí muy claramente.

Vamos a hablar más adelante en cuanto al anticristo, porque hay dos referencias más en cuanto a él en este libro de Juan. Debemos decir que Juan es el único que usa este término, “anticristo”. Es necesario que enfatizamos eso, debido a la gran importancia que tiene.

Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. [1 Jn. 2:24]

El principio que menciona Juan se refiere a la encarnación de Cristo. Juan les dice aquí, lo que habéis oído desde el principio. Aquello que habéis oído en cuanto a Su encarnación. Eso se encuentra en el Evangelio según San Juan. Lo que habéis oído, pues, en cuanto a Su vida; lo que habéis oído en cuanto a Su muerte; lo que habéis oído en cuanto a Su resurrección; en otras palabras, lo que habían oído desde el principio cuando los Apóstoles empezaron a predicar el evangelio; todo eso permanezca en vosotros.

Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Es esencial, por tanto, el tener una fe viva que descanse en Aquél que vino a esta tierra hace más de dos mil años. Juan dijo: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros. (Jn. 1:14a) El Verbo se hizo carne. ¡Cuán tremendo es esto! A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Jn. 1:18) Así es que, nosotros podemos saber en cuanto a Dios, porque Dios se ha hecho hombre, y ésa es la única manera en que usted y yo podemos saber en cuanto a Dios. Nosotros sabemos en cuanto a Dios. Podemos conocerle a Él. Lo importante de toda esta sección aquí es, la comunión con el Padre y con el Hijo. El énfasis aquí no está en tener una vida en Cristo por medio de la fe en Él, sino que es ahora el tener comunión y disfrutar de esa comunión con Él.

Eso fue lo que cambió la vida de un hombre que escuchó hablar de esto en nuestro programa radial, hace muchos años, y en ese mismo momento él aceptó a Cristo como su Salvador personal. Dios le colocó en una posición de liderazgo en un centro de ayuda a los soldados. Uno de los mejores del mundo. Y este hombre fue literalmente el responsable de guiar a miles de marineros y soldados a los pies del Señor Jesucristo, a través de los años. Le damos gracias a Dios por esto, porque ésa es la verdadera prueba. Juan dice: “El permanecer en Él es evidencia de que usted es Hijo de Dios”.

Y ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. [1 Jn. 2:25]

De paso digamos que la única vida que Dios nos ofrece es vida eterna. Si usted la perdiera mañana o el año próximo, entonces, no es una vida eterna lo que usted tiene.

Quizá haya sido cualquier otra clase de vida, pero no es algo eterno, porque cualquier cosa que termina no es eterna.

Este versículo es muy importante porque se une al versículo siguiente, que dice:

Os he escrito esto sobre los que os engañan. [1 Jn. 2:26]

Esto se refiere a aquéllos que lo llevan a uno por el camino equivocado que le conduce a apartarse de la verdad. En algunos casos se utiliza la palabra seducen en lugar de engañan. Pienso que es una palabra muy buena. Esto se aplica en otras formas en el terreno físico, y es exactamente lo mismo en el reino espiritual; es decir, que uno lleva a una persona a cometer adulterio espiritual al apartarla de la verdad.

Es decir, había aquéllos que comenzaban a negar al Padre y al Hijo, comenzaban a negar que el Señor Jesucristo era quien decía ser. Éstos eran engañadores. Algunos de ellos eran profesores. Juan dice, aquello a lo cual es necesario asirse, aquello de lo cual es necesario agarrarse es esto: “Que Dios prometió a cada uno de nosotros vida eterna, si depositamos nuestra confianza en Cristo”. Él dice: “No es necesario añadir nada a eso. No es necesario aprender aquello que los gnósticos nos están enseñando. Ellos pretenden tener un conocimiento superior”. Ellos sí conocían un poquito más quizá que algunas otras personas. Temo, que en el día de hoy existe un gran peligro en esto. Hay muchas personas que están asistiendo a clases bíblicas, y existe entonces, el peligro de llegar a creer que uno es un súper santo, superior a los demás.

En cierta ocasión, una señora conversaba conmigo y me dijo algo que no me gustó, porque conozco al marido de ella, y él es un cristiano dedicado. Ella hablaba en cuanto a esto de asistir a las clases bíblicas, y en realidad no fue muy halagador lo que dijo. Espero, que no me malentienda ya que no las estamos criticando. Pero, esta dama estaba adoptando una actitud de superioridad en cuanto a su esposo, como si ella supiera más de lo que él sabía, y que ella era en realidad la que podía enseñarle a él. La verdad era que no era así. Lo que ocurría es que el esposo, un hombre muy inteligente, no podía asistir a tantas de esas clases de enseñanza bíblica, de la misma manera en que ella

lo podía hacer. Pero, lo que él oía, tenía un efecto en la vida de él. Así es que, existe ese peligro, el peligro del gnosticismo en el presente, de profesar el tener un conocimiento superior y quizá una experiencia superior, y entonces, uno llega a ser un santo superior, uno de esos súper santos; que no hay nadie como usted en su clase.

Ésa es una posición muy peligrosa, porque cuando uno llega a tener un conocimiento de Cristo verdadero y comienza a crecer en la gracia y el conocimiento de Él, puede tener la misma experiencia que tuvo Juan el Bautista. Juan el Bautista dijo: Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. (Jn. 3:30)

Voy a tener que hacer aquí una confesión personal a usted, y espero que no la divulgue, solamente lo digo aquí y espero que lo mantenga en familia—pero, una de las cosas que me molesta un poco en mi estudio de la Palabra de Dios, es que no me revela cuánto sé, sino que me revela cuánto no sé, y lo deplorablemente ignorante que soy. Cuando doy una mirada retrospectiva a mi ministerio, y veo las cosas que estoy estudiando ahora en la Biblia, me doy cuenta de que no sabía tanto como pensaba que sabía.

Hablando honestamente, he encontrado muchas cosas que pensaba que ya conocía antes; pero he descubierto que no las conocía para nada. Hay un campo vasto de conocimiento en el día de hoy, para el hijo de Dios, y nos corresponde a nosotros este asunto de llegar a conocer a Cristo a través de Su Palabra. Tenemos que hacer de esto algo serio y darle una importancia primordial en nuestras vidas. Eso es de suma importancia, y es lo que en realidad nos está diciendo Juan en este capítulo. Él dice, “yo no quiero que vosotros lleguéis a ser unos santos superiores; yo quiero que vosotros os apoyéis, descanséis, en estas cosas”.

Ahora, Juan está entrando en un área donde va a decirles de manera muy directa, que, si conocen a Cristo como Salvador, deben mantenerse asidos de eso. Pero ahora vosotros vais a tener comunión con Él y con el Padre, y vais a tener esa comunión con los demás creyentes.

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. [1 Jn. 2:27]

Hemos estudiado que la palabra unción proviene de la palabra griega carisma. Hay veces que nos referimos a cierto orador, como una persona que tiene carisma. Si alguna persona no tiene eso, no puede avanzar mucho en el presente, y tenemos que admitirlo. Pero, lo que la palabra misma quiere decir literalmente—y esto lo saqué de un diccionario clásico, y debo decir que me sorprendió mucho lo que encontré, quiere decir: “untar”, de la misma manera en que uno, por ejemplo, unta la mantequilla en el pan. O también, cuando los jóvenes se ponen algo en el cabello, podríamos decir que se están ungiendo a sí mismos, ya que uno se unta el cabello con algo para que quede bien peinado. Ésa es la palabra carisma, lo que quiere decir literalmente. He estudiado y observado lo que tienen que decir otros estudiantes de la Biblia en griego, y ellos han arribado al mismo significado, el significado clásico antiguo que indica el untar. Eso es lo que quiere decir aquí.

¿Qué es lo que quiere decir para nosotros como creyentes? Israel en el Antiguo Testamento, tenía sus sacerdotes que habían sido ungidos con aceite por Dios, y esa unción indicaba, en una manera espiritual, que ellos estaban empapados en forma especial por el Espíritu Santo para realizar ciertas funciones. Eso es lo mismo que tenemos aquí.

La unción que vosotros recibisteis de él. Es decir, que usted y yo hemos recibido una unción de Dios, cuando fuimos salvos. Una de las cosas que el Espíritu de Dios hace por nosotros es ungirnos. Usted ha sido ungido para entender la verdad divina, algo que usted no podía comprender antes. Ahora, Juan nos explica cómo opera la unción en nosotros:

Lo importante de notar aquí es que Juan no está diciendo que nosotros no necesitamos a los maestros. Nosotros necesitamos a los maestros, de lo contrario el Apóstol Pablo, por cierto, que estaría equivocado en lo que dice en su Epístola a los Efesios, cuando él declara que Dios le ha dado a la iglesia ciertos hombres que tienen

dones; algunos para enseñar, otros para ser evangelistas, otros para ser pastores, que puedan ministrar a la gente. Él ha dado esto a la iglesia para edificar al cuerpo de los creyentes. Creo que eso es importante. Nosotros todos necesitamos escuchar lo que los buenos maestros tienen que decir.

En una ocasión hubo hombres de Dios que se cruzaron en mi camino, y algunos de ellos fueron los responsables de mi decisión de entrar a servir en el ministerio de la Palabra de Dios. En el estudio de grabación donde preparo mis programas, yo tengo una fotografía donde aparecen cuatro hombres que fueron de mucha influencia en mi vida. Uno de ellos se llamaba Joe Boyd, que vivía en la ciudad de Nashville, Tennessee, que era un laico; y cuando nadie parecía estar interesado en un jovencito que quería estudiar para prepararse para el ministerio, este hombre se interesó, y fue él quien me ayudó a conseguir un trabajo para poder ir a la universidad, quien me consiguió un crédito para entrar al colegio y al seminario, y quien siguió mi ministerio y fue parte de la congregación que yo pastoreé por tres años. Un hombre maravilloso por el cual yo agradecía a Dios. A su lado estaba el Dr. A. S. Allen, quien fue uno de aquellos grandes predicadores que uno tiene oportunidad de escuchar. Junto a él, estaba el Dr. Lewis Sperry Chafer, Fundador y primer Presidente del Seminario Teológico de Dallas. Cuando lo escuché predicar, me entusiasmé para dedicarme al ministerio, y pensé que eso era lo que yo quería hacer. Al final se encontraba en la fotografía, una de las personas más inteligentes que yo hubiera conocido, el Dr. Albert Dudley. Él fue un hombre que tuvo mucha influencia para que yo entrara al ministerio y me dedicara a ser un predicador expositivo, y no a levantarme y predicar un pequeño sermón, nada más. Le doy gracias a Dios por cada uno de estos hombres.

Así es que, el Apóstol Juan no está diciendo aquí que los maestros no son algo esencial, pero él está diciendo algo que es importante para los hijos de Dios hoy.

Esto quiere decir que Él le ha dado a usted una unción por medio de la cual usted es capaz de comprender toda la verdad. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir

espiritualmente. (1 Co. 2:14) Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu... (1 Co. 2:9-10a)

Ésa es la unción que el creyente recibe del Espíritu Santo. Ésa es la unción por la cual tratamos de animar a nuestros lectores a que tomen la Palabra de Dios, la lean, y la estudien.

Cierta oyente me escribe diciendo que ella escucha mis programas, los graba, y luego los puede repetir una y otra vez. Ella lee los pasajes y de pronto sus ojos son abiertos, y ella puede percibir al Señor Jesucristo de una manera nueva. ¿Qué es lo que ha sucedido? Ella ha recibido una unción. Yo creo en esa clase de unción, pero no creo en muchas de esas cosas tontas que existen en el presente. Cosas que son solamente algo emocional. Que no lo iluminan a uno, ni ayudan a comprender la Palabra de Dios, y tampoco le ayudan a amarla. Tampoco le enseñan a amar al Señor Jesucristo, y no interesa el entusiasmo que uno pueda poner en la religión. Usted puede hacer eso y tener toda esa clase de emociones, pero sin valor. Es iluminación lo que necesitamos.

La unción que vosotros recibisteis de él. Antes habíamos visto esto cuando estábamos hablando de la unción del Santo, la unción del Espíritu Santo, el ungimiento del Espíritu Santo. Ése es uno de Sus ministerios. El Espíritu Santo es nuestro Maestro. Él puede guiarnos a toda verdad. El Señor Jesucristo, el gran Maestro, dijo en Juan 14:26: Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho. En Juan 16:13, dijo: Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad—a todo lo que usted pueda contener y a todo lo que yo pueda contener.

Debería llegar el día cuando usted y yo podamos ponernos firmes en nuestros pies, en cuanto a la Palabra de Dios se refiere, y como dice el Apóstol Pedro... estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. (1 P. 3:15b) Nosotros debemos ser capaces de hacer eso. Existe un gran peligro en cuanto a esto, y quiero decirlo muy cuidadosamente. Sé que hay personas que han estado estudiando treinta años de clases bíblicas, estudiando

la Biblia, pero nunca llegan a ningún lugar. Ellas son las que hacen que los maestros bíblicos tengan mala reputación. Uno los puede ver en las conferencias bíblicas. Uno los puede ver por muchos años, y hoy se encuentran en el mismo lugar que estuvieron hace unos años atrás. Es como lo que dijo Pablo a Timoteo... mujercillas cargadas de pecados... Éstas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. (2 Ti. 3:6b-7) Parece que no arriban nunca. Siempre tienen su Biblia y siempre están escribiendo notas, pero nunca aprenden nada.

En cierta ocasión, una dama se me acercó en una conferencia y me hizo la misma pregunta que me había hecho 25 años antes en otra conferencia. Ella tenía un cuaderno de apuntes, y estaba apuntando todo allí, siempre aprendiendo, pero no arribaba nunca. Es decir, que uno debe llegar a un punto donde el Espíritu de Dios sea nuestro Maestro. ¿Cuántas veces al estudiar la Palabra de Dios, usted le pide al Espíritu de Dios que le enseñe y le guíe? Si usted no comprende la primera vez, arrodílese y dígame al Señor: “No entiendo esto”. Dígame: “No puedo comprender lo que dice. Tú puedes aclararlo. Yo quiero que esto sea algo real y verdadero para mí”. Esto es importante, y es lo que Juan está diciendo aquí: Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe.

Hay ciertas cosas que el Espíritu de Dios puede hacer real ante usted. Así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira. Ésa es la razón por la cual el Señor Jesucristo podía decir: Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. (Mt. 24:24) Pero nunca es posible engañar a los escogidos; el anticristo no engañará a los escogidos que han quedado en la tierra en ese entonces. Hoy el anticristo no puede engañarle. Yo conocí a una pareja, personas recién convertidas, que habían asistido a una iglesia liberal. Los conocí cuando yo era Pastor en Los Ángeles. Ellos me dijeron, “Nosotros fuimos de iglesia en iglesia hasta que llegamos a la de usted. Sabíamos que no estábamos oyendo la verdad de Dios en las iglesias que habíamos visitado, pero no sabíamos exactamente cuál era el problema. Sabíamos que la enseñanza era errónea, pero no sabíamos en qué consistía el error”—

ellos recién convertidos. Los hijitos de Dios van a seguir el ejemplo del cual el Señor Jesús habló cuando dijo, Mis ovejas oyen mi voz... (Jn. 10:27) El Espíritu de Dios puede ser su Maestro, y esto es de gran consuelo. Nosotros debemos probar a cada maestro que escuchamos. Pídale al Espíritu Santo que le ayude a comprender si lo que estamos diciendo aquí es la verdad de Dios.

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. [1 Jn. 2:28]

Aquí no tenemos algo imperativo, sino que es en realidad indicativo. Lo que el Apóstol Juan está diciendo en este versículo, y a través de todo este capítulo, es presentando claramente que, aunque nosotros podamos tener esa unción, no llegamos a saber cuándo viene el Señor Jesús. Ésa es una de las cosas que Él se ha reservado para Sí Mismo.

Esto es en cuanto a la comunión. Debo repetir esto: El permanecer en Él es el vivir en comunión con el Señor Jesús. Eso es lo que quiere decir, permaneced en él. Quiere decir tener comunión con Él. Juan dice: Permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza.

Hay muchas personas que están hablando en cuanto a la venida de Cristo, y se emocionan en cuanto a esto, pero por cierto que puede ser una situación embarazosa para ellos. Si ellos no tienen ninguna confianza en Él, van a pasar vergüenza ante Él cuando venga. ¿Por qué? A causa de sus vidas. El Señor Jesucristo dice: He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. (Ap. 22:12) Ellos van a estar buscando su recompensa, y algunos descubrirán que no tienen ninguna. Como dice Pablo, en 1 Corintios 3:15: Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. Algunos van a ser salvos como por fuego, sus obras serán consumidas por el fuego porque sólo han sido heno y hojarasca. Es importante tener una vida que encomiende el evangelio, y lo que Juan dice aquí es lo mismo que había dicho Pedro, que una falsa doctrina y una falsa vida van juntas, y que una doctrina verdadera y una vida verdadera van juntas. Creo que los creyentes deben vivir a la luz de la inminente venida de Cristo. Si usted me dijera que Él no va a venir sino hasta dentro de 20

años—quizá yo no viva hasta entonces—pero si Él no viene hasta ese entonces, yo no tendría que preocuparme hoy; puedo descuidarme un poco en mi forma de vivir. Pero si Él viniera hoy, exactamente en este mismo instante, Él me encontraría preparando este estudio bíblico, y eso estaría bien. Espero que Él venga en un momento así, pero yo no sé cuándo Él va a venir. Él puede venir cuando yo esté pensando mal de algún vecino o de algún amigo, o esté disgustado con alguien. Si el Señor viniera en ese momento, yo podría avergonzarme a Su venida. Así es que usted y yo debemos vivir todo el tiempo a la luz de Su inminente regreso.

De vez en cuando uno escucha en cuanto a algunos de los líderes de algún culto, y se entera de que esta persona tiene problemas porque es culpable de adulterio, porque es culpable de apoderarse del dinero que no le pertenece, o de hacer esto o aquello. ¿Por qué? Porque la falsa doctrina lleva a una falsa forma de vivir, mientras que la doctrina verdadera lleva a una forma de vivir verdadera. No hay nada que pueda afectar su vida tanto, como el conocimiento de que usted puede estar en la presencia de Cristo y rendir cuentas de lo que ha hecho. Cada creyente se presentará ante el tribunal de Cristo, y Pablo dice: Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Co. 5:10)

Debo recalcar que el asunto de la salvación ya está arreglado, porque nosotros todavía estamos en Su presencia como Sus hijos, y no es asunto de si estamos salvos o perdidos, sino que es asunto de si vamos a recibir o no una recompensa; si vamos a recibir o no reconocimiento. Habrá algunos que no van a recibir ni recompensa ni reconocimiento. Pablo dice: Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres... (2 Co. 5:11a) El rapto de la iglesia no va a ser un evento muy emocionante para muchos creyentes, a causa de la clase de vida que han vivido aquí.

Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él. [1 Jn. 2:29]

Ésa es la prueba final. Ésta es la prueba que se hace para saber si algo es genuino o no. El resultado es exacto cada vez que se aplique. La Palabra de Dios es la prueba verdadera. En efecto, lo que Juan

está diciendo es que los hijos de Dios se parecen al Padre—ellos salen como su Padre. Si no salen como su Padre, es porque no son hijos del Padre. Es así de sencillo.

CAPÍTULO 3

Como los hijos pueden conocerse unos a otros y vivir juntos

El último versículo del capítulo 2 pertenece aquí con los primeros tres del capítulo 3. 1 Juan 2:29, dice: Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él. Es una cosa testificar diciendo que conocemos a Cristo y que estamos en Él; es una cosa completamente diferente tener una vida que revele que Él es nuestra Justicia. Es maravilloso saber posicionalmente que estamos en Cristo y que somos aceptados en el Amado, pero es algo completamente diferente tener una vida aquí que refleje eso. Juan nos está diciendo que la manera en que reconocemos a otros creyentes es por sus vidas y no por sus labios. La justicia es una característica la familia del Padre y de Sus hijos. Los hijos de Dios se parecen a Su Padre—ellos tienen las características de Él.

El amor del Padre por Sus hijos

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. [1 Jn. 3:1]

En muchos manuscritos, después que se dice: que seamos llamados hijos de Dios, se agrega: “y lo somos”. Nosotros somos hijos de Dios. Debido a esto, el mundo no sabe, ni siquiera comienza a comprenderlo, porque no lo entendió a Él.

Lo importante de notar aquí es que, el hijo de Dios puede decir enfáticamente: “Yo soy un hijo de Dios por medio de la fe en Jesucristo”. Ahora, lo somos, no es que esperamos serlo por allá en el futuro. Lo emocionante de todo esto, es que cada creyente puede exaltar, puede regocijarse, y agradecerle a Él constantemente. Yo no me estoy jactando de mí mismo, pero sí estoy jactándome del maravilloso Salvador que tengo.

Juan ha presentado de una manera muy clara, que si usted es un hijo que ha nacido de nuevo, entonces usted va a exhibir una vida que se conforma a la del Padre; es decir, un hijo de Dios no necesita encontrarse en una posición falsa de decir, como decía un antiguo himno: “Es algo que anhelo saber, todo debido a este pensamiento ansioso: ¿amo al Señor o no lo amo? ¿Soy Suyo o no lo soy?”

Juan dice: “Ahora mismo somos hijos de Dios”. Eso lo dice en el versículo 2 de este capítulo 3: Ahora somos hijos de Dios.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. La clase de amor de la cual Juan está hablando, es una clase extraña de amor. Es una clase de amor fuera de lo común. Una clase de amor a la cual no estamos acostumbrados, y éste es el significado que él le da. Dios nos ama. Mirad cuál amor nos ha dado el Padre. El amor de Dios, es decir ese amor de Dios por nosotros, ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Juan va a mostrar que Dios ha demostrado Su amor entregando a Su Hijo para morir por nosotros. ¿Cuántos de nosotros podemos decir que tenemos a alguien que puede morir por nosotros? ¿Por cuántas personas estaría dispuesto a morir usted? Dios nos amó y Él probó ese amor. Él entregó a Su Hijo para que muriera por usted y por mí.

Aquí tenemos el mayor motivo en todo el mundo, y la fuerza motivadora más grande en el mundo: el amor de Dios. Es lo más sublime, es el más grande impelente en la familia humana en el presente. Suponga que un hombre se enamora de una mujer; o una mujer se enamora de un hombre. Los sacrificios que algunos de ellos tienen que hacer, y cuando es un amor genuino, verdadero, es algo realmente hermoso. Es algo noble. Es maravilloso. Pero el amor de Dios por nosotros es algo más maravilloso. Es algo glorioso. Eso nos presenta el hecho de que ésta es la sección que va a enfatizar que Dios es amor. Esto es algo realmente maravilloso, y el verdadero hijo de Dios va a tener que probar su nacimiento espiritual siendo obediente a la Palabra de Dios.

Aquí tenemos este maravilloso amor por nosotros que debería motivarnos. Eso tiene que ser algo que cause en nosotros el deseo de vivir para Dios. Ah, qué pasaje más fuera de lo común. ¡Qué clase de amor tan diferente nos ha dado el Padre para que seamos llamados

hijos de Dios! Y lo somos, así es como se ha traducido algunas veces, que somos los hijos de Dios. No es que esperamos serlo por allá algún día, sino que ya lo somos. Esto nos lleva a aquello que mencioné varias veces ya, y lo mencionaré otra vez más, y esto es que nuestra salvación se encuentra en tres tiempos: he sido salvo; estoy siendo salvo; y seré salvo.

Yo he sido salvo. El Señor Jesucristo dijo: De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna... (Jn. 5:24) Esto es algo que usted obtiene en el mismo instante en que confía en Cristo. Nunca será más salvo que lo que es en el momento en que confía en Él, ha nacido de nuevo, ha nacido en la familia de Dios. Él se está dirigiendo aquí a Sus hijitos. Éstos son los hijos de Dios. Aquí se dice: Mirad cual amor nos ha dado el Padre. ¿Por qué? Porque nosotros somos Sus hijos. Él les ha dado ese amor a Sus hijos, y ellos responden a ese amor obedeciéndole, viviendo una vida que le complace a Él. Así es que, usted puede decir, "He sido salvo".

Estoy siendo salvo. El Apóstol Pablo dijo: Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Fil. 2:12-13) Y el Apóstol Pedro dice: Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (2 P. 3:18a) Juan nos está llevando por el mismo camino. Nos está diciendo que nosotros somos los hijos de Dios, que vamos a ser obedientes a Él. Vamos a crecer y vamos a desarrollarnos y vamos a continuar en la fe cristiana. Por tanto, podemos decir: "Estoy siendo salvo".

Yo seré salvo. Cuando el Señor Jesús venga otra vez por los Suyos, nosotros vamos a experimentar la etapa final de nuestra salvación. El pecado ya no tendrá poder sobre nosotros, y así estaremos siempre con el Señor.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. [1 Jn. 3:2]

El mundo no puede comprender esto, de eso estoy seguro, porque no le comprendió a Él. Es necesario tener discernimiento espiritual, y ése es el ungimiento del cual hablé antes. Él nos ha dado una unción, y el Espíritu de Dios es Aquél que puede hacer esto real para nosotros. Sólo el Espíritu de Dios, puede hacer eso. Hasta que Él confirme eso en su corazón, por supuesto que usted debe decir: “Yo no sé si soy salvo”. Pero cuando Él confirma esto en su corazón, y cuando lo confirma a su corazón, entonces usted puede saber que es salvo.

Luego, Juan dice que seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. ¡Ése es un informe maravilloso! Él ve en usted y en mí aquello que Él puede hacer de nosotros. Estoy agradecido a Dios de que Él no ha dejado de trabajar y obrar en mí. Si pensara que Él ya ha terminado conmigo, entonces quedaría muy desanimado. Pero Él aún tiene que realizar una obra en mí.

Se cuenta una historia en cuanto a Miguel Ángel, de una ocasión cuando trajo a su estudio un gran trozo de mármol. Miguel Ángel caminó a su alrededor y lo observó y dijo: “Esto es algo realmente hermoso”. Su ayudante que se encontraba a su lado dijo: “Bueno, todo lo que yo veo es un pedazo de mármol”. Miguel Ángel dijo: “Ah, olvidaba que tú no ves lo que yo veo. Lo que veo aquí es una estatua de David”. Su ayudante miró y dijo: “Bueno, yo no la veo”. Miguel Ángel le dijo: “Yo sé que tú no lo ves porque lo estoy observando en mi propia mente, y lo voy a transferir al mármol”. Y él hizo eso.

Dios dice: aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Él puede ver lo que va a hacer con nosotros algún día. ¡Qué porvenir más glorioso va a ser ése! Ahora, ¿qué es lo que esto debe hacer por nosotros?

Amados, en este instante, ahora mismo somos hijos de Dios. No es mañana, sino ahora mismo. Eso es lo maravilloso de todo esto, y lo realmente maravilloso es esto: ahora somos hijos de Dios. Quizá alguien me diga: “Bueno, yo estoy un poco desanimado con usted. Yo creo que debería haber avanzado un poco más”. Yo estoy de acuerdo con usted. Me gustaría ser mucho mejor de lo que soy y conocer mucho más de la Palabra de Dios. Me gustaría haberme aplicado más en mi vida; lo noto especialmente cuando analizo mi vida. Estoy de acuerdo con usted en que yo debiera estar más adelantado. Ah, pero no

se desanime conmigo, y si usted no se desanima conmigo, entonces, yo no voy a desanimarme con usted, porque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Nosotros vamos a ver al Cristo glorificado. No vamos a ser iguales a Él, sino que seremos semejantes a Él en nuestra propia forma; y eso no quiere decir que todos vamos a ser como robots o como duplicados. No vamos a ser como computadoras que producimos siempre lo mismo. No es eso. Quiere decir que usted va a estar con su propia personalidad, con su propia individualidad, y vamos a ser nosotros mismos. Él nunca llegará a destruir mi propia persona, ni tampoco la persona que es usted, sino que Él le va a llevar a usted a un nivel completo, a una estatura completa, donde usted será semejante a Él. No va a ser algo idéntico, sino que será semejante a Él. Eso va a ser algo maravilloso. Creo que va a ser algo maravilloso estar en el cielo. Vamos a poder amar a todos, y eso me gusta muchísimo. Pero, lo más maravilloso de todo en el cielo, para mí, es que todos me amarán a mí. Eso será algo realmente fantástico. Espero eso con mucho gusto. Eso ocurrirá también con usted. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Eso es algo que sirve de gran ánimo para nosotros en la vida cristiana. No creo que exista nada como esto. Esto lo señala Juan ahora en el versículo 3:

Y todo aquél que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [1 Jn. 3:3]

Si usted cree que el Señor Jesucristo va a venir algún día, usted va a ser como Él es. Esto debe provocar que usted viva una vida pura aquí en esta tierra. Usted no va a ser algo idéntico a Él algún día, sino que va a ser semejante a Él. Éste es un incentivo verdadero para que vivamos de manera santa. No conozco ninguna otra cosa que sirva de tanto incentivo para vivir santamente. En otras palabras, nosotros no somos maravillosos ahora, pero lo seremos algún día. Vamos a poder alcanzar ese objetivo.

Una de las cosas más maravillosas que se dicen en cuanto a la nueva Jerusalén, es que será un lugar donde Él enjugará toda lágrima. Eso será algo fantástico. No habrá... más llanto, ni clamor, ni dolor... (Ap. 21:4) Pero lo que más me llama la atención en el capítulo 21 de Apocalipsis es en el versículo 5 que dice: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Eso es lo que me gusta. No sé qué piensa usted, pero sólo puedo hablar por mí mismo. Soy muy honesto al decir lo siguiente: Que nunca he llegado a ser el hombre que quería ser. Al analizar mi vida, me doy cuenta de que nunca he podido alcanzar lo que quería. Al mirar hacia atrás me doy cuenta de que nunca he predicado un sermón de la forma en que quería haberlo predicado, aun cuando la gente ha sido muy buena, y ha dicho cosas agradables en cuanto a mí, y eso lo aprecio mucho. Pero sé en mi propio corazón que no he hecho todo lo que podía, y deseo haber hecho las cosas un poco mejor.

Nunca he llegado a ser el esposo que he querido ser, por ejemplo. Si analizo la vida, los años que han transcurrido en nuestro matrimonio, me doy cuenta de que no me he comportado con mi esposa de la manera en que debía haberlo hecho. Lo mismo ocurre con los hijos; al analizarme a mí mismo, me doy cuenta de que no he sido el padre que hubiera querido ser. Me doy cuenta de que nunca he logrado ese objetivo que tenía. Algunas personas opinan que estoy haciendo mucho mejor con mis nietos. Bueno, estoy tratando de hacer con ellos lo que no logré hacer con mi propia hija.

Sin embargo, le doy gracias a Dios por la forma en que Él me ha guiado. Él ha sido muy bueno conmigo en mi vida, y me regocijo en que Él me permitió que tomara parte en este ministerio radial. Pero, aun así, debo decir que no he obtenido mi objetivo. Él está diciendo en Apocalipsis: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Él me está diciendo esto a mí, y lo está diciendo para usted. Vamos a poder comenzar todo de nuevo. Usted va a vivir en realidad una vida eterna, y va a poder lograr su objetivo; ¿no le parece que va a ser algo maravilloso el crecer en la gracia y el conocimiento de Él, no sólo en esta vida, sino por toda la eternidad? ¡Qué prospecto que tenemos ante nosotros! No puedo pensar en algo que sea más maravilloso que eso, y eso es lo que nos presenta aquí Juan. Ése es el amor del Padre por los hijos. ¿No le parece esto maravilloso? Yo he sido salvado, estoy siendo salvado, y voy a ser salvo. Algún día va a ser maravilloso, así

que no se desanime usted conmigo y yo no me desanimaré con usted.

Nosotros seremos semejantes a Él; no vamos a ser idénticos a Él, sino que nos pareceremos a Él; y eso es un incentivo para vivir santamente aquí y ahora. Nada debería animarnos más a vivir santamente que el estudio de la profecía, por ejemplo. Cuando vemos hoy esa forma de vivir descuidada y desordenada, y ese gran énfasis en la profecía que escuchamos; cuando hay mucha gente que dice: “Ah, yo estoy esperando que el Señor venga”; hermano, ésa no es la pregunta; la pregunta es: ¿está usted esperando la venida del Señor? ¿Cómo está usted viviendo aquí? La forma en que usted vive aquí determina si usted está realmente esperando que el Señor venga.

Luego, Juan sigue adelante, comenzando con el versículo 4, y podemos apreciar las dos naturalezas del creyente en acción. Aquí es donde Él nos habla directamente, y llega hasta el lugar donde vivimos.

Las dos naturalezas del creyente en acción

Llegamos ahora a un punto donde él habla de las dos naturalezas del creyente en acción. Así es como ellas obran en la vida. Y él habla sin rodeos, y nos alcanza allí donde vivimos. Ésta es una sección que se ha malentendido mucho, por cierto.

Todo aquél que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1 Jn. 3:4]

Para ayudarme a aclarar esto, he consultado dos comentarios del griego, y esta palabra cometer pecado aquí significa cada uno que hace pecado. Ésa es la forma literal. Significa en realidad: “uno que vive continua y habitualmente en pecado”. De seguro que usted conoce a gente así. Hay algunos jóvenes que viven de esa manera. El trabajo para ellos es algo realmente secundario. Su interés está en las mujeres, las bebidas, y la diversión. Es a eso que muchos jóvenes llaman la gran vida, y eso es lo que llaman el vivir. Así viven continuamente. Hablan de eso todo el tiempo. Eso es lo que él quiere decir aquí. Todo aquél que comete pecado, es decir, el que continúa cometiendo pecado, que vive en el pecado, infringe también la ley. Es decir, que Dios ha presentado ciertas leyes. Dios dijo: no cometerás adulterio. Y eso es lo que quiere decir en el día de hoy. Toda esa nueva forma de mirar estas cosas de manera libre, y sin culpa como algunos dicen,

no es algo nuevo, para nada. Esto es tan antiguo como las montañas. Eso, en realidad, regresa tanto como al paganismo. Así es como vivía el hombre hace algunos años.

Todo aquél que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. O sea que, Dios ha sido el que ha dado la ley, para que usted pueda saber, pueda darse cuenta de que es un pecador; usted sabe lo que Él está requiriendo. Éste es el propósito de la ley. La ley nunca fue dada para salvar, sino que ha sido dada para revelar al hombre que es un pecador.

Esto quiere decir aquí que el pecado es fundamental y básicamente aquello que es contrario a la voluntad de Dios. Cualquier cosa que sea contraria a la voluntad de Dios es pecado. Es decir, un pecador es aquél que está en insubordinación contra la voluntad de Dios.

Desarrollemos esto por un momento. En una Escuela Dominical se le preguntó a una niña, cuál era su definición de pecado. Se le preguntó: “¿Qué es el pecado?” La niña contestó: “Yo creo que es todo aquello que a uno le agrada hacer”. Ella no estaba muy lejos de la respuesta correcta, porque esta vieja naturaleza que usted y yo tenemos es absolutamente contraria a la voluntad de Dios.

El Apóstol Pablo dice en su Epístola a los Romanos 8:5: Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ¿Cómo está viviendo usted? ¿En la carne o en el Espíritu? Y Pablo continúa diciendo: Porque el ocuparse de la carne es muerte. O sea, la separación de Dios; de eso es que Juan está hablando. Usted no puede tener comunión con Dios y ser un creyente carnal. Eso es algo imposible. Temo que se habla demasiado en el día de hoy, en cuanto a cosas como éstas: “Ah, cuánto amo a Dios, y cómo le estoy sirviendo, y cuán maravilloso es Él, y cuán santo y piadoso soy yo para Dios”. Pero esta gente no está en comunión con Él, porque dice el Apóstol Pablo en Romanos 8:6-7: Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.

Pablo también expresa claramente que antes de que la ley fuera dada, existía el pecado. Pero entonces, no era una transgresión. Ésa

es la razón por la cual tenemos una declaración aquí en 1 Juan, que no llega a decirnos todo en realidad: Todo aquél que comete pecado, infringe también la ley. Ésa no es una definición completa. Tampoco es una buena traducción. Es más bien, “falta de ley”. Pablo dice en Romanos 4:15: Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Pero existe el pecado. Porque Pablo dice más adelante en Romanos 5:12: Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Es decir, que hemos pecado en Adán. Su pecado fue nuestro.

Romanos 5:13, dice: Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. Pero el hombre aún era pecador. Él se encontraba en insubordinación contra Dios. Sin embargo, eso no era transgresión. Romanos 5:14, dice: No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. ¿Por qué es que ellos pecan? Porque son pecadores. Isaías 53:6, dice: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Ya he mencionado muchas veces que aquí tenemos probablemente el verdadero cuadro del hombre que no es salvo. Cada cual se ha apartado por su propio camino. Esas palabras cuentan nuestra historia. Se apartó por su camino. Ése es su problema, y también es el mío. Queremos hacer las cosas como nos gusta a nosotros. Podemos observar a un bebé en su cuna, gritando a viva voz. ¿Qué es lo que le pasa al pequeñito? Quiere hacer lo que él quiere. Así es como nacemos. Nacemos con esa naturaleza, con esa inclinación, y esa naturaleza está en rebelión contra Dios. Como dice el poema: “Yo era una oveja errante; no quería estar en el redil. No amaba la voz de mi Pastor, no quería ser controlado. Era un hijo muy porfiado, ni amaba siquiera mi hogar. No amaba la voz de mi Padre, me gustaba muy lejos vagar”.

Pero el hijo de Dios, ahora, ha regresado a Dios y ha nacido, y Juan les llama a ellos hijitos.

Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. [1 Jn. 3:5]

Sólo el Señor Jesucristo puede quitar el pecado, y Él vino con ese propósito. En Juan, se mencionó eso: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Jn. 1:29) Él llevó en Sí el castigo del pecado; y aquí en esta epístola de Juan, Él quita la práctica del pecado en la vida del creyente. Él es sin pecado, lo mismo que la ofrenda o el sacrificio por el pecado. Él quita la culpa del pecado, y provee el poder para librarlo a uno del hábito de pecar, de continuar pecando.

Aquí tenemos dos cosas importantes de notar. Una, es que Él apareció para quitar nuestros pecados. Eso está en plural. Usted se da cuenta, que de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16) Él murió por el pecado del mundo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 Jn. 2:2) ¿Cuál es la diferencia? Él padeció una muerte redentora para pagar el castigo de nuestros pecados; pero Él también murió por nuestros pecados para poder librarnos del poder del pecado. Él quiere que nosotros vivamos para Él. Se nos ha dado una nueva naturaleza.

Luego continúa diciendo, y no hay pecado en él. Una traducción literal de esto podría ser: “En Él no está el pecado”. Es decir, que Él padeció una muerte redentora, un sacrificio, una ofrenda por el pecado. Él era sin mancha y sin contaminación. Él se entregó a Sí Mismo por usted y por mí, para que usted y yo pudiéramos vivir para Él en el presente.

Todo aquél que permanece en él, no peca; todo aquél que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. [1 Jn. 3:6]

Es decir, esta nueva naturaleza que usted tiene no pecará. Esa nueva naturaleza no quiere andar de lado con la vieja naturaleza de pecado, si uno es hijo de Dios. El creyente que permanece en Cristo no practica el pecado. No puede vivir una vida pecaminosa. Es lo mismo que ocurrió con el hijo pródigo. Sólo los cerdos y los puercos viven en las pocilgas. Los hijos no viven allí. Quizá alguien diga: “Bueno, pero él sí fue a la pocilga”. Sí, lo hizo, pero él salió de ese lugar también. Debemos recordar eso. El hijo de Dios puede ir allí, pero él saldrá. ¿Por qué? Porque es el hijo del Padre, y él sigue a su Padre. Su Padre es justo. Él quiere vivir esa clase de vida. Así es que, Dios provee el poder

para librar del hábito de pecar. Eso es lo que el está diciendo aquí: Todo aquél que permanece en él no peca. Usted debe permanecer en Él, en Cristo. La nueva criatura nunca pecará. Si usted regresa a la pocilga, ésa es la vieja naturaleza; pero si usted se queda en esa pocilga, entonces usted, nunca ha llegado a ser un hijo de Dios.

Aquí estamos tratando con algo que es muy importante. Todo aquél que permanece en él, no peca. ¿Qué es lo que quiere decir con eso? El creyente que permanece en Cristo no practica el pecado. Él no vive en eso. El pecador vive en el pecado todo el tiempo. El hijo de Dios tiene una nueva naturaleza. No puede vivir una vida pecaminosa. Nuevamente debo repetir que sólo los cerdos viven en las pocilgas. Los hijos pródigos regresan a sus hogares. Pueden entrar en la pocilga, pero no van a vivir allí permanentemente. Mientras están allí, se encuentran miserables, siempre, siempre miserables, si es que son hijos de Dios.

Si usted puede ser feliz en el pecado, entonces, usted no es un hijo de Dios, porque los hijos de Dios tienen la naturaleza del Padre.

Hay algunos que me escriben diciendo que tienen un problema, y que, debido a ese problema y ese pecado, se sienten miserables. No tienen gozo ni paz. Por supuesto que esto debe ser así. Yo no pongo en duda que una persona así sea un hijo de Dios. Pero quiero decir esto: Dios puede librarle a usted de ese pecado. Usted tiene que pedirle eso a Él. Usted tiene que pedirle a Él que le lleve al punto de tener paz y gozo en su vida. Si usted es un hijo de Dios, entonces, nunca estará satisfecho en ese estado pecaminoso.

En algunas iglesias liberales hay quienes dicen que los homosexuales padecen una enfermedad como los alcohólicos, que sólo están enfermos. Pero, ésa no es una enfermedad. Debo decir que Dios llama a todas estas cosas pecado, y Dios dice que hay una forma de librarse de eso. Puede haber una anormalidad que es obvia, y si es así, entonces usted puede consultar a un psicólogo creyente y él puede ayudarle; pero asegúrese que sea un creyente, porque si va a un psicólogo que no es creyente, posiblemente esta persona pueda hundirle a usted más en su problema, y nunca será librado de esto. Pero, Dios puede librarle y lo hará. Él puede librarle porque usted es Su hijo. Eso es lo que está diciendo la Palabra de Dios aquí. O usted lo cree o no lo cree.

Pero si usted lo cree, entonces, Dios puede librarle.

Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. [1 Jn. 3:7]

Hijitos. Él les ha llamado y les está llamando ahora hijitos. Él no está hablando aquí al mundo.

Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. Eso es lo que revela al hijo de Dios. El permanecer en Él no se refiere solamente a nuestra posición, eso es cierto. Usted tiene una posición en Cristo que nunca puede ser cambiada, pero también es algo de consideración práctica para nosotros. Si vamos a permanecer en comunión y en servicio, tenemos que abandonar estas cosas.

Un joven que escuchaba nuestro programa radial tenía problemas con el alcoholismo. Decía que podía pasar mucho tiempo sin beber, pero que de pronto él se emborrachaba. Decía que cuando hacía eso se aborrecía a sí mismo y comenzaba a llorar y a clamar. Ese joven era un hombre de negocios, y sabía que si continuaba haciendo eso iba a perder su trabajo. Él quería dejar eso porque era un hijo de Dios. No se podía desmentir eso porque él había aceptado a Cristo como su Salvador. Él decía que él había hecho lo que sugerí por medio de los programas radiales, y que había aceptado al Señor. Él preguntaba si podría librarse de eso. Se le dijo que, si él tenía la naturaleza de su Padre, Dios no permitiría que él se sintiera satisfecho y feliz en ese estado. Este hombre era una persona muy infeliz, por cierto. Se le aconsejó que cada vez que cayera, fuera al Padre y le contara lo que había hecho, y que él no quería permanecer en ese estado y no quería traer un mal nombre para el Señor. Entonces, Dios le libraría de eso, de ese hábito, porque ésa es la historia de otros hombres. Es la historia de cada pecador hoy, que ha aceptado a Cristo y que se encuentra atrapado, o dominado por algún hábito. Dios puede y quiere librarle de eso. Esto es muy importante, esto tiene que ver con el vivir aquí donde nos encontramos hoy. Usted no puede ir y simplemente tomar uno de esos cursillos y obtener liberación. Usted va a tener que llamar a Dios para esto y tener un verdadero contacto con Él.

El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. [1 Jn. 3:8]

Note usted: El que practica el pecado es del diablo. Allí es donde comenzó el pecado, porque el diablo peca desde el principio. Él comenzó como un pecador, y vive en eso; él se encuentra en rebelión contra Dios todo el tiempo. Pero, para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Y sólo Jesucristo, amigo, puede librarle. Usted tiene que ir a Él. No nos pida a nosotros que lo hagamos porque no lo podemos hacer. Y ninguna persona puede hacerlo, sólo el Señor lo puede hacer. Él es el Gran Médico, y esperamos que usted acuda a Él con su problema.

El que practica el pecado es del diablo. Creo que es necesario reconocer que él es la fuente de todas estas cosas malas. Él es el responsable por haber traído al mundo esto. Él es quien desvió o guió por los caminos malos, por los malos pasos a nuestros primeros padres, y él es la razón por la cual usted y yo hoy tenemos una naturaleza pecaminosa. Me refiero, por supuesto, a Satanás. “Usted es un hijo del diablo”. Eso es lo que el Señor Jesucristo les dijo a los líderes religiosos de Su día. Usted recuerda, les dijo: Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. (Jn. 8:44a) Lo interesante es que, nosotros hacemos las cosas de nuestro padre. Si su padre es el diablo, entonces usted se va a comportar como él. Pero si su padre es el Padre celestial, entonces usted tendrá esa naturaleza y se va a comportar como Él. Porque aquí dice Juan: El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Él comenzó a pecar entonces, y lo ha estado haciendo desde esa época. Él se encuentra en rebelión contra Dios.

Juan agrega: Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. El Señor Jesucristo murió por los pecados del mundo. Juan el Bautista dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Jn. 1:29) Ésa es la paga del pecado. Si usted confía en Cristo, entonces, sus pecados quedan detrás de usted; usted es salvo en Él. Esos pecados nunca serán presentados otra vez en lo que a su salvación se refiere. Usted ha confiado en Él. Pero, aquí se nos dice también que no sólo quita el pecado, sino que apareció para quitar nuestros pecados. Él era sin pecado. Él no tenía una naturaleza pecaminosa. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos. (He. 7:26) Él era completamente inofensivo, sin contaminación,

y separado de los pecadores; pero Él era un ser humano, y Él murió como nuestra ofrenda por el pecado. Él pagó ese castigo.

Pero aquí también se nos dice: que él apareció para quitar nuestros pecados. (V. 5) En realidad, la palabra nuestros no aparece en los mejores manuscritos, sino que dice que Él vino para quitar pecados; para quitar pecados de los creyentes; todos los pecados. Es decir, para hacer posible que usted viva la vida cristiana.

Con esto, entramos al tema de esta sección, desde el V. 4 al V. 24. Cada creyente tiene dos naturalezas. De eso nos habla el Apóstol Pablo en Romanos 7:19: Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Es decir que él no podía hacer lo que quería la nueva naturaleza. La vieja naturaleza había estado en control por tanto tiempo, que continuaba haciendo las mismas cosas; de modo que, Pablo dice: Porque no hago el bien que quiero, el de la nueva naturaleza, sino el mal que no quiero, eso hago—la vieja naturaleza se mantiene aquí. No va a servir a Dios. Él se encuentra en rebelión contra Dios. En Romanos 8:7-8, leemos: Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Eso no sucede sino hasta cuando uno ha nacido de nuevo. Luego Pablo dice en Romanos 8:9: Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Dios, no es de él.

Él habla muy claramente en cuanto a esto. Está hablando aquí de creyentes que han nacido de nuevo. No está hablando de creyentes que sencillamente profesan ser creyentes. No está hablando aquí de los miembros de la iglesia. No está hablando aquí de aquéllos que recientemente han sido bautizados, y que fueron bautizados antes de haber sido salvos. Aquí no se está hablando en cuanto a aquéllos que han pasado a través de un rito o pertenecen a algún sistema. Está hablando aquí en cuanto a aquéllos que han nacido de nuevo. Note lo que el Apóstol Juan dice: Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Es así como hace posible que usted pueda vivir para Dios.

Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1 Jn. 3:9]

Todo aquél que es nacido de Dios—dice Juan—no practica el pecado. Ésta es una declaración tremenda, por cierto.

Note usted: Todo aquél que es nacido de Dios. Es decir que aquí él está hablando de ese nuevo nacimiento. Eso es lo que el Señor Jesucristo le dijo a ese líder religioso que le fue a visitar de noche: Os es necesario nacer de nuevo. (Jn. 3:7b)

Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado. Usted tiene ahora una nueva naturaleza, y esa nueva naturaleza no comete pecado, no cometerá pecado. Ésa es la razón por la cual el hijo pródigo no podía permanecer en la pocilga. Él no era un cerdo. Él era el hijo del padre, y deseaba estar en la casa del padre. Si usted es un hijo de Dios y le pertenece a Él, usted querrá estar en la casa del Padre. Usted va a desear eso.

Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado. Aquí no se habla de cometer algún pecado. La idea que se presenta aquí no es sólo de un acto de pecado; la idea es que él no vive en pecado. Se nos dice que... si alguno hubiere pecado, si cualquier creyente hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. (1 Jn. 2:1b) Ésa no es Su voluntad, por supuesto; Él nos presenta de una manera muy clara cómo quiere que vivamos. Hijitos míos, estas cosas os escribo—dice—para que no pequéis. (1 Jn. 2:1a)

El pecado es cualquier cosa que es contraria a la voluntad de Dios. Cuando eso entra en su vida, ¿qué es lo que sucede? Si alguno hubiere pecado—él le está hablando aquí a los creyentes, abogado tenemos para con el Padre. Ésa es la razón por la cual él podía decir: Si confesamos nuestros pecados... (1 Jn. 1:9) ¿A quién le está hablando? A los creyentes. De eso se está hablando aquí cuando dice: Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado. Esa nueva naturaleza no vivirá en la pocilga. Nunca, en ninguna circunstancia podrá hacerlo.

Porque la simiente de Dios permanece en él. Usted tiene una nueva naturaleza, una naturaleza divina si es un hijo de Dios. Él no puede pecar. ¿Por qué? Porque es nacido de Dios. Estoy hablando aquí de algo

que es real, y verdadero, estoy hablando de algo que es genuino. No me refiero a una pequeña profesión de fe que usted haya hecho cuando usted pasó adelante y derramó algunas lágrimas, sino que la pregunta es: “¿Ha sido usted nacido de Dios?” Nuevamente, quiero decir, que creo en la seguridad del creyente; pero creo también en la inseguridad de aquéllos que se hacen pasar por creyentes. Es bueno que hagamos un inventario y que miremos y observemos atentamente nuestras vidas y a nosotros mismos. Debemos examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos en la fe o no lo estamos. ¿Es usted verdaderamente un hijo de Dios? ¿Desea usted ansiosamente las cosas de Dios? Eso es lo importante. He oído el caso de un joven homosexual que decía ser hijo de Dios. Hay personas que dicen que un homosexual no puede ser hijo de Dios. Pero, yo digo que, en este caso, sí lo puede ser. Pero, si esa persona es hijo de Dios, entonces, tendrá que abandonar ese pecado. En realidad, debo decir esto: El hijo pródigo no debería estar en la pocilga, y que él no va a vivir allí continuamente. Él tiene que salir de ese lugar, y él dijo: Me levantaré e iré a mi padre. (Lc. 15:18a) Su padre no estaba muy cerca de esa pocilga; él estaba tan lejos como era posible estar. Pero el hijo se levantó y fue a su padre. Eso es importante.

Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado. Esa persona no continúa en el pecado. Usted ha recibido una nueva naturaleza, aunque no pierde la naturaleza vieja. Ése es el problema. No me sorprende, entonces, que el Apóstol Pablo haya escrito: ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? (Ro. 7:24b) Sólo el Espíritu de Dios puede librarle, si usted reconoce que está desamparado y sin esperanza.

Eso lo digo hoy a aquél que está dominado por algún pecado que le controla y está arruinando su vida. Eso está destruyendo su gozo. Se siente miserable. Él puede y quiere librarle, si usted quiere ser librado, si usted quiere librarse de aquello que le está dominando, si usted quiere en realidad tener gozo en su vida, si usted en realidad quiere servirle, si usted ha tomado las cosas en serio con Él, Él tomará las cosas en serio con usted. Porque la simiente de Dios permanece en él y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquél que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. [1 Jn. 3:10]

Juan dice: En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo. Creo que es necesario manifestarse un poco más hoy, porque hay muchos de los hijos de Dios que parece que pertenecieran a otro. Parecerían ser huérfanos.

Hay dos familias en el mundo. Esta enseñanza de la paternidad universal de Dios y de la hermandad del hombre, es una herejía que se debe condenar. La Biblia no enseña eso. La Biblia enseña que hay dos familias en el mundo. El Señor Jesucristo les dijo a los líderes religiosos de Su día: “Vuestro padre es el diablo”. (Véase Jn. 8:44) El diablo tiene una familia aquí en la tierra.

Alguien ha dicho que la razón por la cual un creyente no debería casarse con una persona que no es creyente, es que, si uno entra en parentesco con la familia del diablo, pues, entonces va a tener al diablo como suegro.

Hay dos cosas que manifiestan al hijo de Dios. Dios conoce el corazón. Él conoce si usted y yo hemos nacido de nuevo realmente, y si somos Sus hijos. Pero nuestro vecino no lo sabe. La única manera en que puede saberlo él, es que la vida de Dios se manifieste en el creyente, y eso no se manifiesta necesariamente por nuestros labios y nuestra forma de hablar. Se manifiesta mediante nuestra vida, por nuestra forma de vivir. Juan dice: En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo. (1 Jn. 3:10)

Aquí tenemos las dos naturalezas, y quiero analizar esto por un momento. Voy a utilizar una ilustración, algo muy casero, por cierto, pero espero que me ayude a ilustrar aquello que estoy tratando de decir. De seguro que usted ha visto alguna vez, árboles frutales. Hay mucha variedad de ellos, y podría mencionar las naranjas, mandarinas, limones y también los aguacates. El aguacate puede ser una planta que ha sido injertada de escudete, es decir, que debajo del capullo era una planta silvestre. Cuando uno tiene una planta como ésta, debe tener mucho cuidado para conseguir que dé el fruto que uno quiere; uno puede ver donde se encuentra el brote, ya que allí es

donde ha sido injertado. Debajo de este brote, de vez en cuando sale una rama de esa vieja naturaleza, de esa rama silvestre, y uno debe cortarla. Si uno deja pasar algún tiempo, esa rama crecerá y dará fruto, y dará un fruto que no es muy apetecible, por cierto. No es bueno para comer. Pero, arriba de esta parte, todo es bueno y apetecible. Entonces, es necesario mantener esas ramas limpias y evitar que brote algo debajo del injerto. Si uno mantiene eso bien controlado, entonces no dará fruto allí debajo, sino que lo dará arriba, donde tiene una nueva naturaleza. Así es que, esa planta puede dar cualquier clase de fruto. Todo depende de la persona que la está cuidando. Pues, bien, debo decir que nosotros somos como esa planta. Tenemos dos naturalezas. Podemos ser malos, podemos vivir en un nivel bastante bajo, y tenemos una naturaleza que es así. Todos nosotros la tenemos. Nunca podemos librarnos de ella. Todos estamos destituidos de la gloria de Dios.

Arriba de eso, allí es donde podemos llevar fruto: amor, gozo, paz, paciencia, y hoy yo me siento bien y tengo el gozo del Señor en mi corazón, y me estoy regocijando en el día de hoy. Mañana quizá me encuentre desanimado, con la cara larga, y no tendría que estar así, pero es algo que me sucede. Cuando hacemos eso, entonces, estamos viviendo en la vieja naturaleza. Pablo, en su Epístola a los Gálatas, les dice a los creyentes que deben andar en el Espíritu. Uno no lo puede hacer por sí mismo. Él descubrió, en su carta a los Romanos, capítulo 2, que hay dos cosas: que no hay nada bueno en la vieja naturaleza, y el segundo descubrimiento es que no hay ningún poder en la nueva naturaleza. Es necesario tener ayuda. Usted no puede vivir la vida cristiana por sí mismo. Usted debe tener ayuda. Es sólo el Espíritu de Dios el que obra en usted que puede hacer eso. Por tanto, yo quiero que usted produzca fruto. Ésa es la razón por la cual el Señor Jesucristo dijo: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. (1 Jn. 15:1-2) Él dice: “Yo los voy a podar, y cuando ese árbol es podado, entonces dará mejor fruto”. Él hace eso para obtener un mejor fruto. Pero a veces también esa vieja naturaleza debajo puede dar fruto. Eso se llama “las obras de la carne”. No es algo muy atractivo, nada de lo cual podamos jactarnos.

En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo. O sea que, uno los puede identificar por el fruto. Por sus frutos los conoceréis—dijo el Señor Jesucristo. (Mt. 7:16a) Yo no soy uno que juzga, sino que soy un inspector de fruta. Deberíamos poder encontrar un poco de fruto en los creyentes.

Todo aquél que no hace justicia—dice aquí Juan—y que no ama a su hermano, no es de Dios. No interesa quién sea esa persona o cuál sea su profesión; no importa si es hombre o mujer. Si ellos no están tratando de vivir para Dios, entonces no son hijos de Dios. Si usted no tiene ningún deseo de vivir para Dios, yo no sé quien sea usted, quizá hasta sea un diácono en la iglesia. Quizá pueda estar muy ocupado en la obra. Pero lo importante de eso es esto, ésta es la identificación: Aquél que no hace justicia no es de Dios. No soy yo quien repite esto, sino que Juan lo dice por medio del Espíritu de Dios.

La segunda señal de identificación es ésta: el que no ama a su hermano. Ésa es la segunda señal. ¿Ama usted a los demás creyentes? Si usted es un hijo de Dios, entonces va a amar a los demás creyentes. De paso, digamos que la palabra “amor” ocurre una y otra vez, y que debemos tomar esto como corresponde aquí mismo al principio. Aquí vemos tres palabras griegas que se traducen por la palabra “amor”. Una de ellas es “eros”. Nunca se utiliza en la Biblia. Eso tiene que ver con el amor erótico, con el sexo. Los griegos hablaban mucho en cuanto a esto, y tenían hasta una diosa llamada “Eros”, y “Afrodita”. Esto no es utilizado en la Biblia.

También tenemos “fileo”, que significa amistad. Esto significa amor por los hermanos. Es un tipo de amor fraternal.

La otra palabra, la palabra que es mucho más superior, es “ágape”. Ése es el amor de Dios. Porque de tal manera amó Dios al mundo. (Jn. 3:16) Allí se utiliza esta palabra ágape.

Aquí se nos dice que debemos amar a nuestros hermanos. En el presente, oímos hablar tanto en cuanto al amor. Se lo asocia mucho con el sexo en muchos lugares. Pero, en la Biblia no tiene, de ninguna manera, esa relación. Juan dice aquí: Y que no ama a su hermano. Eso indica el tener una preocupación por su hermano, un interés por el hermano. Eso quiere decir, que uno va a tratar de ayudar al

hermano. No quiere decir que uno gusta de su forma de actuar o de su conversación, que las cosas que le interesan a él pueden o no interesarle a usted. Eso no quiere decir que uno tenga que acercarse a él y echarle el brazo por encima. Sino que indica que uno debe tener cierto cuidado y preocupación e interés por él.

Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. [1 Jn. 3:11]

Juan tiene mucho que decir en cuanto al “principio”. Él está hablando aquí en esta epístola en cuanto al principio que comienza con la encarnación de Cristo. El Señor Jesucristo es quien enseñó eso. Él dijo: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Jn. 13:35) Ésa sería la señal. Juan está reafirmando esto aquí. No es algo nuevo lo que él está diciendo. Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio. El Señor Jesucristo Mismo enseñó eso. Todos los Apóstoles también lo enseñaron. Que nos amemos unos a otros. Éste es el amor de los creyentes. Esto es algo que falta, lamentablemente, en muchos lugares.

No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. [1 Jn. 3:12]

No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. Caín y Abel eran hermanos, hermanos de sangre y eran muy parecidos en muchas maneras. Sin embargo, Caín asesinó a su hermano. ¿Por qué le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas. ¿Cuál era su problema? Celos. Ése era el gran pecado. Y ése, es uno de los grandes pecados del presente.

Quizá la palabra “celo” o “envidia” no sean la palabra apropiada para describir el problema de Caín. Esta palabra tiene cierta nota de sospecha. Un hombre puede estar celoso de su esposa. Eso indica que probablemente él la ama, pero que tiene cierta sospecha de que quizá ella no le está siendo fiel. Eso es lo que indican los celos. Creo que aquí puedo utilizar una palabra mejor, y me refiero a “envidia”. La envidia y los celos se presentan en el diccionario como sinónimos. Eso está bien, pero hay una distinción sin que en realidad sea una diferencia.

La envidia, es lo que caracterizaba a Caín. Él sintió envidia de su hermano, y le llevó a cometer un asesinato. La envidia es lo que está en el corazón humano. Una de las fuerzas más destructivas de este mundo son los celos y la envidia.

Permítame presentar una definición de la envidia. En el diccionario dice que envidia es “tristeza o pesar del bien ajeno”. Es emulación, deseo de algo que no se posee. A eso se le puede agregar algo de odio o aborrecimiento y el deseo de poseer una ventaja igual, o aun superior. Eso es exactamente lo que describe a Caín. Creo que lo mismo se puede decir de una persona que es envidiosa. Siente ese pesar porque otra persona está progresando o le están saliendo las cosas bien. Ésta es la clase de diferencia que existe aquí, y creo que es bueno notarlo. Una mujer no siente envidia por el valor, por el arrojo de un hombre; no siente celos por eso. Es lo mismo en cuanto a un hombre. Él no siente celos de que una mujer sea hermosa, sino que siente celos de lo que quisiera tener.

La envidia y los celos entre los creyentes dentro de la iglesia están perjudicando la causa de Cristo mucho más que cualquier otra cosa. Éste es un viejo pecado secreto que ocultan muchos creyentes. ¿Cuántas almas están celosas unas de las otras? ¿Cuántos predicadores están celosos de otro predicador? Mucha de la murmuración que existe en una iglesia tiene raíz en una cosa: los celos. Eso es realmente algo malo, el ser celoso. Ésa es la razón por la cual Caín mató a Abel. Dios había aceptado las obras de su hermano, y por eso, Caín lo mató.

Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. [1 Jn. 3:13]

O sea que, no debemos comportarnos como que ha sucedido algo extraño si el mundo no nos acepta, porque el mundo no nos va a aceptar. Juan nos presenta eso de una manera muy clara, a través de toda esta epístola, y él sencillamente está compartiendo con nosotros las enseñanzas que él recibió del Señor Jesucristo Mismo.

En Juan 15:18-19, el Señor Jesucristo dice: Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

Esto es siempre un problema para aquéllos que están en el ministerio. Hay personas que a veces se me acercan a mí y me dicen: “Cuando usted era Pastor en tal y tal iglesia, usted era un ministro muy popular”. En realidad, yo no sabría cómo tomar una frase así. Pero, sería algo deplorable el ser popular con cierta clase de gente. De veras que no me gustaría haber sido popular, y no quisiera ser popular con cierta clase de personas, porque el Señor Jesucristo no es popular con ellos.

En cierta ocasión se presentó en la televisión a un ministro del evangelio, y él tuvo así una oportunidad maravillosa de testificar para Cristo. Sin embargo, él trató de complacer a la multitud que le estaba observando, y dijo algunas palabras lindas, palabras floridas, por cierto. La gente le aplaudía mucho. Pero, en realidad pregunto si no habría tristeza en el cielo, porque este ministro fuera aceptado y fuera popular con esa clase de gente, con la cual el Señor Jesucristo no era popular.

Eso es algo que el hijo de Dios tiene que aceptar, y también tiene que reconocer. Hay cierta ofensa en la cruz, y nosotros no debemos magnificar eso haciéndonos desagradables o molestos. Hay muchos creyentes que hacen eso y no son aceptados, no porque son creyentes, sino porque son verdaderamente personas fastidiosas. Serían esa clase de personas de todas maneras, ya fueran creyentes o no lo fueran. Así es que, debemos tener cuidado en cuanto a esto.

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. [1 Jn. 3:14]

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida. Usted puede saber si es o no es un hijo de Dios. Esta idea que existe de que usted y yo no podemos saberlo es una grave equivocación. La Palabra de Dios dice: Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida. ¿Cómo lo sabemos? En que amamos a los hermanos. ¿Tiene usted amor en su corazón para los hermanos? Una de las grandes y mayores experiencias que uno puede tener es cuando viaja de un lugar a otro, y puede visitar a creyentes que son realmente maravillosos. Uno puede tener experiencias muy interesantes al viajar de un lugar a otro. Es algo realmente sorprendente. Recuerdo que cuando estuve

en Bolivia, ese hermoso país enclavado en las montañas de los Andes en Sudamérica, tuve la oportunidad de visitar cuatro ciudades adonde había sido invitado para predicar; y en cada una de esas ciudades tuve la oportunidad y el privilegio de conocer a muchas personas a quienes nunca había visto antes en mi vida, pero que son fieles oyentes de nuestro programa. Es como si hubiera llegado donde mi propia familia. Podía sentir esa unión, ese amor que nos unía y pudimos, en realidad, pasar unos momentos verdaderamente maravillosos de comunión juntos, aunque nunca antes nos habíamos visto. ¿Cómo pudo suceder eso? Bueno, ellos son hijos de Dios y yo soy un hijo de Dios también, y aunque no nos habíamos conocido antes, pudimos pasar un tiempo realmente maravilloso. Ésas son cosas que ocurren en el ministerio cuando uno se encuentra con creyentes en todas partes.

En cierta ocasión me encontraba jugando al golf con un amigo, y delante de mí se encontraban dos señores jugando, pero muy lentamente. Así es que, yo le gritó a uno de ellos que se apresurara, y finalmente este hombre fue donde estaba yo y me dijo: “Dr. McGee, no sabía que usted estuviera jugando aquí al golf. No sabía que se encontraba en esta zona. ¿Es usted la persona que está tratando de hacernos jugar más rápido?” Yo tuve que contestarle que sí. Entonces este hombre me dijo: “Bueno, he ido a ver a mi médico y no estoy muy bien todavía. El médico me dijo que debería jugar lentamente”. De modo que, yo le pedí excusas a este hombre por haber hablado en una forma tan abrupta, tratando de hacer que se apresurara. Pero, luego, nos unimos los cuatro para jugar juntos y pasamos momentos muy interesantes y de mucha comunión. Es así, como ocurre a veces; personas que uno nunca ha visto, uno descubre que es un hermano en la fe. De eso es que está hablando aquí Juan. ¿Ama usted a los hermanos? Cuando usted se encuentra con alguien que pertenece a Cristo, entonces puede hablar en cuanto a Cristo con él. Así es como uno puede encontrar a los hermanos y a las hermanas. Juan dice aquí: El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Si usted no tiene ninguna preocupación, ningún interés por otro hijo de Dios, Juan dice que usted permanece en muerte; y hay aquéllos que parecen no demostrar ningún interés, pero usted y yo sí debemos tener interés. En el próximo capítulo, Juan nos va a presentar una advertencia. Pero quiero decir esto: que cuando uno se encuentra con algún creyente,

uno puede llegar a tener momentos de verdadera comunión, una comunión muy hermosa, por cierto. ¿Por qué sucede eso? Porque uno ama a su hermano. Eso es prueba de su salvación. No hay ninguna prueba mayor que ésta, en lo que a su propio corazón se refiere. Juan está desarrollando esto.

Todo aquél que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. [1 Jn. 3:15]

Note usted: Todo aquél que aborrece a su hermano es homicida. Es Juan quien dice eso, no lo estoy diciendo yo. Nunca hubiera pensado en eso. Pero, nuevamente él está citando lo que dijo el Señor Jesucristo. Si usted busca conmigo en Mateo, podemos leer lo que el Señor Jesucristo Mismo dijo: Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable del juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. (Mt. 5:21-22)

Ésas son palabras bastante duras, por cierto. Lo que el Señor Jesucristo dijo es esto: “Si usted tiene odio en su corazón hacia su hermano, eso indica que usted es un homicida”. La envidia y los celos le llevan al aborrecimiento, y ese aborrecimiento y odio es homicidio. ¿Cuántos homicidas se encuentran a nuestro alrededor en el día de hoy? Hay muchos más sueltos, que, en la cárcel, según esa norma que se presenta aquí en la Palabra de Dios.

Estoy seguro de que usted se da cuenta de que este pasaje no enseña que un homicida no puede ser salvo. Cristo pagó la pena por todos los pecados, hasta el pecado del homicidio. Sin embargo, cuando un hombre es salvo, él ya no vivirá en el odio.

Permítame recordarle que el énfasis en esta sección es las dos naturalezas del creyente. Cuando usted llega a ser hijo de Dios, usted no se despoja de la vieja naturaleza. Usted tiene dos naturalezas—una naturaleza vieja y una naturaleza nueva. Hemos visto que la nueva naturaleza es la única naturaleza que puede agradar a Dios. El hombre en su estado natural es incapaz de agradar a Dios; le mente carnal es enemistad contra Dios. Por lo tanto, como creyentes, hay

veces cuando tenemos ganas de orar, y hay veces cuando no tenemos ganas de orar.

Hay una canción que en parte dice: “Señor, yo me siento propenso a vagar; me siento propenso a abandonar al Dios que sirvo”. Alguien leyó eso y no le gustó. Dijo que eso no expresaba en realidad su sentimiento, y lo cambió. Usted lo puede tener en dos formas diferentes. La otra manera es ésta: “Señor, yo me siento propenso a adorar; me siento propenso a servir al Dios que amo”. En algunos himnarios aparece de una manera y en otros, de otra.

¿Cuál de esas dos formas expresa la verdad en cuanto al creyente? ¿Está propenso a vagar, o está propenso a adorar? Si usted me preguntara a mí, diría que las dos son ciertas. Yo tengo una naturaleza que he descubierto es propensa a vagar. También tengo otra naturaleza que es propensa a adorar. Dios dice, “Si eres Mi hijo, entonces manifestarás Mi naturaleza. Manifestarás esa nueva naturaleza que Yo te he dado.”

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. [1 Jn. 3:16]

Aquí tenemos un ejemplo. Ésta es la forma como ama Dios. ¿Cómo ama Dios? Él puso su vida por nosotros. Ésa es la norma que Él ha colocado ante nosotros. Ésa es la norma que Él Mismo nos ha dado.

Luego, dice: También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. No sé en cuanto a usted, pero yo no he alcanzado ese nivel en mi vida. ¿Sabe usted cuántos pondrían sus vidas por usted? Es algo maravilloso si hubiera personas que hicieran eso, pero ¿cuántos de nosotros estaríamos verdaderamente dispuestos a poner nuestras vidas por otra persona? Ésta es la norma. Mientras usted no llegue a ese nivel, no está demostrando el amor que deberíamos tener por los hermanos. Ése es un amor en acción. ¿Cómo se despliega eso?

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? [1 Jn. 3:17]

Lo que él está diciendo aquí es que el amor no es un sentimiento. Es aquello que se expresa a sí mismo en acción. Usted recuerda que

Santiago tenía mucho que decir en cuanto a que si usted tiene fe y su hermano se acerca a usted, y usted le dice: “Bueno, yo voy a orar por usted”, y eso es lo que la mayoría de nosotros decimos, pero lo importante es: ¿se manifiesta nuestro amor en lo que estamos haciendo? Creo que una de las cosas más trágicas para muchos creyentes que lleguen a la presencia de Cristo y que hayan tenido muchas posesiones en este mundo, será el no haber utilizado, no haber usado las posesiones para la causa de Cristo. El pasaje al cual hice referencia se encuentra en la Epístola de Santiago 2:15-16, que dicen: Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? En otras palabras, uno puede hablarle al hermano allí, pero el amor, no se hace en el dormitorio. El amor se demuestra en la cocina. Aquí tenemos a un hombre que sale a trabajar a las 5 de la mañana, digamos, y uno le puede preguntar: “¿A dónde va?” Él responde: “Voy a trabajar”. “¿Por qué va a trabajar?” “Bueno, tengo esposa y dos hijos que alimentar”. Entonces, usted le dice: “Bueno, yo no me preocuparía por ellos. Usted no va a salir y matarse trabajando sencillamente por ellos”. Este hombre responde: “Por cierto que sí lo haré. Yo los amo, son míos”. Luego uno va a la cocina de esa casa, y allí uno encuentra a la esposa levantada muy temprano en la mañana, se ha quemado la mano, tratando de sacar un plato caliente del horno, está cansada de haber trabajado todo el día, pero cuando llega la noche, cuando este hombre regresa del trabajo, ella sigue trabajando, cuidando a los niños, y alimentando a su esposo. Uno se acerca a ella y le pregunta: “¿Por qué está haciendo eso?” Ella responde: “Bueno, él es mi esposo y yo le amo”. El amor es algo que se demuestra con un hecho. Uno puede apreciar esto en un hogar, donde hay amor entre el esposo y la esposa. ¿Pero qué podemos decir en cuanto al amor entre los creyentes?

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? O sea que, debería demostrarse también por los hechos, debería comenzar a hacer algo, el uno por el otro. Mientras no llegue a ser eso, entonces tenemos la peor clase de hipocresía. De esto es que nos está hablando Juan aquí.

Usted no puede aprender eso en ninguno de esos cursillos por allí.

El Apóstol Juan nos habla aquí en cuanto al amor de los hermanos. Ésta es la verdadera prueba de que Dios nos ama. Él entregó a Su Hijo para morir por nosotros. Ése es el amor de la familia de Dios, y Él es el ejemplo; nosotros, como Él dice, deberíamos estar dispuestos a entregar nuestra vida por amor a nuestros hermanos.

Uno no aprecia hoy este espíritu manifestado en la manera en que debería serlo. Aun así, hay muchos que actúan de una manera muy amante, por cierto. Cuando estuve enfermo por primera vez de esa terrible enfermedad del cáncer, hubo varias personas que me dijeron que ellos estarían dispuestos a tomar ese cáncer para sí mismos, porque parecía que yo no iba a poder concluir este estudio de 5 años de la Biblia. Ellos querían hacer eso para que yo pudiera concluir este programa de 5 años. Es algo realmente magnífico, algo tremendo. Yo reconocí que ellos no podían hacerlo, por supuesto. Éste era un caso cuando cada uno debe llevar su propia carga. Usted tiene cáncer, entonces tiene que cargar con eso usted mismo. Ellos no podían tomarlo, pero estaban dispuestos a hacerlo. Eso es algo que causó una gran impresión en mi corazón.

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Es decir, usted expresa su amor para con los hermanos por lo que hace, y no por lo que dice. La lengua es algo muy bueno, pero siempre corre más que los pies. Pero la verdadera cristiandad, el artículo verdadero, es algo del corazón, y no de la cabeza o de la lengua nada más. Tiene que ver con nuestros hechos. Aquí se nos dice sin lugar a duda que, si usted es un hijo de Dios, usted lo manifestará.

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. [1 Jn. 3:18]

Lo que él está diciendo aquí es que el verdadero amor no es algo que se hace en el dormitorio, sino que se demuestra en la cocina. Usted puede ver a la esposa inclinada trabajando, cocinando para ese hombre que está trabajando a su vez para que ella tenga con qué vivir. Es algo tonto sacar el amor de algo como eso. ¿Por qué debe trabajar él por ella y por qué debería trabajar ella por él? Es una relación de

amor, ¿ve usted? El cristianismo debe ser esa clase de relación.

Luego, él pasa a algo que es muy interesante:

Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él. [1 Jn. 3:19]

Esto es lo que nos da una seguridad cuando vamos ante Dios, en oración. Juan presenta esto de una manera muy clara, que es posible avergonzarnos a la venida de Cristo. Hay muchas personas hoy que están esperando la venida de Cristo. Pero no parecen hacer nada. Cuando usted y yo, lleguemos a Su presencia, va a ser una experiencia tremenda, porque Él va a demandar de nosotros algún fruto. “¿Qué es lo que has estado haciendo? ¿Has cumplido con Mis mandamientos?” Uno de ellos es el de esparcir la Palabra de Dios, llevarla hasta los lugares más remotos de la tierra. ¿Está tomando parte usted en esto de alguna forma? ¿Está usted tomando parte en algo que revele que usted es un hijo de Dios? Eso es lo importante. En el pasado, en algunas ciudades o pueblos pequeños, cuando alguien enfermaba en una casa, todos los vecinos se acercaban y ayudaban. En nuestro tiempo, en nuestra época moderna, nos hemos apartado de todo esto. Sería muy lindo poder regresar a aquel día cuando los vecinos venían y ayudaban. En el día de hoy pensamos que tiene que ser alguna agencia del gobierno la que cuidará de esas personas. Ellos lo llevarán al hospital para que tenga un buen cuidado. Hay muchos creyentes hoy que no están tomando parte en aquellas cosas en las cuales el Señor estuvo interesado. Ah, pero nosotros vamos a tener que rendir cuentas ante Él, algún día.

Eso nos da una seguridad y es algo muy importante:

Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. [1 Jn. 3:20]

Si usted es un hijo de Dios, y está utilizando lo que tiene, haciendo algo para esparcir la Palabra de Dios, Dios le dará a usted una seguridad en su corazón de que usted está en Su voluntad y que está haciendo lo que Él quiere que haga. Luego, usted tiene una seguridad cuando va hacia Él en oración. Usted tiene una seguridad cuando llegue a estar ante Él algún día.

Pablo sabía esto y decía: Por lo demás, me está guardada la corona de justicia... (2 Ti. 4:8) “¡Yo lo sé!” podía decir él. El hijo de Dios puede tener una seguridad. Pero, supongamos que no estamos haciendo lo que debemos. Eso es muy posible. ¿Quiere decir eso que hemos perdido nuestra salvación? ¿O que no la teníamos?

Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. No perdemos nuestra salvación, porque si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios. Y que nuestra falta de seguridad también, Él va a escuchar nuestra oración. ¿No cree usted que Él es un Dios maravilloso?

Cuando nosotros fracasamos ante Él, Él no va a fracasar ante nosotros. Aunque usted no tenga ninguna seguridad cuando vaya ante Él; y hay muchos otros creyentes que se presentan ante Él con las manos vacías. “No he hecho nada por el Señor. No he hecho nada”, dicen. “Sin embargo, me estoy acercando a Ti en oración”. Aquí nos dice: mayor que nuestro corazón es Dios. Él escuchará su oración. Él va a tratar con usted. Pero contestará de acuerdo con Su propia voluntad. Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Usted puede confiar en Él, puede depender de Él. Usted no debe tardar. Si usted no tiene seguridad, tiene que continuar yendo a Él con esto. En cierta ocasión, un joven que tenía el vicio del alcohol vino a conversar conmigo y me decía que él había orado en cuanto a esto, y yo le dije que orara más. Él dijo: “Bueno, yo ya no siento que estoy recibiendo ninguna seguridad en cuanto a esto. Yo le he fallado tanto y de tal manera al Señor”. Yo le dije: “Dios conoce su corazón. Usted aparentemente es sincero. Creo que usted está hablando en serio, y sé esto, que Dios le va a liberar a usted. Usted no tiene ninguna seguridad; por supuesto que no la tiene, porque ha fracasado. Pero, escuche bien: Mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Él le conoce a usted y sabe que es sincero. Si usted le ha fallado a Dios, Él va a tratar con usted, y usted puede depender de eso. Dios puede darle la liberación que necesita usted”. Ese joven se sintió bastante confortado.

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios. [1 Jn. 3:21]

Si nuestro corazón no nos condena, o no nos reprende, nos da confianza en la oración. Nos da una seguridad.

Hay un predicador que ha tenido que ver algo con el ministerio de A Través de la Biblia, y este hombre ha tenido un ministerio de oración tremendo. Siempre que él ora, lo hace con mucha seguridad. Él no se acerca a Dios en oración con palabras grandes de agrado o por fuerza, titubeando o vacilando, sino que lo hace con una gran seguridad. Pienso yo que cuando una persona así ora, el Señor como que se detiene y deja a un lado lo que está haciendo y dice: “Espere un momento que quiero escuchar a Mi hijo que está orando, él sabe de lo que está hablando”. Cuando una persona así ora por uno, uno puede sentir el efecto de esa oración. Yo quiero estar en la lista de peticiones de tal persona. Hasta oré que ese señor añadiera mi nombre a su lista, pero no le pedí que lo hiciera, porque yo creía que, si se lo pedía, sus oraciones no serían tan eficaces que si lo hiciera voluntariamente. Él sabía que yo era Pastor y que yo tenía una gran oportunidad de alcanzar a la gente, y un día él me dijo, “Vernon, estoy orando por usted.” ¡Qué día tan maravilloso fue ése! Es maravilloso el tener seguridad. Si nuestro corazón no nos reprende—dice aquí Juan—confianza tenemos en Dios.

Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. [1 Jn. 3:22]

Éste es el amor en acción, ésta es la seguridad en la oración. Usted puede esperar que Dios escuche y dé una respuesta a la oración. Eso es algo que se necesita desesperadamente. Usted recuerda que la iglesia primitiva, cuando comenzó la persecución, los Apóstoles fueron advertidos de esto y fueron y después informaron al grupo, y ese grupo se dirigió a Dios en oración. Ellos no oraban para que se detuviera esa persecución, sino que comenzaban su oración diciendo: “Señor, Tú eres Dios”. (Véase Hch. 4:24) Esto es lo que parece faltar en muchas iglesias en el presente. Las personas no están seguras de que nuestro Padre Celestial es Dios. Él está controlando este universo. Él está en control. Esto es lo que el Apóstol Juan nos está diciendo aquí.

Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. [1 Jn. 3:23]

En otras palabras, Juan nos está diciendo ahora: “No digamos que estamos creyendo en Él, y luego no nos amamos los unos a los otros”. Con un aliento alabamos al Señor y decimos que confiamos en el Señor Jesucristo, y luego, hablamos de fulano de tal, y después indicamos que no aprobamos su persona. Esta clase de amor no quiere decir que uno va de un lado para otro abrazando a la gente, sino que debe estar en nuestra propia vida. Será cierto interés de preocupación por esa persona. Usted no va a estar hablando mal, pasando chismes en cuanto a esa persona. Usted no va a herirlo de ninguna manera, sino que tendrá cierto interés en cuanto a él. Esto es lo que hace tanta falta en el presente. Esto, en pocas palabras, es la vida cristiana. Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado. [1 Jn. 3:24]

El Espíritu Santo verifica estas cosas para nosotros, a nuestros corazones, si nosotros no le contristamos. Usted está contristando al Espíritu Santo, si no está haciendo Su voluntad. Él dice: Si me amáis, guardad mis mandamientos (Jn. 14:15); si usted no hace eso, entonces está contristando al Espíritu Santo. Pero el Espíritu Santo verificará estas cosas, y las hará reales y verdaderas para nuestros corazones. El Espíritu Santo ha sido dado a cada creyente. Cada hijo de Dios tiene dentro de sí el Espíritu Santo. El Apóstol Pablo lo expresa claramente, cuando dice: Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno de vosotros no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. (Ro. 8:9)

La señal o la marca del hijo de Dios es que el Espíritu de Dios mora en él. Eso es algo importante conocer al llegar ahora al capítulo 4 de esta epístola.

CAPÍTULO 4

Advertencia contra los falsos maestros

Hemos llegado a una sección difícil de la Escritura aquí en el capítulo 4. Una de las razones es que estamos tratando con el mundo del espíritu, del cual ninguno de nosotros sabe mucho. La segunda razón, es que nos encontramos andando en territorio de Satanás. Como Pastor, he encontrado que siempre que yo predique del Diablo, él logra causar alguna interrupción en el servicio de la iglesia. Generalmente, él pizca a algún bebé, o alguien causa algún tipo de estorbo en el servicio. Su manera de obrar es asombrosa.

También hay otras razones. Pero debemos decir que estamos entrando a una sección muy importante, y que uno puede apartarse por la tangente en este asunto. Uno puede volverse más bien fanático. Creo que ha habido demasiada preocupación en el día de hoy, con esto en particular, de parte de los creyentes. Pero es necesario saber en cuanto a esto.

En los primeros seis versículos de este capítulo, Juan da una advertencia contra falsos maestros, falsos profetas. Él nos da esta advertencia, acabando de haber establecido el hecho de que el Espíritu de Dios nos ha sido dado. Él ya ha dicho que hemos sido ungidos; por tanto, lo somos ahora. Debido a que en nosotros mora el Espíritu de Dios, porque hemos recibido ese ungimiento, esa unción para comprender las cosas de Dios, él ahora dice aquí:

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1 Jn. 4:1]

Estamos tratando aquí con el mundo del espíritu, y la Biblia tiene mucho que decir en cuanto a eso. Por ejemplo, en el Salmo 104:4 leemos: El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. Eso es citado otra vez en Hebreos 1:7: Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Hay algo más que debo decir, que

se menciona un poquito más adelante aquí en Hebreos 1:14: ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? Yo nunca he visto a un ángel. Nunca he tenido la visita de uno de ellos. Personalmente no creo que ellos tengan algún ministerio para la iglesia. Opino que en nosotros mora el Espíritu Santo, y uno no puede mejorar eso. Yo prefiero tener al Espíritu Santo, que no ha sido creado, para que me ministre, en vez de un ángel que ha sido creado. Creo que necesitamos dar el énfasis al ministerio del Espíritu Santo en nuestro corazón, y en nuestra vida.

Pero no sólo tenemos ángeles buenos, aquéllos que sirven a Dios, sino que también hay ángeles caídos. Éstos también son llamados espíritus en la Escritura. Los evangelios enseñan mucho en cuanto a que en los días en que Cristo estuvo en la tierra, había espíritus inmundos. Eso es lo que se conoce en el presente como una creencia en los demonios. Nosotros los llamamos demonios porque las Escrituras utilizan ese término. Ahora, a nosotros se nos advierte y se nos dice que la razón por la cual debemos colocarnos toda la armadura de Dios es porque nos encontramos en una batalla gigante que es más allá de la carne, ya que es una batalla espiritual, y el Apóstol Pablo dice en Efesios 6:12: Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Como este versículo indica, el diablo tiene todo muy bien organizado en este lado. En su ejército de demonios, él tiene sus generales, sus tenientes generales, tiene sus sargentos y tiene sus soldados comunes. Creo que Dios tiene Su ejército también organizado de la misma manera.

No creáis a todo espíritu. Es decir, a esos espíritus inmundos. Debemos probar a los espíritus. Hace algunos años esto era algo un poco espeluznante, pero ahora ya hemos entrado en un área donde lo sobrenatural que antes era ridiculizado, especialmente en los círculos universitarios, entre la gente inteligente, hoy se ha convertido en algo muy real. En efecto, Satanás se ha convertido en algo muy real, por cierto, y hasta existe la adoración a Satanás. Esto se ha limitado mucho a las universidades y zonas aledañas. Hasta existe en algunas ciudades iglesias satánicas. Hasta hace algunos años esto era algo muy extraño, por cierto. Pero es algo que existe en el presente. Se informa

que, por ejemplo, en el estado de la Florida, en los Estados Unidos, un muchacho de 17 años fue asesinado, y esto tuvo lugar para apaciguar a Satanás, porque una sacerdotisa satánica en ese lugar, una joven de sólo 22 años de edad dijo que este muchacho debería morir. Esas cosas están teniendo lugar en el presente. Uno puede tomar los periódicos del día de hoy y enterarse de lo que está ocurriendo.

Hay muchas cosas que han ocurrido en nuestros días que son realmente tétricas. Por ejemplo, tenemos asuntos mencionados en libros, y se podría mencionar a Juan Salvador Gaviota. Así se llama ese libro, su autor es Ricardo Bach. Él dijo que una voz le había dictado esto, y que ése no era su propio estilo de escritura. Hablando honradamente, este libro es algo que muchas iglesias han recomendado hoy. Varias personas buenas han sido engañadas por esto. Es la historia de un concepto teológico de una gaviota que tiene atributos humanos. Una gaviota que se elevó a una perfección sin límite, y descubrió que cada uno de nosotros es nada más que una “idea” de un gran Dios, y que el nacimiento, el pecado, las enfermedades, y la muerte no son verdaderamente cosas reales, sino sencillamente “ilusiones”, y que lo que los escritores bíblicos llaman pecado, es en realidad “virtud”. Que la libertad es en realidad hacer lo que le plazca a uno. Eso no es algo nuevo. Pero este libro, por supuesto, es algo que ha salido del infierno mismo, porque es satánico, ya que está en total oposición a la Palabra de Dios.

En el día de hoy estamos viendo toda clase de manifestaciones del demonio. Es algo que está a nuestro alrededor. Es algo extraño que esto ocurra en esta edad materialista que no quiere tener nada que ver con lo sobrenatural. Hace algunos años esto era desaprobado en las universidades. Si uno creía en algo como esto, era nada más que un plebeyo; no importaba cuán inteligente fuera. No importaba si tenía buenas calificaciones en las escuelas. Si uno creía en lo sobrenatural era una persona radicalmente equivocada, y la gente no vacilaba en decírselo a uno. Pero ahora todo esto ha cambiado. Esto es algo realmente extraño y misterioso. Hay muchos jóvenes que se han entregado a esto. Nunca han tenido ningún estudio en la Biblia.

Juan está hablando aquí a los hijos de Dios. Él nos ha dicho que debemos amarnos unos a otros, y que tenemos que ayudarnos. Pero

que tenemos que tener cuidado. Pablo había orado por los filipenses, porque él los amaba, y él dijo: Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento. (Fil. 1:9) Es algo realmente maravilloso el amar; pero usted y yo nos encontramos en este mundo malo, y este mundo en el cual vivimos nos puede devorar. Nos puede engañar. Por tanto, necesitamos tener mucho cuidado. Así que, Juan está diciendo: Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios.

A veces escucho de algunas personas que parecen tener poderes sobrenaturales, quizá puedan sanar, quizá puedan impartir dones. Pero eso no me entusiasma. Hay personas que me dicen: “Y, ¿por qué no va a escuchar a Fulano de Tal?” Bueno, no quiero perder el tiempo. Se nos dice que debemos probar los espíritus; y, sencillamente porque una cosa parezca ser sobrenatural—y hay muchos grupos que están presentándose en el día de hoy—podemos asegurarle que no hay nada sobrenatural en todo eso. Es nada más que un cristianismo camuflado, enmascarado. Debemos probar los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Los falsos profetas de los cuales Juan está hablando aquí, son maestros. El Apóstol Pablo lo utilizó de esa manera también. En 1 Corintios 14:3, Pablo dice: Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

Profetiza aquí indica el enseñar, el exhortar, el instruir, y hacer esa clase de cosas. Ahora, hay muchos falsos profetas que han salido:

Cuando yo era Pastor en la ciudad de Los Ángeles, California, tuve que aprender que había personas en esa ciudad que querían aprovecharse de uno. Cierta domingo por la mañana, después del servicio, había algunos que habían pasado al frente y que estaban siendo aconsejados por los consejeros, y una de estas personas decía que quería hablar conmigo. Yo estaba muy agradecido de que alguien quisiera hablar conmigo, así es que, fui y le presenté el plan de salvación, y este hombre parecía muy interesado. Estaba tan ansioso que a veces él quería ver los versículos de la Biblia en lugar de dejar que lo hiciera yo. Él sabía lo que estaba haciendo, por supuesto. Así es que, él dijo que iba a aceptar a Cristo, y nos arrodillamos, y este hombre derramó lágrimas, y luego nos levantamos. Luego, yo cometí la equivocación

de preguntarle cómo iban las cosas. No tendría que haberle dicho eso, pero este hombre se aprovechó de esa pregunta y me dice: “Siento mucho tener que decirle esto, pero toda mi ropa se encuentra en una habitación de un hotel y no la puedo sacar hasta cuando pague la cuenta”. Él mencionó uno de los hoteles baratos del centro de la ciudad y decía que no le dejaban sacar las cosas hasta cuando pagara su cuenta. Por supuesto, yo me sentí un poco preocupado con todo eso, y le pregunté cuánto era lo que necesitaba. Este hombre me dijo la cantidad, y, entonces, yo que ya me encontraba en una posición difícil, le entregué el dinero que necesitaba, y salí y me fui a mi casa. Después de pasar algún tiempo, vi la foto de ese hombre en el periódico y noté que había sido arrestado; había vivido por 6 meses en esa ciudad, y dijo que se había aprovechado de los predicadores, porque éstos eran los bobos más grandes que existían en el mundo. Yo, viendo eso, me sentí bastante sorprendido por supuesto, y llamé por teléfono a un amigo y le pregunté si este hombre le había visitado, y el otro Pastor me dijo que sí, pero que no había conseguido sacarle ningún dinero. A su vez, me preguntó a mí, si me había sacado algún dinero cuando me visitó, y tuve que contestar que sí. Entonces, el otro Pastor dijo: “Bueno, yo he estado en esta zona mucho más tiempo que tú, tengo un poco más de experiencia; no dejes que te engañen, recuerda que la Biblia dice que debemos probar los espíritus, para ver si son—o no son—de Dios. Hay muchos de ellos que son falsos”. Este hombre era falso y pudo sacarle algún dinero a mí.

Pablo oraba pidiendo que estos filipenses crecieran en amor. Pero también que tuvieran más y más ciencia y conocimiento. Había que usar eso inteligentemente. Uno debe tener mucho cuidado.

Hay muchos que por cierto han salido, y debemos tener mucho cuidado con esto. La profecía hoy se está convirtiendo en un tema muy interesante, y creo que esto es correcto; pero una vez más, debemos tener cuidado y notar lo que dijo el Señor Robert Anderson, que en referencia a esto dijo: “Debemos tener cuidado con las pronunciaciones elocuentes de traficantes de profecías”. Pues bien, hay mucho de eso en el mundo en el presente. Esta gente está diciendo más de lo que dice la Escritura. Así es que, debemos tener mucho cuidado. El que un hombre venga y comience a decir: “Señor, Señor”, no quiere decir que nosotros debamos amarle. Quizá ese hombre sea

mucho más peligroso que una serpiente. Puede estar enseñando una doctrina falsa, y no estar enseñando en realidad la Palabra de Dios. Quizá pueda llevar hasta una gran Biblia debajo del brazo, pero aún así necesita ser observado con mucho cuidado.

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios. [1 Jn. 4:2]

Aquí es donde comienza todo. Comenzó en Belén. Él nació en Belén y allí comenzó. Estamos hablando de la encarnación, porque el Calvario y la tumba de este jardín donde se sepultó a Cristo, no tienen significado a no ser que Él sea quien dijo ser, a no ser que Él sea el Dios Hombre. La forma en que usted puede identificar a un profeta falso es que éste negará la Deidad del Señor Jesucristo. Aunque esto no quiere decir que ese profeta no hable bien en cuanto a Él. Ah, esa gente dice que Él fue una clase de joven muy destacado, que Él era un niño que había nacido en el mundo, y que era superior. La gente habla en cuanto al hecho de que Él era un genio religioso, y de que estaba sencillamente intoxicado con Dios; que Él probablemente tenía un mayor conocimiento de Dios, y que puede haber sido superior a alguna otra persona. Algo así como una súper estrella. Esta gente puede decir cosas muy buenas y muchas cosas lindas en cuanto a Él, pero, lo importante es: ¿Fue Él el Dios manifestado en la carne?

El Apóstol Juan dice que Él era el Verbo. ¿Quién es el Verbo? El Verbo es Dios. Él ha creado todas las cosas, y Él se hizo carne. ¿Dónde? En Belén, en el momento de Su encarnación. Allí vino Jesús. El gnosticismo, que es una de las primeras herejías (y Juan la enfrenta directamente), dice que Cristo vino sobre Jesús cuando Él fue bautizado, y que le dejó en el Calvario. Eso no es lo que nos enseña la Palabra de Dios. La Palabra de Dios dice que ese bebé en Belén era mucho más que bebé destacado, y que Su muerte en la cruz no fue una muerte ordinaria, y que cuando Él se levantó de entre los muertos, Él se levantó corporalmente de entre los muertos. Él fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (Ro. 4:25) Como dijo el profeta Isaías: Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado. (Is. 9:6a) Ahora ese Niño ya ha nacido, ese Hijo ya ha sido dado. Él salió de la eternidad, el Anciano de Días. Pero ese Niño en Su humanidad fue concebido en la virgen María, y Él nació en Belén.

Unos cuantos pastores, unos hombres sabios llegaron a adorarle. Él era mucho más que un niño precoz. Él era el Príncipe de Paz. Él logró la paz por la sangre derramada sobre la cruz, y un día Él traerá la paz a este mundo ya cansado de guerras, en el cual vivimos. Lo importante de notar de nuestra parte es que ésta es la señal, ésta es la forma en que usted puede saber, puede probar los espíritus para saber si son de Dios. Tenemos que averiguar qué es lo que ellos creen en cuanto a Jesucristo.

Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.
[1 Jn. 4:3]

Ésta es la tercera vez que Juan menciona al anticristo, y él es el único escritor que menciona al anticristo, y sólo lo menciona en esta epístola. Ya hemos visto, que el anticristo es un mentiroso, un engañador, que niega que Jesús es el Cristo. Éste es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. (1 Jn. 2:22) Eso lo encontramos nuevamente en este pasaje de las Escrituras, pero creo que ya hemos tenido una referencia a él antes; y en el mismo capítulo 2, versículo 18, leemos: Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

Como ya expliqué anteriormente, la palabra anti puede significar dos cosas diferentes, ya que anti puede ser contra o también puede ser en lugar de. O sea, una imitación. He presentado esto tomándolo de las Escrituras. El Señor Jesucristo había dicho que muchos iban a venir en Su nombre. Es decir, que lo iban a imitar. Podemos decir que es anticristo en ese sentido, pretendiendo ser Cristo.

El otro significado es contra Cristo. Tenemos dos bestias mencionadas en Apocalipsis 13. La primera bestia es un gran líder político que viene. El anticristo va a gobernar al mundo. Será un dictador mundial. Luego, tenemos a un líder religioso que vendrá y es llamado el falso profeta. Él hará que el mundo adore a la primera bestia. El viene disfrazado como un cordero, pero dentro de sí, es un lobo. Así es que, trata de imitar a Cristo.

Creo que habrá dos hombres, y que hacen falta dos hombres para cumplir todo lo que se dice en cuanto al anticristo. Usted tendrá un gran líder político al fin del tiempo, y luego tendrá un gran líder religioso.

La civilización en la cual vivimos está preparando todo para la venida del anticristo. Es decir, que vendrá un gran líder religioso. Todas las religiones del mundo se van a unir, y existe ya esa clase de movimiento en esa dirección, en el presente. También tenemos cierta clase de movimiento político porque se está andando hoy hacia esto de tener un solo líder en el mundo. Él traerá paz, pero será algo temporal para este mundo; y ésa será la época más terrible que haya visto este planeta.

Ése es, pues, el cuadro que se nos da aquí en cuanto al anticristo. Ya han surgido muchos anticristos. Pero éstos no son el anticristo. Ésos son maestros que están llevando al mundo, cada vez más cerca al día cuando el mundo estará preparado para aquél que finalmente aparecerá.

Uno de esos obstáculos es el área donde Satanás, por cierto, no quiere que usted y yo seamos advertidos en cuanto a él. Esto es lo que hace este pasaje. Juan ha estado hablando en cuanto a que los creyentes deben amarse los unos a los otros. También dice de otros: Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros... (1 Jn. 2:19a). Debemos cuidarnos de estos falsos maestros, y falsos profetas que están en el mundo en el presente. La marca que puede identificar a esos falsos profetas y falsos maestros es que niegan la encarnación, y cuando alguien niega la encarnación, la Deidad de Cristo, entonces está negando Su obra en la cruz, porque todo esto descansa sobre quien es Él. Tratan de denigrarle lisonjeándole. Hay un viejo dicho que dice: "Le blasfeman a Él con una débil alabanza, y le alaban con una débil blasfemia". Así es como el Señor Jesucristo está siendo tratado hoy en muchas partes. Pero, Él es quien dice ser: tan Dios, como el mismo Dios.

En estos primeros seis versículos del capítulo 4, tenemos lo que algunos han llamado un paréntesis. Quizá no sea precisamente eso, pero por cierto que es una luz roja que Juan pone aquí, una precaución,

una señal de “pare.” Él dice que el amor debe ser ejercitado con juicio y con conocimiento. Hemos de amar a los creyentes, pero necesitamos estar seguros de que los llamados creyentes no sean falsos maestros. Debemos probar los espíritus, porque hay falsos profetas alrededor de nosotros que están enseñando cosas falsas. En el día de Juan había gnósticos docéticos y cerintios que negaban la humanidad de Cristo, y al hacerlo, ellos también estaban negando la Deidad de Cristo; lo consideraban un individuo raro y extraño.

Por alguna razón, el pueblo de Dios siempre ha sido un poco crédulo. Hay muchos creyentes que son víctimas, como dijo el Dr. Robinson, aquel gran erudito en griego que dijo hace muchos años, “que los creyentes son víctimas de las últimas modas y de las farsas y tonterías espiritualistas que se presentan”. Hay mucho de esto en nuestro día. Así es que, Juan nos presenta aquí esta advertencia para que tengamos cuidado. Un maestro falso negará la encarnación de Cristo. No me venga a decir, que el nacimiento virginal no es algo importante. Alguien preguntó: “¿Puede uno ser un creyente y negar el nacimiento virginal?” La respuesta, es un rotundo no, eso no puede ser. Eso es imposible. Porque allí se encuentra exactamente la señal de un falso profeta o de un falso maestro. Cuando usted destruye el nacimiento virginal, usted destruye también Su muerte en la cruz por los pecados del mundo y Su resurrección corporal. En otras palabras, usted arruina la fe cristiana; y ésa es la razón por la cual el nacimiento virginal ha llegado al punto donde ha sido objeto de tanta negación en nuestros días. Eso, por supuesto, revela a un falso maestro inmediatamente.

Juan está diciendo a los hijos de Dios que ellos no deben ser engañados. Nuevamente surge la pregunta: “¿Cómo puede uno saberlo?” La forma objetiva de saberlo es que ellos niegan la encarnación. También tenemos la evidencia subjetiva, y ¿cuál es?

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. [1 Jn. 4:4]

No hay ninguna razón para que usted sea engañado por esta enseñanza satánica de negar la Deidad de Cristo. Cierta persona que había formado parte de cierta iglesia que negaba la Deidad de Cristo, se convirtió, nació de nuevo, y entonces, sus ojos fueron abiertos y

él se dio cuenta que estaba en el lugar equivocado, porque esta gente estaba negando la Deidad de Cristo. Cuando este hombre descubrió que esa denominación negaba la Deidad de Cristo, se salió de allí. ¿Por qué lo hizo? Bueno, ahora el Espíritu Santo moraba en él; y mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

No hay pues, ninguna excusa para que usted sea engañado hoy por falsos maestros o falsos profetas. Lo que uno debe hacer es ir a Dios en cuanto a eso. Pedirle que el Espíritu Santo le guíe y le enseñe. Si usted está en comunión con Él, el Espíritu de Dios va a presentarle eso de manera muy clara. En cierta ocasión, una señora escuchaba nuestro programa, y me criticaba mucho al comienzo, hasta me ponía en ridículo. Ella pertenecía a una de esas sectas falsas, y ella pensaba que yo decía algo que estaba en contradicción con lo que a ella le habían enseñado, y por cierto que lo estaba. Pero, ella comenzó a probar esto por medio de la Palabra de Dios. Esta señora había sido nacida de nuevo, y ella fue atrapada, por así decirlo, en esa secta. Ella logró entonces, que sus ojos fueran abiertos. ¿Por qué? Porque el Espíritu de Dios estaba allí para enseñarle. Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

Usted puede conquistar, puede dominar esas falsas enseñanzas a causa de eso. En cada creyente mora el Espíritu de Dios. Escuche lo que el Apóstol Pablo dice en Romanos 8:9: Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

Él no estaba poniendo en duda a los romanos y su salvación. Él está diciendo que lo eran ya que el Espíritu de Dios moraba en ellos. Pero luego dice: Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Lo que dice aquí es algo realmente maravilloso. En Romanos 5:5, él había dicho que éste era uno de los resultados de ser justificados por la fe. Él dice allí... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Ro. 5:5) De esto, vamos a hablar dentro de unos instantes. El amor de Dios por nosotros ha sido derramado en nuestros corazones. El Espíritu Santo ha sido dado a los creyentes. Ése no es el único lugar donde se menciona. También lo podemos leer en 1 Corintios 6:19:

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Por supuesto que el Apóstol Pablo tiene que estar hablando aquí de esos “santos superiores”, de esos “súper santos”, que ya habían llegado a una posición elevada, que solamente pensaban en cosas espirituales; aquéllos que ya estaban viviendo en un nivel muy alto. Ah, no. ¿Sabe usted de quién está hablando aquí Pablo? Él está escribiendo a los de Corinto, y poco antes los había calificado de bebés en Cristo. Él les ha dicho esto y todo lo que no deberían haber sido, pero que lo eran. Lo que debo destacar es que cada hijo de Dios tiene dentro de sí al Espíritu de Dios. Ya que eso es cierto, y ésa es la razón por la cual usted no necesita que se le aparezca un ángel esta noche para decirle que usted está en el lugar equivocado, lo que usted necesita es tener al Espíritu Santo como Maestro. El Espíritu Santo nos enseña a través de Su Palabra. Uno no puede mantenerse lejos de la Biblia, ser ignorante de lo que enseña, ignorarla completamente, y esperar que el Espíritu de Dios le guíe y le ayude. Lo que quiero decir, es que ésa es la razón por la cual estoy tratando de conseguir que la gente analice hoy la Palabra de Dios, porque estoy creyendo que el Espíritu de Dios abre los corazones de la gente y eso lo veo en las cartas. El Espíritu de Dios los protege del mundo en el cual vivimos. Estamos viviendo en un mundo completamente malvado. Es necesario que seamos advertidos en cuanto a las falsas enseñanzas que se presentan en este mundo, y nosotros podemos probarlas.

Aquí tenemos una prueba, y es como realizar una prueba de laboratorio. Ésta es una prueba que le aseguro dará resultado. Es aquélla que enseña que ellos niegan la encarnación y ése es el espíritu del anticristo. Eso es contrario a Cristo. Generalmente estos falsos maestros son personas muy atractivas, tienen mucho carisma, como se llama, y tienen una atracción, digamos, carnal para la gente. Pero pueden ser probados. El Espíritu Santo está allí y es nuestro Maestro y nuestro Guía. El Apóstol Juan nos habla de una manera muy directa aquí:

Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. [1 Jn. 4:5]

Es decir, que estos falsos maestros tienen mucha gente que les siguen. Las sectas y esos cultos del día de hoy están creciendo mucho más que el número de creyentes. ¿Por qué? Porque tienen la ventaja de que esto agrada a la carne, lo que nosotros no tenemos. Creo que es algo trágico el que los creyentes usen medios carnales para atraer a la gente. Debemos tener mucho cuidado con los métodos que utilizamos. Si estos métodos son carnales, debemos reconocer que Dios no puede bendecir eso. Necesitamos estar muy seguros de que la Palabra de Dios está siendo predicada. No interesa si son miles las personas que forman su iglesia. Eso no es lo importante. Yo no estoy interesado en esto. No interesa cuantos vengan, sino si la Palabra de Dios está siendo presentada. ¿Está siendo presentada en el poder del Espíritu? Eso es lo que es importante, y no mucha emoción piadosa por algún pedido sentimental que provoca que uno dé. El asunto es si la Palabra de Dios está siendo predicada. ¿Está obteniendo resultados? Usted no quisiera invertir su dinero en una compañía que tiene un edificio muy hermoso, donde su presidente es un hombre muy elegante, muy agradable, por cierto, tiene carisma. Pero si usted quiere poner su dinero en esa compañía, usted querrá saber si están ganando dinero o no. ¿Está obteniendo resultados? ¿Está pasando algo allí? Creo que Dios espera que nosotros utilicemos un poco de ese sentido común consagrado cuando estamos tratando en el área de la religión. Ellos son del mundo—dice aquí Juan—por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

Antes cuando estábamos usando a Caín y Abel como ilustración, es decir, cuando Juan los estaba usando como ilustración, lo que él quería enseñar era que Caín no era un hijo de Dios. Él no quiso decir que éste no era religioso, porque, bueno, él presentó un sacrificio, una ofrenda, y pienso que su ofrenda era mucho más hermosa que la de Abel. La ofrenda de Caín era algo realmente hermoso. Tenía los frutos del campo. Pero el sacrificio de Abel era algo sangriento y esto era algo repugnante para algunas personas. Pero ése fue el sacrificio que Dios aceptó, porque reconoció el pecado del hombre y la necesidad de un Salvador. Caín no reconoció eso para nada, porque la carne depende de sí mismo. No depende de Dios.

Usted debe notar, que Juan está presentando esto de una manera muy clara para nosotros, que lo importante es que Cristo Jesús

es quien dijo ser. Eso es lo que nosotros debemos notar con toda claridad, si la enseñanza es cierta o no lo es.

Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. [1 Jn. 4:6]

En mi ministerio yo aprendí a utilizar la Biblia como un medidor Geiger; uno de estos aparatos que indica si hay uranio o no lo hay en las rocas o en el suelo. Así es que uno puede utilizar la Biblia como un medidor Geiger en la congregación, y, los hijos de Dios siempre responden a esto. Uno puede tener mucha confianza en eso, y ésa es la confianza que tengo en nuestro ministerio radial, que el pueblo de Dios va a escuchar. Y, ¿sabe una cosa? No espero que la otra clase de gente escuche. Si ellos no quieren escuchar, todo lo que tienen que hacer es cerrar este libro. Yo nunca les pido nada, sino que es el pueblo de Dios el que apoya esta obra. Después de todo, debemos recordar que el arca fue llevada en los hombros de los sacerdotes. El arca nos habla de Cristo, y si nosotros queremos llevarle a Él al mundo, tenemos que llevarlo sobre nuestros hombros. El aliento supremo en el ministerio es saber que los hijos de Dios le escucharán. Los elegidos no pueden ser engañados permanentemente. Cristo dijo que no es posible engañar a los elegidos.

Juan estaba seguro de quién era el Señor Jesucristo. Juan podía decir esto: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1:14)

Luego él nos presentó el propósito de su evangelio. En Juan 20:30-31, él dice: Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. Juan tenía una evidencia que no daba lugar a dudas, que era indestructible, de que Jesús era quien decía ser. Juan sabía eso, y eso es algo de lo cual nosotros necesitamos estar seguros en este día.

Dios es amor: Sus hijitos deben amarse los unos a los otros

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios.

Todo aquél que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. [1 Jn.

4:7]

Ésta es una sección realmente maravillosa. Amados, amémonos unos a otros. ¿Por qué? Porque el amor es de Dios. Pero, debemos tener cuidado de notar lo que estamos hablando aquí. Luego de haber recibido la advertencia en cuanto a los falsos maestros que no tienen que ser amados, tengo que decir eso claramente, y yo nunca oro por ellos. No quiero presentar algo que suene a piadoso aquí y decir: “Bueno, vamos a orar por ellos”. No lo estoy haciendo. Ellos son hijos del diablo. No estoy orando por ellos. Estoy orando por el pueblo de Dios, estoy orando por el pecador perdido que va a acudir a Cristo. Si yo puedo presentarle la Palabra a él, entonces, él regresará a Cristo.

A través de todo esto, la palabra utilizada para amor es la palabra ágape. Ágape es la forma de amor más elevada, y está por encima del amor sexual, por encima de las relaciones humanas; es decir, que usted puede amar a su esposa o a su madre, o a su padre, o a sus hijos, a sus primos, como he dicho, pero de eso no es de lo que está hablando Juan aquí.

Él está hablando de aquello que es sobrenatural, y no es algo sentimental, no es algo sexual, tampoco es algo social. O sea que, no es la clase de amor a los amigos con los que le gusta estar. Esto tiene que ver con la clase de amor con la cual Dios ama, y éste es un versículo que algunos utilizan en mala forma. Quizá usted no lo haya hecho, pero, sé que hay algunos jóvenes que utilizan este versículo para cortejar a una muchacha y mencionan este versículo y, dicen: Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Pero la clase de amor a la cual ellos se están refiriendo no es la misma clase de amor de la cual Juan está hablando aquí, de eso estoy seguro. Han interpretado mal este versículo. Ellos tienen que admitir que no tienen propósitos muy elevados cuando citan el versículo en esa forma. Así es que, puede ser utilizado mal.

Amados, amémonos unos a otros. Es decir, creyentes, a los creyentes. Quiero decir que ésta es la prueba decisiva; ésta es la prueba del ácido que comprueba si uno tiene o no tiene una moneda genuina, real, verdadera. Así es como podemos comprobar las monedas, y ésta es la forma en que los creyentes son probados. Es algo que creo debe ser enfatizado en el presente. Debemos probar a los espíritus; y, por tanto, debemos amar a los hermanos. Amados—dice aquí Juan—amémonos unos a otros. Es decir, a los creyentes, porque el amor es de Dios. Todo aquél que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. O sea, considerándolo desde el punto de vista humano, cuando usted se encuentra con una persona que dice que es creyente, y usted descubre que esa persona le ama y que ama también a los demás creyentes, entonces esa persona es un hijo de Dios que ha nacido de nuevo.

En nuestro ministerio radial, muchas veces recibo cartas de personas que se expresan de una manera que probablemente no utilizarían si me hablaran personalmente. Pero recibo cartas de los oyentes donde me dicen que me aman. Eso me gusta mucho porque me agrada que los oyentes se expresen de esa manera. En cierta ocasión, una familia escribió: “Usted llevó a nuestros dos hijos a los pies del Señor”. Bueno, eso es para mí una evidencia de que ellos son hijos de Dios, que han nacido de nuevo, y que nos escriben.

Así es que habiendo dado una advertencia en contra de estos falsos maestros que no deben ser amados, él regresa a este tema en esta sección: Que los creyentes deben amarse los unos a los otros. Debemos tener cuidado de notar lo que él está hablando aquí cuando dice “amor”. Ya hemos tratado con esto anteriormente, que la palabra “amor” aquí no es “eros”. No se está hablando aquí del sexo. El amor al cual se está refiriendo Juan aquí, es el amor que se conoce como ágape. No es algo sentimental. No es algo sexual. No es un amor social. Es un amor sobrenatural. Es lo que el Espíritu Santo puede poner en nuestros corazones. Sólo el Espíritu de Dios puede hacer eso real y verdadero para nosotros. El amor de Dios. Sólo el Espíritu de Dios puede darnos la habilidad de poder extender ese amor a los demás. La norma aquí, él nos presenta claramente, es el amor de Dios.

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. [1 Jn. 4:8]

Aquí tenemos otra prueba de si usted es un hijo de Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios. Aquí no estoy preguntando si usted ama a su mamá o a su papá. No estoy preguntando si usted ama a su esposa, o a su esposo, a sus hijos, o a sus primos. No estoy preguntando eso. Lo que sí estoy preguntando es si usted ama a los otros creyentes.

Quizá alguno conteste: “Bueno, yo amo a algunos de ellos”. Bien, eso es bueno, usted se está dirigiendo en la dirección correcta. Pero hay algunos que son difíciles de amar. Pero, nosotros podemos amarles en el sentido de que podemos tener interés en ellos, y podemos hacer eso. Esto no indica necesariamente que vamos a ir a abrazarlos a cada rato. No creo que eso sea algo esencial. Existe demasiado de eso en círculos cristianos. Quizá eso sea algo bueno para las películas, que se besen uno al otro. Pero a nosotros se nos dice que debemos besarnos con ósculo santo, y ésa es una clase diferente de beso. No veo que eso quede en el presente, pero usted puede demostrar su amor por otros, por medio de su interés en ellos. Eso dará su resultado.

Luego, Juan nos da otra definición de Dios. Él dice: Dios es amor. Ya teníamos otra definición antes: Dios es luz. (1 Jn. 1:5) Éste es el tema de los capítulos 1:1 al 2:2. Dios es amor (1 Jn. 4:8-16), el corazón mismo de esta epístola es el tema desde capítulo 2:3 hasta el 4:21. Dios es vida es el tema del capítulo 5. Éstas son las tres grandes definiciones de Dios que Juan nos da, y ellas constituyen las divisiones principales de esta maravillosa epístola.

Juan dice aquí y otra vez en el versículo 16, Dios es amor. El Dr. Harry A. Ironside cuenta lo siguiente que muestra de una manera maravillosa que sólo el cristianismo revela el Dios de amor. En su libro *The Epistles of John* [Las Epístolas de Juan], él escribe: “Hace años una dama que se enorgullece en pertenecer a los inteligentes me dijo, ‘No me gusta la Biblia, porque contiene superstición cristiana y dogma religiosa. A mí me basta saber que Dios es amor’. ‘Bueno’, le dije, ‘¿sabe usted eso?’ ‘Por supuesto que lo sé’, me contestó. ‘Todos sabemos eso, y eso es religión suficiente para mí’. Le pregunte, ‘¿cómo supo usted eso?’ Ella dijo, ‘Si todo el mundo lo sabe.’ ‘Lo saben allá en la India?’ le pregunté. ‘¿Lo sabe esa pobre madre que tira a su bebé al sagrado Río Ganges para ser comido por los cocodrilos como sacrificio por sus pecados? ¿Sabe ella que Dios es amor?’ ‘Bueno, ella es ignorante

y supersticiosa', dijo ella. 'Aquellos pobres africanos allá en el África, que se inclinan ante dioses de madera y piedras, y que viven en miedo constante, y los pobres paganos en otros países, ¿saben ellos que Dios es amor?' 'Quizá no', ella dijo, 'pero en una tierra civilizada todos lo sabemos'. 'Pero ¿cómo es que lo sabemos? ¿Quién nos lo dijo? ¿Cómo nos enteramos?' 'No entiendo lo que usted quiere decir', ella dijo, 'porque yo lo he sabido siempre'. 'Permítame decirle esto', le contesté; 'nadie en el mundo lo supo jamás hasta que fue revelado del cielo y escrito en la Palabra de Dios. Es de allí que lo sabemos y de ningún otro sitio. Esto no se encuentra en toda la literatura de los ancianos'".

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. [1 Jn. 4:9]

Él nos da una ilustración aquí de la misma manera en que lo hace el Apóstol Pablo. Uno se pregunta: "¿Cómo me ama Dios?" Bueno, usted no lo puede ver en la naturaleza. En la naturaleza, usted puede hallar un diente sangriento y zarpas afiladas. Pero usted puede encontrar el amor de Dios en el Calvario. Usted puede encontrar el amor de Dios manifestado allí.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. Dios ha demostrado Su amor. Como dice el Apóstol Pablo, Él entregó Su vida por nosotros. (Véase Ro. 5:6-8) Ésa es la prueba. Por un hombre justo quizá alguno se atrevería a entregar su vida. No sé si usted pudiera lograr que alguien dé su vida por usted en el presente. Creo que podría tener un problema allí. Pero Dios ha demostrado Su amor. Él entregó a Su Hijo a que muriera por usted, y lo entregó para que muriera por usted, no después que usted hubiera asistido a la escuela dominical durante muchos domingos sin perder ninguno, durante 5 años. Dios nos amó cuando aún éramos pecadores. Cuando no teníamos fuerzas, cuando estábamos perdidos; cuando éramos casi imposibles de amar; entonces fue cuando Dios nos amó. La explicación, se encuentra en Él, y no en nosotros. Porque nosotros no somos fáciles de amar.

Cuando dice en este versículo 9: a su Hijo unigénito, encontramos en este versículo algo para aquéllos que quieren robarnos de la Deidad de Cristo. Cuando a Él se le llama el Hijo unigénito, indica

que aquí existe una relación única, singular. Es que Él no fue creado o procreado. Porque Dios llamó en realidad a los ángeles Sus hijos. Él les llama a aquéllos que confían en Cristo, hijos de Dios. Pero, aun así, está claro que el Señor Jesucristo es el Hijo Unigénito. ¿Sabía usted que Dios había dicho lo mismo a Abraham, que él tenía que ofrecer en sacrificio a su hijo, su único, Isaac? Para ese entonces, él ya tenía a Ismael. Más adelante él tenía a otros. Pero Ismael era su hijo, y lo era tanto como lo era Isaac. Quizá Ismael se parecía tanto a su padre como se parecía Isaac. Pero este último, Isaac, era llamado el único. ¿Por qué? Precisamente por eso, porque es único. El nacimiento suyo fue milagroso. Él tiene una relación única, singular. Por tanto, el Señor Jesucristo ocupa Su posición en la Deidad como el Hijo, de la misma manera en que Dios el Padre la ocupa como Padre. La posición del Señor Jesucristo en la Deidad es la del Hijo eterno del Padre eterno. No puede haber un Padre eterno sin un Hijo eterno. Pero esto no quiere decir que Él es un padre humano, sino que Dios es un Espíritu, como dijo el Señor Jesucristo Mismo. (Véase Jn. 4:24)

Eso nos presenta la unicidad del Hijo de Dios, la singularidad del Hijo de Dios. Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. Eso es algo extraño. ¿Cómo vamos a vivir por Él? Vamos a vivir por Él porque Él murió. Su muerte nos da vida.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. [1 Jn. 4:10]

Ya hemos visto esto anteriormente, lo vimos cuando estudiamos el capítulo 2:2, que dice: Y é es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Lo que tenemos aquí es algo notable de veras. Reconozco que hay diferentes palabras que son utilizadas para “propiciación”. Debo decir que es la misma palabra, pero una forma diferente de ella. El énfasis aquí es sobre el hecho. Como dijo ese gran erudito en griego, el Dr. A. T. Robertson: “La palabra ‘propiciación’ aquí es acusativa en aposición a la palabra huion, o sea, el Hijo; de modo que la palabra significa, en realidad, ‘propiciatorio’”. En el Antiguo Testamento era la palabra “expiación”. Es la palabra que significa “cubrir”. Es un cuadro de ese propiciatorio que se encontraba en el tabernáculo.

Permítame presentar esto de la manera más sencilla posible. En el tabernáculo, en el Lugar Santísimo, había un arca. En la parte de arriba del arca estaba la tapa que era sumamente ornamental. Había sido construida de oro sólido y sobre ella había dos querubines. Ellos miraban hacia abajo a la tapa del arca, y era algo hermoso, por cierto, porque el arca había sido construida de madera de acacia, y había sido incrustada con oro y la parte de afuera había sido cubierta con oro, y éste era el propiciatorio donde ellos se encontraban con Dios, es decir, la nación se encontraba con Dios en la persona del sumo sacerdote. Una vez al año, y solamente una vez al año, él entraba allí y derramaba sangre sobre el propiciatorio. Eso es lo que lo hacía un propiciatorio porque ellos podían encontrarse con Dios sólo en esa manera. Dios les amaba, pero Él no se dejó llevar por el amor y les dijo: “Vosotros podéis venir de cualquier forma”, sino que ésta era la forma en que ellos tenían que acercarse a Dios. En ese gran día de la expiación, el sumo sacerdote entraba y salpicaba el propiciatorio con sangre. Eso indicaba que la nación había sido aceptada por otro año más. Ellos tenían que repetir eso una y otra vez cada año.

El Señor Jesucristo es llamado aquí, la propiciación por nuestros pecados. Eso es lo que dice el Apóstol Pablo, en Romanos 3. Eso indica que Él es el propiciatorio por nuestros pecados. Jesucristo Mismo es el propiciatorio, porque Él murió aquí en la cruz. Él fue entregado por nuestras ofensas; Él fue resucitado para nuestra justificación (véase Ro. 4:25); y Él ha realizado la expiación por nuestros pecados, para que usted y yo, podamos entrar sin temor ante Su trono de gracia. Ése es un trono de gracia, porque allí hay misericordia para nosotros. Eso es lo que Él hizo, y ésa es la forma por la cual Dios ha demostrado Su amor.

Aquí tenemos dos definiciones de Dios, como usted puede notar. En 4:8, dice: Dios es amor; y también lo encontramos en el versículo 16 de este mismo capítulo. Eso es algo maravilloso, pero debemos notar que no podemos decir nosotros: “Dios es misericordia”. Tampoco podemos decir, “Dios es gracia”. Ni siquiera podemos decir: “Dios es justicia”. Usted puede decir que Dios es santo, porque así es como es Dios. No podemos decir esas otras cosas, pero sí podemos decir: “Dios es amor”. Una vez más, debemos repetir que Dios no nos salva por amor. Él nos ama, y no quiero perder de vista eso. Pero Dios no puede

abrir la puerta de atrás del cielo y hacernos entrar cuando nadie esté mirando porque Él nos ame. Dios no puede abrir las puertas del cielo y hacernos entrar por la puerta principal. Dios no puede hacer eso. Dios no va a hacer eso. A veces los jueces de nuestra tierra, de nuestras naciones, sucumben a la tentación del dinero, o de la influencia que pueden tener las personas. Pero eso no ocurre en el cielo. Aunque Dios le ama, Él no le salva a usted por amor; Dios no le puede salvar por amor, sino que Dios tenía que hacer algo porque Él es un Dios santo y justo, y lo que Él hace es justo. Así es que, Dios envió a Su Hijo a morir en la cruz por usted y por mí para pagar el castigo por nuestro pecado. De modo que, Dios ahora puede extender Su mano a nosotros y salvarnos. Solamente en base a esto es que un Dios santo puede salvarnos. Él no nos puede salvar de ninguna otra manera. Así es que, Cristo es el propiciatorio. Allí es donde Dios revela Su amor. Él ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Jn. 3:16b)

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. No es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que, en la realidad, Él nos amó a nosotros; nosotros no le amamos a Él primero. Dios no hizo esto porque nosotros fuéramos personas muy atractivas, o porque fuéramos personas muy buenas, o porque prometimos hacer algo. Dios hizo esto cuando éramos aún pecadores. Entonces, fue cuando Cristo murió por nosotros. Eso es algo muy importante que debemos reconocer en el presente: que usted y yo somos pecadores, y que Dios nos ama. Dios nos amaba cuando éramos aún pecadores. Entonces, fue cuando Cristo murió por nosotros. Dios lo hizo entonces, y Dios nos amaba entonces; pero Él preparó una forma para nosotros, y Él ha presentado con toda claridad que nosotros tenemos que aceptar esa forma de llegar a Él. El Señor Jesucristo dijo: Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn. 14:6) O usted va a Él por el camino que Él ha trazado, o usted no puede ir a Él. No tiene sentido el hablar que Dios es amor, y que todo va a resultar bien. El resultado será que los perdidos van a ir a una eternidad de perdición, y los salvados serán salvos también por la eternidad. En ese sentido las cosas sí van a resultar bien.

¿Cómo van a resultar para usted? Darán buen resultado si usted se acerca a Dios por el camino que Él ha trazado. Esto es de suma importancia.

Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. [1 Jn. 4:11]

Dios ha demostrado Su amor. Por tanto, usted y yo debemos amar en el mismo nivel. Juan dice: Amados, si Dios nos ha amado así. Eso nos hace pensar en Su amor. Dios dio a Su Hijo por nosotros. Él nos amó lo suficiente, hasta lo sumo; Su Hijo fue la propiciación por nuestros pecados.

Si nosotros amamos a los que nos aman, entonces, hay un motivo para nosotros para amarnos, y no hay valor en eso. El Señor dijo: Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. (Lc. 6:32) Nosotros debemos amarnos unos a otros. Eso me gusta mucho, cuando él dice: Debemos. Eso es lo que quiere decir. Él quiere decir que esto no es un simple sentimiento barato, como piensan muchas personas, sino que Él dijo: Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) Si le amamos de veras, Él dice: Guardad mis mandamientos. Éste es Su mandamiento que nos amemos los unos a los otros. (Véase Jn. 15:12) ¿Qué le parece? ¿Quiere usted decirnos que aborrece a los creyentes aquí y que aun así ama a Dios? Permítame ser franco con usted hoy. Si usted no puede demostrar eso en su vida, demostrar que usted tiene amor por los demás creyentes, entonces hay una gran duda de si usted es o no es un hijo de Dios. Existen muchas tonterías en el presente, y aquí no se está hablando de dar palmaditas en la espalda, o de llamar a alguien “hermano”, o ser muy amable en la iglesia, sino que debemos preguntarnos, si en realidad, nos preocupamos, si tenemos el verdadero interés por los demás creyentes. ¿Le interesa a usted esparcir Su Palabra? ¿Tiene usted interés en servirle? Eso es lo que es importante. El Señor Jesucristo podía decir desde la cruz: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. (Lc. 23:34b) Lo mismo dijo en su último momento el primer mártir cristiano, Esteban. ¿Puede usted perdonar de esa misma forma? ¿Puede usted perdonar a aquéllos que le han herido, que le han hecho daño, y que profesan ser hijos de Dios? Si ellos no pueden retornarle ese amor, entonces

hay serias dudas de que ellos sean hijos de Dios. Ésa es la prueba real, ésa es la prueba verdadera, y eso duele un poco, ¿verdad? Nosotros no escuchamos hablar de estas cosas en pequeños estudios, o en reuniones familiares, donde se habla de cómo vivir la vida cristiana, cómo llevarse bien con la esposa. Éste es el fundamento, la base de todo esto; y si usted le ama a Él, entonces debemos también amarnos los unos a los otros.

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. [1 Jn. 4:12]

Nadie ha visto jamás a Dios. Ésta es una declaración que da lugar a ciertos ataques porque recibo cartas de gente, cuando uno dice que nadie ha visto a Dios jamás; esta gente me presenta ilustraciones de las Escrituras de aquéllos que han visto a Dios. Comienzan diciendo, por supuesto, que Adán fue el primero que le vio. Esta gente habla en cuanto a esto; y luego dicen que Moisés habló con Él cara a cara, y que Dios le colocó en una hendidura de la roca, y pasó por allí. Luego, mencionan a Isaías 6, donde él nos dice... vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime... (Is. 6:1b) También encontramos que Ezequiel tuvo visiones de Dios, y que el Señor se apareció a Daniel y aun a otros. Sin embargo, podemos decir, como Juan dijo en su propio evangelio, el capítulo 1:18: A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Esto simplemente quiere decir que cuando Dios apareció a los hombres en el Antiguo Testamento, ellos no vieron a Dios, porque Dios es un Espíritu, y así es como uno le adora a Él. Lo que ellos vieron se conoce como “teofanía”; es decir que Dios se manifiesta a Sí Mismo en alguna forma a esta gente. Pero que Él no se manifestó a Sí Mismo en Su totalidad; así es que, puede decirse como expresa Juan en su epístola, aun después que el Señor Jesucristo ha ascendido a los cielos, él puede decir: nadie ha visto jamás a Dios. El Señor Jesucristo dijo... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... (Jn. 14:9) Pero ¿cómo le vieron? Velado, cubierto, en carne humana, y de tal manera que las multitudes no le conocieron. Él vivió en Nazaret. Vestido, por así decirlo, de carne humana. Ellos no sabían que Él era el Hijo de Dios.

Nadie ha podido ver a Dios en toda Su gloria. Eso es cierto aún hoy. La única forma en que ellos pueden saber en cuanto a Dios es observando a los creyentes. Lo que Juan está tratando de señalar aquí es sencillamente esto: que ningún hombre ha visto a Dios jamás, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios, entonces, mora o vive en nosotros. O sea que, Dios puede manifestarse a Sí Mismo hoy a través de los creyentes que se aman unos a otros, y el mundo puede ver eso. El mundo no puede saber nada en cuanto al amor de Dios. Los pecadores en realidad no saben nada en cuanto al amor de Dios; y Dios todavía tiene que demostrárnoslo en la cruz, y lo hizo cuando Cristo murió. Él hizo eso por el Espíritu Santo. Ese amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. (Véase Ro. 5:5) Fue dado para nosotros. Dice: Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores—cuando estábamos muertos en delitos y pecados—Cristo murió por nosotros. (Ro. 5:8) Ésa es la única manera en que nosotros podemos conocer en cuanto a Él. Aún es cierto: No hay quien busque a Dios. (Ro. 3:11b) Así es que, Dios ha venido a buscar a los hombres, y Él vino hace más de 2.000 años, manifestándose a Sí Mismo en el Señor Jesucristo. Todo lo que yo sé en cuanto a Dios es lo que conozco en la Persona de Cristo. Yo no sé cómo se siente Dios en cuanto a ciertas cosas. No sé qué es lo que piensa en cuanto a ciertas cosas, pero puedo seguir al Señor Jesús, y puedo escucharle a Él, y sé qué es lo que Dios está pensando. Puedo sentir el latir del corazón de Dios y sé como Él se siente en un funeral. El Señor Jesús lloró. (Véase Jn. 11:35) Él se entristeció en cada funeral que estuvo presente. Sé también cómo se siente Él en cuanto a los niños pequeños. Sé eso porque Él vino y manifestó a Dios.

Usted y yo, vivimos en un mundo malvado en el presente. Desafortunadamente hay demasiados de nosotros que estamos tratando de complacer al mundo, en lugar de predicarle al mundo. Estamos más preocupados en cuanto a lo que el mundo piensa en cuanto a nosotros. Lo importante, es qué es lo que ellos piensan de Cristo y qué es lo que piensan de quienes representamos a Él en el presente. Alguien ha expresado esto de la siguiente manera: “A la edad de 20 años, no nos importa lo que el mundo piense de nosotros. A la edad de 30 años, nos preocupamos por lo que el mundo pueda estar pensando de nosotros. A la edad de 40 años descubrimos que no está pensando en nosotros para nada”. Eso es cierto. De todos modos,

nosotros somos testigos ante el mundo; y ¿cómo va a testificar usted? ¡Predicando la Palabra! Eso es importante. Pero luego, el mundo ve que no hay amor entre los creyentes, y el mundo está padeciendo o sintiendo una gran hambre por el amor. No saben lo que es. Las definiciones de la gente del mundo son palabras de cuatro letras. Se deletrea sexo. Ése es el único amor del cual el mundo conoce en el presente. Pero no conocen nada en cuanto al amor de Dios. No saben lo maravilloso que Él es. Y ni usted ni yo lo sabemos. Nadie ha visto jamás a Dios. Pero Él puede ser manifestado en nosotros.

Platón expresó algo en cuanto a esto, y creo que él estuvo en contacto con el judaísmo. Él dijo: “La vida radiante es la sombra de Dios”. Ésa es una buena definición. David, por su parte, dijo que Él que se cubre de luz como de vestidura... (Sal. 104:2a) Una vestidura es algo con lo cual uno se puede cubrir. Dios se cubre a Sí Mismo con luz. Aquello que sirve para revelar es precisamente lo que lo cubre. Porque la luz es tan brillante. Él es el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, y Él le envió a donde nosotros pudiéramos verle. Él es Aquél que es Dios, y ésa es la única manera por medio de la cual usted y yo vamos a conocer a Dios. Eso es muy importante de saber de nuestra parte. Debo decir que el mundo no está viendo mucho de esto, y aún así, el mundo le ha visto a Él en las vidas de muchos creyentes destacados.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. [1 Jn. 4:13]

Esto no es un amor humano. Usted y yo no podemos lograrlo por nuestros esfuerzos. Los frutos del Espíritu son: amor, gozo, paz, mansedumbre, etc. (Véase Gá. 5:22-23) Pero el amor es el que encabeza la lista. Hay muchos que creen que el amor es el fruto y que los demás salen del amor. Si usted lee 1 Co. 13, puede llegar a la misma conclusión: que el gozo es producto del amor, y que la paz también sale del amor. Cuando Chiang Kai-shek, estuvo gobernando a China, él no era creyente, era un verdadero pagano (algunos misioneros que lo conocieron decían que este hombre llegó a ser un verdadero creyente, nacido de nuevo. No lo sé y no estoy discutiendo eso), pero en ese entonces, era un pagano, y tenía una esposa creyente. Él decía: “No puedo comprender a estos creyentes. Ellos han sido tratados de la manera más abominable aquí. Han sido robados, castigados,

muchos de ellos han sido asesinados, y han sido perseguidos de una manera terrible, y aún así, no encontré a ninguno de ellos que tomara represalia, y en cualquier oportunidad que pueden hacer algo por la gente o por China misma, están listos y dispuestos a hacerlo. No los comprendo”. Su esposa le dijo: “Lo que estás viendo es la esencia misma del cristianismo. Ellos hacen eso porque son creyentes”. Necesitamos muchos paganos más que puedan ver eso en la vida de los creyentes en el presente.

Esto es algo que se ha descuidado en el día de hoy. ¿Cuántas veces ha escuchado usted que se hable de esto, ya sea por radio o en la iglesia o en cualquier otro lugar? ¿Escucha usted hablar de esto en esas pequeñas conferencias, o en esos cursillos que se presentan, es esto lo que se enseña de que es algo básico? No es necesario preocuparse del lugar que ocupa la esposa en un hogar, si ella debe o no debe obedecer al esposo; si él es o no es la cabeza del hogar, y todos esos argumentos que se presentan hoy. Si él ama a su esposa, y hace como dice la Biblia, que los esposos deben amar a sus esposas como Cristo amó la iglesia (Ef. 5:25); ella es la mujer que usted ama, usted entregaría su vida por ella. La esposa puede decir: “Le amo con todo mi corazón. Yo haría cualquier cosa por él”. No creo, entonces, que uno necesite muchas reglas y normas por las cuales regirse.

En cierta ciudad del oeste norteamericano, se levanta un monumento en honor a la mujer pionera. Esta mujer pionera vestida al estilo de los colonizadores de esa época, una muchacha joven, tiene cinco niños que la rodean, asidos de esas faldas largas que usaban en aquellos días. Ella tiene en su mano un rifle; delante de ella se encuentra su esposo y ella está cargando un rifle mientras él dispara otro. Él está allí protegiéndola a ella. No creo que esta mujer necesitara ninguna clase de cursillos o conferencias en cuanto al sexo. Ella tiene 5 hijos. Sé que podría darles lecciones a algunos en cuanto a eso. Tampoco creo que fue necesario que ella escuchara alguna conferencia sobre cómo retener a su esposo. Ella no tenía ningún problema en retenerlo. ¿Por qué? Porque se amaban el uno al otro. Estaban unidos. ¡Cuán maravilloso es eso!

Ah, si los hijos de Dios pudieran solamente manifestar el amor de Dios a cuantos les rodean. Aquí dice que su amor se ha perfeccionado

en nosotros. Se desarrolla en nosotros. Esto es algo que crece en nosotros.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Ésa es la verdadera prueba. El Espíritu Santo mora en cada creyente. En el versículo 4 habíamos leído: Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. En usted, amigo creyente, mora el Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios puede producir ahora este amor en su corazón. Usted no lo puede producir. Yo tampoco lo puedo producir. No puedo amar de esa manera. Mi inclinación natural es que, si alguien me golpea, yo devuelvo ese golpe, y quizá más fuerte de lo que lo recibí. Pero el Espíritu de Dios si mora en nosotros, si nosotros estamos llenos del Espíritu, entonces vamos a manifestar esa clase de amor al mundo.

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. [1 Jn. 4:14]

Éste es el testimonio del evangelio. Éste es el mensaje que nosotros tenemos que dar. Éste es el propósito de nuestro amor. Esto no es algo descuidado o empalagoso. Nuevamente tenemos que volver a repetir esto: que el amor cristiano no es algo sentimental, no es algo sexual. No es algo social. No es algo que uno aprecia en un banquete de una iglesia. Es algo que se revela a sí mismo cuando llevamos a Cristo a un mundo perdido, a los pecadores. Así es como nosotros manifestamos nuestro amor. Es difícil comprender. Uno puede hablar con misioneros que han ido a muchos lugares, misioneros que han estado en Israel, por ejemplo, en África, en el Líbano, en Turquía, en muchos lugares de Europa, Francia, Italia, aún en nuestras Américas; y una de las cosas que uno sabe de estos misioneros es que aman a la gente. Muchas de las personas que ellos aman han sido muy difíciles de amar. Pero tienen un amor para con ellos. ¡Cuán maravilloso es poder observar esto! ¿Qué es lo que están haciendo ellos? Están llevando el evangelio a estas personas. Eso es lo que Dios les ha encomendado a ellos que hicieran. Cuando llegaron a ese lugar, quizá no les amaban al principio. Pero después de haber trabajado junto con la gente, uno los puede llegar a amar a ellos, o si no, uno no es un hijo de Dios.

Todo aquél que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. [1 Jn. 4:15]

Allí es donde uno comienza con Él. No nos venga a decir, que el nacimiento virginal del Señor Jesús no es importante. Muchas veces usted ha oído predicar en cuanto a la muerte del Señor Jesucristo y el énfasis del evangelio... que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Co. 15:3b-4) Si Él no es quien dijo que era, entonces Su muerte y Su resurrección es algo que no tiene ningún significado, y tendríamos entonces el hecho de que Él no fue resucitado de entre los muertos. Pero toda la evidencia está del lado de que Él sí resucitó, y la prueba es Su nacimiento virginal. Él fue quien dijo ser, que Jesús es el Hijo de Dios y que Dios permanece en Él, y Él en Dios. Ésa es la razón por la cual Él podía decir... todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. (Jn. 5:19b) Él hizo esta tremenda declaración... El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida. (Jn. 5:24) ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo es posible algo así? Porque Él ha hecho esa declaración anterior, que lo que Dios hace, Él lo hace. Que Él va a resucitar a los muertos y que va a juzgar a todos los muertos. Ésta es la razón por la cual Él puede decirle a usted hoy, debido a quién es Él, que si usted escucha Su voz, si usted cree en esa voz, usted entonces puede ser salvo.

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. [1 Jn. 4:16]

Todo esto está entretejido de manera tal que no se puede desatar. Uno no podría decir que ama a Dios y que es un hijo de Dios, y aborrecer a su hermano aquí. Ésta es la segunda vez que Juan nos presenta esta definición: Dios es amor. Una forma fácil de recordar esto es que se encuentra en la Primera Epístola del Apóstol Juan, capítulo 4. Usted puede entonces multiplicar 4 por 2 y el resultado es 8. Es en ese versículo donde ocurre por primera vez. Luego multiplica 8 por 2, otra vez, y el resultado es 16. Es en ese versículo donde estamos ahora precisamente. Tenemos, entonces, que estos dos versículos, los versículos 8 y 16, de este capítulo 4 de la Primera Epístola del Apóstol Juan, nos dan la definición de que Dios es amor.

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. [1 Jn. 4:17]

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros. Eso quiere decir “completo”. Confianza. Es decir, si usted y yo amamos a Dios, y amamos al Señor Jesús, y nos amamos los unos a los otros como hermanos y hermanas en la fe, entonces esto nos puede dar confianza. No tendremos ningún temor en el día de juicio, pues como él es, así somos nosotros, en este mundo. En otras palabras, nosotros somos como es el Señor Jesús. Él fue resucitado de entre los muertos, se nos dice aquí, y Él tiene vida, y nosotros tenemos vida también. Él se encuentra allá arriba por nosotros. Nosotros estamos en Cristo, y somos aceptos en el Amado.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. [1 Jn. 4:18]

No hay nada que se pueda comparar al temor en el corazón humano. Pero el hijo de Dios no necesita tener temor de ningún juicio que venga. Ya todo está arreglado y eso sucedió cuando Cristo murió por usted.

De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Es decir que uno no puede disfrutar de esa salvación. Usted puede apreciar entonces, que el gozo sale del amor, y que, si usted tiene amor para con el Señor Jesús, para con Dios, si usted tiene amor para con sus hermanos, entonces, el temor es rechazado.

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. [1 Jn. 4:19]

Él nos amó a nosotros cuando éramos personas sin ningún atractivo. Él sí que merece ser amado. Él es digno. El Cordero es digno de todo nuestro amor, de toda nuestra devoción, de todo nuestro servicio.

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? [1 Jn. 4:20]

Si alguno dice: Yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso. No soy yo quien dice esto, sino que es Juan quien lo dice. Juan dice que,

si usted dice que ama a Dios, pero aborrece a su hermano, usted es mentiroso.

Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Hay muchas cosas absurdas y mucha hipocresía hoy aun en nuestras iglesias fundamentales. Si no amamos a nuestro hermano, entonces no amamos a Dios tampoco.

Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. [1 Jn. 4:21]

Éste es un mandamiento. Él no dice: “Si a ti te parece, o si quieres hacerlo, lo debes hacer”. Él dice: “Esto es lo que Yo os mando a hacer; porque Yo amo, vosotros también tenéis que amar”. Eso es lo que hemos visto en el Libro de Jonás. A veces uno se cansa de escuchar en cuanto a creyentes dedicados y consagrados que son perezosos en su tarea. A veces uno puede observarlos de cerca, y puede observar algunos obreros del Señor maravillosos, muy dedicados; pero de vez en cuando, se puede apreciar a uno que habla una mentira, y esa mentira es de “cuán dedicado” es él en cuanto al Señor. Usted, no es muy dedicado al Señor a no ser que usted pueda demostrarlo en su servicio. Ésa es la única manera de hacerlo.

CAPÍTULO 5

Llegamos ahora a la última división principal de este pequeño libro que, por cierto, es muy maravilloso. Hemos visto en la primera parte que Dios es luz. Luego, pasamos bastante tiempo en esta larga sección central que concluyó con el capítulo 4, donde vimos que Dios es amor. Ahora, el tema del capítulo 5 es que Dios es vida.

Victoria sobre el mundo

Esto está dividido en dos secciones separadas. En los primeros cinco versículos, tenemos “la victoria sobre el mundo”. Luego, en los versículos 6-21, tenemos “la seguridad de la salvación”. El mundo aquí una vez más, es este sistema mundial, el cosmos; es decir, el mundo con todas sus organizaciones, todos sus gobiernos, todo su egoísmo, su avaricia, todo su terrible pecado. El hijo de Dios tiene que tener su victoria sobre el mundo aquí. Eso es algo posible para él.

Todo aquél que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. [1 Jn. 5:1]

Como ya he dicho, esta sección a la cual entramos ahora es muy importante. Dios es vida, y la vida es el resultado de haber nacido de Dios. Éste es el método: todo aquél que cree que Jesús es el Cristo. El Apóstol Juan comienza su evangelio hablando así. (Jn. 1:11-12) Él presenta de una manera muy clara que esto es sencillamente fe en el Señor Jesucristo: A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Él vino a los Suyos, a Su propio pueblo, pero ellos no le recibieron. Pero, a aquéllos que le recibieron, les dio el poder, la autoridad de ser hechos hijos de Dios. Aun a aquéllos que no hacen nada más o nada menos que simplemente creer en Su nombre. Eso significa que cuando usted confía en Cristo, usted confía que Él es quien dice ser, así como lo que Él hizo, porque lo que Él hizo, no tiene valor si Él no es quien dice ser.

Nuevamente, el nacimiento virginal es algo esencial. ¿Quién es éste que murió por los pecados del mundo? No fue un hombre cualquiera, un hombre ordinario el que hizo esto, porque un hombre ordinario sería una persona pecaminosa también. Ni siquiera podría morir por sus propios pecados. Es decir, morir para tener una salvación; él moriría en el juicio de la muerte, y estaría separado de Dios eternamente.

Él nos dice algo de una manera muy clara: Todo aquél que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios. O sea que, es la fe la que produce el nuevo nacimiento. Ahora que ha nacido de nuevo, ¿cómo sabe él que ha nacido de nuevo? ¿Ha tenido alguna experiencia grande, extraordinaria? ¿Entra en algún estado extático? No, no necesariamente. Hay personas que sí pasan por situaciones así y esto está bien. Pero eso no es lo común.

Todo aquél que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquél que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. Cuando usted confía en el Señor Jesucristo, nace de nuevo. Dios se convierte en su Padre celestial. Él es Dios el Padre, y llega a ser suyo, su Padre celestial. Ahora, Él es su Padre celestial, y usted ha sido engendrado por Él, y usted le ama. Pero esto no se detiene allí no más. Esto también indica que usted va a amar a aquéllos otros que han sido engendrados por Él. Es decir, que usted va a amar a los demás hijos de Dios.

Él dijo esto antes, y Juan nunca dijo que esto era algo nuevo para con él. Él dijo: Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. (1 Jn. 3:11)

El Señor Jesucristo dijo: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Jn. 13:35) Esta expresión mencionada aquí en esta Primera Epístola del Apóstol Juan: nacidos de Dios, es muy, pero muy importante. No tiene nada que ver con el hecho de que usted pueda haberse unido a una iglesia. Espero que lo haya hecho, si usted ha nacido de Dios. Tampoco tiene nada que ver con alguna ceremonia, pero si usted ha nacido de Dios, espero que haya pasado a través de alguna ceremonia. Esto no quiere decir que usted tiene que seguir ciertos ritos, porque eso no significa que usted sea un hijo de Dios. Lo importante aquí es, ¿ha nacido usted

de Dios? Usted nace de nuevo cuando confía en Cristo Jesús como su Salvador, y si usted ha nacido de nuevo, usted va a amar a Dios. Usted va a amar a su Padre, porque Él le ha engendrado, y usted va a amar a los otros hijos de Dios, porque ellos son sus hermanos y hermanas.

Juan ha estado presentando esto a través de toda esta epístola, y ésta es la epístola de cómo usted puede tener la seguridad de su salvación, y aquí tenemos algunas evidencias de que usted es un hijo de Dios.

1. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él. (1 Jn 2:29) Así es que es el practicar la justicia en su vida. Esto no quiere decir que sea algo fuera de lo común, o algo anormal que un día usted lo practique, sino que significa que esto es lo que hace toda su vida. Esto quiere decir que usted se resbala y cae a veces; pero la justicia es la práctica de su vida.

2. Uno no practica el pecado: Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. (1 Jn. 3:9) Eso quiere decir que no vive en el pecado, que no se deleita en eso, que no hace de eso su vida; el estilo de vida del pecador es el pecado. Vive en eso todo el tiempo. Uno no espera que él viva de una manera diferente. Muchos de nosotros hicimos eso hasta cuando vinimos a Cristo.

3. También tiene que amar a otros creyentes: Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquél que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. (1 Jn. 4:7) Ésta es otra prueba que le puede dar seguridad a usted, es decir que usted ama a los demás creyentes.

4. Hemos vencido al mundo. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. (1 Jn. 5:4)

5. Se guarda del maligno, de Satanás. Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. (1 Jn. 5:18)

Así es que dos de las cinco evidencias, las marcas de un hijo de Dios se encuentran en este capítulo 5, y esto hará que este capítulo sea algo

bastante importante, por cierto. Nuevamente, Juan va a enfatizar ciertas pruebas de los verdaderos hijos allí: amor, obediencia, y verdad. Nadie puede disputar estas palabras. El amor, la obediencia y la verdad son una señal o una marca del hijo de Dios.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. [1 Jn. 5:2]

¿Qué quiere decir Juan aquí con sus mandamientos? El mandamiento, según lo entiendo aquí, no es una referencia a la ley mencionada en el Antiguo Testamento, sino que son los mandamientos que el Señor dio cuando Él estuvo aquí. Por ejemplo, ya notamos no sólo 10 mandamientos sino unos 22 mandamientos, en 1 Tesalonicenses, capítulo 5: Estad siempre gozosos (V. 16); Orad sin cesar (V. 17), No apaguéis al Espíritu (V. 19), y otros más. Éstos son mandamientos para los creyentes de hoy. Cada hijo de Dios quiere cumplir, quiere guardar estos mandamientos. En otras palabras, ésta es la práctica, la costumbre de su vida. Esto es algo que desea hacer. Es algo que anhela hacer.

Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. [1 Jn. 5:3]

Esta palabra gravosos literalmente quiere decir “pesados”. Sus mandamientos no son pesados. Esto no quiere decir que son difíciles de cumplir, sino que ellos no imponen una carga cuando se cumplen. En otras palabras, lo que él está diciendo es que es algo que el hijo de Dios quiere hacer. Tiene voluntad para hacer, es algo que éste quiere practicar. No es difícil para él hacer estas cosas.

Permítame ilustrar esto. Es como esa pequeña muchachita que caminaba cargando a un niño bastante grande. Cuando pasó al lado de un grupo de gente, una persona que estaba allí le dijo: “Oye niñita, ¿no es ese niño demasiado pesado para ti?” La niña respondió: “No, es mi hermanito”. Eso es lo que establecía toda la diferencia, por cuanto era su hermanito. Sus mandamientos no son gravosos. Eso se puede resumir así: Éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son “pesados”. No imponen una carga sobre nosotros, porque nosotros los estamos guardando o cumpliendo ahora por amor.

Se cuenta una historia de que hace muchos años atrás, un hombre y su familia viajaban en una de esas carretas donde anteriormente llevaban todas sus pertenencias y llegaron a un pueblecito. Se acercaron a un negocio y le preguntaron al dueño que estaba sentado afuera, en una caja, qué clase de ciudad o de pueblo era ése. El hombre preguntó, a su vez: “¿Qué clase de pueblo dejaron ustedes?” El que viajaba respondió: “Salimos de una ciudad maravillosa; todo el mundo allí se conocía, se preocupaban uno por el otro, eran en realidad gente maravillosa. Era una lástima tener que dejarlos, pero queríamos viajar, y nos estábamos preguntando donde podríamos establecernos. ¿Qué clase de ciudad es ésta?” El negociante le dijo: “Bueno, ésta es la misma clase de ciudad que ustedes dejaron. Es esa clase de ciudad”. El hombre viajero dijo entonces: “Bueno, entonces trataremos de establecernos aquí”. Un poco más tarde pasaba otro viajero con su familia y se detuvo en el mismo lugar. Este hombre hizo la misma pregunta: “¿Qué clase de ciudad es ésta?” El hombre de negocios allí le dijo: “¿Qué clase de ciudad dejaron ustedes?” Este otro viajero respondió: “Bueno, estamos muy contentos de habernos alejado de aquella ciudad. Allí había gente muy mala, y no se comportaban como buenos vecinos. Nunca tuvimos amigos allí, y es por eso que salimos de ese lugar”. Entonces, el hombre de negocios dijo: “Bueno, creo que ustedes van a encontrar la misma clase de ciudad aquí. Nosotros somos la misma clase de gente”. El hombre que viajaba dijo: “Bueno, entonces seguiré de largo”. Un hombre que estaba sentado allí junto a este negociante le dijo: “Un momento, ¿por qué les dio a esos dos hombres dos puntos de vista diferentes de la ciudad?” El hombre respondió: “He aprendido que cualquiera haya sido la clase de ciudad de la cual uno proviene, ésa será la misma clase de ciudad a la que uno irá a parar porque uno sigue siendo el mismo tipo de persona”.

El hijo de Dios debe reconocer que él no está buscando alguien que haga algo por él, sino que él tiene que expresar ese amor en acción, y él tiene que expresar su amor de una manera real y verdadera por los demás. Es decir, él está hablando aquí del hecho de que, si usted ama al Señor Jesús, si usted ama a su Padre Celestial, entonces, usted va a amar a los demás creyentes, y usted va a descubrir que Sus mandamientos en cuanto a amar a los creyentes, no son gravosos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros.

(Jn 13:35) Usted sabrá que está guardando Sus mandamientos, y ellos no van a ser una carga para usted.

El Señor Jesucristo dijo... mi yugo es fácil y ligera mi carga. (Mt. 11:30) Ahora, será pesada a menos que usted tenga en realidad ese amor por el Señor y que quiera en realidad servirle. La obra de la iglesia, entonces, nunca es algo difícil.

Permítame concluir con una historia de un hombre que contó el Dr. Ironside cuando estaba hablando en clase una vez. “Hace algún tiempo, leí de un hombre que había pasado unos cuantos meses en la India. El hombre dijo: ‘¿Sabe usted una cosa? creo que la iglesia está despilfarrando el dinero en la obra misionera’. Junto a este hombre se encontraba un anciano, que le preguntó cómo era que él sabía eso. El hombre dijo: ‘Bueno, pasé 5 meses en la India, y no vi ni un sólo misionero durante todo ese tiempo’. El anciano le preguntó entonces: ‘¿Por qué fue usted a visitar a la India?’ El hombre dijo: ‘Fui allí a cazar tigres’. El anciano le preguntó entonces: ‘¿Encontró usted algún tigre?’ Este hombre respondió: ‘Por supuesto, vi gran cantidad de ellos’. El anciano entonces dijo: ‘Bueno, eso es algo interesante. Usted fue a la India a cazar tigres, y usted cazó tigres y encontró muchos de ellos. Yo quisiera que usted sepa que yo pasé 30 años en la India haciendo obra misionera, y nunca vi a un sólo tigre, pero he visto cientos de misioneros’”. Uno ve sólo lo que quiere ver.

¿Tiene usted interés en cuanto a la obra de Dios? ¿En cuanto a esparcir Su Palabra? Hay muchas personas que dicen: “Bueno, yo no veo que se haga mucho progreso”. Quizá usted no esté donde se está desarrollando la acción. La Palabra de Dios está siendo predicada, y está teniendo sus resultados en el corazón y en las vidas de las personas, y esto es muy importante.

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. [1 Jn. 5:4]

¿Qué es lo que ha vencido al mundo? La fe. Ésa es la única manera en la cual usted y yo, podemos vencer al mundo que nos rodea. El mundo es demasiado para nosotros. Estamos en el mundo. No debemos ser parte de él; pero este mundo en el cual usted y yo vivimos es un mundo muy malo y muy grande. Es muy fácil ser atrapado en él.

Este versículo es importante. Juan menciona aquí, la victoria. Quizá esto le parezca extraño a usted ya que se oye hablar tanto de esta palabra victoria en la vida cristiana en el presente, pero se menciona sólo unas cuantas veces en el Nuevo Testamento. ¿Cuál es la victoria que ha vencido al mundo? Es nuestra fe. Es la fe que nos salva, y es la fe que nos guarda. Nosotros somos salvos por la fe. Andamos por fe. Somos hijos nacidos en la familia de Dios, y hemos nacido en la familia de Dios por fe en Jesucristo; y fe es la única manera en que usted y yo podemos vencer al mundo.

Tenemos un enemigo y ya Juan ha hablado de este enemigo anteriormente. Juan dice aquí: No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. (1 Jn. 2:15a) En el mundo existe aquello que es de la carne, aquello que es mundano, aquello que es algo malo, del diablo. Todas estas cosas se encuentran en este mundo malo en que vivimos. Como creyentes estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Éste es un mundo de mucha maldad, y es fácil ser atrapado por él.

Hay una ilustración de esto en el Antiguo Testamento, y creo que puede resultar de ayuda para nosotros en este punto. Me refiero al momento cuando Josué entró a la tierra prometida. La tierra prometida no es un cuadro del cielo, aunque hay cantos e himnos que hablan en cuanto a Canaán, como si fuera el cielo y el lugar adonde los creyentes van. Pero eso no está de acuerdo con la forma en que Dios nos ha dado esto. En realidad, Canaán representa el lugar donde los creyentes deberían estar viviendo aquí, ahora. Nosotros podemos vivir en el desierto, y hay muchos creyentes que están viviendo en el desierto ahora. Ellos no se están divirtiendo mucho. Parecería que así fuera para ellos; pero, por lo general ellos descubren que no es así. No es muy divertido estar en el desierto. La marcha por el desierto no fue algo fácil. Pero, en la tierra de Canaán, allí es donde somos bendecidos con toda clase de bendiciones espirituales.

Cuando Josué entró a esta tierra, él no la recibió sin grandes conflictos. Si usted y yo, en el día de hoy, vamos a disfrutar de estas bendiciones espirituales que nos corresponden, debemos reconocer que tenemos que luchar una batalla, que el enemigo está en poder del territorio, y que no simplemente nos va a dejar alcanzar ninguna clase de libertad o victoria. Cuando Josué entró a la tierra prometida,

había tres enemigos que estaban delante de él, y hasta cuando él los pudo vencer, él no pudo tomar toda la tierra. El primero era Jericó, y Jericó representa al mundo. Ése fue el primer lugar que él atacó. Era obvio lo que él estaba tratando de hacer. Él estaba tratando de dividir la tierra en ciertas porciones y tomar una parte a la vez; lo cual él trató de hacer. El segundo enemigo era la pequeña ciudad de Hai. La pequeña ciudad de Hai representa la carne. Josué envió nada más que un pequeño ejército contra esa ciudad, pensando que sería fácil conquistarla. Sin embargo, ése es el único lugar donde él sufrió una gran derrota. Hay muchos creyentes, que pueden vencer al mundo, pero siempre son vencidos por la carne. Es decir, que hay muchos santos en el presente que no se ponen a practicar cosas mundanas; pero por cierto que ellos van a la iglesia y se entregan a los chismes. Satisfacen los caprichos de la carne. Pueden hacer sonar las trompetas alrededor de Jericó, pero no lo pueden hacer alrededor de la ciudad de Hai.

Luego estaban los gabaonitas. Éstos representan al diablo. Ellos engañan. Ellos obran astutamente. Ellos engañaron a Josué. El diablo es mentiroso desde el principio.

Volvamos ahora al versículo 4, y observemos esto en referencia a Jericó. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Si usted es un hijo de Dios, entonces, usted puede vencer al mundo. ¿Cómo puede lograrlo? Dice aquí Juan: Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. Esto no se logra luchando, sino por fe. ¿Cómo fue que Josué se apoderó o venció a Jericó? Jericó era un enemigo que estaba delante de él. Él tenía que apoderarse de esa ciudad. ¿Cómo iba él a apoderarse de esa ciudad? ¿Luchando? Él no luchó para nada. Dios le dijo lo que debía hacer. Dios le dijo: “Yo no quiero que tú hagas un asalto contra la ciudad. No quiero que vosotros utilicéis los arietes y tratéis de entrar allí destruyendo las puertas. Lo que Yo quiero que vosotros hagáis es que marchéis alrededor de la ciudad; en lugar de colocar al ejército al frente de todo, o una guardia especial, tú debes poner allí a los sacerdotes con el arca. Ellos llevarán también los cuernos, y harán sonar esos cuernos. Las trompetas sonarán cuando paséis alrededor de la ciudad, y vosotros no tenéis que atacarla”.

Ése era un método muy fuera de lo común, por cierto, y de seguro que la ciudad de Jericó se había preparado para soportar el ataque de esta gente que había cruzado el Río Jordán cuando estaba crecido, lo que parecía algo imposible, y que era una señal de las cosas que vendrían. Los habitantes de la ciudad se iban a defender a sí mismos, y la ciudad de Jericó estaba completamente cerrada. Pienso que la guardia a la entrada principal tenía señalado o indicado que se aproximaba todo el ejército de Israel. Este ejército marchó hasta las puertas mismas de Jericó, y usted recordará que, dentro de la ciudad, detrás de esas puertas, se encontraba el ejército esperando. El ejército de Jericó estaba listo para la lucha. Pero cuando llegaron los hijos de Israel allí, voltearon hacia la derecha y continuaron su marcha. Marcharon alrededor de los muros de la ciudad, y luego de haber hecho eso, regresaron a su campamento.

Uno puede estar seguro de que esa misma noche hubo una reunión de los generales de Jericó, tratando de descifrar cuál era la estrategia que estaba utilizando esta gente contra ellos, así es que se prepararon para el ataque del próximo día. Los centinelas anunciaron la llegada del ejército cuando los vio venir. Nuevamente se prepararon para la batalla. Si trataban de derribar las puertas; detrás de ellas había soldados listos para derramar sobre ellos aceite o agua hirviendo, o lanzar flechas o lanzas, si trataban de invadir la ciudad. Pero ellos no trataron de hacer eso. Sencillamente volvieron a marchar alrededor de la ciudad. E hicieron eso por seis días, y para entonces, la gente dentro de la ciudad estaba preguntándose qué iba a suceder; no sabían lo que estaba pasando.

Pero, en el séptimo día, cuando marcharon alrededor de la ciudad por una vez, los comandantes generales dieron un suspiro de aliento y pensaron que ya no iban a atacar la ciudad. Estaban haciendo algo que parecía una locura. Ése era el punto de vista del mundo, de que era una locura. Debo decir que era una estrategia muy fuera de lo común, por cierto, pero esta vez el centinela dijo: “Esperad un momento. No están regresando a su campamento ahora, sino que están marchando alrededor otra vez”. Ellos hicieron eso siete veces, y, ¿qué sucedió después? Hicieron sonar las trompetas, y los muros de Jericó se derrumbaron. Cuando cayeron los muros de Jericó, entraron a la ciudad los hijos de Israel. Usted debe recordar que ellos

probablemente estaban rodeando completamente toda la ciudad, y el ejército adentro ya prácticamente había abandonado la idea de seguirlos alrededor, y por cierto que fueron tomados por sorpresa.

¿Cómo se apoderaron los hijos de Israel de la ciudad de Jericó? ¿Por medio de la lucha? No, ellos no lucharon. Ellos estuvieron marchando alrededor según las órdenes que les fueron dadas, no por Josué, sino por ese Capitán de las huestes invisibles del Señor. Francamente hablando, siempre he tenido problemas con esto, hasta hace algunos años, y no era de la caída de los muros de Jericó. Creo que eso ha sido establecido plenamente por varias excavaciones arqueológicas. Pero lo que me preocupaba en el pasado, ya no me preocupa ahora en el presente, es el hecho de la táctica usada por Josué, un hombre de mucha habilidad militar, que ya había comprobado su estrategia militar en otras partes. ¿Por qué utilizó él esas tácticas? Alguien dirá: “Bueno, Dios se lo mandó”. Sí, pero creo que él pudo haber estado en desacuerdo con las tácticas. Pero usted recuerda ese incidente, cuando Josué vio a un hombre con una espada desenvainada cerca del campamento, y él fue y le dijo a este hombre: “Bueno, ¿y qué es lo que tú estás pensando? ¿Quién te dijo que desenvainaras esa espada?” La pregunta de Josué, en realidad, fue: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? (Jos. 5:13) Así es como ha sido traducida, y es una buena traducción. Pero significa: “¿Quién te dijo a ti que podías desenvainar esa espada? ¿Quién te dio esa orden?” ¿Ve usted? Josué pensaba que él era el comandante. Pero, cuando esta persona se volvió, Josué pudo apreciar que era una persona sobrenatural, y creo personalmente que éste no era otro sino el Cristo pre-encarnado. Así es que, cuando Él se volvió y Josué le vio, se postró a Sus pies. De modo que, Josué aprendió una lección, que él no estaba a cargo de todo en realidad. El puesto de comando no estaba en su propia tienda, sino que estaba en el cielo, y que allí estaba el Capitán de los ejércitos del Señor. Ese Varón que él vio, dijo en respuesta a la pregunta de Josué, de si Él era de los suyos, o de los enemigos, le dijo: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. (Jos. 5:14a) En otras palabras: “Esta batalla que estás peleando, es tanto una batalla espiritual, así como una batalla física, y Yo soy el Príncipe, el Capitán”. De modo que, este General Josué, tenía que recibir órdenes del Capitán, del Príncipe del ejército de Jehová. Él fue quien dijo que debía marchar alrededor de la ciudad. Él no

tiene ninguna dificultad. Si usted se hubiera encontrado con Josué y le hubiera preguntado por qué estaba haciendo una cosa que parecía locura, creo que él hubiera respondido que sí, que quizá parecía una locura, pero que después de todo él estaba obedeciendo órdenes.

Si usted ha tenido alguna experiencia en el ejército, sabe que un soldado raso nunca le habla a un Capitán. Cuando su Capitán le dice que vaya a hacer esto o aquello, el soldado no se detiene a decir: “Bueno, yo he estado pensando en cuanto a esto, y creo que hay una mejor forma de hacerlo”. ¿Ha escuchado usted alguna vez que un soldado le dice a un Capitán: ¿No? Lo único que él contesta es: “Sí, mi Capitán”. Él va y hace lo que su Capitán le ha ordenado.

En cierta ocasión, unos soldados tuvieron problemas con su Comandante en la unidad en que se encontraban. Habían salido durante la noche sin permiso, y cuando regresaron al día siguiente, el Capitán se había dado cuenta de sus actividades, y les mandó que cavaran un hueco. Él les dijo: “Quiero que hagan este hueco de dos metros de largo, uno de ancho, y que sea de dos metros de profundidad”. Estos soldados lo hicieron. Cuando concluyeron su labor, fueron y se lo informaron al Capitán. El Capitán salió, y vino, y observó el hueco que habían cavado y dijo: “Ahora quiero que lo llenen de nuevo con la tierra que sacaron”. Tuvieron que hacerlo, aunque pareciera una locura. Pero estos soldados estaban obedeciendo órdenes.

Pues bien, Josué estaba obedeciendo órdenes también. Él era una persona obediente, y él cree en el Capitán. Como dice en el Nuevo Testamento, en Hebreos 11:30: Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe fueron derribados. No fue por la lucha, sino por la fe que los muros de Jericó fueron derribados.

¿Cuál es la lección que podemos sacar de aquí para nosotros en el día de hoy? ¿Cree usted que puede vencer al mundo luchando contra él? Ésa fue la razón por la cual yo, cuando era Pastor, nunca tomé parte en ningún movimiento de reforma, no importaba cuán importante pareciera. Muchos de ellos eran proyectos muy buenos, pero nunca formé parte de ninguna comisión, o comité, y tampoco tomé parte como Pastor de mi iglesia, porque yo pensaba que no había sido llamado para eso. Uno no vence al mundo luchando contra él.

En cierta ocasión conocí a una exattriz de cine, hace ya muchos años, y ella me llamó por teléfono cuando yo era Pastor en la ciudad de Los Ángeles, en el estado de California, pidiéndome que formara parte de una comisión para ayudar a reformar el centro de la ciudad de Los Ángeles. La ciudad de Los Ángeles necesitaba ser reformada y aún lo necesita. Pero, yo pensaba que no había sido llamado para hacer eso. Por tanto, me negué a servir en ese comité. La exattriz no lo podía creer y me dijo: “¿Me está usted diciendo que no quiere formar parte de esta comisión de ayuda?” Yo le respondí: “Eso es exactamente lo que estoy tratando de decirle.” Y ella dijo: “¿No es usted Pastor de una iglesia?” Yo respondí que sí. Ella dijo entonces: “¿Y como predicador usted no está interesado en eso?” Le respondí que no había dicho eso, sencillamente que no quería tomar parte en ese comité. Ella preguntó “¿por qué?” Entonces, le dije que yo no tomaba parte del comité porque yo creía que el Señor me había llamado a pescar en la laguna, pero nunca me dijo que fuera a limpiar esa laguna. De modo que el trabajo que yo tengo es pescar, predicando la Palabra de Dios y dejando que el Espíritu de Dios limpie lo que tiene que limpiarse. Ése es el departamento donde Él está. Yo no estoy en ese departamento, le dije. A ella no le gustó eso, pero tuvo que aceptarlo. Yo pensaba que no tenía que estar luchando contra el mundo.

La tarea de Josué no era luchar, sino creerle a Dios, y él creyó a Dios, y los muros fueron derribados. Nosotros somos salvos por fe, y si vamos a vencer al mundo, no lo vamos a vencer luchando contra él. Vamos a vencerlo por la fe. Ésa es la única forma en que usted y yo podemos tratar con el mundo en el cual vivimos. Creo que éste es el gran mensaje que tenemos aquí.

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? [1 Jn. 5:5]

Cuando usted confía en Cristo, no es una cuestión de su propio poder, sino que usted es guardado por el poder de Dios por la fe. Aquí tenemos la fe en la Persona del Señor Jesucristo para la salvación en el futuro y fe en Cristo para salvación del mundo aquí ahora. Él va a ser quien va a vencer.

La seguridad de la salvación

Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. [1 Jn. 5:6]

Tenemos la fe que Cristo da para salvación, aquí y ahora en este mundo, y para aquél que es creyente que confía en Cristo, él es salvo ahora. Pero ¿cómo? Bueno, mediante agua y sangre. Creo que ésta es una referencia a lo que se dice en Juan 19:34. Usted recordará que el Apóstol Juan estaba contemplando la crucifixión de Cristo, y él dice que esto fue lo que sucedió: Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Juan notó algo que nadie más había notado. Existe la posibilidad de que él estaba más cerca de la cruz, que cualquiera de los otros Apóstoles, y él notó que cuando el soldado le abrió el costado con la lanza, de allí salió sangre y agua. No sólo un elemento, sino los dos. Ahora Juan hace una aplicación de esto. Él tenía mucho que decir en cuanto a esto. Lo enfatizó. El aquí nuevamente dice que es mediante agua. ¿Qué agua? Esto nos habla de la Palabra de Dios. Eso es lo que quiso decir el Señor Jesucristo aquí... que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. (Jn. 3:5) El agua es la Palabra viviente de Dios por el Espíritu de Dios. Así es que, aquí tenemos a Aquél que vino por agua, la Palabra de Dios, que el Espíritu de Dios utiliza. Y la sangre se refiere a la muerte de Cristo.

Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Es el Espíritu el que puede hacer vivir estas cosas. Quiero señalar algo que quizá pueda sorprenderle. El Señor Jesucristo les dijo a Sus discípulos que, entre Su muerte y resurrección, y el día de Pentecostés, permanecieran en Jerusalén. Que ellos no tenían que testificar. ¿Por qué? Porque ellos no podían testificar sin el Espíritu Santo. Por tanto, es esencial, si alguien ha de ser salvo hoy, no solamente que Cristo murió hace más de dos mil años, sino que el Espíritu de Dios obre hoy en los corazones y en las vidas. Ésa es una de las razones por las cuales leo las cartas de mis oyentes. Es para demostrar que la Palabra de Dios, tomada por el Espíritu de Dios, puede aplicar la sangre de Cristo al corazón y a la vida del hombre. Cristo murió por nuestros pecados. Pero el Espíritu de Dios tiene que hacer eso real y verdadero para

nosotros. Eso hace de este pasaje algo muy importante para nosotros.

Debo aclarar aquí que parecería que tuviéramos tres testigos más que están en el cielo.

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. [1 Jn. 5:7]

Este versículo no aparece en muchos de los mejores manuscritos. Permítanos citar para esto a un erudito en griego, el Dr. A. T. Robertson, quien fue uno de los mejores que haya existido. Este hombre probablemente sabía más del idioma griego que cualquiera otra persona que haya vivido en nuestra generación. En cierta ocasión él estaba dando una conferencia sobre la Epístola a los Romanos, y cuando se presentó el primer día para hablar, él tenía un montón de notas sobre el Libro de Romanos. Él ni siquiera miró a su auditorio, sino que estaba arreglando todas esas notas que había traído, y luego miró a los que estaban allí presentes, y dijo: “No sé como el Apóstol Pablo pudo escribir la Epístola a los Romanos sin mis notas”. Por supuesto, todo el mundo se rió de esa ocurrencia. Pero debo decir que este hombre era un gran erudito en griego, y él dice que el versículo 7, no se encuentra en los mejores manuscritos; y que probablemente fue incluido allí por algún escriba, en el margen de la página. Usted debe recordar que la Biblia fue escrita a mano, al principio. No fue impresa, sino hasta cuando Gutenberg inventó la imprenta, y el primer libro que él imprimió fue precisamente la Biblia. Pero eso fue mucho tiempo después de Juan, después de su época. Así es que, evidentemente hay la posibilidad que algún escriba incluyó esto que ahora tenemos como el versículo 7, en el margen de la página, y luego, más adelante, algún otro escriba copiando esto, lo incluyó en el texto. No hay nada malo con esto. Lo que debemos reconocer nosotros es que no está en los mejores manuscritos. Si queremos ser conocedores, y si queremos ser exactos y poder defender la inspiración verbal plenaria de las Escrituras, necesitamos saber estas cosas. Por tanto, siendo que esto no agrega nada al texto, probablemente fue escrito allí al margen, pienso que podemos simplemente dejarlo de lado y entrar ahora a considerar el versículo 8. En otras palabras, no son seis testigos los que se nos presenta aquí, y los tres en el cielo nos traerían poco beneficio, por cierto, aquí en la tierra. Lo que nos concierne son los tres testigos

en la tierra, ya que los tres testigos en el cielo no tendrían mucho que ver con nosotros. Pero los tres en la tierra sí tienen relación directa con nosotros, y eso es lo que estamos tratando de enfatizar.

Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. [1 Jn. 5:8]

¿Cuál es el acuerdo que tenemos aquí? Bueno, ellos concuerdan en un propósito, es decir, el de presentar a Jesucristo como el Salvador del mundo, porque Él derramó Su sangre en el Calvario, y pagó el castigo por nuestros pecados. Por tanto, Juan dice aquí que tres son los que dan testimonio en la tierra. Estos tres están aquí en este instante; el Espíritu Santo toma la Palabra de Dios y la aplica a su corazón. Muchos de ustedes están leyendo este libro que ha sido escrito hace mucho. Creo que el Espíritu Santo está con usted, y está en este instante guiando. Cuando usted lea esto, el Espíritu Santo estará allí también para tomar Su Palabra y aplicarla a su corazón. Él es quien da testimonio, y Su testimonio es que usted pueda llegar al conocimiento salvador de Jesucristo.

¿Cómo puede uno descubrir esto? A través de la Palabra de Dios. La sangre de Cristo nos limpia y nos libra del castigo del pecado. La Palabra de Dios nos libra de la inmundicia del pecado en el mundo del presente. Ésa es la razón por la cual mantenemos y enfatizamos sólo una cosa. Todo lo que enfatizo por medio de la radio y en mi ministerio, es la Palabra de Dios. Es decir, que sólo hablo de una cosa. Tenemos nada más que una salida. Espero que no se vuelva demasiado monótona. Pero, la Palabra de Dios es lo único que puede limpiar su vida, aún como creyente. También es la única cosa que puede mantenerla limpia. Eso es algo muy importante. Estamos viviendo en un día cuando se le da mucha atención a este asunto de la limpieza; y en realidad, demasiada atención. Ah, que, si usted no usa cierto jabón de baño especial, o cierta marca de jabón, pues, probablemente usted pueda hasta perder su trabajo, y por cierto que todos sus amigos le van a abandonar. Pero si usted usa cierta clase, cierta marca, y es una sustancia milagrosa, pues, lo limpiará a usted, también limpiará sus ropas, y todo lo demás. Limpiará todo, con excepción de aquello que está dentro de usted. Eso no lo va a limpiar. Sólo la Palabra de Dios, puede hacerlo. Es el único limpiador milagroso que existe en

el mundo. Por cierto, que lo puede limpiar completamente. Ésa es la razón por la cual enfatizo la Palabra de Dios; porque puede salvarle. Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 P. 1:23) Porque presenta a Cristo quien derramó Su sangre por sus pecados y los míos, amigo. Eso es importante. Él murió por nuestros pecados. Él resucitó para nuestra justificación. La Palabra de Dios puede mantenerle a usted limpio. Usted puede utilizar cualquier clase de limpiador, y en grandes cantidades, si quiere; pero eso no le va a mantener limpio. Eso no va a limpiar dentro de usted. Sólo la Palabra de Dios puede mantenerle limpio. Eso es lo que Juan está enfatizando aquí. Estos tres dan testimonio en la tierra. El Espíritu utiliza el agua de la Palabra, y aplica la sangre para nuestra salvación; y estos tres concuerdan. Es decir, que estos tres tienen que estar de acuerdo y quieren que usted sea salvo, y quieren que permanezca salvado.

Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. [1 Jn. 5:9]

Aquí dice: Si recibimos el testimonio de los hombres. Hemos llegado hoy a una brecha en la credibilidad entre el hombre y los medios informativos; entre el hombre y los políticos, y todo aquello que hay en la televisión. A veces uno se da cuenta que hay algunos comentaristas que dan las noticias, en lugar de estar presentando noticias, están presentando su propia opinión. Lo único que hacen es presentar propaganda. No están presentando los hechos, y todo lo que presentan tiene cierta tendencia, y es algo distorsionado y con cierta inclinación a la posición liberal. Aparentemente esa gente está dispuesta a informarle mal a usted. Están dispuestos a ocultar algunos hechos, y eso hace que uno pierda confianza en ellos.

Hemos llegado a una época cuando es difícil recibir el testimonio de los hombres. Pero lo interesante de notar, es que la mayoría de la gente por lo general cree todo esto; uno se da cuenta de eso por las encuestas que se llevan a cabo; la influencia o la popularidad de un hombre, es determinada por lo que se dice en los medios informativos. Eso es cierto de cualquier persona, y la superchería más grande puede ser alabada. Eso es lo que Hollywood hizo por muchos

años. Pues bien, si nosotros recibimos el testimonio de los hombres, y la gente lo hace, ellos son influenciados por esto, son engañados; si se dice en la televisión, si es impreso, entonces la gente lo cree. Hay muchas personas que creen lo que oyen, o lo que leen. Pero no creen en el testimonio de Dios. Juan dice aquí: Mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. Dios no está dando noticias en cuanto a todo asunto hoy. Dios nos da noticias que son buenas noticias. Son buenas nuevas en cuanto a Su Hijo que murió en la cruz por nosotros. Ése es el mensaje.

El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. [1 Jn. 5:10]

Si usted confía en Cristo como su Salvador, el Espíritu de Dios mora dentro de usted. Él testifica que las cosas en la Palabra de Dios son ciertas. Éste es uno de los grandes incentivos que me alienta en este ministerio de enseñar la Palabra de Dios por radio. Hay muchas personas que no me han visto nunca, y quizá eso es algo bueno. Ellos tienen el Espíritu de Dios morando en sí mismos, y ellos escuchan la Palabra de Dios y la aceptan porque el Espíritu da testimonio de que están escuchando la Palabra de Dios. Esto hace de este mensaje algo maravilloso. Esto me da mucho ánimo al predicar y enseñar la Palabra de Dios, ya sea desde el púlpito, o por la radio.

El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso. O sea que, el negarse a creer en Dios es equivalente a hacerle a Él mentiroso. Dios dice: “Confía en Cristo como tu Salvador”. Usted dice: “Pero yo no necesito confiar en Cristo”. Dios dice: “Tú eres un mentiroso cuando dices que no necesitas confiar en Cristo”. Recibo muchas cartas como la que escribió una señora diciendo que, por ser miembro de una iglesia y por hacer muchas buenas obras, ella cree que está bien. Ella tuvo que escuchar la Palabra de Dios por mucho tiempo antes de darse cuenta de que era una pecadora y que necesitaba a Cristo como su Salvador.

Porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. ¿Cuál es el testimonio? Juan nos lo va a decir:

Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. [1 Jn. 5:11]

¿Cuál es el testimonio? Éste es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. La vida eterna es tener a Jesucristo. Esta declaración es la carta blanca de Dios; o es cierto o no lo es. Aquél que lo dijo le da validez a la declaración. Usted puede poner su dedo señalando este versículo, y fijarse en lo que dice.

Si queremos presentar el evangelio en pocas palabras, podemos decir esto:

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1 Jn. 5: 12]

No ha dicho, “Aquél que pertenece a la iglesia tiene la vida”. “Sí, yo pertenezco a tal y tal iglesia”, dicen unos. Otros dicen: “Bueno, yo pertenezco a esta otra”. No interesa a cuál iglesia pertenezca usted. La membresía en una iglesia no es garantía de salvación. Usted pregunta: “¿Qué es lo que quiere decir el ser salvo?” El que tiene al Hijo, tiene la vida. La pregunta es: ¿Tiene usted a Cristo? ¿Es Él su Salvador?

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. O tenemos a Cristo por la fe, o no le tenemos. No hay una posición intermedia. ¿Tiene usted a Cristo por la fe? ¿Puede usted creer en Dios? ¿Está usted confiando en Él de tal manera, que si alguien le dijera: “Tienes que tener algo más”, usted se apartaría diciendo: “Yo sólo confío en Cristo como mi Salvador”? Si usted no ha llegado a ese punto, entonces, no ha llegado a ningún lugar. Para ser salvo usted debe confiar en Cristo como su Salvador. El que tiene al Hijo, tiene la vida. Él es nuestro salvavidas. Él es nuestra única esperanza. Nosotros estamos perdidos sin Él. Si lo tenemos a Él, tenemos vida.

El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. ¿Puede ser esto más claro que lo que se expresa aquí? Olvídense del asunto de la religión. Olvídense que es necesario pertenecer a una iglesia hoy. Olvídense, de todas esas artimañas que existen en el presente, de todos esos cursillos, y de pasar por pequeños ritos y cosas por el estilo. Lo importante, es esto: ¿Tiene usted al Hijo de Dios en su corazón? ¿Es Él su Salvador?

Ésa es la razón por la cual Juan enfatiza que Él es el Hijo de Dios. Permítame decirle, que Él es maravilloso, y es Dios manifestado en la carne. Él es el Único que puede salvarle. Él es el Único, absolutamente. No hay nada que se le parezca. Él es el unigénito Hijo de Dios. Él

murió en la cruz. Él sólo pagó el castigo por nuestros pecados. Él resucitó, y en este momento, está viviendo a la diestra de Dios. Él es Jesucristo viviente. ¿Le tiene usted a Él como su Salvador? Ésa es la única pregunta que le puedo hacer. Si usted le tiene a Él, entonces, tiene la vida—usted es salvo. Ése es el testimonio. ¿Cree usted o no cree a Dios? Si usted no le cree, entonces le hace a Él mentiroso.

Juan está hablando aquí de una manera muy clara y directa. Es imposible que no lo entienda. Lo único que está evitando que usted vaya a Cristo ahora, es el pecado en su vida, que usted no quiere abandonar. Eso es lo único que está interponiéndose entre usted y Dios. ¡Ésa es una decisión que usted tiene que tomar!

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. [1 Jn. 5:13]

Aquí Juan tiene un propósito doble: Para que creáis en el nombre del Hijo de Dios—eso es salvación; y para que sepáis que tenéis vida eterna. Si usted tiene a Cristo, si usted cree en Él, tiene vida eterna. Hay muchas personas que dicen: “Yo quiero creer que tengo vida eterna”. Pero la pregunta es: “¿En quién cree?” No, “¿qué es lo que cree?” ¿Cree usted en Dios? ¿Cree usted en el testimonio que Él ha dado? Él dice: El que tiene al Hijo, tiene la vida. (V. 12) ¿Cree usted eso? Él no dijo: “Si le parece bien o si usted se ha unido a algo”, sino que dice: “Si tú crees en el Señor Jesucristo como Salvador y le amas”.

Él dice: “Ésa es la razón por la cual he escrito esta epístola: para que sepáis que tenéis vida eterna.” Él lo presenta de una manera muy clara. Él habla de este propósito en su evangelio. Él dijo: Hizo además Jesús muchas otras señales... las cuales no están escritas en este libro. (Jn. 20:30) Pero éstas están escritas. Él no lo escribió todo, sino algunas cosas. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Jn. 20:31) Juan escribe en su epístola: Él que tiene al Hijo tiene la vida. Él quiere que usted sepa eso, y usted honra a Dios cuando lo sabe. Esto sencillamente quiere decir que usted no está haciendo a Dios mentiroso, sino que usted está confiando en Él. No se trata de cuánta fe tiene usted, o cómo se siente usted en cuanto a esto, sino si usted ha confiado en Cristo. Eso es de suma importancia.

Esto hace algo para nuestra vida cristiana:

Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. [1 Jn. 5:14]

Esto nos da confianza en la oración. Necesitamos tener confianza en la oración. Tiene que ser hecho conforme a Su voluntad, a la voluntad de Dios. Si usted y yo estamos en comunión con Dios, andando con Él, entonces nuestra oración, por supuesto, será según ese curso. Será para tener la voluntad de Dios en nuestras vidas.

George Muller lo expresó de la siguiente manera: “La oración no es vencer la voluntad de Dios, sino que es asirnos de Su buena voluntad”. Eso es lo importante. No tratar de hacer que Dios haga algo que no desea hacer, sino que la oración es cuando usted y yo estamos pensando los pensamientos de Él, Sus propios pensamientos. Eso es lo que nos da confianza cuando nos acercamos a Dios en oración.

Él nos oye. Usted puede estar seguro de una cosa: que Él no sólo escucha, sino que contesta. Dios escucha las oraciones de Sus hijos, aunque Él no siempre las contesta como Sus hijos esperan que Él las conteste. Lo que quiere decir aquí es que tenemos confianza que Él contestará según la forma con que hemos orado, cuando estamos en Su voluntad.

Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. [1 Jn. 5:15]

Es maravilloso llegar a este punto, de saber que usted y yo tenemos un Padre Celestial. Tenemos comunión con Él, y no vamos a orar de manera egoísta, o si tenemos pecado en nuestra vida, o si hay algunas otras cosas que puedan ser obstáculo a nuestra oración; cuando estamos andando en comunión con Él, podemos estar seguros de una cosa: que, si nosotros le hemos estado siguiendo, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. Él escuchará y responderá a nuestra oración.

Llegamos ahora a una declaración que es muy importante para nosotros entenderla bien. Pienso que esto puede aclarar muchos malentendidos, y también entra a la misma área de la cual hemos estado hablando, que tenemos seguridad de nuestra salvación, que

tenemos confianza; y esa palabra “confianza” creo que probablemente debería haberla destacado antes, ya que en realidad significa “valor, osadía”. En otras palabras, el hijo de Dios puede tener valor, confianza en la oración. No es alguien que se acerca con desconfianza o con temor, sino que se acerca valientemente para pedir que la voluntad de Dios se haga una realidad. Llegamos ahora a un versículo que ha sido muy malentendido, por cierto.

Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. [1 Jn. 5:16]

Esto se refiere aquí a la muerte física. No tiene ninguna referencia a la muerte espiritual. El hijo de Dios tiene vida eterna, y estamos hablando aquí, entonces, en cuanto a la muerte física. Es decir que, eso es lo que Juan está diciendo. Los creyentes pueden cometer un pecado por el cual el Padre Celestial los va a llamar a Su hogar. Es decir, les quitará esa vida física, porque están haciendo algo vergonzoso para Él.

Observe a algunos que han cometido ese pecado, el pecado de muerte. En el Antiguo Testamento, tenemos que Moisés y Aarón cometieron un pecado de muerte. Usted recordará que Moisés se enojó cuando los hijos de Israel pedían con mucho afán agua, y entonces él golpeo la roca dos veces. Alguien dijo que él tendría que haberla golpeado solamente una vez. Pero, la verdad es que él ni siquiera debería haber tocado esa roca. Ya había sido golpeada antes. Él debió haber confiado en eso. Eso era un ejemplo de un tipo de Cristo, porque el Apóstol Pablo dice... la roca espiritual que los seguía... era Cristo (1 Co. 10:4), y Él sólo murió una vez. En cierto sentido, Moisés arruinó ese tipo, haciendo lo que hizo, y Dios dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. (Nm. 20:12)

Debo recalcar que hubo una restauración para Moisés. Él podía continuar guiando a su pueblo, pero él comenzó a pedirle a Dios que le perdonara y que le permitiera entrar a la tierra prometida, pero el Señor le dijo: “Aunque te he restaurado a tu lugar de liderazgo, tú no

vas a entrar a la tierra”. Cuando Moisés continuó hablando de esto ante el Señor, el Señor le dijo a él: Basta, no me hables más de este asunto. (Dt. 3:26) Es decir que Moisés y Aarón habían cometido un pecado de muerte, y era una muerte física a la que ellos habían sido condenados.

Tenemos aún otro ejemplo, esta vez en el Nuevo Testamento, y me refiero a Ananías y Safira. Ellos formaban parte de la iglesia primitiva, y se les encontró culpables de mentira. Ellos estaban dando una falsa impresión a esa iglesia primitiva. Estaban dispuestos a vivir una mentira, y Dios los quitó a causa de eso; los sacó de esa escena terrenal.

Tenemos también otro incidente como éste. Se menciona en la Primera Epístola a los Corintios. Había personas que estaban bebiendo demasiado de la cena del Señor, y no estaban comprendiendo el significado de todo esto. Es por eso que el Apóstol Pablo podía escribirles y decirles: Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. (1 Co. 11:30)

Muchos duermen, quiere decir que estaban muertos. Lo que él está diciendo aquí es que ellos estaban cometiendo un pecado de muerte. Quizá alguien pregunte: “¿Cuál es ese pecado de muerte?” Para comenzar, debo decir que no es un pecado imperdonable. Es nada más que la muerte física. No es una muerte espiritual. Si las personas no hubieran sido hijos de Dios, entonces Él nunca los hubiera llevado al hogar celestial. El Señor no castiga a los hijos del diablo. Sólo castiga y disciplina a los Suyos propios, y lo hace cuando Sus hijos pecan de muerte.

Alguien quizá diga: “¿Cuál es, entonces; cuál es específicamente ese pecado?” Para Moisés y Aarón era una cosa. Ellos se enojaron. Destruyeron en realidad un tipo de Cristo, del Señor Jesús. Ananías y Safira estaban viviendo como hipócritas. Eso lo encontramos en la ciudad de Corinto. Allí había creyentes que se estaban emborrachando y haciendo cosas desordenadas en la mesa del Señor. Algunos de ellos murieron. Habían cometido un pecado de muerte. Así es que, no es solamente una cosa específica, y pienso que para usted es una cosa diferente de lo que sería para mí, por ejemplo. Pienso que cada creyente es capaz de cometer un pecado de muerte, cualquiera sea

para ellos. Usted puede ir y cometer un pecado, y Dios le quitará a usted de esa escena. Eso no quiere decir que cada creyente que ha muerto ha cometido un pecado y por eso murió. Pero hay mucha posibilidad de cometerlo.

Creo que Absalón cometió un pecado de muerte. Pienso que Absalón era realmente un hijo de Dios, pero él encabezó una rebelión contra su propio padre. He observado por el período de muchos años, que hay personas que causan disturbios en las iglesias, he observado cómo Dios trata con ellos. No sólo he visto que han sido quitados por la muerte, sino que también los he visto puestos a un lado, de manera tal que ya no pueden servir a Dios. Creo que es posible cometer un pecado de muerte, y eso no es muerte espiritual. Es sencillamente llevar a ese hijo de Dios que ha cometido ese pecado a su hogar celestial.

Puedo ilustrar esto. Una madre que tiene un hijo pequeño y este jovencito es un muchachito muy bueno. En la casa de al lado vive un muchachito que es muy mal educado y es de la misma edad. Ellos dos juegan juntos en el patio. Cierta día, la madre que trabajaba en la cocina escucha que ese muchacho maleducado está gritando a más no poder. Sale a la puerta y mira, y allí puede ver a ese niño tan bueno encaramado encima del otro muchacho maleducado, a quien le está dando una paliza. Ella dice, entonces: "Juancito, tu tienes que venir a la casa ahora, porque no te estás portando bien con tu vecino". Él dice: "Sí, mamá". Luego dice: "Me portaré mejor". Entonces ella dice: "Bueno, pero si no te portas bien, te voy a traer dentro de la casa". Ella regresa, pasa una hora, y luego vuelve a escuchar el llanto del muchachito de al lado. Sale otra vez y se encuentra con la misma escena anterior. Su hijito tan bueno está castigando al mocoso de al lado, dándole una terrible paliza. Entonces, ella dice: "Juancito, ven a la casa". Éste contesta: "Yo no quiero ir a la casa". No se quiere mover. ¿Qué es lo que hace la madre? Sale, toma a ese muchacho de la mano, a ése lleva dentro de la casa. Tiene que ir allá. Él aún es su hijo, quizás ya no sea el angelito de antes, pero aún es su propio hijo. Eso no cambió nunca, pero este muchacho ya no puede jugar afuera.

Vemos que un hijo de Dios puede salir y ser algo vergonzoso, y entonces, tiene que regresar a su hogar. El Señor lo pondrá a un lado o lo llevará al hogar por medio de la muerte.

A Dios no le preocupa hacer eso.

Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. [1 Jn. 5:17]

Podemos decir esto en una manera diferente. Pienso que hay muchos de nosotros que estamos vivos en el presente que hemos pecado, pero no hemos cometido un pecado de muerte. Hicimos algo que estaba mal. Era algo injusto. Pero Él no nos llevó al hogar celestial. Si Él estuviera haciendo eso, yo hubiera sido llevado al hogar hace mucho tiempo.

Sabemos que todo aquél que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquél que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. [1 Jn. 5:18]

Usted y yo, como ya hemos dicho y visto anteriormente en esta misma epístola, tenemos dos naturalezas, una vieja naturaleza y una nueva naturaleza. La nueva naturaleza no peca. Nunca peca. Esa naturaleza tiene un deseo para Dios y las cosas de Dios. La vieja naturaleza va a pecar, y lo hace porque es así.

Y el maligno no le toca. Éste es otro versículo que me hace creer a mí que un hijo de Dios nunca puede ser poseído por los demonios. Creo que puede ser oprimido por los demonios. Creo que los creyentes pueden llegar a ese lugar, pero nunca llegar a ser poseídos por los demonios. Sería algo imposible de que un hijo de Dios haga eso. ¿Por qué? Porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. (1Jn. 4:4) El Espíritu Santo no va a estar morando en ese mismo lugar donde mora un demonio. Hasta los cerdos fueron al agua cuando los demonios fueron a vivir dentro de ellos. No creo que un hijo de Dios pueda hacer eso.

Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. [1 Jn. 5:19]

Muchas veces yo he predicado un sermón basado en este versículo, y lo he llamado “Cuando el diablo hace dormir al bebé”. Aquí dice: Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Es decir, está dormido en los brazos del maligno; no en la maldad, sino en los brazos del maligno. Es decir que el diablo ha hecho dormir al mundo. El diablo me está diciendo a mí que, en nuestro programa

de A Través de la Biblia, “No diga nada, que quede callado”. Estoy despertando a la gente, y él no quiere que yo haga eso. Ellos se sienten muy cómodos. Hay muchas personas en las iglesias que están muertas en sus delitos y pecados, y no quiere despertarles. Él quiere que los dejemos tranquilos. Esto es algo que molesta mucho al diablo. Usted y yo estamos viviendo en un mundo que está dormido en los brazos del maligno. Cuando usted mira a su alrededor, tiene que estar de acuerdo con esto.

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna. [1 Jn. 5:20]

Ésa es la razón por la cual el cristianismo no es una religión. Es una Persona. Esa Persona es Cristo. Si usted viene a Él, entonces tiene la salvación.

Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén. [1 Jn. 5:21]

Cualquier cosa entre nosotros y Dios, es un ídolo. Juan dice que debemos guardarnos de las cosas de este mundo que llaman nuestra atención. La codicia es idolatría. Hay otras cosas que son idolatría. Hay muchas personas que están adorando en este mundo malo que nos encontramos en el presente. Estas cosas no son sino ídolos. La primera declaración de Dios para nosotros es: En el principio creó Dios... (Gn. 1:1) Entre Sus últimas palabras para nosotros, son éstas: Hijitos, guardaos de los ídolos

2^{da}. Juan

INTRODUCCIÓN

En la primera epístola, vimos que el Apóstol Juan da mucho énfasis a amar a los creyentes. No importa qué clase de persona, de qué raza es esa persona, o cualquier otra cosa que pueda diferenciarla de nosotros; si esa persona es un creyente, nacido de nuevo, entonces es nuestro hermano, y debemos aceptarle como tal. Si esa persona ha nacido de nuevo, es mi hermano. Ésa es la gran verdad que tuvimos en la Primera Epístola del Apóstol Juan, y que continuará en la segunda y en la tercera epístola, con un énfasis diferente.

Vamos a considerar aquí la Segunda Epístola del Apóstol Juan. La primera impresión que uno recibe, estoy seguro, es la brevedad de ésta y la siguiente epístola de Juan. Es algo que a veces es sorprendente. Uno se pregunta por qué incluir solamente trece versículos en la segunda epístola, y la tercera epístola tiene solamente quince versículos. Así es que ambas son muy breves, por cierto.

Alguien quizá diga: “Ya que el mensaje de estas epístolas es tan breve, ¿no deberíamos ignorar el mensaje? Es obvio que él no tenía mucho que decir”. Bueno, yo no tomaría esto de esa manera. La brevedad, de ninguna manera le resta importancia a esta epístola. Todo lo contrario, aumenta la importancia. Esto revela que, aunque es muy breve, es muy importante y esencial para obtener una perspectiva de la primera epístola, y no un punto de vista pervertido.

Permítame ilustrar esto. Por ejemplo, una vez cuando yo estaba enfermo, el médico me recetó dos clases de medicinas. Una de ellas era una píldora tan pequeñita que casi no se veía en el frasco. La otra,

era una de esas cápsulas que parecían demasiado grandes para poder tragarla. Casi había que beber un litro de agua para poder tragar esa cápsula. Había que hacerla flotar primero. Pero descubrí que la más pequeñita es la más potente de las dos. Si la cápsula grande no daba resultado, entonces yo tenía que tomar la pequeña.

Vimos en la primera epístola que él hablaba de manera muy fuerte, aunque le llamé “el Apóstol del amor”. El Señor Jesucristo le llamó a él, “el hijo del trueno”. (Véase Mr. 3:17) Creo que podemos agregarle al trueno un poco de relámpagos aquí en las epístolas de Juan. Él presentó de manera muy clara que en lo que a una persona se refiere, uno debe demostrar amor a los hermanos, o de otra manera, no es hijo de Dios.

¿Sabía usted que el Apóstol Pablo, en 1 Corintios 13, no dijo: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza, la verdad, y el amor?” Él dijo sencillamente ...la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. Pero cuando entra la verdad, amigo, entonces, la verdad es primero; eso es importante de notar. Es decir, la verdad es aquello por lo cual estamos luchando, y está mal el recibir a falsos maestros. Ésa es la posición que tomo de una manera muy decidida. Creo que la verdad de la Palabra de Dios vale la pena defenderse, y cuando digo verdad, quiero decir aquello que es básico, en la Palabra de Dios. No hay ninguna duda en cuanto a esto. Lo segundo es la Deidad de Cristo y Su obra en la cruz por nosotros.

Cuando me encuentro con una persona que es fiel a estas cosas esenciales y las considera la verdad, entonces no importa si estamos en desacuerdo en muchas otras cosas. Porque esta persona puede hablar con entusiasmo en cuanto al Señor Jesucristo, hablar en cuanto a Su muerte en la cruz. Me puede emocionar en realidad cuando habla de esa manera. Sin embargo, puedo estar en desacuerdo con él en otras cosas, pero eso no quiere decir que yo no le pueda amar por eso o que no le pueda recibir o tener comunión con él. Esa persona es mi hermano. Ya que él ha recibido a Cristo como Salvador y mantiene como verdad la Palabra inspirada de Dios, y también se mantiene firme en este asunto de la Deidad de Jesucristo. Él se mantiene firme en el hecho de que murió por nosotros. Cuando una persona hace eso, entonces ese hombre es mi hermano, y no puedo escaparme de eso.

Pues bien, ¿qué es lo que hace que el mensaje de la Segunda Epístola del Apóstol Juan sea tan importante? Bueno, Juan en sus epístolas, limita su mensaje a la familia de Dios. Los hijitos deben amarse los unos a los otros en la familia de Dios. Ésa es la marca de un hijo de Dios; amar a Cristo y amar a los hermanos. Los hermanos deben distinguirse por su actitud y su relación con Cristo. Es decir, el negar la Deidad de Cristo, es el espíritu mismo del Anticristo, y ésa es la forma en que uno puede reconocer a los demás hijos: por su relación con Cristo. También por su amor para con los demás hijos en la familia de Dios. Ésa es otra de las marcas que distinguen a un hijo de Dios. Creo que deberíamos regresar a la Primera Epístola del Apóstol Juan y observar esto.

En 1 Juan 3:10, leemos: En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquél que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

Esto ha sido expresado aquí en una forma negativa de propósito, para que no haya forma alguna de que cualquier persona que dice ser un creyente y no vive según las normas establecidas, trate de escabullirse de esto. Bueno, usted no puede escabullirse de esto, porque si usted no hace justicia, entonces no es de Dios. Esto se refiere a que uno debe practicar en su propia vida, la justicia.

Éstas son las señales externas de un hijo de Dios. Usted debe conocer a Jesús como Señor y Salvador.

La prueba para con los demás es que usted practica, o hace justicia en su vida. Si usted no ama a su hermano, y éste es un hermano creyente—no estoy hablando aquí de la fraternidad universal del hombre, porque la Biblia no nos enseña eso—pero si usted no ama a su hermano creyente, entonces, amigo, usted no es un hijo de Dios. No somos nosotros los que decimos esto. Es Juan quien lo dice. Si usted quiere discutir este asunto con él, bueno, eso es cosa suya. Pero no lo discuta conmigo, porque no soy yo el que lo digo. Juan es quien está diciendo que así se manifiestan los hijos de Dios. Así es como uno se da cuenta.

¿Qué decimos, entonces, en cuanto a ese pecador que no pertenece a la familia de Dios? ¿Debemos amarlo? Bueno, se nos dice que de tal

manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16)

Yo quisiera que usted preste mucha atención a lo que voy a decir. Nosotros debemos amarlos a ellos hasta el punto de llevarles el evangelio. No debemos amarlos como pecadores. No debemos amar su pecado, y tampoco vemos aquí que se nos pida que debemos amarlos personalmente. Por lo general, son gente muy difícil de amar. Pero lo interesante de esto es que debemos amarlos hasta el punto de llevarles el evangelio. Eso lo vimos en el libro de Jonás. Jonás—usted recordará—no amaba a los ninivitas. Sin embargo, Dios le envió allí, porque Dios los amaba; y Dios dijo: “Ya que Yo les amo, y ellos se vuelven a Mí, Jonás, Yo quiero que tú también les ames”. Así es que, ésa es la relación que el hijo de Dios debe tener con el mundo perdido, amar el mundo, pero en el sentido de llevarlos a ellos el evangelio. Pero uno no puede amar al pecador por su pecado. No se nos pide que hagamos eso. Se nos pide que los amemos lo suficiente como para llevarles el evangelio. Eso es lo importante. Debemos amarlos en ese sentido, porque Dios les ama. Cuando ellos se vuelven a Cristo, entonces los amamos también.

Ahora, surge también esta pregunta: ¿Qué de los falsos maestros, aquéllos que niegan la Deidad de Cristo? Y Juan nos va a hablar claramente en esta segunda epístola en cuanto a eso; y eso es algo de lo cual nosotros debemos tomar nota. En el versículo 7 dice Juan: Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. (2 Jn. 7)

¿Qué podemos decir en cuanto a esto, a esta falsa enseñanza? ¿Cuál debería ser nuestra relación en cuanto a esta gente? Quiero que usted se fije en lo que voy a decir cuidadosamente porque éste va a ser el nudo principal de esta epístola. Si usted y yo no llegamos a comprender esto, entonces, nos vamos a apartar mucho de nuestra interpretación y vamos a terminar con un punto de vista pseudo-liberal. Porque este asunto de amor, amor, amor, de que se habla tanto en el presente, no es exactamente bíblico, porque esta gente dice que debemos amar a todos. Bueno, se nos dice que hay algunos a los cuales no debemos

amar y debemos tener cuidado con ellos. Se nos dice: No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. (1 Jn. 2:15). Las cosas que están en el mundo son identificadas con la gente que está en el mundo, y que lo hizo como es. Nuestro amor se limita, entonces, a llevarles el evangelio, a predicar ante ellos la Palabra de Dios.

¿Qué podemos decir en cuanto al amor y la verdad?, porque la primera epístola ponía su énfasis en el amor; la segunda epístola enfatiza la verdad. Estas dos cosas se ponen en contraste y en conflicto, ¿cuál de ellas prevalecerá? La respuesta a esto, entonces, es lo que determinará nuestra relación con los falsos maestros, con aquéllos que niegan la Deidad de Cristo. ¿Cuál deberá prevalecer? ¿La verdad o el amor? El así llamado “Apóstol del amor”, nos va a sacudir de nuestra complacencia sentimental y de nuestra noción de amor. Usted debe escuchar lo que él dice en esta epístola. No voy a entrar en esto ahora, pero lo haré después. ¿Cuál viene primero? ¿La verdad o el amor? Quizá le sorprenda esto a usted, amigo, pero la verdad viene primero. Cristo dijo: Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida. (Jn. 14:6). Él no dijo: “Yo soy amor”, sino Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino por Mí. Usted, amigo, tiene que ir al Padre por medio de Jesucristo. No hay ningún otro camino. ¿Por qué? Porque Él no sólo es el Camino, sino que es la Verdad también.

Juan está diciendo aquí, que cuando una de estas personas llega, uno no debe demostrarle amor. Ni siquiera debe recibirles. Eso es importante de notar de nuestra parte. Así es que, el tema de esta epístola es “Por amor a la verdad”. Cuando el amor y la verdad se entran en conflicto, la verdad es lo que debe predominar. Es aquello que tiene prioridad.

Quiero decir ahora esto, y estoy pensando mucho en la forma de expresarlo, ya que quiero presentarlo claramente, porque es algo que va a ir en contra de la forma de pensar de muchas personas en el día de hoy. No me preocupa en realidad lo que usted pueda pensar en cuanto a mí en relación con esto, pero sí me preocupa que usted pueda ver lo que la Palabra de Dios tiene que decir. La palabra clave en esta segunda epístola es “la verdad”. En la primera epístola la palabra clave era “amor”. Es un amor que se limita a la familia de

Dios. Los hijos de Dios deben amarse los unos a los otros. Ésa es la suma total y la sustancia de esa epístola.

Esto da un punto de vista equilibrado de la primera epístola. Hay algunos que dicen por allí que uno debe amar a todo el mundo, a todo el que se presente por delante: amar, amar, amar. Pero, no encontramos eso en la Palabra de Dios. La Palabra de Dios nos dice: De tal manera amó Dios al mundo, (Jn. 3:16), pero Él nunca me pidió a mí que yo amara al mundo. Al contrario, Él me dice: No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. (1Jn. 2:15). Por mundo, se entiende la cultura y la civilización, estas cosas hechas por el hombre, que el hombre ha puesto en el mundo en el presente, y que nos han llegado a través de los siglos. Pero también entiendo que Dios no me está diciendo aquí: “Yo quiero que tú tengas cierta clase de afecto sentimental hacia los perdidos, y que los ames, y luego les lleves el evangelio”. Dios me dice, como vimos en el libro de Jonás: “Yo los amo. Yo quiero que tú les lleves el evangelio a ellos, y cuando les lleves el evangelio, entonces, podrás amarlos también”. Eso es lo que es importante.

Cuando estoy hablando en cuanto al amor, no sólo lo comprendo, sino que Juan lo está presentando claramente que nosotros debemos amar a la familia de Dios. Usted debe amar a los demás creyentes. Usted debe amarlos en el Señor. Creo que es necesario tener cuidado en cuanto a esa clase de amor. Porque hay algunos grupos y sectas que están interpretando esto como el amor que se refiere al sexo. En cierta ocasión, una señora que había sido salva bajo el ministerio de un predicador, llamó al predicador por teléfono para saludarle y agradecerle por su ministerio, y le dijo: “Yo quiero que usted sepa que le amo”. Luego de decir esto, ella se quedó un poco pensativa y aclaró: “Espero que usted entienda que no estoy hablando del amor de un hombre con una mujer, sino que estoy hablando de amarle como hermano en el Señor, quien me ha llevado a Cristo”. Creo que ésa es la clase de amor de la cual está hablando Juan, el amor en la familia de Dios.

Eso necesita ser demostrado en la iglesia en el presente. Pienso en las tantas iglesias que tienen una reputación de ser fundamentales en cuanto a la fe. Y yo debería decirles que es hora de que comiencen a

demostrar el amor entre los hermanos. Debo decir que yo necesito esto en mi propio mundo, y estoy seguro de que usted, también lo necesita en su propia vida. Hay muy pocas personas que ponen en duda el hecho de si soy o no fundamental. A veces me critican diciendo que soy fundamental en extremo. No creo eso, pero como quiera que sea, no me preocupo por eso. Pero de lo que sí me preocupo es si amo a los hermanos.

Sin embargo, este amor no ha de ser sentimental, ni puede derramarse por todos lados. Necesitamos reconocer que está limitado a la familia de Dios. ¿Quién está en la familia de Dios? Bueno, por aquí viene una persona que es hereje, como éstos de la época de Juan, que, en realidad, es un anticristo. Niega la Deidad de Cristo, y el agnosticismo estaba entrando entonces en la iglesia. Los Apóstoles Pedro y Pablo ya habían muerto hacía 30 años cuando Juan escribió estas epístolas, y el agnosticismo estaba comenzando a actuar, y, en realidad, negaba la Deidad de Cristo.

El Apóstol Juan escribió más tarde que Dios es amor. Pero después que Cristo estuvo aquí, Él dijo que Él era la Verdad. Juan dijo: Dios es amor, pero eso vino posteriormente. Preste atención: El amor sólo puede expresarse en los límites y el contexto de la verdad. El amor sólo puede expresarse en los límites establecidos por las Escrituras. Por tanto, ¿qué se puede decir en cuanto a los falsos maestros? Bueno, usted no debe amar a los falsos maestros. Él va a presentar esto de una manera muy clara, por cierto. Él va a decir algo que es, en realidad, sorprendente. Él va a decir que nosotros ni siquiera debemos invitarlos a nuestros propios hogares. Uno no debe recibirlos de ninguna manera, ni tener comunión con ellos. Eso es expresarse de una manera muy dura y fuerte, por cierto.

Luego, tenemos otra palabra de advertencia que debemos observar en relación con lo que he estado diciendo, para poder tener una perspectiva apropiada de lo que Juan dice en esta segunda epístola, así como también de lo que dirá en su tercera epístola. Ya hemos visto que el amor y la verdad son inseparables. Debo decir que la verdad y la luz son la misma cosa. En la primera epístola, Juan dijo que debemos andar en la luz. Él dijo en parte: Pero si andamos en luz, como Él está en luz. (1 Jn. 1:7). Vimos que la luz y la verdad es la Palabra de

Dios. Así es que, el amor y la verdad son inseparables. Cristo es la personificación de ambas cosas. Él es la encarnación de ambas cosas. Él es la verdad, y Él es amor. Dios es amor, y Él es Dios.

Hay otra palabra que se destaca en esta breve exposición de 2 Juan. Ésta es la palabra “andar”. Usted puede notar que en el versículo 4 él dice: Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. (2 Jn. 4)

Luego en el versículo 6, dice:

Y éste es el amor, que andemos según Sus mandamientos. [2 Jn. 6a]

Luego, al final de ese mismo versículo 6, dice:

Que andéis en amor. [2 Jn. 6b]

Luego, hay varias sugerencias que indican que Juan está hablando en cuanto al andar. Por ejemplo, podemos ver en el versículo 10 que dice:

Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina. [2 Jn. 10]

Para que ellos puedan venir, tiene que haber un andar. Así es que, vamos ahora al extremo opuesto de la vida cristiana. No sólo está la verdad en un lado, sino que existe el peligro de apartarse a otra zona lejos de la doctrina. El andar, pues, es importante. Esto nos lleva de nuevo a la Primera Epístola del Apóstol Juan, donde él dice en el capítulo 3:10: En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquél que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

Esa justicia, como ya hemos visto, es Cristo, y el negar la Deidad de Cristo, por cierto, que no es hacer justicia. Todo aquél que no hace justicia, y que no ama a su hermano... y aquí tenemos la segunda cosa de importancia: el andar es importante. Así es que vamos al extremo opuesto del espectro de la vida cristiana. No sólo es esencial la verdad, sino que el andar es esencial, y se nos dice que debemos amar a los hermanos.

Todo esto está muy bien. Estoy seguro de que la mayoría de mis

lectores son de tendencia conservadora. De vez en cuando, me escriben algunos liberales que me escuchan, y no sé por qué, pero lo hacen, y me escriben cartas fuera de lo común. Me gusta mucho que me escuchan. Pero debo decir honestamente que la selva del liberalismo es un lugar muy peligroso para andar. En cierta ocasión, un joven que era un verdadero testimonio para Cristo se matriculó en un seminario de tendencia liberal, un seminario que destruye en realidad, la fe de uno; y cuando salió, se dedicó al trabajo de servicio social, y su testimonio es completamente nulo. Él no está haciendo otra cosa sino flotando. Muchos hay, así como él y me duele mucho el enterarme de esto.

Luego, del lado opuesto del camino, se encuentra el pantano y también el desierto, lleno de serpientes venenosas. Debo decir que éste es el pantano de un fundamentalismo extremo, donde ni siquiera existe el amor. Ellos tienen la doctrina correcta, sí, y eso es lo único que ellos piensan que es de importancia. Y debemos tener cuidado. Un hermano puede darle a usted palmaditas en la espalda hoy y mañana, porque usted no ha puesto los puntos sobre las íes como él lo hace, él va a tratar de crucificarle, de destruirle, de circular algún informe para tratar de anular su influencia; a causa de una ambición presuntuosa llega a pisotearle. Su reputación no está segura en sus manos. Y esta persona le mostrará odio y aborrecimiento, pero no amor.

A través de los años, he podido apreciar a hombres que se han destacado, gigantes de la fe, que han predicado la verdad, y que han sido hombres maravillosos, por cierto. Ninguno de ellos ha tratado de separar a los hermanos, ni ha intentado disminuir la efectividad del ministerio mediante la chismografía. Pero, éstos eran grandes hombres, no sólo en la doctrina, sino en sus vidas también.

En relación con esto, se cuenta la historia del Dr. Harry Ironside. Él acostumbraba a presentar disertaciones en centros de conferencias, y muchas personas iban a escucharle. Pero, hay muchos que van a esas conferencias con solamente un propósito, el de comparar a un predicador con el otro, y de establecer cierta clase de conflicto. En cierta ocasión, un oyente se le acercó al Dr. Ironside y le dijo: "Doctor, fulano de tal estuvo aquí la semana anterior, y él dijo esto y aquello, y usted dijo lo opuesto. ¿Quién está en lo correcto?" Lo que este señor mencionaba era algo insignificante en cuanto a la doctrina.

No era nada vital, sino sencillamente una diferencia de opinión era todo lo que existía allí, pero uno puede tener diferencias sin estar en desacuerdo. El Dr. Ironside comentó entonces: “Bueno, yo no sé que este hermano haya enseñado esto y aquello. Esto es por cierto bastante interesante. Quizá yo tendría que considerar esto, porque puedo estar equivocado”. Con esto se retiró. Esta otra persona que le había hecho la pregunta se quedó con la boca abierta, porque por cierto que no podía comenzar ninguna clase de argumentos allí. Estoy seguro de que el Dr. Ironside nunca pensaba que estaba equivocado en eso, pero por lo menos cerró la boca de esta persona, y evitó que esto creara un conflicto entre los hermanos.

Según mi propio juicio, eso es algo que es mucho más peligroso que el liberalismo. Yo puedo descubrir a los liberales, y puedo decir que no me asocio con ellos, no tengo comunión con ellos, y no tengo nada en común con ellos. Pero he visto que los más peligrosos para mí son aquéllos que son fundamentalistas extremos. Les tengo más temor a ellos que el que les tengo a los que son un poquito diferentes de aquellos grandes hombres que se mantienen firmes por la Palabra de Dios. Por otra parte, me he encontrado con otros que hablan cosas piadosas y dicen tener la verdad, pero ¡ay de aquel hombre que se atreve a estar en desacuerdo con ellos en asuntos de menor importancia! Especialmente en los asuntos de la separación, como si eso fuera un asunto de suma importancia; y las prioridades de ellos no son doctrina, sino el asesinar el carácter de otra persona, y acusarlos de manera muy baja, por cierto. Me he encontrado con esta clase de persona; miembros de iglesias y hasta ministros, de los cuales tengo más temor que de una víbora venenosa. El veneno del odio y de los celos y del aborrecimiento fluye de su boca cuando ellos están diciendo tener amor y devoción a Cristo y a la verdad.

Así es que, el gran mensaje aquí en esta Segunda Epístola del Apóstol Juan es éste: “Que la verdad anda con nosotros en nuestro diario caminar, y si no es así, entonces es peligroso. Debemos tener mucho cuidado de los extremos de la fe en el presente”.

Los extremos pueden llevar a la gente a hacer cosas extremas. Hay ciertas personas, como hemos visto, que es peligroso abrazarlos, porque pueden clavarle un cuchillo en la espalda a uno. Éste puede

ser un liberal o puede estar en el otro extremo, ser una persona muy conservadora. Usted encontrará muy poco amor en cualquiera de estos dos grupos. Con eso en mente, pues, entremos ahora a la Segunda Epístola del Apóstol Juan.

Bosquejo

- I. El amor expresado en el ámbito de la verdad, Vs. 1-6 (“En verdad y en amor”)
- II. La vida es una expresión de la doctrina de Cristo, Vs. 7-11 (La falsa doctrina conduce a malas obras)
- III. Saludo personal, Vs. 12, 13 (Aunque el cristiano no ha de recibir a los falsos maestros, sí ha de recibir con gozo a los verdaderos maestros).

COMENTARIO

Aún en una epístola tan pequeña como ésta, he hecho una división triple. El amor es expresado en los límites de la verdad, en los primeros seis versículos. El amor en la verdad. Luego, tenemos los versículos 7-11: una vida es una expresión de la doctrina de Cristo. Usted va a expresar aquello que está pensando. Cierta hombre se acercó a un predicador que había hecho esta misma declaración que acabo de mencionar, que uno va a expresar aquello que está pensando y dijo: “Hay una excepción a eso”. Cuando el predicador le preguntó cual era esa excepción, este hombre respondió: “Una mujer que maneja un automóvil, porque cuando indica con su mano que va a ir hacia la izquierda, voltea hacia la derecha. No siempre expresa aquello que está pensando”. Bueno, he encontrado a muchas mujeres que actúan de la manera que piensan. Por esa razón, la acción por cierto revela aquello que uno está pensando en su corazón.

Los dos últimos versículos de esta epístola, los versículos 12-13, nos presentan la libertad personal. Los falsos maestros no deben ser recibidos por los creyentes, pero los verdaderos maestros deben ser recibidos con gozo. Eso hace de esta carta una epístola hermosa, por cierto.

El amor se expresa dentro de los límites de la verdad

El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad. [2 Juan 1]

Esto es parte de la introducción a esta epístola. Debemos recalcar que la introducción de esta epístola ocupa los primeros tres versículos, y es como si la cola estuviera moviendo al perro. Es una introducción muy larga para una epístola tan corta.

El anciano. Esa palabra “anciano” es la palabra “presbítero”, y tiene un significado doble. Significa una persona de edad. Puede referirse a la edad, y también puede referirse a un título, a un cargo de un ministro o maestro. Hablando honradamente, pienso que Juan, en

primer lugar, se llama a sí mismo anciano, cuando está hablando de su cargo. Él no se llama a sí mismo un “Apóstol”. La razón para esto es algo bastante obvio, ya que la persona a la cual él está escribiendo acepta su autoridad, y, por eso, sencillamente él se llama a sí mismo anciano.

También pienso que él está dando a entender que ya es una persona anciana, de edad. Ya ha pasado de los 90 años de edad, posiblemente tenía 95 o estaría llegando a los 100 años cuando escribió esta carta.

Esto, pues, se refiere a Juan, y por lo menos, ya hemos aprendido y dado por sentado esto en esta epístola. El anciano, Juan, a la señora elegida, evidentemente una creyente destacada que había estado recibiendo a apóstatas o agnósticos en la iglesia. Juan está escribiendo esto para advertirle a ella que el amor de los hermanos no significa el amar a los herejes.

En realidad, aquí tenemos una carta muy personal, y es escrita por Juan a la señora elegida. La palabra griega para “elegida” es electa, y es, en realidad, un título que podría ser el nombre de una persona. Muy a menudo se hace la pregunta de si eso se refiere a una señora creyente en la iglesia primitiva que se llamaba “Electa”. Bueno, parecería ser dirigida a alguna señora en la iglesia. Esto puede ser interpretado, y hablo de interpretación porque no estoy muy claro en mi forma de pensar si ésta era una señora llamada “Electa” en la iglesia primitiva, o si Juan está dirigiendo su carta a la iglesia primitiva de entonces. Usted debe recordar que Juan es el Apóstol que escribe de la familia de Dios. El Apóstol Pablo escribe de la iglesia de Dios. Pedro escribe del gobierno de Dios, y si usted piensa en esto cuando comienza a estudiar las epístolas y considera que han sido escritas por hombres diferentes, le ayudará a comprender muchas de las cosas que están diciendo.

Y a sus hijos. Esto puede referirse a hijos físicos de esta mujer, de esta señora, o bien, puede ser los hijos espirituales de la iglesia. Creo que esto puede ser considerado de ambas maneras. Ésa es la razón por la cual enfatizo esto, el hecho en lugar de la persona, de la iglesia. Debería decir, la iglesia en general. La iglesia hoy, es decir, cuando digo iglesia, no estoy pensando en ninguna iglesia local, o en alguna denominación en particular, sino que me refiero al cuerpo en general

de los creyentes que forman la iglesia hoy. Esto ha sido algo relevante para la iglesia a través de los siglos. En realidad, esto que se menciona que ha sido escrito aquí es algo que ha sido muy productivo en la vida de la iglesia. Es importante que creamos esto, ya que se le ha dado tanto énfasis al amor que necesitamos esta pequeña epístola, para que esto nos haga cambiar, nos haga amoldar, y para que podamos apreciar en la perspectiva correcta lo que es el amor.

Dejando entonces de lado, el asunto de si Juan le está escribiendo a una persona individual o a la iglesia en general, diré que él está pensando de esto en el contexto de la familia de Dios. Ellos están en la familia de Dios. Aparentemente allí había una mujer que estaba demostrando hospitalidad a todos aquéllos que decían ser creyentes, aunque algunos de ellos eran herejes que negaban la Deidad de Cristo, y negaban las grandes verdades de la fe cristiana. Juan advierte aquí contra el recibir a tales personas. Ése es en realidad el propósito de esta pequeña epístola.

La verdad. Note que, en este versículo, se enfatiza dos veces la palabra verdad, y como ya he dicho, eso es lo que se considera la clave para esta epístola. Luego, Juan dice: a quienes yo amo en la verdad. Ya hemos dicho que el amor cristiano puede expresarse solamente dentro de los límites de la familia de Dios, y esto se refiere a aquéllos que tienen la verdad, y aquí la verdad es la Palabra de Dios. También Aquél que es revelado en la Palabra, el cual es el Señor Jesucristo Mismo. Esto es, en realidad, el amor en la verdad. Él dice dos cosas aquí: el objeto de su amor debe ser otro creyente en Cristo, un creyente genuino; y también que él es genuino en asegurar esto, que esto no es una práctica piadosa lo que él está diciendo. Esto es algo genuino y muy verdadero para él. Es algo que nosotros necesitamos mantener delante de nosotros. Él dice: a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad. Él incluye aquí al resto del cuerpo de los creyentes; y ellos también aman a los demás creyentes, y aman esta iglesia, o a esta mujer en particular en la iglesia, a causa de su testimonio tan destacado. Ella era una persona muy generosa que abría su hogar a los creyentes, y ya vamos a hablar de esto más adelante.

A causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: [2 Jn. 2]

Haga una pausa aquí, ya que él está diciendo: a causa de la verdad. Esta significa la defensa de la verdad. Debemos reconocer que la verdad necesita ser defendida en el presente. Debemos tomar una posición a favor de la verdad, una posición por la Palabra de Dios. En el presente hay muchos de los así llamados conservadores, que adoptan un método muy sofisticado, tratando de aparecer como personas listas e ingeniosas en lo que tienen que decir. No expresan las cosas de una manera resuelta, determinada; no dicen las cosas tal cual son, sino que hacen ciertos rodeos, y tratan de decir las cosas utilizando figuras retóricas. Pero el caso, es que debemos decir las cosas con claridad. Debemos dejar que la verdad lo diga. Debemos tomar una posición por algo.

En cierta ocasión, un estudiante me contó que un profesor suyo en el seminario no creía algo, y entonces, conversé con el profesor y le confronté con lo que el estudiante le había mencionado. Este profesor se enojó mucho conmigo, y debía haberse sentido disgustado, si yo estaba equivocado. Entonces, le invité a que aclarara ese asunto, y que escribiera una carta y declarara allí lo que él creía, y que yo tendría mucho gusto en leer esa carta y le pediría disculpas entonces. Bueno, este profesor escribió esa carta, pero estaba muy enojado, muy irritado conmigo, de que siquiera hubiera sugerido algo como eso. De que él estaba creyendo esto y aquello. Entonces, le contesté esa carta y le dije: “Todo lo que usted tiene que hacer para aclarar ese asunto, es simplemente declararlo claramente”; y al pie de la página le escribí: “Yo creo en esto_____” y “yo no creo en eso_____” para hacer las cosas más fáciles para él. Pero, eso hizo que ese profesor se irritara aún más y me escribió otra carta, de modo que resolví dejar el asunto de lado. Pasado algún tiempo, descubrí que este profesor no había respondido a esas preguntas, porque él en realidad sí creía eso que el estudiante había dicho. Pero, estaba tratando de dar la impresión de que no creía en eso. Permítame decir que puedo respetar a una persona por lo que cree, aunque sea algo diferente de lo que creo yo, y en realidad, en el caso de este profesor, nunca se podría considerar a un hombre un hereje o un apóstata porque creía lo que él creía. Pero lo que quiero indicar es que el método de este hombre era, y es en el

presente, el de nunca presentar las cosas de manera clara y declarar exactamente lo que cree.

Juan está indicando aquí las cosas claramente: A causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros. Y gracias a Dios que estará para siempre con nosotros. En un día como el que nos toca vivir, cuando uno no puede creer a los críticos, cuando uno no puede creer a los profesores, cuando uno no puede creer a los científicos, es bueno tener Alguien en el cual se puede creer, y éste es el Señor Jesucristo; a causa de la verdad—dice aquí Juan—que permanece en nosotros, y el Espíritu de Dios hace que estas cosas sean verdaderas para nosotros, y estará para siempre con nosotros. Eso no cambiará. Alguien lo expresó de esta manera: “Lo que es verdad, no es nuevo, y lo que es nuevo, no es la verdad”. Eso es como muchas cosas que se generalizan. Tiene sus excepciones, por supuesto, pero es algo muy bueno.

En el versículo 3 de esta introducción, él adopta algo que es un poco diferente del modo de expresarse del Apóstol Pablo y de Pedro y Santiago y de otros escritores, y también de sí mismo.

Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. [2 Juan 3]

Note usted: En verdad, y él vuelve a decir esto otra vez. De paso, he subrayado esta palabra “verdad”, y eso indica que se menciona muchas veces más de las que he sugerido, así es que aquí podemos leer en este versículo 3.

Aquí hay tres palabras que debemos aclarar en nuestros pensamientos, y éstas son diferentes sin tener en realidad una gran diferencia en el sentido de que se aplican a la misma cosa. Una de ellas es “amor”. La otra es “misericordia”, y la otra “gracia”.

Juan introduce aquí la palabra “misericordia”. ¿Cuál es la diferencia entre el amor, la misericordia, y la gracia de Dios? Hay una diferencia; y, en realidad, es una gran diferencia.

Ya hemos tratado con esto en el estudio de Efesios 2:4-5: Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Observe esto por un momento. Creo que es muy importante de notar de nuestra parte. Lo que tenemos aquí es “amor”. ¿Qué es el amor de Dios? Bueno, Dios es amor. Antes de que existiera cualquier cosa, Dios es amor. Ahora, alguien quizá diga: “¿A quién amó?” Bueno, era una Trinidad. El amor que es en Dios existía mucho antes de que Él hubiera usado Su misericordia, o cualquier gracia. Ésa es la naturaleza de Dios. Eso es lo que se llama un “atributo” de Dios. Dios es amor. Pero, lo interesante es que el amor de Dios nunca salva al pecador. El amor de Dios causó que Dios actuara en la dirección de la misericordia y de la gracia. Esto causó que Él demostrara o utilizara la misericordia y la gracia.

Me hago esta pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la misericordia y la gracia? Bueno, la misericordia es aquello que Dios proveyó a su debido tiempo para las necesidades del hombre pecador. Ésa es la misericordia de Dios. Quiero ser exacto en lo que digo, y lo quiero expresar correctamente, de modo que, permítame citar lo que dijo el Dr. Lewis Sperry Chafer en relación con esto; él dijo: “La misericordia es aquello en Dios que provee para la necesidad del hombre pecador”. Ahora, Dios es rico en misericordia porque le ama. Él dice eso en Efesios 2, y esto hace de estos versículos que acabamos de leer un pasaje maravilloso de las Escrituras porque combina las tres cosas. Él es rico en misericordia. ¿Por qué es rico en misericordia? Porque Él es amor. Y porque Dios es amor, Él, por misericordia, ha hecho provisión para la necesidad del hombre pecador. Pero la misericordia no salva al hombre.

Aquí se nos dice que la gracia es aquello que actúa libremente en Él para salvar, porque todas las demandas de santidad han sido satisfechas. Por tanto, Dios está libre hoy, para actuar en la gracia. Él puede acercarse a usted, un pecador. Usted no puede proveer nada para Dios. Usted no le puede ofrecer nada.

Gracia quiere decir que Dios puede acercarse a usted, y decirle a usted, un pecador perdido: “Yo te amo. He hecho provisión para ti por medio de Mi misericordia, y Yo soy amor, y soy misericordioso, y Yo soy rico en gracia, y he provisto un Salvador para ti”. Si tú confías en Él, por gracia sois salvos, por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios. (Ef. 2:8).

Aquí existe una diferencia muy tenue; y alguien puede decir que esto parece una distinción sin diferencia. Bueno, existe una diferencia en aquello que no difiere, porque todo sale del amor de Dios. Pero Dios no salva por misericordia. Nuestro Dios es un Dios santo: De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su Hijo Unigénito, para que todo aquél que en Él cree... Dios no amó de tal manera al mundo que salvó al mundo. Él no hizo eso, sino que Dios amó de tal manera al mundo, que proveyó un Salvador por Su misericordia, para salvar al mundo.

Dios puede salvar por gracia, pero, hay algo más aquí que es importante. La salvación no es sólo la expresión del amor de Dios, sino que también expresa la justicia de Dios. Nosotros no solamente necesitamos Juan 3:16, sino que también necesitamos Romanos 3:26. El Apóstol Pablo dice: Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea el Justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Para poder justificarle a usted, cuando confía en Cristo, Dios tiene que ser justo y santo. Él no puede abrir la puerta trasera del cielo y dejar que usted se introduzca de manera subrepticia en el cielo. Usted y yo no podemos hacer eso. Estamos alejados de Él. No tenemos comunión con Él. No hay comunicación, esa comunicación que se perdió en el jardín del Edén, y Él es quien la ha renovado. Él tiene que ser el Justo, y el que justifica.

¿Cómo llegó Él a ser justo? Su misericordia proveyó un Salvador, y ¿por qué fue Su misericordia? Porque le ama. Él es justo y puede hacerlo. Él puede ser el Justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

De modo que Juan puede escribir: sea con vosotros gracia, (así es como Dios le salva), misericordia, (la misericordia proveyó un Salvador), y paz. Cuando usted tiene todo esto, entonces la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento va a guardar su corazón. Usted sabrá, como Él dijo, que por consideración a la verdad que mora en nosotros, estará con nosotros para siempre. Ahora, estas grandes verdades no son algo que Dios va a cambiar. Él no va a cambiar de forma de pensar, y decir: “Bueno, voy a hacer las cosas de forma diferente. Creo que la opinión pública va en otra dirección, así

es que, voy a cambiar y voy a seguir la opinión pública”. No, Dios no cambia. Él no es como una veleta que cambia con el viento.

Es como ese hombre de campo que tenía una veleta para señalar la dirección del viento en su granero. En él, este hombre había inscrito “Dios es amor”. Cierta predicador pasó por el lugar y al ver esto, le dijo a este agricultor: “¿Quiere usted decir que el amor de Dios cambia tanto como esa veleta?” “No, no quise decir eso”, dijo el agricultor. “No importa de donde sopla el viento, Dios aún es amor”.

Eso es cierto; nuestro Dios es amor, y ya que Él es amor, Él ha provisto esto para usted. Él nunca cambia.

Sea con vosotros gracia, misericordia y paz. Usted puede tener la paz de Dios el Padre, y del Señor Jesucristo, que es quien murió por usted. Él es el Hijo del Padre. Ésa es Su posición en la Trinidad, y todo esto es hecho en verdad y en amor. Recuerde, que esto tiene que ser hecho en el contexto de la verdad.

Hay algunos que me escriben diciendo que soy muy dogmático. Bueno, siempre me gusta recibir cartas como éstas, porque no estoy seguro de dar esa impresión. Quiero darla. Estoy enseñando la Palabra de Dios, y soy muy dogmático en cuanto a esto. Si usted me pregunta qué estaré haciendo mañana por la tarde, debo decir que no lo sé porque mi esposa no lo ha decidido todavía. Eso puede cambiar. No soy dogmático en cuanto a lo que haré entonces. Pero, ahora, estamos hablando de esta Segunda Epístola del Apóstol Juan, y, soy muy dogmático en cuanto a lo que él está diciendo aquí.

Con el versículo 3, concluye la introducción a esta epístola, pero aún nos encontramos en esta sección donde el amor es expresado en los límites de la verdad.

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. [2 Jn. 4]

Estos hijos pueden ser los hijos de esta mujer a la cual él está dirigiendo esta carta, hijos físicos, o bien, los miembros de la iglesia local. Pueden ser ambas cosas, y probablemente se refiere a ambas. Él dice: He hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad. Es

maravilloso el tener hijos que estén andando en la verdad. Conforme al mandamiento que recibimos del Padre. El mandamiento es que andemos en la luz como Él es Luz.

Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. [2 Jn. 5]

Usted recordará que vimos en 1 Juan, que el principio aquí es el principio del ministerio de Cristo, donde comenzó con la encarnación.

La enseñanza que el Señor Jesucristo dio era ésta: Si Me amáis, guardad Mis mandamientos (Jn. 14:15), y por esto el mundo sabrá que vosotros sois Mis discípulos. No porque son fundamentalistas, sino porque tenéis amor el uno por el otro.

Esto es lo que Juan dice que tuvimos desde el principio, algo que Cristo nos dio, que nos amemos los unos a los otros.

Aquí tenemos esto nuevamente, que andemos en la verdad, amándonos los unos a los otros. Estoy hablando en cuanto a los hermanos. Esto es lo que se necesita en el presente en la iglesia, o si no, la iglesia no estará bien establecida. Uno puede llegar a ser demasiado sentimental en la iglesia, y hay demasiado de esto y no sirve para nada. Ah, nosotros nos amamos los unos a los otros, pero tenemos ese amor ágape, y cosas por el estilo; pero ¿estamos andando en la verdad? ¿Está usted andando verdaderamente en el conocimiento de la Palabra de Dios? Esto es algo que todos estos apóstoles que hemos considerado nos dicen, no sólo el Apóstol Pablo, quien da mucho énfasis a esto, sino que lo vimos enfatizado en la epístola de Santiago. Pedro también lo enfatizó, y ahora lo está enfatizando Juan: debemos andar en amor. Eso es importante, es muy importante en estos días en que vivimos. Es maravilloso si usted es fundamentalista, pero espero que usted esté andando en amor. Porque si usted no anda en amor, entonces no es en realidad un fundamentalista.

Quiero recordarle algo nuevamente que es de suma importancia y que debemos mantener siempre ante nosotros al estudiar esta epístola. La polaridad de la fe cristiana y de la vida cristiana es la verdad y el amor. Es cierto que para el creyente es la fe, la esperanza y el amor. Pero, la polaridad objetiva de la fe cristiana es la verdad y

el amor.

En su primera epístola, Juan enfatizó el amor, pero él también dijo que ese amor es para los hermanos, para los creyentes, para aquéllos que están en Cristo. Él dice: Hijitos, amaos los unos a los otros, y él se está refiriendo a los creyentes. Hay algunos que piensan que debemos diluir las Escrituras y la fe cristiana hoy, y decir que uno debe amar a todo el mundo. No puedo comprender esto muy bien, porque sé que cuando uno dice algo así, uno no ama en realidad a todo el mundo. Eso es algo imposible de hacer. Hay demasiadas personas en este mundo que, no se pueden amar, y muchos de nosotros somos así. Como resultado, no somos amables.

Como dije anteriormente, Dios ama al mundo. Él nos ama a todos nosotros. Nosotros no somos dignos de ser amados, pero Dios nos ama. Lo importante es que Él dice que usted y yo debemos llevar el evangelio a esta gente. Así es como usted y yo podemos demostrar nuestro interés y nuestro amor, si es que quiere llamarlo así, llevando el evangelio a esta gente. Dios los ama. Yo pienso que sucederá lo mismo en nuestros corazones como lo que sucedió en el corazón de Jonás: que allí crecerá un amor por aquéllos que, en realidad, están allí; pero lo importante es ver que Dios es amor. Ése es Su atributo. Su amor ha provisto un Salvador para nosotros. Eso es lo importante de mantener siempre en mente.

Ahora, la verdad es muy importante también. Usted no puede poner el amor por encima de la verdad, porque cuando usted hace eso, entonces sacrifica la verdad. Juan enfatiza esto.

Y éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. [2 Jn. 6]

¿Qué es el amor? Bueno, aquí se nos dice que andemos según Sus mandamientos. El Señor Jesucristo dijo: Si Me amáis, guardad Mis mandamientos. (Jn. 14:15) Es otra manera de decir la misma cosa. Sus mandamientos son mucho más que los diez mandamientos. Debemos comprender eso, sin lugar a duda. Los Diez Mandamientos son básicos para el gobierno, y básicos para la civilización; pero el creyente ha sido llamado a un nivel superior, donde él tiene que

producir en su vida, por medio del Espíritu—porque es el fruto del Espíritu—amor, gozo, paz y mansedumbre.

Si estas cosas están en nosotros y permanecen en nosotros, entonces usted y yo estamos andando según Sus mandamientos. Pero si no están en nosotros, no estamos andando según Sus mandamientos.

Juan continúa diciendo aquí: Y éste es el amor. Amor—permítame decir esto nuevamente, que esto no se manufactura en la sala de estar, sino que es un producto de la cocina. No es algo que se hace en el dormitorio, sino donde se lava la ropa. ¿Le lava ella las ropas? ¿Trae él el dinero al hogar? ¿Mantiene él a su familia? Así es como se debería expresar el amor en su familia. Así es como se debería expresar el amor en la iglesia, en su servicio, en la forma que ayuda a los demás. Usted no puede decir que está amando a alguien, a no ser que tenga interés y preocupación por esa persona, y que tenga un interés especial por su bienestar espiritual.

Y éste es el amor—dice aquí Juan—que andemos según Sus mandamientos. Esto es hablarnos directamente, allí en el punto donde vivimos. Esto es algo que se expresa en nuestra vida diaria. Usted debe recordar que estos hombres, como Juan y Pablo, están escribiendo a personas que vivían en el mundo romano. En el día del Apóstol Pablo existía el sangriento Nerón. Juan en su vida pudo ver un emperador después de otro que llegaba al poder y perseguía a los creyentes, comenzando con Tito. La persecución era muy severa. Aún así, aquí tenemos a hombres y mujeres en ese mundo romano, un mundo brutal, cruel, un mundo pagano a lo sumo; y aún así, aquí hay hombres y mujeres andando en ese camino romano, viviendo en ciudades paganas, y ¿qué es lo que están haciendo? Ellos están andando según Sus mandamientos. Ellos están traduciendo el evangelio a la vida. Eso es lo que se necesita desesperadamente en el presente.

Éste es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. Juan está diciendo que esto no es algo que debe ser guardado, o archivado en algún lugar. Él dice: como vosotros habéis oído desde el principio. El Señor Jesucristo enseñó esto, y él está diciendo: “Hemos oído esto desde el mismo principio, así es que ocupémonos y andemos en esto. Manifestemos esto a los de afuera”.

Pero, nuevamente se presenta ante nosotros el otro extremo de esta polarización. El amor está de un lado, y la verdad está del otro.

La vida es una expresión de la doctrina de Cristo

En el versículo 7, él presenta una advertencia:

Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. [2 Jn. 7]

Usted recordará que Juan dijo en su primera epístola que ya había muchos anticristos. Ya estaba el espíritu del Anticristo. ¿Cuál es entonces el espíritu del anticristo? ¿Cómo lo identificamos? Estoy repitiendo aquí lo que he dicho anteriormente, pero esto es tan importante que hace falta repetirlo, y tiene relación con la persona del Señor Jesucristo.

Aquí dice Juan: Que no confiesa que Jesucristo ha venido en la carne. Esto es negar la Deidad de Cristo. Eso es negar por tanto todo aquello que se ha dicho en cuanto a Él, todo aquello que Él ha dicho, y todo aquello que Él hizo por nosotros en la redención, muriendo en la cruz, siendo resucitando de entre los muertos. Ése es el anticristo; ése es el espíritu del Anticristo. Eso será encabezado, según creo yo, no sólo por un hombre, sino que serán dos que se mencionan allá en Apocalipsis 13. Ya veremos esto cuando nos toque estudiar este libro. Uno de ellos es un líder político, un enemigo de Cristo. Él está contra Cristo. El otro será un líder religioso que imitará a Cristo, y que hará que el mundo adore la primera bestia, es decir que adore al líder político. Eso es algo que viene en el futuro. Todo lo que sucede de nuestro lado está preparando el camino para eso; tan así es que cuando ese líder político y ese líder religioso aparezcan, el mundo estará listo para recibirles. Me parece que el mundo está casi listo para ellos ahora. Para comenzar, debemos decir que ese líder político prometerá paz en el mundo, y por tres años y medio él va a hacer una buena labor en cuanto a la paz. Pero no será algo permanente, sino que llevará a una tremenda catástrofe que es introducida por la guerra de Armagedón. Eso durará por unos tres años y medio hasta la venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino.

Habrà una religión, y por cierto que nos estamos dirigiendo en

esa dirección, una religión mundial, donde todos contribuirán con su forma de pensar, y pienso yo que, en realidad, ésta va a ser una religión que no cree en nada. Es decir, que no habrá nada que los mantenga unidos a ellos. En el día de hoy se habla mucho de librarnos de aquello que nos separa. Bueno, usted se libra de aquello que nos separa, y no habrá nada para mantenernos unidos.

Es como esa historia del muchachito que estaba caminando por las selvas del África. Estaba andando por un sendero con una sombrilla. Se encontró con un elefante que le dijo: “¿A dónde vas?” Este muchachito contestó: “Yo no voy a ninguna parte”. Entonces el elefante le dijo: “Bueno, yo tampoco, permíteme ir contigo”. Ésa es la clase de iglesia que está por presentarse. No van a ningún lado, y, por tanto, todos pueden unirse. Ése es el engañador que vendrá finalmente y que encabezará esta religión. Alguien que encabezará la religión, y que encabezará la política de este mundo, y éste es el Anticristo cuando venga.

Juan está diciendo: porque muchos engañadores han salido por el mundo. El gnosticismo en los días de Juan era algo que avanzaba rápidamente; porque a cualquier lugar donde entraba el evangelio, siempre le seguían las sectas falsas; y estoy seguro de que las sectas falsas siempre siguen a la predicación del evangelio. Nunca van allí antes. Así es que, habían entrado allí muchos de los que pertenecían a esta secta de los gnósticos. Estaban divididos en muchos grupos. Había uno de esos grupos conocido como los gnósticos de Cerintio. Ellos seguían a un maestro de Efeso que se llamaba Cerintio.

La tradición dice que, en cierta ocasión, Juan, que era pastor en Efeso, fue a uno de esos baños públicos que había allí, y que allí se encontraba Cerintio, y que cuando Juan vio que él estaba allí, tomó sus ropas, y se vistió rápidamente, y salió de ese lugar, porque no quería tomar un baño cerca de ese hereje, cerca de este gnóstico. Puede que eso sea cierto, o que sea tradición nada más. Pero por cierto que expresa el punto de vista que tiene aquí Juan en su carta.

Los gnósticos de Cerintio eran parecidos a algunas sectas que existen en el presente. Ellos enseñaban que Jesús y que Cristo eran dos entidades diferentes, y que lo divino bajó sobre Jesús en Su bautismo, pero que le dejó cuando Él murió en la cruz.

Hay también otra filosofía gnóstica. Esta otra niega la realidad de un cuerpo físico, y dicen que los apóstoles pensaban que habían visto a Jesús, pero que en realidad no existía una persona como tal, que era nada más que una aparición. En el presente, tenemos algunas de estas sectas que han asimilado también esta herejía. Ésta es la razón por la cual Juan había dicho en su primera epístola: Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos. (1 Jn. 1:1). Sabemos de lo que estamos hablando. Él era un Hombre verdadero.

En aquel día existían algunas sectas judías, y cuando se presentó el cristianismo, ellas tomaron muchas de las enseñanzas de la fe cristiana. Puedo mencionar a los escenios allá en Qumrán, por ejemplo, cuando descubrieron los rollos depositados en las cuevas a orillas del Mar Muerto. Luego, tenemos a Masada, que cayó en el año 73 d. C., tres años después de haber caído Jerusalén. Allí había unos 967 fanáticos. Éstos también habían asimilado algunas de las enseñanzas de Cristo, pero las habían tergiversado. Las habían distorsionado, y por tanto tenían concepciones equivocadas de la persona de Cristo.

Lo que Juan está diciendo aquí es algo de suma importancia, y es esto: Hay muchos engañadores que han entrado al mundo, y la forma en que uno puede identificar a esta gente es por la manera en que presentan sus puntos de vista. Uno se puede dar cuenta de quiénes son por sus enseñanzas, sus creencias en cuanto a la persona del Señor Jesucristo. A no ser que usted se dé correcta cuenta de su enseñanza, todo lo demás no tiene ningún valor, y esa persona es un falso maestro.

Esto no quiere decir que, si una persona tiene un punto de vista un poco diferente al suyo, por ejemplo, en el asunto de la elección. Esto es algo que se puede debatir. Juan Wesley enseñaba una cosa, mientras que Juan Calvino enseñaba otro punto de vista. Pero estos dos hombres creían en la Deidad de Cristo; y cuando uno cree en la Deidad de Cristo, eso indica que cree en el nacimiento de Cristo en forma virginal. Eso indica que usted cree en la información que tenemos ante nosotros. Esto indica que uno cree en la doctrina de los apóstoles, lo que ellos enseñaron en sus epístolas. Puede que haya una

diferencia en cuanto a la elección de estos dos hombres. Pero ninguno de ellos era un falso maestro, porque ambos estaban de acuerdo en todo lo esencial he mencionado.

Luego, hay aquéllos que creen un poco diferente en cuanto a la obra del Espíritu Santo. A veces yo me encuentro en desacuerdo con otros. Pero, aunque tengamos puntos de vista diferentes en estos asuntos, debemos considerar a éstos, verdaderos hermanos, ya que ellos exaltan la Deidad de Cristo, y predicán la salvación por la fe basada en la obra redentora de Cristo en la cruz. Como he dicho, puedo estar en desacuerdo en otras cosas, pero no es necesario volverme antagonista. Lo importante es esto: su creencia en cuanto a la persona de Jesucristo. Es así como usted puede identificar al engañador.

Permítame ilustrar esto con otro ejemplo. Un profesor en un seminario de cierta denominación asumía una posición que era a-milenaria; es decir, estaba en contra de la posición pre-milenaria. Este profesor era un verdadero intelectual, y este hombre podía exaltar la persona de Cristo; podía defender Su nacimiento virginal, y la redención por Su sangre, y Su resurrección corporal de una manera que ninguna otra persona podía hacerlo. Si uno tenía oportunidad de escucharle se le llenaban en realidad los ojos de lágrimas al escucharle presentar y exaltar a la persona de Cristo. Pero ese hombre aborrecía en realidad a los que defendían el pre-milenarismo. Él no los aborrecía personalmente, pero sí dejaba de aprobar esa posición. Pero eso no era razón para separarse de él, o de no tener comunión con él, porque este hombre exaltaba a Cristo. Él no era un anticristo; era un creyente. Quizá cuando lleguemos al cielo y podamos conversar de una manera más tranquila en cuanto a este tema, podamos llegar a un acuerdo. Quizá todos tengamos que cambiar un poquito en cuanto a estas creencias, en cuanto a estos asuntos secundarios. Los considero secundarios cuando uno los coloca al lado de la persona de Cristo, porque lo que es importante es lo que usted piensa de Él.

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. [2 Jn. 8]

Usted no llega a perder su salvación cuando tiene comunión con personas equivocadas. Creo que debemos ver esto y entenderlo claramente. Lo que ocurre es que nos colocamos en una posición

peligrosa. Eso indica que en el momento en que usted y yo nos identificamos con una de esas sectas, o si nos allegamos a alguna de ellas que niegan la Deidad de Cristo, hemos perdido nuestra recompensa. No habrá recompensa para nosotros si hacemos algo así. Creo que esto se presenta de una manera muy clara en este pasaje aquí.

El lenguaje que se usa aquí es bastante fuerte. Pero aún no hemos escuchado nada. Vamos a concluir con esta epístola, y usted verá que Juan está diciendo algo que es tan fuerte; y es algo que no se está enseñando hoy. Pero nosotros lo vamos a enseñar, y vamos a hablar de esto. Porque usted y yo estamos viviendo en un día que es muy peligroso para vivir, y es muy fácil descarriarse, apartarse, si uno no está bien involucrado, si uno no está bien empapado de la Palabra de Dios, y si uno no conoce al Señor Jesucristo como su Salvador personal.

Juan, quien ya ha enfatizado que debemos andar según los mandamientos de Cristo, y que la prueba de que uno es hijo de Dios es que uno anda en amor, y que ese amor quiere decir que es amor para los hermanos, ahora nos presenta una advertencia. Muchos engañadores han entrado al mundo. Usted y yo estamos andando a través de una selva de asfalto. Por un lado, de esta selva tenemos liberalismo al lado izquierdo, aquéllos que niegan la Deidad de Cristo. Por el otro lado, tenemos aquella selva en la cual se encuentra un pantano infestado de reptiles venenosos. Ésos son aquéllos que, aunque profesan ser fundamentales, no tienen amor para con los hermanos. Él dice que nosotros podemos detectar a aquéllos que son hijos de Dios, y cualquiera que no hace justicia, no es un hijo de Dios. Tampoco aquél que no ama a su hermano. Ésas son, pues, las dos manifestaciones. Pero ahora debemos estar conscientes de aquéllos que no son creyentes; estos engañadores que niegan la Deidad de Cristo. Juan está diciendo, que, si usted niega la Deidad de Cristo, usted no es cristiano. Puede que sea una persona religiosa, pero no es cristiano. Debemos comprender, que los cristianos son aquéllos que son seguidores de Cristo, aquéllos que creen en Él. Usted no puede ser un seguidor de Cristo a no ser que crea en Su nacimiento virginal; a no ser que usted crea en la Deidad de Cristo, en Su vida milagrosa, en Su obra milagrosa, en Su obra de redención en la cruz del Calvario.

De otra manera, es imposible ser un verdadero seguidor de Cristo.

En el versículo 9, él continúa hablando de este tema. Es lo mismo de lo cual ha estado hablando. Él dice que, si uno es engañado por estos engañadores, eso no quiere decir que uno pierda la salvación; sino que significa que, puede perder cualquier recompensa. Cada creyente debería estar trabajando para obtener una recompensa, para poder escuchar al Señor decir un día: Bien, buen siervo y fiel. (Véase Mt. 25:21) El Apóstol Pablo, al fin de su vida, pudo decir: He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor. (2 Ti. 4:7,8a) Él sabía que iba a recibir una recompensa al fin de su vida. Durante su vida, él no estaba muy seguro de ello. Él decía que no quería ser desaprobado cuando entrara a la presencia de Cristo. Así es que nosotros debemos tener cuidado para no ser engañados.

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; y el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. [2 Jn. 9]

Cualquiera que se extravía. Esta palabra “extravía” es muy interesante. En el griego es la palabra proago, y ago quiere decir “ir”. “Pro” quiere decir “antes”. Significa, por tanto, “el ir antes”, o “el seguir adelante”. Así es que, su significado indica el ir más allá de lo que es apropiado, el ir más allá de lo que es correcto. Está bien traducido aquí cuando dice: cualquiera que se extravía. Es decir, que ha ido a un extremo. Esto era lo que reclamaban los gnósticos. Como bien se sabe, la palabra “gnósticos” significa conocimiento. Ellos decían tener un poco más de conocimiento que cualquier otra persona. Ellos tenían algo que los hacía sentir superiores; y algunos santos en el presente se encuentran en esa categoría. Ellos creen tener algo que usted no tiene. De vez en cuando, recibo cartas de alguna persona que me dice lo que me falta, y yo reconozco eso. Pero no creo que ellos deban ser los que me señalan esto, porque lo dicen desde el punto de vista de que ellos lo tienen y que yo no lo tengo. Puede que sea cierto; pero pienso que ellos han ido más allá de lo que es apropiado. Piensan que son superiores, y no manifiestan amor por los hermanos. Eso es lo que los caracteriza a ellos.

En algunos lugares, hay muchos creyentes que exageran un poco el

aspecto emocional. Aunque predicán muy bien el evangelio, y muchos de ellos son verdaderos creyentes, ellos exageran un poco este aspecto emocional. Podría decir que están yendo un poquito más allá de lo que es apropiado. Ésa es la convicción que parece expresar el apóstol Juan. Cualquiera que se extravía, (es decir que llega ser extremista), y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios.

Hace algún tiempo, algunos teólogos se reunieron y consideraban que habían llegado ya al punto en que no necesitaban dar respuesta a las preguntas de los fundamentalistas en cuanto al nacimiento virginal o a la Deidad de Cristo, o si Cristo ha muerto o no por nuestros pecados. Ellos pensaban que ya se habían graduado de todo eso. Habían llegado a ser tan intelectuales, y habían llegado a un punto total de santificación, que no necesitaban responder a esto. Se encontraban en la cumbre misma, y desde allí miraban al resto de nosotros, pobrecitos, que creemos todavía en la Deidad de Cristo; que Él murió por nuestros pecados. Según mi juicio, ellos se han extraviado, han transgredido, y no perseveran en la doctrina de Cristo, no tienen a Dios. No me sorprende entonces, que llegaran a la conclusión de que Dios está muerto. No es que Dios esté muerto; son ellos los que están muertos. Ése era el problema de ellos, muertos en delitos y pecados. (Ef. 2:5) No persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios.

El que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si usted permanece en la doctrina de Cristo, entonces tiene a Dios el Padre, y tiene a Dios el Hijo, y usted tiene acceso al Padre por medio del Hijo. Usted tiene acceso a Dios a través de Cristo, por medio de Su gracia infinita. Eso, si nosotros permanecemos o perseveramos en la doctrina de Cristo. Esa palabra persevera aquí quiere indicar el permanecer. Éste es un arreglo permanente.

En cierta ocasión, se le preguntó a un predicador liberal qué opinaba del Dr. McGee. Ese predicador, aunque era liberal, era una persona honrada, y decía que él no creía en nada, y mantenía esa posición. Precisamente por eso, creo que él no debía estar en el ministerio. Es como un vendedor de naranjas que no tenga nada que vender. Ésa era pues, la posición en la que se encontraba ese hombre. Sin embargo, él dijo en cuanto a mí que él respetaba mi punto de vista, que era un

punto de vista chapado a la antigua, y que éste no había cambiado nada en muchos años. Aparentemente, no había crecido ni un ápice, según él. Bueno, eso es lo mejor que un hombre puede decir en cuanto a un buen predicador: que no ha cambiado, que sigue manteniendo esa posición. Eso es lo que Juan está diciendo aquí: El que persevera en la doctrina de Cristo, o sea, que permanece en ella, que no cambia, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

Llegamos ahora a aquello que es bastante fuerte. Un lenguaje bastante duro. No creo que usted pueda encontrar una expresión más dura que ésta.

Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! [2 Juan 10]

No puedo pensar en un lenguaje más duro que éste. Observe de nuevo lo que estaba sucediendo. Juan está escribiendo aquí a la Señora elegida. Yo no sólo creo que ésta es una persona, sino que es una mujer bastante destacada en la iglesia, que es notada por su hospitalidad. Aparentemente era una mujer rica, y ella podía recibir visitantes en su hogar. Era una persona muy generosa, y aparentemente algunos gnósticos pasaron por allí, y ella les recibió en su hogar. Luego, ella comenzó a tener dudas en cuanto a esto, y escribió al Apóstol Juan, y le preguntó qué era lo que ella debía hacer en un caso como éste. Ella los había recibido, luego les había dicho que se fueran y no se sentía bien por haber hecho esto. ¿Qué es lo que debería ella haber hecho? ¿Cuál debería ser su actitud en cuanto a un apóstata? ¿Cuál debería ser su actitud hacia estos herejes, hacia aquéllos que negaban la Deidad de Cristo, pero que pretendían ser seguidores de Cristo? ¿Debería recibirlos y alojarlos en su hogar?

Note algunas otras cosas aquí para comprender mejor lo que Juan está diciendo. En los días de la iglesia primitiva, no había hoteles o paraderos donde los viajeros pudieran quedarse a pasar la noche. Es decir, que había algunos mesones, pero no eran lugares muy cómodos para alojarse. Estos lugares ni siquiera le proveían a uno una cama. Uno debía traerla consigo. Todo lo que uno hacía era alquilar un espacio donde colocar su cama si la tenía, y sobre eso dormía. Había mucha gente durmiendo a su lado, en cada lado, a los pies y por la cabeza, por todos lados.

Así es como se viajaba en aquel día. De modo que los hogares de los creyentes siempre estaban abiertos para recibir a los evangelistas que viajaban, y a los maestros bíblicos que viajaban en aquel día. Éstos siempre eran recibidos en un hogar de los creyentes. Cuando ellos llegaban a alguna ciudad siempre había alguien que abría su hogar para que ellos pudieran permanecer allí. Usted recuerda que el Apóstol Pablo se hospedó en el hogar de Priscila y Aquila en Corinto, cuando él llegó allí. Ése era el método que utilizaba la iglesia primitiva. El método que también practicaban otros, para recibir la gente en su hogar. Puedo decir que en muchos países aún en el presente se continúa con esta costumbre, cuando llega algún evangelista. En lugar de colocarle en un hotel o en un motel, se le hospeda en el hogar de algún creyente. A veces sería mejor para el evangelista poder visitar a los creyentes, y luego poder ir a dormir a un hotel o motel, y de esa manera, poder estar solo para estudiar y meditar en la Palabra de Dios; algo que no sucede generalmente en una casa de familia. Estoy seguro de que, en muchos casos, muchos evangelistas prefieren esto, pero cuando no se puede hacer, por supuesto que lo mejor es que sea hospedado en el hogar de algún creyente. De esa manera, puede tener comunión con ellos, llegar a conocerlos mejor, y si en ese hogar se le da un poco de privacidad para que él pueda estudiar y meditar en la Palabra de Dios, entonces, este evangelista apreciará esto mucho.

Pues, bien, aparentemente esta mujer que se menciona aquí en esta epístola era esa clase de persona que tenía gente en su hogar. Ahora ella se preguntaba en cuanto a éstos que habían venido, y Juan le explica de una manera muy clara esto. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Juan va a decir algo más para alertar a los creyentes.

Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

[2 Juan 11]

Si usted le recibe, entonces le está apoyando, usted es partícipe con esta clase de cosa. Ésa es la razón por la cual usted debe investigar a aquéllos a los cuales usted da apoyo como creyente. Porque si usted está dando para algo que no está bien, Dios le considera a usted, partícipe en esta clase de cosas. El Señor Jesucristo presentó una parábola en cuanto a esto, y a Él no le preocupaba hablar de este tipo de cosas.

(Véase Lc. 16:1-13) Él habló de ese hombre que trabajaba para otro, y que estaba por ser despedido, así es que, él quería cuidarse y proveer para su futuro. De modo que, él llamó a todos aquéllos que le debían algo a su dueño, y les dio un descuento si pagaban sus cuentas en ese instante. A ellos, por supuesto, les convenía hacerlo; así es que él hizo esto, y después de haber sido despedido, él podía ir a buscar ayuda de esa gente, porque él les había ayudado a ellos. Esto era algo malo, por supuesto. El Señor Jesucristo nunca dijo que eso era algo bueno; por el contrario, Él presentó de una manera muy clara que era algo malo, porque Él dijo: Los hijos de este mundo... ellos son muy inteligentes, muy sagaces en el mundo de los negocios hoy. Hay muchas personas que están tratando de ganar dinero rápidamente en nuestros días.

Lo que tenemos que ver, entonces, es que, si el hombre del mundo actúa sabiamente en cuanto a la forma de utilizar su dinero, ¿qué en cuanto a usted, amigo creyente? ¿Se siente usted conmovido por una historia sentimental, alguna historia de lecho de muerte, para que usted dé a esa causa? ¿O quizá por una fotografía de algunos huérfanos, o fotos de algunos pequeñitos en algún país que usted no ha visitado? ¿Sabe usted si su dinero está llegando allí? ¿Está usted motivado sólo por sus sentimientos? Si es así, entonces usted es partícipe de las cosas que niegan la Deidad del Señor Jesucristo, y todo lo que Él es y por lo cual ha luchado, y todo lo que Él ha hecho por nosotros. Dios dice que usted, es responsable por eso. Así es que, Él dice que los hijos de este mundo son más sabios de lo que somos nosotros, y nosotros deberíamos ser inteligentes. Deberíamos abrir nuestros ojos a esta clase de cosas, para no ser engatusados con cosas de caridad. Hay algunos que están ganando mucho dinero con cosas como éstas, sacándole su dinero para esto y para aquello. Juan aquí nos está dando una advertencia, no somos nosotros los que decimos esto, sino que es Juan quien lo está diciendo. Note usted lo que dicen los dos últimos versículos de su Segunda Epístola:

Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén. [2 Jn. 12-13]

En otras palabras, Juan está diciendo aquí que él puede decirlo mejor de lo que puede escribirlo. David también dijo esto, en el Salmo 45: Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. Cuando David comenzó a escribir ese Salmo 45, maravilloso Salmo de alabanza a Cristo, él dijo: “Desearía poder decir estas cosas en lugar de escribirlas”. Por eso es que me gusta tanto a mí la radio. Podemos decir las cosas mucho mejor de lo que las podemos escribir.

Luego, Juan concluye diciendo: Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén. Apparently, había una hermana de esta señora elegida, o quizá era una iglesia hermana la que enviaba sus saludos a la señora y a la iglesia local en ese lugar. Esta carta es algo realmente tremendo. Ha sido de especial bendición para mí. Es algo de lo que debemos estar conscientes y debería servir de alerta para cada creyente hoy.

3^{ra}. Juan

INTRODUCCIÓN

Ya hemos tenido oportunidad de observar la Primera Epístola, así como también la Segunda Epístola del Apóstol Juan. Es la opinión de muchos expositores de la Biblia, que lo último que Juan escribió fueron estas epístolas, y no el libro de Apocalipsis. Yo también tomo este punto de vista.

Eso indica que estas epístolas fueron escritas hacia el final del primer siglo, entre los años 90 y 100 d.C. Es algo difícil poder señalar la fecha exacta de estas cartas. Probablemente Juan escribió estas tres epístolas, en la misma época, posiblemente muy cerca la una de la otra. No creo que hubiera mucha diferencia de tiempo entre una y otra epístola.

Ya hemos visto que Juan ha enfatizado el hecho de que la familia de Dios se mantiene unida por medio del amor, y que los hijitos deben amarse los unos a los otros. Juan presenta claramente, que, si ellos no hacen eso, entonces no son hijos de Dios, porque los hijos tienen amor por aquellos que pertenecen a su familia. Eso es algo normal aun en una relación natural aquí en la tierra.

Sin embargo, en la Segunda Epístola, Juan presenta una advertencia tremenda, que hay algunos apóstatas hoy, hay muchos anticristos, hay muchos engañadores, y que un hijo de Dios, un creyente, no debe amar a esta clase de gente. Los hijos de Dios no tienen que preocuparse por el bienestar de ellos, en el sentido de recibirlos en sus propios hogares. En realidad, deben tener mucho cuidado y cerciorarse de

que aquellos que reciben en sus hogares, aquellos que ellos sostienen financieramente son personas que se mantienen fieles a la Palabra de Dios. Es decir, que creen en la Deidad de Cristo; que creen que Él fue Dios manifestado en carne. Juan dijo que aquel Verbo fue hecho carne... (Jn. 1:14) y ya había dicho anteriormente que el Verbo era Dios: Dios manifestado en la carne. Ésa era la morada de Dios, un Tabernáculo en carne humana, y esto es lo que es verdaderamente esencial. Hasta que una persona llegue a creer en eso, no tiene un Salvador, por supuesto, porque Él es sencillamente un hombre para ellos.

Amigo, si Él es nada más que un hombre, entonces usted no tiene un Salvador, y no hay razón para recordar Su nacimiento, para recordar Su muerte o Su resurrección, si Él es nada más que un hombre. Así es que, es de suma importancia que nosotros reconozcamos que Él es Dios manifestado en la carne, y que Su obra en la cruz del Calvario, fue una obra que tiene poder para salvarnos, que hay poder en la sangre; y todo eso a causa de quién es Él. Él murió y resucitó, y Él resucitó corporalmente. Por tanto, aquellos que niegan esto no deben ser recibidos en la iglesia, ni deben tener el apoyo de la iglesia. Juan aún expresó en su segunda epístola, versículo 10, que ni siquiera se le debe decir bienvenido, o sea, ni siquiera se le debe ayudar o dar apoyo, para no hacerse partícipe de sus obras malas y para no hacerse socio de él. De modo que, el hijo de Dios, el creyente, debe tener mucho cuidado, y conocer a la persona que sostiene o apoya.

Llegamos ahora a la tercera epístola, y existe cierta similitud a la Segunda Epístola de Juan, en cierto sentido. En primer lugar, debo decir que es personal en su carácter. También lleva el tema de la verdad; nuevamente aquí es de mucha importancia. En realidad, debo destacar que cuando la verdad y el amor están en conflicto, la verdad es la que debe prevalecer. Eso quiere decir, que usted no debe amar a un falso maestro, y el amor indica tener cierto interés, apoyar y sostener a cierta persona. Así es como se expresa el amor. Andando en amor, o andando en la verdad. Andando en la verdad es pues, de suma importancia.

Sin embargo, la veremos eso. En la segunda epístola, Juan dice que vale la pena tomar una posición a causa de la verdad. Ahora, en

esta tercera epístola, él va a decir que vale la pena trabajar por la verdad. Alguien lo ha expresado de la siguiente manera: “Mi vida en Dios, es salvación. Mi vida con Dios es comunión. Pero mi vida por Dios es servicio”. Así es que, en esta Tercera Epístola del Apóstol Juan, se presenta, mi vida por Dios. Tiene que ver con el andar y el obrar de la verdad. El amor puede ser algo mal dirigido, y puede ser malentendido también si no es expresado dentro de los límites de la verdad.

Bosquejo

- I. **GAYO, amado hermano de la iglesia primitiva, Vs. 1-8** (A Gayo a quien se dirige la carta, se le recomienda extender la hospitalidad a los verdaderos maestros de la Palabra.)
- II. **DIOTREFES, “al cual le gusta tener el primer lugar”, Vs. 9-11** (Los hechos malos son una expresión de la falta de doctrina.)
- III. **“Todos dan testimonio de DEMETRIO, y aun la verdad misma”, Vs. 12-14** (Una vida buena es una expresión de la doctrina verdadera.)

COMENTARIO

Gayo, un hermano ameno

El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. [3 Jn. 1]

Juan se refiere a sí mismo, como el anciano. Nuevamente, él adopta este término de anciano, y podría referirse a su edad. Él ya había cumplido sus noventa años, y por cierto que era un anciano en el sentido de la edad. Pero también esto habla de su cargo en la iglesia primitiva, y él también podía reclamar para sí esto. Él podía haber reclamado mucho más. Él podría haber dicho que era un Apóstol, pero él no hace eso. Él es un amigo. Y uno no escribe de esa manera a sus amigos. Por lo menos a los amigos que son cercanos a uno. Si usted llega a obtener el título de doctor, por ejemplo, y escribe a sus compañeros de colegio, les escribe llamándoles por su nombre. Y cuando firma la carta, no va a firmar con su título, sino que también utiliza su propio nombre. No le va a escribir a un amigo personal, y firmar después, Dr. Fulano de Tal, sino que usted utiliza su nombre, su nombre de pila, o inclusive algún apodo por el cual le hayan conocido los amigos de entonces.

Gayo era un hermano amado en la iglesia. Juan le llama “amado” cuatro veces en esta epístola. Él es un hermano amado a quien Juan conocía y amaba en el Señor. Juan escribe una carta a este hermano y aparentemente él estaba en una iglesia local.

Aquí Juan, alaba a Gayo y le urge a que extienda su hospitalidad a los verdaderos maestros de la Palabra. Gayo tenía la reputación de hacer eso, es decir, que él no sólo andaba en el amor, sino que él andaba en la verdad, porque él sólo apoyaba a los verdaderos maestros.

Luego, vamos a conocer a otro hermano llamado Diótrefes. Éste pertenecía a la misma iglesia a la que pertenecía Gayo, y le gustaba tener el primer lugar. Probablemente usted ya ha conocido a Diótrefes. Siempre hay uno de éstos en la mayoría de las iglesias. Es una persona a quien le gusta tener la preeminencia.

Luego hay otro hermano, Demetrio. Es un creyente maravilloso. Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma—dice aquí Juan. Amigo, los hombres son juzgados en su relación a la verdad.

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. [3 Jn .2]

Amado. Juan, aparentemente tenía un gran aprecio por Gayo. Era posiblemente un amigo muy íntimo de Juan, y le llama amado. Él expresa francamente que quiere verle prosperar; no sólo financiera o materialmente, ya que aparentemente éste era un hombre de recursos, posiblemente rico, sino que él dice:

...que tengas salud, así como prospera tu alma. (V. 2b) Y Juan deseaba que este hombre prosperara también espiritualmente.

Ahora, hay muchos creyentes que están enfermos espiritualmente. Puede que tengan buena salud físicamente, pero están enfermos en cuanto a salud espiritual. Y, por cierto, que es algo bueno que un hijo de Dios, que un creyente, tenga buena salud espiritual y físicamente. ¡Es maravilloso el tener buena salud física! Y hay muchos que no la aprecian, sino hasta cuando llegan a perderla. Pero una buena salud espiritual, es algo que señalamos cuando estudiamos la Primera Epístola del Apóstol Pedro. Lo que la salud es para el cuerpo, es la santidad para la vida espiritual del creyente. El estar sano espiritualmente, es el tener santidad. Crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo.

Así es que, la gracia de Gayo y su andar en la verdad, eran notados por aquéllos que le visitaban. Aquéllos que viajaban, esos misioneros, esos evangelistas, informaban esto a Juan. Ellos decían: “Bueno, cuando uno tiene la oportunidad de visitar la iglesia a la cual va Gayo, puede notar que él es uno de los líderes de esa iglesia; una persona maravillosa. No sólo es una persona rica, sino que es una persona muy generosa. Yo pude visitarle en su hogar, en efecto, yo me alojé en su casa”. Y Juan tiene algo más que decir en cuanto a él:

Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. [3 Jn. 3]

No puedo entrar en detalles aquí, pero como ya hemos visto, éste es el testimonio que otras personas daban en cuanto a Gayo. Éste era el

juicio que ellos se habían formado de él. Era una persona maravillosa, sencillamente.

Vamos a poder apreciar en esta epístola, que Juan puede quitarles la piel a los demás. Él, por cierto, que va a quitar la corteza. Quizá no le toque a usted, amigo, pero por cierto que me va a tocar a mí.

Esta pequeña epístola se parece mucho a Juan en muchas maneras, pero no se parece tanto a él en otros aspectos. El gran contraste que encontramos aquí es que, en su segunda epístola, Juan está advirtiéndole a la señora, o probablemente a la iglesia, de que había muchos engañadores en el mundo, y que ellos ni siquiera deberían recibirlos. No debían recibir a un engañador o un falso maestro, ni siquiera en sus propios hogares. Si ellos hacían esto, entonces ellos eran partícipes en sus obras malas.

Ahora, aquí en la Tercera Epístola del Apóstol Juan, él está animando a ese hombre Gayo a que reciba en su hogar a aquellos que se acercan y que son maestros bíblicos. Gayo tenía un verdadero discernimiento espiritual. Si él descubría que la persona que venía a su casa no estaba andando en la verdad, o andando en el amor, cualquiera de esas cosas, él no lo recibía en su hogar. Pero su hogar tenía las puertas abiertas de par en par, para los verdaderos maestros de la Palabra de Dios. Éste es un cuadro maravilloso de la vida en el primer siglo durante el imperio romano, cuando era muy difícil vivir por Dios. Así es que, vemos que Juan llama a Gayo el amado. Ésa es una forma maravillosa de poder dirigirse a un hermano.

Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. La verdad aquí es en realidad una referencia a la doctrina y las enseñanzas de los apóstoles, y debemos notar cómo concluye este versículo. Debería ser sencillamente: “andar en la verdad”. Eso se refiere no sólo a la doctrina, sino también a su conducta. Ésa es la marca o el distintivo de un creyente. La verdad era aquello que era dominante. Eso era lo que resaltaba en la vida del creyente, si él estaba andando en la verdad, o no estaba andando en la verdad; o si estaba andando en la luz, o si no estaba andando en la luz. Eso era algo de suma importancia. Juan dijo en su primera epístola que no es cómo anda uno, sino dónde anda uno lo que es de importancia, cuando uno está andando en la verdad.

Andando en la verdad también significa andar o comportarse correctamente, o andar en amor. Eso quiere decir, amor de los creyentes; de manera que los hermanos que venían a ese lugar, aquellos que salían y tenían un ministerio de enseñanza en la iglesia primitiva, ellos llegaban a la ciudad donde vivía Gayo y a la iglesia a la cual él asistía, y su casa tenía las puertas abiertas para aquellos verdaderos creyentes de la fe. Él tenía tal discernimiento espiritual que podía darse cuenta quiénes eran genuinos, o quiénes o no lo eran. Bueno, después de todo, lo que uno tiene que hacer es asegurarse de la relación de ellos con la persona de Jesucristo. La prueba es ésta: ¿Quién decís vosotros es el Cristo? Uno no puede estar bien con el resto a no ser que piense correctamente de Él. Uno debe pensar correctamente de Él antes de poder estar correcto en cuanto a todo lo demás. Estos hermanos decían: “Bueno, el hermano Gayo, en esa ciudad, él nos probó y se dio cuenta si nosotros creíamos o no en la Deidad de Cristo. Él pudo comprobar si nosotros creíamos en el nacimiento virginal, si Cristo había muerto una muerte redentora en la cruz, si Él había sido resucitado corporalmente de la tumba. Cuando él veía que nosotros creíamos en estas cosas, entonces él abría las puertas de su hogar, y entonces descubría si teníamos o no teníamos amor por los hermanos. Luego, él abría su corazón para con nosotros”. Ése pues, era el maravilloso testimonio que tenía Gayo.

No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad. [3 Jn. 4]

Éste es un gran consuelo. Esto es algo que anima realmente. Juan dice aquí: No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad. Éstos eran aquellos que Juan había guiado al Señor, y el escuchar estos informes de que estos convertidos en esa zona de Asia, donde él había sido el pastor de la iglesia en Éfeso, él podía ver ahora cuando ya es un hombre anciano, que ellos aún estaban andando en la verdad. Aquí nuevamente debo aclarar que, andando en la verdad, significa andar en la doctrina y en el amor por los hermanos. Ellos manifestaban eso. Esto es algo que nos da a nosotros, y a cualquier ministro, mucho gozo: el saber que aquellas personas que han sido tocadas por nuestro ministerio, aún muchos años atrás, continúan andando en la verdad. Es hermoso poder recibir informes diciendo que estas personas pertenecen a una iglesia bíblica y cómo están

tratando de servir al Señor. Bueno, amigo, eso de veras trae gozo a mi corazón. Cuando yo me entero de aquellos jóvenes que salían a estudiar conmigo, cómo están tomando una posición del lado de la verdad, eso trae gran gozo a mi corazón.

Tengo una historia relacionada con esto. En una ocasión, mi hija fue a escuchar a un joven predicador, a quien el yo había tenido el privilegio de enseñar. Este joven predicador había estudiado la Biblia bajo mi ministerio hace muchos años, cuando él era muy joven aún. Así es que, mi hija y el esposo de ella fueron a escucharle, y ella regresó a la casa contando lo maravilloso que era este predicador, y qué glorioso mensaje había presentado. Luego, ella relató algo de ese mensaje, y me lo presentó a mí como algo que yo no había escuchado nunca antes. Parecía algo conocido, pero nunca dije nada a mi hija, sencillamente le escuchaba. Ella me preguntó: “¿No era ése un mensaje maravilloso?” Le respondí: “Sí, lo es”. Luego, ella dijo: “¿Sabes una cosa, papá?, tú en el día de hoy tal vez no seas capaz de hablar a los jóvenes, pero este joven predicador sí lo hace. Él puede comunicarse con los jóvenes y ellos le escuchan. Su iglesia está llena de personas jóvenes”. Bueno, yo sencillamente sonreí. No quería decirle a mi hija que ese mensaje que este joven había presentado era uno de mis propios mensajes, pero a mí me agradó oír que este joven lo había presentado así y su hija quizá me había escuchado a mí presentar este mensaje muchas veces, pero no tenía tanta fuerza cuando lo presentaba su papá, como cuando lo presentaba este joven predicador. Este predicador usaba palabras nuevas, de las que usan los jóvenes en el presente, y que no están en realidad en el vocabulario de los más ancianos. Por supuesto, que parece que todo esto fuera un mensaje completamente nuevo. Yo dije: “¿Cree usted que yo me sentí mal por eso? Usted no se puede dar cuenta del gozo que esto me trajo”. Así es como se sentía Juan, y esto es precisamente lo que Juan está diciendo aquí: No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad. Es hermoso poder descubrir algo así. Uno no puede hacer otra cosa sino regocijarse en eso, especialmente cuando uno ya entra al ocaso de la vida, cuando sabe que el futuro ya no está delante de uno. Ese futuro ya está detrás de uno, y uno puede regocijarse en estos jóvenes que están siguiendo en el mismo camino. Uno piensa que por lo menos ha tenido que ver un poquito en la

preparación de estos jóvenes predicadores, y saber que los jóvenes están allegándose a Él en grandes cantidades. Eso es algo maravilloso.

Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos. [3 Jn. 5]

Este hombre es evidentemente uno de los hijos de Juan, uno de sus convertidos. Su conducta se conforma a su doctrina, y es algo maravilloso cuando eso ocurre. En los versículos 5-8, Juan alaba a Gayo por haber recibido y sido de servicio a los verdaderos maestros de la Palabra. Permítame presentar un contraste ahora. En su segunda epístola, el Apóstol Juan, advierte en contra de recibir a los falsos maestros. En su tercera epístola, Juan está animando a los creyentes a que reciban a los verdaderos hermanos. El que usted haya sido engañado alguna vez, no debería hacer que usted ya no reciba más a los verdaderos creyentes en Cristo, amigo. Puede que haya sido engañado alguna vez. A veces algunos creyentes nos escriben contándonos cosas parecidas y cierta señora que apoya nuestro ministerio de manera maravillosa, indicaba en su carta que no quería pisar más una iglesia. Ella indicaba que había ido a dos iglesias, y, siendo una persona muy atractiva, además de que es viuda, los pastores de ambas iglesias trataron de aprovecharse de ella. Amigo, eso hizo que ella no quisiera tener nada que ver con esas iglesias, y con ninguna otra iglesia. Se le pidió que fuera a una buena iglesia donde se enseñara la Biblia, donde existieran verdaderos hombres de Dios, que no harían eso. Amigo, no permitamos que aquello que es falso, aquello que le ha engañado, como ha sucedido con muchos otros, y muchos han sido desilusionados y engañados por los falsos hermanos, no permitamos que eso sea un impedimento para que apoyemos y demos para aquello que creemos es del Señor. Esta señora solamente apoya el ministerio radial. Francamente, creo que ella está equivocada en obrar de esa manera. No creo que esté equivocada en apoyar el ministerio radial, por supuesto, no quiero que me entiendan mal; pero sí creo que una o dos experiencias malas y tristes como éstas, no deben hacer que uno abandone completamente la iglesia; porque hay muchos engañadores; Juan nos dijo eso en su epístola anterior, donde él dice: Porque muchos engañadores han salido por el mundo. (2 Jn. 7). ¿Por qué no ser como este hombre Gayo, que tenía un poco de discernimiento espiritual, y no apoyar nada (y en eso se incluye la

iglesia por radio también), hasta estar seguro de que el mensaje es de Dios; que la Palabra de Dios está siendo predicada, y que ellos aman a los hermanos, y que no están amando demasiado a las hermanas? Eso es lo que aparentemente encontró esta persona que mencioné.

Estoy hablando en cuanto a las cosas que son muy prácticas hoy. Estoy hablando de cosas que nos tocan a nosotros en la vida diaria. Aquí es donde nosotros vivimos y actuamos y somos.

Él está tratando de animarlos ahora.

Los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor. [3 Jn. 6a]

Aquí tenemos referencia a algo que ocurría en la iglesia de Juan. Estos hermanos regresaban de algún viaje, y pienso que cuando ellos se reunían para adorar, Juan les diría: “Bueno, vemos que este hermano Fulano de tal que ha estado evangelizando en tal y cual lugar, ha regresado, y quisiéramos que nos cuente lo que ha ocurrido. ¡Quisiéramos tener un informe de cómo el Señor le ha guiado, y de cómo el Señor le ha bendecido!” Entonces, ese hermano se pondría de pie y daría un informe y él podría decir: “Cuando yo llegué a este lugar, había un hermano llamado Gayo, y él es uno de los siervos elegidos de Dios. Él abre su hogar, pero no lo hace para todo el mundo, porque por cierto que me examinó. Él me inspeccionó muy bien para estar seguro de que yo estaba enseñando la Palabra de Dios, para saber si yo creía la Palabra de Dios, si yo estaba andando en amor. Él me examinó y descubrió que sí era así, y entonces él abrió su corazón y abrió las puertas de su hogar para mí, y tuvimos momentos de comunión hermosa”.

Así es que, ahora Juan está escribiendo: “¿Sabe usted una cosa? He oído de varias personas y quiero que ustedes sepan de cómo esto alegra mi corazón, y le dice: Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos”.

Los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. [3 Jn. 6]

En la segunda epístola, Juan decía que no deberíamos decirle bienvenidos a los falsos maestros, porque si hacíamos esto, entonces

eso quería decir que estábamos participando en sus malas obras. Uno es culpable de esas cosas. Pero ahora, si uno ayuda a aquellos que están predicando la Palabra de Dios, que creen, que están andando en amor, entonces él dice: Harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Esto es algo que ustedes deberían estar haciendo. ¿Por qué?

Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles. [3 Jn. 7]

Él está diciendo aquí que estos hermanos habían salido confiando en el Señor, y que uno abría las puertas de sus casas a ellos, y ellos eran genuinos, eran verdaderos, y uno los podría recibir. Pero aquí él hace una declaración tremenda. Él dice: Sin aceptar nada de los gentiles. Amigo, ésa es otra forma de comprobar si eso es o no es genuino. Debemos darnos cuenta de que hay personas sin escrúpulos que tratan de obtener dinero de cualquier persona que done para cualquier causa. Debemos preguntarnos si esto es algo verdadero, si es una obra del Señor que depende del pueblo del Señor, o si es algo en el cual todo el mundo debe participar. Juan dice aquí: “Estos hombres, hombres verdaderos, no tomarían, no aceptarían nada de los gentiles,” es decir de personas incrédulas.

Esto es algo que cualquier organización, aun nuestro programa radial, debería tener en cuenta cuando acepta donativos de alguna persona. Si usted no es un creyente, aunque llegue a ser un miembro de la iglesia, es preferible que no dé dinero para cosas u obras del Señor. Usted puede recibir las notas y bosquejos, pero no creo que Dios pueda bendecir lo que un incrédulo dé, aunque lo esté dando a nosotros, no creo que Dios pueda utilizar ese dinero. Es por eso que no queremos que aquellos que no son creyentes nos envíen ninguna clase de contribución. Creo que éste es el método bíblico de actuar. Esos hombres salieron sin aceptar nada de los gentiles. Ellos no solicitaban a los incrédulos que dieran para la obra del Señor.

Estoy hablando sólo por mí mismo, y sé que hay algunos que no están de acuerdo conmigo, pero no creo que se deba solicitar una clase de ayuda de los incrédulos. Ellos no tienen parte alguna en la obra del Señor. Pienso que cuando los israelitas llevaban el arca a través del desierto, ésta era llevada en los hombros de los sacerdotes.

Ni siquiera la podían poner en un carro. Era porque Dios había dicho que los sacerdotes la debían llevar. Dios dice que los sacerdotes hoy son los creyentes. Cada creyente es un sacerdote, y usted y yo, amigo, debemos llevar al Señor Jesucristo a este mundo en el presente. Es por eso que nunca solicitamos de los incrédulos que den nada; todos los creyentes sí pueden hacerlo, porque creo que éste es el método de Dios.

Ésta es una tremenda epístola, aunque muy pequeña. Quizá yo esté poniendo el dedo en la llaga, amigo. Quizá usted no se dé por entendido, pero sí me está tocando a mí.

Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad. [3 Jn. 8]

Ya hemos visto que hay mucha similitud entre la Segunda y la Tercera Epístola del Apóstol Juan, pero también existe un gran contraste. Hay un gran cañón, hay un gran abismo que separa a estas dos epístolas. En la segunda epístola, él advierte a la señora elegida a que no reciba a nadie en su hogar, aunque ella es aparentemente rica y generosa, pero le advierte que no reciba a los apóstatas, sin importar lo zalamero que ellos puedan ser, sin importar el buen uso que ellos hacían del vocabulario de los Apóstoles, ya que ellos no creían en la Deidad de Cristo, ellos no creían en la inspiración de las Escrituras. De modo que a ella se le advierte que no debe recibir a esta clase de gente, porque si ella hacía eso, entonces era partícipe de sus obras malas. Esto podría causar que alguien cerrara su hogar y no lo abriera para recibir a nadie, es decir, que el hogar estaría cerrado completamente para cualquiera que pasara por allí, para cerciorarse de no cometer ninguna equivocación. Pero Juan dice: “Un momento, si estos hombres son hombres que están andando en la luz, si ellos están andando en el amor, si son hombres que tienen la vida de Dios en ellos, entonces pienso que uno puede darse cuenta de que están hablando por medio del Espíritu Santo”, y estoy seguro de que la iglesia primitiva debía tener un poco más de discernimiento espiritual del que existe en la iglesia del día de hoy. Quizá conozcamos mejor la Escritura de lo que la conocían ellos, pero por cierto que no tenemos un discernimiento espiritual mayor que el que tenían ellos.

Cuando estos hombres, pues, son señalados como hombres de Dios, haciendo la obra de Dios, entonces tienen que ser apoyados. Es decir, que uno los debe recibir. Él dice: Para que cooperemos (con ellos), con la verdad. Al ayudarles, nosotros somos partícipes con ellos en el esparcimiento de la Palabra de Dios. Eso es lo que Juan está diciendo aquí.

Este hombre, Gayo, es una persona maravillosa, uno de esos maravillosos santos de la iglesia primitiva. Uno desearía que todos ellos fueran como él en la iglesia primitiva, pero lamento tener que decir que no todos eran así.

Diótrefes, un dictador

En la próxima sección, vamos a hablar de una persona que se comportó muy mal, que era en realidad un déspota en la iglesia primitiva. Usted recordará que cuando comenzamos a estudiar la Tercera Epístola del Apóstol Juan, dije que íbamos a conocer a tres personajes. El primero de ellos es Gayo, a quien hemos estado observando. Luego, tenemos a Diótrefes y a Demetrio. Diótrefes, era en realidad un personaje muy déspota en la iglesia primitiva.

Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. [3 Jn. 9-10]

Por cierto, que aquí se nos introduce a otra clase de persona, muy diferente de lo que era Gayo. Lo que destaca a este hombre Diótrefes, es que amaba ocupar el primer lugar. Creo que Gayo es una de aquellas personas de las que se puede decir que es un verdadero hombre de Dios, un hombre al cual se le puede llamar un creyente. Es una persona que se puede ciertamente reconocer como un verdadero hombre de Dios.

Pero ahora tenemos a este otro hombre, Diótrefes. Él es un déspota, es un dictador. Juan escribió un Pentateuco del Nuevo Testamento de la misma forma en que Moisés escribió el Pentateuco del Antiguo

Testamento. Juan escribió el evangelio que lleva su nombre; el Apocalipsis, y estas tres epístolas, cinco libros en total. Él escribió, pues, un Pentateuco. Hay muchos expositores bíblicos que piensan que Juan escribió sus epístolas en último lugar, y estoy de acuerdo con eso. Puedo decir que éste es su cántico de cisne, y fue escrito al final del primer siglo. Vemos aquí que, en la iglesia de entonces, había creyentes maravillosos, y también debemos indicar que había miles, quizá millones que habían entrado a la iglesia en esa época.

Quiero saber cómo se llevaban unos con otros, cómo vivían estas gentes. ¿Eran todos ellos un modelo de virtud? ¿Eran todos ellos destacados hombres de Dios? ¿Eran todos hombres magníficos, grandes hombres del evangelio? ¿Cómo se llevaban los unos con los otros? ¿Eran todos ellos dignos seguidores de Cristo? ¿Eran ellos ejemplos vivos? De los millones que habían seguido a Cristo en el primer siglo, ¿cómo era el creyente común?

Había algunos como Gayo, verdaderos hombres de Dios, hombres de valor, hombres que tomaban una posición por las cosas de Dios, hombres que se destacaban.

Pero también había otros como este llamado Diótrefes. Éste era uno que amaba el primer lugar. Lo que se dice en cuanto a este hombre es esto: Diótrefes se oponía al Apóstol Juan. Juan escribió a la iglesia para que recibiera a ciertos hombres, y ya vamos a ver que el próximo hombre que consideremos aquí, es un destacado predicador del evangelio, uno de esos santos desconocidos de Dios. Hay muchos como él en el presente. Pero este hombre, Diótrefes, no le recibía. Éste es una de esas personas que ni siquiera quería abrir las puertas de su hogar. Diótrefes se oponía a abrir su hogar a estos hermanos. No sé si él era un predicador o un hombre laico. Pero sí que él resistía a todos aquellos que eran enviados por Juan. La razón era, que él amaba tener el primer lugar. Su lema, su norma, era la de gobernar, y él quería hacer las cosas a su manera. No importaba cual fuera el resultado. Juan les urgía que debían recibir a aquellos que eran hermanos de veras, y que estaban ministrando la Palabra de Dios.

Creo que hay una verdadera compulsión, es decir, una verdadera obligación sobre el hijo de Dios, el creyente, para ayudar al esparcimiento de la Palabra de Dios. Si usted tiene un predicador

que está haciendo eso, usted debe apoyarle, amigo. Eso era lo que se hacía en la iglesia primitiva. Pero aquí tenemos a este hombre, Diótrefes, y él es un hombre que se da muchas ínfulas, es pretencioso, es vanaglorioso. Marcha de un lado a otro como un pavo real, todo inflado. Tiene una ambición pretenciosa, arrogante. Es una persona muy engreída, y esto es lo que le caracteriza. Él era una de esas personas que había que recibir con mucha pompa. Él entraba con un gran resplandor de gloria. Así es como se nos presenta a este hombre Diótrefes.

Al decir todo esto, amigo, me pregunto si usted reconoce a esta persona, porque, hay muchos como él en las iglesias del día de hoy. Usted notará que Juan presenta cinco acusaciones contra este hombre. Él es culpable de estas cinco cosas.

(1) Él quería ocupar un lugar de privilegio en la iglesia.

(2) Él se negaba a recibir a Juan.

(3) Él había pronunciado palabras malignas contra los Apóstoles.

(4) Él se había negado a recibir a los misioneros, aquellos que estaban viajando por todo el país, y la razón es muy obvia: él era quien quería hacer toda la enseñanza y estar siempre al frente de la congregación.

(5) Él había expulsado de la iglesia a aquellos que habían recibido a los misioneros.

Es decir, que él quería ser el primer gobernante destacado de la iglesia. Aquí tenemos a un hombre que tiene una alta opinión de sí mismo. Se exalta a sí mismo, en lugar de menguar como debería ser. Él es un hombre que se ha formado a sí mismo, y estoy seguro de que eso es lo que él decía que era, en lugar de permitir que el Espíritu Santo fuera quien le formara, quien le cambiara. Era una persona suficiente en sí misma, y también pienso que se admiraba a sí mismo. Era una persona de voluntad propia; era una persona satisfecha, con confianza en sí mismo; pensaba que él era el único que podía hacer todas las enseñanzas y toda la predicación en ese lugar. No necesitaba que nadie más viniera a ayudarlo.

En las iglesias de hoy, amigo, hay hombres como éste, que quieren estar al frente de las iglesias. Hay muchos hombres que aparecen como algo, aparentan ser personas muy piadosas, pero lo que tratan de hacer es dirigir la iglesia. Uno puede identificarlos en muchas iglesias. Hay personas que pueden hacer cualquier cosa para poder gobernar. Para ellos hay solamente un lema: o gobernar o arruinar. Es una clase de gente que arruina una iglesia detrás de la otra. Ya que son un pequeño grupo o una persona en algunos casos como este Diótfefes, quienes aman el tener el primer lugar.

Voy a decir algo aquí que quizá pueda parecer demasiado duro. Hay personas que tienen buenas intenciones, pero que disfrutan mucho de ocupar un lugar de importancia en la iglesia, que disfrutan de estar siempre al frente de un grupo de personas. En su mayor parte son personas que ignoran lo que la Biblia enseña. Conocen muy poco en cuanto a la Palabra de Dios, pero gustan mucho de hablar y muchas veces hablan diciendo cosas que no tienen sentido; expresan pensamientos que no tienen una base bíblica, y luego estas personas se preguntan por qué la iglesia está perdiendo sus miembros. Se preguntan por qué la iglesia no crece, por qué la gente no asiste a los servicios. Bueno, es algo muy evidente.

Hay otras personas, hombres que deben guardar silencio dentro de la iglesia. Hoy estamos tratando de enseñar a los jóvenes a que hablen. Lo que deberíamos enseñarles, es que guarden silencio; porque he notado que los mayores, los adultos, quieren hablar, y a veces hablan demasiado. Amigo, nosotros no deberíamos hablar en la iglesia, a no ser que tengamos algo que decir, y que tengamos algo que decir de parte de Dios. Hay muchos que gustan pasar al frente a decir algo. Quiero decir algo ahora, que quizá provoque que muchos lectores me dejen. Pero estoy hablando acerca de Diótfefes, y me he encontrado con muchos Diótfefes, y con muchas señoras Diótfefes también. Hay ciertas personas que no deberían ser vistas al frente. Hay ciertas personas que no deberían ponerse al frente a cantar en la iglesia porque no traen gloria a Dios en realidad. Hay personas que eligen unos himnos y canciones para cantar que realmente perjudican el servicio, en lugar de ser una ayuda para ese servicio. Amigo, quizá yo esté hablando a alguna persona que sea como ésta, y si es así, usted debería examinar su propio corazón ante Dios antes de ponerse de

pie delante de la iglesia, antes de comenzar a hablar, especialmente cuando hay algunos que cantan y tienen algo que decir, antes de cantar. He visto que a veces entonan cánticos que no tienen ningún mensaje, y muchas de estas personas quieren decirnos de lo que van a cantar. Amigo, si usted tiene un cántico que ya tiene un mensaje, ése es todo el mensaje que tendría que presentar. Quiero decir que me preocupa mucho el que ocurra esto en la iglesia. Si usted ha tenido la oportunidad de ver cómo se filma una película, habrá notado que hay escenas que se filman muchas veces, se filma tantas veces como sea necesario para que la escena que se presenta salga correcta, salga bien. Quizá uno puede cansarse de ver cómo estas personas trabajan para que todo salga bien. Pero, uno puede pensar que, si el pueblo de Dios en la iglesia trabajara así de duro para hacer algo que se va a presentar en la iglesia que le lleve gloria al nombre de Cristo, entonces merece que se le dé lo mejor que tenemos para hacerlo. Así es que, si usted amigo, gusta de tener el primer lugar, debe preguntarse ¿por qué está ocupando ese lugar? ¿Por qué está al frente de la iglesia? ¿Por qué canta usted? ¿Ama usted el primer lugar? ¿Está usted haciendo esto para la gloria de Dios? Eso también puede referirse a los ministros. Todos nosotros necesitamos escudriñar nuestros corazones. Dije antes que Juan iba a hablarnos directamente, y quizá pisarles los pies a algunos, pero todos nosotros debemos analizar nuestro corazón. ¿Por qué estamos haciendo esto? ¿Lo estamos haciendo para la gloria de Dios?

Juan había dicho de Diótrefes que era uno que amaba tener el primer lugar entre los demás. Una de las cosas que éste hacía, era la de decir cosas malignas contra el Apóstol Juan y contra los demás apóstoles, porque él quería ser el número uno en ese lugar. Era una persona que buscaba cosas para sí mismo, se daba mucha importancia, y posiblemente debía haberse elegido a sí mismo como una persona de importancia en la iglesia. Era una de esas personas que, ay de usted si se opone o trata de oponerse a él. No se sabe si era o no era pastor, o simplemente haya sido un laico. Si era así, siento mucho por el pastor de ese lugar, porque pienso que este hombre trataba de acabarle, porque quería siempre presidir todo. Él quería ser aquella persona a quienes los demás debían escuchar. Hay muchas personas como éstas en el presente. Lo que quiero decir es esto: Que por cierto hace falta

alguien que presida en una reunión. Necesitamos que alguien cante algún himno. Necesitamos alguien que enseñe la Palabra de Dios. Pero debemos escudriñar nuestro corazón antes de hacer eso, porque usted puede arruinar una iglesia si se comporta de la misma manera que Diótrefes, quien quería tener el primer lugar; a quien le gustaba tener mucho esa posición.

A veces uno puede asistir a un servicio y darse cuenta de que la persona que está a cargo de la misma está disfrutando mucho de su actividad. A veces estas iglesias que no tienen pastor no pueden conseguir uno, a causa precisamente de esa persona, porque no sólo está a cargo de las reuniones, sino que está dándole un golpe mortal a la iglesia. El número de personas que va a los servicios disminuye, y me da pena pensar en la persona que vaya a esa iglesia, porque va a tener muchos problemas con una persona cómo ésta. Juan dice que él va a tratar personalmente con este asunto.

Por esta causa, si yo fuere. No creo que ese “sí” sea uno de duda. Vamos a ver al final de la epístola que Juan estaba planeando ir a ese lugar. Él iba a ir a esa iglesia, pero nunca sabemos lo que puede suceder en el día. Así es que Juan dice: Si yo fuere, en el sentido de que, si sucediera algo, de que llegara a suceder algo, usted no pueda hacer este viaje. Pero él tiene toda la intención de hacerlo. No hay ninguna duda en cuanto a eso, como podemos apreciar en este capítulo.

Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace. Es decir, Diótrefes parlotando con palabras malignas contra nosotros. ¿Cuáles eran algunas de las cosas que él estaba haciendo? Amigo, en el cristianismo, la palabra importante es “la verdad”, y la verdad se manifiesta a sí misma en el amor. Es algo tan sencillo como eso y también tan importante como eso. Diótrefes, amaba ocupar el primer lugar, y ésa es una de las características de la carne, ya que el fruto del Espíritu es humildad. Pero Diótrefes era un déspota. Este hombre es un dictador, y el próximo que vamos a considerar es una persona en la cual se puede confiar mucho. Pero aquí tenemos a un déspota. Debemos aclarar que la humildad no indica necesariamente debilidad. No es así. Puede ser cobardía. Alguien ha dicho que el silencio es oro, pero que a veces es amarillo. Es una lástima que no hubiera en esa iglesia personas que hablaran en contra de esto. A

Moisés se le consideraba un hombre humilde. Pero cuando él se ponía de pie y hablaba a los hijos de Israel, no parecía ser un hombre muy humilde, según lo que pienso yo que debe ser la humildad. Él hablaba claramente. Usted recuerda que el Señor Jesucristo dijo que él era manso y humilde. Sin embargo, él fue quien expulsó a los vendedores del templo. Ésa es la razón por la cual pienso que debemos hablar en cuanto a esto, porque no hay nadie que esté hablando según lo que aquí se expresa, hasta donde yo sé.

Eso está perjudicando nuestra iglesia, y alguien debería tomar una posición y decir: “Mi hermano, por favor, siéntese. Usted no debería estar tratando de tener siempre la posición número uno. Tiene que aprender a ser humilde y dejar a los demás que hablen”.

Juan dice: Si yo fuere, recordaré las obras que hace. Él está demostrando aquello que no es una señal de un creyente. Él está exhibiendo aquello que revela que aparentemente él no tenía la verdad. Note lo que él hace: Parloteando con palabras malignas contra nosotros. Este hombre estaba tratando de destruir la efectividad de los apóstoles, en especial la de Juan. Juan dice: “Cuando yo llegue allí, voy a hablar personalmente con él. Voy a presentar claramente que ese hombre está usando palabras malignas”.

Hace un tiempo me llamó un hombre para decirme que había sido miembro de mi iglesia, y me dijo que yo debía perdonarle por lo que él había dicho en cuanto a mí. Él había dicho que yo había dejado la iglesia en deuda. Algo que nunca ha ocurrido, por cierto. Todo lo contrario, yo había dejado a esa iglesia con un fondo de reserva bastante abundante, por cierto, pero este hombre no mencionó eso. Por lo tanto, él envió un informe falso. Me llamó llorando, diciendo que quería que yo le perdonara, y le dije: “Usted no tiene que pedirme perdón a mí, tiene que pedirle perdón al Señor”. Este hombre dijo: “Bueno, yo ya me he arrepentido y he hablado con Él de esto”. Entonces yo le dije que sería bueno si él informara a estas personas que él había enviado este informe falso, y que ahora les está enviando un informe verdadero. No es necesario que me llame a mí en cuanto a eso, ya que eso, en realidad, no es algo esencial. Éste era otro Diótrefes, una persona que gustaba ocupar el primer lugar, que disfrutaba que las cosas se hicieran a su manera. Aparentemente había ocurrido un

cambio con él. Formaba parte de otra iglesia, y se me dice que está realizando una buena tarea. Me regocijo en eso. Pero este hombre era otro Diótrefes. Quizás hubiera sido necesario tratar un poco más severamente con él que lo que se hizo. Porque Juan está diciendo aquí que él va a tratar de este asunto, porque ese hombre está parloteando con palabras malignas contra nosotros.

Y no contento con esas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. Usted se puede imaginar esta clase de persona. Él está expulsando de la iglesia a cualquiera que recibe a estos hermanos. ¡Qué cuadro más terrible el que tenemos aquí! Si usted quiere arruinar una iglesia, entonces puede tener un hombre como éste, o un grupo como este hombre. Amigo, estoy seguro de que podrá arruinar la iglesia. Ésa es una situación muy triste. Hay demasiados Diótrefes en las iglesias en el presente, y Juan está diciendo que él va a tratar con él cuando llegue a ese lugar.

Usted puede llamar a Juan “el apóstol del amor”. Puede hacerlo si lo quiere; sin embargo, el Señor Jesucristo le llamó a “él hijo del trueno”. Estoy seguro de que cuando Juan arribó a este lugar, tuvieron allí una verdadera tormenta, porque él iba a tratar directamente con este hombre Diótrefes. Es una lástima que las demás iglesias no traten de la misma manera con los Diótrefes que tienen, porque ellos pueden llegar a arruinar una iglesia si le permite seguir adelante.

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. [3 Jn. 11]

Juan anima a Gayo a seguir haciendo lo bueno. De nuevo, él enfatiza que uno que practica justicia es un hijo de Dios, pero el que no practica la justicia no es nacido de Dios.

Demetrio, un hermano fiable

Llegamos ahora al tercer hermano mencionado en esta carta. Es una persona muy fiel. Es un hombre en el cual nos podemos regocijar. Un hombre de una conducta muy loable, por cierto. Uno de esos santos desconocidos. Vamos a observar a Demetrio, uno de los santos desconocidos del pasado, pero que fue maravillosamente utilizado por Dios.

Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero. [3 Jn. 12]

Aquí tenemos a un hombre de una fe sólida. Todos dan testimonio de Demetrio, y aún la verdad misma. Juan está dando testimonio, y la iglesia sabía que Juan estaba dando un testimonio verdadero.

Obviamente Demetrio es uno de esos maravillosos santos de Dios que había sido posiblemente expulsados de la iglesia por ese hombre Diótrefes. Debemos aclarar que sólo tenemos un versículo aquí en cuanto a Demetrio; es todo lo que sabemos de él. Él no se menciona otra vez en la Escrituras. Permítame decirle esto. Aunque sólo tenemos un versículo en cuanto a Demetrio, nos da una idea de lo que es el carácter cristiano de este santo de Dios. No lo podemos identificar a él con ninguno otro del mismo nombre. Su nombre significa “pertenecer a Demeter”, es decir, Ceres, la diosa de la agricultura; de allí sale la palabra “cereal”. Esto lo identifica como uno que se convirtió del paganismo. Evidentemente había crecido en un hogar pagano, y había adorado a los dioses de los griegos y los romanos. Este hombre, una vez convertido, viaja predicando, y era un verdadero adorno para la doctrina de Cristo. Otros criticaban su carácter y él se mantenía fiel a la doctrina de las Escrituras.

Tenemos aquí a tres hombres que se nos presentan en esta pequeña epístola. El cristianismo se encontraba pasando por pruebas en el primer siglo. Dos de estos hombres que se mencionan en esta epístola son genuinos, son verdaderos, son hijos de Dios maravillosos. Uno de ellos, un creyente, el apóstol le llama el amado. El otro un creyente fiel, seguro. Sin embargo, había otro que era falso. Amigo, el evangelio en el primer siglo, en el imperio romano, era algo sencillo y de la vida diaria.

Evidentemente éste es uno de los hombres que Juan menciona, que formaban parte del grupo que no era recibido por Diótrefes, uno de esos predicadores que viajaban de un lugar a otro, durante ese período del primer siglo, humilde, desconocido, pero que formaba parte de ese gran ejército que llevó el evangelio a través del imperio romano, para que pueda decirse que todo el mundo había oído el evangelio, y eso era una realidad entonces, ya que todo el mundo romano de aquel día,

lo había oído; ellos formaban parte del mundo civilizado de entonces, fue evangelizado completamente, y ellos estaban llegando ya a los límites de esa civilización cuando comenzó a entrar la apostasía y vinieron los hombres como este Diótrefes. Debemos notar que Demetrio es uno de esos creyentes destacados del Nuevo Testamento, pero también debemos decir que aquí tenemos la única referencia en cuanto a él, uno de esos santos grandes. A nosotros nos rodean gran cantidad de personas como él en el presente. No son Diótrefes, ni siquiera son como Gayo, creyentes destacados, sino que son santos humildes de Dios. Pero están haciendo lo que Dios les ha llamado a hacer, y lo están haciendo de manera humilde, tal vez sólo enseñando una pequeña clase de escuela dominical, o una persona que se dedica a enseñar a aquellos que tienen enfermedades que no permiten que asistan a una iglesia. Quizás nadie se entere de lo que hacen. Pero cuántos santos de Dios hay como éstos en el presente que Dios está utilizando en una forma pequeña. Son personas que no están tratando de cantar solos, sino se conforman con cantar en el coro; no tratan de ser el orador principal. No quieren ocupar un lugar de privilegio en la plataforma, ni tampoco quiere ocupar la presidencia de la junta de ancianos. Sencillamente quieren formar parte de esos pilares de la iglesia, ellos son los que están apoyando totalmente la obra. Son quienes animan al predicador. Es como esa ancianita que asistía todos los domingos a la reunión, y que al final de la predicación se acercaba al predicador y le decía: “Pastor, usted ha dicho algo muy hermoso hoy”, una persona que siempre estaba animando al predicador, y esta persona tiene esa tarea que realizar. Quizás sea lo único que pueda hacer, o quizás esté haciendo mucho más. Pero debemos decir que la iglesia está llena de maravillosos santos de Dios. Cuando hablo de alguien como Diótrefes, espero que no se forme la idea de que todos en la iglesia son como él. Gracias a Dios que hay muy pocos, y es bueno que sean pocos. Aquí Juan menciona dos buenos y uno malo, y quizás el promedio sea mucho mayor que eso, quizás ciento por uno. Ya que esta clase de gente existe en muchas partes, debemos darle gracias a Dios que hay personas como Demetrio.

El tiempo que utiliza Juan para expresarse aquí indica que Demetrio tenía una buena reputación en el pasado, y que aún tiene una buena reputación. Esto es por un gran período de tiempo, una fe

que ha sido probada, dictaminada por el tiempo, así es que se puede decir que Demetrio era un hermano fiel. La iglesia le conocía a él como un hombre de Dios. Usted puede quizás engañar a la iglesia, pero este hombre había sido probado con la verdad. Podría decir que por cierto era una exacta definición de un creyente. Juan estaba de acuerdo con él y le conocía. Tres testigos hay que indican que éste adornaba la doctrina.

La verdadera prueba de la vida cristiana no es sólo en la arena, apoyada por el aplauso. No es ante las multitudes del coliseo. En los primeros tres siglos, hubo 5 millones de mártires que daban testimonio de la verdad del evangelio. Éstos habían entregado su vida por Cristo. ¿Sabía usted que hay muchos millones más que demuestran esto con las vidas fieles que viven? Nada espectacular, nada sensacional, nada destacado. Están simplemente viviendo para Dios. Ellos tienen un propósito. Tienen una dirección, y tienen una experiencia emocionante. Podríamos hablar de muchos creyentes que antes vivían vidas disipadas, entregadas a las cosas del mundo, pero que ahora, gracias al mensaje de Dios, de que Él entregó a Su Hijo por ellos, se han entregado completamente a Él, y han tomado una parte activa en Su ministerio. (Nuestra civilización contemporánea está experimentando la misma decadencia que caracterizaba a Roma en el primer siglo. Después de la segunda guerra, un inglés escribió el drama “Mirar hacia atrás con enojo.” Este drama reveló un pesimismo sin fin, sin esperanza para el futuro. Esta actitud produjo a la juventud perdida que tenemos hoy, que no tienen dirección para su vida. En Atenas conocí a tres jóvenes que me dijeron que simplemente querían apartarse de la sociedad.)

Amigo, quizás no encontremos estos nombres mencionados en ningún registro de famosos aquí en la tierra. Pero sí están inscritos en el Libro de Vida del Cordero. Éstos viven por Dios; son desconocidos para el mundo. Quizás muchos han muerto desconocidos para el mundo, pero son conocidos para Dios, y sus nombres están inscritos allá en el cielo.

Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma. [3 Jn. 13]

Aunque Juan escribió el evangelio de Juan y el libro de Apocalipsis, dos de los libros más largos del Nuevo Testamento, dice que prefiere decir las cosas verbalmente que tener que escribirlas.

Porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. [3 Jn. 14]

Esto va a ser una realidad para usted y para mí algún día. Vamos a poder hablar cara a cara con Juan. Yo quisiera hacerle a él algunas preguntas en cuanto a estos libros que él escribió. Hay muchas preguntas que podemos hacerle. Podemos hablar con él cara a cara. Pero aquí él está hablando de que él espera que vaya a visitar a esa gente, y que él hable cara a cara con Diótrefes. Me da pena por ese hombre Diótrefes. Estoy seguro de que Juan le habló a él de una manera muy directa. También tenemos a Demetrio y Gayo. Esos maravillosos hombres de Dios de aquel día.

La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular. [3 Jn. 15]

Es una manera muy hermosa de concluir esta carta.

Juan dice, “Quiero que sepas que nuestros amigos que están aquí conmigo, te saludan. Y, saluda a los amigos por nombre por parte mía, por favor. Ve a decir a Demetrio: ‘Demetrio, yo tengo un mensaje de parte de Juan. Él quiere saludarte. Él vendrá muy pronto a visitarte’”. Podemos apreciar el evangelio en la vida diaria en el primer siglo del imperio romano. Es necesario que sea algo así en nuestro día presente. En nuestros días, necesitamos llevarlo a los caminos y los senderos de la vida.

Gayo, Diótrefes, y Demetrio—estos son los tres hombres que pasan ante nosotros en esta pequeña epístola. El cristianismo estaba siendo probado en el primer siglo. Dos de estos hombres que se mencionan en esta epístola, son verdaderos. Ellos son maravillosos hijos de Dios. Uno es un hermano ameno; otro es un hermano fiable. Pero el tercero es un dictador y falso. Permítame decirle que el evangelio caminaba en zapatos de cuero en el primer siglo en el Imperio Romano. Y necesita llegar al lugar donde nosotros estamos hoy día. A pesar de la escasez de energía, necesitamos llevar el evangelio a todos los lugares del mundo.

Judas

INTRODUCCIÓN

Éste es otro pequeño libro muy sobresaliente en la Biblia. El estudiarlo con cuidado, es como una mina de oro por todas las pepitas de oro que hay todas partes del libro.

El escritor de este libro es Judas, quien era uno de los hermanos de Santiago, y también era medio hermano del Señor Jesucristo. En los evangelios, hay tres o cuatro hombres que se llaman Santiago, y hay tres que se llaman Judas. Mateo 13: 55, nos ayuda a identificar al escritor de esta epístola: ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? Así es que, el escritor de la epístola de Santiago o Jacobo, y el escritor de la epístola de Judas son medio hermanos del Señor Jesucristo. Hay dos hombres más que se llaman Judas, y los dos se encuentran entre los doce apóstoles. El más conocido, por supuesto, es Judas Iscariote, quien terminó traicionando al Señor. El otro apóstol llamado Judas es identificado así: Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que Te manifestarás a nosotros, y no al mundo? (Jn. 14:22) La forma en que él es diferenciado del otro Judas, es que dice aquí que él no es el Iscariote, sino que es otro apóstol llamado Judas. Por lo tanto, creemos que el Judas que se presenta aquí es el tercer Judas, el medio hermano del Señor Jesucristo. Pero usted puede notar que él no se identifica a sí mismo de esa manera.

Note también que ni Santiago ni Judas trataron de identificarse a sí mismos como hermano del Señor. Santiago se llamó a sí mismo: Santiago, un siervo del Señor. (Stg. 1:1). Judas se llama a sí mismo: siervo

de Jesucristo, y hermano de Jacobo. (Jud. 1:1). Judas se llama “siervo,” lo cual significa “esclavo,” de Jesucristo. ¿Por qué Santiago y Judas no se aprovecharon de esta relación que tenían con el Señor? Ellos eran parientes de sangre con el Señor, ya que tenían la misma madre. Creo que la razón de esto es muy obvia. Ninguno de estos dos hombres creyó en el Señor Jesucristo sino hasta después de Su resurrección. Eso fue lo que les llamó la atención, y lo que les confirmó, lo que convenció a estos dos hombres de que Él era quien decía ser. Hasta ese momento, ellos pensaban que el Señor Jesús se había dedicado demasiado a la religión y que estaba fuera de Sí Mismo, y que no era quien decía ser. Pero después de Su resurrección, ellos llegaron a creer en Él. Así es que, es posible haber crecido en el mismo hogar con el Señor Jesucristo en los días de Su carne, y no haberle reconocido. Uno puede apreciar esto estudiando el Salmo 69 que muestra ese período de los años silenciosos, cuando sus propios hermanos no le reconocían, y se burlaban de Él. Él pasó aparentemente muy solo, en esos años cuando Él creció allá en Nazaret. La razón por la cual digo que eso es obvio es por lo siguiente. Pablo dijo más tarde: De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne, y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no le conocemos así. (2 Co. 5:16) Judas, ahora, aunque es medio hermano, le reconoce a Él como al Cristo glorificado, y que esa relación humana ya no tiene ningún significado para Él. Él tuvo que ir a Cristo, tuvo que acercarse a Él como pecador, y aceptarle a Él como cualquier otra persona.

Esto, digamos de paso, es una respuesta maravillosa que da Santiago, y también la da Judas a lo que se presentó después de los apóstoles. Hubo un período de tiempo cuando la familia de Jesucristo era tratada de una manera supersticiosa, de una forma sagrada, era como si esa familia fuera algo especial. Pero, no era así. Eran sencillamente seres humanos.

Yo siempre pienso que los protestantes han ignorado a María. Ella era una persona maravillosa. No fue ningún accidente que ella fuera elegida por Dios para traer al Hijo de Dios al mundo. Pero, eso no quiere indicar que ella tiene que ser elevada más allá de las demás personas. Ella ocupa su lugar, como ella misma dijo... entre las mujeres (Mt. 1:28), y por tanto ella es bendita entre las mujeres, pero nunca superior a las mujeres. Elizabet la llamó “bendita entre

las mujeres”, pero no bendita más allá de las demás mujeres. María misma confesó su necesidad de un Salvador (Véase Lc. 1:47). Así es que, ese período breve por el cual pasó la iglesia, cuando la familia del Señor fue elevada a una posición muy alta, seguramente habría encontrado oposición por parte de Santiago y Judas. Santiago y Judas tomaron la posición de ser sólo esclavos del Señor Jesucristo.

El libro fue escrito alrededor de d.C. 66-69.

El tema del libro es seguridad en días de apostasía. Judas tomó su pluma inspirada para escribir sobre algún tema o verdad concerniente al evangelio o nuestra salvación. El podría haber escogido el tema de la justificación por fe, pero Pablo ya había escrito sobre eso en Romanos. Él podía haber escogido la resurrección de Cristo, pero Pablo ya había escrito sobre eso en 1 Corintios. O, él podía haber elegido la doctrina de la reconciliación, pero Pablo ya había escrito sobre eso en 2 Corintios. Judas probablemente podía haber escrito sobre el gran tema de la fe, pero Pablo ya había escrito sobre eso en Gálatas. O, él podía haber seleccionado la iglesia como el cuerpo de Cristo, pero ya Pablo había escrito sobre eso en Colosenses. Judas podía haber escrito sobre nuestro Sumo Sacerdote, pero el escritor a los Hebreos ya había escrito sobre eso. O, él podía haber escogido el tema del compañerismo, pero Juan iba a escribir sobre eso más tarde. Así que, el Espíritu de Dios le causó desarrollar otro tema en vez de desarrollar una de las grandes doctrinas. El Espíritu de Dios determinó su propósito antes de que él empezara a escribir sobre otro tema, y le dirigió hacia otra dirección. El tema de Judas es la apostasía venidera. Él nos da la explicación más vívida que tenemos de la apostasía, y la presenta en una manera muy dramática. Judas da una señal de peligro para la iglesia de Cristo. Él describe en términos vívidos y con lenguaje inspirado las condiciones horribles que venían en el futuro. Esta pequeña epístola es como una alarma contra los ladrones. Apóstatas han entrado en la iglesia. Entraron por la puerta del lado mientras nadie vigilaba. Y esta pequeña epístola es como una bomba atómica. La primera bomba no cayó en Hiroshima o en Nagasaki; cayó cuando Judas escribió esta pequeña epístola. Es una bomba atómica, y explotó en la iglesia primitiva como una advertencia.

Judas en su epístola, nos presentará el relato más gráfico que tenemos de la apostasía. Él lo presenta en una manera dramática, y él da el único registro, en todas las Escrituras, de la contienda que tuvo Satanás con el arcángel Miguel, en cuanto al cuerpo de Moisés, un pasaje de las Escrituras muy interesante, por cierto.

Es sólo Judas quien da la profecía de Enoc. He aquí, vino el Señor con Sus santas decenas de millares. Esta expresión de decenas de millares indica la gran cantidad de santos a los que se refiere Enoc. Él ve venir al Señor con centenares de millares de Sus santos.

La pequeña profecía de Judas es una introducción digna para el libro de Apocalipsis.

Bosquejo

I. Ocasión de la epístola, vs. 1-3

A. Seguridad para los creyentes, vs. 1-2 (Santificados, guardados, llamados)

B. Cambio de tema, a la apostasía, v. 3

II. Ocurrencia de apostasía, vs. 4-16

A. El inicio de la apostasía, v. 4

B. Israel en el desierto es destruido por su incredulidad, v. 5

C. Los ángeles se rebelaron; guardados en prisiones, v. 6

D. Sodoma y Gomorra pecaron por sensualidad; destruidas por fuego, v. 7

E. Los modernos maestros apóstatas son identificados, vs. 8-10 (Desprecian autoridad)

F. Caín, Balaam y Coré: ejemplos de apóstatas, v. 11

G. Los modernos maestros apóstatas son definidos y descritos, vs. 12-16

III. La ocupación del creyente en los días de la apostasía, vs. 17-25

A. Los creyentes fueron advertidos por los apóstoles que estos apóstatas vendrían, vs. 17-19

B. Lo que los creyentes han de hacer en tiempos de apostasía vs. 20-25

1. Edificarse

2. Orar

3. Conservarse

4. Esperar

5. Tener compasión

6. Salvar a otros

7. Aborrecer

OCASIÓN DE LA EPÍSTOLA

En los primeros tres versículos Judas da la ocasión por escribir esta epístola. Judas nos dirá que él pensaba escribir sobre algún tema relacionado a nuestra salvación, pero el Espíritu de Dios levantó una señal roja de advertencia y le instruyó a llamar atención a los días de la apostasía que iban a venir a la iglesia.

Seguridad para los creyentes

Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo. [Jud. 1]

En el Nuevo Testamento hay tres hombres que tiene el nombre Judas, pero tenemos muy buena evidencia que identifica al escritor de esta epístola como el medio hermano del Señor Jesucristo.

Siervo de Jesucristo. Esto es algo a lo que debemos prestar atención, porque es de suma importancia. Él se llama a sí mismo un esclavo de Jesucristo. Nuevamente, quisiera repetir que de ninguna manera Judas reclama para sí una relación sanguínea que le podría dar a él cierta superioridad. Con esto, se da punto final a esa noción que se había presentado en la iglesia primitiva después de los apóstoles y tuvo lugar en ese período post-apostólico cuando se trataba a toda la familia como si fuera algo realmente superior. Pero, el Dr. Marvin R. Vincent, ese destacado erudito griego, dice que el no aludir Judas a esa relación con el Señor, puede ser explicado por el hecho de que la relación natural en su mente estaría subordinada a la espiritual, y que tal designación no tendría ningún valor. Dean Alford, por su parte, lo expresa de la siguiente manera: “Éstos hubieran estado en armonía con aquellos sentimientos postreros y supersticiosos con los que las siguientes edades ó siglos consideraban a los parientes terrenos del Señor”.

Hermano de Jacobo, como he dicho en la Introducción, es como Judas se identifica. Tanto Jacobo como Judas eran medio hermanos del Señor Jesús, y Santiago era el escritor de la epístola que lleva su nombre. Él fue mencionado por el Apóstol Pablo como una de las columnas de la iglesia en Jerusalén.

Santificados en Dios Padre. La palabra “santificados” no se encuentra en los mejores manuscritos; y algunos de los eruditos han señalado esto también. Hay algunas Biblias que indican esto. Según el Dr. Scofield, esto tenía que haberse traducido de la siguiente manera: A los llamados, amados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo. Es decir que, la palabra “santificado” es en realidad la palabra “amado”, o amor de Dios.

Dos de los mejores textos griegos, Nestle y Westcott, utilizan el verbo “ágape”—amar—en lugar de “hagíazo”—santificar. Yo opino que estos eruditos del idioma griego tienen razón. Hace que esto sea un poquito más precioso para nuestros corazones, de que aquéllos que son santificados en Dios Padre son “amados” en Dios Padre.

Permítame compartir con usted ahora, la traducción que hizo el Dr. Wuest, el finado erudito griego que enseñaba en el Instituto Bíblico Moody, que es un conocido instituto bíblico en los Estados Unidos de Norteamérica. Él ha hecho ciertas traducciones en muchas partes de la Biblia, aunque son un poquito complicadas. Pero por cierto que esto presenta el significado original que tenía este pasaje. Voy a presentar ahora su traducción, que dice así: “Judas, un esclavo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a aquéllos que por Dios el Padre han sido amados, y se encuentran en un estado de ser el objeto permanente de Su amor, y quien por Jesucristo han sido guardados y se encuentran en un estado permanente de ser cuidadosamente observados y quienes han sido llamados”.

Éste es un pasaje muy importante de las Escrituras. Nosotros hemos sido amados, porque somos los llamados, amados de Dios el Padre, y guardados en Jesucristo.

Hay varias palabras con las cuales debemos tratar en este texto, porque son muy importantes de notar. La primera que vamos a analizar es ésta: guardado. Ésta es la palabra que nos da la clave para este pequeño libro. En realidad, este pequeño libro nos va a presentar la apostasía, y se presenta aquí como no se presenta en ninguna otra parte en las Escrituras. ¡Cuán terrible es eso! Pero él no está escribiendo para atemorizarle a usted. Él no está escribiendo aquí sólo para presentar un cuadro vívido, lo cual él hace en cuanto a la apostasía, sino que él nos da estos antecedentes para poder

dar la seguridad necesaria para los días de la apostasía. Él utiliza la palabra “guardar” cuatro veces: son guardados en Jesucristo. Quiere decir que Dios es quien lo guarda. Eso lo podemos ver otra vez en el versículo 6, donde expresa que los ángeles fueron guardados. Este mismo pensamiento se expresa también en el versículo 21, que dice: Conservaos en el amor de Dios. Luego también en el versículo 24: Y a Aquél que es poderoso para guardaros sin caída. Esto tiene que ver con el poder guardador de Dios para guardar a aquéllos que son Suyos, aquéllos que le pertenecen. Usted puede llamarlo lo que quiera, pero le da la seguridad de la salvación a los creyentes, aun en los tenebrosos días de la apostasía.

Como ya veremos, creo que nos encontramos ahora en esta apostasía, y ¿cuánto más avanzaremos en esto antes de que ocurra el rapto de la iglesia? No lo sé. Estoy seguro de que no hay ninguna otra persona que lo sepa. Pero por cierto que nos encontramos en tiempos de apostasía.

Ahora, viendo otra vez la palabra guardado, es interesante notar que hay dos formas de preservar las comidas en el mundo físico: una de estas formas es con el vinagre, y otra es con azúcar. Hay muchos santos en el presente que creo que son preservados, pero son preservados en vinagre. Así es como se comportan ellos. Tienen una disposición ácida, por cierto. Luego, hay aquéllos que son preservados en azúcar. Uno se da cuenta de eso por la forma en que actúan y se comportan con los demás, y ¡no son sólo mujeres! Pero hasta aquéllos que son preservados en vinagre, son preservados por la gracia de Dios, la cual los preserva y guarda. El Apóstol Juan nos dirá en Apocalipsis 12:11 que... ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Ésa es la única forma en que van a pasar por el período de la Gran Tribulación. Y é es la única forma en que nosotros podremos superar—todo por la sangre del Cordero. No hay mérito ni poder ninguno en nosotros para vencer al maligno.

Debo recurrir a la ilustración que el Señor Jesucristo Mismo utilizó cuando dijo, Yo soy el Buen Pastor; el Buen Pastor Su vida da por las ovejas. (Jn. 10:11) Entonces sigue hablando de las ovejas: Mis ovejas oyen Mi voz, y Yo las conozco, y Me siguen, y Yo les doy vida eterna;

y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que Me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de Mi Padre. Yo y el Padre uno somos. (Jn. 10:27-30)

Si las ovejas son salvas, no es ningún mérito para ellas el que sean guardadas. El mérito es del pastor, porque las ovejas no se pueden defender a sí mismas. Una oveja no tiene colmillos, no tiene dientes afilados, no puede luchar de esa manera. No tiene garras, y tampoco puede correr. Un conejo, tampoco se puede defender, pero un conejo puede huir del peligro. Pero una oveja ni siquiera puede hacer eso. Una oveja es completamente desamparada, a no ser que tenga un buen pastor. Si una oveja puede decir: “Yo estoy segura, yo sé que soy salva”, esa oveja no se está jactando. Todo lo que esa oveja está diciendo es que está jactándose de que tiene un buen pastor; que tiene un pastor maravilloso. Si usted está diciendo que no está seguro, entonces eso se refleja en su Pastor; porque Él dice que le puede cuidar, que ninguna cosa creada le arrebatará de la mano del Padre. Él puede mantenerle a usted allí. No es asunto de si yo puedo agarrarme o no. El asunto es si Él puede agarrarme, y Él dice que sí, que puede hacerlo. Entonces, es asunto de confiar en Él.

La seguridad de la salvación descansa en la Palabra de Dios, y en lo que Dios ha dicho. Sólo es cuestión de si usted cree o no cree en Él, de si usted confía o no confía en Él. Todo descansa en eso, porque Él ha dicho de una manera muy clara, que usted tiene una salvación segura; y aquí se nos presenta los días oscuros de la apostasía; y, aun así, Él dice que puede guardarle.

No sólo somos preservados en Cristo Jesús, seguros en Él, sino que somos aceptos, aceptados en el Amado. Nadie nos puede arrebatar de Su mano.

A los llamados. No sólo somos preservados en Jesucristo, guardados en Él, sino que también somos llamados. Esta palabra llamados, como se usa en la Escritura, no es sólo una invitación que ha sido enviada, sino que es una invitación que ha sido enviada y aceptada, y hecha cierta y verdadera por el Espíritu de Dios. Permítame darle lo que el Apóstol Pablo dice en cuanto a esto en 1 Corintios 1:22-24: Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente

tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Si usted ha encontrado en Cristo la sabiduría y el poder de Dios, y usted confía en Él, entonces usted, es uno de esos llamados. De eso es de lo que él está hablando aquí. Ésta es la invitación que ha sido enviada y cuando es aceptada y creída, entonces usted es uno de los llamados. Esto es exactamente lo que quiere decir aquí, y eso es lo que el Apóstol Pablo también quiere decir, porque presentó esto de una manera muy clara para nosotros.

Quiero que usted note la introducción que utiliza Judas aquí porque es diferente a todas las demás.

Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. [Jud. 2]

Aquí tenemos misericordia en lugar de “gracia”. Por lo general, “gracia” es la palabra que encontramos en todas las demás epístolas. Pero aquí, él dice: Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. Se le agrega la “paz”. Necesitamos reconocer la diferencia que existe entre estas tres palabras: amor, misericordia y gracia. Luego, veremos que hay un vínculo muy fuerte entre todas ellas. Están relacionadas la una con la otra.

El amor de Dios es un atributo de Dios, y porque Dios es amor, Él es misericordioso y provee gracia. El amor de Dios es que Él ama a toda la humanidad. Porque de tal manera amó Dios al mundo—nos dice el mismo Señor Jesucristo (Jn. 3:16). Él no desea que nadie perezca. Él ama a cada ser humano. Él no tiene ningún favorito. Él le dijo de una manera muy clara a Moisés que Él no contestaba sus oraciones por el hecho de que era Moisés. Dios dijo: Tendré misericordia del que tendré misericordia y seré clemente para con el que seré clemente. (Ex. 33:19). Dios dice: “Yo hago esto porque encuentro la explicación en Mí Mismo, y Yo trato a todas Mis criaturas de la misma manera en ese sentido”. Así es que, Dios le ama a usted hoy. Él le ama a usted tanto, que si nosotros nos diéramos cuenta de cuánto nos ama, en realidad eso llegaría a quebrantar nuestros corazones. Nos encontraríamos derramando lágrimas de veras.

Usted puede evitar el experimentar en su propia vida el amor de Dios, pero usted no puede evitar que Dios le ame a usted. Usted no

puede evitar que el sol brille, pero usted puede ponerse una sombrilla y evitar que el sol le llegue a usted. Y hay ciertas sombrillas que usted puede levantar, por así decirlo, para no experimentar al amor de Dios: Usted puede salir de Su voluntad. Usted puede tener pecado en su vida. Hay muchas cosas que pueden causar que usted no llegue a experimentar el amor de Dios. Pero, eso no quiere decir que Él no le esté amando.

Aunque Dios le ha amado, Él nunca le ha salvado a usted por amor, porque Dios tiene otros atributos. Él es santo. Él es recto y Él es justo. Él, sencillamente no puede abrir las puertas del cielo de par en par y dejar que, entre cualquiera, dejando de lado las normas que Él tiene. Él no puede hacer eso como si fuera un juez malo. Él no puede hacer más de lo que puede hacer un buen juez si va a mantener la ley. Él no puede aceptar un soborno, por así decirlo, para que el criminal pueda escapar. Porque si hace eso, entonces no es un buen juez. Si Dios hiciera eso con el ser humano, entonces no es mejor que un juez malo. No quiero mostrar irreverencia; Dios tiene que mantener Su santidad, y Su justicia.

Así es que, Dios amó de tal manera al mundo, y Él amó al mundo con un amor misericordioso, un amor que sentía interés y cuidado por la gente del mundo. Por eso, Él entregó a Su Hijo unigénito, y ahora Dios, en base a que este pecador no tiene nada que presentarle a Él, Dios, en base a Su justicia, puede salvarle, si esta persona, si este pecador se acerca a Él y acepta Su salvación. Eso se llama “la gracia de Dios”. Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef. 2:8-9).

En *Synonyms of the New Testament* (Sinónimos del Nuevo Testamento), el Dr. R. C. Trench, que era un erudito en el idioma griego, presentó una diferencia entre estas palabras: “Mientras que la palabra *cáris* es decir ‘gracia’, tiene así referencia a los pecados de los hombres, y es ese glorioso atributo de Dios, el cual estos pecados reclaman y demuestran, Su don gratuito en el perdón de esos pecados, *éleos*, o sea ‘misericordia’, tiene una relación especial e inmediata a la miseria que es la consecuencia de estos pecados”.

Usted puede ver que la gracia, no el amor, de Dios, tiene que

ver con los pecados del hombre. Es decir, que Dios ha provisto un Salvador que pagó el castigo de los pecados. Es en base a eso que Dios salva. Ésa es la gracia de Dios.

Pero, el pecado ha traído una tragedia para nosotros. A menudo escuchamos la pregunta: ¿Por qué permite Dios el cáncer? Bueno, enfermedad y muerte entraron a la familia humana como consecuencias de pecado. Dios ve la miseria que el pecado ha causado, y la misericordia de Dios se le extiende al hombre. Dios es rico en misericordia. Si usted viene a Él como pecador y acepta Su salvación, Él le salvará por gracia. Entonces, porque Él es rico en misericordia, Él le extenderá Su misericordia. Él le dará consuelo en su corazón. Usted puede confiar en Él en su hora de necesidad.

Yo padecí de la enfermedad del cáncer y hubo oportunidades cuando le pregunté al Señor por qué permitía esas cosas en mi vida. Pero yo no tenía ninguna otra cosa que hacer sino confiar en mi Padre celestial. Yo sabía que Dios tenía la respuesta, aunque personalmente yo no la tuviera. Así es que lo que buscaba de Dios era la misericordia de Dios. Le pedía a Dios que fuera misericordioso. Él ya me había salvado por medio de Su gracia, pero lo que yo quería era misericordia; y la misericordia es ese amor de Dios que sale, y que ve nuestra miseria en esta tierra. Así es que, un pecador necesita la gracia de Dios, y por cierto que yo necesito mucha misericordia.

Hablemos ahora de la misericordia de Dios. Él ve la miseria que ha causado el pecado. La misericordia de Dios sale hacia el hombre, a causa de las consecuencias, y Dios es rico en misericordia, así es que, si usted llega a Él como pecador y acepta Su salvación, Él le dará a usted salvación por gracia. Luego, Él es rico en misericordia y le dará a usted Su misericordia. Él le consolará en esa ocasión. Él traerá bienestar y alivio a su corazón. Él le ayudará, y usted puede confiar en Él en un momento como ése.

Un pecador necesita la gracia de Dios, y él necesita mucha de ella. Yo he estado usando mucha estos años pasados.

Quisiera seguir mencionando lo que dice el Dr. Trench en cuanto a esto aquí. Quiero mencionar que ese don gratuito y ese perdón tienen que ver con la gracia de Dios. Pero en lo que se refiere a nuestra

misericordia, esto es la misericordia de Dios.

Dice el Dr. Trench: “La misericordia es ese sentido tierno que se demuestra a sí mismo en ese esfuerzo que sólo la perversidad continua del hombre puede estorbar o derrotar en su aliviar y quitarlo en su totalidad. En la mente divina, y en el orden de nuestra salvación, ha concebido allí que la misericordia preceda a la gracia. Porque de tal manera amó Dios al mundo, con un amor de compasión, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que por Él pueda ser salvo.

“Pero, para que pueda manifestarse el propósito de Dios en la salvación, la gracia debe ir antes de la misericordia. Es decir, que la gracia debe presentarse antes, y preparar el camino para la misericordia de Dios. Es necesario que Dios nos salve por gracia primero; sólo los redimidos pueden ser bendecidos”.

Espero haber aclarado este punto, y no haberlo confundido demasiado. Pero ahora, la paz de Dios es la experiencia que viene al corazón que está confiando en Cristo. El Apóstol Pablo dice en Romanos 5:1: Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Es para saber que Dios no es difícil de soportar. Él no nos está haciendo las cosas difíciles a nosotros, y no lo está haciendo difícil para usted. Él quiere que usted sepa que Él no tiene nada en contra suyo. Usted ha confiado en Cristo, sabe que es un pecador, el mundo quizá esté señalándole o rechazándole, pero Él le ha aceptado, Él le ama. Pero, Él quiere que usted tenga esa paz, para que por la noche pueda reclinar su cabeza y descansar la mente, pueda reclinar su cabeza en esa almohada suave, como alguien consideraba a Romanos 8:28 que dice: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Esto es realmente maravilloso.

Cambio de tema a apostasía

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. [Jud. 3]

Amados. Cuando Judas usa este término, quiere decir gente que es amada de Dios, lo hijos amados de Dios.

La palabra común es la traducción de una palabra del griego koiné. El Nuevo Testamento ha sido escrito en lo que se conoce como el griego koiné. Es decir, aquello que es común a todos. El griego koiné era el idioma que era comprendido por todo el Imperio Romano durante la época del Apóstol Pablo, en los días de los apóstoles. Cuando Judas dice que él iba a escribirles en cuanto a nuestra salvación común, él se estaba refiriendo a algo que toda la gente por todo el Imperio Romano habría entendido.

Judas dice que pensaba escribir sobre alguna fase de nuestra salvación. Podría haber sido la redención, podría haber sido en cuanto a la persona de Jesucristo; podría haber sido cristología. Podría haber sido sobre la profecía; o en cuanto a la santificación. Pero él no escribió en cuanto a estas cosas, porque dice: ...me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. El pensamiento que existe aquí es que el Espíritu Santo hizo cambiar lo que Judas estaba por escribir sobre algún tema de la fe, para que él pudiera presentar esta advertencia sobre la apostasía.

La apostasía es apartarse de la fe, de la doctrina de los apóstoles. Lo que era una nube del tamaño de la mano de un hombre en el día de Judas, es ahora una tormenta con características de huracán que está llenando la tierra. Así es que, él va a hablar en cuanto a la apostasía que se acerca sobre la tierra. Muchas de las cosas que él va a mencionar aquí, ya están ocurriendo en el mundo del presente, porque la apostasía es una de las cosas que ya han sucedido, y que están aquí. La apostasía no es algo que está por allá en el futuro. Está aquí en el presente. Nos rodea en el día de hoy.

Así es que, él ahora está estableciendo el curso que va a seguir a través de esta pequeña epístola. Esta carta es algo realmente maravilloso al comenzar él a tratar este punto. El bosqueja para nosotros, lo que hemos llamado los "Sucesos de la Apostasía". Ha tenido lugar la apostasía de los ángeles, una separación de ellos; ha habido una separación de los hombres en el Antiguo Testamento, hombres que se apartaron de la fe. Y vamos a ver esto, y también en la

iglesia, a aquéllos que se han de apartar o se han apartado ya de la fe.

Contendáis. Hay expositores que sugieren que esto quiere decir contender sobre las rodillas. Bueno, yo nunca he podido encontrar ninguna autoridad para ese punto de vista, pero el pensamiento es contender sin ser contencioso. ¡Ojalá que los fundamentalistas pudiéramos aprender a contender por los fundamentos de la fe sin ser contenciosos! Como dijo Pablo, Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. (2 Ti. 2:24-26) Así es que, la palabra contendáis, como la usa Judas, contiene la idea de agonía. Esta palabra proviene de la palabra griega epagonízomai. Usted puede apreciar allí la palabra “agonía”, y vemos que de allí sale este sustantivo que nosotros utilizamos. En vez de escribir sobre alguna gran doctrina que los apóstoles nos dieron, Judas está diciendo que hemos de contender por o defender las grandes doctrinas de la cristiandad.

Éstas eran las grandes doctrinas de las cuales habla el Apóstol Pablo. Usted recuerda que en el libro de los Hechos de los Apóstoles dice que la iglesia primitiva continuaba en la doctrina de los apóstoles. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (Hch. 2:42) Eso era lo primero, y también es lo primero en lo que se refiere a Dios para la iglesia. Nuestra iglesia, pues, no es una iglesia a no ser que esté haciendo esto mismo.

En Efesios 4:15, dice el Apóstol Pablo: sino que siguiendo la verdad en amor. Es decir, que, si usted va a hablar de la verdad, lo debe hacer en amor. Si usted no la presenta en amor, entonces hay dudas en cuanto a si usted está presentando la verdad. Para poder dar una respuesta a quienes le hacen una pregunta, uno no debe enojarse con la otra persona que tiene una idea diferente o piensa de manera diferente a la de uno.

El Dr. Wuest, que antes estaba en el Instituto Bíblico Moody, ha escrito uno de los mejores libros en cuanto a la epístola de Judas. Note la traducción que él da a este versículo: “Divinamente amados,

cuando sentía una gran diligencia por escribiros acerca de la salvación que todos nosotros gozamos en común, me vi obligado a escribiros exhortándoos que contendáis con ardor y determinación por la fe que ha sido confiada una vez para siempre al cuidado de los santos”. Usted puede apreciar, que ésta es una traducción maravillosa.

Ocurrencia de apostasía

Judas va a presentarnos ahora la razón por la cual debemos contender por la fe. ¿Porqué no simplemente esparcirla? Yo opino que una de las formas en que usted puede contender por la fe es esparciendo, predicando la Palabra de Dios. Pero algo le estaba ocurriendo a la iglesia. Así es que hace sonar la alarma.

Comienzo de apostasía

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. [Jud. 4]

Los que desde antes habían sido destinados para esta condenación. Creo que es necesario clarificar esto, en primer lugar, porque en realidad la palabra que se presenta aquí indica que ya se había escrito en cuanto a ellos antes. La palabra destinados utilizada aquí es prografo, y quiere decir, escribir de antemano. Sencillamente quiere indicar que otros escritores ya habían presentado esta advertencia.

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente. Entrado encubiertamente es una de las palabras más interesantes en el idioma griego. Es la palabra pareisdúno. Dúno quiere decir “entrar”. La pequeña preposición eis indica “dentro”. La palabra para indica “al lado de”. Así es que, indica en realidad el entrar, por un lado, o como lo explica el Dr. Vincent en su comentario: es “el entrar por un lado”, o “el entrar por una puerta lateral”. Así es como los apóstatas se introducen en la iglesia.

Yo he sido ordenado como predicador presbiteriano desde hace muchos años, pero ahora, no pertenezco a ninguna denominación. Por tanto, yo no tengo ninguna obligación o conexión denominacional.

Pero así fue como yo comencé. Cuando yo comencé, la iglesia en la cual yo me crié, era una iglesia que tenía una base sólida en la fe. Pero cuando fui a la universidad, comencé a descubrir que había ministros que, en realidad, estaban negando todo, y que eso abrió un nuevo mundo para mí. Luego, cuando llegué al seminario, descubrí que eso aún estaba también creciendo. Llegó el día cuando me aparté de esa denominación. Fui entonces a California y me adherí con otra denominación. Cuando vi que esto estaba también tambaleando, por así decirlo, presenté mi renuncia. Yo salí de allí. No fui expulsado, sino que salí voluntariamente. Durante ese largo período de tiempo, vi esta clase de hombres introducirse en la iglesia. Ellos no entraban por la puerta principal, sino que entraban por la puerta lateral, y entraban pretendiendo ser algo que, en realidad, no eran. Así es como se está utilizando esta palabra en el idioma griego, que ellos se introdujeron por una puerta lateral. No entran por la puerta principal declarando una posición que han tomado. Desafortunadamente, hay muchos hombres buenos que son engañados por ministros así. Las Escrituras advierten en cuanto a esto. Por ejemplo, Pablo escribió en 2 Corintios 11:13-15: Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. La palabra disfrazan que se utiliza en este versículo, es una palabra muy interesante. En griego es *metasjemátizo*, y se traduce como “transformado”. O sea, “los hechos de una persona que está cambiando su expresión externa, asumiendo una expresión que se coloca desde afuera”. Eso es lo que esta palabra indica, en realidad. Y Satanás utiliza este método.

Durante los años, he podido observar unas doce iglesias fuertes, destacadas, sobresalientes, que han caído en las manos de los liberales por medio de este mismo método. Éste es uno de los métodos más engañosos que existe en el mundo. Puedo presentar, como ejemplo, a alguna iglesia, pero no voy a decir cuál es, porque posiblemente usted viva muy cerca de una de estas iglesias. La forma en que los liberales toman control de una iglesia que antes predicaba la Palabra de Dios puede ser de la siguiente forma: Antes, la gente se salvaba, y la gente recibía bendiciones. Ahora, el pastor que tenía esa iglesia

se jubila, o renuncia y aparece un nuevo Pastor. Este nuevo Pastor se reúne con el comité del púlpito, con los ancianos, o con quien sea que se reúne al principio; ellos le preguntan en cuanto a sus creencias en las grandes doctrinas. Él les asegura que cree en todas ellas, en todas las grandes doctrinas de la fe. Él está entrando por la puerta lateral porque, en realidad, no cree en eso. Pero él simula, él finge creerlas externamente. Aparenta ser una persona sólida en la fe. Lo interesante de todo esto es que su primer mensaje, su primer sermón, es un sermón bastante bueno. Posiblemente haya leído los mensajes de los grandes predicadores del pasado; así es que presenta un buen sermón. Estos hombres que le están observando piensan que es una persona muy buena. Pero él está entrando por la puerta lateral. Él no cree en todas estas cosas. Así es que, ellos le invitan a hacerse cargo de la iglesia, y él entra a la iglesia, y no pasa mucho tiempo cuando esta gente descubre que tienen a un liberal en sus manos. El fundamentalismo nunca se ha rebajado a utilizar métodos engañosos. Es decir que hay aquéllos en la iglesia que no quieren expulsar a este nuevo pastor utilizando un método malo. Sin embargo, opino yo que, si ese hombre utilizó una puerta lateral, debería ser expulsado por la puerta trasera. Pero ellos no hacen eso. Lo toleran, y luego esa iglesia es arruinada por ese pastor que engañó a quienes estaban a cargo de aceptarle, aparentando ser una cosa, y luego resultando ser otra cosa completamente diferente. Así es como esto es introducido.

De ellos ya se había escrito antes. Judas no dice aquí que él les está diciendo algo nuevo que ellos no sabían, porque otros ya habían escrito de esto, otros ya habían presentado una advertencia en cuanto a esto.

Pablo, es uno que dio advertencias repetidas veces en cuanto a los apóstatas. Cuando él pasó por Éfeso, les dio a los ancianos, una advertencia en su última visita. En Hechos 20:29-31, leemos: Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Pablo está diciendo que él ha tratado de advertirles en cuanto a esto. Pero llegó el día cuando la iglesia de Efeso dejó, permitió, que

entrara esta clase de hombres.

Luego, otra vez Pablo, advierte a un joven predicador: Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. (2 Ti. 3:2-6) Creo que uno de los grandes movimientos de nuestros días, y ha habido varios, que han tenido lugar fuera de la iglesia, es este tremendo movimiento de estudio de la Palabra de Dios por las mujeres. En muchos lugares se están desarrollando en el presente clases de estudio bíblico para las mujeres, y le doy las gracias a Dios por eso. Pero, lo que quiero señalar es lo siguiente. En toda la historia de la iglesia, nunca ha habido una mujer que sea teóloga, esto es algo muy extraño, por cierto. Sin embargo, en la mayoría de las sectas que existen, los líderes son mujeres, y en algunos casos los oradores también son mujeres. También es cierto que, en muchos casos, ellas han ocupado una posición prominente en muchas de las herejías que han entrado en la iglesia. Quiero presentar esto de una manera muy clara. Es mi impresión, y no quiero decir que soy una autoridad en este campo en particular, pero, la mujer ha sido construida, por así decirlo, de una manera mucho más delicada que el hombre. Tiene una sensibilidad mucho más fina que el hombre. Tiene una percepción mucho más clara que el hombre. Uno puede ir a una reunión, y cuando sale, la esposa ha notado cosas que uno no ha notado. Es que, ellas parecen tener cierta percepción que nosotros los varones no tenemos.

Debido a esto, un instrumento fino se encuentra en peligro de ser desviado, llevado por un camino equivocado. Uno siempre debe tener más cuidado con el reloj de pulsera que con el motor de un automóvil. Porque el reloj, es un instrumento más fino, mucho más delicado que el motor del automóvil. Uno trata al automóvil bastante duro, por cierto, y opino que ésa es la razón por la cual existe ese peligro que ha sido expresado por varios ministros de la

iglesia, de que esos movimientos femeninos se constituyan totalmente fuera de la iglesia, y no cooperen con la iglesia para nada, y funcionen completamente separados de la iglesia. En primer lugar, creo que eso demuestra el fracaso de la iglesia local, y el fracaso de la iglesia local ha provocado que se formen estos movimientos que tienen lugar fuera de ella, como el movimiento entre los jóvenes. También vemos esto en radio. Actúo principalmente fuera de la iglesia local. Cuando es posible, trato de colaborar con la iglesia local, y creo que todos estos movimientos también deberían trabajar con la iglesia local. Si es una iglesia que tiene su base en la Biblia, una iglesia que cree en la Biblia, debemos trabajar junto con ellos. Así es que, existe este grave, este serio peligro en el presente. De modo que, ésta es una advertencia que el Apóstol Pablo está presentando. Existe un gran peligro de que estos falsos maestros entren por una puerta lateral, y creo yo que cualquier movimiento que el Espíritu de Dios parezca estar bendiciendo en el presente, necesita ser observado muy cuidadosamente, porque existe la posibilidad de que Satanás se meta por la puerta lateral. Si usted cree que él se va a presentar como Satanás, pues, usted está equivocado. Sus ministros se presentan como “ministros de luz”, y debemos tener mucho cuidado con ellos.

Yo presento esa advertencia continuamente por radio. Necesitamos tener cuidado con toda la gente que trabaja en radio. Usted quizá me ha escuchado decir en ocasiones que uno debe investigar los programas radiales, debe conocer en cuanto a ellos, antes de apoyarlos, o de sustentarlos. Creo que esto es algo muy importante. Pablo dice en Gálatas 2:4: Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos.

La prueba final, la prueba que es de fuego aquí, es la enseñanza en cuanto a la persona del Señor Jesucristo. Si esa persona niega la Deidad de Cristo, entonces usted puede descartarlo inmediatamente. Uno debe tener mucho cuidado en cuanto a este asunto de la Deidad de Cristo, porque hay muchas facetas en las cuales ellos pueden negar la Deidad y dar la impresión de que, en realidad, están creyendo en Él como el Salvador del mundo. Así es que, debemos tener mucho cuidado en el presente. Simón Pedro, dice: Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras,

y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. (2 P. 2:1)

Pablo, escribiendo a los gálatas, dice: Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud. (Gá. 2:4) Necesitamos guardar todo movimiento que Dios está bendiciendo hoy. Esas organizaciones que están fuera de la iglesia pueden apartarse, pueden desviarse, porque están ministrando en realidad a aquéllos que están esperando entrar por la puerta lateral. No van a entrar por la puerta principal. Creo que es algo insensato cuidar la puerta principal, porque ellos no están entrando o no están buscando entrar por allí. Están tratando de entrar por la puerta lateral, y estos hombres se caracterizan por una cosa: son hombres impíos. Ellos dejan a Dios por fuera en sus propias vidas.

Eso fue lo que sucedió con un hombre que enseñaba la Biblia. Un matrimonio, que según creía yo, tenían discernimiento espiritual, fue a escucharle. Fue sorprendente que dijeran que habían ido a escuchar a este hombre, y que les causara una muy buena impresión. Dijeron que era un maestro bíblico muy bueno y le consideraban destacado. Pero les molestaba, dijeron, el hecho de que ese hombre estaba teniendo una relación ilícita con una mujer que no era su esposa, y esto estaba llevándose a cabo abiertamente, y cualquiera podía observarlo. Pero esa pareja que informaba esto, estaba dispuesta a tolerar eso. Esto es algo que debemos reconocer. Estos hombres pueden estar enseñando la Biblia, y pueden aparentar algo, pero ¿qué podemos decir en cuanto a sus vidas? Eso es lo importante. ¿Está Dios en sus vidas? Los hombres impíos dejan a Dios de lado. Lo dejan por fuera. Ellos no le están tomando a Él en consideración alguna. Ése es su carácter. Convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios—dice Judas.

La palabra libertinaje es una palabra muy importante. Esta palabra libertinaje también podría ser traducida como “desenfreno”. Tiene en sí el pensamiento de algo anárquico, sin leyes. Es una arrogancia que se demuestra haciendo lo que uno quiere, portarse como le plazca, y aun ofendiendo las sensibilidades de los demás. Ése es el pensamiento que existe en esta palabra. Judas dice aquí que: Ellos convierten en

libertinaje la gracia de nuestro Dios. O sea que, ellos convierten en inmoralidad la gracia de nuestro Dios. Él ha advertido en cuanto a esto. Siempre existió este peligro. Pablo dio una advertencia al respecto: Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. (Gá. 5:13)

La inmoralidad crasa es lo que caracteriza a estos hombres, porque ellos han arrojado por la borda, digamos, todos los grandes preceptos de las Escrituras en cuanto a la moralidad, y ellos lo llaman en el presente, la “nueva moralidad”. Eso es lo que ha sido adoptado por muchas iglesias y por muchos líderes eclesiásticos. Existe un creciente peligro en el presente de que la iglesia, en realidad, esté adoptando y tolerando una inmoralidad crasa. Este peligro ha sido expresado por un escritor que dijo: “Uno de los problemas del mundo es que la gente confunde el sexo con el amor; al dinero con el cerebro; y a los radios transistores con la civilización”. Fue el Dr. Wallace Petty quien dijo que “el credo del presente es que Dios es una creación de la ilusión, que la religión es un mecanismo de escape de la realidad, que el hombre es un gorila glorificado, que hace demasiadas preguntas, y que reprime demasiados deseos. La moral es asunto de gusto. La lujuria es un arte, y la vida es una estampa”. Ése es el punto de vista de muchos en el presente.

Este libertinaje está marcado hoy por una imprudente arrogancia en cuanto a la justicia, y en cuanto a lo que pueden sentir los demás. Otro significado de esa palabra es deliberadamente malicioso. O sea que, es como el asunto del matrimonio del presente; hay algunos que dicen que no es algo esencial, que uno puede vivir con quien quiera vivir, dejando completamente de lado la moralidad que es precisamente, la base del hogar y de una nación. En el año 1959, un oficial naval dijo a un grupo de educadores, hombres de negocios, policías, y otros, que había un “crecimiento de inmoralidad en la vida civil y en la vida militar.” Él dijo que la decadencia moral es un problema nacional de grandes proporciones, y que es una necesidad urgente de mejorar el liderazgo entre la juventud. Durante los años desde que se dio esta conferencia, la decadencia moral ha alcanzado tales proporciones que deberíamos estar turbados. Deberíamos tener mucho cuidado con la gente que enseña en nuestras iglesias. ¿Está

enseñando una moralidad laxa? Judas nos amonesta que estemos sobre aviso en cuanto a esto.

La otra cosa que caracteriza un apóstata es que niega a Dios, el único Soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Él hablará de Dios y del Señor Jesús, pero niega quiénes son y qué son en verdad.

Así es que, él nos da por tanto tres señales de un apóstata. En su carácter, estos apóstatas son hombres impíos, por tanto, no son convertidos. Dejan a Dios de lado.

En segundo lugar, Convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios. Eso es una inmoralidad patente, un pecado sin vergüenza. Ellos, en una manera arrogante y orgullosa se burlan públicamente del pecado. En los días de Judas, la apostasía era el gnosticismo. El gnosticismo enseñaba que el cuerpo era esencialmente malo, y que toda materia era mala; que solamente el espíritu era bueno. Como resultado, no importaba lo que el hombre hiciera con su cuerpo. Así es que, estaba libre para satisfacer todos los deseos del cuerpo. Eso era una perversión de la gracia.

La misma idea también se ha hecho presente hoy. Eso es lo que se conoce hoy como la “nueva moralidad”. Es un gnosticismo antiguo, tan antiguo como la primera herejía.

La tercera señal es y niegan a Dios, el único Soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Eso, por supuesto, es una señal del Anticristo. Juan, usted recordará, en su epístola los llamaba “anticristos”. Éste es el espíritu del Anticristo que niega que Jesucristo ha venido en carne, que Él es el Señor Jesucristo.

Éstas son las cosas que son importantes de tener en cuenta. Debemos siempre tener delante de nosotros esto; y ésta es la razón por la cual dedico tanto tiempo a este versículo.

Israel en incredulidad es destruida en el desierto

Ahora Judas nos dará 6 ejemplos de apostasía en el pasado. Yo quisiera explicar un poquito en cuanto a esta palabra “apostasía”. En la Segunda Epístola a los Tesalonicenses, indicamos que allí “apostasía” tiene un significado doble, porque la palabra indica

literalmente “partir”, “quitar”, y significa el quitar la iglesia; porque en la primera epístola, el Apóstol Pablo hablaba del rapto de la iglesia.

Ahora, él dice que el rapto debe venir primero, la afístemi, la partida, la salida de la iglesia.

La salida de los creyentes de esta tierra traerá una apostasía total; es decir, un alejamiento total de la fe. El Señor Jesucristo hizo esta pregunta: “¿Cuándo el Hijo del Hombre venga o cuando regrese, hallará fe en la tierra?” (Lc. 18:8) La respuesta es: “No”. Así es como Él hace la pregunta. La respuesta en el griego es: “No”. Él no va a encontrar la fe para nada. Es decir, que habrá un apartamiento total, una apostasía total. Eso no puede llegar a suceder hasta cuando los verdaderos creyentes, la iglesia, haya sido quitada de la tierra, y eso, por supuesto, puede ocurrir en cualquier momento.

Judas nos dará aquí 6 ejemplos de la apostasía del pasado, es decir, un alejamiento de la fe. Habrá 3 grupos, y luego 3 personas individuales. En primer lugar, él presenta los 3 grupos.

Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. [Jud. 5]

Cuando Israel estaba en el desierto, fue destruida por su incredulidad, y eso es un ejemplo. Dios castiga la apostasía. Aquí tenemos a Israel en Cades-Barnea. Usted recordará que se menciona en el libro de Números. Israel llegó a Cades-Barnea, y se negaron a entrar a la tierra prometida. Dios les había dado una evidencia abundante; es decir, que Él les había permitido que enviaran espías para observar la tierra. Ellos trajeron evidencia que confirmaba el hecho de que esa tierra era la clase de tierra que Dios había dicho que era. Era una tierra buena, una tierra donde fluía leche y miel.

Los espías trajeron con ellos evidencias de que lo que Dios había dicho era correcto. Pero los espías (con la excepción de dos) no creían que Dios podría hacerles entrar a esa tierra, y persuadieron al pueblo a creer así también. Al principio no creían que fuera esa clase de tierra. Después de estar convencidos de que era una buena tierra, no creían que Dios pudiera hacerles entrar en ella. Preferían permanecer en el desierto en vez de creer a Dios. Éste es un ejemplo de la apostasía,

un alejamiento de la fe. Ellos se apartaron de aquella base en la cual habían dejado Egipto. Dios les había dado una promesa con dos partes: “Yo os sacaré de Egipto, y os llevaré a la tierra prometida”. Su incredulidad los llevó de regreso al desierto, y Dios permitió que permanecieran allí por 38 años más, hasta cuando esa generación murió con la excepción de Caleb y Josué. Israel había presentado la excusa de que iban a perder a sus hijos. Por lo tanto, Dios dijo, Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, Yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. (Nm. 14:31)

Amigo, en nuestras propias vidas, a veces usamos el bienestar de nuestros hijos como una excusa por no servir al Señor. Quizá eso parezca muy noble, pero infiere que Dios no está pensando en nuestros hijos. Dios los cuidara a ellos y a nosotros cuando le obedecemos.

Todos murieron con excepción de Josué y Caleb. Toda esa generación desapareció, toda la que había salido de Egipto. Josué y Caleb, fueron los únicos que entraron a la tierra prometida. Fue una generación nueva la que cruzó el río Jordán y tomó la ciudad de Jericó. Ellos no entraron a la tierra prometida debido a su incredulidad.

Ahora, Dios da otro ejemplo aquí.

Ángeles en rebelión guardados en cadenas

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. [Jud. 6]

Aquí tenemos otro versículo tremendo. Abre para nosotros una gran verdad que no captamos con tanta claridad en ninguna otra sección en la Palabra de Dios, de que habrá un juicio de ángeles. En algún tiempo en el pasado, ellos no mantuvieron su primer estado; es decir, que Dios les había creado con una libre voluntad. Ellos no se reproducen como los seres humanos; por lo tanto, no heredan una naturaleza pecaminosa como los seres humanos. Cada uno de ellos fue creado para poder mantenerse en sus propios pies, es decir, si los tienen, y algunas de estas criaturas espirituales se unieron a una rebelión y ahora están prisioneros bajo cadenas.

Aparentemente los ángeles caídos están divididos en dos grupos. Uno de estos grupos está formado por aquellos ángeles que evidentemente se habían rebelado tanto que tuvieron que ser puestos en prisiones. Pero, lo importante es que están en prisiones. Ya no tienen más libertad de movimiento.

Pero, aparentemente hay otro grupo de ángeles, que tiene libre movimiento, y están bajo el liderazgo de Satanás. Aún la gente de hoy habla en cuanto a personas que son poseídas por los demonios. Bueno, aparentemente los demonios son aquellos ángeles caídos que no fueron colocados en las prisiones, y ellos están bajo Satanás. El ser poseído por un demonio es algo aceptado por la persona común como una realidad, y estamos pasando a través de un período donde esto es muy popular en el presente. Nuevamente, en esta edad, en esta era materialista en la cual vivimos, se da énfasis a aquello que es espiritual. Esto es algo realmente sorprendente.

El juicio de los ángeles no es algo completamente nuevo. Es algo que ya ha sido mencionado anteriormente. Pero antes de entrar a esto, quisiera decir unas cuantas palabras en cuanto a los ángeles.

Por mucho tiempo la iglesia había estado negando lo sobrenatural, negaba que existieran tales criaturas, y muchos ministros, en realidad, lo estaban negando. Nosotros estamos viviendo en una edad materialista, y con el punto de vista de que vamos a librarnos de Dios de una vez para siempre, que ya no lo necesitamos, y que esa idea de los ángeles es nada más que una superstición, que esto es algo que está desapareciendo en esta edad científica en la que vivimos. Allá en el año 1963, Ben Hecht escribió un artículo en el cual presentaba la idea de un nuevo dios de la edad espacial:

“Una de las cosas más sorprendentes de la historia moderna ha sido generalmente despreciada por nuestros cronistas. Y es la lenta desaparición del cristianismo. No sólo las historias bíblicas están siendo estropeadas, sino que un lado más profundo de la religión parece estar desapareciendo. Éste es el concepto místico del alma humana y su supervivencia después de la muerte. Los pastores continúan predicando sobre este tema, y las congregaciones todavía están escuchando. Pero las congregaciones y los pastores parecen haberse pasado de la iglesia al museo. Cincuenta años atrás, la religión

era una parte exuberante de nuestro mundo. Sus sermones, bazares, día de la banderita y sus tabúes llenaban las páginas de los periódicos. Sus ritos brindaban un resplandor vivo a la ciudadanía. En la mesa, a la hora de la cena, la mayor parte de la población inclinaba su cabeza y daba gracias.

“La religión hoy es un tema delicado, no porque la gente crea profundamente y esté lista a defender sus creencias en la Biblia, sino porque no quieren escuchar ninguna discusión en cuanto a esto. No están muy seguros de qué creen, no saben qué decir en cuanto a Dios, ni en cuanto a Sus ángeles, y la historia de Sus milagros. Y al no querer aparecer anticristianos o antisocialistas, o anti-cualquier cosa, que no quede bajo una condenación general, optan por el silencio; y en este silencio, más aún que en todos los previos bullicios agnósticos, la religión parece estar desapareciendo rápidamente”.

Ahora, esto fue escrito allá en 1.963. Si Ben Hecht estuviera aquí en el presente, podría notar que ha tenido lugar un tremendo avivamiento. El liberalismo ha estado prediciendo por años el tañido fúnebre de la iglesia y de aquello que es sobrenatural. Un profesor de la universidad de teología de la ciudad de Chicago, en los Estados Unidos, dijo lo siguiente: “El protestantismo estadounidense, una vez famoso por su diversidad, se está homogenizando en algo que es casi una nueva fe, y si continúa en esa dirección actual, llegará a ser algo completamente muerto en un par de docenas de años”. Uno podría continuar citando gran cantidad de cosas que han dicho los liberales.

Unos años atrás, por ejemplo, un hombre del Seminario Teológico de Chicago también dijo que el protestantismo ha llegado a ser tan próspero estadísticamente que ha perdido toda la disciplina interna. Desde afuera parecería ser algo muy limitado, pero de adentro no tiene ninguna dificultad, ni disciplina, ni integridad. Ése es el cuadro que ellos presentaban. Por supuesto, tiene allí el cuadro de la iglesia liberal. De paso, digamos que parecería por cierto que todo se ha estropeado; pero hoy ha tenido lugar un avivamiento en aquello que es sobrenatural. Es algo muy interesante, porque este avivamiento no tuvo lugar en la iglesia, no tuvo lugar entre los fundamentalistas, sino que ocurrió en las universidades, especialmente en aquellas universidades que hace un tiempo eran muy materialistas y negaban

todo aquello que era sobrenatural. Pero, en el día de hoy están hablando en cuanto a los demonios, están hablando en cuanto a Satanás, y en realidad, están hablando en cuanto a Dios y la Biblia. Así es que, lo sobrenatural ha aparecido nuevamente en la escena así de repente y este tema de los ángeles, parece hoy tener sentido, aún en esta edad espacial.

Así es que, los hombres hoy, así como también las mujeres, muestran cierta preocupación al mirar a su alrededor a un mundo de materialismo que parece haberse vuelto loco. Sabemos ahora cómo llegar a la luna, pero no sabemos cómo controlar la naturaleza humana aquí en la tierra. Uno sólo necesita leer los periódicos para darse cuenta del camino que llevan las grandes ciudades. Muchas de ellas se han convertido en campos armados. Es imposible para una persona salir de noche, sin correr graves riesgos. Las personas que obedecen las leyes deben obligadamente permanecer en sus propios hogares, como prisioneros, y no salir a la calle por temor a ser atacados o asesinados.

Hace algunos años, aun en esta edad materialista en la cual vivimos, se había dicho que la naturaleza humana estaba mejorando, que había mejorado tanto que ya no necesitamos tantas leyes; y lo que se hizo fue quitar la tapa, y descubrimos que, en lugar de ser una botella de perfume, era una cosa soez, sucia y despreciable. Todas esas cosas terribles que han ocurrido, estos crímenes, esta inmoralidad que tiene lugar, provoca que me haga esta pregunta: ¿De dónde viene toda esta maldad, toda esta infamia, esta bajeza? Así es que, ellos necesitan al diablo. Como dijo alguien: “Si no fuera el diablo, pues, habría necesidad de inventar a alguien más para explicar todo el mal que existe en el presente”. O sea que, la humanidad es depravada. Usted y yo, no parece que nos damos cuenta de que pertenecemos a una raza que es depravada totalmente, y que pertenecemos a un mundo bajo el control de Satanás. Pensamos que, quitando todas las leyes, y todo aquello que nos ha dado apoyo en el pasado, que así vamos a producir una sociedad libre, maravillosa; pero en lugar de eso, los hombres ahora están regresando a lo sobrenatural, y desafortunadamente, se ha dado mucho énfasis a los espíritus malignos, porque necesitan tener algo con qué explicar la situación.

La Biblia tiene algo que decir en cuanto a esto. La Biblia está muy al tanto de lo que ocurre en el presente, y aquí, en el versículo 6 de Judas, podemos leer una declaración destacada, por cierto: Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

La Palabra de Dios tiene mucho que decir en cuanto al juicio que vendrá. Aquéllos que no conocen bien la Biblia hablan en cuanto a un gran día de juicio, y debo aclarar que el juicio del Gran Trono Blanco vendrá en el futuro, y es para aquellos incrédulos. Pero en realidad, hay ocho juicios que son mencionados en la Palabra de Dios. Uno de estos juicios es el juicio de los ángeles. Ese juicio, por supuesto, tendrá lugar en algún tiempo durante el reino del Señor Jesucristo. Tenemos un pasaje que nos habla de esto allá en 1 Corintios 15: 23-25. En ese pasaje se presenta el orden de las resurrecciones: Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia—es decir, ese poder maligno, esas fuerzas demoníacas que existen en el mundo—porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. Así es que, durante el milenio, estos poderes demoníacos serán juzgados, y luego, el último enemigo que será destruido será la muerte. Las Escrituras tienen mucho que decir en cuanto a este juicio de los ángeles, y quiero dar un vistazo a varios pasajes que se refieren a esto. En 1 Corintios 6: 3, leemos: ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

Esto es algo que no hubiéramos sabido si el Apóstol Pablo no nos hubiera dicho que nosotros vamos a tener una parte en esto, y creo que esto tendrá lugar durante el reino milenar de Cristo en la tierra, cuando estemos con Él como creyentes; y creo que Él va a viajar de acá para allá a la Nueva Jerusalén donde estará la iglesia. Ése será el hogar eterno de la iglesia. Así es que, durante ese tiempo, tendrá lugar el juicio de los ángeles. Aunque nosotros hemos sido creados inferiores a ellos, un día tendremos parte en el juicio de los ángeles. Pedro, da otra referencia que corresponde a lo que Judas está diciendo: Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron,

sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. (2 P. 2:4)

Esta palabra infierno aquí, en realidad, significa Hades, el lugar de los que no son salvos. Esto nos lleva a hacer una declaración en cuanto a lo que tenemos aquí en la epístola del Apóstol Judas, de que a los ángeles los ha guardado bajo oscuridad en prisiones eternas, para el juicio del gran día. Aquí no se presenta ninguna indicación de que los ángeles estén encadenados en estas prisiones, porque ellos son seres espirituales, y sería muy difícil ponerle cadenas a un ser espiritual. Así es que, aquí se habla de prisiones eternas. Ellos están allí bajo una guardia muy severa, por cierto. Esta compañía de ángeles está esperando el juicio que aparentemente tendrá lugar durante la edad del reino.

Otro grupo de estos ángeles caídos son los demonios que se encuentran por todas partes del mundo, en el presente. Este poder demoníaco, por supuesto, es una realidad, aunque yo personalmente creo que el énfasis está siendo exagerado en el presente. Probablemente mucha de la llamada manifestación del poder demoníaco en el presente, no es verídico. Ciertamente parte de ella se puede explicar como fenómenos físicos. Ésa es la razón por la cual la película de “El Exorcista” llegó a afectar a tantas personas. Aunque parte de ella es ficción, se basó en un caso real. Éste es un ejemplo de las fuerzas malignas que hay en el mundo. Esto es representación de algo que tuvo lugar en la realidad. Hay casos como éstos, pero no tantos como algunas personas creen que existen.

El libro de Apocalipsis tiene varias referencias al juicio de los ángeles caídos. Por ejemplo, en Apocalipsis 20:10, leemos: Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Aquí tenemos una referencia al infierno. Es el lago de fuego. Si usted quiere discutir en cuanto a si éste es un fuego literal, está bien. Pero es mucho más literal que el fuego, y es mucho peor que el fuego. El fuego en realidad es un símbolo muy débil de lo terrible que esto va a ser. Después de todo, éstos son seres espirituales los que se mencionan, y el diablo no llega allí primero. Hay muchas personas que creen que

el diablo está en el infierno hoy. Pero, en lugar de eso, él está muy ocupado en las grandes ciudades. Quizá él esté actuando en su propia ciudad, y por supuesto que tiene muchos ayudantes sobrenaturales y naturales. Hay muchas personas que le están ayudando en el presente algunos quizá sin saberlo.

Pero llegará un día cuando esta criatura va a ser expulsada. Apocalipsis 12:7-8, dice: Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

También, el diablo será responsable por la terrible persecución de creyentes y especialmente de Israel durante la Gran Tribulación de los postreros días. Él será echado del cielo: Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. (Ap. 12:9) Satanás será atado durante el reino milenar: Vi un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. (Ap. 20:1-3) Y, finalmente, él será echado al lago de fuego que hemos visto en Apocalipsis 20:10.

Así es que, la tierra va a ser limpiada de esta banda que ha estado por la tierra por mucho tiempo, y van a ser juzgados. Ellos van a ser juzgados, porque en alguna ocasión en el pasado, probablemente en días pre-adánicos, hubo una rebelión de parte de los ángeles contra Dios.

Sodoma y Gomorra pecaron en sexualidad

Estoy tocando esto ligeramente porque en el estudio de Apocalipsis, voy a tratar en mayor detalle muchas de estas verdades que se presentan aquí.

Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido

en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [Jud. 7]

Éste es el tercer ejemplo de apostasía en el pasado. Judas ha mencionado a Israel en su incredulidad, los ángeles que no guardaron su primer estado, y ahora la gente de Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas. Estas ciudades fueron juzgadas, de tal manera que probablemente están sepultadas en el fondo del Mar Muerto. Existe la creencia de que han sido localizadas en ese lugar. No sé si en realidad las han localizado o no, y no estoy seguro de que eso sea de mucha importancia para el hijo de Dios. Pero fue lo que hicieron en la carne. Se habían entregado a la homosexualidad o sodomía.

Es lo que hoy se conoce como homosexualidad. El adulterio ha sido cambiado por amor libre. El borracho es hoy un alcohólico respetado, y el asesino es una persona “temporalmente enajenada”, y Satanás está así haciendo una buena labor adoctrinando al mundo con un nuevo vocabulario. Pero, éste era el peor pecado de todos, una inmoralidad crasa. La gente a veces llama a esto “la nueva moralidad”, sin embargo, tiene sus raíces en Sodoma y Gomorra.

Dios ha juzgado a los hombres en el pasado por los pecados sensuales, y ésta es una advertencia que se nos presenta aquí. Dios va a juzgar a cualquier civilización, no interesa la que sea, que va demasiado lejos en esa dirección, y nosotros, por cierto, que nos estamos dirigiendo hacia allí en el presente.

Maestros apóstatas identificados

En el versículo 4, nos dijo algo en cuanto a esto. Eran hombres impíos. De ellos, los otros apóstoles ya habían escrito antes. Ellos eran hombres impíos. O sea que, habían dejado a Dios fuera de sus vidas. Ellos habían convertido la gracia de Dios en libertinaje. Se habían entregado a un pecado arrogante, una inmoralidad arrogante; es decir, hacían alarde de eso ante el mundo.

Luego, ellos también negaban al Señor Jesucristo, es decir, quien es Él y lo que Él ha hecho por nosotros. Ahora, se dice algo más en cuanto a ellos, y se nos presenta otras formas de identificación aquí en el versículo 8:

No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. [Jud. 8]

Judas presenta cuatro puntos de identificación para que lo notemos. Nuevamente, éstos son aquéllos de los cuales debemos tener cuidado, éstos son hombres. Como él indica en el versículo 4, ellos se han introducido subrepticamente, encubiertamente; es decir, han entrado por una puerta lateral, y se deslizaron digamos, dentro de la iglesia, se presentaron bajo colores falsos. Sus credenciales y sus credos no eran los mismos. Fingían ser algo que en realidad no eran.

1. Se nos dice aquí que ellos eran soñadores. Es decir que viven en un mundo irreal, un mundo que no existe. Yo pienso que los liberales nunca han pasado por la realidad. El liberalismo es como un romance. Parece algo bueno en papel. Es bueno resolver todos los problemas pensando positivamente, por lo menos intentarlo. Pero también existe mucho del pensar negativo, y es necesario que aprendamos en el presente a decir “no”, así como también a decir “sí”. Necesitamos también reconocer que existen estos soñadores y que ellos no quieren enfrentarse a la realidad. Ellos no hacen esto para nada.

Hace muchos años, apareció un artículo en una revista que yo quisiera compartir con usted, aunque es algo bastante viejo ya, antiguo, quisiera presentarlo porque creo que de aquí podemos sacar algo de beneficio. Este artículo se titulaba “Una Promesa”, un artículo editorial y decía lo siguiente: “La promesa de no tener parte en ninguna guerra ha sido hecha por muchos clérigos protestantes. Entre ellos se encuentran algunos de los más sabios y de más influencia que tenemos. Este grupo que realizó este pacto de paz dice que la guerra no arregla ningún asunto, que es algo fútil y suicida, y que es una negación de Dios y las enseñanzas de Cristo. Asegura que la cadena del mal, que mantiene a la guerra, puede y debe ser quebrantada ahora”. Luego, hace este comentario: “Ésa es una doctrina noble. Sin embargo, muchos eventos pueden llevarnos a estar en desacuerdo con ella cuando estos osados y sinceros hombres hablan desde sus púlpitos y predicán este rechazo a todas las guerras, recordemos que estos clérigos, por su propia experiencia pasada, tienen el derecho a su creencia. En una gran democracia supresión del clero en la guerra

o en la paz, nunca pueden justamente llegar a ser un instrumento de norma, como lo ha sido bajo los dictadores”.

Ellos llaman aquí: “una doctrina noble”, a una doctrina con la cual no estoy de acuerdo. Cuando algo así se lleva a cabo, su único producto es una mayor dificultad y problemas. Esa forma de pensar y reuniones de protestas, lo único que hacen es prolongar una guerra y provocar que muchas personas más sean muertas que de otro modo estarían viviendo. Es decir que provoca el resultado opuesto del que ellos esperan.

Eso no es darse cuenta de que nosotros vivimos en un mundo malo, y que la realidad es algo que uno debe enfrentar. Es algo que uno no puede ignorar.

Aun esas nuevas llantas para automóviles con bandas de acero tienen que pasar por los caminos escabrosos, y algunas hasta se pinchan. Así es que, se puede notar que esos hombres son soñadores. Están tratando con aquello que no es real. Es lindo que ellos puedan decir cosas así, mientras el país tenga una fuerza naval, grande, mientras un país pueda tener bombas atómicas, es bueno poder sentarse en un banco en la iglesia, y poder hacer declaraciones tan osadas como éstas. Pero eso no da resultado. Pienso que hoy, si estos hombres estuvieran vivos, así como también los nuevos que aparecen todos los días, me imagino que ellos no se arriesgarían a andar por las villas miserias, y otros lugares similares de noche, aunque hablen muy osadamente durante el día. Se nos ha informado que una iglesia que se jactaba de cuánto querían trabajar con los grupos de necesitados, cerraron dicha iglesia que estaba en esa zona precisamente, y creo yo que cometieron una gran equivocación al hacerlo.

Pues bien, estos hombres son soñadores, y por esa razón, han entrado a la iglesia, y han usado la iglesia del Señor Jesucristo. Imagínese usted hacer esa declaración aquí que el tener guerra es negar las enseñanzas de Cristo. El Señor Jesucristo, precisamente declaró que el hombre fuerte se arma y cuida su casa (véase Lc. 11:21). Ésa es la forma en que uno va a proteger lo suyo propio, estando armado. Él también dijo que el rey que sale a la guerra va a pensar en lo que sucede, y va a planear lo que va a hacer (véase Lc. 14:31). Él no dijo que era malo hacer eso. Él dijo que lo mejor que podía hacer

ese rey, es planear lo que haría, y si es inteligente, él va a calcular cómo va a llevar a cabo esa guerra. Es sencillamente un fracaso el enfrentarse a lo que el Señor Jesucristo ha dicho en realidad. El Señor Jesucristo les dijo a Sus discípulos cuando los envió, que ellos no deberían llevar nada con ellos, ni siquiera una bolsa con dinero, sino que debían predicar. (Véase Mr. 6:7-9) Pero, cuando regresaron y se preparaban ya para ir hasta el fin de la tierra, Él dijo: “Muy bien, ahora quiero deciros que vosotros debéis llevar con vosotros vuestra bolsa de dinero, y también tenéis que llevar todas esas tarjetas de crédito que tengáis para comprar comida y la gasolina, y todas las cosas que necesitáis. Debéis llevar las cosas con vosotros, y también sería bueno que llevarais una espada. Vosotros necesitaréis una espada para protegeros”. (Véase Lc. 22:35-36) ¡Qué insensatez! Los hombres que hablan así son soñadores. Parecería algo bueno, y sería bueno poder decir que uno no quiere participar en las guerras; sin embargo, debemos enfrentar la realidad. Este mensaje es un engaño. Es muy lindo poder predicar este mensaje a una congregación bien acomodada, cuando no hay ninguna guerra, y todo parece estar en paz.

2. La segunda cosa que Judas dice es que mancillan la carne, es decir, que toman parte en una inmoralidad baja y anormal. Muchas iglesias hoy han dicho que aprueban la homosexualidad. Él ya hizo mención de las ciudades de Sodoma y Gomorra, en el versículo anterior, y Dios juzgó a esas ciudades de Sodoma y Gomorra. Los ángeles también son una advertencia, porque ellos van a ser juzgados. Ellos están prisioneros para pasar por el juicio, y Dios ni siquiera permitió que Su propio pueblo, aquéllos que Él había sacado de Egipto, entraran a la tierra prometida, debido a su incredulidad. Así es que, éstos son ejemplos para nosotros en el presente, y es bueno que reconozcamos el hecho de que Dios juzgará esta “nueva moralidad”, aunque la podríamos llamar “nueva inmoralidad”. En realidad, no hay nada nuevo en cuanto a esto, porque podemos retroceder hasta la época de Sodoma y Gomorra y allá encontramos eso, hasta los días de Noé.

3. Éstos rechazan la autoridad. Éstos son aquéllos que dicen que la pena de muerte debe desaparecer; ellos son los que quieren salir con algo nuevo para dejar libre a todo el mundo, para que puedan hacer las cosas como les plazca, según su propia manera. Estamos viendo

que eso está ocurriendo ahora. La sociedad se ha resquebrajado como cáncer en el cuerpo político. Nosotros pensábamos que éramos gente civilizada. Sin embargo, no somos otra cosa sino un grupo de salvajes, por la forma en que se están llevando a cabo las cosas. Es a causa de este asunto de rechazar la autoridad; queremos que las leyes sean rechazadas. No queremos el divorcio. No hay razón para tener esas leyes del divorcio. Ah, permitámosles que dejen de vivir juntos, y eso es todo. Esto es algo que hoy quebranta la moralidad de cualquier nación, porque el hogar es la base de cualquier pueblo.

4. Los maestros falsos blasfeman de las potestades superiores. O sea que, faltan al respeto a aquéllos que son dignos de respeto. Protestan contra los que están en autoridad. O sea que, protestan contra la policía, por ejemplo, porque ellos representan la autoridad, o atacan a aquéllos que ocupan posiciones elevadas, como el presidente, el gobernador, el alcalde, y a estas personas las hacen responsables por cualquier cosa que ocurra en el estado, en el departamento o en la ciudad, ya sean responsables o no lo sean. ¿Por qué? Porque existe mucho de esta falta de respeto a las autoridades. Algunas de esas personas no son dignas de respeto, pero el cargo que ocupan demanda respeto, y Judas va a presentar un ejemplo de esto.

Note nuevamente a estos apóstatas que han entrado a la iglesia. Han entrado, como he dicho, por una puerta lateral. Son impíos. Ellos convierten en libertinaje la gracia de Dios. Ellos niegan al Señor Jesucristo, son soñadores, mancillan la carne, rechazan la autoridad, y blasfeman de las potestades superiores. Éstas son las cosas que caracterizan a estas personas y son peligrosos por la forma en que han entrado.

Usted recuerda la historia de Troya, presentada por Homero. Los griegos habían sitiado por 10 años infructuosamente a la ciudad de Troya. Ulises, entonces, concibió la idea de construir un gigantesco caballo de madera y colocar en su interior valerosos soldados griegos. El caballo fue dejado junto a los muros de Troya y los griegos aparentaron embarcarse en sus naves y abandonar el lugar. Intrigados por la curiosidad, los troyanos introdujeron el caballo en la ciudad a pesar de los consejos de Laoconte, sacerdote del dios Neptuno. Por la noche, los soldados abandonaron su escondrijo en el interior del

caballo, y abrieron las puertas de la ciudad al ejército griego que estaba al asecho. Los griegos entonces arrasaron la ciudad y mataron a casi todos sus pobladores. Lo que un ejército completo, no pudo hacer desde afuera, unos cuantos soldados lograron hacerlo desde adentro. Y así ha sido tomada la iglesia por el liberalismo. En realidad, la iglesia nunca ha sido perjudicada desde afuera. La persecución hizo que creciera muy rápidamente. Pero hoy estamos contemplando la destrucción de la iglesia desde adentro, es algo que está teniendo lugar dentro de la iglesia misma. El Señor Jesucristo fue traicionado por alguien que formaba parte de Su grupo, no alguien de afuera, sino que alguien que era Suyo propio le traicionó para con Su nación. Su nación le traicionó y le entregó a los romanos, y los romanos le llevaron a la cruz. Así es como la iglesia está siendo traicionada en el presente. ¿Cómo? Son éstos que han entrado y están trabajando desde adentro. Podríamos decir, que son como “polilla espiritual”. Dice aquí que éstos blasfeman de las potestades superiores.

Ya he indicado esta pequeña nube del tamaño de la mano de un hombre que apareció en ese entonces, y que ahora es una gran tormenta que se ha desatado contra la iglesia, castigándola y azotándola con furia. Necesitamos levantar esta pequeña epístola como una advertencia contra esa tormenta, porque la apostasía se encuentra en nuestro medio en el presente. Digo esto sin ningún gozo y sin ningún sentimiento de amargura, sino que lo presento como una declaración de hecho. Las grandes denominaciones del pasado han prácticamente desaparecido ya. Se han apartado de la fe, y probablemente no regresarán nunca. Se han ido a un país de ensueño. Hasta donde sé no existe ninguna información en cuanto a ninguna iglesia u organización, o alguna institución que, una vez que se haya apartado de la fe, haya regresado. Se nos dice que ha habido alguna persona que ha hecho eso, pero no conozco a ninguna de ellas. Pero esto que tenemos aquí es algo bastante triste.

Se podría hablar del movimiento que provocó Wesley en Inglaterra, que fue un movimiento que salió de la iglesia. Comenzó cuando la iglesia llegó a ser algo frío e indiferente en aquel día. La iglesia de Wesley llegó a ser como un incubador caliente para reproducir la vida. Pero me apena decir que en muchos lugares ahora es como un congelador, que conserva la forma exterior de Wesley, pero que no

tiene el calor y la vida que había allí.

Otros movimientos se han levantado, y también en el pasado, como grandes olas, trajeron avivamiento a la iglesia. Hablando francamente, no creo que el fundamentalismo sea la respuesta. No creo que lo sea. Recientemente, he percibido una verdadera debilidad que creo llegará en última instancia a minar aun al fundamentalista, y es sencillamente lo siguiente: El Fundamentalismo ha sido preciso y exacto en doctrina; pero en muchos lugares se ha visto desprovisto de ética y moral. Allí no hay ningún principio o práctica elevada. Ha tenido lugar un quebrantamiento moral fuera de la sociedad contemporánea, pero desafortunadamente se le puede apreciar también aquí en las iglesias conservadores del día de hoy. Por ejemplo, puedo mencionar a un grupo que ha insistido mucho, y hasta de manera beligerante, en cuanto a doctrina y a separación. Sin embargo, se le señaló a ese grupo, el hecho de que uno de ellos era culpable de inmoralidad, y a pesar de todo, ellos le defendieron. En otro caso, las actividades éticas de otra persona en su comunidad apestaban. Sin embargo, se supone que él era un fundamentalista. Eso es tomar una actitud de complacencia. Desafortunadamente, hoy esto ha perjudicado la causa de Cristo mucho, porque es algo que ha tenido lugar desde adentro.

Veamos ahora dentro de esta epístola de Judas, lo que los creyentes pueden hacer en días como éstos. Estoy seguro de que algunos de los que están leyendo van a decir: “Pero, señor predicador, usted está tratando de ser sensacionalista. ¿No está exagerando usted un poco la cosa?” No creo que sea así. En realidad, estoy seguro de que lo que estoy presentando es algo bastante moderado. Permítame compartir con usted los resultados de un estudio llevado a cabo y las declaraciones hechas por predicadores liberales desde sus púlpitos en el presente. En una encuesta de 700 predicadores, se obtuvo los siguientes resultados: “Un 48% negó la completa inspiración de la Biblia. Un 24% rechazó el perdón. Un 12% rechazó la resurrección del cuerpo. Un 27% no creía que Cristo regresaría a juzgar a los vivos y a los muertos”.

Cierto predicador dijo en una ocasión: “Nosotros los clérigos liberales no tenemos interés en la controversia fundamental modernista. No creo que ni siquiera deberíamos perder el tiempo en

algo así. En lo que se refiere a mí, no hace ninguna diferencia si Cristo nació o no de una virgen. Ni siquiera quiero dar una opinión en cuanto a esto”. Luego, hubo otro ministro que dijo: “Nosotros hemos dejado de pensar ya en consideraciones tan triviales como el asunto de la resurrección de Cristo. Si ustedes los fundamentalistas quieren creer tal insensatez, a nosotros no nos preocupa, no objetamos eso; pero nosotros tenemos cosas más importantes de las cuales predicar que de la presencia o ausencia de una tumba vacía hace 20 siglos”.

Otro ministro dijo: “En nuestra denominación lo que se ha llamado la fe de nuestros padres está acercándose a una extinción completa. Por supuesto, que unos cuantos ministros viejos aún continúan asidos de la Biblia, pero entre los jóvenes, quienes somos los verdaderos líderes de nuestra denominación, no conozco ni siquiera a uno que crea en Cristo, o alguna de las cosas que ustedes califican como fundamentales”.

¿Cree usted que estoy exagerando? ¿Cree usted que he enfatizado demasiado de si nos encontramos o no en una apostasía? ¿O si se han introducido ciertas clases de personas en la iglesia?

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. [Jud. 9]

Tenemos luego, una declaración muy fuera de lo común, en el versículo 9. El Dr. Wuest, a quien he citado muchas veces, tiene una buena traducción de este versículo: “Con todo, Miguel el arcángel, cuando disputaba con el diablo, argumentando en cuanto al cuerpo de Moisés, no se atrevió a traer una sentencia que impugnara su dignidad, sino que dijo: ‘Que el Señor te reprenda’”.

Satanás es una criatura caída y un declarado enemigo de Dios. Aun así, el arcángel Miguel, cuando contendía con Satanás por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición. No quiso impugnar la dignidad de Satanás. Miguel aún respetaba la posición de Satanás. Clemente, uno de los padres de la iglesia primitiva, cita una escritura apócrifa que trataba con el funeral de Moisés, diciendo: “Cuando se le encargó a Miguel sepultar a Moisés, Satanás se opuso a

eso argumentando que, ya que él era el dueño de las cosas materiales, el cuerpo le pertenecía a él”. La única respuesta que le dio Miguel fue: “El Señor, es decir, el Creador, te reprenda”. Satanás también acusó de asesinato a Moisés, y también se sugiere que Satanás quería estorbar la aparición de Moisés más adelante en el monte de la transfiguración.

Lucifer era una criatura de Dios y, aparentemente, la criatura más alta o elevada que Dios haya creado, y luego se encontró mal o malicia en él. No piense que lo malo que se encontró en él en ese entonces, era que él iba de un lugar a otro robando. El mal que se encontró en él es que puso su propia voluntad contra la voluntad de Dios, y fue elevado, fue inflado por su propio orgullo, y quiso ser independiente de Dios. Eso es lo que él trató de hacer, y pensó que él podía destronar a Dios, y obtener parte de todo el universo. En lo que al mundo se refiere, Dios le ha permitido que él continúe con su rebelión. Dios tiene un propósito elevado y santo en él; pero esta criatura aún cree que podrá tomar una parte o un segmento del universo creado por Dios, y mantenerlo bajo su poder. Estoy seguro de que él quiere que esta tierra sea suya.

El versículo 9 dice: pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés. Y sigue: No se atrevió a proferir juicio de maldición contra él. El arcángel Miguel no le maldijo. Él no le llamó por un montón de nombres. Estoy seguro de que a muchos de nosotros nos hubiera gustado hacer eso. Hubiéramos estado dispuestos a hacerlo. Con mucho gusto le hubiéramos leído la ley del orden público. Pero Miguel no lo hizo. ¿Por qué? Porque Miguel es un arcángel. Todo lo que él dijo fue: El Señor te reprenda. Él no pronunció una larga diatriba de condenación. Él pudo haberlo hecho, pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque él tenía respeto por el cargo, por la posición de Satanás. Satanás, había sido creado una criatura superior.

Usted y yo, necesitamos aprender esto. Hay muchos creyentes que no han aprendido a tratar con Dios. Usted y yo somos Sus criaturas, las criaturas de Dios. Él es el Creador. ¿Qué derecho tiene usted y qué derecho tengo yo de cuestionar cualquier cosa que Él haga? No quiero que me entienda mal. Si usted piensa que yo, de una manera “supuestamente piadosa” acepto todo lo que sucede en mi vida,

pues, está equivocado. Hay momentos en que quiero hablar, quiero contestarle a Él, especialmente cuando Él permite que algo suceda en mi vida y yo quiero preguntarle: ¿por qué, por qué tuvo lugar esto y aquello y lo otro? Quizá usted también haga lo mismo. Pero debemos reconocer que Dios es el Creador, y Él también es nuestro Redentor. Él también es Aquél que nos ama. Nuestro Dios es un Dios santo, altísimo, y Él es un Dios justo y recto y nunca se equivoca. Él nunca hace nada malo. Todo lo que Él hace es correcto. Usted y yo podemos confiar en Él. Pero ¿hacemos esto? ¿Respetamos Su autoridad? ¿Respetamos Su persona?

En aquel día cuando los hombres tengan que rendir cuentas, el Señor Jesucristo va a decir, “Vosotros dijisteis, Señor, Señor, pero no hicisteis las cosas que os he mandado. Cada uno hizo las cosas según era correcto en sus propios ojos”. Así fue la humanidad. Ése es el cuadro del mundo. ¿Qué en cuanto a usted? ¿Qué en cuanto a mí hoy? ¡Qué lección la que podemos aprender aquí del arcángel Miguel!

Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. [Jud. 10]

Voy a tratar de hacer que este versículo sea bien comprendido porque es de los muchos versículos importantes que tiene esta epístola. Comienza diciendo que estos hombres blasfeman. Esta palabra blasfeman, proviene de la palabra griega blasfeméo, que por supuesto, se traduce como “blasfemia” en castellano. O sea que estos apóstatas en realidad blasfeman cuando hablan de las cosas espirituales.

Pero éstos—dice—blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen... Se está utilizando aquí dos palabras diferentes para esta expresión de “conocer”, y sin saber esto, pues es difícil conocer exactamente lo que Judas quiere decir aquí. La primera palabra “conocer” proviene de la palabra eídos y esto habla de una comprensión y conocimiento mental. Ése es el significado que le da el expositor Vincent, y se refiere a la gama completa de las cosas invisibles. Como usted sabe, el conocimiento no se limita sólo a aquello que uno puede colocar en un tubo de ensayo o que puede observar bajo el microscopio. Hay muchas personas que opinan que

eso es cierto. Sin embargo, las cosas mejores de la vida son cosas que no se pueden colocar bajo el microscopio, que no se pueden analizar en un tubo de ensayo.

¿Qué podemos decir en cuanto a una hermosa composición musical? ¿Qué sucede cuando uno pone eso en un tubo de ensayo, o cuando lo observa en un microscopio? Eso debe ser traducido al sonido, y el oído necesita escucharlo. Es imposible de observar, es algo invisible. La palabra “amor” también es invisible. Uno no puede colocar el amor bajo del microscopio. ¿Y qué en cuanto a la fe? Tampoco se puede poner bajo el microscopio. Hay muchísimas cosas que yo conozco y las conozco sin ninguna prueba de llevarlas al laboratorio.

El gran predicador Spurgeon lo explicó de la siguiente manera: “Nadie me tiene que decir que la miel es dulce. Yo sé eso”. Hay muchas cosas que conozco y que usted conoce, que no se pueden colocar en un tubo de ensayo. Así es que, de eso es que se nos está hablando aquí, cuando dice que: Éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen. Ese predicador que mencioné anteriormente pensaba que él era muy brillante, que él ya no creía en la resurrección. Hay muchas cosas que él no ha conocido y que no conoce todavía.

Pero, ahora, la siguiente palabra es epístamai y esto significa comprender, entender. El expositor bíblico Vincent explica que esta palabra se utilizaba originalmente para referirse a las habilidades, a las labores manuales, y se refiere a las cosas que se pueden palpar, a los objetivos del sentido, a las circunstancias que se pueden disfrutar sensualmente. Aquí tenemos cosas que sí se pueden colocar en el tubo de ensayo. Ellos sólo conocen aquello que pueden tocar, aquello que pueden ver. Eso es todo lo que esta gente conoce. Ésa es la palabra que se utiliza aquí. Ellos son como animales en esas cosas, porque después de todo, los animales solamente saben algo en cuanto a la hierba que tienen para comer o algún otro animal que pueden comer. Eso solamente lo conocen por instinto. Usted sabe que hay aves que escapan de la temporada invernal del norte, digamos de Canadá, viajando hacia el sur, a Centro América. Algunas personas opinan que estas aves son muy inteligentes, porque se dan cuenta que se aproxima el invierno y que habrá nieve sobre la tierra, y que

el lago se va a congelar. Entonces, se van hacia el sur, hacia Centro América o a México. Van a estos lugares para pasar esa época invernal del norte. Dicen que son muy inteligentes. Pero no es así. Están actuando sencillamente como actúa un animal, como un ave. No hay ninguna comprensión, no hay ningún entendimiento. Esta generación que opina que es tan inteligente en el presente porque sólo cree aquello que puede colocarse en un tubo de ensayo, es una generación muy pobre en realidad. No comprenden ninguna otra cosa que no pueda comprender un animal. No han alcanzado un nivel elevado de conocimiento, lo que Pablo llamó epignosis. Pablo dice: “Vosotros podéis conocer que la Biblia es la Palabra de Dios. Vosotros podéis conocer que Jesús es el Salvador del mundo”. Pero éstos, conociendo sólo las cosas físicas, creen que ya conocen todo lo que se puede conocer. Judas dice aquí: en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. Ése es el cuadro de los apostatas.

Caín, Balaam, y Coré—ejemplos de apóstatas

¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. [Jud. 11]

Judas ya ha dado tres ejemplos de grupos apóstatas: los hijos de Israel, los ángeles que se rebelaron, y las ciudades de Sodoma y Gomorra. Ahora, aquí, en forma de ilustración, se nos da otros tres y son tres personas.

¡Ay de ellos! La palabra “Ay”, que proviene de la palabra ouaí, que denota tristeza o denuncia, y en este caso es lo último. Es como una denuncia.

Porque han seguido el camino de Caín. El primero que se menciona aquí es Caín, un hombre religioso, pero un hombre natural. Él creía en Dios y creía en la religión, pero hizo las cosas a su manera, según su propósito, según su propia voluntad. Él negó ser pecador y rechazó acercarse por medio de la sangre, y se presentó según su propia manera ante Dios. Hebreos 11:4, explica toda la historia: Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus

ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Caín también está muerto, y él habla, porque aquí el camino de Caín es el camino de un hombre que se niega a ofrecer un pequeño corderito, que señalaba hacia Cristo. Caín, por ejemplo, no se acercó a Dios por medio de la fe. Él no creyó a Dios cuando Él dijo que el hombre debía ofrecer un cordero, o un sacrificio, y que sin el derramamiento de sangre no hay perdón de pecados. El castigo debe ser pagado. Caín sencillamente no creyó en eso. Ése es el cuadro del apóstata en el presente. En realidad, el hombre moderno se llama a sí mismo liberal y modernista, pero, eso es tan antiguo como el mismo jardín del Edén. Afuera del jardín del Edén, Caín era un modernista. Era un liberal. Él creía en la religión y en Dios, pero hizo las cosas a su propia manera, no a la manera de Dios.

Se lanzaron por lucro en el error de Balaam. Aquí, tenemos el error de Balaam; en 2 Pedro 2:15, se nos habla del camino de Balaam; y luego, en Apocalipsis, veremos la doctrina de Balaam.

En 2 Pedro, se menciona aquello que estaba minando al hombre, es decir, Balaam era codicioso, y eso es idolatría. Era un predicador pagado. Él quería aprovecharse del don dado por Dios. Eso provocó su caída. Un hombre puede buscar algo que no sea el dinero. Uno puede buscar popularidad, prominencia, buscar la fama, buscar el aplauso o una posición. Hay muchas cosas que pueden colocar a uno en el camino de Balaam. Judas dice que esto señala al apóstata.

En Apocalipsis se encuentra la doctrina de Balaam. Números 22-25 dicen que este hombre no pudo maldecir a Israel, entonces le dijo a Balac que, enviando mujeres moabitas al campamento de Israel, eso provocaría fornicación e idolatría en los hogares a través de matrimonios mixtos. Usted puede estar seguro de una cosa. Desde el libro de Génesis hasta el Apocalipsis, Dios advierte contra los matrimonios mixtos entre creyentes y no creyentes. Uno no puede permitir que eso suceda de ninguna manera. Es algo desafortunado que los jóvenes no reciban una debida advertencia de esto en el presente, porque esto ha causado mucha infelicidad.

El error de Balaam que se menciona aquí no era que él estaba buscando dinero, sino que su error era que él pensaba que Dios tenía que castigar a Israel por sus pecados. Él no reconoció que existe una

moralidad que es superior a la moralidad natural. Él pensaba que un Dios justo tenía que maldecir Israel. Él ignoraba completamente la moralidad de la cruz. Se enseña en el Antiguo Testamento que Dios puede mantener y hacer respetar Su autoridad, pero Él puede ser el Justificador del creyente. Esta nación, cuando ellos se volvían a Dios, Dios les perdonaba, y eso es lo que hace difícil para algunas personas comprender cómo uno puede convertirse. Cuando yo me convertí, mis viejos amigos, no podían comprender lo que había sucedido; no entendían lo que había pasado con mi vida y el cambio que se había operado en mí, y no podían comprender que yo, que antes me divertía juntamente con ellos, ahora quería dedicar mi vida completamente al ministerio del Señor. Quizá tuvieran razones para pensar de esa manera, pero la gente no podía comprender que Dios me había perdonado y que ahora, yo tenía una nueva vida. Esta gente, no podía creerlo, porque no lo comprendían y ése era el problema que tenía Balaam.

Y perecieron en la contradicción de Coré. ¿Qué es esta contradicción de Coré? Usted recordará que el encabezó una rebelión contra Moisés. (Nm. 16) Él llegó a la conclusión de que Moisés no era el único que tenía acceso a Dios. Este hombre se había rebelado contra la autoridad constituida por Dios, que era representada por Moisés. Él quería entrometerse en aquello que era sagrado. Y como Dios siempre le había hablado directamente a Moisés, él se preguntaba, “¿quién se piensa Moisés que es?” Bueno, Moisés no pensaba mucho de sí mismo, que él pudiera tener habilidades especiales; en efecto él quería descalificarse a sí mismo como líder para sacar al pueblo de Egipto. Pero Dios le había llamado, y este hombre Coré se rebeló contra él, lo que indica que estaba contradiciendo la autoridad de Moisés. Se entrometió por cuenta propia en el cargo de los sacerdotes y murió. O sea que, era un hombre rebelde, que se rebelaba contra Dios Mismo. Y eso, caracteriza al apóstata.

Note que, lo que tenían estos tres del Antiguo Testamento, tienen también los apóstatas. Caín no creía que uno necesitara ir a Dios por medio de la fe y necesitara un sacrificio de sangre, porque el hombre es un pecador. Él pensaba sencillamente que uno debía tener la religión y que eso era todo lo que uno necesitaba. El apóstata aprueba algo así también.

El error de Balaam era que un Dios santo debe castigar el pecado. Por lo tanto, Dios tenía que castigar a Israel, y que los pecadores no podían ser perdonados. Los apóstatas, cometen la misma equivocación. Ellos dicen: “¿Cómo puede el sacrificio de Cristo salvar a cualquier persona? El hombre tiene que hacerlo por sí mismo”.

Luego se rebelan contra Dios de la misma manera en que se rebeló Coré. Ellos asumen una autoridad que no es de ellos; se presentan en el púlpito y hablan de la política en lugar de predicar la Palabra de Dios, en lugar de hablar de lo que Dios está diciendo, ellos le cuentan a la gente lo que ellos mismos dicen y lo que ellos mismos piensan.

Un hombre me dijo hace algún tiempo: “Ya he abandonado a mi iglesia”. Yo le pregunté por qué había hecho eso, y él dijo: “Estoy cansado de escuchar a un predicador que habla de economía política, y que también trata de tomar la posición de ser una autoridad en el gobierno. Él piensa que tiene todo conocimiento, y nunca utiliza la Palabra de Dios. Él nunca dice lo que Dios dice, lo que Dios piensa, y estoy cansado de escucharle a este hombre”. Sin conocer personalmente a ese predicador puedo decirle, que pienso que es un apóstata, ya que tiene la marca, la señal de un apóstata. Estos tres hombres ilustran esto para nosotros hoy.

Los maestros apóstatas modernos son descritos

Comenzando con el versículo 12, y hasta el versículo 16, se da una definición, así como también una descripción de estos maestros apóstatas modernos, y usted no va a encontrar en ninguna otra parte un lenguaje que sea más gráfico, más dramático, más terrible que la descripción que se presenta aquí del apóstata en los días postreros.

Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados. [Jud. 12]

El erudito Dr. Wiest ha traducido este versículo diciendo lo siguiente: “Éstos son rocas o puntas en vuestros ágapes”. ¡Qué cuadro el que presenta esta expresión! Esta traducción dice que son rocas ocultas, y éste es un cuadro que describe aquellas rocas que pueden hacer zozobrar a una nave. Provocan aquello que Pablo llama el

naufragio de la fe. Hay muchos que han naufragado en la fe, dice Pablo. (Véase 1 Ti. 1:19-20) Evidentemente, se estrellaron contra un apóstata, rocas ocultas que pueden hacer zozobrar a una nave. Es decir, que un apóstata es solamente esa pequeña parte de un témpano de hielo, uno no lo ve en su totalidad, solamente un poquito aparece sobre la superficie, pero si uno choca con eso, si un barco choca con ese témpano, el barco se irá a pique, irá a parar al fondo del mar. ¡Cuántas veces no ha ocurrido eso, especialmente entre los jóvenes, cuya fe no sólo ha sido sacudida sino en muchos casos ha sido arruinada completamente con esa clase de gente! No quisiera ocupar la posición de una persona así.

Éstos son manchas en vuestros ágapes. Esto era algo común en la iglesia primitiva, comida que tenía lugar antes de la cena del Señor. Todos se reunían y compartían una comida juntos. Los pobres podrían traer poco, pero era un tiempo de compartir lo que tenían. Estos apóstatas se introducían allí, y tenían un apetito tremendo. Podían comer más que ninguna otra persona, y lo hacían sin temor alguno. Comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos. Aquí se dice que ellos iban a esas fiestas y que comían impúdicamente. O sea que, se supone que los pastores son los que alimentan a la majada. Pero, estos “pastores” se alimentaban a sí mismos.

Creo que el poeta Juan Milton describió correctamente esta situación cuando él se refería a la muerte de uno de sus amigos, un joven predicador, que explicaba muy bien la Palabra de Dios, y se ahogó cruzando el canal de Irlanda. El poeta Milton se lamentaba por la muerte de este joven. Él hablaba en cuanto a la situación en Inglaterra aún en sus días, y decía que había ovejas hambrientas que no tenían quién las alimentara. ¡Qué cuadro, de un apóstata en la iglesia! Se alimenta a sí mismo, pero no está alimentando al rebaño, no les está dando la Palabra de Dios.

Nubes sin agua. Es decir, que se visten de una manera especial, hablan de una manera exagerada, hablan como con autoridad, ya que en la universidad han tomado cursos especiales para hablar en público, y por supuesto, han estudiado homilética, así es que, saben como espiritualizar algún texto de las Escrituras y darle un significado

completamente diferente de lo que Dios quería decir. Parecería que estuvieran llenos de la Palabra de Dios, pero son secos y vacíos. Son nubes pasajeras, nada más.

Cuando yo tenía que trabajar en el campo en tiempo de verano bajo un sol ardiente, sabía apreciar lo que era ver acercarse por el cielo una nube, esperando que ésta trajera lluvia. Pero a veces era una nube pasajera que no traía nada, y ¡qué desilusión! Éstas son nubes sin agua, y, éstas son personas que no tienen el agua de la vida; no conocen nada en cuanto a la Palabra de Dios.

Árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados. Usted recuerda que el Señor Jesucristo dijo ...por sus frutos los conoceréis. (Mt. 7:20) Estas personas ni siquiera tienen algún fruto. ¿Cómo los va a juzgar uno? Cuando ellos no tienen ningún fruto, ése el peor tipo de fruto de todos. El predicador Dwight L. Moody expresó el siguiente pensamiento en una ocasión: “Cuando un hombre nace una vez, tiene que morir dos veces. Cuando un hombre nace dos veces, tiene que morir sólo una vez”. Quizá ni siquiera tenga que morir esa vez. Pero éstos son dos veces muertos, quiere decir eso que están muertos físicamente. Luego, son dos veces muertos en el sentido de que están muertos espiritualmente también. El cuerpo tiene que morir, de modo que ellos se encuentran en realidad muertos en delitos y pecados. Aún así, ellos están tratando de guiar a los demás. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí de un apóstata! Pero Judas no ha concluido todavía en cuanto a esta gente.

*Fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza;
estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la
oscuridad de las tinieblas. [Jud. 13]*

Él había dicho en el versículo 12 que ellos eran como nubes, llevados por el viento. Es decir, que estos hombres hablan por lo general los domingos sobre temas de actualidad. Hablan de algo que han leído en el periódico o algo que han visto en la televisión. Ése es el tema de la predicación para el día del Señor. Ellos, en realidad, no hablan o dan una interpretación de la Palabra de Dios que pueda aplicarse para este día en que vivimos, sino que están sencillamente dando algo, como esas nubes.

Ahora Judas los describe como fieras ondas del mar. Lo único que hacen es vociferar, y no tienen ninguna vergüenza en hacerlo. ¡Cuán trágico es esto! El Dr. Thayer dice que estos falsos maestros son “impulsados por sus inquietas pasiones. Ellos han exhibido sin vergüenza de palabra y, de hecho, su espíritu bajo de abandono”.

Luego, se los describe como estrellas errantes. Están vagando de un lugar a otro en el espacio. Eso significa que están perdidos, que no tienen ningún camino que seguir.

Para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas. Esto, se refiere al infierno. Un símbolo del infierno es el fuego, el otro es la oscuridad de las tinieblas. Es necesario enfatizar esto. A mí me parece que esto es una de las cosas más aterradoras que pueda ocurrir. Se le da mucho énfasis al fuego en lo que se refiere al infierno. El infierno es algo literal. Pero el decir que es literalmente fuego no es adecuado por la siguiente razón: allí habrá criaturas espirituales y también habrá hombres. Los peores pecados del hombre son, en realidad, pecados espirituales. La incredulidad es un pecado terrible. Por tanto, el castigo físico no sería algo adecuado. Creo que el fuego es un símbolo muy débil de la realidad; de modo que pienso que muchos en el infierno van a desear que hubiera literalmente fuego, porque se supone que será mucho peor que eso. El otro cuadro que debemos presentar, y que lo vemos aquí, es una cosa muy clara: habrá eternamente tinieblas. Para mí esto es algo mucho más aterrador que lo otro. Yo pienso que un perdido lleva las tinieblas con él. Esto no es sólo una tiniebla física, sino también una tiniebla espiritual. El poeta Juan Milton, quien tenía una perspicacia especial en cuanto a las verdades espirituales, dijo esto en uno de sus poemas: “Aquél que tiene luz dentro de su propio límpido pecho puede sentarse en el medio mismo, y disfrutar de días brillantes. Pero aquél que tiene un alma tenebrosa y pensamientos viciados, andanzas tenebrosas bajo el sol del mediodía, es él mismo su propio calabozo”.

¡Esto es tremendo! Yo opino que lo que hace el infierno es aquéllos que van allí. Existe un lugar sobre la tierra que se llama “La caldera del infierno”. ¿Es que acaso existe allí alguna clase diferente de terreno que en algún otro lugar? No, sino que así lo hicieron los habitantes del lugar. Es el hombre hoy quien en su tiniebla espiritual y en su

tiniebla física es algo indescriptiblemente aterrador. Esto puede darnos una concepción diferente de este lugar. Si a usted le ha tocado visitar alguna cueva, o alguna caverna en una montaña, donde no haya ninguna luz, se puede dar cuenta de lo que es esta oscuridad de las tinieblas. A uno no le gustaría vivir así para siempre. ¡Cuán trágico sería eso!

Llegamos ahora a otro pasaje destacado de esta Escritura. El único lugar en la Palabra de Dios donde se menciona es aquí en el libro de Judas.

De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, Para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. [Jud. 14-15]

Lo que es destacado de estos dos versículos es la profecía de Enoc. Usted no puede encontrar esta profecía en el Antiguo Testamento, porque no está allí. Allí se nos informa de Enoc, un hombre que vivió en el período antediluviano, antes de Noé, y anduvo con Dios y a quien Dios llevó. Dios, le sacó de esta escena terrenal. Allí se nos informa eso, pero no se nos dice nada que lo que él haya profetizado.

Enoc, pues, es aquél que se menciona en ese período antediluviano. Él es un hombre que anduvo con Dios, porque Enoc no es un nombre muy común. La cita que se hace aquí es la cita de un libro apócrifo de Enoc. Éste era un libro conocido en la iglesia primitiva del siglo segundo. Luego, fue perdido por varios siglos. Se encontró unos cuantos fragmentos del mismo. Luego, fue encontrado por Bruce, en la Biblia etíope, es decir en Etiopía, en el año 1.773. Contiene revelaciones que se dice fueron comunicadas a Enoc y a Noé. El propósito del libro es el de indicar la forma de Dios en Su trato providencial con el hombre, y también presenta la retribución reservada para los pecadores, y para demostrar que el mundo está bajo el gobierno inmediato de Dios.

Enoc profetizó en cuanto a los falsos maestros de los últimos días, y eso es algo muy destacado, por cierto. Aparentemente Dios no quería que ese libro formara parte del canon de las Escrituras, de otra

manera estoy seguro de que hubiera estado incluido aquí. Hombres piadosos reconocieron que era un libro apócrifo, pero aquí tenemos una profecía que Judas presenta y que Dios quería se incluyera en Su Palabra. Es una profecía en cuanto a la venida de Cristo con Sus santos.

Sabemos del récord en Génesis que Enoc fue traspuesto por Dios. Él fue quitado de la tierra sin morir, y la iglesia va a ser quitada de la tierra un día, y aquéllos que estén en la iglesia en ese día serán sacados de aquí sin morir. La mayor parte de los que forman la iglesia ya han pasado a través de las puertas de la muerte. Ellos van a ser llevados para que junto con los vivos se encuentren con el Señor en las nubes. Ésa no es una enseñanza del Antiguo Testamento, y aunque Enoc es representativo de eso, esto le ocurrió a él antes de que tuviera lugar el juicio por el diluvio. Él fue quitado de esa esfera terrenal. Y antes de que comience el período de la Gran Tribulación, la iglesia que se encuentre en la tierra, es decir, los creyentes, serán quitados de esta tierra, y serán llevados y se reunirán con el Señor en el aire.

Después del período de la Gran Tribulación, el Señor regresará a la tierra. Lo que ocurre es que, en el momento del rapto, el Señor no vendrá a la tierra. Los creyentes serán sacados para encontrarse con Él. Cuando uno habla de la Segunda Venida de Cristo, no es exactamente eso, si uno quiere decir que Él viene a la tierra. El rapto es el sacar a la iglesia de la tierra. En realidad, eso es exactamente lo que el Apóstol Pablo la llama en 2 Tesalonicenses 2: una “partida”. Esa partida tiene que venir primero, dice él. Eso está en la agenda de Dios. Ahora, esa partida se traduce como “apostasía”. Bueno, la apostasía es una partida, un alejamiento de la verdad, de la fe. Pero cuando la iglesia parta, y queden en la organización aquéllos que no son creyentes, entonces habrá ocurrido la partida total de la iglesia visible en la tierra, de la fe, pero la iglesia verdadera ha partido ya de la tierra. Esto hace de esta profecía, una profecía muy destacada en las Escrituras.

Permítame darle la traducción que hace el Dr. Wuest de los versículos 14 y 15 de Judas, porque él ha presentado muchas verdades penetrantes en sus traducciones. Él dice en los versículos 14 y 15: “Y profetizó también con respecto a éstos el séptimo desde Adán,

Enoc, diciendo: He aquí, viene el Señor con Sus santas miríadas, para ejecutar juicio contra todos y declarar convictos a todos aquéllos que están desprovistos de un temor reverente hacia Dios, con respecto a todas sus obras de impiedad que hicieron impíamente y con respecto a todas las cosas duras que los pecadores impíos hablaron contra Él.”

Es muy interesante eso de las “santas miríadas” que el Dr. Wuest tradujo en el versículo 14. La palabra “miríada” significa una cantidad muy grande, pero indefinida. La Biblia Reina-Valera, versión de 1960, la traduce como santas decenas de millares, y se refiere a la gran cantidad de santos que regresará con el Señor. Los santos aquí pueden ser criaturas sobrenaturales o naturales, lo cual probablemente significa que la iglesia regresará con Él cuando vuelva a reinar sobre la tierra. Si la iglesia regresa con Él para reinar en la tierra, en algún momento antes de eso, tuvo que haber salido de la tierra para poder regresar a ella. Es, pues, necesario que haya un rapto, si uno cree que Cristo va a regresar a la tierra con Sus santos.

Para hacer juicio contra todos. Éste es el regreso de Cristo en juicio. Él Mismo presentó esto cuando habló allá en el Monte de los Olivos, y es mencionado una y otra vez en la Palabra de Dios. Lo hemos visto también en el Antiguo Testamento.

Y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él. Como vimos en la traducción del Dr. Wuest, Él viene “para ejecutar juicio contra todos y declarar convictos a todos aquéllos que están desprovistos de un temor reverente hacia Dios”. El caso es que ellos son impíos, y son impíos en el sentido de que dejan a Dios por fuera. Ése es el énfasis al cual nos referimos anteriormente. Ellos simplemente no tienen un temor reverente para con Dios; y eso es algo que es muy popular en el presente. Luego, habla de todas sus obras impías que han hecho impíamente. Éstas son obras que no son piadosas, sino que en realidad son contra Dios.

Aquí tenemos ese tremendo juicio que vendrá sobre la tierra. Habiendo dado esta profecía de Enoc, una gran profecía, por cierto, la iglesia organizada, que estará en ese entonces en una apostasía total, entrará a la Gran Tribulación después del rapto, y en el rapto, la iglesia apóstata es quebrantada. Los verdaderos creyentes parten y

los que se hacían pasar por creyentes se quedan aquí en la tierra. Ellos estarán aquí cuando el Señor venga a juzgar a los hombres aquel día.

Éstos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho. [Jud. 16]

Él da cinco identificaciones adicionales de eso. Es algo, en realidad, que no permite equivocación. El cuadro que se presenta aquí es algo realmente tremendo.

(1) Murmuradores. Ellos murmuran en un tono bajo contra Dios. Se quejan de todo, están descontentos, y nunca están satisfechos.

(2) Querellosos quiere decir, aquéllos que se están quejando. Éste se queja de lo que le ha tocado en la vida, y acusa a Dios por todo lo que le sucede a él. Se quejan en cuanto a cualquier cosa. Están inconformes. Nunca están satisfechos. Recibo muchas cartas de personas que me cuentan que antes ellos se sentían inconformes, insatisfechos, infelices con la situación en que vivían. Luego, vinieron a Cristo, y todo esto cambió.

(3) Andan según sus propios deseos. Estos deseos no necesariamente tienen que ser bajos, como pensamos de las cosas inmorales. Puede ser eso, pero podría que ser cualquier cosa que deja a Dios completamente de lado. Puede ser que estén interesados en la música, o pueden estar interesados en un bote a vela, o algo por el estilo, y para algunas personas esto es su religión. En realidad, puede ser la religión. Uno puede disfrutar de la literatura, de algún rito, de algo por el estilo, y disfrutar o encontrar cierta satisfacción en eso. Pero, en lo profundo de su corazón, esta gente se encuentra inconforme.

(4) Luego, se les describe como personas cuya boca habla cosas infladas. Ésta es una adición al uso de un lenguaje extravagante que no quiere decir nada. Es el utilizar palabras floridas y muy elocuentes que, al final, se desvanecen como una pompa de jabón. Es la forma de hablar del presente que no tiene ninguna sustancia. Pienso en los políticos cuando presentan algún mensaje, o cuando tienen que responder preguntas en alguna entrevista. Siempre utilizan palabras que son muy familiares, bien conocidas por la gente; hablan de tal o cual programa que está dando resultado, y hablan mucho de que

debemos hacer esto o aquello para ayudar a la gente, y cosas por el estilo. Pero cuando yo analizo lo que ellos han dicho en realidad, me doy cuenta de que no han dicho nada. Estaban hablando, nada más. No se comprometen de veras a hacer alguna cosa. Hay muchas personas hoy en el ministerio que hablan también de esa manera.

(5) Adulando a las personas para sacar provecho. Esto indica sencillamente que ellos no están esperando algo de parte de Dios, sino que están esperando algo de parte de los hombres para obtener provecho, para avanzar en algo. Ellos no buscan esto en Dios. Eso es algo que ya hemos visto anteriormente. Usted recuerda que Santiago tuvo algo que decir en su epístola, capítulo 2, versículo 1-4, dijo: Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?

Hace algún tiempo, yo tenía que predicar en cierta iglesia donde no me conocían muy bien, y por cierto que los ujieres de ese lugar no me conocían. Yo fui allí, y no me identifiqué a mí mismo para con ellos. Llegué a la iglesia, y allí estaban dos ujieres hablando muy animadamente el uno con el otro. No me prestaron ninguna atención a mí, así es que sencillamente esperé; y finalmente, uno de ellos me preguntó si deseaba un boletín. Yo respondí que sí, y le di las gracias. Tomé mi boletín, y este hombre me preguntó dónde quería sentarme. Yo le respondí: “Bueno, yo no sé. ¿Dónde le parece a usted que debería sentarme?” El hombre dijo: “Bueno, ¿quiere sentarse aquí atrás?” Él no quería llevarme hasta la parte delantera de la iglesia, aunque había muchos asientos vacíos allí. Yo había llegado bien temprano. Así es que este hombre no se estaba comportando de una manera muy amigable, que digamos. Yo nunca le dije nada, sencillamente fui y me senté en un lugar. Luego más adelante, cuando comenzó la reunión, este hombre pudo ver que yo estaba en la plataforma, y desde allí observé a ese ujier y me di cuenta que él había recibido una gran sorpresa. Después de terminar la reunión, ese ujier se acercó a mí para

pedirme disculpas. Me dijo: “Yo no sabía que usted iba a ser nuestro predicador hoy. Siento mucho por la forma en que le he tratado”. Y entonces, le contesté: “Bueno, en realidad no era importante que usted me reconociera, porque yo iba a predicar aquí de todos modos, sin importarme la forma en que pueda ser recibido en la puerta”. Luego agregué: “Creo que lo importante es que usted reciba a los extraños y a los visitantes de una manera amable, que se muestre amigable con ellos. Eso es lo importante”.

Esto es algo que uno encuentra mucho en el presente, especialmente en círculos religiosos, también en ciertas universidades y colegios. Cierta universidad le da a una persona de otra universidad un diploma honoris-causa, algo que él recibe sin haber trabajado o estudiado por ello. Así es que esta otra universidad invita a alguna persona de esta otra universidad, y también hace lo mismo, le da un diploma honoris-causa. Así es que, ahora se puede llamar el uno al otro, “doctor”, y cada uno puede decir lo maravilloso que es el otro.

Esto también es cierto en cuanto a algunos predicadores. Vamos a algún lugar, y el pastor allí nos presenta como si fuéramos una gran persona, como si nosotros fuéramos un personaje de mucha importancia, lo cual en realidad no somos. Luego, él viene a visitarnos y nosotros lo presentamos a la gente como una gran persona, y puede que lo sea, no lo sabemos. Pero el punto que deseamos resaltar, amigo, es que este método que se sigue es un método de apostasía. Ellos no miran a Dios. A ellos no les preocupa el escuchar que el Señor Jesucristo les dice: Bien, buen siervo y fiel. (Mt. 25:21). Les interesa más el aplauso de las multitudes, lo que la gente dice. Creo que esto perjudica mucho al ministerio, y no quiero ser negativo y presentar una mala impresión en cuanto a nuestros hermanos, porque en realidad muchos son personas maravillosas, y son muy valientes.

Sin embargo, hay otros que muestran el lado opuesto aquí. En cierta conferencia, una convención, un predicador bastante tímido se acercó a mí y me dijo: “¿Usted predica de esa manera en su propia iglesia? ¿Dice lo mismo que ha dicho aquí?” Yo, le respondí que por cierto era así, por qué no iba a predicar de esa manera. El otro predicador me dijo: “Bueno, es que, si yo predicara así en mi iglesia, estoy seguro de que tendría que presentar mi renuncia”. Yo le respondí: “Me da

lástima que usted hable de esa manera y estoy seguro de que su iglesia está pasando por una mala situación. En efecto, el mensaje que acabo de presentar, lo presenté en mi iglesia primero, antes de venir aquí a esta conferencia. Lo practiqué allí para poderlo presentar aquí a estas personas”.

Quizá esto sea también una de las marcas o señales de la apostasía.

La ocupación del creyente en los días de la apostasía

En los versículos 17-19 los creyentes reciben una advertencia de parte de los apóstoles, que estos apóstatas vendrán. Entonces en los versículos 20-25 veremos lo que los creyentes deben hacer durante estos días de apostasía.

Los creyentes son advertidos que los apóstatas vendrán

Judas recuerda a los creyentes que los apóstoles advirtieron que estos apóstatas vendrían. En otras palabras, él está diciendo que esto no debe preocuparnos. Esto es algo que Dios ha permitido, y Él lo ha permitido, con un propósito, por cierto. Por tanto, debemos reconocer eso.

Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. [Jud. 17]

Judas se está apartando aquí de esta descripción que ha dado de los apóstatas, y habla de una manera diferente. Él dice: Pero vosotros, amados. O sea que, él está dando vuelta a la página, por así decirlo, observando el otro lado de la moneda. El se está dirigiendo ahora a los amados. Los amados aquí no son los amados de Judas. Sin embargo, creo que él los amaba, porque no les hubiera escrito una carta como ésta, si no los amara, y él les está diciendo la verdad. Pero la Palabra que él está utilizando aquí indica que ellos son amados por Dios. Éstos son aquéllos que están experimentando el amor de Dios en sus propias vidas. Por esa razón es que ellos son llamados “amados”.

Luego, él les dice a ellos: Tened memoria de las palabras que antes

fueron dichas por los apóstoles. Esto es algo que vamos a llevar a nuestra próxima vida, una memoria. El Señor Jesucristo le dijo al hombre rico que murió y fue a parar a ese lugar de tormento: “Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida”. Eso va a ser parte de esas tinieblas. Va a ser el estado de los perdidos. Creo que cuando ellos miren hacia atrás, hacia el pasado, van a recordar aquello que hicieron en esta vida. Creo que todos nosotros vamos a poder hacer eso. Pero, gracias a Dios que todos nuestros pecados han sido borrados, porque si no fuera así, entonces seríamos torturados en nuestras propias mentes, porque podremos hacer memoria de eso, en ese entonces.

A través de toda la Palabra de Dios, usted puede encontrar que se nos dice que debemos recordar. Es decir, que ellos deben recordar la Palabra de Dios. Usted y yo, debemos conocer la Palabra de Dios para que nuestras memorias puedan recordar aquellas cosas que necesitamos cuando se presente la ocasión de recordar estas grandes verdades. O sea que, los creyentes debemos conocer la Palabra de Dios.

Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Aparentemente, Judas no era un Apóstol. Él toma una posición muy humilde, aunque era medio hermano del Señor. Él estaba utilizando aquí a los Apóstoles para corroborar aquello que él va a decir. Él ya ha hecho esto anteriormente. En realidad, él ha dicho que lo que él iba a escribir en cuanto a la apostasía, no era algo nuevo. “Yo no soy el único que ha escrito en cuanto a esto”, dice. “Otros ya lo han hecho con anterioridad”. Ahora, él dice, Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. O sea que, usted debe saber lo que la Palabra de Dios quiere decir, y ya vamos a ver antes de concluir esta epístola que esto es algo muy esencial. Yo no creo que usted pueda tomar una posición en este mundo del lado de Dios y no tropezar, a no ser que tenga una buena base, un buen conocimiento de la Palabra de Dios. Es algo esencial. He podido apreciar a gran cantidad de personas, hombres y mujeres, tropezar y caer. Uno puede atribuir eso a esa falta de conocimiento de la Palabra de Dios. Así es que, es muy importante para nosotros los creyentes, el conocer lo que la Palabra de Dios tiene

que decir.

Llegamos ahora a algo que es muy importante. Hemos llegado al punto donde opino que necesito una unción especial del Espíritu Santo para siquiera hablar de esto, porque aquí tenemos una distinción o diferencia, que no se hace o presenta el día de hoy.

Los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. [Jud. 18-19]

Antes de entrar a considerar lo que se nos dice aquí en estos versículos, creo que debemos regresar a lo que se nos dice en el versículo 16: Éstos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

En los versículos 17-18, Judas dice en efecto, “Recordad lo que los Apóstoles os han dicho. Ellos os dijeron que habría personas que se burlarían en los días postreros, que andarían según sus malvados deseos.” Es decir que sus deseos son completamente separados de Dios, separados de la voluntad de Dios. Él los define aquí como cosas sensuales.

En el versículo 19, Judas define a los apóstatas: Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. Él nos ha dado tantas descripciones del apóstata que no hay razón por no reconocerlo. Yo creo que se puede probar a una persona no regenerada, aun un ministro no regenerado, por la Palabra de Dios. Me gusta decir que yo uso la Palabra de Dios como un contador Geiger. Cuando doy la Palabra de Dios, el contador registra, y recibo una respuesta de la gente que la ha escuchado. Muchos nos dicen cómo la Palabra de Dios ha revolucionado sus vidas y sus hogares. Lo ha hecho todo diferente, aun para aquéllos que son creyentes. Pero hay otro grupo de personas que piensa que yo estoy enajenado, que estoy fuera de mí, y que enseñar la Palabra de Dios es una cosa tonta. Así que, usted puede ver que el contador Geiger de la Palabra de Dios funciona, y que, por él, se puede probar a la persona no regenerada.

Éstos son los que causan divisiones. En primer lugar, Judas dice que el apóstata causa divisiones en la iglesia. Vincent dice que Judas

está hablando de los que “causan divisiones en la iglesia... de aquéllos que hacen una línea a través de la iglesia y separaran a una parte de la otra”. Eso es lo que ha hecho en realidad el liberalismo. Ha dividido la iglesia, la iglesia organizada. Las grandes denominaciones han sido divididas por los liberales. Entonces, dijeron que fueron los fundamentalistas los que hicieron esa división en la iglesia. Ellos sencillamente se mantuvieron con aquello que siempre había creído la iglesia. Los credos originales de todas las denominaciones son credos sanos. Aunque contienen pequeñas diferencias en algunos puntos, no hay ninguna diferencia en lo que se considera lo básico.

En primer lugar, vinieron aquellos llamados “modernistas” que querían cambiar las cosas. Es por eso que fueron llamados de esa manera. Nunca les gustó ese nombre. En cambio, les gusta que se les llame “liberales”, en el presente. Pero, el liberal, en lugar de ser tolerante, comprensivo, de miras amplias, a mi juicio, ya sea en la teología o en la política, es una persona de miras estrechas, y francamente hablando, una persona muy peligrosa de tratar, porque esta persona trata con usted de una manera virulenta, mordaz, llena de odio, una persona a la cual no le preocupa si lo hiere a usted o no. De eso estoy seguro.

Los sensuales. La palabra que se utiliza aquí en griego es *psujikós*. De allí obtenemos la palabra “psicología”. Indica una vida que está centrada alrededor de la persona individualmente; es decir, del “yo”. Es una forma de vivir egoísta. Le vemos así de tal manera, que el individuo, la persona, llega a ser el “yo” importante, lo que viene primero. Es algo egoísta, es algo de lo natural. Es aquello que quiere decir que no ha sido renovado, algo que no ha nacido de nuevo.

Permítame compartir también una declaración que hizo el erudito Alford. Él dijo: “El alma—o sea, *psuche*—es el centro del ser personal, del ‘yo’ de cada individuo. Se encuentra unido en cada hombre al espíritu, la parte más elevada del hombre, y al cuerpo, la parte más baja del hombre. Es atraída hacia arriba por el uno, hacia abajo por el otro. Aquél que se entrega a sí mismo a sus apetitos más bajos—o sea, *sarkikos*—es decir, ‘lo carnal’; es lo contrario de aquél que por medio de la comunión de su espíritu con el Espíritu de Dios se entrega o busca las cosas más elevadas de su ser, y ése es un hombre espiritual. El que

descansa en el medio punto entre estos dos extremos, pensando sólo en el “yo” y en sus propios intereses, sean éstos animal o intelectual, es el psukikos, el egoísta, el hombre en quien el espíritu ha bajado y ha sido degradado en subordinación al subordinado psuche (alma)”.

El hombre natural, el hombre sensual, es un hombre egoísta que vive como un animal. Quiere obtener todo lo que pueda, quiere comer todo lo que pueda. Quiere obtener todo el dinero que pueda. Quiere recibir todos los favores que más pueda. Vive, pues, completamente para sí mismo. Esto tiene que ver con la forma natural de ser del hombre en el presente.

Que no tienen al Espíritu. Los apóstatas no tienen al Espíritu Santo de Dios; Él no mora en ellos. Cuando el Apóstol Pablo llegó a Efeso, ése era el gran asunto en ese lugar. Esta gente se estaba haciendo pasar como creyentes, pero no eran creyentes. Ellos sólo habían escuchado del bautismo de Juan. Entonces, él les hizo la pregunta: “¿Habéis recibido vosotros el Espíritu Santo cuando creísteis por primera vez?” Ellos le contestaron que no sabían nada de eso. Así era la cosa. Cuando ellos oyeron en cuanto a esto, ellos habían aceptado las revelaciones hasta donde se habían enterado, pero ahora ellos aceptan a Cristo, y han nacido de nuevo. Han recibido al Espíritu Santo. (Véase Hch. 19:1-7)

Necesitamos entender que el hombre es un ser tripartito, tiene una naturaleza triple. En 1 Tesalonicenses 5:23, se nos dice: Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El hombre tiene un cuerpo, un alma, y un espíritu.

Si usted lee cuidadosamente el relato de la creación del hombre en el Libro de Génesis, usted descubrirá que el hombre fue sacado físicamente de la tierra. Los quince elementos que se encuentran en la tierra también se encuentran en nuestros cuerpos. Cuando ya terminemos de usar nuestros cuerpos, en el momento de la muerte, vamos a salir de estos cuerpos en los que estamos viviendo ahora, y estos cuerpos, van a regresar a la tierra. En la resurrección del creyente, ese cuerpo será resucitado, un cuerpo espiritual. Sembrado en corrupción, pero resucitado en incorrupción.

Pero ¿qué fue lo que sucedió con este hombre que Dios creó? Él le ha dado lo que nosotros llamamos “alma”, pero esa palabra ha sido malentendida. Él ha recibido la parte psicológica de eso, es decir, esa parte que le dirige a él en su acercamiento al universo físico. Él siente hambre, entonces va y come. Él quiere divertirse, y se provee eso para sí mismo. Esta persona puede ser, en realidad, una persona muy generosa. Puede ser una persona muy amigable, muy atractiva, y tener aquello que nosotros llamamos “carisma”. Hay muchas personas que no son salvadas pero que son así; personas muy agradables, por cierto. Me agradaría a veces que todos los santos pudieran ser como algunas de estas personas que no son salvadas con las cuales me encuentro. Pero, esto por supuesto, es algo superficial. Por dentro, es algo completamente diferente. Pero ésta es la naturaleza psicológica del hombre.

Dios también le dio un aliento al hombre, un aliento de vida, el viento o la atmósfera, el pneuma—el espíritu—y éste es el espíritu humano del hombre. Ese espíritu es superior a lo psicológico; es aquello que mira hacia Dios, aquello que desea, que ansía a Dios, aquello que quiere adorar.

Es por eso que digo que el hombre tiene una naturaleza tripartita. Es una trinidad, en realidad. El cuerpo, el lado psicológico, y el lado neumático. Lo psicológico es aquello que Judas llama “sensual” en el versículo 19.

¿Qué fue lo que sucedió, en realidad, cuando cayó el hombre? Me gusta pensar de la naturaleza tripartita del hombre como una casa de tres pisos. En el primer piso tenemos el comedor y la cocina. El primer piso es físico. En el segundo, vemos la biblioteca y la sala de música, y eso es psicológico. Luego, en el piso superior, o sea en el tercer piso, se encuentra la capilla, el lugar de adoración, y eso es lo espiritual. Allí también está la Palabra de Dios, porque el hombre no la puede comprender sin que le guíe el Espíritu de Dios. El hombre natural ni siquiera quiere eso. Lo espiritual estaba en la parte superior, pero en la caída, el hombre murió espiritualmente, y esa casa se dio vuelta. Lo físico quedó en la parte superior entonces. El hombre hoy es primordialmente en su estado natural algo físico. Es la carne y el pan. La autopreservación es la primera ley de la vida. Es como el mundo

animal, en ese respecto, físico. Pero el hombre también es psicológico. Él tiene conciencia de sí mismo. Disfruta de la música. Ama la belleza, y también se complace a sí mismo, se da gusto en las cosas inmorales. Ésa es la parte sensual del hombre al cual Judas se refiere aquí. En la caída, sin embargo, lo espiritual murió. El hombre ya no tiene capacidad para Dios. En realidad, él ahora es un enemigo de Dios, y así se describe esto.

Sin embargo, cuando usted y yo nos acercamos a Cristo y confiamos en Él como nuestro Salvador, recibimos una nueva naturaleza, y esa nueva naturaleza, puede responder al Espíritu Santo de Dios. Pero aún tenemos esa vieja naturaleza en nosotros. Aún somos carnales, aún estamos en la carne, y podemos vivir en la carne. Pablo tiene mucho que decir en cuanto a esto en Romanos 8. Él dice en el versículo 5: Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Los que son de la carne, es decir, el hombre natural, el apóstata, piensan en las cosas de la carne. Eso es lo que les interesa. Pero aquéllos que son del Espíritu, buscan las cosas del Espíritu, buscan agradar a Dios. Luego, en Romanos 8:6, Pablo dice: Porque el ocuparse de la carne, es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Así es que, si uno piensa en las cosas de la carne, se encuentra en una separación total de Dios. No tiene ninguna comunión. Juan dice, Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. (1 Jn. 1:6) Pero, el pensar en las cosas espirituales, el ocuparse en el Espíritu, es vida y es paz. Puede vivir realmente. Él vive en el Espíritu, y tiende a agradar a Dios. O lo podemos expresar de esta manera: En lugar de dirigirse hacia abajo y buscar hacer las cosas de la carne, lo que la carne quiere hacer, el Espíritu hace lo que Dios quiere hacer. En Romanos 8:7, Pablo dice: Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden. Usted no puede someter esa vieja naturaleza a Dios. No es posible reformar al hombre. Pablo nos dice en Romanos 8:8, que los que tienen esa naturaleza, o sea, los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios. Usted, no puede agradar a Dios en la carne, en esas cosas que caracterizan la carne. Eso sucede únicamente cuando usted y yo nos entregamos a Dios, y llegamos hasta el punto donde Él puede usarnos.

Ahora, esto nos lleva a considerar lo que sucede en una conversión. Cuando usted y yo, que estábamos muertos en delitos y pecados espiritualmente, podíamos andar y caminar, estábamos físicamente vivos, pero en realidad, estábamos espiritualmente muertos. Entonces, uno escucha el evangelio. El Espíritu de Dios aplica esto a su corazón y uno confía en Cristo. Ahora, nosotros decimos que uno ha nacido de nuevo. Debemos decir, entonces, que esa naturaleza espiritual ha vuelto a nacer, y ahora tenemos una capacidad para Dios. No sólo eso, sino que no hay poder en esta nueva naturaleza hasta que el Espíritu Santo haya venido a morar en uno. Eso es lo que Pablo está tratando de decir aquí en Romanos, capítulo 8:9: Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. El Espíritu de Dios mora en vosotros, ya que ahora sois hijos de Dios. Es decir, ésa es la señal, la marca, de un hijo de Dios. El Espíritu Santo no es algo que uno recibe diez días después de haberse convertido. Si usted no lo recibe en el momento mismo en que se convierte, entonces, no ha sido convertido. Porque el Espíritu Santo regenera; somos nacidos del Espíritu (véase Jn. 3:8), y el Espíritu Santo ahora está allí no sólo para ayudarle, sino para interpretar para usted la Palabra de Dios. La Palabra de Dios ya no es una locura para usted, porque se ha abierto un nuevo mundo para usted, y una nueva vida se presenta delante de usted.

Aún así, continúa una batalla. De eso habla Pablo en Gálatas 5:17: Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Aquí tenemos esas dos naturalezas: la vieja naturaleza, esa naturaleza baja, esa parte psicológica del hombre que quiere apartarse de Dios; y esta otra parte espiritual que ahora quiere acercarse a Dios. Usted, como hijo de Dios, ¿conoce algo en cuanto a este conflicto? Si usted es un hijo de Dios, entonces, sí sabe en cuanto a este conflicto. Hay momentos en que usted tiene deseos de alejarse de Él, y luego hay momentos cuando usted quiere acercarse a Dios. Eso es lo que está sucediendo, y ésa es la razón por la cual la mayoría de nosotros nos encontramos como en un sube y baja en nuestra vida cristiana. Un día vamos arriba, y eso es fantástico, eso es así. Pero al día siguiente, vamos hacia abajo, y nos encontramos muy desanimados, por

cierto. Para arriba y para abajo. No debería ser de esa manera. Pero desafortunadamente, la mayoría de nosotros debemos testificar que eso es lo que sucede.

Pablo habla en 1 Corintios, en cuanto a la resurrección: Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. (1 Co. 15:45) Aquí se nos dice que el primer Adán fue hecho un alma viviente, es decir, lo psicológico. Pero también él dice que el postrer Adán fue espíritu vivificante, es decir, un espíritu que da vida. Ésa es la diferencia que existe entre el Adán número uno y el Adán número dos; Adán en el jardín del Edén, y el Señor Jesucristo sobre la cruz del Calvario. Él entregó Su vida para poder ser un espíritu que da vida. Luego, Pablo describe esto y dice: Mas lo espiritual no es primero. O sea, Adán era un ser psicológico. Y dice Pablo: Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. (1 Co. 15:46-47). Ésta es la gran diferencia que existe entre Adán antes de su caída y el hombre hoy, que ha sido regenerado. Hoy nosotros somos hechos hijos de Dios, y se nos ha dado una naturaleza espiritual, y una capacidad para Dios. La naturaleza más elevada del hombre al principio fue cuando Dios sopló un aliento de vida en su rostro, y esto es un espíritu que puede caer. Usted y yo, tenemos hoy una naturaleza que es pecaminosa. La vamos a tener mientras estemos en este cuerpo, porque en realidad, controla este cuerpo, psicológicamente. Pero en el momento de la regeneración recibimos una nueva naturaleza que responde a Dios y que no puede caer.

Cuando empecé a estudiar psicología, una de mis áreas de concentración, se decía que la psicología era el estudio del alma del hombre. Luego, los intelectuales se apartaron de eso, y decían que sencillamente estudiaban la mente del hombre. Luego vinieron aquéllos que estudiaban el comportamiento, y más adelante Freud, y eso llevó al hombre cada vez más lejos de cualquier cosa que es psicológica o aun mental. Decían que el hombre no era otra cosa sino cierto tipo de robot, de muñeco mecánico. Era como una computadora. Uno aprieta cierto botón y recibe cierta reacción. Así es que, el dicho que se repetía en ese entonces era, que la psicología primero había

perdido su alma, y luego, en segundo lugar, había perdido su mente, y no se sabe ahora si la ha encontrado o no. Ya no sigo la psicología como antes, así es que no sé lo que ha sucedido.

Pero lo que me interesa enfatizar es que la carne está rebajando al hombre, y aquí tenemos al Espíritu, arrastrando al hombre hacia arriba. Estos apóstatas nunca entraron al reino del Espíritu. Judas dice aquí que no tienen al Espíritu. Son sensuales. Nunca han superado ese estado psicológico. Así es que, es muy fácil hoy decir si uno es un hijo de Dios. Pablo, en su Epístola a los Gálatas 5:19-21, habla en cuanto a las obras de la carne. Y si usted, está produciendo eso, entonces está viviendo en la carne. Luego, en los versículos 22-23, Pablo dice que el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz. Si usted tiene estas cosas en su propia vida, usted es un hijo de Dios. Pero los apóstatas no tienen esas cosas. Ellos no pueden tenerla, porque no tienen al Espíritu de Dios.

He dedicado bastante tiempo a esto, porque creo que es algo de suma importancia, que usted y yo podamos de alguna manera entender por qué todos estos conflictos en el presente y las frustraciones que tenemos como creyentes. Tenemos dos naturalezas, y usted recuerda lo que dice el salmista: Te alabaré; porque formidables, maravillosas son Tus obras. (Sal. 139:14a) El hombre, es una criatura muy complicada. El hombre que camina sobre esta tierra con un cuerpo que ha sido tomado de la tierra, pero un hombre que tiene una capacidad para Dios. ¡Cuán tremendo, cuán maravilloso es esto! Un hombre que quiere servir y adorar a Dios, puede llegar a ser un hijo de Dios a través de la fe en el Señor Jesucristo. ¡Qué hermoso porvenir el que tenemos allí!

Lo que los creyentes deben hacer en días de apostasía

Habiendo descrito la apostasía que vendría, los apóstatas que iban a entrar a la iglesia, ¿que es lo que pueden hacer los creyentes en días como éstos en los cuales estamos viviendo? Judas, comenzando aquí con el versículo 20 en su epístola hasta el versículo 23, menciona siete cosas que los creyentes pueden hacer en días como los que nos toca vivir a nosotros. La primera cosa que tenemos la encontramos en el versículo 20:

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo. [Jud. 20]

Él nuevamente les está hablando a los creyentes, a aquéllos que son amados de Dios, y dice: Pero vosotros, amados. ¿Qué es lo que podemos hacer hoy?

(1) Edificándoos sobre vuestra santísima fe. ¿Qué es lo que quiere decir con eso? Edificándoos sobre vuestra santísima fe quiere decir el estudiar la Palabra de Dios. Me imagino que, ya que Dios nos dio 66 libros, Él tenía la intención de que estudiáramos todos estos 66 libros, no solamente Juan 3:16, o el capítulo 14. Cuántos estudios Bíblicos hoy siempre estudian lo mismo. Estudian el libro de Juan, estudian la epístola a los Romanos y Efesios, y por supuesto que no se van a perder el estudio de Apocalipsis. Pero ¿qué en cuanto a los otros libros de la Biblia? ¿Por qué no los estudiamos? ¿Por qué no estudiamos todos esos libros? Porque si usted quiere edificarse a sí mismo en la fe, usted debe tener la Palabra de Dios en su totalidad. Usted no puede edificar una casa sin cimientos. Cuando usted establece los cimientos, entonces va a necesitar paredes sobre las cuales colocar el techo. Luego, colocará el techo de la casa. Será luego necesario que arregle, la parte interior, y, por lo tanto, usted necesita todos los 66 libros de la Biblia, si usted va a edificarse a sí mismo en la santísima fe. Eso es lo que nosotros debemos hacer en los días de la apostasía.

Pablo y Pedro nos han urgido para que en los días como éstos estudiáramos la Palabra de Dios. Usted recuerda lo que Pablo dijo en su canto del cisne: Procura con diligencia presentarse a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad. (2 Ti. 2:15). Entonces en el próximo capítulo, Pablo dijo que toda la Escritura ha sido dada por inspiración de Dios. Es decir, que el recurso que usted y yo tenemos como hijos de Dios en estos días es la Palabra de Dios.

La razón por la cual muchos de ellos se quedan al lado del camino es porque las semillas han caído entre las rocas. No se arraigó bien. ¿Qué es lo que quiere decir eso? La Palabra de Dios es la semilla, y a no ser que usted, estudie la Palabra de Dios, que llegue a ese terreno fértil, usted no va a ser una planta llena de vida. No pasará mucho tiempo antes de que alguien la pisotee, y el sol le queme, porque no

puede soportar esto especialmente en días como los que nos toca vivir ahora.

Pedro, en su segunda epístola, está hablando también de la apostasía, de la misma manera en que lo hizo Pablo: Tenemos también la Palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 P. 1:19-21). O sea que, no debemos sacar uno o dos versículos de alguna parte y pensar que ya tenemos nuestra propia interpretación. Ésa es la tragedia en un estudio bíblico, sacando unos versículos de aquí y otros de allá, y luego sobre eso preparar o edificar algún sistema. ¿Por qué no tomar todo?

Por cierto, que hay partes de la Palabra de Dios que no le van a gustar a uno; es como si alguien le estuviera dando un pisotón. Hay personas que me acusan de pisotearlos. Pero yo no hago eso. Es la Palabra de Dios la que le está dando un pisotón a usted. A la gente no le gusta eso. En el día de hoy debemos edificarnos sobre esa santísima fe. Eso es lo que se nos dice que debemos hacer en los días de la apostasía.

Vuestra santísima fe, no se refiere a su propia fe personal. Más bien, es la fe, el cuerpo de verdad que se nos ha dado en la Palabra de Dios. Cuando la iglesia primero llegó a existir, esto se llamaba la doctrina de los apóstoles. De esto el escritor Mayor dice: “La fe es llamada aquí, ‘santísima’, porque nos viene de Dios, y nos revela a Dios a nosotros, y porque es por ella que el hombre es hecho justo, y capacitado para vencer al mundo”.

(2) Orando en el Espíritu Santo. Usted podrá notar que ésa es una frase fuera de lo común. En realidad, se presenta solamente otra vez en las Escrituras, y es en la Epístola a los Efesios; y usted recuerda que fue pronunciada cuando el Apóstol Pablo menciona el vestirse con la armadura de Dios, que todo esto es para la defensa, con la excepción de dos cosas, y una de las armas ofensivas es descrita por el apóstol

Pablo en Efesios 6:18: Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu. Lo primero que deberíamos hacer (en V. 17) es tomar la espada del Espíritu, lo cual es la Palabra de Dios. Creo que es necesario tener una pequeña espada. La Palabra de Dios es la espada, y uno debe tener cierta instrucción y práctica en esto.

Es algo bueno que cuando los creyentes se reúnen en algún lugar, tener alguna práctica de cómo utilizar la Palabra de Dios. En las Escuelas Dominicales a veces se tienen pruebas, o ejercicios donde los niños deben buscar cierto libro, cierto capítulo, o cierto versículo. Esto es muy bueno, porque así podemos probar el conocimiento de la Palabra de Dios. Es necesario saber lo que dice Dios a nosotros, antes de decirle algo a Él, porque podemos decir muchas cosas insensatas. Así es que, en primer lugar, debemos tomar la espada del Espíritu; pero también necesitamos edificarnos a nosotros mismos. Debemos aprender a utilizar esa espada.

Creo que esto de orar en el Espíritu, es un poquito diferente de lo que acostumbramos a hacer nosotros de presentar una larga lista de pedidos a Dios de todo lo que queremos. Hay muchas cosas de las cuales hablamos con Él, cosas que queremos; y siempre le estamos pidiendo algo, así son nuestras oraciones. No quiero que me entienda mal. Esto forma parte de la oración, pero ¿qué en cuanto a la alabanza, qué en cuanto a la adoración? Una oración también debe ser adoración y alabanza al Dios Todopoderoso.

En cierta ocasión ocurrió algo en una iglesia donde las reuniones de oración eran una cosa triste, por cierto. Era como en la mayor parte de las iglesias, una reunión que no despierta mucho interés en los creyentes. Así era esta reunión de oración en esa iglesia. En realidad, no debería haber sido así. Tiene que ser donde se desarrolla el poder de la iglesia, pero desafortunadamente no es así. El pastor de esa iglesia anunció una noche que no se iba a hacer ningún pedido en las oraciones. Solamente iban a pasar el tiempo alabando a Dios por lo que Él había hecho, y dándole las gracias por las cosas que Él había hecho, y, ¿sabe usted lo que sucedió? Entonces pudieron tener la reunión de oración más corta en la historia de esa iglesia. Es sorprendente la cantidad de cosas que le podemos pedir a Dios, y

también es sorprendente las pocas cosas que podemos recordar para darle gracias a Él. ¡Cuán pequeña es nuestra alabanza a Dios! ¿Le ha dado usted gracias a Dios por eso? Nosotros debemos darle gracias a Dios por este día; puede ser un día muy hermoso, o aun puede ser un día lluvioso, pero debemos darle gracias a Dios por este hermoso día que Él nos ha dado. Eso es algo que necesitamos hacer en el presente.

La oración tiene en sí algo más que sencillamente entusiasmo y regocijo. Creo que la oración es algo que se considera un verdadero ministerio, y también es un ministerio que no es fácil de realizar. Pablo le dice a los Romanos que le ayuden, y en Ro. 15:30, dice: Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios. La palabra utilizada para expresar ayuda aquí es “agonizar”. Así es como debemos orar. En Romanos 8:26, Pablo dice también: Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu Mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Así es que, usted y yo no sabemos por cuáles cosas debemos orar. Somos como niños pequeños. Si usted tiene oportunidad de salir de compras con un niño, se puede dar cuenta que el niño pide cosas que no le convienen. Van a una tienda o a un almacén y piden todo lo que ven, y eso nos hace pensar si así son todas nuestras oraciones para con Dios. Nosotros oramos pidiéndole a Dios que nos dé esto, que nos dé aquello, nos dé lo otro, y luego Él no lo hace. ¿Por qué? Porque no estamos orando en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo intercede por nosotros y debemos aprender esto. Hace algunos años un misionero en Venezuela nos envió una definición de la oración que dice esto: “La oración es el Espíritu Santo hablando en el creyente a través de Cristo al Padre”. Ésta es una definición muy buena de la oración. Debemos aprender a orar.

Usted recuerda que los discípulos del Señor Jesucristo le habían escuchado a Él orar, y entonces se acercaron a Él y le dijeron: Señor, enséñanos a orar. (Lc. 11:1) Muchos de nosotros necesitamos hacer eso. Pero existe muy poca instrucción en cómo aprender a orar en el presente. Pero es lo que nosotros deberíamos hacer en días como éstos.

*Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de
nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. [Jud. 21]*

Este versículo nos da dos cosas más que los creyentes debemos hacer en los días de apostasía.

(3) Conservaos en el amor de Dios. Necesitamos reconocer que Dios ama al creyente. Hemos visto que Judas llama a los creyentes “amados”. Esto no quiere decir que Judas los ama a ellos o que ellos le aman a él, aunque él los amaba y ellos le amaban a él. Pero, sencillamente quiere decir que son amados de Dios. Es que, usted no puede evitar que Dios le ame. Usted puede salirse de ese amor y he utilizado una ilustración anteriormente, que volvemos a repetir aquí, con el ejemplo del sol que está brillando. Digamos que, hoy el sol está brillando afuera, y usted no puede evitar que brille. Pero si usted está dentro de una casa, entonces esa luz del sol no cae justamente sobre usted. De la misma manera, usted puede poner un techo sobre su pecado, y usted puede colocar un techo de alejamiento de la voluntad de Dios. Usted puede colocar un techo de su propia indiferencia, y entonces, usted no va a sentir el calor—digamos—del amor de Dios en su vida. Pero no puede evitar que Él le ame. Nosotros deberíamos permitir que Su amor, inunde nuestro corazón e inunde nuestra vida. Ésa es la necesidad que tenemos en días de apostasía.

(4) Esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. En cierta ocasión un profesor de un colegio cristiano había dado lugar a ciertas dudas de si él creía o no en el rapto de la iglesia. Yo le había invitado a predicar en mi iglesia, y, por tanto, le pregunté directamente si él creía en la inminente venida de Cristo. Él respondió que sí creía. Entonces, le pregunté sobre qué base tenía él para creer que Cristo iba a sacar Su iglesia de la tierra, es decir, en base a qué esperaba ser sacado de la tierra cuando tenga lugar el rapto. Él respondió de la siguiente manera: “Yo fui salvado, porque Dios me demostró misericordia, y cuando Él me saque de este mundo, en el momento en que tenga lugar el rapto, aun entonces será por la misericordia de Dios”.

Ésa fue una buena respuesta, y aclaró cualesquier dudas en cuanto a su posición sobre el rapto.

Amigo, hemos visto que la misericordia de Dios es el hecho de que Dios tiene interés y cuidado por nosotros. Él tiene mucha abundancia. Él es rico en misericordia. Así es que, Él es capaz de salvarle a usted, porque Él tiene interés, Él tiene cuidado por usted. Él le ha salvado por gracia. Él ha mostrado Su misericordia. Su misericordia va con nosotros. Nosotros necesitamos lluvias de bendiciones y lluvias de misericordia, y necesitamos todo lo que podamos obtener, porque es por misericordia que Dios nos soporta a nosotros.

Note que Judas dice, esperando la misericordia. La palabra esperando es la palabra griega *prosdéjomai* que significa “esperar o esperar por”. Cuando tenga lugar el rapto, yo voy a salir de aquí, y voy a hacer eso a causa de Su misericordia, no por quien soy yo; porque si dependiera en eso, entonces no podría hacerlo.

Cuando yo primero fui a Nashville, Tennessee, había una clase bíblica que había sido enseñada el rapto parcial de la iglesia. Es decir que solamente aquéllos que eran súper-santos iban a tener parte en ese rapto. Así es que, ese grupo que formaba esa clase de estudio bíblico se sintió bastante atraído por esa enseñanza, y eso condujo o dio ocasión al orgullo. No había ninguna duda en cuanto a eso. Ellos eran personas maravillosas. Apoyaban el ministerio de conferencias bíblicas, apoyaban a los oradores, y siempre demostraban un apoyo maravilloso, aun permitiendo que otros enseñaran en varias de sus clases bíblicas. Pero, siempre había ese sentimiento, cuando se hablaba con ellos, y en especial con los líderes, de que ellos iban a tener parte en el rapto. No había duda alguna en cuanto a eso, en cuanto a ellos, ya que ellos eran esos súper-santos. Pero parece que ellos no estaban seguros en cuanto a mí. Pero yo quisiera informarles a ellos y a cualquier otra persona que esté interesada, que cuando el Señor venga a sacar a Su iglesia de aquí, yo voy con la iglesia, gústele eso a usted o no le guste. Yo voy a ir con usted, y voy a ir porque estoy esperando esa misericordia.

A algunos que dudan, convencidos. [Jud. 22]

(5) Hay muchas personas honestas, sinceras, que tienen dudas. Debemos demostrar paciencia con ellos. Para mí, siendo un ministro, era muy difícil ser paciente con alguna gente. Yo recuerdo que en un estudio bíblico que tenía los días jueves, hace ya unos cuantos años,

venía una señora que siempre hacía preguntas. Yo pensaba que ella estaba tratando de atraparme o de hacerme tropezar con esas preguntas. Así es que, yo demostré cierta impaciencia con ella. Uno de los miembros de la iglesia, una señora, siempre la acompañaba. Una noche cuando esta dama hizo una pregunta, yo le contesté de una manera un poco cortante, y ella dio media vuelta y se fue. La otra señora que la acompañaba se me acercó a mí y me pidió que fuera paciente con ella. Ella era una señora muy inteligente y había estado mezclada con muchos cultos, con muchas sectas y que estaba muy confundida, y estaba tratando de encontrar una salida. Entonces me pidió esta señora, que fuera paciente con ella. Entonces, dándome cuenta de que la situación era difícil le dije que yo sabía lo que estaba pasando, pero que de ahora en adelante iba a demostrar paciencia. Así es que, cuando esta señora se presentaba con preguntas, yo se las respondía según la Biblia, y no pasaron tres meses hasta cuando ella llegó a aceptar al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Poco tiempo después, ella escribió indicando como el Señor aún la estaba guiando.

Estamos viviendo en días cuando se está poniendo en duda la Palabra de Dios. Hay muchos que creen, pero que están teniendo problemas, y es bueno demostrar paciencia con ellos.

A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. [Jud. 23]

(6) Éstas son personas que podríamos decir ya no tienen ninguna esperanza, ya nadie puede salvarles. Pero es sorprendente para nosotros el ver la gente que ha llegado a conocer al Señor por medio de la radio, personas que hemos conocido y que, francamente, habríamos abandonado. Pero ellos han sido convertidos. Eso es lo que debemos reconocer. Judas dice aquí: A otros salvad, arrebatándolos del fuego. ¡Qué declaración más tremenda es ésta! En el libro del profeta Zacarías 3: 2, leemos: Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Cuando Dios quería salvar a Jerusalén, era como sacar un tizón del incendio. La gran misericordia de Dios puede salvar.

(7) Aborreciendo aún la ropa contaminada por su carne. Nuevamente tenemos ante nosotros la palabra carne con la cual tratamos antes. Ésta es la parte psicológica del hombre, la parte que puede ir solamente hasta cierto punto. Es algo que aprecia y gusta de la buena música. Algunos eruditos trataron de presentar una palabra que expresara esta parte psicológica del hombre, y pensaban que la palabra “alma” no era adecuada. Ya que hoy no expresa en realidad lo que debería expresar. Hay aquéllos que llaman a esto la parte egoísta del hombre. Pero, ésa no es una buena definición, porque ha habido personas muy generosas, personas psicológicas que en realidad no son creyentes. Luego, hay aquéllos que gustan hablar de ellos como animales. Creo que eso es peor. Por lo general, ellos tratan de satisfacer la naturaleza baja, pero, decir que es animal tampoco es acertado. Hay otros que dicen que debería llamarse intelectual. Creo que esto es lo peor de todo, porque en realidad, no describe adecuadamente a estas personas. Pero el Hijo de Dios debe aborrecer aún la ropa, es decir, cualquier cosa que la carne produce, que es también producto de esta vieja naturaleza, que Dios no puede utilizar. Cualquier cosa que nosotros pudiéramos hacer en la carne, Dios no lo quiere. Él aborrece eso. Debemos despreciar o aprender a aborrecerlo hoy.

Esta epístola concluye con una hermosa bendición, y confío, que este pequeño libro haya sido de verdadera bendición para usted.

Ya aquél que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén. [Jud. 24-25]

Es una bendición maravillosa. Si usted tiene interés en conocer el lugar que el Señor Jesucristo debería tener en su vida, especialmente en estos días de apostasía, entonces aquí lo tenemos expresado. “Nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador. El único Dios, Él es Dios, y es Señor”. Él debería ser el Señor de nuestra vida. A Él debemos dar la gloria. Debemos glorificarle, decirle que es muy grande, decirle cuán grande y maravilloso es Él, cuán poderoso es Él, cuán poderoso es Él para salvar. También Su majestad. Él es el Rey de Reyes, y Señor de Señores. Debemos hablar de Su potencia; a Él se le ha dado todo poder. Este universo no se ha escapado de Sus manos, de Su control.

A Él le pertenece toda la autoridad, y gústele a usted o no, vendrá un día cuando deberá usted arrodillarse ante Él. Toda autoridad le pertenece a Él. En estos días de apostasía, los hijos de Dios necesitan dar gloria al nombre del Señor Jesucristo, y mantenerle en alto ante este mundo enloquecido en el cual vivimos.